MÉRIDA

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

1994 1995

MEMORIA

CONSORCIO CIUDAD MONUMENTAL MERIDA
BIBLIOTECA

MÉRIDA

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

1994 1995

MEMORIA

CONSORCIO CIUDAD MONUMENTAL MERIDA

MÉRIDA

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

1994 1995

MEMORIA

Coordinación

PEDRO MATEOS CRUZ

MIGUEL ALBA CALZADO

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ

EDITA
Consorcio
Ciudad Monumental Historico-Artistica
y Arqueologica de Mérida

PATROCINA
Ferrovial

DISEÑO
Luis Costillo

I.S.B.N.
84-7674-363-0

DEPOSITO LEGAL
BA-25-1997

IMPRESIÓN
Indugrafic Artes Gráficas, S. L.

© *Consorcio*
Ciudad Monumental Histórico-Artística
y Arqueológica de Mérida

CONSEJO EDITORIAL

Dra. Aurora Ruiz Mateos
DIRECTORA GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL
JUNTA DE EXTREMADURA

Dra. María del Mar Lozano Bartolozzi
DIRECTORA DEL CONSORCIO

D. Miguel Alba Calzado
Dr. José María Álvarez Martínez
Dra. Filomena Barata
D. Javier Cano Ramos
Dra. María Cruz Villalón
Dr. Gonzalo Díaz de Recasens
D. José A. Galván Blanco
Dña. Juana Márquez Pérez
Dr. Pedro Mateos Cruz
Dr. Antonio Navareño Mateos
D. José María Soriano Llamazares

PATRIMONIO HISTÓRICO, PATRIMONIO VITAL

CONSORCIO CIUDAD MONUMENTAL MERIDA

USO, DISFRUTE, VIDA, CONVIVENCIA, PEDAGOGÍA..., PATRIMONIO Y ciudad. De un lado se nos sugiere que los elementos patrimoniales son un sinónimo más de lo que sin ser ruina puede llegar a serlo, y que siéndolo es tan sólo una evocadora imagen de la creación de otros tiempos. Casco histórico, figura ciertamente ennoblecedora allí donde exista pero inútil a los ojos de quien sólo tiene una visión personal del devenir urbano, que sólo puede medirse en tiempos históricos y, por tanto, precisa del protagonismo creador, destructor o regenerador de muchas generaciones. De otro se encuentra la ciudad, en aparente contradicción con su pasado, que es la ciudad misma. La ciudad actual a través de sus habitantes, promotores y gestores ha intentado obviar en muchas ocasiones su realidad histórica, reiterando en su voluntad de arrasarla, justificando la imperiosa necesidad de un espacio vital, o bien enclaustrando en una especie de "ghetto" patrimonial todo su pasado. Muchas veces son los cascos históricos un cementerio con panteones en forma de zonas arqueológicas, inmuebles históricos o jardines vetustos. Son espacios necrosados dentro de la propia ciudad que han elegido crecer a su aire, dejando su pasado al albur de los turistas, no asumiendo que ese legado patrimonial pierde su justificación si deja de ser escenario vital para sus habitantes.

Contraponer el hoy al ayer, buscar entre ambos una jerarquización es, sencillamente, ridículo. Lo más factible es asumirlo pues; a la vuelta de la esquina un gran edificio administrativo puede llegar a ser

un hito histórico en el entramado de una urbe, como en su momento lo fue aquel rascacielos, o anteriormente una estación de ferrocarril, un palacio o una iglesia. Sea como fuere, la dimensión de los paisajes, entendidos como los frutos de la acción humana sobre los entornos naturales, no se agotan en lo rural. También la ciudad, toda ciudad, tiene sus paisajes peculiares (singulares más bien, pues no existe una ciudad igual a otra), surgidos por la adición de usos y que, en el caso de ser históricos, la mayor de las veces han quedado obsoletos cuando no abandonados a su suerte. En ellos quedan testimonios materiales con "valor sentimental", a los que la sociedad heredera no ha querido darle otra misión que la de volver lentamente a la naturaleza de la que surgieron, o bien, recuperarlos para un restringido uso turístico. Pero no forman parte en la vida diaria de la ciudad y, por tanto, no son ciudad.

Es obligada, en consecuencia, una lectura arqueológica de cada ciudad antigua, donde todas las evidencias que se han ido sucediendo han generado una pátina característica, fruto de la sucesión de estratos, no existiendo ninguno preeminente: todos forman parte intrínseca de su historia. Por tal motivo esas urbes precisan de arqueólogos.

Por otra parte, una ciudad con amplia sucesión de experiencias en su diseño y estilo debe ser interpretada por historiadores del urbanismo y el arte, haciendo partícipes a las generaciones contemporáneas de las mismas. Esas experiencias son, no lo olvidemos, también tradiciones y, por tanto, señas de identidad.

Es necesaria una revisión de las actuaciones y usos que sobre los cascos históricos quieren hacerse, hasta convertirlos en nuevos centros vivientes diarios (no escenarios aparatosos para uso discrecional de las cámaras fotográficas). Y esto obliga a considerar necesaria la participación de arquitectos, sociólogos, juristas y gestores.

Pero es inevitable la participación directa de los que son, en defini-

tiva, protagonistas de su propia realidad urbana: los habitantes, ya de manera individual como asociada. Ellos decidirán qué legan y de qué forma. ¿Acaso puede considerarse moderna una ciudad estrangulada por su tráfico rodado?, o por contra, ¿es realmente acertado convertir a los cascos históricos en museos de una ciudad que fue y, con esa decisión, quiere así dejarse patente que hoy es otra ciudad distinta la existente? A muchos extremenos que viven en ciudades históricas, y no sólo a los emeritenses, les toca el turno de decidir sobre estas cuestiones, a pronunciarse sobre su pasado, les ha llegado el momento de añadirse a un equipo donde todos sus integrantes son protagonistas capaces de darle vida a la historia.

AURORA RUIZ MATEOS

Directora General de Patrimonio Cultural

INTRODUCCION

MEMORIA *NACE COMO PRIMERA PUBLICACIÓN DE UN PROYECTO editorial iniciado así por el Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, en el que se pretende adquirir el compromiso de la difusión de algunos aspectos de la historia de la ciudad. Empezamos por la* Memoria *de las excavaciones realizadas en el yacimiento arqueológico de Mérida en los dos últimos años, ciudad que por su rico pasado ha sido proclamada Patrimonio de la Humanidad y que día a día ve aflorar mayor información a través de las heridas abiertas en su subsuelo; heridas necesarias para cumplir la dinámica propia de una ciudad habitada que se mueve en el diálogo entre la "puesta en valor", utilizando la traducción francesa de este término, de sus testimonios históricos y el uso de su conjunto urbano revalorizado, que en muchos casos exige cubrirlos de nuevo, y en algunos desmontarlos, con determinados cuidados ya normalizados según la trayectoria de la filosofía de las excavaciones desarrollada desde hace unos años en la política patrimonial de la ciudad.*

Nuestro objetivo es dar a conocer la mayor información que se genera de las excavaciones realizadas, de urgencia o programadas, y que de la praxis diaria se derive siempre la catalogación, inventario, análisis, y reflexión teórica de lo recuperado e identificado con su posterior publicación; fundamentos necesarios en el tratamiento de un conjunto patrimonial, a veces museable como es el caso de Mérida.

Además se publicarán también en esta colección, monografías que afecten a su conjunto patrimonial, estudiado a través del transcurrir del tiempo, resultado de trabajos de investigación interdisciplinares.

Progresar es consultar la Memoria. *Sin pasado no hay reflexión, no hay recuerdo ni experiencia. Cultura y ciudad convergen en una realidad dinámica donde el saber más, el conocer aspectos, nos va a servir para acercarnos en profundidad al pasado que es la base del disfrute del presente y de alimento para proyectar un mejor futuro. Revisemos el contexto con ánimo de debate entre ciudad antigua y ciudad actual. Es importante comprometernos con la identidad de los centros históricos para actuar en vías a su protección. Nuestra labor se une a la de otros organismos que han trabajado con la voluntad de mejorar en conocimiento para evitar la destrucción sistemática de las ciudades que pueden ser todavía coherentes con su pasado, a pesar de que parecen ser demasiado frágiles ante la presión social indiscriminada.*

Por eso nos parece importante subrayar que este volumen es la primera publicación anual donde se reflejan los informes de las excavaciones arqueológicas realizadas en Mérida y cuyo objetivo principal es exponer la documentación fundamental -tanto escrita como gráfica- de cada una de las intervenciones desarrolladas en la ciudad.

El marco de referencia de la publicación es Mérida como único yacimiento y, por tanto, se plantea cada excavación, no de forma unitaria, sino como una zona arqueológica dentro del propio yacimiento emeritense; de ahí la publicación de la hoja del parcelario a escala 1/1000 en cada una de las intervenciones. Por otro lado, debemos tener en cuenta que se trata de un yacimiento que convive con una ciudad actual y que necesita compaginar la protección de los restos con el desarrollo del propio urbanismo y, por tanto, al final de los informes se indica la solución adoptada en cada caso con los restos aparecidos.

Memoria *se compone de dos partes complementarias entre sí. En la primera se presentan los informes de las excavaciones realizadas durante los años 1994 y 1995 siguiendo el sistema de registro Harris, contextualizando el solar excavado en el plano parcelario de la ciudad a escala 1/1000.*

Dentro de esta primera parte se expone también el resultado de los trabajos que desarrolla el Equipo de Seguimiento de Obras del Consorcio en su doble labor de documentación de las zanjas abiertas para cualquier infraestructura que se realiza en la ciudad y de protección de los restos conservados durante las obras de construcción de los solares. También se deja constancia de las intervenciones negativas, pues desde el punto de vista del desarrollo de la ciudad actual es igualmente valiosa esta información.

La segunda parte pretende complementar los informes arqueológicos a través de los estudios puntuales relacionados con las excavaciones arqueológicas realizadas, así como con noticias de las excavaciones sistemáticas que se desarrollan, en este caso, en el circo romano y en el barrio de Morería.

La inclusión del plano parcelario de la ciudad a escala 1/5000 donde se reflejan las diferentes estructuras urbanas de época antigua en función de sus coordenadas cronológicas nos parece un dato absolutamente necesario y que ayuda a comprender, por sí mismo, la evolución del urbanismo de Mérida a lo largo de los siglos.

Hay que destacar la labor de coordinación de este volumen desarrollada por Pedro Mateos, Juana Márquez y Miguel Alba, así como la de todos los arqueólogos que día a día trabajan en el yacimiento emeritense con métodos modernos y la ilusión de ser rigurosos con el encuentro del pasado y la función social que pueden suponer para un futuro.

MARÍA DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI

Directora General del Consorcio

Í n d i c e

1. *Intervenciones arqueológicas realizadas durante los años 1994-1995*

Intervención en el solar de la C/ Carderos, n.º 11
RAQUEL NODAR BECERRA 20

Intervención en un solar de la C/ S. Lázaro, n.º 67
RAQUEL NODAR BECERRA 30

Intervención en un solar de la C/ General Aranda, n.º 42
ANA BEJARANO OSORIO 36

Excavación del Mausoleo de la "Casa del Anfiteatro"
FÉLIX PALMA - ANA BEJARANO OSORIO 44

Intervención en un solar de la C/ Teniente Torres, n.º 3
JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA 54

Intervención en un solar de la C/ Travesía de Parejo, n.º 14
PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO 68

Intervención en el interior del estadio de fútbol
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ 80

Intervención en un solar sito en el Camino del Peral, s/n.
MIGUEL ALBA CALZADO - JUANA MÁRQUEZ PÉREZ
JOSÉ CARLOS SAQUETE CHAMIZO 94

Intervención en el Polígono Industrial "El Prado"
INMACULADA CASILLAS MORENO 104

Intervención en un solar de la C/ Adriano, n.º 50
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ 116

Intervención en un solar de la C/ Ruiz Picasso, n.º 11
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ 122

Intervención en un solar de la C/ Augusto, n.º 3
GILBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ 128

Intervención en un solar de la C/ Francisco Almaraz, esquina C/ Forner y Segarra
INMACULADA CASILLAS MORENO 136

Intervención en un solar de la C/ San Salvador, n.º 34, esquina C/ Holguín, n.º 4
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ 144

Intervención en un solar de la C/ Medea, n.º 2
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ 150

Intervención en un solar de la Barriada de San Antonio, C/ Huertas, n.º 8
PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO 158

Intervención en un solar de la C/ Oviedo, n.º 24
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ 168

Intervención en un solar de la C/ Constantino, n.º 25
GILBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ 178

Intervención en el solar de la zona de los Bodegones entre los columbarios y la CN-V
ANA BEJARANO OSORIO 188

Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante 1994 y 1995
PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO 198

Intervenciones arqueológicas con resultado negativo
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ 208

2. *Artículos*

La arqueología urbana en Mérida: el proceso arqueológico
PEDRO MATEOS CRUZ 215

Los silos de Morería (Mérida) y otros datos sobre el tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro en la provincia de Badajoz
JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA - TERESA BARRIENTOS VERA 223

Circo Romano de Mérida. CAMPAÑA DE 1995
ANA MARÍA MONTALVO FRÍAS
MARÍA EULALIA GIJÓN GABRIEL
F. JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA 245

Baños romanos en Mérida. ESTUDIO PRELIMINAR
TERESA BARRIENTOS VERA 259

Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)
MIGUEL ALBA CALZADO 285

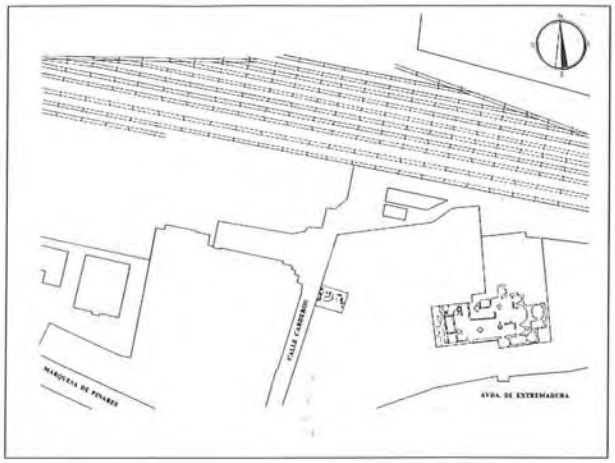
La Topografía aplicada a la Arqueología
FRANCISCO JAVIER PACHECO GAMERO 317

–1–

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS DURANTE LOS AÑOS 1994-1995

INTERVENCIONES REALIZADAS EN MÉRIDA DURANTE LOS AÑOS 1994-95

1. *C/ Carderos, n.º 11*
2. *C/ San Lázaro, n.º 67*
3. *C/ General Aranda, n.º 42*
4. *Mausoleo de la "Casa del Anfiteatro"*
5. *C/ Teniente Torres, n.º 3*
6. *C/ Travesía de Parejo, n.º 14*
7. *Estadio de fútbol.*
8. *Camino del Peral, s/n.*
9. *Polígono Industrial "El Prado"*
10. *C/ Adriano, n.º 50*
11. *C/ Ruiz Picasso, n.º 11*
12. *C/ Augusto, n.º 3*
13. *C/ Francisco Almaraz (Esquina C/ Forner y Segarra)*
14. *C/ San Salvador, n.º 34*
15. *C/ Medea, n.º 2*
16. *C/ Huertas, n.º 8*
17. *C/ Oviedo, n.º 24*
18. *C/ Constantino, n.º 25*
19. *Zona de los Bodegones*



LADRILLO

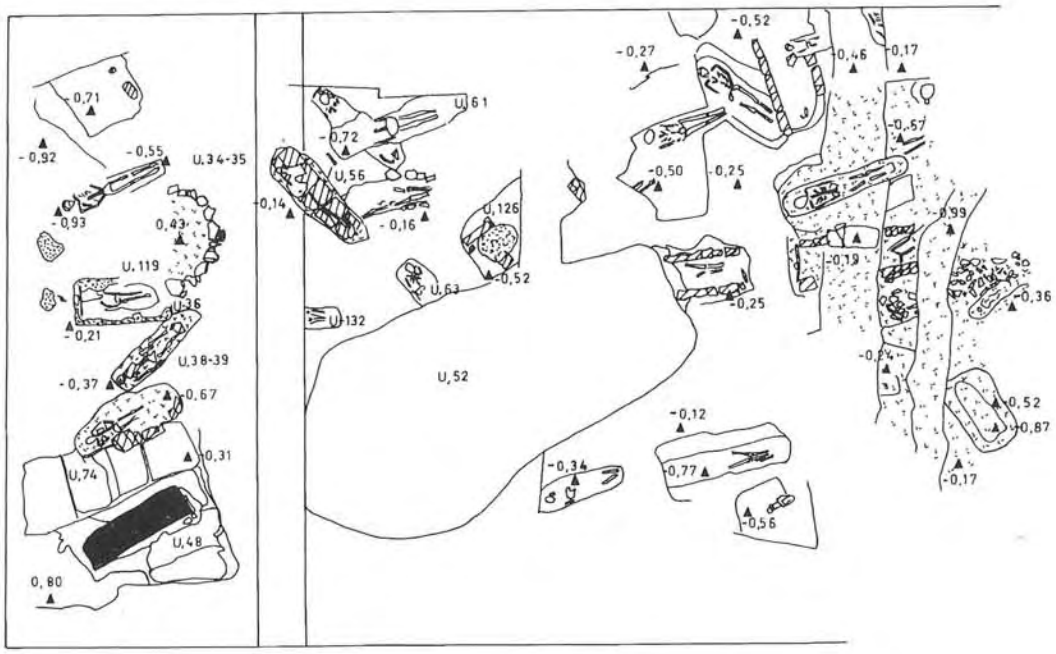
TIERRA

CARBON

CAL

MARMOL

C/ CARDERO



Intervención en el solar de la C/ Carderos, n.º 11

RAQUEL NODAR BECERRA

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *28 de Diciembre de 1994-6 de Marzo de 1996.*

UBICACIÓN: *C/ Carderos, n.º 12 (06151-35.01N).*

CRONOLOGÍA DE LOS RESTOS: *Altoimperial. Paleocristiano.*

USO: *Necrópolis.*

PALABRAS CLAVE: *Extramuros. Necrópolis romana y paleocristiana.*

EQUIPO DE TRABAJO *Arqueóloga, Raquel Nodar Becerra; Topógrafo, Fco. Javier Pacheco Gamero; Delineante: M. José Jiménez Sánchez; Peones, José M. Díaz Serrano, Alonso García Blázquez, José Llanos García, José Montoya Vázquez, Javier Oliva Fernández, José M. Ramos Fernández; Colaborador, David Duque (estudiante UNEX).*

BIBLIOGRAFÍA

Caballero, L., Mateos, P. (1991): "Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida", pp. 525-547. Ext. Arq. II.

Caballero, L., Mateos, P. (1992): "Trabajos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida". *Ext. Arq.* III, pp. 15-51.

Camacho Macías, A. (1988): *El libro de las vidas de los Padres emeritenses*. Badajoz.

Mateos Cruz, P. (1995): "La cristianización de la Lusitania (s. IV-VII); Extremadura en época visigoda". *Ext. Arq.* IV, pp. 239-265.

PRESENTACIÓN

Con relación al entramado urbanístico de *Emerita Augusta*, el solar se halla extramuros, en una zona próxima a una vía de salida de la ciudad, que partía de la conocida puerta denominada "Puerta de la Villa".

Por otra parte, al Noreste se sitúa la basílica de Santa Eulalia de Mérida, dato de gran interés a la hora de establecer conclusiones sobre los restos documentados.

Geológicamente, esta parte de la ciudad presenta un buzamiento de la roca natural hacia el Norte con ausencia de niveles de relleno.

Los trabajos de excavación se han llevado a cabo mediante la utilización del registro Harris. Las dimensiones del área intervenida son 18 por 11 metros, respetándose el preceptivo perfil de seguridad junto a las medianeras.

La estratigrafía, uniforme en todo el solar, constató los siguientes niveles:

- Tierra arcillosa (UE 4).
- Roca natural deleznada (UE 28).
- Roca natural (UE 30).

En cuanto al resultado arqueológico, se identifican las siguientes fases:

FASE 1:

Se corresponde con dos fosas ovaladas (UE 43, 44), con orientación N-S, excavadas en la roca natural. En el interior se documentaron restos óseos humanos, muy deteriorados, pertenecientes a individuos adultos que presentaban una leve afectación por acción del fuego, junto con un nivel homogéneo de cenizas y carbones.

Asimismo, se observó la presencia de fragmentos de cerámica común quemada asociada a dichas fosas.

Estos restos se identifican con enterramientos que siguen el ritual de incineración, encuadrados en el tipo *ustrinum*. Así, el cadáver se quema en otro lugar y se depone posteriormente en una fosa.

A este momento pertenecen también los restos de una cimentación de estructura muraria (UE 47, 48), muy consistente, a juzgar por lo conservado, de la que se documentó su esquina N-E. No ha sido posible obtener la planta en su totalidad, ya que se adentraba en las medianeras del solar.

Dicha cimentación soportó sillares de granito, conservándose en la cal la impronta de los mismos. Este tipo de construcción correspondería a un mausoleo situado cronológicamente en el s. I-II d. C., por analogía en cuanto a fábrica con otros documentados en la excavación de "Los Bodegones", según datos proporcionados por Dña. Ana M. Bejarano Osorio, a quien agradezco la información. Por otra parte, Caballero Zoreda y Mateos Cruz (*Ext. Arq.* III, 1992, p. 26), mencionan un mausoleo aparecido en las cercanías de Santa Eulalia durante las obras de la estación del ferrocarril, próxima a la zona que nos ocupa.

Pero el dato en cuanto a cronología que corrobora esta hipótesis es la existencia de una placa ágrafa rectangular de mármol rosado (UE 50), con tres orificios practicados en su zona central, reutilizada como suelo de enterramiento de una inhumación de individuo adulto, que amortiza la citada cimentación apoyando directamente sobre ella. Se pudo documentar incluso una rebaba de cal que "pegaba" literalmente la placa a la cimentación.

Asimismo, la cubierta de ladrillos de una fosa (UE 38), posterior a este momento, también apoyaba en parte sobre la cimentación en su tramo W-E.

FASE 2:

A esta fase pertenecen 41 enterramientos que responden al rito de inhumación, conteniendo la mayoría esqueletos de individuos adultos, a excepción de dos pertenecientes a un neonato y un niño de corta edad, a juzgar por su dentición.

La posición de todos los enterramientos era de cúbito supino, con los pies situados sin cruzarse,

siendo estos los únicos rasgos unitarios en cuanto a colocación, ya que en lo que se refiere a las manos alternaban su posición en:

- Extendidas a lo largo del cuerpo.
- Situadas encima de la pelvis.
- Situadas debajo de la pelvis.

El estado de conservación de los esqueletos era óptimo.

En cuanto a las tipologías documentadas, podemos establecer los siguientes grupos:

GRUPO 1:

Fosas rectangulares excavadas en la roca natural (UE 6, 8, 38, 39, 46, 55, 57, 59, 60, 71, 78, 80, 82, 83, 84, 85, 97, 99, 100, 106, 112, 117, 121, 134, 139, 140, 141, 142, 143) a distintas profundidades.

Las orientaciones eran: NW-SE, W-E y N-S, siendo las dos primeras las más frecuentes. No existe relación entre las diferentes cotas y la orientación.

Dentro de esta tipología, sólo una fosa (UE 38) conservaba su cubierta, formada por ladrillos y piedras. En cuanto al suelo, únicamente una fosa (UE 55) contenía una solera fabricada con hiladas de ladrillos.

GRUPO 2:

Fosas rectangulares excavadas en la roca natural, con un escalonamiento alrededor de las mismas que probablemente serviría para sostener la cubierta, según se deduce por lo documentado en forma de derrumbe constituido por ladrillos y restos de cal (UE 87, 137).

La orientación de las fosas era: W-E y N-S.

GRUPO 3:

Cajas de ladrillo, trabadas con tierra, contenidas por fosas excavadas en la roca natural (UE 41, 70, 73, 75, 128, 145).

Las orientaciones eran: SW-NE, W-E. y N-S, siendo las dos primeras las más frecuentes.

Todas las cubiertas se hallaban arrasadas, a excepción de una de ellas (UE 70), fabricada con *tegulae* dispuestas a dos aguas.

En cuanto al suelo, aparecen tortas de cal (UE 145), hiladas de ladrillos (UE 41) y roca natural en el resto.

Este grupo se considera de cronología posterior al resto de los enterramientos, debido a que en la mayoría de los casos se encontraban situados encima de enterramientos en fosa, sin que estos se vieran afectados.

GRUPO 4:

Caja rectangular de paredes de cal (UE 36), que apoyaba sobre la roca natural, con orientación W-E. La cubierta estaba fabricada con *tegulae*, apareciendo en forma de derrumbe dentro de la caja.

No se han documentado paralelos en la excavación de Santa Eulalia ni en la necrópolis de los Bodegones.

GRUPO 5:

Placa ágrafa rectangular, de mármol rosado (UE 50), que presenta tres orificios circulares practicados a lo largo de su zona central, de 0,2 metros de diámetro y una distancia entre ellos de 0,50 metros. Sus dimensiones son 1,76 por 0,55 metros, observándose en sus bordes una rebaba de cal que la adhería a la UE 47. Dicha placa se hallaba reutilizada como suelo de un enterramiento con ritual de inhumación.

No se documentó ningún tipo de ajuar asociado a estos enterramientos, a excepción de algunos fragmentos de *Terra Sigillata* Hispánica y restos de vidrio muy deteriorados. El único dato común es la presencia de tesalas blancas, negras y azules, variando en n.º de 1 a 3 en la tierra de relleno de las fosas, pudiendo proceder de alguna estructura anterior a la arrasada.

Los restos que se definen a continuación no pueden situarse en un momento cronológico concreto, debido a su carácter aislado y a la escasa

información que proporcionaron como consecuencia de su mala conservación. No obstante, todos ellos son posteriores a la necrópolis paleocristiana.

ESTRUCTURA 1:

Restos de una cimentación de muro (UE 69), con fábrica de mala calidad, a base de cantos rodados trabados con tierra, cuya fosa estaba excavada en el nivel de relleno de la estructura 2.

ESTRUCTURA 2:

Fosa excavada en la roca natural (UE 52), de grandes dimensiones, aproximadamente 6 x 4 metros, rellenada por tierra oscura muy suelta, con ausencia de material significativo. Los datos aportados por su estudio son insuficientes para establecer un uso de la misma.

En cuanto a su cronología relativa, es anterior a la estructura 1, ya que esta última cimentaba sobre el nivel de relleno de la fosa. A su vez, sería posterior a los enterramientos paleocristianos, ya que cortaba a varios de ellos.

ENTERRAMIENTO EN FOSA DE TIERRA

Denominamos así una inhumación perteneciente a un individuo adulto, en posición de cúbito supino, con los brazos cruzados sobre el tórax. Se documentó sobre el nivel de tierra marrón arcillosa (UE 4), no siendo posible identificar su fosa por compactación del nivel estratigráfico. Su orientación era W-E. Hay que mencionar que dicho individuo contenía en la cavidad torácica un proyectil cilíndrico de metal.

CONCLUSIONES

Necrópolis Altoimperial (Fase 1):

A pesar de la escasez de restos pertenecientes a este momento, se evidencia a partir de lo documentado la existencia de una necrópolis pagana situada en esta zona. Ya Caballero Zoreda y Mateos Cruz (*Ext. Arq.* III, 1992, pp. 25-26) plantearon la hipótesis de una posible necrópolis pagana previa al martirio de Santa Eulalia.

Por otra parte, no podemos olvidar que nos situamos próximos a una vía de salida, zona en la que era habitual la ubicación de necrópolis en época romana.

Esta necrópolis resultaría arrasada por la posterior necrópolis paleocristiana.

Necrópolis Paleocristiana (Fase 2):

Parece claro a partir de los restos exhumados que dichos enterramientos pertenecen a parte de la necrópolis cristiana que ocupaba el área circundante a la zona de culto cristiano a Santa Eulalia.

A juzgar por los tipos de enterramiento, nos hallaríamos en un momento inicial de la misma, probablemente en el primer estadio ocupacional de dicha necrópolis, cuando sólo existiría el *Martyrium* de la Santa (Mateos Cruz, *Extr. Arq.* III, 1992, p. 65).

No sería esta una necrópolis de nueva creación, al menos en lo que se refiere a ubicación, ya que se aprovecharía una zona de enterramiento pagano. Este momento de uso coincidiría en el tiempo con la necrópolis de Santa Catalina, hasta que con la construcción de la basílica paleocristiana se agrupasen los enterramientos en torno a ella. (Mateos Cruz, *Extr. Arq.* III, 1992, p. 65).

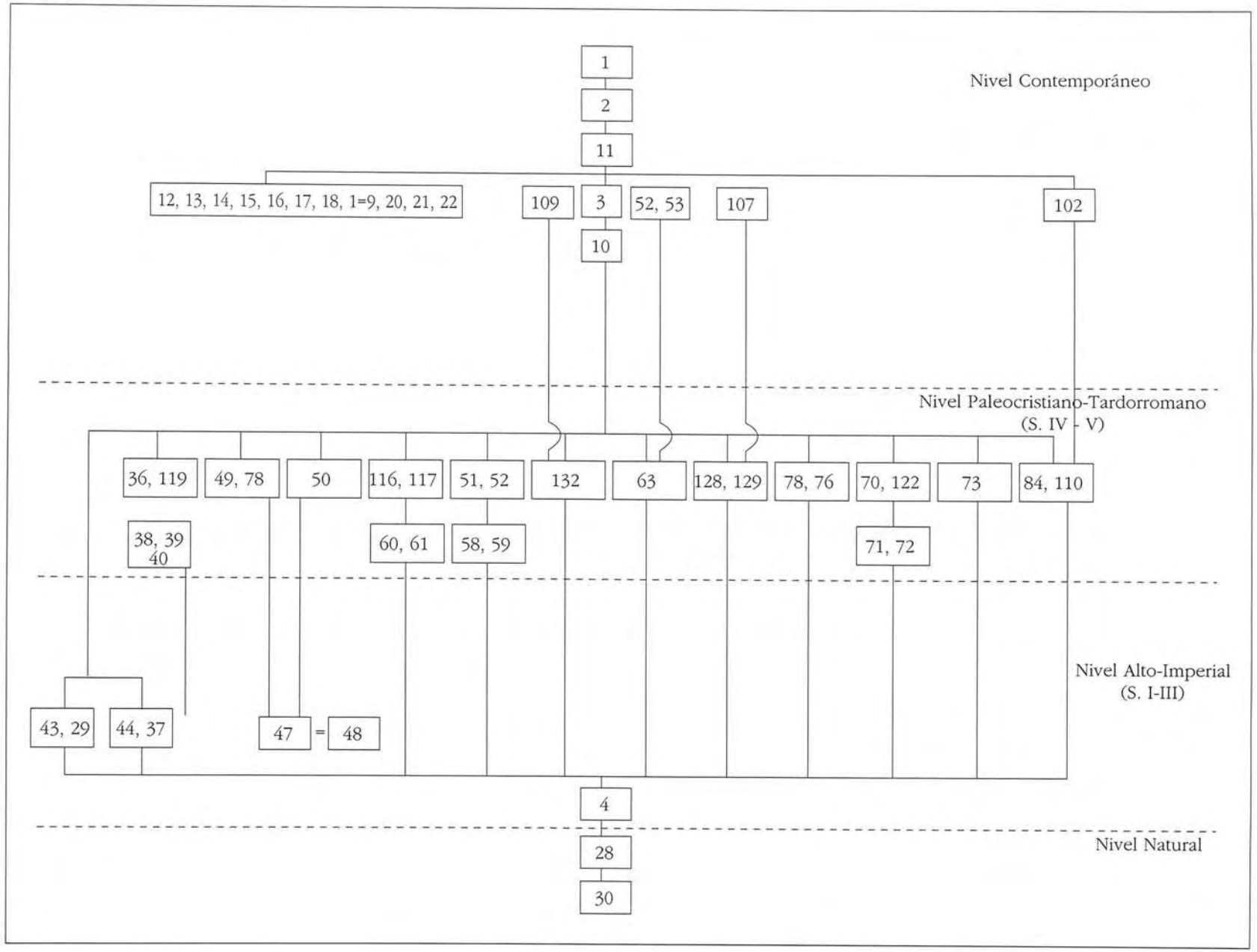
TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez documentados los restos se decidió que, debido a que las cotas no afectaban al proyecto de construcción, éste no se vería alterado. Los restos se protegieron con plásticos, una fina capa de arena y poliespán. El equipo de seguimiento de obras concluyó el trabajo en este solar revisando la construcción posterior.

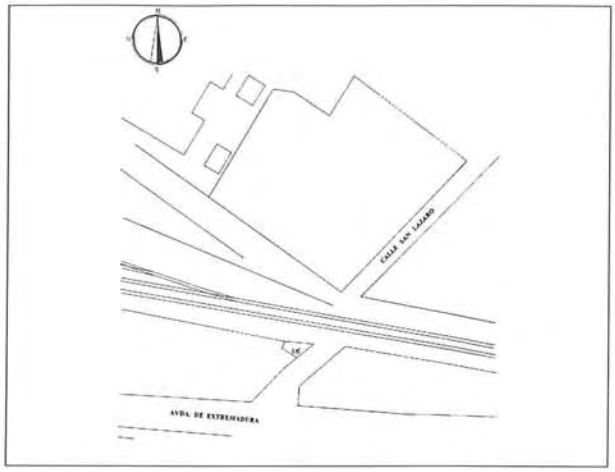
LISTADO DE ELEMENTOS

UE 1 Nivel de destrucción
UE 2 Piso de baldosas.
UE 3 Torta de cal.
UE 4 Tierra arcillosa.
UE 5 Inhumación
UE 6 Fosa de enterramiento.
UE 7 Inhumación en UE 6.
UE 8 Fosa de enterramiento.
UE 9 Inhumación en UE 8.
UE 10 Tierra de relleno de UE 6
UE 11 Tierra de relleno de UE 8
UE 12 Tierra de relleno de UE 34
UE 13 Tierra de relleno de UE 36
UE 14 Tierra de relleno de UE 38.
UE 15 Tierra de relleno de UE 39.
UE 16 Tierra de relleno de UE 41
UE 17 Tierra de relleno de UE 46.
UE 18 Tierra de relleno de UE 49.
UE 19 Tierra de relleno de UE 57.
UE 20 Tierra de relleno de UE 60.
UE 21 Tierra de relleno de UE 61.
UE 28 Roca natural picada.
UE 30 Roca natural.
UE 34 Fosa de enterramiento.
UE 35 Inhumación en UE 34.
UE 36 Caja de cal (enterramiento).
UE 38 Fosa de enterramiento.
UE 39 Fosa de enterramiento.
UE 40 Inhumación de UE 39.
UE 41 Caja de ladrillo (enterramiento).
UE 43 Incineración.
UE 44 Incineración.
UE 46 Fosa de enterramiento.
UE 47 Estructura muraria altoimperial.
UE 48 Estructura muraria altoimperial.
UE 49 Fosa de enterramiento.
UE 50 Placa de mármol (Suelo de enterramiento)
UE 52 Fosa de grandes dimensiones.
UE 53 Relleno de la UE 52.
UE 55 Inhumación de UE 56.
UE 56 Suelo de UE 57.
UE 57 Fosa de enterramiento.
UE 58 Inhumación de UE 59.
UE 59 Fosa de enterramiento.
UE 60 Fosa de enterramiento.
UE 61 Inhumación de ux 60.
UE 69 Cimentación de muro.
UE 70 Caja de ladrillo (enterramiento).
UE 71 Fosa de enterramiento.
UE 73 Caja de ladrillo (enterramiento).
UE 75 Caja de ladrillo (enterramiento).
UE 76 Inhumación de UE 75.
UE 78 Fosa de enterramiento.
UE 79 Inhumación de UE 78.
UE 80 Fosa de enterramiento de UE 76.
UE 81 Inhumación de UE 89.
UE 82 Fosa de enterramiento.
UE 83 Fosa de enterramiento.
UE 84 Fosa de enterramiento.
UE 85 Fosa de enterramiento.
UE 86 Inhumación de UE 85.
UE 87 Fosa escalonada de enterramiento.
UE 89 Fosa de enterramiento.
UE 90 Estructura moderna.
UE 94 Tubería moderna.
UE 96 Zanja de UE 94.
UE 97 Fosa de enterramiento.
UE 99 Fosa de enterramiento.
UE 100 Fosa de enterramiento.
UE 102 Tirante 3.
UE 105 Inhumación de UE 106.
UE 106 Fosa de enterramiento.
UE 107 Tirante 2.
UE 108 Fosa de tirante 3.
UE 109 Tirante 1.
UE 112 Fosa de enterramiento.
UE 116 Inhumación en UE 117.
UE 117 Fosa de enterramiento.
UE 119 Inhumación en UE 36.
UE 120 Inhumación en UE 121.

UE 121 Fosa de enterramiento.
UE 122 Inhumación en UE 70.
UE 123 Inhumación en UE 49.
UE 124 Fosa de UE 69.
UE 125 Inhumación en la UE 87.
UE 128 Caja de ladrillo (enterramiento).
UE 130 Inhumación en UE 73.
UE 133 Inhumación en UE 134.
UE 134 Fosa de enterramiento.
UE 135 Fosa de enterramiento.
UE 136 Inhumación en UE 135.
UE 137 Fosa escalonada de enterramiento.
UE 138 Inhumación en UE 139.
UE 139 Fosa de enterramiento.
UE 140 Fosa de enterramiento.
UE 141 Fosa de enterramiento.
UE 142 Fosa de enterramiento.
UE 145 Caja de ladrillo (enterramiento).


Nivel Contemporáneo
1
2
11
12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 1=9, 20, 21, 22
109
3
10
52, 53
107
102
Nivel Paleocristiano-Tardorromano
(S. IV - V)
36, 119
49, 78
50
116, 117
51, 52
132
63
128, 129
78, 76
70, 122
73
84, 110
38, 39
40
60, 61
58, 59
71, 72
Nivel Alto-Imperial
(S. I-III)
43, 29
44, 37
47
=
48
4
28
30
Nivel Natural

C/ CARDEROS, N.º 11.
Vista aérea



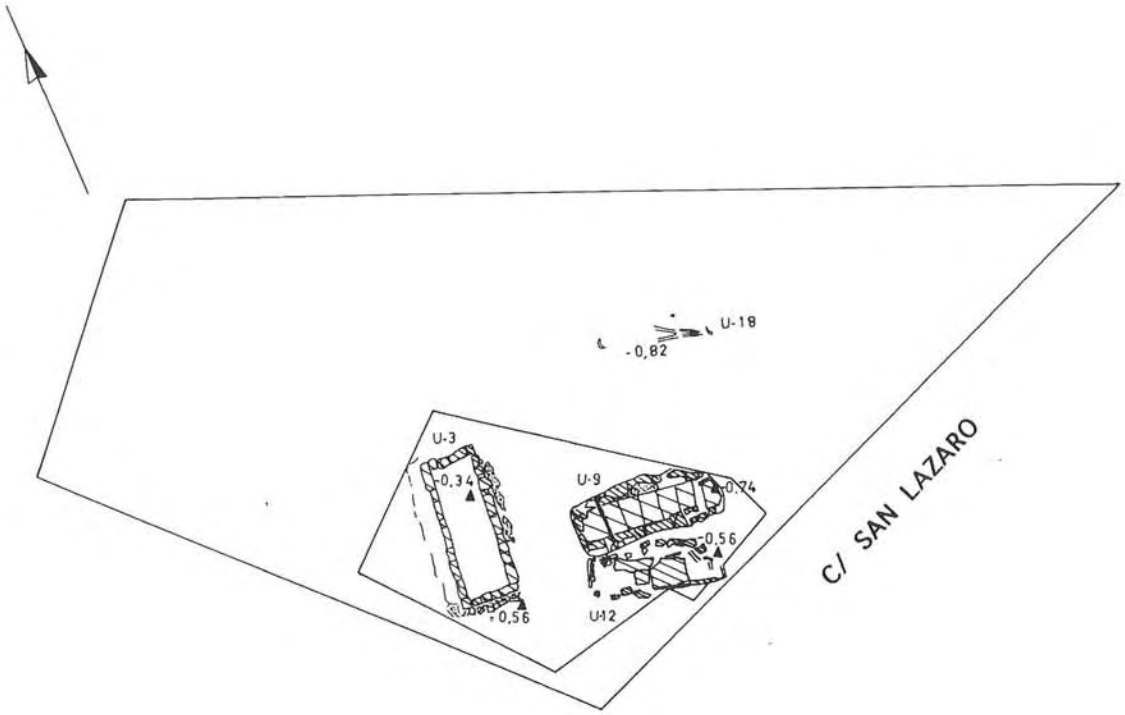
CAL

LADRILLO

TEGULA

HIERRO

0 1 m



Intervención en un solar de la C/ S. Lázaro, n.º 67 154

RAQUEL NODAR BECERRA

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *29 de Marzo-12 de Abril de 1995.*

UBICACIÓN: *C/ San Lázaro n.º 67.*

CRONOLOGÍA DE LOS RESTOS: *S. V. d. C.*

PALABRAS CLAVES: *Extramuros. Necrópolis paleocristiana.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueóloga: Raquel Nodar Becerra. Topógrafo: Francisco Javier Pacheco Gamero. Peones: Alonso García Blázquez, José Montoya Vázquez y Javier Oliva Fernández.*

BIBLIOGRAFÍA

Caballero, L., Mateos, P. (1991): "Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida", p.p. 525-547.

Caballero, L., Mateos, P. (1992): "Trabajos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia". *Extr. Arq.* III, p.p. 15-51.

Camacho Macías, A. (1988): *El libro de las vidas de los Padres Emeritenses.* Badajoz.

Mateos Cruz, P. (1995): "La cristianización de la Lusitania (s.IV-VII); Extremadura en época visigoda". *Extr. Arq.* IV, p.p. 239-265.

VV. AA. (1995): "Los últimos romanos en la Lusitania". *Cuadernos Emeritenses,* 10 M. N. A. R. Mérida.

PRESENTACIÓN

El solar objeto de estudio se sitúa al Noreste de la ciudad, hallándose extramuros con respecto al entramado urbanístico de *Emerita Augusta*, próximo a la vía que uniría *Emerita* a *Metellinum*. Esta zona, muy cercana a la necrópolis cristiana situada en el actual Barrio de Santa Catalina, demuestra a través de los resultados obtenidos haber sido objeto del mismo uso.

Muy cercanos a él se localizan:

- Al Oeste la basílica de Santa Eulalia y los restos documentados en la C/ Carderos n.º 12.
- Al Este el *Xenodochium* y la anteriormente citada "necrópolis de Santa Catalina".

Dadas las reducidas dimensiones del solar, se trazó un corte de 4 por 3 metros.

En cuanto a Estratigrafía, se han registrado cuatro niveles:

- Nivel artificial de tierra negra (UE 1), conocida como "carbonilla". Este estrato procede de la vecina estación de RENFE, y fue traído para nivelar la zona por su cercanía con la línea de ferrocarril. De hecho, se documentaron en él tornillos de vía y llaves destinadas al cambio de las mismas.
- Nivel de tierra arcillosa (UE 2).
- Nivel de roca deleznada(UE 13).
- Nivel de roca (UE 16).

Los restos arqueológicos documentados se corresponden con cinco enterramientos:

ENTERRAMIENTO 1:

Caja rectangular de ladrillos (UE 3), con orientación N.-S. Para su realización se practicó una fosa en la roca natural de mayores dimensiones que la caja. Sus medidas son 2'20 metros de largo por 0'90 metros de ancho en el exterior. El módulo de los ladrillos es 29 por 15 por 5 cms.

La cubierta de esta estructura, fabricada con una capa de cal probablemente en forma abovedada, se hallaba arrasada de antiguo, conservándose en forma de derrumbe dentro de la caja.

El contenido de dicha caja era los restos de una inhumación de individuo adulto (UE 13), con orientación N.-S., que apoyaba sobre la roca natural. El estado de coservación era pobre, y aunque la posición del individuo era decúbito supino, no se puede especificar la situación de manos y pies, ya que se hallaban alterados con respecto al momento de su deposición por la acción del derrumbe de la cubierta.

ENTERRAMIENTO 2:

Caja rectangular de ladrillos (UE 9) con suelo fabricado con el mismo material. Su orientación es W.-E. Sus dimensiones son 2'10 metros de largo por 0'80 metros de ancho en el exterior. El módulo de los ladrillos es de 29 por 15 por 5 cms.

Aparece rebocada con cal en su interior.

Para su construcción se excavó la roca natural, pero en este caso la caja queda tan embutida en el nivel estratigráfico que no se observa la fosa alrededor de la estructura.

La cubierta estaba compuesta por hiladas de ladrillo (UE 6), debajo de la cual se situaba una placa ágrafa de mármol blanco apoyada en tres hierros planos transversales.

ENTERRAMIENTO 3:

Restos de ladrillo, piedras y granito conformando una estructura rectangular muy deteriorada (UE 12) que formaría una caja con cabecera de *tegulae*. Sus dimensiones son 1'90 metros de largo por 0'66 metros de ancho en el exterior. El suelo estaba fabricado con *tegulae*, apoyando su parte N. sobre la estructura 2, y el resto sobre la roca natural.

Esta estructura se hallaba arrasada de antiguo probablemente por la nivelación del terreno, por

ello únicamente se pudieron documentar algunos restos óseos pertenecientes a un adulto: Un fémur, restos de mandíbula y algunos metacarpios.

ENTERRAMIENTO 4:

Restos de *tegulae* y piedras (UE 18), que componen los restos de un suelo y un tramo de pared, con orientación W.-E. Se halla muy arrasado y no se han documentado restos óseos, posiblemente destruidos por la nivelación del terreno. Apoyan sobre el enterramiento 5.

ENTERRAMIENTO 5:

Cubierto por el enterramiento 4, aparecen los restos de una inhumación de individuo adulto (UE 19), con orientación W.-E. Su posición era de cúbito supino, con los pies cruzados. Las extremidades superiores se hallaban muy deterioradas, por lo que no se pudo concretar su posición.

Debido al apelmazamiento del nivel estratigráfico no se oberva la fosa que lo contuvo. Este enterramiento apoyaba en el nivel de roca deleznada.

CONCLUSIONES

Estos restos arqueológicos están en conexión en cuanto a tipología y predominio de la orientación W.-E. con los hallados en la C/ Carderos n.º 12. La ausencia de ajuar es otro dato común entre estas dos zonas.

El conjunto de sepulturas de la C/ Carderos se relaciona directamente con el primer momento de la necrópolis en torno a Santa Eulalia, cuando ya se había construido el *Martyrium* de la santa. Este núcleo cementerial ocuparía una antigua zona de hábitat pagana, una necrópolis a juzgar por los resultados obtenidos durante su excavación, junto con el apoyo de datos anteriores.

Por otra parte, se encuentran relacionados con la necrópolis cristiana situada en la zona de Santa Catalina. Su período de uso se extendería en los s. IV-V d. C (Mateos 1992), momento en el que tras su arrasamiento los enterramientos se concentrarían en torno a la basílica de Santa Eulalia.

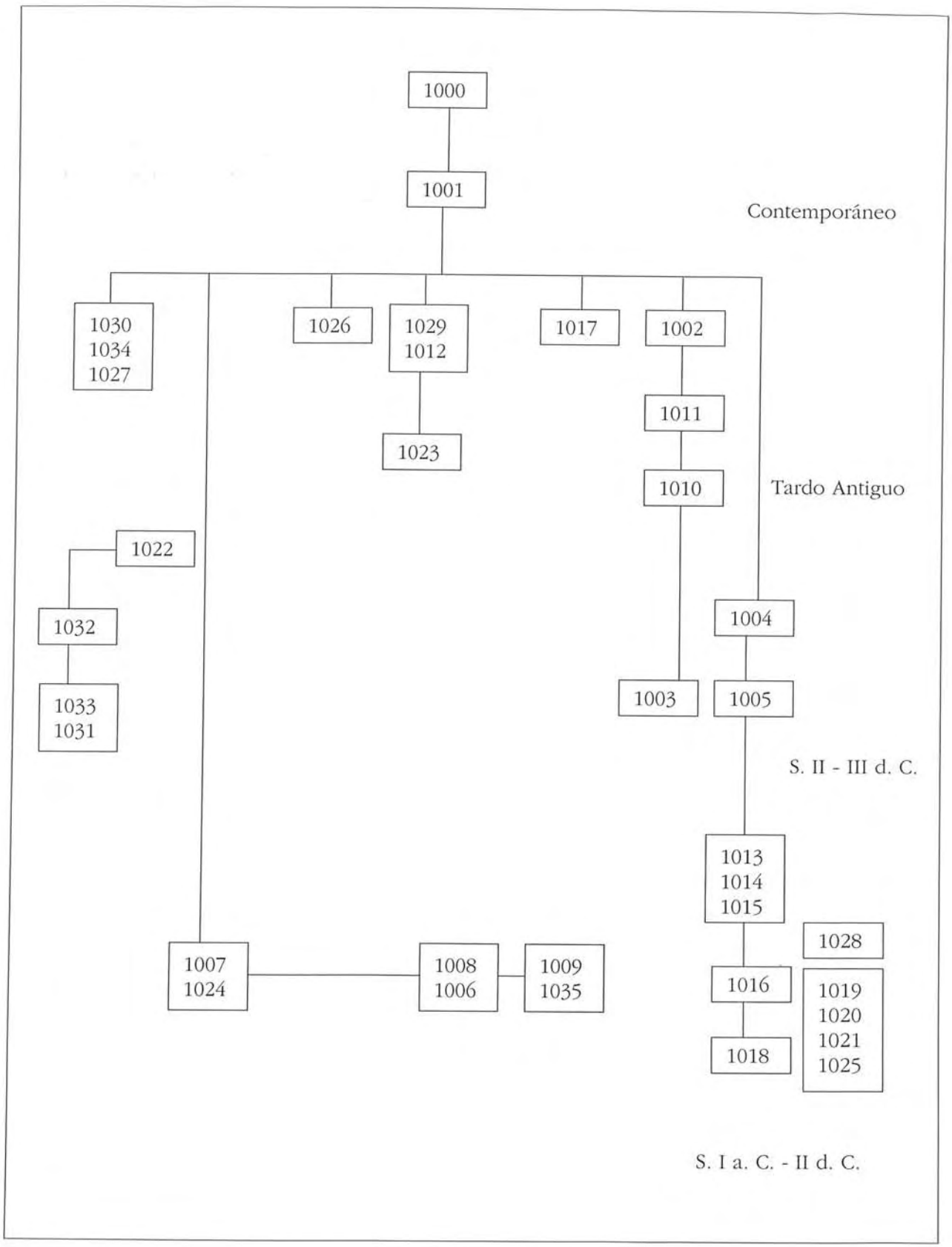
Hubo un momento en el que ambas zonas estuvieron en uso (Mateos Cruz, *Ext. Arq.* II, 1992 p. 65), y es aquí donde se sitúan concretamente los enterramientos documentados en el solar de la C/ San Lázaro, probablemente en el s. V, aunque resulta complicado el manejo de cronologías absolutas ante la escasez de datos.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez finalizados los trabajos de excavación se comprobó que las cotas de los restos no afectaban al proyecto de construcción. Se protegieron los restos adecuadamente, y el equipo de Seguimiento de Obras supervisó la edificación posterior.

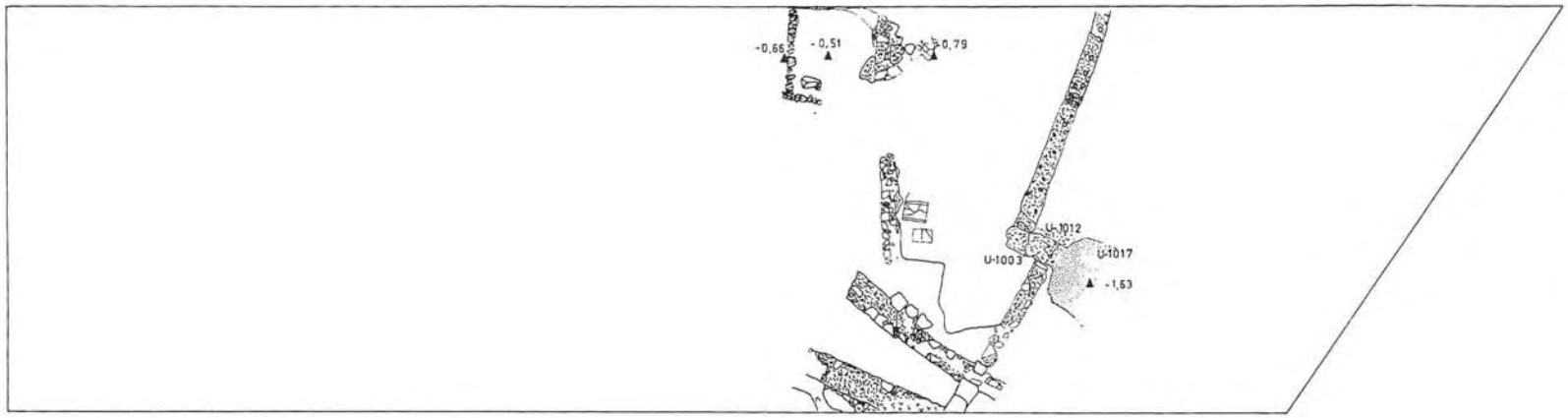
LISTADO DE ELEMENTOS

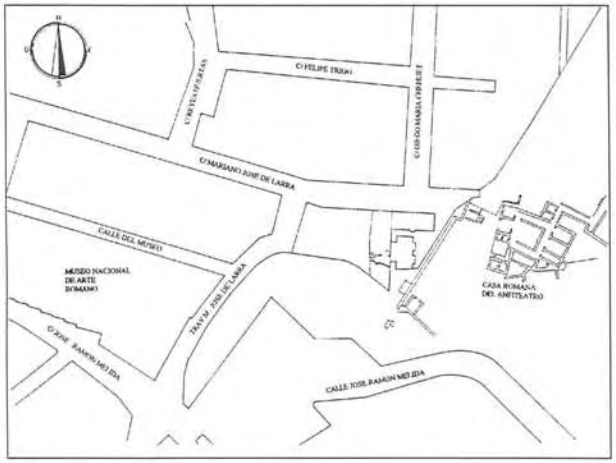
UE 1 Nivel de carbonilla.
UE 2 Nivel de tierra arcillosa.
UE 3 Caja de ladrillos.
UE 4 Torta de cal.
UE 5 Tierra dentro de UE 3.
UE 6 Cubierta de UE 9.
UE 7 Derrumbe.
UE 8 Inhumación relacionada con UE 9.
UE 9 Caja de ladrillos.
UE 10 Derrumbe dentro de UE 3.
UE 11 Inhumación dentro de UE 3.
UE 12 Caja de ladrillos.
UE 13 Nivel de roca deleznada.
UE 14 Restos oseos dentro de UE 12.
UE 15 Fosa de UE 3.
UE 16 Roca natural.
UE 17 Tierra dentro de UE 15.
UE 18 Restos de caja arrasada.
UE 19 Inhumación relacionada con UE 18.


1000
1001
Contemporáneo
1030
1034
1027
1026
1029
1012
1017
1002
1011
1023
1010
Tardo Antiguo
1022
1032
1004
1033
1031
1003
1005
S. II - III d. C.
1013
1014
1015
1028
1007
1024
1008
1006
1009
1035
1016
1019
1020
1021
1025
1018
S. I a. C. - II d. C.

C/ SAN LÁZARO, N.º 67.
Vista general

C/ GENERAL ARANDA





OP SIGNINUM

LADRILLO

CAL

TIERRA

Intervención en un solar de la C/ General Aranda, n.º 42

ANA BEJARANO OSORIO

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Febrero-Marzo 1994.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *Zona noreste de la ciudad, adosado a la Casa del Anfiteatro, y cercano al actual Museo Nacional de Arte Romano. Hoja del parcelario 10120-23.01 S.*

CRONOLOGÍA: *Época fundacional-s.III.*

USO: *Doméstico.*

PALABRAS CLAVES: *Arquitectura privada. Extramuros.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueóloga: Ana Mª Bejarano Osorio. Peones: José Montoya Vázquez. Obreros de la constructora Castelló. Topógrafo: Fco. José Prieto.*

BIBLIOGRAFÍA

Balil, A. (1976): "Sobre la arquitectura doméstica en Emerita". *Augusta Emerita*, p.p. 75-91. Madrid

Bendala Galán, M. y Álvarez Martínez, J. M. (1995): "Semblanza de Augusta Emerita". *Extremadura Arqueológica* IV, p.p. 179-191.

De la Barrera Antón, J. L. (1995): "El trabajo estucado en Augusta Emerita: los grandes frisos de la Casa Romana del Solar del Museo". *Extremadura Arqueológica* V. p.p. 221-235. Cáceres.

García Sandoval, E. (1969): *La casa romana del Anfiteatro.* Mérida.

García Sandoval, E. (1966): "La casa romana del Anfiteatro". *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 49.

"La casa urbana hispanorromana". (1991): *Instituto Fernando el Católico.* Zaragoza.

Mateos Cruz, P. (1995): "Proyecto de arqueología urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados". *Extremadura Arqueológica* IV, p.p. 191-217.

CONTEXTUALIZACIÓN

La zona que nos ocupa se sitúa al norte de la ciudad de Mérida, extramuros, en un lugar que la historiografía tradicional no alude para ningún tipo de construcción hasta bien entrado el siglo II d.C. Las sucesivas excavaciones realizadas a lo largo de los últimos años han puesto de manifiesto la ocupación del espacio ya desde época fundacional, donde se sitúan necrópolis y termas, así como varias *domus*, de excepcional belleza y amplitud.

El solar excavado se halla en relación espacial con la Casa del Anfiteatro de la que lo separa únicamente un muro contemporáneo.

Las últimas excavaciones realizadas en la Casa del Anfiteatro, modifican la teoría de una construcción de la misma en torno al siglo II d.C., observándose cómo es en época fundacional, s. I a.C. , cuando se habita esta vivienda.

El recinto, situado cercano a la vía que se ubica bajo las dependencias del actual Museo Nacional de Arte Romano, pondría de manifesto su coetaneidad con las distintas *domus* que en torno a esta vía se han localizado y que según los últimos estudios realizados se fecharían en torno al s. I d.C.

Su excavación permitió el estudio y análisis de las siguientes estructuras:

ESTRUCTURA 1

Dependencia doméstica de la que se conservan los restos de tres cimentaciones (UE 3-6-7), realizadas en *opus incertum* de baja calidad y con un grosor medio de 0´50 m.

El suelo es un pavimento de *opus signinum* con una media caña en la pared norte y restos de dos hogares situados en las esquinas del muro oeste (UE 3).

Esta habitación se vería arrasada por un nivel de incendio que destruiría tanto los muros como la techumbre realizada en madera y con cubierta de tégula, de la que se han recogido fragmentos así como madera, cerámicas, y materiales calcinados. Los muros se realizarían con ladrillo y tierra, estando estucados y decorados con pinturas en tonalidades negras, amarillas, verdes y rojo pompeyano, con motivos frutales.

Bajo el pavimento se ha podido documentar un primer nivel de suelo, arrasado por un incendio y realizado en *opus signinum* que habría servido de asiento utilizándose los escombros como nivelador para disponer el pavimento que actualmente se conserva.

Esta dependencia sería de mayores dimensiones que la estructura 1, siendo reducida posteriormente por la construcción de la cimentación (UE 6) de peor calidad y grosor, 0,39 m., que se adosa a la cimentación (UE 3), que por lo tanto constituiría elemento de cierre de la primera habitación.

ESTRUCTURA 2

Situado a una cota superior y apoyado en la cimentación (UE 3), se localiza el arranque de un muro (UE 12) , que dividía en dos espacios la parte más oriental del solar, uno orientado hacia el norte y otro hacia el sur..

De la dependencia norte sólo se han podido documentar los niveles de derrumbe que permitieron conocer la fábrica de los muros realizados en tierra y piedras, estucados y decorados con pinturas de la misma temática y colorido que las halladas en el estructura primera. El suelo lo constituiría un pavimento de *opus signinum* del que se conserva un pequeño fragmento.

En el espacio situado al sur se identifican dos dependencias, divididas por la cimentación de un muro realizado en *opus caementicium* (UE 26), encontrándose desplazado los restos de un pavimento de *opus signinum* de gran grosor con una media caña, que posiblemente constituiría la solería de la habitación situada más al S.W.

ESTRUCTURA 3

Restos de un pavimento de *opus signinum* que conserva una media caña en el lado W., apoyando sobre tierra arcillosa. No se ha podido documentar nada más ya que se adentraba en las medianeras de la casa contigua. Sí se puede establecer que pertenecería a una dependencia que amortizaría la primera estructura sobre la que asienta parcialmente.

ESTRUCTURA 4

Situada al N.E. del solar se ha documentado una estructura dispuesta en forma de L, realizada con ladrillo trabado con cal, y que de acuerdo a las improntas conservadas formaría parte de una superficie cuadrada, cuyo cierre lo constituiría un murete realizado en *opus incertum* (UE 31). El interior conserva restos de un pavimento de tierra compactada con restos de cal.

ESTRUCTURA 5

Estructura muraria compuesta de dos cuerpos pertenecientes a cimentaciones y arranques de muros realizados en *opus caementicium* , de buena calidad , que aparecen creando un espacio en V, con desnivel interior siguiendo la pendiente de la roca natural. La UE 30 aparece cortada en perpendicular por un muro que se adentra en la casa contigua y del que se conserva únicamente una longitud de 0,25 m.

En el interior del solar aparecieron las improntas de otras estructuras murarias en relación con la *domus*, destruídas con la construcción de la vivienda de principios de este siglo.

CONCLUSIONES

En cuanto a los restos estudiados planteamos dos hipótesis:

1.- Dependencias de una *domus* de época fundacional.

2.- Habitaciones relacionadas con la Casa del Anfiteatro, de la cual se separan únicamente por una medianera.

La primera hipótesis ofrece más garantías debido a que dichas dependencias se sitúan cerca de la zona de las termas pertenecientes a la Casa del Anfiteatro, y de acuerdo con el material obtenido no parecen presentar una vinculación a las mencionadas termas. Más bien corresponderían a dependencias interiores de una casa (cocina, tablinium, patio...).

Este espacio pone de manifiesto dos importantes transformaciones que vendrían determinadas por los incendios que sufrirían sus estructuras y que obligaría a un reconstrucción de las mismas. La primera etapa correspondería al nivel de destrucción detectado bajo el pavimento de la estructura 1, que en un corto espacio de tiempo vería reducido su perímetro y reconstruídos sus muros. A esta etapa cronológica, fechada en época fundacional, habría que asociar la estructura de ladrillos y las improntas de muros localizadas en el interior de la vivienda actual.

Una segunda etapa la marcarían los muros situados a cotas más elevadas y conservados de manera fragmentaria, amortizando la primera vivienda.

Así, el espacio en estudio nos indica la continuidad del uso doméstico desde época fundacional hasta el período tardío (s. III-IV d.C.). El estudio de los materiales que se está realizando en estos momentos permitirá establecer unas dotaciones precisas para las distintas fases de evolución de este solar.

Debido a lo reducido del mismo, se trata de subestructuras, las dimensiones y características completas de estas viviendas se podrán obtener en próximas intervenciones en los solares anejos.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

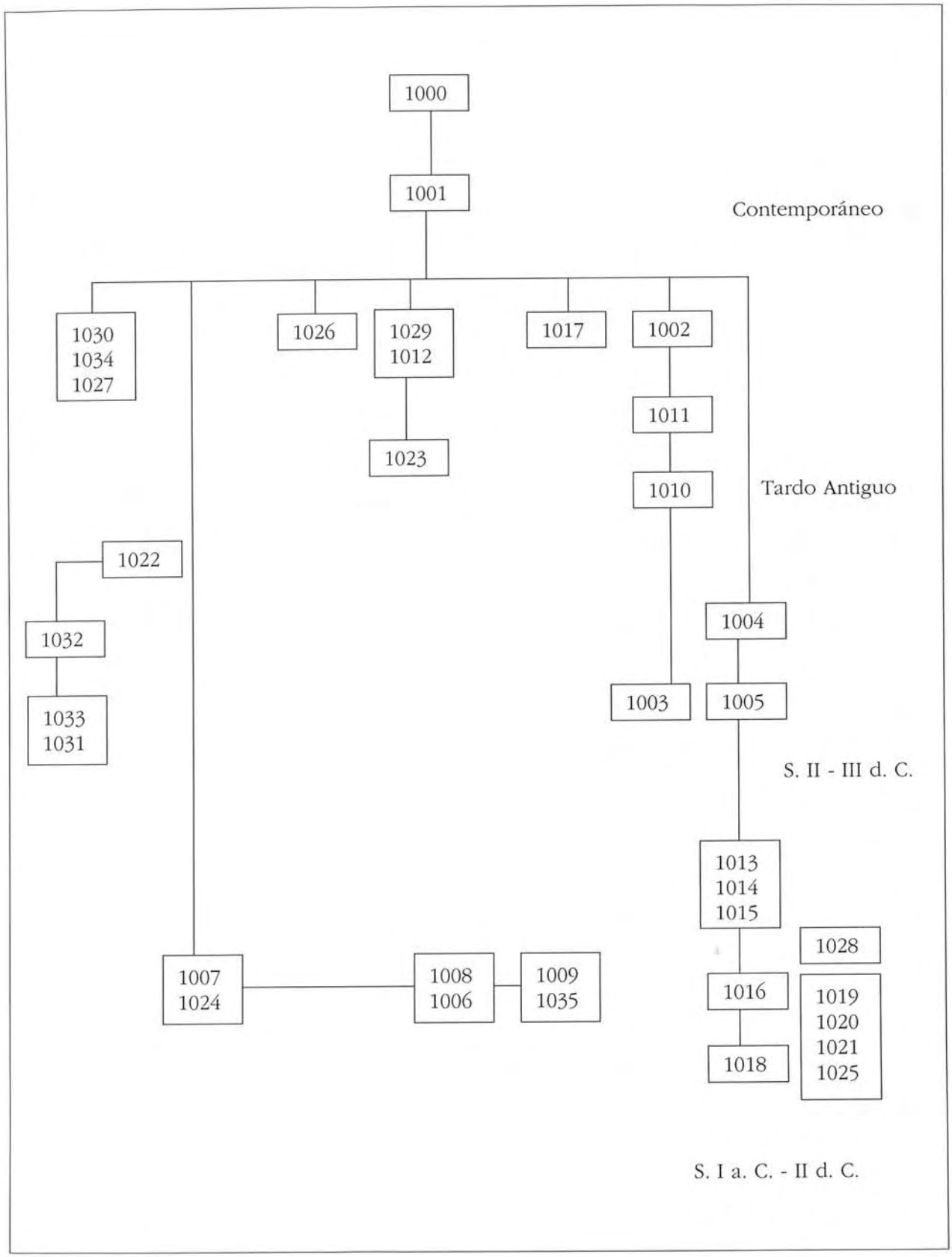
Los restos excavados afectaban a la cota de la edificación posterior. Por ello, el arquitecto hubo de modificar el proyecto inicial. Finalmente se optó por dos tipos de tratamiento:

1.- Cubrición mediante plásticos, capa de arena y poliespan de los restos murarios situados en las cotas superiores y asociados a la *domus* tardía.

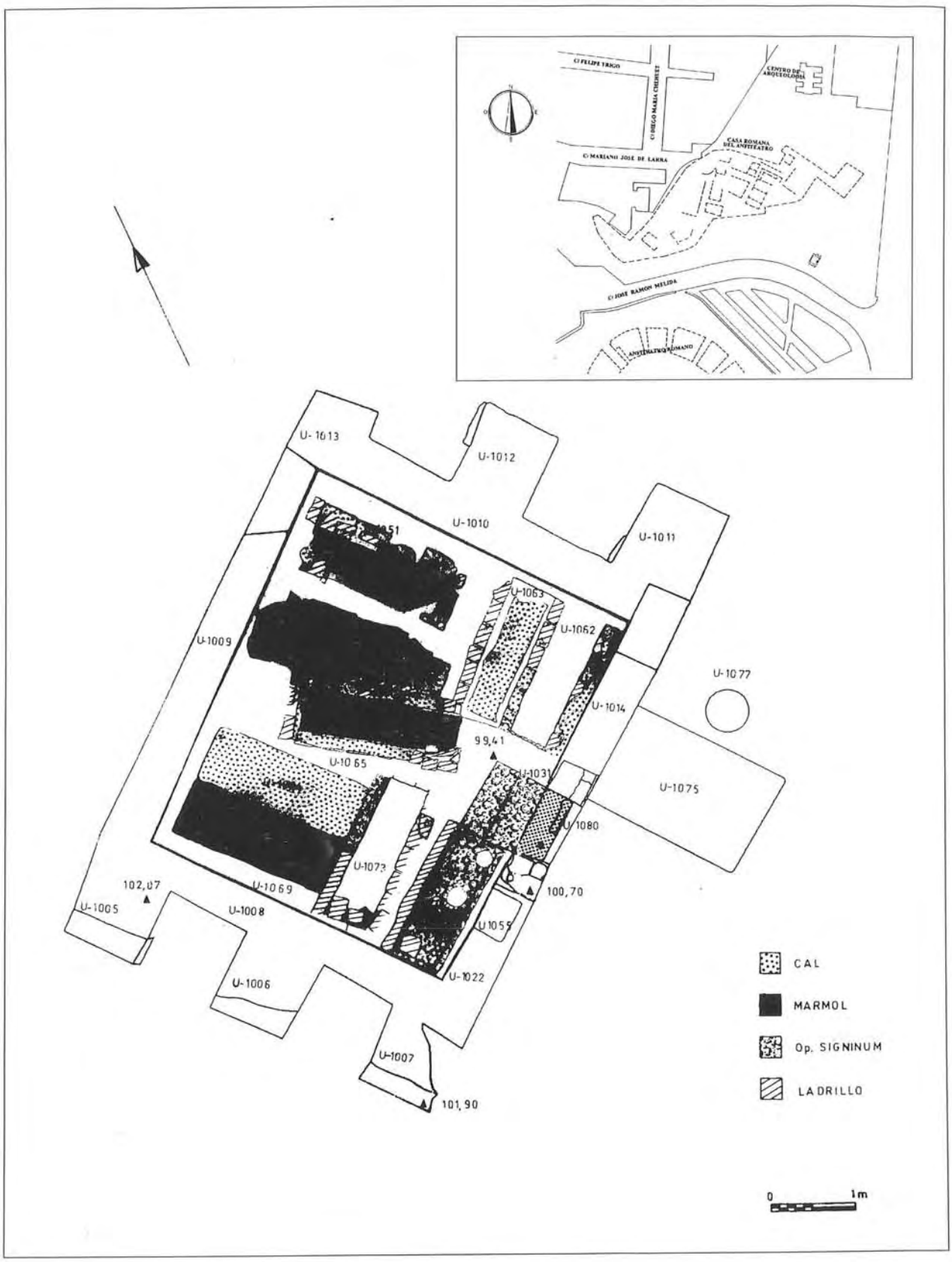
2.- Dos muros pertenecientes a la *domus* de época fundacional quedaron a la vista en el actual patio. Este hecho constituye un ejemplo más de integración de los restos arqueológicos en las construcciones contemporáneas.

LISTADO DE ELEMENTOS

UE 0 relleno.
UE 1 relleno.
UE 2 pavimento.
UE 3 muro.
UE 4 cenizas.
UE 5 pavimento.
UE 6 cimentación muro 8.
UE 7 muro.
UE 8 muro.
UE 9 muro.
UE 10 adobes.
UE 11 derrumbe.
UE 12 cimentación muro 29.
UE 13 derrumbe.
UE 14 derrumbe.
UE 15 derrumbe.
UE 16 cenizas.
UE 17 pavimento.
UE 18 nivel de incendio.
UE 19 tierra arcillosa.
UE 20 tierra rojiza.
UE 21 estrato rojizo.
UE 22 muro asociado a estructura cuadrada.
UE 23 tierra arcillosa.
UE 24 cimentación muro 7.
UE 25 tierra grisácea.
UE 26 muro.
UE 27 cimentación muro 34.
UE 28 tierra rojiza.
UE 29 muro.
UE 30 muro.
UE 31 estructura cuadrada.
UE 32 cimentación estructura cuadrada.
UE 33 cal.
UE 34 muro.
UE 35 cimentación muro 9.
UE 36 corte cimentación 12.


1000
1001
Contemporáneo
1030
1034
1027
1026
1029
1012
1017
1002
1011
1023
1010
Tardo Antiguo
1022
1004
1032
1003
1005
1033
1031
S. II - III d. C.
1013
1014
1015
1028
1007
1024
1008
1006
1009
1035
1016
1019
1020
1021
1025
1018
S. I a. C. - II d. C.

C/ GENERAL ARANDA, N.º 42


C/ FELIPE TRIGO
C/ DIEGO MARIA CHERMET
CENTRO DE ARQUEOLOGIA
CASA ROMANA DEL ANFITEATRO
C/ MARIANO JOSE DE LARRA
C/ JOSE RAMON MELIDA
ANFITEATRO ROMANO
U-1013
U-1012
U-1010
U-1011
U-1063
U-1062
U-1009
U-1077
U-1014
99,41
U-1065
U-1031
U-1075
U-1080
U-1073
102,07
U-1069
100,70
U-1005
U-1008
U-1055
U-1022
U-1006
U-1007
101,90
CAL
MARMOL
Op. SIGNINUM
LADRILLO
0
1m

Excavación del Mausoleo de la "Casa del Anfiteatro"

FÉLIX PALMA
ANA BEJARANO

FICHA TÉCNICA

FECHA: *Julio-Octubre 1994.*

UBICACION DEL SOLAR: *Zona Este de la ciudad. Extramuros dentro de la zona arqueológica conocida como "Casa del Anfiteatro". Hoja del Parcelario: 29 S-QD-31.01 S 10120-21.*

CRONOLOGIA: *Tardorromana.*

USO: *Funerario.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogos: Félix Palma García y Ana Bejarano Osorio. Colaborador: Hipólito Collado Giraldo. Topógrafo: César Díaz Prieto. Dibujantes: María de los Ángeles Díaz Liviano y Valentín Mateos Molinero. Obreros: José M.ª Ramos Fernández, José A. Vadillo Badajoz y Severiano Cortés Barrero. Participantes del campo de trabajo "Emerita Augusta-94".*

PALABRAS CLAVES: *Época romana. Extramuros. Mausoleo. Inhumaciones.*

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Martínez, J. M.ª (1981): *El puente y el urbanismo de Augusta Emerita*. Madrid.

Álvarez Sáenz de Buruaga, J. y García de Soto, J. (1945): "Otro descubrimiento de sepulturas romanas en Mérida". *REE*. I, pp. 371-372.

Arce, J. (1982): "Mérida tardorromana: 289-409". *Homenaje a Sáenz de Buruaga,* pp. 209-226.

Balil, A. (1976): "La arquitectura doméstica en Emerita". *Augusta Emerita,* pp. 75-91. Madrid.

Bendala Galán, M. (1976): "Las necrópolis de Mérida". *Augusta Emerita*. Madrid.

Caballero, L. y Mateos, P. (1992): "Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida". *Extremadura Arqueológica* III, pp. 15-20.

De la Barrera Antón, J. L. (1991): "Hallazgos de sepulturas de época romana en Mérida" *ANAS* 2-3 (1989-1990), pp. 229-248.

Del Amo, M.ª Dolores. (1979): "Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona". *Institut D'Estudis tarraconenses Ramón Berenguer IV.* Excma. Diputación Provincial de Tarragona. Tarragona.

Enríquez Navascues, J. J. y Gijón Gabriel, E. (1987): *Arqueología urbana en Mérida. La necrópolis del Albarregas*. Mérida.

Floriano Cumbreño, A. (1935): "Las necrópolis romanas de Mérida". *Anuario del Cuerpo Facultativo de archivos, bibliotecas y museos.*

García y Bellido, A. (1962): "La gran necrópolis romana a la salida del puente" (Memoria segunda y última). *Excavaciones Arqueólogicas en España,* 45. Madrid.

García Sandoval, E. (1969): *La casa romana del Anfiteatro.* Mérida.

Mateos Cruz, P. (1995): "Proyecto de arqueología urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados". *Extremadura Arqueológica* IV, pp. 191 -215.

Rodríguez Neila, J. F. y Chaves Tristán, F. (1973): "Un monumento funerario procedente de Mérida" *HABIS* 4, pp. 295-310.

Toynbee, J. M. C. (1971): *Death and burial in the Roman World*. Londres.

Vázquez de la Cueva, A. (1985): "Sigillata africana en Augusta Emerita". *Monografías emeritenses,* n.º 3. Mérida.

CONTEXTUALIZACIÓN

El mausoleo se sitúa extramuros, en la zona Este de la ciudad dentro del actual recinto conocido bajo el nombre de "Casa del Anfiteatro".

Se relaciona con el conjunto funerario situado en torno a la vía de salida hacia Mettelium, donde se localiza la más importante necrópolis de Mérida, la necrópolis oriental. Este espacio acoge una gran calzada porticada, flanqueada por grandes edificios funerarios así como numerosos enterramientos realacionados con el tipo de incineración e inhumación.

Cronológicamente, su uso como lugar de enterramientos abarca un amplio período que corresponde a los siglos I-VI d. C., sucediéndose importantes reformas en el área, determinadas por un proceso de reutilización y adaptación de los espacios a las nuevas necesidades.

INTRODUCCIÓN

Dentro de las labores que desempeña el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida está la de realizar convenios o colaboraciones con otros organismos. En el marco de esta colaboración con la Dirección General de Juventud, se realiza anualmente un campo de trabajo en zonas cuyas tareas arqueológicas no se encuadran dentro de las labores de urgencias que realiza el Consorcio.

En el verano de 1994, se realizó el Campo Internacional de Trabajo "Emerita Augusta", dentro del espacio arqueológico de la "Casa del Anfiteatro", donde se localizó el monumento funerario que pasamos a describir.

Estructura de planta rectangular, casi cuadrada (5,40 m. por 4,90 m.), a la que se adosan al exterior una serie de contrafuertes, hasta seis, ubicados en sus lados Norte y Sur, lo que confiere a la simetría una de sus principales características.

Apoyadas en la roca natural encontramos las cimentaciones con una anchura de 0,50 m., construidas a base de grandes piedras sin carear y distintos materiales constructivos reutilizados, como fustes y sillares de granito, todos unidos "a seco". Sobre esta cimentación, asientan muros realizados en mampostería, con piedras bien careadas, de tamano muy homogéneo, y ladrillos la mayoría de ellos fragmentados.

Este material latericio aparece con mayor profusión en la parte superior del muro actuando como nivelador de planos y coincidiendo con el arranque de la bóveda que cubriría a este edificio. Además de las piedras y ladrillos destaca la considerable presencia de sillares, en granito, utilizados en las esquinas y contrafuertes, así como flanqueando la entrada.

Estos muros, al igual que los contrafuertes, tanto interior como exteriormente, aparecen enlucidos (UE 1059) por una gruesa capa de cal y arena con la superficie muy alisada.

Los contrafuertes son estructuras de planta rectangular y sección triangular realizadas en mampostería con piedras, cantos rodados, ladrillos y sillares en las esquinas, unidos con argamasa. La parte superior sufre una inflexión coincidente con el arranque de la bóveda, que a diferencia del resto de la construcción está revocada por una capa de *opus sigmnum*.

La entrada al edificio se localizada en el lado Este, conservando la pieza de granito destinada a coger la puerta de una sola hoja con abertura hacia el interior. En la parte superior, rematando este acceso, iría colocado un dintel con las alegorías de los dos ríos emeritenses ANA y Albarregas BARRAECA, enmarcando una cartela con inscripción dedicada a la figura del augustal emeritense C.IULIUS.SUCCESIANI.

El acceso al interior se hace a través de una escalinata de dos peldañlos realizada en mamposteria, cubierta por una capa de *opus signinum*.

A la izquierda de la misma se sitúa una hornacina (UE 1055), bajo la cual se ha dispuesto una estructura de planta rectangular con cuarto de caña en los bordes, realizada en ladrillo con revoque de *opus signinum* (UE 1040) con dos orificios, así como un dado, en los situados en el centro y lados de la plataforma, realizados en el mismo proceso de fábrica.

Al Norte de la escalera parece haber existido una estructura similar a la anteriormente descrita. No conservada, pero con las improntas de su existencia visible en el enlucido de los muros.

El pavimento interno estaría compuesto por una pequeña lechada de cal sobre la que asienta otra, muy fina, de *opus signinum*.

Se documentan diferentes capas de este hormigón hidráulico, indicando reformas en el pavimento. Uno de estos cambios viene señalado por la existencia de varios materiales reutilizados (ladrillos, placa de mármol, etc.) a modo de baldosas, en la esquina Suroeste de la estructura.

El suelo exterior (UE 1079) está realizado a base de hormigón con pequeñísimos cantos de río, arena y mucha argamasa. Presenta un acusado desnivel que impediría posibles estancamientos de aguas.

Dentro de la función funeraria del edificio se han localizado un total de 8 inhumaciones que responden a las siguientes tipologías:

– *Inhumaciones en caja de ladrillo con cubierta piramidal* (UE 1051, 1062, 1063 y 1073).

Las sepulturas consisten en una caja rectangular realizada en ladrillo unido con argamasa, con cierre de placa de mármol y cubierta por aproximación de hiladas. La orientación de las mismas varía en funcion del lugar en el que aparecen dentro de la estructura, localizándose tres con orientación N-S y una cuarta orientada E-W. En el interior de tres de ellas, localizamos los restos óseos de individuos adultos, en posición decúbito supino. Únicamente tenía ajuar el individuo orientado al Este, del que hemos recogido seis *acus crinalis* y un cráneo de cabra.

– *Inhumación antropomorfa realizada con argamasa* (UE 1050).

Caja rectangular en los pies y semicircular en la cabecera, realizada a base de potente argamasa que recubre un armazón de placas de barro cocido. Orientada W-E. Expoliada en época tardorromana.

– *Inhumación en caja de ladrillo con cubierta de mármol* (UE 1069).

Caja rectangular de ladrillo, teniendo como cierre una losa central de mármol y dos pequeñas que cubren los espacios de la cabecera y los pies. Orientación W-E . En su interior se localizaron los restos de un individuo adulto en posición decúbito supino, orientado W-E, y carente de ajuar.

– *Inhumación en caja de ladrillo con cubierta de mármol y losas* (UE 1065).

Caja rectangular de ladrillo revocada en el interior con placas de mármol. Orientación W-E. El cierre lo constituía una placa de mármol sobre la que se dispondría una cubierta de ladrillo. En su interior se localizaron los restos óseos de un individuo adulto en posición decúbito supino, orientado W-E, y carente de ajuar.

– *Inhumación en caja de ladrillo con cubierta abovedada* (UE 1064).

Caja rectangular de ladrillo, revocada tanto interna como externamente a base de *opus signinum*. Orientación W-E. La cubierta la constituye una bóveda realizada en ladrillo con una lechada de cal que unificaba la superficie externa de la estructura. En su interior se localizó un sarcófago de plomo (UE 1070) que acogía los restos óseos de un individuo adulto en posición decúbito supino, carente de ajuar.

ESTRATIGRAFÍA

Al tratarse de un edificio ya visible desde las excavaciones de la "Casa del Anfiteatro" todos los niveles arqueológicos que presentaban se adscribían a la época romana. Contextos de época posterior se habían eliminado durante los trabajos anteriormente reseñados.

La excavación se ha realizado mediante el sistema de registros Harris, utilizando fichas estándar con las que se trabaja en el Consorcio Ciudad Monumental.

Inicialmente acometimos una limpieza superficial (UE 1000) de toda la estructura.

Se documentaron una serie de fosas de robo con sus respectivos rellenos (UE 10167, 10177, etc.) y abundante material cerámico fechable en época tardorromana.

Estas fosas cortaban a un relleno de tierra anaranjada de un metro de potencia (UE 1015 y 1019) con abundante material constructivo fragmentado localizado también en el interior, cubriendo toda la estructura, indicando su amortización. Bajo este estrato localizamos el nivel de destrucción (UE 1020, 1023, 1026, 1027 y 1028) del que formaba parte el dintel marmóreo donde aparecen fragmentos de ladrillo, cal, *opus signinum*, restos de pintura, etc.

Este derrumbe apoyaba sobre un suelo de tierra batida (UE 1033) donde asentaba un hogar (UE 1036) así como ruedas de molino, una basa y placas de mármol dispuestas de forma intencionada.

Debajo de este suelo aparece un relleno de nivelación (UE 1034, 1035, 1042) que cubre al pavimento original del edificio (UE 1039, 1060, 1045, 1046, etc.).

Bajo estos pavimentos originales aparecen ya las distintas inhumaciones, en dos planos diferentes, cubiertas en algunas zonas por un potente relleno de "tosca" picada (UE 1061).

CONCLUSIONES

A modo de hipótesis, parece que en un primer momento existió un recinto de carácter modesto, a modo de cerco sin cubierta, de planta rectangular con un posible acceso de 1 metro de anchura en su esquina Noroeste. Esta entrada, a la espera de posteriores trabajos en el exterior de dicho edificio, es de difícil confirmación. De este momento se documentan los muros, apoyados en la roca natural con materiales reutilizados, sillares, fustes, etc., unidos "a seco" que serán reutilizados como cimentación del edificio posteriormente construido. En este originario recinto se albergaron las primeras inhumaciones, excavadas en la roca con disposición regular, aprovechando perfectamente todo el espacio disponible.

Esta primera fase podría fecharse, por la presencia, entre otros, de T. S. Hispánica y lucernas adscritas a este momento, durante el siglo II-III d. C.

Sobre este recinto funerario se edifica otra estructura de mayor porte. Aprovechan el espacio disponible en el interior para sus sepulturas. Ello explicaría la diferencia de cotas con las primeras inhumaciones, además de su distinta disposición y tipología.

A esta segunda fase pertenece la estructura tal y como la conocemos actualmente. Se recrecen los muros, de distinta edilicia a los anteriores sobre los que cimenta, empleando profusamente argamasa, así como grandes ladrillos, se adosarían los contrafuertes y habilitarían el acceso y una escalera en el lado Este, entrada que lógicamente iría rematada por el gran dintel, colocarían la plataforma (UE 1075) flanqueando la entrada y cubrirían el edificio con una bóveda.

Esta fase parece fecharse durante el siglo III d. C., más concretamente en su segunda mitad. Esta cronología queda confirmada por la amplia presencia de material cerámico, destacando sobre todo la T. S. Africana, siendo la forma más abundante la

Hayes A- Lamboglia 42. Aparecen además varias monedas correspondientes al emperador Galieno (253-268 d. C.), una de ellas embutida incluso en uno de los muros.

La última fase de ocupación viene indicada por la existencia de un hogar, construido con ladrillos reutilizados. Este hogar y el suelo de tierra al que se asocia confirman el abandono, al menos parcial, de estas estructuras, evidencian la reutilización de este edificio funerario en un espacio "doméstico". Esta reocupación se fecha igualmente en época tardorromana.

Sobre este suelo de tierra batida apoya el potente derrumbe (UE 1023) del que parte el dintel marmóreo, marcando la destrucción del edificio.

Tras esta, o durante ella, los paramentos de esta estructura son usados, aún en época tardorromana, como "cantera", evidenciado por las fosas de robo y el hurto de, al menos, varios sillares ubicados tanto en las esquinas como flanqueando la entrada.

En el siglo III d. C. comienza una etapa de cambios en la ciudad y transformaciones en su urbanística que culminarían, siendo este el hecho principal del proceso, con el nombramiento durante la reforma administrativa de Diocleciano, de Mérida como capital de la Diócesis *Hispaniarum*. Es en este momento cuando el urbanismo periférico viene marcado por un cambio que afecta a su funcionalidad, es decir, se pasa de una zona de concentración de *domus* suburbanas en el perímetro Norte de la ciudad a un abandono sistemático, ya en el siglo III, de dichos espacios que pasan a formar parte del "cinturón" funerario que rodeaba la ciudad en época altoimperial.

El abandono de estos espacios sería un proceso paulatino que culminaría con la ocupación de las grandes viviendas suburbanas como necrópolis de época tardorramana. Así se confirma por los restos documentados en las excavaciones de La Rambla y Pontezuelas, donde localizamos dos casas fechadas en torno al siglo I d. C. y amortizadas en el siglo IV, sino con anterioridad, por una zona de enterramientos.

Similar proceso se observa en la "Casa del Anfiteatro". Según las excavaciones realizadas por García Sandoval esta vivienda se fechaba en el siglo III d. C. amortizándose en el siglo V d. C., cuando este espacio es invadido por una necrópolis en época tardorromana y visigoda. La excavación de este mausoleo nos habla del abandono, al menos parcial de esta casa señorial ya en el siglo III d. C. explicando el hecho, ya comentado por Balil, de la falta de materiales fechables en el siglo IV d. C. La conclusión parece evidente: la *domus* está abandonada.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Se ha adoptado como medida provisional una cubierta realizada con vigas y chapas metálicas, a fin de proteger el edificio y su interior de la lluvia y otras inclemencias climatológicas, a la espera de una cubierta definitiva. Al tener enlucidos y otros materiales frágiles, su riesgo de deterioro es bastante alto.

Otras actuaciones sobre esta estructura han sido el engasado de algunos enlucidos externos, que eviten el riesgo de su desprendimiento, el engasado de un sarcófago de plomo en muy mal estado de conservación, etc.

Por último se ha procedido al vallado mediante una cadena metálica que impida el acceso indiscriminado al recinto.

Todo ello a la espera de la consolidación y adecuación de los restos para su posterior visita. No olvidemos, fin deseable de todas nuestras actuaciones.

LISTA DE ELEMENTOS

1000 Capa superficial.
1001 Relleno.
1002 Relleno.
1003 Relleno.
1004 Relleno.
1005 Contarfuerte.
1006 Contrafuerte.
1007 Contrafuerte.
1008 Muro.
1009 Muro.
1010 Muro.
1011 Contrafuerte.
1012 Contrafuerte.
1013 Contrafuerte.
1014 Muro.
1015 Relleno: T. anaranjada.
1016 Relleno.
1017 Relleno.
1018 Relleno.
1019 Relleno: T. anaranjada.
1020 Nivel de destrucción.
1021 Estrato.
1022 Muro.
1023 Nivel de destrucción.
1024 Relleno.
1025 Relleno.
1026 Relleno.
1027 Relleno.
1028 Relleno.
1029 Relleno.
1030 Capa de cenizas.
1031 Escalera.
1032 Materiales constructivos almacenados.
1033 Suelo tierra batida.
1034 Relleno: Subsuelo.
1035 Nivel de destrucción.
1036 Hogar.
1037 Restos óseos humanos.
1038 Restos óseos humanos.
1039 Pavimento opus signinum.
1040 Pavimento opus signinum.
1041 Suelo.
1042 Relleno.
1043 Suelo.
1044 Suelo.
1045 Suelo cal.
1046 Suelo cal.
1047 Relleno: Nivel de destrucción.
1048 Relleno.
1049 Relleno.
1050 Tumba.
1051 Tumba.
1052 Tapadera mármol.
1053 Opus signinum.
1054 Suelo.
1055 Hornacina.
1056 Relleno.
1057 Opus signinum. Media caña.
1058 Opus signinum.
1059 Enlucido interior.
1060 Pavimento. Materiales reutilizados.
1061 "Tosca" machacada.
1062 Tumba.
1063 Tumba.
1064 Tumba.
1065 Tumba.
1066 Relleno tumba 1066.
1067 Relleno tumba 1069.
1068 Relleno tumba 1068.
1069 Tumba.
1070 Sarcófago de plomo.
1071 Relleno tumba 1074.
1072 Caja del sarcófago de plomo.
1073 Tumba.
1074 Relleno tumba 1086.
1075 Plataforma maciza.
1076 Enlucido externo.
1077 Recipiente granito.
1078 Enlucido externo: opus signinum.
1079 Pavimento externo.

1080 Entrada.

1081 Pavimento externo.

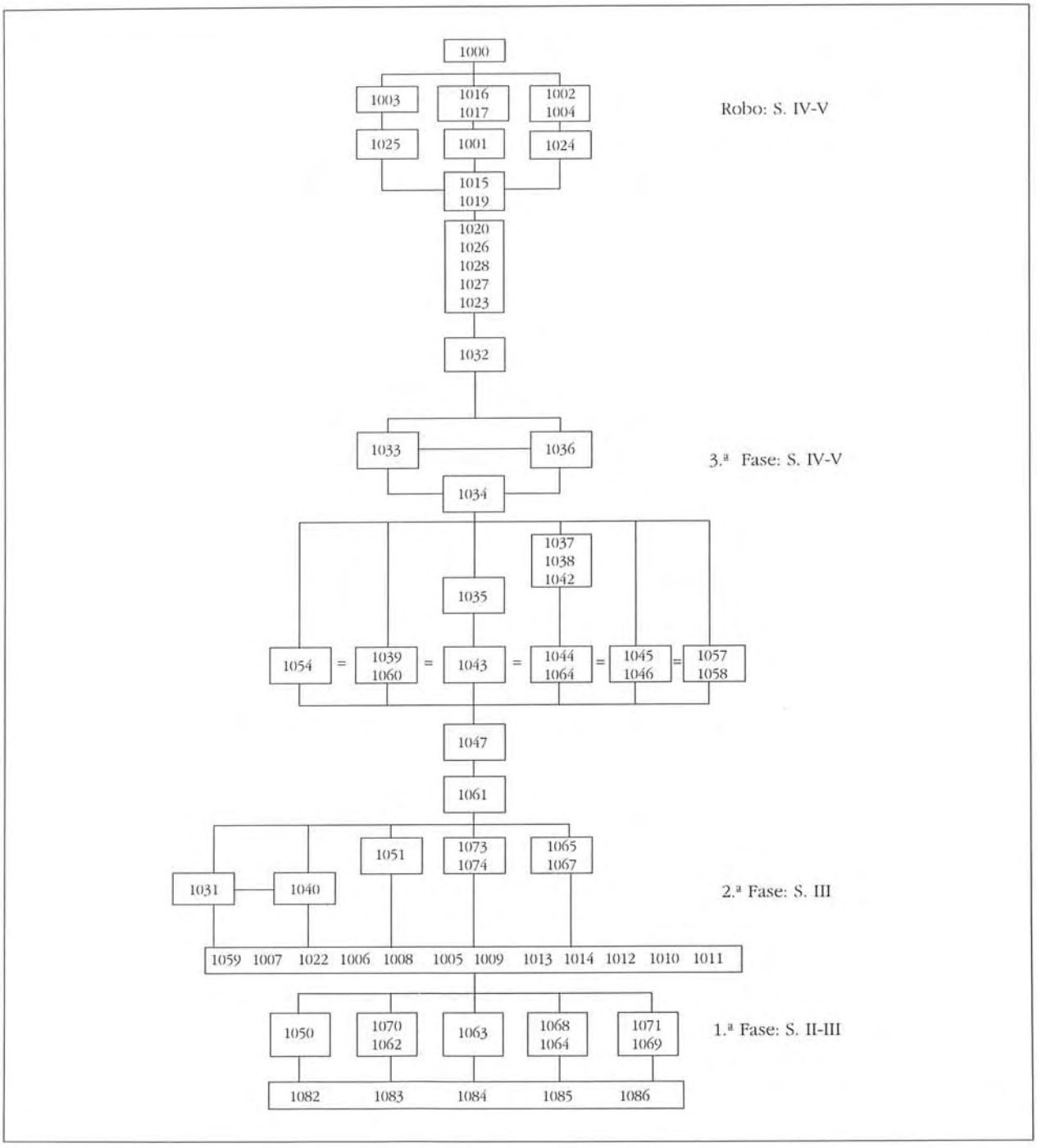
1082 Muro.

1083 Muro.

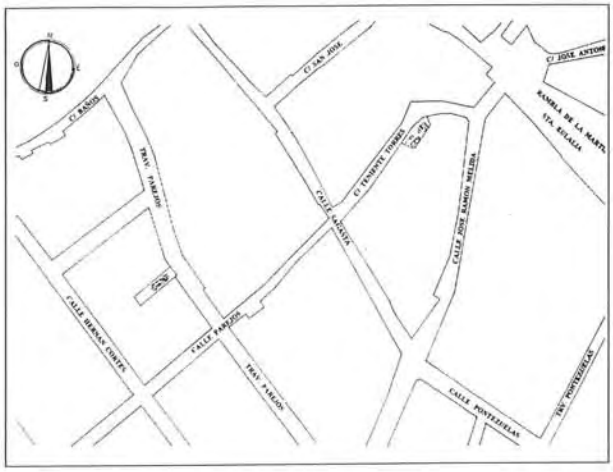
1084 Muro.

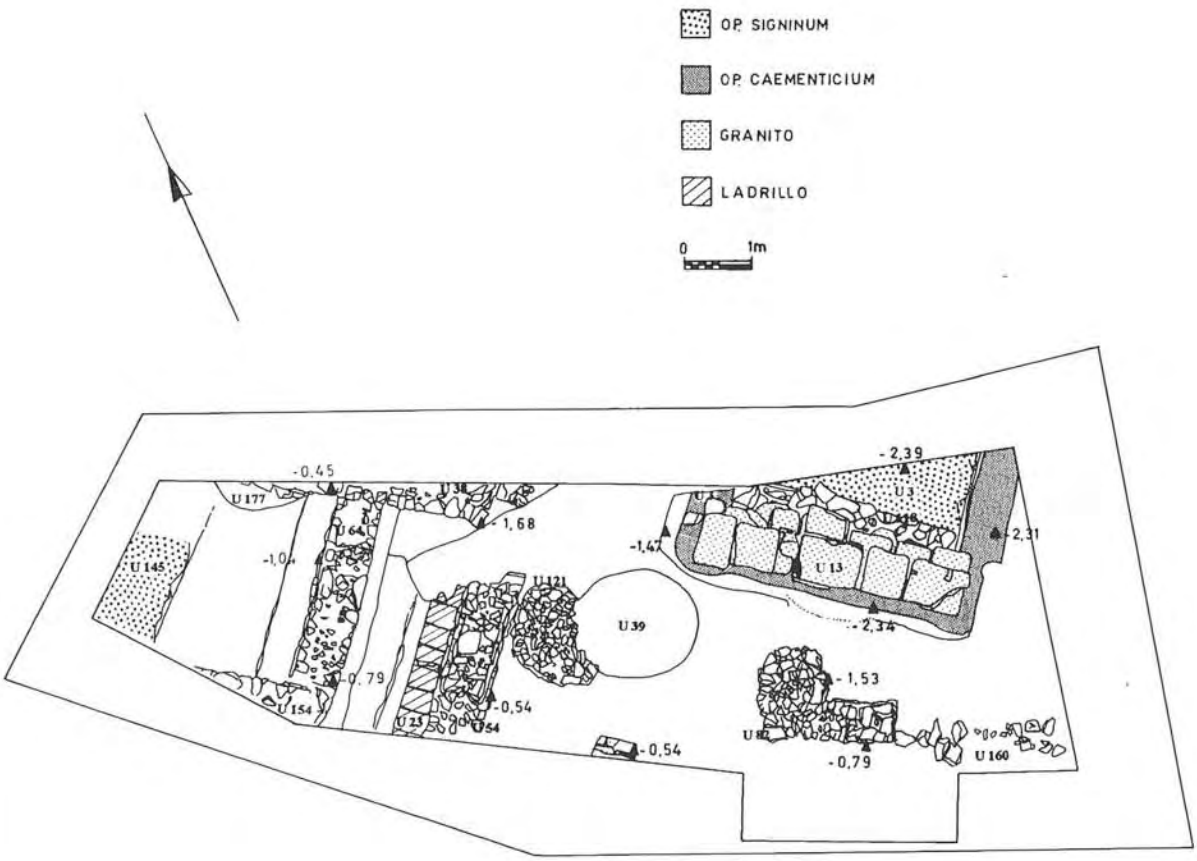
1085 Muro.

1086 Muro.



MAUSOLEO DE LA "CASA DEL ANFITEATRO"





C/ TENIENTE TORRES

Intervención en un solar de la C/ Teniente Torres, n.º 3

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Febrero-Julio 1995.*

USO Y CRONOLOGÍA: *Restos de edificaciones de carácter cultual y doméstico desde época fundacional hasta el siglo IV. Silos andalusíes. Dependencias artesanales del siglo XVII.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: Javier Jiménez Ávila. Auxiliares de campo: Severiano Cortés y José Antonio Llanos.*

PLANIMETRÍA DE GABINETE: *Javier Jiménez Ávila y Mª José Jiménez.*

PRESENTACIÓN

La intervención realizada en la propiedad que ocupa el número 3 de la calle Teniente Torres de Mérida fue debida, como normalmente ocurre en esta ciudad, a la solicitud presentada por su propietario D. Luis Fernández Bermejo con motivo de su deseo de construir un inmueble en dicho solar, hasta entonces ocupado por unas edificaciones de escasa envergadura arquitectónica dedicadas a pequeñas industrias artesanales.

La aparición de sillares de granito durante los sondeos previos efectuados en 1993 aconsejó la excavación en extensión, tarea que, por motivos que no vienen al caso, se efectuó en dos campañas diferentes:

1.ª Llevada a cabo en los meses de verano de 1994 y de la que estuvo a cargo D. J. Carlos Saquete.

2.ª Desarrollada durante los meses de Febrero a Junio de 1995, de la que yo mismo fui responsable y a la que me ceñiré en el presente informe.

El solar ocupa una extensión de 100 m.^{2} y presenta forma irregular alargada con una orientación aproximada NW-SE. La intervención de 1994 se ocupó de la mitad SE del terreno, para lo que se trazó un corte adaptado al perímetro del recinto dejando un pasillo de seguridad de en torno a 1 m. con las medianeras y con la calle. La excavación de 1995 ha completado la zona excavada de la campaña anterior, que estaba por concluir, y ha trazado un nuevo corte en la mitad no intervenida.

A raíz de lo conocido por los viejos estudios sobre urbanismo antiguo emeritense y por las recientes excavaciones en solares más o menos próximos, se presuponía que el terreno en cuestión ocupaba una zona intramuros, si bien, muy próxima a la muralla, posiblemente destinada a edificaciones de carácter privado y uso doméstico. En este sentido han sido determinantes las intervenciones arqueológicas realizadas en 1988 y 1989 en la calle J.R. Mélida 22 (esquina Sagasta) y en 1990 en Rambla de Sta. Eulalia 6-8. En las primeras se detectó un tramo de la muralla romana a la que se adosan viviendas dotadas de pavimentos musivos fechables en el siglo II d.C. En Rambla 6-8 se excavó una zona situada extramuros, libre ya de edificaciones propias del interior del recinto urbano, y en su lugar se hallaron tumbas de época andalusí junto con los restos de una construcción hidráulica de época altoimperial. En recientes reconstrucciones de la cerca emeritense se hace pasar el trazado de la muralla exactamente por encima de este solar. En la excavación no ha aparecido la obra de la muralla por lo que conviene desplazar su restitución hacia la calle Mélida, coincidiendo con los desniveles que muestra el terreno en esta zona.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Antes de comenzar con el desarrollo de la excavación y sus resultados hay que hacer referencia a la situación topográfica de este solar, ya que por hallarse en una zona elevada de la ciudad ha sufrido con especial virulencia los procesos erosivos. De esta manera, la práctica totalidad de los restos hallados corresponden a subestructuras, cimentaciones, fosas de cimentación, silos, conducciones de saneamiento subterráneas, construcciones excavadas en la roca etc. La cota que ostenta el estrato geológico en su zona más elevada es de poco más de 1 m. bajo el nivel de suelo actual. Este condicionante pesa a la hora de proponer una datación basada en el estudio del material recogido en cada contexto, pues la ergología que se asocia a unidades estratigráficas de esta naturaleza, amén de ser escasa, no suele ser excesivamente representativa del momento a que corresponde el estrato en cuestión, siendo frecuente que estén contaminados por intromisiones anteriores, e incluso posteriores.

Durante los trabajos desarrollados en 1995 se han aislado 180 unidades estratigráficas o contextos que, una vez cotejados entre sí, se pueden reducir a 155. Las relaciones observadas entre las mismas y el mate-

rial en ellas rescatado han permitido establecer una secuencia articulable en siete fases constructivas que van desde el cambio de Era hasta la época actual, con un importante lapsus que abarca toda la Edad Media Cristiana y la mayor parte de la Edad Moderna, de las que apenas se han registrado hallazgos.

Fase I (Cambio de Era)

Pertenecientes a este momento se han excavado una serie de cimentaciones que, en parte se hallaban arrasadas. La primera (UE 82) está constituida por un tramo de muro recto de 1,80 por 0,60 m. orientado aproximadamente en dirección NW-SE, de cuyo extremo noroccidental surge transversalmente un cuerpo semicircular de 80 cms. de anchura. Aunque se trata de la misma construcción, presenta técnicas diversas, así la parte recta se constituye a base de piedras de tamaño mediano trabadas en seco o con barro, salvo la que forma la hilada superior que está agarrada con arcilla, formando un lienzo recto del que se conservan 6 o 7 hiladas. La parte curva sólo presenta 2 hiladas siendo la inferior de piedras grandes dispuestas de modo no muy regular y la superior (UE 106) un círculo de piedras pequeñas preparadas para formar una base horizontal. Esta estructura se embute en la greda geológica sin apenas dejar espacio intermedio. Aunque a primera vista, la unidad 82 parece un cuerpo aislado, en contacto con su parte superior se documentaron unas piedras trabadas con la misma arcilla que presenta su última hilada, y que de forma precaria e incompleta parecen dibujar la línea de un muro que probablemente fuera continuación del tramo recto (UUEE 160 y 161).

La segunda cimentación (UE 121) se presenta aislada de ésta que acabamos de describir, a 2,20 m. hacia en NW. Su forma es oval, aunque está parcialmente cortada por un silo andalusí (UE 39), y sus dimensiones son de 1,20 por 1,4 m. Su técnica recuerda a la ya descrita para la parte semicircular de la UE 82: un basamento de piedras grandes irregularmente dispuestas, cubiertas por una capa de piedras más pequeñas que generan una superficie horizontal. También, al igual que ocurre con 82, 121 se embute en la greda natural sin que sea perceptible zanja de cimentación alguna.

Son las únicas estructuras constructivas pertenecientes a esta fase y su interpretación no es fácil. La hipótesis que hemos barajado como más probable apunta hacia su lectura como restos de la cimentación del frontispicio próstilo de un edificio de paredes rectas. De este modo, 106 y 121 serían los basamentos de sendas columnas, lo que justificaría el carácter aislado de la segunda, mientras que el tramo recto de 82 y, muy probablemente, 160 y 161 fueran los vestigios de los muros que delimitarían el resto de la construcción. Para verificar esta hipótesis se amplió la excavación hacia el NW en las últimas semanas de la campaña en busca de nuevas estructuras del tipo de 121 o 82 que pudiesen dar una visión más amplia, pero en la zona en que, por razones modulares cabría haberlas hallado, una serie de construcciones posteriores habían horadado el terreno en una gran extensión hasta, incluso, por debajo de las cotas inferiores de estos cimientos.

Si ardua es la reconstrucción de la planta en función de los datos conocidos, mucho más lo será la de los volúmenes tridimensionales de este edificio, sin embargo parece necesario hacer un par de observaciones: en primer lugar, la propia presencia de cimentaciones específicas para columnas que apunta hacia la posibilidad de que éstas no descansasen sobre un podio o plinto, sino directamente sobre el nivel de suelo; en segundo lugar, la anchura de los muros, de 60 cms., que no parece propia de una construcción especialmente robusta. Por todo ello no cabe pensar en un inmueble de gran monumentalidad, aunque sí de considerable tamaño.

El material que se asocia a estas cimentaciones es, como cabe imaginar, muy escaso. Sin embargo todo él apunta hacia una fecha muy antigua para datar estas construcciones: hay *sigillatae* itálicas, y

restos de ánforas Dressel I, material, en suma, que define el horizonte denominado tardorrepublicano y que puede fecharse, todo lo más, hacia el Cambio de Era. No obstante se trata de apreciaciones provisionales que están pendientes de un estudio detallado de los restos.

El mismo tipo de material aparece asociado a una subestructura que se documentó de forma muy parcial pues se pierde en el perfil, bajo la medianera de la casa colindante. Se trata de una fosa excavada en la roca gredosa situada en la esquina norte del corte, dentro ya de la ampliación NW (UE 177). Se ha excavado una parte en forma de segmento circular con una longitud aproximada de 1,70 m. y una anchura de 30 cms. Su profundidad es de en torno a 0,5 m. De ser circular cabría suponerle un diámetro de aproximadamente 1,5 m. La subestructura, conformada así en forma de cubeta, se hallaba colmatada por un estrato de tierra arcillosa (UE 173) sobre el que se había producido una combustión *in situ* que generó una superficie de arcillas quemadas (UE 174) y una densa capa de cenizas y carbones (UE 168).

El material hallado en todas estas unidades mantiene las mismas características cronológicas que las señaladas para las cimentaciones anteriores y se trata en su inmensa mayoría de cerámicas finas. La mayor parte corresponden a pequeños vasos que son, en cierta medida, reconstruibles: abundan los fragmentos de paredes finas antiguas, pertenecientes en su mayor parte a cubiletes tipo I y II de Mayet y, normalmente decorados con incisiones o a ruedecilla, *sigillatae* itálicas, lucernas tardorrepublicanas..., destacan algunas piezas por su carácter excepcional como el fragmento de la panza de un vaso de paredes finas decorado con incisiones a peine, formando una retícula de rombos. También fueron abundantes las cerámicas pintadas, habiéndose recogido varios fragmentos decorados a base de bandas horizontales de color rojo muy poco usuales en los repertorios habituales de cerámicas pintadas romanas. Todo el material se hallaba habitualmente quemado. Igualmente se detectaron algunos restos metálicos: fragmentos de chapa de bronce, objetos de hierro y lo que parece ser un denario de plata, muy calcinado, hallado sobre la superficie de 174, y abundantes huesos de animales. Es interesante destacar que fragmentos hallados en las cotas inferiores de la cubeta y sin quemar pertenecen a los mismos vasos que otros localizados entre las cenizas de la parte superior, indicando que todo el proceso que generó la colmatación y sellado de 177 fue temporalmente muy breve.

La interpretación de este conjunto de unidades resulta difícil, máxime si tenemos en cuenta que sólo se ha excavado una mínima parte de lo que debió ser su extensión. Visto, sin embargo, la singularidad del material y la disposición de los elementos, una de las hipótesis que surgen sería la de que se trate de una especie de *bothros* o de una *favissa*. Su proximidad a las cimentaciones de un edificio próstilo coetáneo, con el que podría estar relacionado, no desentonaría de esta interpretación.

FASE DE AMORTIZACIÓN

Todos los restos constructivos pertenecientes a esta fase se cubrieron con una gruesa capa de cascajo formada por brechas de diorita batida. (UUEE 40, 67, 74, 90, 98, 166, 175) que se extiende prácticamente por toda la superficie excavada excepto por las partes en que ha sido cortada por construcciones porteriores y, muy significativamente, excepto en la zona ocupada por 177. El cascajo (UE 175) cubre de modo muy parcial un extremo de 168, testimoniando su posterioridad, pero respeta en su mayor parte el perímetro de la cubeta (UE 177). Sobre esta capa se disponen los basamentos de la fase posterior.

En suma, es probable que nos hallemos ante los restos de un área cultual constituida por un edificio próstilo y unas dependencias anejas de tipo sacro. El edificio próstilo, por otra parte, es la constitución

arquitectónica habitual del templo greco-romano. Normalmente la arqueología del culto clásica y romana se basa fundamentalmente en el estudio de las plantas de los templos y en las creencias religiosas a partir de las fuentes escritas sin detenerse espacialmente en la fosilización arqueológica de determinadas prácticas culturales. En este sentido no resulta frecuente la documentación de estructuras de servicio en las zonas templarias romanas que guarden una función similar a la que aquí se propone para la UE 177. Sin embargo, este tipo de estructuras sacras colmatadas de materiales están documentadas en la propia Extremadura en ambientes cronológicos similares y con un tipo de ergología muy próximo. Se puede citar el caso del depósito votivo altoimperial de Capote (Higuera la Real, Badajoz) que, aunque vinculado al la tradición local, no deja de ser relacionable con un tipo de prácticas bien documentadas en la la religión griega y romana.

El principal inconveniente para abordar la interpretación sacra del espacio que aquí se propone es la de su rápido abandono y posterior ocupación por edificaciones de funcionalidad profana, ya que el lugar sagrado adquiere una significación *per se* difícil de desarraigar. Sin embargo hay algunos elementos que relativizan la importancia de este obstáculo, en primer lugar el hecho de que se tratara de un espacio de muy reciente sacralización, con lo que el desarraigo sería menos traumático; en segundo lugar, la escasa monumentalidad de los restos, que parece aludir a una manifestación de tipo *sacellum* y no a un gran templo, siendo más fácil el desarraigo para este tipo de *temenos* menores; en tercer lugar la propia cronología tardorrepublicana, contexto en que se conocen casos de sacralización y desacralización de espacios motivados, a veces, por intrigas políticas. En fecha muy reciente han sido descubiertos en Roma, bajo el emplazamiento del Teatro Marcelo, los restos de un templo consagrado a Pietas que testimonian arqueológicamente estos procesos de desacralización.

En cualquier caso, el desarrollo y defensa de esta hipótesis merecería más atención de la que podemos dedicar en un trabajo de estas características.

Fase II (Siglo I d. C.)

Los restos constructivos de este período giran en torno a una gran cisterna de mortero situada en la esquina sur del corte y que, a todas luces, continúa bajo la casa colindante (UE 3). Fue detectada en la intervención de 1994 pero ha sido en esta campaña cuando se ha excavado en su mayor parte. Se trata de una recia construcción formada por gruesas paredes de *opvs caementicivm* inserta en una gran fosa excavada en la roca diorítica. La máxima longitud documentada es de 3,30 m. y conserva una altura de casi 2 m. La anchura de sus paredes es de 60 cms. y se revisten de un revoco de *opvs signinvm* que en la arista inferior forma una media caña. No se ha exhumado ninguna de las esquinas, por lo que no es posible determinar si contaba también con medias cañas verticales. Tampoco se ha documentado el derrumbe de la cubierta que a buen seguro tenía, sin embargo la UE 1, que se interpreta como un relleno compacto vertido y apelmazado artificialmente tras construir la bóveda, adopta a partir del borde de la piscina un perfil en arco que puede ser el vestigio de la cubrición abovedada que ha mantenido la forma incluso después del hundimiento de los ladrillos.

La disposición de las estructuras y el material arqueológico animan a relacionar esta cisterna con una serie de construcciones que aparecieron a una cota muy superior. La relación estratigráfica que debió existir entre ellas se ha borrado con el paso del tiempo. Estas estructuras son dos sillares cuadrados dispuestos horizontalmente (UUEE 33 y 46) unidos por un muro de piedra y cal (UE 35), y de los que surgen dos tramos de muros de piedra en seco (resp. UUEE 52 y 47). La disposición que estos elementos adoptan respecto de la cisterna 3 hace sospechar que delimitan un espacio cuadrado

o rectangular en torno a la misma. Lo más creíble es que los sillares actuasen como bases de pilares o columnas. Próximo a 33 se halló la basa o el capitel de una columna de granito que podía haber pertenecido a este conjunto, ya que estaba cubierta por unidades de la fase siguiente. El sillar 33 ocuparía una esquina como denuncia la disposición de 52 perpendicular respecto de 35, mientras que 46 detentaría una situación central. El conjunto se cerraría con un tercer sillar equidistante en dirección hacia la esquina W del corte, sin embargo en esta zona y a la cota correspondiente se documentaron unidades de época contemporánea, por lo que no se pudo confirmar la veracidad de la suposición. Cubriendo ligeramente una esquina del sillar 33 se descubrieron los restos de un pavimento de *opus signinum* (UE 34) que debió corresponder al piso de este espacio. En cuanto a las diferencias constructivas que se aprecian entre 52 y 47 con respecto a 35, pueden deberse a que éste último haya sido modificado o rehecho en un momento posterior. Parece pues que nos hallamos ante los restos de la cimentación de un espacio períptero, muy presumiblemente un peristilo, en cuyo centro, actuando a modo de impluvium, se ubicaría la cisterna 3. El número de columnas, si entendemos que la cisterna ocupaba un lugar central, debía ser de ocho, colocadas en cuatro frentes de a tres.

El esquema propuesto responde a la disposición típica de una casa romana de patio central, adscripción que parece clara a la vista de los restos.

La mayor parte del material asociable a la construcción de este inmueble procede de la UE 45 y equivalentes (70, 88 y 155), interpretadas como capas de relleno o nivelación, que se adosan a los señalados cimientos. Lo más destacable son las *sigillatae* hispánicas y las paredes finas de engobes amarillentos y tornasolados, de producción emeritense, que señalan una fecha situable en el siglo I d. C.

FASE DE AMORTIZACION

Los datos más fiables para documentar el proceso de amortización de esta fase proceden del relleno y colmatación de la cisterna. En ella se documentó un delgado estrato ceniciento directamente en contacto con el fondo de la misma (UE 135) que dadas sus características, aún se puede interpretar como correspondiente a la fase de uso. Sobre él, y sin que mediara el derrumbe de la bóveda, se depositaba una estrato que colmataba el aljibe hasta por encima de la superficie conservada y que debe corresponder a la auténtica amortización (UE 4). El material hallado en estas dos unidades permite situarlas en época altoimperial siendo la diferencia más notable entre ellas la ausencia de paredes finas en 4 que, aunque escasas, estaban presentes en 135. Según esto se puede pensar en una fecha del siglo II para datar el abandono y amortización de la cisterna 3, y con ella de la casa del siglo I.

En suma nos hallaríamos ante los vestigios arrasados de una casa altoimperial de peristilo situada intramuros, muy cerca de la muralla.

Fase III (Siglo II d. C.)

El pavimento de la casa del siglo I (UE 34) aparece cortado para introcudir una serie de cimentaciones que constituyen los restos más destacados de la tercera fase constructiva. Se trata de dos gruesos muros (70 cms. de anchura) que atraviesan todo el solar en sentido transversal. Ambos están construidos a base de piedras unidas en seco o con barro. El más meridional (UE 54) presenta una estructura escalonada en tres cuerpos diferentes conservando una altura de más de 1 m. Ha sido cortado en los extremos que conservamos por varias intervenciones, así un silo medieval (UE 58) y un sondeo contemporáneo (UE 18). Este muro está encajado en una ancha zanja de cimentación (UUEE 62=97) que corta los estratos anteriores, entre ellos la capa de cascajo que amortiza la fase I (UE 67). Su anchura

(1,5 m.) viene motivada porque en el lado NW incorpora una atarjea o conducción de ladrillos (UUEE 22 y 23). Está ésta constituida por una hilada inferior de ladrillos planos, dos paredes de ladrillos rectangulares de 4 hiladas cada una y una tapa superior, de nuevo, de ladrillos planos. La construcción se traba con cal que contribuye, además, a impermeabilizar el recorrido. El fondo de la atarjea discurre a 1,5 m. bajo el suelo de esta fase, con lo que se evitan filtraciones de humedad, malos olores etc. El buzamiento constatado lleva a pensar que la mencionada atarjea vierte aguas hacia la actual calle Teniente Torres, en dirección opuesta a la muralla.

El segundo cimiento (UE 64) es paralelo al descrito y corre a 1,30 m. hacia el NW. Al igual que 54, se constituye a base de piedras a hueso pero no presenta gradación en anchura. También se encastra en una ancha zanja de cimentación (UUEE 78 y 165) que profundiza aún más que la anterior, pues está trazada con el propósito de llegar a la roca firme. De este modo se conserva un alazado de 1,80 m. Al igual que 54, este cimiento está cortado en parte de su altura por unidades posteriores.

Al ampliar el corte hacia el NW se descubrió un pavimento de *opus signinum* ocupando casi toda la extensión de la ampliación (UE 175), aunque había sido cortado por una zanja de cimentación de la fase posterior (UE 77). El hecho de adosarse a las piedras superiores de 64 hacen indudable su valoración, como el suelo correspondiente a esta fase. La cota de este pavimento respecto del suelo de la casa de la fase anterior es de tan sólo 7 cms., lo cual da una idea del nivel de arrasamiento a que se llevó dicha edificación. Hay que destacar la gran diferencia de calidad que se observa entre los pavimentos 34 y 175, siendo el primero de tonalidad rosácea, muy homogéneo y bien compactado, y el segundo amarillento, heterogéneo y con grandes ripios que le restan dureza y tenacidad. Esta diferencia disuade de pensar en una posible coetaneidad de ambos que, además, contradicen las relaciones estratigráficas.

La interpretación funcional de este espacio en esta época viene dada por los abundantes restos de pinturas murales hallados en una zanja correspondiente a esta fase (UE 59) y que deben responder a los desechos de unas obras de reparación o remodelación. Según ello, lo más probable es que nos hallemos ante una zona de viviendas privadas, manteniendo el uso del suelo de la etapa precedente.

En cuanto a la datación de este momento, volvemos a tropezar con los inconvenientes señalados: sobre el pavimento de *signinum* 175 se depositaban ya estratos de época contemporánea por lo que no se conservan vestigios de las fases de ocupación, destrucción y abandono de este período. Los escasos objetos procedentes de los rellenos de las zanjas de cimentación, que en líneas generales coinciden con lo visto para la amortización de la fase II (UE 4), situarían la construcción de estas edificaciones en el siglo II como fecha más probable, dato que procede tanto de la ausencia de paredes finas emeritenses, que están casi siempre presentes en los estratos de las fases del siglo I, y el contexto altoimperial del resto de los materiales: sigilatas hispánicas, morteros de pastas claras etc.

Fase IV (Ss. IV-VII d. C.)

No quedan restos que permitan establecer hasta qué momento se usó la casa del siglo II, pero las edificaciones de la fase IV rompieron sus cimientos por varios puntos. Como ya viene siendo habitual en este espacio, todo lo que se conserva son cimentaciones que únicamente permiten recomponer de modo parcial las plantas de los edificios a que pertenecen. En este caso nos hallamos ante un largo muro que recorre toda la extensión del corte en sentido longitudinal, de modo que presenta más de 10 m. de largo. Su anchura es en las partes máximas de 1 m. Su técnica constructiva es diversa, según las zonas: En la parte meridional, coincidiendo con la cisterna 3, se disponen una serie de muros superpuestos que salvan el desnivel y los

posibles hundimientos en la zona del relleno 4. La primera de estas unidades (UE 118) es una zapata de piedras grandes irregularmente dispuestas que descansa directamente sobre el fondo de la cisterna, para lo que se ha excavado una zanja a tal efecto en 004. Sobre esta zapata se dispone una construcción escalonada formada por dos hiladas de sillares reutilizados (UE 113). La línea inferior descansa directamente sobre la pared del aljibe. Todos los sillares de esta unidad están aprovechados de edificaciones más antiguas. Sobre ella se asientan dos nuevas capas de piedras colocadas (UUEE 107 y 99) de diferente anchura. Sobre la superior de ellas reposa el último de los muros constadados y que fue descubierto ya en la campaña de 1994. Se trata de una sólida construcción mixta (grandes sillares y grandes piedras ripiados a veces con ladrillos) que constituyen una larga alineación que va en dirección NW-SE (UE 19). En las partes más preservadas aún conserva dos hiladas de sillares. Al igual que en 113 los sillares son reaprovechados de edificaciones en desuso. A esta serie de cimentaciones se adosa una obra que presenta la misma dirección y de factura algo más descuidada. También se trata de una cimentación. Es un muro algo más estrecho que el anterior (80 cms) y de factura más descuidada. Sin embargo, y curiosamente, la zanja de cimentación que ocupa (UE 95) es más ancha que la de 19, lo que lleva a pensar que sea un añadido o remodelación del edificio al que pertenece. Este muro (UUEE 21 y 38) se compone de piedras de diferente tamaño y naturaleza mezcladas con ladrillo y tégula.

Esta sucesión de muros parece pertenecer a un gran edificio de planta longitudinal y de grandes dimensiones, como atestigua la potencia de sus cimientos y la longitud de los mismos, así como el interés en evitar derrumbes y hundimientos en la zona de la cisterna. Dado que sólo se conserva un tramo longitudinal que, por ende, se pierde en uno de los perfiles, es comprometido resconstruir la planta.

Los materiales rescatados, fundamentalmente en las zanjas de cimentación y entre las piedras y sillares de la serie de muros que hay bajo 99, ofrecen un marco cronológico bajoimperial como denota la abundante presencia de sigillatas africanas. La presencia de un edificio de grandes proporciones, adscribible a este período de máximo esplendor político y administrativo de la ciudad, lleva a pensar en su posible asimilación a una de las construcciones públicas civiles o religiosas que caracterizan este momento.

El proceso de abandono y amortización de estas construcciones es totalmente desconocido ya que, como se ha reiterado, sólo se conservan los cimientos, de ahí que no se pueda valorar la perduración del edificio en cuestión.

Fase V (Ss. VIII-XII)

Este período viene marcado por la excavación de una serie de subestructuras circulares que perforan toda la superficie del terreno disponible, destruyendo de forma indiscriminada las edificaciones que subyacen. Se han documentado cinco de estas estructuras, algunas excavadas ya en 1994, que se distribuyen por toda la superficie intervenida. La más significativa (UE 39) se encuentra en el centro del solar. Su planta es más o menos circular con un diámetro de 1,5 m. y una profundidad máxima costatada de 1,40 cms. Para su construcción se seccionaron los muros de las fases I y II (UUEE 121 y 35). Su forma es acampanada y está amortizado por varias capas de relleno. La inferior de ellas (UE 142) es una capa de cenizas que puede corresponder al estrato de abandono. En estos sedimentos se halló una piedra de molino de granito partida en dos mitades y abundante material de relleno, cuyas fechas más recientes apuntan hacia los siglos X-XI d.C. (lucernas de piquera, cerámicas verde y manganeso etc.).

Otras cuatro estructuras de este tipo se han localizado y excavado, aunque de forma mucho

más incompleta, así la UE 58, que corta al muro 54, de la fase III, y que luego es cortado por una fosa posterior (UE 75), por lo que apenas se ha rescatado material; las UUEE 71 y 72, excavadas en la campaña de 1994; y la UE 131, que se pierde en el perfil SE y de la que, en consecuencia, sólo se ha excavado una pequeña porción. De las capas superiores del relleno de esta unidad (UE 132) se recogieron varios fragmentos de candiles de piquera, que son situables en los siglos X-XI, sin que estas fechas puedan aplicarse a la totalidad de la estructura.

La interpretación que habitualmente se viene dando a este tipo de construcciones es la de silos o depósitos para el grano u otros enseres. Son numerosísimos en todo el entramado urbano de Mérida y, en general, de todas las ciudades andalusís, y en algunos de ellos se han documentado restos de cereal carbonizado.

Fase VI (Ss. XVI-XVII)

Tras un lapsus de tiempo, que abarca la Edad Media Cristiana, volvemos a encontrar vestigios de ocupación de época Moderna. Tan sólo una unidad estratigráfica, la 26, ilustra este momento de ocupación. Se trata de un estrato ceniciento situado en el extremo del corte y adosado al muro 19, del que sólo se ha excavado una reducida extensión. El material hallado, cerámicas vidriadas de tonalidad verde opaca y algunos atifles con vedrío melado, permiten situarlo en el siglo XVI o, más probablemente, en el XVII. Las características de la unidad llevan a pensar que se trataría de una zona de vertedero aneja a algún alfar, dada la concentración de sostenedores por unidad de superficie, así como la matriz cenicienta del estrato. Según ello, el uso que recibiría la zona en este momento sería de carácter industrial.

Fase VII (Ss. XIX y XX)

Tras un segundo paréntesis temporal que abarca el siglo XVIII, que se presenta ausente de restos materiales, los últimos vestigios documentados en el solar de la calle Teniente Torres n.º 3 remiten ya a la época contemporánea, concretamente a las construcciones que han ocupado el terreno hasta su derribo en 1993. De este período se han aislado varios estratos que parecen corresponder a obras de nivelación (UUEE 43, 48...) así como los cimientos y solerías (UUEE 8, 10, 139...) de los talleres que se instalaron durante el siglo XIX y que, según queda en la memoria colectiva, han tenido diversos usos: zapatería, carpintería, fontanería... Algunos de estos restos apoyan directamente sobre los elementos constructivos de época romana.

CONCLUSIONES

La excavación del solar situado en el número 3 de la calle Teniente Torres ha proporcionado una visión secuencial de la ocupación del espacio desde prácticamente los momentos fundacionales de la Colonia *Augusta Emerita* hasta la actualidad. Los restos más antiguos, situables en el cambio de Era corresponden a la cimentación de un edificio próstilo asociado a un posible *bothros* o fosa de ofrendas, intepretación muy condicionada por lo escaso del espacio documentado. Sobre estos restos se edifican sucesivamente dos viviendas: la primera, en el siglo I, de la que se conservan los fundamentos de un peristilo y un *impluvium* central materializado en una espléndida cisterna de mortero. La segunda, en el siglo II, de la que sólo se conservan dos tramos de robustas paredes correspondientes también a cimientos, y un pavimento de *signinvm*. Es sorprendente el volumen de la actividad edilicia o constructiva desarrollada en un período de no más de 200 años y que supone la construcción y total arrasamiento de tres inmuebles consecutivos.

El momento bajoimperial está representado por los cimientos de un gran edificio de planta longitudinal que sólo se conoce de modo parcial, pues sus restos se pierden bajo los solares colindantes. No

sería extraño, habida cuenta las fechas aportadas por el material (ss. IV-VII d.C.) y las dimensiones de la construcción, que se tratase de un edificio público de signo civil o religioso correspondiente al momento de desarrolo político de Mérida a fines del Imperio. Con relación a la época romana hay que reflejar también una constatación de signo negativo: la ausencia de restos de muralla que obligan a desplazar el trazado de la cerca hacia la calle J.R. Mélida.

El período andalusí está representado por la excavación de un importante número de silos que no se asocian a ninguna estructura conocida, aunque conviene tener en cuenta que nos hemos movido siempre en cotas que están en el subsuelo, por lo que no hay que descartar que estas estructuras existieran en su día.

En el siglo XVI parece documentarse la instalación de un alfar del que sólo se ha excavado la zona de vertidos residuales y ésta de modo muy parcial.

Por último, se documenta la construcción en el siglo XIX de los talleres que han ocupado la zona hasta prácticamente su derribo en 1993.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La conservación y musealización de un espacio habitado ininterrumpidamente durante 2.000 años de modo que sea socialmente provechosa y fácilmente aprehensible no resulta fácil, máxime si se tiene en cuenta que las intervenciones más modernas afectan a la más antiguas, originando en muchas ocasiones serios problemas para que éstas se mantengan en pie.

Por diversas razones como la seguridad, la precaria conservación o las necesidades de documentación hay una serie de estructuras que fueron ya retiradas y desmontadas de modo parcial o total. Destacan de entre ellas, la práctica totalidad de la cimentación de la casa del siglo I (UUEE 33, 46, 52, 47 y 35) o la mayor parte de las cimentaciones del edificio tardoimperial (UUEE 19, 21, 99 y 107) y, aparte de ellas, prácticamente todas las estructuras de época contemporánea.

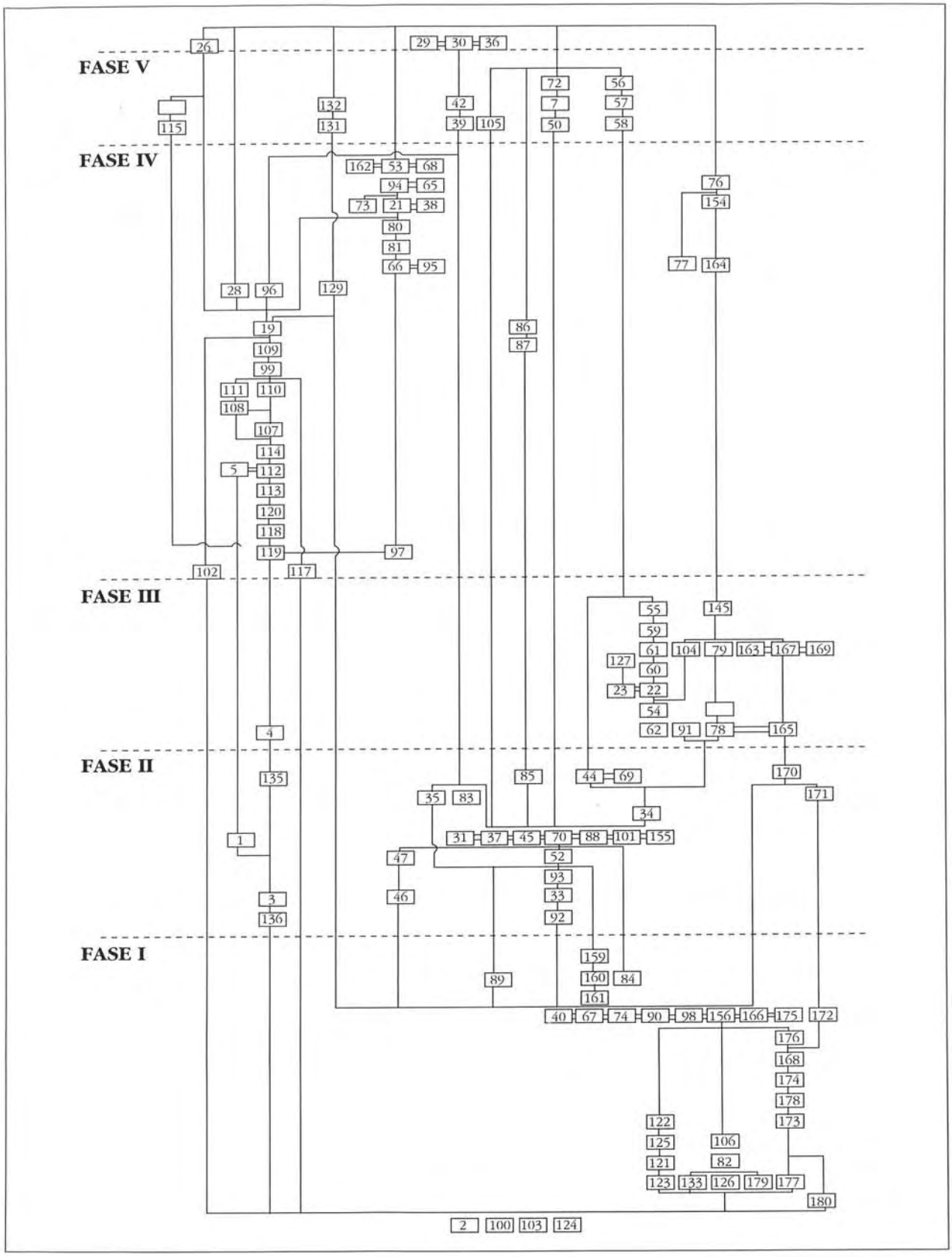
Frente a estos restos existen otros de indudable interés y que, bien sea por su expresividad o por su significación cultural, son susceptibles de ser conservados. Así, las unidades 3 (cisterna del siglo I) y 113 (cimiento de sillares bajoimperial), por su monumentalidad y la claridad con que ilustran un proceso de reocupación de un espacio, o las cimentaciones fundacionales, dada su antigüedad y su interés para documentar las fases iniciales de la Colonia, que serán conservados.

LISTADO DE ELEMENTOS

001	Estrato de arcilla
002	Roca diorítica
003	Cisterna de mortero
004	Relleno de tierra
005	Relleno zanja-zapata
006	Pavimento de cemento
007	Sedimento horizontal de barro
008	Pavimento de tierra batida
009	Estrato de cascotes
010	Pavimento de tierra batida
011	Cimentación de piedras y cal
012	Sedimento horizontal
013	Pavimento de ladrillos
014	Zanja de pala excavadora
015	Estrato de relleno
016	Estrato de tierras amarillentas
017	Muro de piedras
018	Zanja de excavadora
019	Cimentación de sillares
020	Acumulación de carbones
021	Cimentación de piedras y ladrillo
022	Conducción de ladrillo y cal

023 = 022
024 Sedimento horizontal
025 Acumulación de piedras
026 Sedimento horizontal con cenizas
027 Capa de cal
028 Construcción de ladrillos
029 Sedimento horizontal
030 Sedimento horizontal
031 = 45
032 Sedimento horizontal de cenizas
033 Sillar de granito
034 Pavimento de opus signinum
035 Muro de piedra y cal
036 Sedimento horizontal
037 Sedimento horizontal
038 =021
039 Subestructura circular (silo)
040 Estrato de cascajo
041 = 016
042 Sedimento horizontal (cenizas)
043 Estrato horizontal (piedras)
044 Estrato horizontal
045 Estrato horizontal
046 Sillar de granito (cimentación)
047 Muro (cimentación)
048 = 043
049 Sedimento horizontal
050 Sedimento horizontal
051 = 043
052 Muro (cimentación)
053 Estrato horizontal
054 Muro de cimentación
055 Relleno de zanja
056 Estrato horizontal
057 Sedimento horizontal
058 Subestructura circular (silo)
059 Fosa
060 Relleno de fosa
061 Relleno de fosa
062 Fosa de cimentación
063 Sedimento horizontal
064 Muro de cimentación
065 Relleno de zanja
066 Zanja de cimentación
067 = 040
068 = 053
069 = 044
070 = 045
071 Subestructura circular
072 Relleno
073 Alineación de piedras
074 = 040
075 Fosa
076 Relleno de zanja .
077 Zanja de cimentación
078 Zanja de cimentación
079 Relleno de zanja
080 Estrato horizontal
081 Estrato horizontal
082 Muro de cimentación
083 = 035
084 Piedras agrupadas
085 Estrato horizontal
086 Muro de piedras
087 Muro de sillares
088 = 045
089 Sedimento horizontal (cenizas)
090 =040
091 Zanja de cimentación
092 Zanja de cimentación
093 Relleno de zanja
094 = 65
095 Zanja de cimentación
096 Relleno de zanja
097 Zanja de cimentación
098 = 040
099 Muro de cimentación
100 Greda geológica (caleño)
101 = 45
102 Sedimento horizontal
103 Greda arcillosa
104 Relleno de zanja

105 Sedimento horizontal
106 Construcción circular de piedras
107 Muro de cimentación
108 Relleno zanja-zapata
109 Estrato horizontal
110 Estrato de relleno
111 Estrato de relleno
112 = 005
113 Muro de sillares (cimentación)
114 Relleno de zanja
115 Fosa
116 Relleno de fosa
117 Estrato horizontal
118 Muro de cimentación
119 Zanja de cimentación
120 Relleno de zanja
121 Estructura oval de piedras (cimentación)
122 Conjunto de carboncillos
123 Zanja de cimentación
124 =002
125 Relleno de zanja .
126 Zanja de cimentación
127 Relleno de conducción
128 Piedra de granito
129 Sedimento horizontal
130 Capa de cemento
131 Subestructura circular (silo)
132 Sedimento horizontal
133 Zanja de cimentación
134 Estrato de cascotes y basura
135 Sedimento horizontal
136 Zanja de cimentación
137 Sedimento horizontal
138 Sedimento horizontal (arenas)
139 Muro de cimentación
140 Estrato horizontal
141 Fosa
142 Relleno fosa (piedras)
143 Relleno
144 Construcción circular de piedras (pozo)
145 Pavimento de Opus signinum
146 Zanja pala excavadora
147 Relleno zanja
148 Sedimento horizontal
149 Sedimento horizontal
150 Zanja
151 Muro de piedras
152 Sedimento horizontal
153 Sedimento horizontal
154 Muro ¿cimiento?
155 = 045
156 = 040
157 Relleno de fosa
158 Fosa para pozo
159 Estrato horizontal
160 Construcción de piedras y arcilla
161 Arcillas
162 =053
163 Sedimento horizontal (nivelación)
164 Zanja de cimentación
165 Zanja de cimentación
166 = 040
167 = 163
168 Sedimento horizontal de cenizas
169 = 163
170 Sedimento buzante de tierra blanca
171 Acumulaciones de cenizas
172 Sedimento horizontal ceniciento
173 Sedimento horizontal
174 Núcleo de combustión .
175 =040
176 Capa de cenizas
177 Subestructura circular
178 Sedimento horizontal (cenizas)
179 Zanja de cimentación
180 Estrato horizontal de cascajo


FASE V
FASE IV
FASE III
FASE II
FASE I
26
29
30
36
115
132
131
42
39
105
72
7
50
56
57
58
162
53
68
94
65
73
21
38
80
81
66
95
76
154
77
164
28
96
129
19
109
99
111
110
108
107
114
5
112
113
120
118
119
97
102
117
86
87
55
59
61
104
79
163
167
169
127
60
23
22
54
62
91
78
165
145
4
135
85
44
69
170
171
35
83
34
1
31
37
45
70
88
101
155
47
52
93
46
33
3
136
92
159
160
161
89
84
40
67
74
90
98
156
166
175
172
176
168
174
178
173
122
125
121
106
82
123
133
126
179
177
180
2
100
103
124

TIERRA

CAL

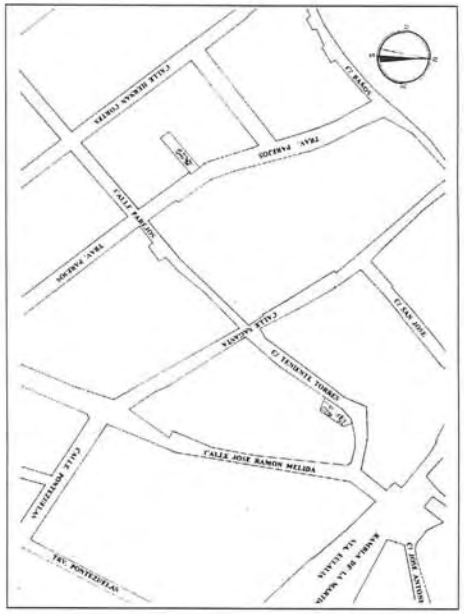
LADRILLO

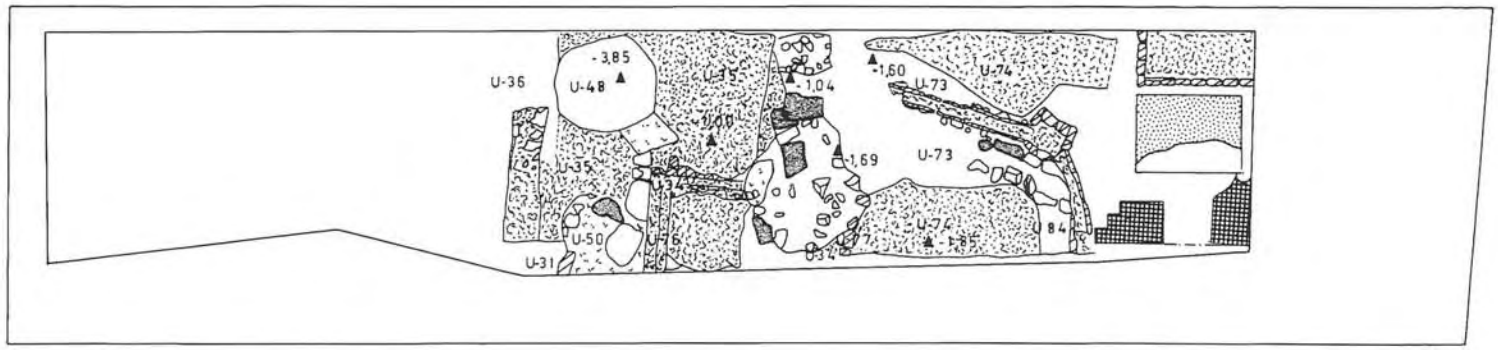
GRANITO

OP. SIGNINUM

BALDOSAS MODERNAS

0 1m





C/ TRAVESIA DE PAREJO

Intervención en un solar de la c/ Travesía de Parejo, n.º 14

PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Abril-Mayo 1995.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *C/ Travesía de Parejos, n.º 14, próxima al Foro municipal de Mérida (06115-14. 31.01S)*

CRONOLOGÍA: *Medieval-musulmán.*

USO: *Arquitectura Privada.*

PALABRAS CLAVES: *Arquitectura privada, período medieval musulmán, intramuros.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: Pedro Dámaso Sánchez Barrero. Obrero: José Díaz Serrano. Topógrafo: Francisco Javier Pacheco Gamero. Delineante: María José Jiménez Sánchez.*

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, J. y Riu, M. (1985): "La ciudad hispanomusulmana de Beca (Los Canos de Meca, Barbate, Cádiz), campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985.*

Izquierdo Benito, R. (1981): "Ciudad hispanomusulmana de Vascos. Navalmoralejo. Toledo. Campañas 1979-80" *Noticiario Arqueológico Hispánico 16.*

Lerma J. V. et allii (1990): "Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia". *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo.* Toledo.

Malpica Cuello, A. et allii. (1986): "La vivienda rural musulmana en Andalucía Oriental". *Arqueología Espacial 10. Coloquio sobre el microespacio.*

Martínez García, J. et allii (1986): "Casas hispanomusulmanas superpuestas en el paseo de Almería". *Anuario Arqueológico de Andalucía.*

Torres Balbás, L. (1985): *Ciudades hispanomusulmanas.* Madrid.

Torres Balbás, L. (1945): "El barrio de casas de La Alcazaba malagueña ". *Al-Andalus IX.*

Torres Balbás, L. (1934): "Planta de casas árabes en la Alhambra". *Al-Andalus II.*

Torres Balbás, L. (1942): "Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomusulmana". *A.A. VII.*

Valdés Fernández, F. (1986): "La Alcazaba de Badajoz". *E.A.E. 144*

VV. AA. (1986): " Viviendas musulmanas en la ciudad de Valencia en base a las últimas excavaciones (1985-86)". *Arqueología Espacial 10. Coloquio sobre el microespacio.*

PRESENTACIÓN

Realizar un análisis arqueológico amplio que permita dar luz sobre las áreas de vivienda durante el período de dominio musulmán es sumamente difícil, pues hasta ahora ha habido una serie de factores que han dificultado la realización de estudios extensos sobre este aspecto en este momento histórico.

El primero de ellos es la importancia que tuvo este asentamiento urbano en el período romano. *Augusta Emerita,* capital de la Provincia Ulterior Lusitana, destacó por la suntuosidad y riqueza de sus monumentos, por el esplendor de sus *domus* urbanas y por la magnificencia de las *villae* circundantes situadas en fértiles tierras. Todos estos elementos permitieron que los investigadores a lo largo de los años se centrasen en estudios relacionados con la arquitectura, urbanismo, escultura o retrato romano, dejando a un lado otros períodos cuyo conocimiento era necesario para observar y conocer la evolución histórica y arquitectónica de la ciudad .

Un segundo factor es la escasez de restos arqueológicos que definan con claridad la morfología, organización interna y función de los diferentes ambientes de las casas dentro de la etapa en la que fue dominada por gentes que profesaban la fe musulmana. La metodología arqueológica utilizada tradicionalmente permitió que las intervenciones se centrasen en buscar y documentar únicamente los restos romanos, no registrando la superposición o intrusión de elementos medievales y modernos en contextos arqueológicos anteriores. La "pobreza" de los materiales utilizados en las construcciones musulmanas de la ciudad en comparación con la riqueza de los materiales romanos, hacía poco atractivo al excavador describir con suficiente precisión estas estructuras. En los últimos años, con la utilización de nuevos sistemas de registro arqueológico, ha permitido y está posibilitando actualmente a los investigadores documentar la presencia de restos medievales y modernos en toda la ciudad.

Somos conscientes de las dificultades que presenta analizar e interpretar aspectos relacionados con la arquitectura privada emeritense en el período musulmán debido a la escasez de datos y a lo reducido del espacio intervenido.

En los sondeos arqueológicos efectuados en el solar se documentó la presencia de una serie de estructuras datables en el período medieval musulmán. Siguiendo el proceso llevado a cabo por el Centro de Arqueología de Mérida, fue necesario realizar la correspondiente intervención arqueológica donde se pudo constatar la presencia de un área doméstica perteneciente a una casa musulmana, de la que únicamente se pudo documentar parte de una zona de habitación, posiblemente un patio, pues el proyecto de construcción de la vivienda contemplaba la realización de una losa de hormigón de 0,70 metros de profundidad con lo que no se veían afectados los restos arqueológicos. Así se consideró necesario ver con mayor amplitud el sondeo donde las estructuras presentaban mayor entidad e interés.

El solar se encuentra ubicado muy cerca del Pórtico del Foro y del Templo de Diana, edificios relacionados con el Foro Municipal de *Augusta Emérita.* También hay que destacar que nos encontramos en las proximidades de la calle Baños donde tradicionalmente se localizaban las Termas Romanas. En un solar de la calle Suárez Somonte se documentaron pinturas, murales y mosaicos pertenecientes a casas romanas, la tenemos a 300 m. en línea recta en dirección Sur.

Frente al solar también se excavaron dos piscinas impermeabilizadas con *opus signinum* que se dataron en época romana. Sin embargo La Alcazaba árabe se encuentra bastante alejada de este lugar. Con todos estos datos se puede decir que el yacimiento está en un enclave arqueológico importante.

En un primer lugar se planificó la intervención

arqueológica de tal manera que se pudiese vaciar la zona intermedia del solar, dejando únicamente libres las partes destinadas a patio y un pasillo de seguridad de 0,80 metros en cada perfil para evitar el derrumbe de las medianeras vecinas.

En la excavación se documentaron:

- Cimentaciones de muros y canalizaciones pertenecientes al período contemporáneo cubriendo la mayoría de las veces a los niveles medievales.
- Estructura formada por dos pavimentos pintados de color rojo (almagre), un canalillo muy deteriorado por las cimentaciones contemporáneas y una media caña de cal asociadas al período medieval musulmán.
- Estructura de tendencia cuadrangular, compuesta por muros poco consistentes, que no ha podido ser documentada en su totalidad debido al peligro de derrumbe de las medianeras vecinas y datable en el mismo período que la anterior.

ESTRUCTURAS CONTEMPORÁNEAS

Compuestas por varios cimientos de muros modernos (UUEE 3, 4, 6...), con una dirección Oeste-Este y Norte-Sur y que sirvieron de apoyo a los muros que delimitaban las diferentes estancias de la casa. Estaban realizados con piedras mal careadas, hormigón moderno e incluso sillares reaprovechados de otras construcciones anteriores. Las fosas de cimentación habían llegado en algunos casos a los estratos arqueológicos pertenecientes al período medieval musulmán pero sin alterarlos.

También documentamos la presencia de dos zanjas que contenían tuberías destinadas a evacuar las aguas residuales de la casa. Junto a ellas iba un número importante de arquetas para recoger las aguas de un patio y una alberca (UE 12), para aprovechar el agua de lluvia.

ESTRUCTURAS MEDIEVALES

En primer lugar se documentó la presencia de una estructura compuesta por un pavimento de hormigón (UE 35), realizado a base de cal y cantos de río de tamaño mediano con un espesor de 0,08 metros sobre el que se había echado una capa de cal muy poco consistente pintada de color rojo que se perdía con mucha facilidad y que, posiblemente, se tratase de óxido de hierro mezclado con elementos que le diesen cierta impermeabilidad respecto al agua (almagre). Sobre él había caído un nivel de tejas curvas (UE 31), de tradición árabe con un lado más ancho y otro más estrecho. Eran tejas de buena factura con abundante cantidad de desgrasantes.

En el lado Este y junto al perfil se constató la presencia de una rotura de planta circular en el pavimento. Era un silo (UE 36) de grandes proporciones, con un diámetro de 1,55 metros y una profundidad de 2,10 metros, en cuya parte superior, al ser cegado, se habían colocado trozos del pavimento de hormigón (UE 37) para que este espacio sirviese nuevamente como lugar de tránsito o de habitación.

El silo excavado en la roca natural (UE 48) había cortado a un estrato de tosca machacada (UE 43), que debió servir para nivelar el terreno y así poder asentar los pavimentos de la estancia. Era de perfil acampanado y colmatado por tierra (UUEE 46 y 38), con abundantes restos de piedras dioríticas, sillares y una gran cantidad de cerámica musulmana (vidriadas meladas, amarillas, verde manganeso, cerámica común con incisiones, impresas, motivos aplicados, etc.), también se recogieron algunos fragmentos de T. S. C. tipo D y parte de un piquero de una lucerna romana. Con una altura de 0,77 metros, llevaba en la pared Oeste un alzado de piedras (UUEE 45) trabadas con argamasa, cuyo fin fue contener las tierras de dos silos (UUEE 39 y 41), de menor tamaño que habían sido cortados al realizar éste. También poseían perfiles acampanados, rellenos de tierra (UE 42 y 40) de color oscuro muy

húmeda, piedras de mediano y gran tamaño, cerámica musulmana e incluso una columna de mármol de pequeñas dimensiones. No pudimos documentar nada más, ya que fue imposible vaciarlos en su totalidad debido al peligro de hundimiento de las medianeras vecinas.

Junto al perfil Oeste del solar se documentó la presencia de otro pavimento (UE 33) realizado con cal y arena muy consistente y de espesor variable (0,10 metros aproximadamente), pintado con almagre. Cubría a una media caña de cal (UE 76), en un estado de conservación deficiente pintada con una decoración a bandas rojas y blancas. Apoyaba sobre un canalillo (UE 34) realizado con ladrillos (módulo de 0,22 por 0,14 por 0,04 metros), trabados con argamasa, con una anchura de 0,16 metros y una profundidad de 0,10 metros. Los ladrillos iban enlucidos por una capa de cal pintada con una sustancia, probablemente almagre, que debió servir de impermeabilizador. El canal no fue documentado totalmente, ya que quedaba embutido en la medianera de la casa vecina.

Al retirar parte del pavimento de cal (UE 33), debajo del pavimento de cal y del canal, se apreciaba la presencia de una estructura (UE 51) de tendencia cuadrangular formada por muros poco consistentes de 0,10 metros de grosor, realizados con piedras irregulares y ladrillos trabados a seco, y enlucido con barro endurecido de color amarillento y una capa de cal muy fina sin pintar. Esta estructura apoyaba directamente sobre la roca natural y al igual que en el pavimento que apoyaba sobre el canalillo, la medianera vecina no nos permitió documentar la funcionalidad que debió tener, ni su relación con la estructura anterior.

ESTRATIGRAFÍA

Con respecto a la estratigrafía únicamente podemos hacer referencia a la documentada en la zona intermedia, ya que en el resto del solar se bajaron 0,70 metros donde se constató la presencia de un gran nivel contemporáneo de relleno (UE 8).

En primer lugar nos encontramos con una sucesión de estratos formados por la solera de hormigón de la casa (UE 01) y por un estrato de relleno bastante homogéneo, de más de un metro de espesor, de color negruzco, que aportó muy poco material cerámico (UE 8). En la zona Este se documentaron dos zanjas, una superpuesta a otra, (UUEE 7 y 27), destinadas a contener la acometida de una tubería de aguas residuales (UUEE 28 y 9) de Norte a Sur la casa que había sufrido a su vez múltiples reformas y cuyas zanjas fueron tapadas con gran cantidad de material de relleno (UUEE 10 y 25), como ladrillos, rasillas, fragmentos de hormigón moderno, algunos fragmentos de piezas marmóreas bastante deterioradas, etc.

Una vez eliminados los estratos contemporáneos se llegó a los medievales con la presencia de un nivel de tierra de color amarillento (UE 29) y con un espesor máximo de 0,55 m. que iba desminuyendo hacia el centro del solar. Mezclado con él se recogieron numerosos fragmentos de cal pintada de color rojo con un grosor que no pasaba de 0,01 m., procedentes, con toda probabilidad, del enlucido que llevaba la pared. Una vez examinado todo el estrato llegamos a la conclusión de que podían ser adobes procedentes de un nivel de derrumbe de uno o varios muros enlucidos con cal pintada de color rojo y que delimitarían las estructuras descritas anteriormente. Aportó muy poco material cerámico, algunos fragmentos de cuerpo de cerámica común de cocción oxidante destinada al transporte de alimentos y un pequeño fragmento de cerámica perforada (Cuscusera).

Bajo los adobes se documentó la presencia de un nivel de tejas curvas (UE 31) de 0,07 metros de espesor, de tradición árabe, muy fragmentadas, alguna de las cuales llevaban en la parte superior una lechada de cal y en otras se podían ver improntas de ramajes con los que estuvieron en contacto

antes de cocerse. Eran tejas de buena factura con abundante cantidad de desgrasantes (micas). En este estrato se cogieron algunos restos muy fragmentados de cerámica vidriada de tradición musulmana, aunque habrá que hacer un estudio más profundo para determinar su verdadera filiación cultural. Junto a ella se documentaron algunos fragmentos de vástagos de clavos de hierro en un proceso de oxidación bastante avanzado y que debieron pertenecer a soportes metálicos de la techumbre.

Las tejas no aparecieron en una zona próxima al perfil Este, perfectamente delimitada por el canalillo realizado con ladrillos y enlucido con cal pintada de color rojo, y únicamente se constató la presencia de un estrato de tierra (UE 32) de color negro que no aportó cerámica que nos diese una cronología precisa. Esto nos llevo a pensar que esta zona pudo estar al aire libre y que el canalillo recogería las aguas de lluvia procedente de un tejado realizado con tejas curvas de tradición árabe.

El derrumbe de tejas curvas había caído directamente sobre el pavimento de cal y cantos rodados (UE 35) descrito anteriormente y perteneciente a la primera de las estructuras.

CONTEXTUALIZACIÓN

Nos encontramos ante un solar que presenta una estratigrafía bastante alterada, ya que la casa ha sufrido múltiples reformas con la existencia de varios desagües de cuyos estratos de relleno se recogieron materiales que se pueden datar en el primer tercio del siglo XX. Así, un ejemplo bastante claro son las zanjas destinadas a meter las tuberías de evacuación de aguas residuales que atraviesa de Norte a Sur todo el solar.

Con respecto a los restantes estratos y pavimentaciones modernas hay que decir que son fruto de restauraciones, rellenos y cimentaciones realizadas dentro de la propia casa. Estas estructuras debieron remontar sus orígenes a mediados o finales de la centuria pasada.

En esta zona del solar que se ha documentado existe un ruptura constructiva clara, no encontrándonos estructuras que se puedan datar en el período moderno.

Ya dentro del período medieval los restos exhumados nos indican que estamos ante una estancia de una casa con unas dimensiones no definidas, ya que no hemos documentado cimentaciones ni muros que nos permitan delimitar este espacio. El único elemento que nos permite intuir la presencia de muros es el estrato de color amarillo que se extiende a lo largo de toda el área intervenida y que debió pertenecer al alzado de una pared de adobes que asentaría posiblemente sobre un paramento de piedras, tal y como se ha constatado en otras partes de la península (Valencia, Córdoba, etc.) o en la propia Extremadura, donde ya desde época prerromana se utilizan los adobes que asientan sobre un paramento de piedras dispuestas "en seco ".

Entre el derrumbe de las paredes de adobes había numerosos fragmentos de cal pintada de color rojo y que debieron ser utilizados como enlucido de estas paredes y, a la vez, como elemento decorativo, ya que los materiales empleados en la construcción de las casas son bastante pobres y necesitan utilizar estos recursos arquitectónicos para ocultar estos materiales.

Debajo del nivel de destrucción de los muros se documentó la presencia de un derrumbe de tejas de tradición árabe. La teja curva se utiliza ya en el período romano (imbrex) aunque siempre iba acompañada de la tégula en la construcción de los techos. Según Riu las tejas curvas raras veces son anteriores a fines del siglo XII, aunque los materiales cerámicos que aparecieron en la excavación nos llevan al siglo XI.

El nivel de tejas cayó directamente sobre un pavimento pintado de rojo, sellando todo lo que

había debajo. Sin embargo no se han encontrado suficientes restos materiales que permitan dar una cronología fiable. Únicamente nos apareció una moneda ilegible de pequeñas dimensiones, lo que imposibilita dar una cronología precisa. Esta decoración de color rojo vinoso que debieron poseer las paredes y los suelos se ha documentado en multitud de casas musulmanas de Valencia, Andalucía o en la zona de Aragón, y es conocido como almagre que sirve además como elemento impermeabilizante para estructuras que están en contacto con agua.

La presencia de un canalillo en la zona central de la estancia y la ausencia del nivel de derrumbe de tejas sobre el pavimento que rodea el canalillo y que apoya sobre la media caña de cal, hace pensar que esta zona pudo ir al aire libre y que todo el conjunto no fuese más que un patio porticado y en medio llevase una estructura abierta similar a un *impluvium* destinado a recoger las aguas de lluvia. Todo el tejado vertería en el canal, aunque no se ha podido documentar dónde tendría el desagüe, ya que parte de la estructura está debajo de la medianera de la casa vecina. En otras zonas peninsulares sí se han documentado canalillos con desagüe, pero aquí tenemos que tener presente la dificultad interpretativa que entraña intervenir en una zona tan reducida.

La posible existencia de una alberca destinada a recoger las aguas de lluvia puede ser confirmada por la presencia de la estructura que se encontraba debajo del pavimento, si bien haría falta excavar en una zona más extensa para confirmar esta hipótesis, aunque cualquier interpretación alternativa puede ser válida hasta que se excave el solar vecino. La presencia de albercas está documentada en algunos patios de casas musulmanas de la península y la decoración con bandas de color rojo y blanco en la parte superior recuerda a la decoración utilizada en las arquerías de la mezquita de Córdoba, aunque su autor fue poco cuidadoso, ya que existen grandes manchas de color rojo fuera de su línea. Sin embargo tenemos que mencionar que esta decoración no coincide con las documentadas por Torres Balbás para los zócalos de casas o zonas de habitación recogidos por él en otros lugares peninsulares.

La posterior presencia del pavimento sobre esta estructura nos hace plantear que estamos ante dos fases dentro de la estancia que hemos denominado patio:

- En un primer lugar tendríamos una pequeña alberca formando parte del patio.
- En un segundo momento este patio es reformado, se colmata la alberca con tierra y restos de pavimento rojo y se cubre todo este conjunto con un pavimento impermeabilizado con almagre hasta que fue abandonada la casa.

A su vez en el resto de la estancia también va a sufrir una serie de cambios:

- En un primer momento estamos ante una zona de almacenaje con la presencia de dos silos de perfil campaniforme. Los silos son muy comunes en Mérida y se han documentado en numerosas intervenciones recientes no publicadas y que han sido datados en el período Andalusí. Paralelos etnográficos nos informan sobre la presencia de silos en las casas de la zona del Magreb y una vez que se van cegando se abren otros nuevos en sus proximidades.
- Posteriormente estos silos se colmatan, y la zona pasa a ser una estancia de una casa con una estructura central que no ha podido ser documentada al aire libre, rodeada de un pavimento cubierto por un tejado y que debió servir como lugar de tránsito.
- En un período indeterminado esta zona de la casa es utilizada nuevamente como lugar de almacenaje y se construye un nuevo silo de grandes proporciones que es cegado rápidamente, debido a la presencia de los mismos restos de pavimento cortado en la parte

superior, y la alberca se colmata y se pone sobre ella un nuevo pavimento, sirviendo esta zona como lugar de tránsito. Este silo nos ha planteado numerosas dudas porque debido a sus dimensiones fue considerado en un primer momento como un pozo negro destinado a la eliminación de residuos domésticos tal y como se ha documentado en algunas casas de Valencia

La última fase, el silo de grandes proporciones se colmata y en la parte superior se colocan los fragmentos de pavimento cortado para que el de este lugar pueda ser utilizado como lugar de tránsito nuevamente.

Todo nos hace indicar que el lugar fue abandonado pacíficamente, pues no encontramos niveles de destrucción por incendio. La cerámica aportada fue muy escasa y la mayoría fue recuperada de los silos. Se documentaron gran cantidad de cerámicas de vidrio melado, amarillo, verde, e incluso en el fondo se constató la presencia de un fragmento con decoración verde manganeso (cerámica califal), un fragmento de piquera de tradición califal, etc. También había cerámica común con decoraciones impresas similar a la documentada por Valdés (Valdés, 1985) en las excavaciones de la Alcazaba de Badajoz y que las sitúa dentro del siglo XI. Sin embargo no se pueden extrapolar los datos obtenidos en el silo al resto de la excavación.

Hay que tener en cuenta que al ser un abandono voluntario la cerámica en esta zona no debió ser muy abundante y únicamente tenemos algunos fragmentos rotos de antiguo y que fueron abandonados en la zona una vez que la casa se deshabitó.

Al ser un solar muy estrecho y al tratarse de una excavación de urgencia realizada para bajar únicamente los 0,70 metros de la losa de hormigón, muchos aspectos se quedan en el aire: v. g: si se trata de un patio central a partir del cual se distribuirían las estancias de la casa, qué dimensiones tendría el patio, etc.

CONCLUSIONES

La ubicación del solar muy cerca del Pórtico del Foro y del Templo de Diana, edificios relacionados con el Foro Municipal de *Augusta Emerita*, de la calle Baños, donde posiblemente se localizaban las termas romanas y la calle Suárez Somonte, donde se encontraron pinturas murales pertenecientes a casas romanas. Nos hizo pensar en un principio que los restos exhumados podían estar en relación con el mundo romano, sin embargo este sustrato debió ser arrasado casi en su totalidad cuando se hizo la casa o se reutilizaron materiales anteriores para su construcción, como sucede en la Alcazaba.

La vivienda musulmana está muy alejada del centro político y militar, que sería la Alcazaba, por lo que se desconoce la función que pudo desempeñar esta zona dentro de la ciudad durante los años de dominio musulmán. Hay que pensar que las mejores casas debieron estar cerca del centro político y militar. En el período romano en esta zona debió estar ubicada un área de arquitectura privada (casas), por lo que es posible que cuando llegan los musulmanes y se implantan en la ciudad la funcionalidad de este área no debió cambiar mucho, contando también con el hecho de que hubo siempre una importante población mozárabe.

Los patios de las casas musulmanas son bastante reducidos, como los documentados en la ciudad de Vascos, y el resto de las estancias suelen ubicarse alrededor de ellos. La no presencia de cimentaciones o muros y lo reducido del área intervenida, imposibilita determinar las dimensiones totales de las estructuras. Por la morfología de los restos nos hace pensar que estemos ante un patio, aunque hasta el momento todo queda reducido al campo de la hipótesis ya que harán falta nuevas intervenciones en los solares vecinos para confirmarla o plantear otra posibilidad.

Lo que sí es cierto es que en otros lugares peninsulares siguen la tradición romana aunque no

son tan grandes y tan ricamente decorados, a no ser que se trate de grandes palacios como el de Medina al Zahara o los existentes en la Alhambra. En Mérida, teniendo en cuenta el sustrato romano, la influencia a la hora de construir las diferentes estancias de la casa debió de ser importante.

La decoración, los materiales del silo y los recuperados en los niveles de destrucción de adobes y tejas, junto a los aportados por el estrato de colmatación de la estructura cuadrangular, hacen pensar en la posibilidad de que los restos descubiertos pertenezcan a un patio encuadrable dentro del período medieval musulmán. Sin embargo, existen muchos aspectos que no se han podido documentar por falta de espacio. La imposibilidad de hacer comparaciones tipológicas con otros hallazgos en la ciudad dificultan aún más la tarea interpretativa. Por lo tanto todo queda reducido a una hipótesis que se aclarará a medida que avancen las excavaciones en la ciudad.

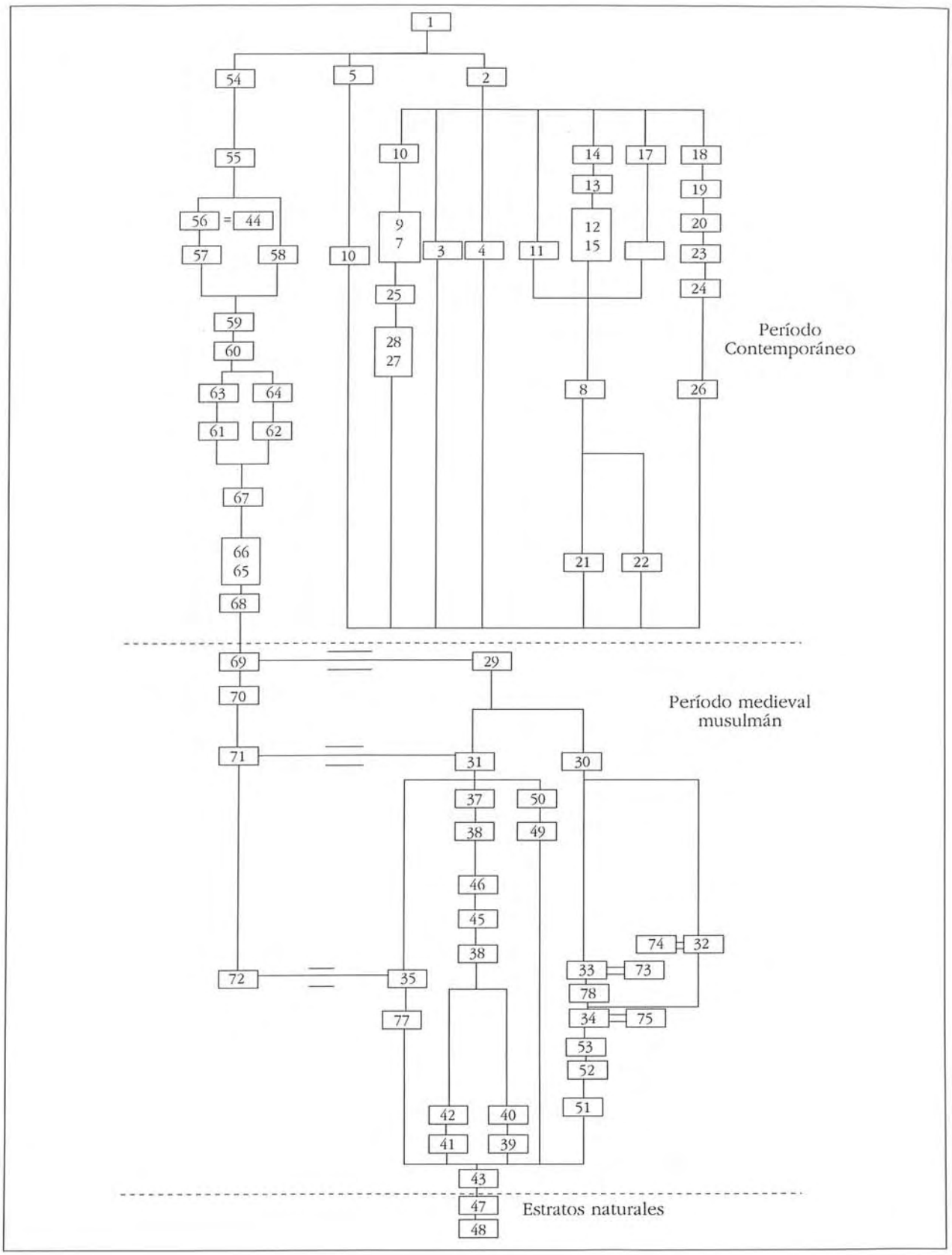
TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Los restos una vez documentados y como no ofrecían entidad por sí mismos para ser visitables por el público en general, se enterraron con un nivel de arena y tierra de 0,80 metros, ya que sobre ellos iba a ir una losa de hormigón, por lo que fue necesario protegerlos correctamente, pues estaban a una cota muy baja y no dificultaban la construcción de la vivienda.

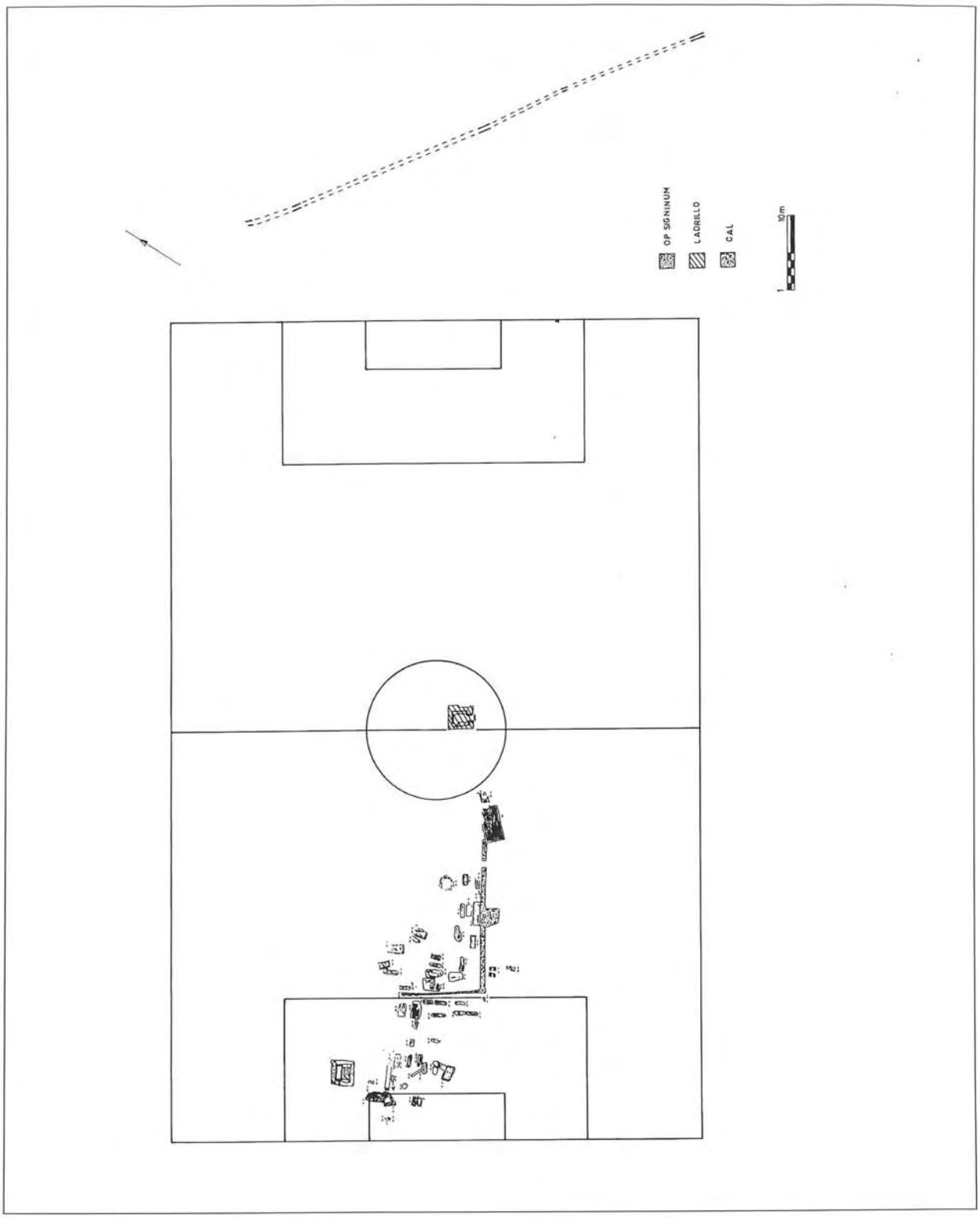
LISTADO DE ELEMENTOS

1 Suelo de la casa.
2 Tierra arcillosa.
3 Cimentación contemporánea.
4 Cimentación contemporánea.
5 Muro moderno.
6 Cimentación contemporánea.
7 Fosa del desagüe.
8 Estrato de tierra negruzca.
9 Tubería.
10 Estrato de relleno.
11 Cimentación contemporánea.
12 Alberca de ladrillos.
13 Estrato de relleno.
14 Estrato de relleno.
15 Pavimento de la alberca de ladrillos.
16 Arqueta de desagüe.
17 Estrato de relleno.
18 Suelo contemporáneo.
19 Estrato de relleno.
20 Estrato de relleno.
21 Estrato de tierra marrón oscura (negruzca).
22 Estrato con restos de cenizas y carbones.
23 Estrato de relleno.
24 Pavimento de tierra apisonada.
25 Estrato de relleno.
26 Estrato tierra marrón clara.
27 Zanja tubería.
28 Tubería.
29 Estrato de color amarillento perteneciente al nivel de destrucción de un muro realizado con adobes o tapial.
30 Estrato de tierra de tonalidad marrón oscuro sin tejas.
31 Nivel de destrucción compuesto por tejas curvas de tradición árabe.
32 Relleno de canal pintado con almagre.
33 Pavimento de cal.
34 Canal pintado de almagre.
35 Pavimento de hormigón realizado con cal y cantos de río de tamaño pequeño.
36 Silo.
37 Fragmentos de pavimento cortado.
38 Tierra de relleno de silo.
39 Silo.
40 Tierra de relleno de silo con sillares.
41 Silo.

42 Relleno de silo.
43 Estrato de tosca machacada.
44 Hormigón contemporáneo de la casa vecina.
45 Piedras del silo.
46 Tierra marrón oscura de silo.
47 Greda rojiza.
48 Roca.
49 Rotura del pavimento.
50 Fragmento de piedra de molino y tierra.
51 Estructura de tendencia cuadrangular no documentada.
52 Estrato de relleno con restos de pavimento con almagre.
53 Estrato de relleno de la estructura.
54 Estrato de relleno con rasillas y tuberías rotas.
55 Estrato de relleno.
56 Muro contemporáneo.
57 Cimentación contemporánea.
58 Cimentación contemporánea.
59 Estrato de tierra.
60 Empedrado.
61 Canal realizado con ladrillos y cal.
62 canal realizado con ladrillo y cal.
63 Estrato de relleno.
64 Estrato de relleno.
65 Canal realizado con piedras.
66 Zanja de cimentación del canal.
67 Estrato de relleno del canal.
68 Estrato de relleno.
69 Tierra de color amarillento.
70 Enlucido de la pared de adobes o tapial.
71 Nivel de destrucción de tejas con tierra.
72 Pavimento realizado con cal y cantos de río de tamaño pequeño.
73 Pavimento de cal.
74 Estrato de relleno del canal.
75 Canal pintado de almagre.
76 Media caña de cal.
77 Ladrillos y enlucido con cal recubiertos con almagre.


1
54
5
2
55
10
14
17
18
13
19
56
=
44
9
7
12
15
20
57
58
10
3
4
11
23
24
25
59
28
27
Período
Contemporáneo
60
63
64
8
26
61
62
67
66
65
21
22
68
69
29
70
Período medieval
musulmán
71
31
30
37
50
38
49
46
45
74
32
38
33
73
72
35
78
77
34
75
53
52
51
42
40
41
39
43
47
Estratos naturales
48

TRAVESÍA DE PAREJO, N.º 14



INTERVENCIÓN EN EL ESTADIO DE FÚTBOL
Vista general

Intervención en el interior del estadio de fútbol

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ

CONSORCIO CIUDAD MONUMENTAL MÉRIDA

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Junio-1995.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *C/ Villafranca. 11080-01.29S-QD31-31.10N/00N.*

CRONOLOGÍA DE LOS RESTOS: *Calcolítico. Época altoimperial hasta tardorromano.*

USO: *Silo calcolítico. Conducción hidráulica. Instalación industrial. Funerario.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Juana Márquez Pérez, arqueóloga responsable; Javier Pacheco Gamero, topógrafo; Hipólito Collado Giraldo, Javier Jiménez Ávila, Miguel Alba Calzado, Gilberto Sánchez Sánchez, Ana Bejarano Osorio, Inmaculada Casillas Moreno, Félix Palma García, arqueólogos, colaboradores y el equipo de obreros del Consorcio.*

PALABRAS CLAVES: *Extramuros. Tejar, Necrópolis, conducción hidráulica.*

BIBLIOGRAFÍA

Ambroise, D. et Perles, C. (1975): "Note sur l'analyse archéologique de squelettes humains". R. A. C. F.,14 pp. 49-61.

Audin (1960): "Inhumation et incineraciotn". *Latomus* XIX pp. 312-322 / 518-532.

Brentchaloff, D. (1980): "L'atelier du Pauvadou, une officine de potiers flaviens á Fréjús". R. A. N. XIII pp. 73-114.

Brothwell, D. R. (1993): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano.* Madrid.

D'Ors, A. (1953): *Epigrafía jurídica de la España Romana.* Madrid.

Enríquez, J. y Gijón, E. (1987): *Arqueología urbana en Mérida: La necrópolis del Albarregas.* Mérida.

Nock, A. (1932): "Cremation and burial in the roman Empire". *The Harvard Theological Review,* XXV, n.º 4, pp. 321-359.

Mateos Cruz, P. A. (1995): "Proyecto de Arqueología Urbana en Mérida: Desarrollo y primeros resultados". *Extremadura Arqueológica* IV pp. 191-194.

Molano Brías y otros (1991): "Arqueología urbana en Mérida". *Actas das IV Jornadas Arqueológicas.* Lisboa.

Molano Brías, J., y Alvarado Gonzalo, M. (1994): "La evolución del ritual funerario de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso". *1er Congreso de Arqueología Peninsular.* Porto.

Reverte Coma, J. (1991): *Antropología forense.* Madrid.

Toymbee, J. M. C. (1971): *Death and burial in the Roman World.* London.

Turcan. "Origines et sens de l´Inhumatión a l'époque impériale". R. E. A. LX pp. 323-347.

Velázquez, A. (1992): *Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense.* Mérida.

Vitrubio (1987): *Los diez Libros de Arquitectura.* Madrid.

PRESENTACIÓN

El Estadio de fútbol, en el que tuvimos que intervenir al presentarse un proyecto de ampliación como consecuencia del ascenso del equipo local a Primera División, está muy próximo al Teatro y al Anfiteatro romano. Los trabajos de excavación y documentación de los restos arqueológicos exhumados hubo de realizarlos en un corto espacio de tiempo, teniendo en cuenta la gran densidad de elementos que aparecían.

Desde las primeras intervenciones realizadas en los inicios de este siglo, en las proximidades de este solar se pudieron documentar numerosos enterramientos de "época antigua" (muchas de cuyas piezas pueden verse en el Museo Nacional de Arte romano). Los datos aportados por las excavaciones de la Bda. de la Argentina del área del Sitio del Disco lo confirman actualmente, así como la de los Columbarios. Un tramo del ramal de conducción hidráulica procedente de Cornalvo era visible detrás del graderío del Fondo Norte. Esto suponía en el momento de planificar nuestra intervención que disponíamos de un conocimiento previo del lugar y de los posibles restos que nos encontraríamos, sin descartar las posibilidades de que estuviesen arrasados o que pudiesen aparecer estructuras de uso o cronología desconocidas hasta el momento en este área.

ESTRUCTURAS

Los primeros sondeos se iniciaron a mediados del mes de Junio centrándonos en las zonas de los Fondos, tanto Norte como Sur, en donde el proyecto de ejecución de obra ampliaba los graderíos sobre las pistas de atletismo.

Los resultados en el Fondo Sur fueron negativos apareciendo la roca natural a unos 4 metros de profundidad, colmatada por un potente relleno reciente formado por los cascotes de obras de las edificaciones colindantes, y disminuyendo a medida que nos acercábamos al terreno de juego. Tan sólo aparecieron algunos materiales fuera de contexto.

El Fondo Norte se encuentra atravesado perpendicularmente por la conducción (UE 82), aún visible en superficie tras las obras de ampliación del campo, en torno a los años 50. Su trazado no es recto sino que gira suavemente hacia el norte, posiblemente para adaptarse mejor a la topografía del terreno. También la cimentación del mismo se adapta a los desniveles de cota que presenta la roca natural sobre la que apoya su cimentación, de manera que en el tramo más al sur, para conseguir el nivel de caída necesario para que discurra el agua, la conducción se eleva sobre una potente cimentación fabricada en *opus caementicium*. En los tramos en los que la conducción tiene que ir más elevada, la cimentación presenta un refuerzo a ambos lados, en algunos caso incluso de forma escalonada, para permitir una mayor descarga y a la vez resistencia. Sobre ésta apoya la conducción en sí, un canal en forma de U, cuyas paredes tienen igual fábrica que la cimentación pero con piedras de menor tamaño. Tanto el suelo como las paredes están recubiertas con una o varias capas de *opus signinum*, que indican posibles reformas o arreglos que debió sufrir a la largo del tiempo. También el cuarto de caña que unía las paredes con la solera mostraba huellas de estas reformas o "parches" realizados con *opus signinum* de muy variadas calidades. En el tramo oeste, el canal se embute en la roca natural, en una zanja o fosa a la que se ajustan las paredes de la conducción. El estado de conservación en el que se encuentra esta estructura era bastante malo, muy arrasada, aunque varía su estado según las zonas. Algunos tramos conservaban las paredes y el arranque de éstas, y en otros únicamente la solera. En ningún caso pudimos documentar el sistema de cubierta, aunque sabemos por otros tramos excavados en la ciudad en zonas próximas que ésta era abovedada.

El ramal iría a desembocar en la "Torre de aguas" que se puede ver en el patio del colegio antes mencionado, para a partir de ahí distribuir el agua a las distintas zonas de la ciudad, según los servicios.

Junto a la conducción aparecieron restos sueltos de *opus signinum,* similares al que cubría las paredes y suelo de la conducción, y algunos huesos humanos sin disposición aparente y fuera de contexto, procedente de remociones anteriores, probablemente cuando se hicieron las obras de remodelación del Campo en los años 50.

Concluidos los sondeos en los Fondos continuamos sondeando el terreno de juego para localizar posibles restos arqueológicos nuevos, delimitar las áreas de intervención, y el tipo de trabajo según la cantidad y entidad de los restos.

El Terreno de Juego actual ocupa parte de la cima de una colina, sobre la que ya se había efectuado un rebaje en el momento de la construcción del primer Campo de Fútbol, que se alteró de nuevo cuando se realizaron las primitivas zanjas de drenaje del campo. Pudimos comprobar que las paralelas a los fondos eran más anchas y profundas que las perpendiculares y que todas estaban colmatadas con cantos rodados de gran tamaño, alterando muchas de ellas a restos arqueológicos.

Las estructuras exhumadas en esta zona se pueden dividir en tres tipos por su morfología, cronología y uso:

- Estructura correspondiente a un silo de época calcolítica.
- Estructuras correspondientes a una instalación industrial.
- Estructuras de uso funerario.

SILO DE ÉPOCA CALCOLÍTICA (UE 55)

Cronológicamente es la estructura que precede a todas las que se han identificado. Muy arrasada, sólo pudimos identificar el fondo de un silo excavado en la roca en la que se encontró un recipiente cerámico adscrito al período calcolítico.

INSTALACIÓN INDUSTRIAL

Se encontraba muy arrasada, y sólo conservaba uno de los hornos, un pozo para la extracción de agua, una piscina de fábrica, y varias cimentaciones.

El estudio pormenorizado de la instalación industrial corresponderá a Miguel Alba Calzado, cuyos resultados aparecerán en una próxima publicación, por lo que me limitaré a hacer una descripción somera de los mismos.

El horno (UE 7) es de planta cuadrada de 2 por 2 m. en su interior y 3,30 por 3,30 en el exterior, construido con adobes, del que se conserva tan sólo la parte de la caldera excavada en la roca natural, y su embocadura , así como la zanja exterior de acceso desde donde se introduciría la leña.

Un pozo (UE 8) circular excavado en la roca natural que conservaba la cimentación del brocal, fabricada en *opus caementicium.* No se excavó. Conocemos la amplia y reiterativa legislación de época romana, tanto altoimperial como tardía, que prohíbe el uso del agua de los acueductos a privados, por lo que el tejar debería abastecerse de aguas subterráneas.

Piscinas (UE 14, 47) de diferentes dimensiones que se utilizarían para la mezcla de las arcillas y decantación de las mismas .

Todas estas estructuras se encuentran próximas entre sí, y delimitadas por un muro corrido que hace esquina en el Fondo Sur y en el que irían emplazados los cobertizos para los trabajos de los operarios, almacenamiento de la leña, herramientas, caballerizas, etc.

La producción de este tejar se centraría en la fabricación de material constructivo como ladrillos, *tegulae,* etc., y no llegaría a mediados del siglo I d.C. desconociéndose las causas de su abandono.

ESTRUCTURAS FUNERARIAS

Sobre el mismo espacio, antes ocupado por el tejar, se extendió una amplia zona de enterramientos que sigue rigurosamente la legislación romana

(fuera de la ciudad, suficientemente alejada de las áreas de habitación, casas, almacenes) y la tradición (próxima a las vías de acceso a Mérida: vías de la casa del Mitreo, vía del Teatro, vía porticada del Sitio del Disco...).

Los enterramientos debieron ocupar toda la zona. Ya he hecho referencia al área de necrópolis (Barrio de la Argentina, Sitio del Disco, Columbarios), encontrándolos ahora concentrados en una zona que no fue alterada por las obras anteriores, al estar a una cota de nivel más baja de la que necesitaron entonces (los drenajes nuevos debían estar a 1,50 m., como mínimo, por debajo del nivel del terreno de juego existente en el momento de las obras).

Las tumbas documentadas respondían tanto al rito de incineración, como al de inhumación. Hay que decir que el análisis detallado y en profundidad de las estructuras funerarias, material, disposición y deposición está todavía en estudio y que los datos con los que contamos ahora son relativos. Generalizando, por lo tanto, puede decirse que los enterramientos más antiguos son los que corresponden al rito de incineración, habiendo documentado tanto *busta* como *ustrina*.

Las incineraciones (UE 2, 3, 4, 9, 19, 20, 21, 26, 31, 33, 37, 48, 50, 53, 67, 77,) excavadas en el Estadio de Fútbol, un total de 18 claramente identificables, respondían mayoritariamente al tipo de incineración y enterramiento *in situ*. He documentado la mancha o impronta de la acción del fuego sobre la roca natural, encima de la que se excavaba una fosa amplia, pero poco profunda. Sobre ella, una vez recogidas las cenizas y los restos de la incineración se construía una caja fabricada con ladrillo, los del fondo de mayor dimensión o módulo que los de las paredes, trabados con tierra. En su interior se depositaban las cenizas, los restos de hueso no calcinados, restos de la leña utilizada para la hoguera, y el ajuar funerario, es decir, los *objetos personales del difunto* (adornos, piezas de tocador, instrumentos relacionados con la profesión -*capsa*- edad -*bulla*- o condición), *alimentos* (para el viaje a la vida en el más allá) y *objetos culturales* propios del rito funerario como lucernas, monedas, cuencos de cerámica común o fina (paredes finas y sigillata), así como objetos de vidrio, ungüentarios, platos, cuencos, etc., y por último, *clavos* procedentes bien de la pira o del *lectus* sobre la que se transportaba y quemaba al muerto, aunque no se ha podido documentar hasta el momento ninguna pieza que permita identificar estas literas. En muy pocos casos los objetos depositados junto al difunto muestran huellas de la acción del fuego (cerámicas quemadas o vidrio retorcido y deformado por las altas temperaturas ,700-800 grados), lo que permite suponer que la deposición de estos objetos se hacía una vez finalizada la cremación, no arrojándolos en la pira con el difunto.

En otros casos la incineración se realiza en el mismo espacio donde se deja luego el cuerpo, sin la elaboración de una estructura que lo proteja, cubriendo tan sólo la fosa con tierra. La mayoría de estas fosas tenían orientación oeste-este.

No se ha encontrado señal alguna de los hitos, bien fuesen lápidas, aras o pequeños túmulos, que señalizasen los enterramientos en superficie, ni resto alguno de sus cubiertas, al encontrarse la mayoría afectado o incluso arrasados por estructuras posteriores (tumbas de inhumación y antiguas zanjas de drenaje).

La cronología de este tipo de enterramiento en *Emerita* se sitúa, no exento de excepciones, entre los siglos I-II de nuestra era, fecha que se confirma por los materiales que componen los ajuares, sin poder precisar más por el momento.

Los enterramientos realizados siguiendo el rito de inhumación (UE 1, 10, 16, 17, 18, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 39, 40, 41, 46, 47, 51, 52, 54, 58, 59, 61, 64, 65, 69, 70, 76, 80) se elevan a un total de 31, y tenían una serie de características comunes:

- Todos están depositados en fosas de mayor o menor profundidad, efectuadas en la roca natural, con cubierta plana, bien de lajas de pizarra, bien reutilizando otros materiales como fragmentos de *opus signinum* (Canal de la conducción y piscinas del alfar), fragmentos de mármol, piedras, tégulas, etc.
- Todos aparecen en posición decubito supino, aunque el cráneo se encuentre desplazado, a veces, por el corrimiento normal de los huesos del esqueleto al perder los músculos y los tendones que los sostienen.
- Los brazos se disponen a lo largo del cuerpo o cruzados sobre el tórax.
- Los individuos identificados como adultos portan ajuar funerario consistente en una moneda y en objetos de vidrio y cerámica, hay un caso con hebilla de cinturón y anillo. Sin embargo los enterramientos infantiles no siempre portan ajuar.

La orientación de las tumbas varía adaptándose a la de los muros preexistentes, los del tejar. Esta estructura determina la disposición de las tumbas sin atender aparentemente a ninguna norma predeterminada por el ritual.

Aún pendiente de los resultados del estudio que se está efectuando, con los datos que contamos podemos plantear algunas hipótesis sobre su cronología:

1. La presencia de un ajuar funerario sigue la tradición romana.
2. La colocación de la moneda, según el ritual romano para pagar a Caronte el viaje del difunto atravesando la Laguna Estigia nos sitúa en época romana o tardorromana
3. La falta de organización del espacio funerario en cuanto a la orientación de los enterramientos, que se irá regulando en época cristiana nos permite hablar de un área de inhumación posterior a las incineraciones.

Sin embargo no son más que generalizaciones mientra los materiales estén en estudio. Los datos sobre cronología y ritual funerario que puedan aportar son materia de un trabajo de investigación más profundo, ahora en curso.

Es curioso anotar la existencia de enterramientos dobles, o sea, en la misma fosa se han enterrado dos individuos, probablemente de la misma familia, cada uno con su ajuar, con disposición y orientación muy similar.

Este fenómeno añadido al hecho del arrasamiento de incineraciones por inhumaciones posteriores plantea dudas que resolver sobre la cronología de los enterramientos y el verdadero sentido del concepto *rei sacra* y su aplicación en la práctica. Este fenómeno podría responder bien a escasa o nula señalización de los enterramientos ya desde antiguo. Esto explicaría que apenas hayamos encontrado restos. Puede responder por otra parte a que el espacio cronológico que separe ambos ritos sea suficientemente amplio para que se perdiese el sentido religioso de las tumbas anteriores, o a los dos fenómenos a la vez. No hay que olvidar que al ser un material en superficie pudo ser arrasado o robado desde antiguo.

Una estructura que merece una mención especial es un pequeño edificio funerario, mausoleo (UE 75), del que sólo se conservaba el nivel de cimentación. Para su construcción se había efectuado un profundo rebaje en la roca natural, donde se habían levantado unos anchos muros fabricados con *opus caementicium* y sobre los cuales se podía observar la impronta de sillares de granito, datos que nos permiten suponer que sus paredes estuviesen levantadas con este material, como se han documentado en otros lugares de Mérida. No sabemos la orientación de la entrada, ni el nivel que ésta pudo haber tenido. En su interior encontramos un gran sarcófago de granito (UE 73), de una sola pieza, que contenía los restos óseos de un individuo adulto. Los huesos aparecían mezclados con la tierra y restos constructivos como ladrillos y fragmentos de tégu-

las, y algunas piezas fragmentadas de cerámica que pudieran relacionarse con el ajuar que pudo portar.

Existía aún un espacio vacío (UE 74) para la ubicación de otro enterramiento que nunca se efectuó o del que no han quedado restos.

El conjunto de estructuras que compondrían el espacio funerario está formado, por supuesto, por los enterramientos, tanto incineraciones como inhumaciones, los muros de la edificación anterior que reaprovechan ahora y el pozo que también formaba parte del tejar, aunque sabemos que el agua era necesaria para la celebración de los rituales funerarios.

CONTEXTUALIZACIÓN

El Estadio de Fútbol ocupa parte de una elevada loma o colina en una de cuyas laderas, la noroeste, se apoya parte del graderío del Teatro, en el suroeste la pendiente cae de forma muy pronunciada, mientras que en todo el lado este es más suave. Sobre la parte más alta se construyó, en época romana, una Torre de aguas a la que llegaba uno de los ramales de la conducción hidráulica procedente de Cornalvo. Desde aquí saldrían nuevos ramales que abastecerían de agua a la ciudad por el sureste.

Arcillas cuaternarias procedentes de la descomposición de las dioritas sirvieron de cantera para la obtención de materia prima para el tejar. Las vetas de agua freática abastecerían de agua a la instalación industrial.

El lugar, en un punto alto y próximo a la ciudad, supondría un emplazamiento idóneo para la excavación de fosas correspondientes a los enterramientos tanto de incineración como de inhumación.

Se abandona la zona no pudiéndose concretar más sobre su estratigrafía, ya que el rebaje y las zanjas de drenaje alteraron todos los niveles.

CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un fenómeno frecuente según los datos obtenidos de las distintas intervenciones relativo a las áreas funerarias de Mérida.

En el extrarradio de la ciudad se asientan distintas instalaciones industriales de primera mitad del s. I d.C., que tras su abandono, aparentemente muy rápido, se amortizan aprovechando las estructuras anteriores, adaptándose a ellas o arrasándolas, si no resultan útiles. El nuevo uso, en este caso funerario, permite plantear que las áreas de necrópolis se extienden, en este caso, según la demanda de espacio, sin una planificación aparentemente detallada del mismo. Sólo necesitan estar extramuros y próximos a una vía, cuando además no hay escasez de terreno.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez finalizados los trabajos de campo, la recogida de datos y del material, se efectuó el Seguimiento de obras sobre los restos. Se desmontaron los enterramientos y se respetaron las estructuras constructivas como el horno, los muros, las piscinas, el pozo y el mencionado mausoleo, siguiendo los criterios que sobre este tipo de restos arqueológicos señalaba la Comisión Permanente del Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida.

A medida que se concluían los sondeos en estas zonas se solucionaban los problemas constructivos -ubicación de los pilares fuera del trazado de la conducción, aislando los tramos donde las cimentaciones estaban próximas con plástico para evitar las filtraciones del hormigón, y placas de poliexpan para evitar las presiones en las dilataciones y asegurar el aislamiento de las estructuras-. Una vez se cubrieron con arena fina las estructuras para facilitar su identificación en posteriores intervenciones, se protegieron con plástico y mallazo aislándolas de las nuevas zanjas de drenaje. Posteriormente se colmató el terreno de juego con diversas capas de áridos y tierras sobre las que hoy crece el césped.

LISTADO DE ELEMENTOS

1 Tumba con cubierta de tégula.Inhumación.
2 Incineración.
3 Incineración.
4 Incineración.
5 Revuelto de piedras y ladrillos.
6 Revuelto de piedras y ladrillos.
7 Caldera.
8 Pozo.
9 Tumba de ladrillo. Incineración.
10 Tumba de ladrillo. Inhumación.
11 Revuelto de piedras y ladrillos.
12 Revuelto de piedras y ladrillos.
13 Bolsada de escoria de vidrio y carbones.
14 Piscina.
15 Rampa ladrillos.
16 Inhumación en fosa.
17 Inhumación en fosa.
18 Inhumación en fosa.
19 Incineración.
20 Incineración.
21 Incineración.
22 Incineración.
23 Inhumación en fosa.
24 Inhumación en fosa.
25 Inhumación en fosa.
26 Tumba de ladrillo. Incineración.
27 Inhumación en fosa.
28 Inhumación en fosa.
29 Inhumación en fosa.
30 Inhumación doble en fosa.
31 Incineración.
32 Estructura de signinum.
33 Tumba de ladrillo. Incineración.
34 Revuelto de hueso, cal y cerámica.
35 Muro.
36 Muro.
37 Incineración.
38 Fosa arrasada.
39 Inhumación en fosa.
40 Inhumación en fosa.
41 Tumba de ladrillo. Inhumación muy arrasada.
42 Muro.
43 Tumba de ladrillo. Arrasada.
44 Gran recipiente de cerámica. ¿?
45 ¿Urna?.
46 Inhumación en fosa.
47 Enterramiento de inhumación sobre piscina anterior.
48 Incineración arrasada.
49 Muro.
50 Tumba de ladrillos. Incineración.
51 Inhumación en fosa.
52 Inhumación en fosa.
53 Incineración arrasada.
54 Inhumación en fosa.
55 Silo calcolítico.
56 Murete.
57 Revuelto de piedras y ladrillos.
58 Inhumación en fosa.
59 Inhumación en fosa.
60 Muro.
61 Inhumación que arrasa incineración anterior.
62 Fosa.
63 Cuenco ¿?
64 Inhumación en fosa.
65 Inhumación en fosa.
66 Fosa.
67 Incineración arrasada.
68 Revuelto de ladrillos y piedras.
69 Inhumación en fosa.

70 Inhumación en fosa.

71 Plataforma de ladrillos.

72 Derrumbe.

73 Sarcófago.

74 Fosa.

75 Cimentaciones mausoleo.

76 Inhumación en fosa..

77 Incineración.

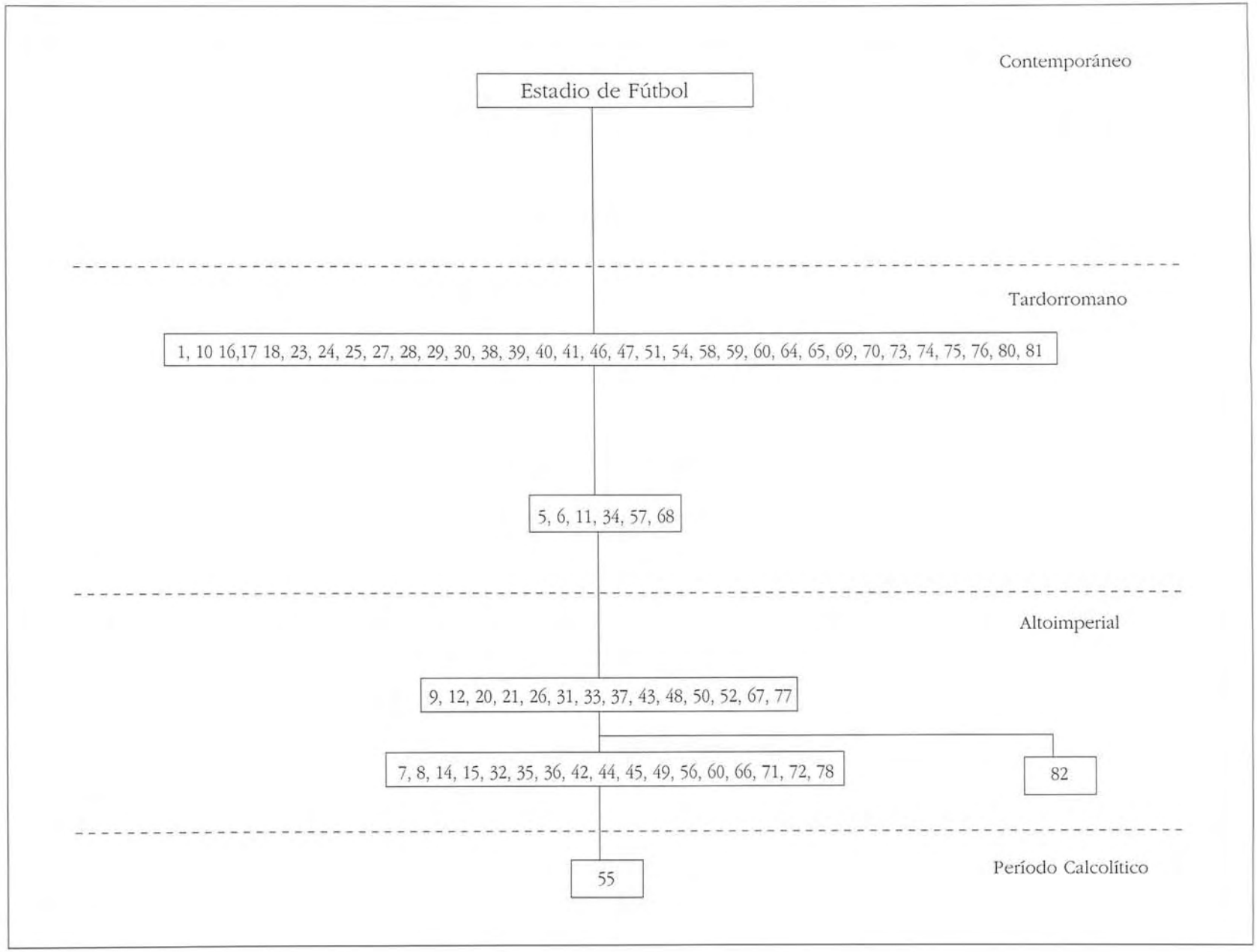
78 Murete.

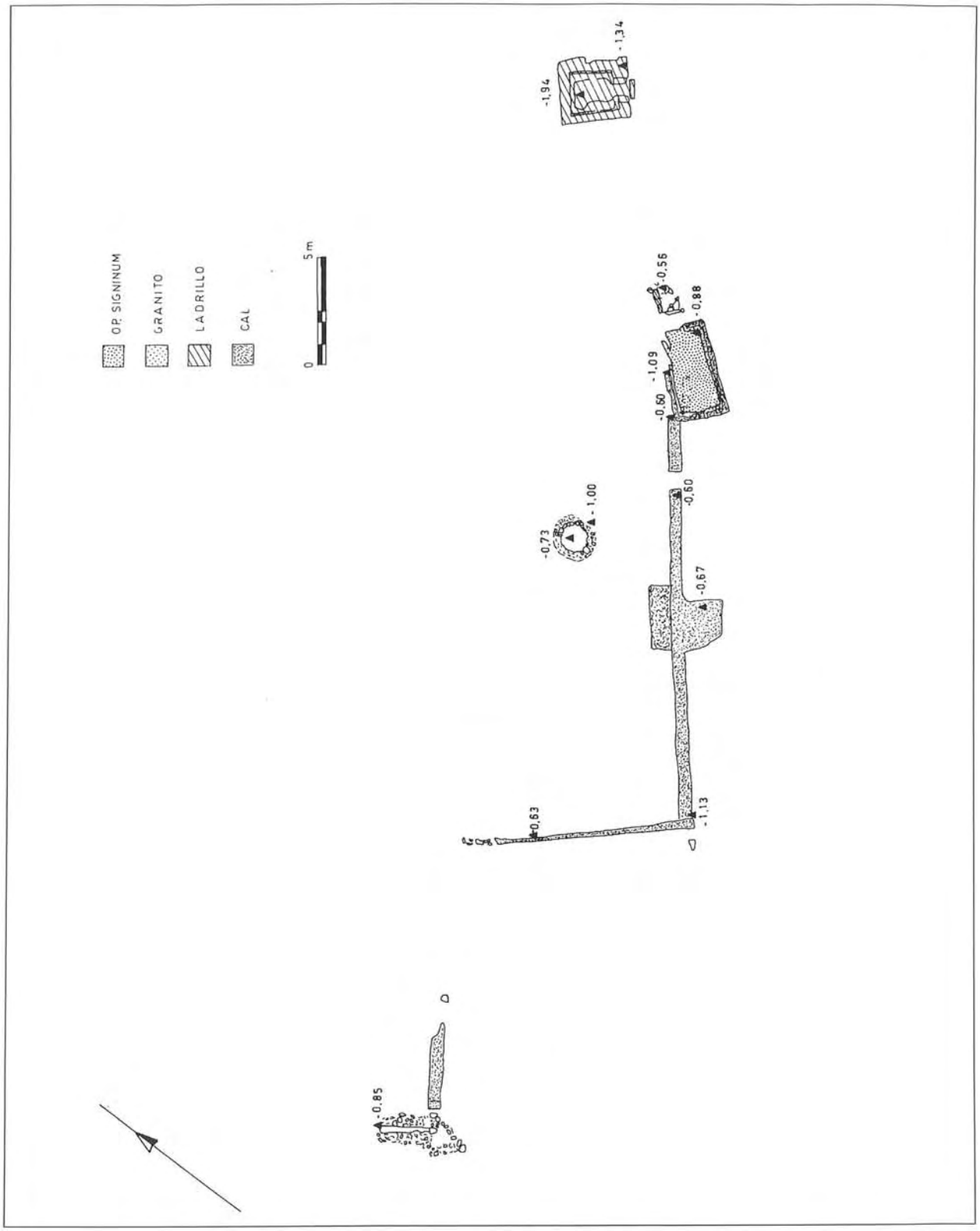
79 Contrafuerte conjunto 32.

80 Inhumación en fosa.

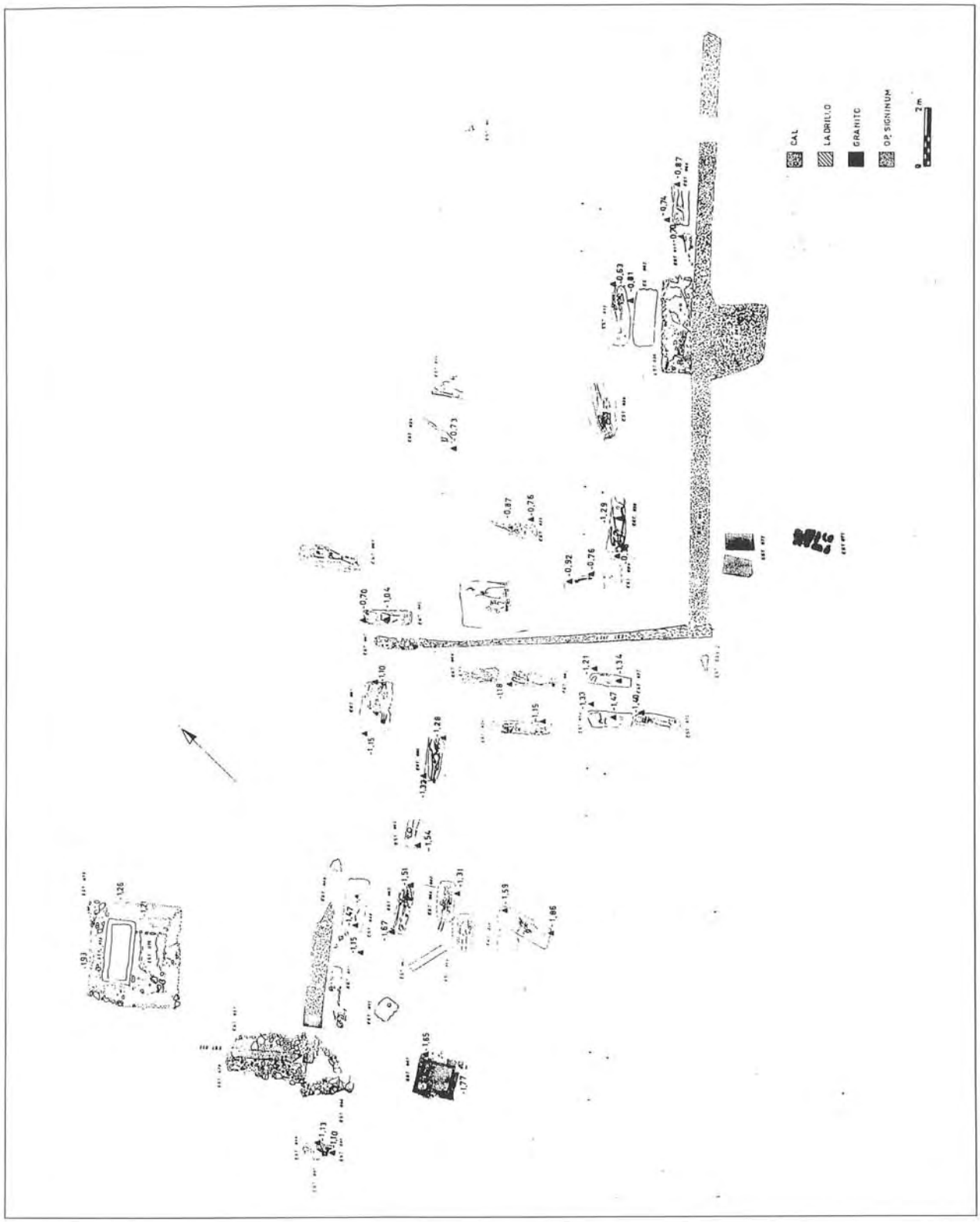
81 Fosa arrasada.

82 Conducción.


Contemporáneo
Estadio de Fútbol
Tardorromano
1, 10 16,17 18, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 38, 39, 40, 41, 46, 47, 51, 54, 58, 59, 60, 64, 65, 69, 70, 73, 74, 75, 76, 80, 81
5, 6, 11, 34, 57, 68
Altoimperial
9, 12, 20, 21, 26, 31, 33, 37, 43, 48, 50, 52, 67, 77
7, 8, 14, 15, 32, 35, 36, 42, 44, 45, 49, 56, 60, 66, 71, 72, 78
82
Período Calcolítico
55

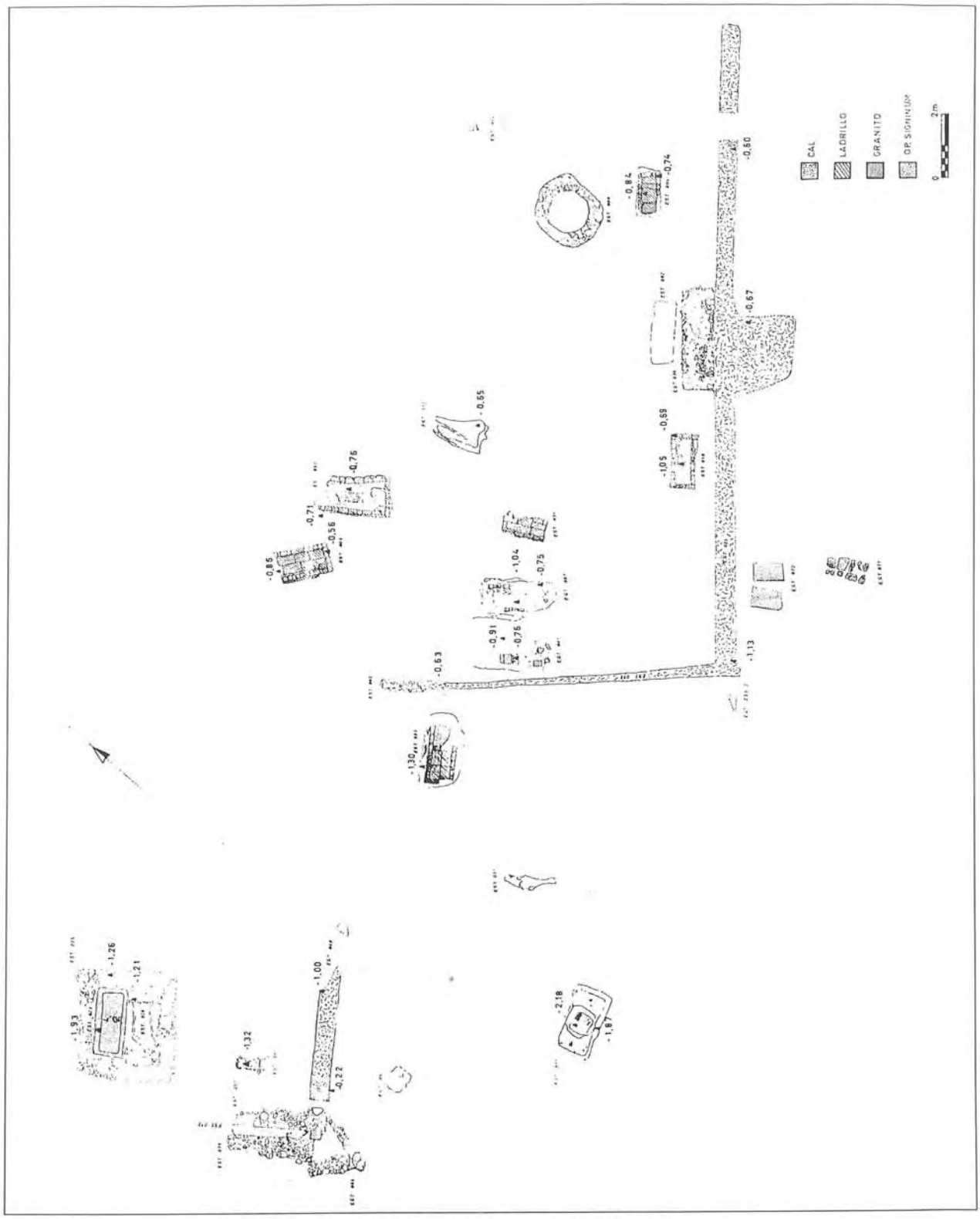


INTERVENCIÓN EN EL ESTADIO DE FÚTBOL
Tejar



INTERVENCIÓN EN EL ESTADIO DE FÚTBOL

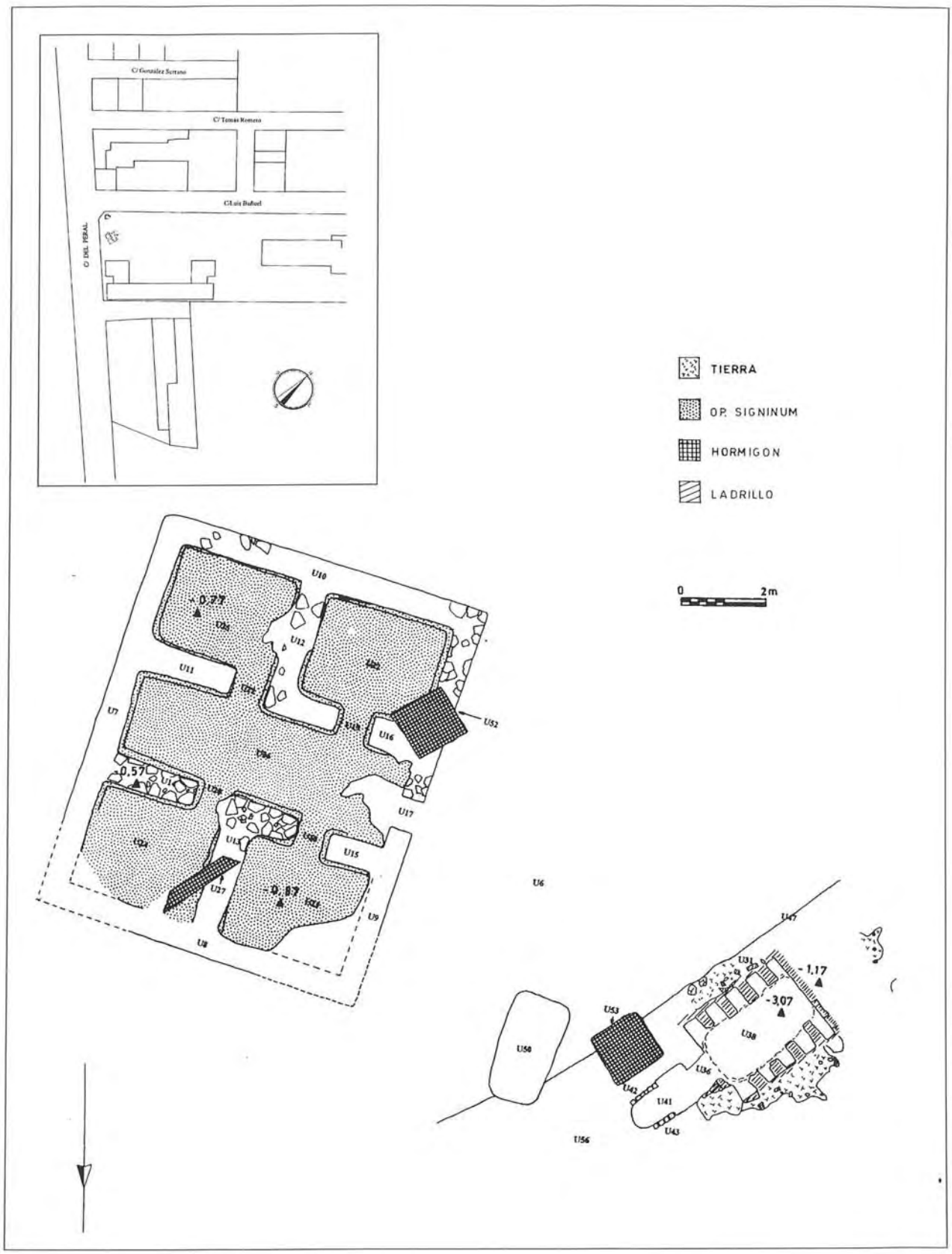
Necrópolis. Inhumaciones



INTERVENCIÓN EN EL ESTADIO DE FÚTBOL

Necrópolis. Incineraciones

ESTADIO DE FÚTBOL.
Vista general


C/ González Serrano
C/ Tomás Romero
Gl.ais Bubael
C. DEL FERAL
TIERRA
OP. SIGNINUM
HORMIGON
LADRILLO
0
2m
U10
-0.77
U26
U12
U25
U11
U24
U7
U13
U16
U52
U4
-0.57
U1
U28
U17
U23
U14
U30
U15
U27
-0.87
U22
U9
U8
U6
U47
U31
-1.17
-3.07
U53
U38
U50
U36
U42
U41
U43
U56

Intervención en un solar sito en el Camino del Peral, s/n.

MIGUEL ALBA CALZADO
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ
JOSÉ CARLOS SAQUETE CHAMIZO

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Diciembre-Enero 1995.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *Extramuros, en las proximidades de la vía hacia* ***Corduva*** *y cercana al área de necrópolis en torno a esta vía (11025-01.31.10S).*

USO Y CRONOLOGÍA: *Fase altoimperial romana. S. I d. C. Carácter industrial: tejar.*

PALABRAS CLAVES: *Instalación industrial romana, extramuros, tejar.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogos: José Carlos Saquete, Juana Márquez, Miguel Alba; Dibujo: Inmaculada Casillas, Alfonso Rodilla y Valentín Mateos; Topógrafos: César Díaz y Javier Pacheco; Delineante: M. José Jiménez; obreros del Consorcio: Javier Olivas, José Díaz, José M. Llanos.*

BIBLIOGRAFÍA

Beltrán Lloris, M. (1990): *Guía de la cerámica romana. Pórtico.* Zaragoza.

Fernando, V. (1991): "Telheiros-o barro e os homens". *Almansor,* n.º 9. Cámara Municipal de Montermor-o-Novo.

Fletcher Valls. (1965): "Tipología de los hornos". *A.E.A.* XXXVIII. Madrid.

Laubenheirmer, F. (1990): "Salléles D'Aude. Un complexe de potiers Gallo-romain: le quartieu artisanal". *D.A.F.*, n.º 26. París.

Le Ny, F. (1988): "Les fours de tuliers Galo-romains". *D.A.F.*, n.º 12. París.

PRESENTACIÓN

El solar se encuentra en la parte izquierda del llamado Camino del Peral, una de las salidas de la ciudad hacia el Sur, que cruza en paralelo al río Guadiana por tierras arcillosas. Tradicionalmente la zona se había explotado con fines agropecuarios hasta que empezó a ser ocupada, en los años sesenta y setenta del presente siglo, por medianas industrias y almacenes. En el terreno al que hacemos referencia, inicialmente apartado de Mérida, se emplazó una fábrica de muebles (Muebles Carrasco), desde hace unos años inactiva. En la última década la ciudad ha experimentado un fuerte crecimiento urbanístico hacia el Sur, con el trazado de grandes manzanas de viviendas unifamiliares y amplias calles y avenidas. La expansión de suelo urbano se ha extendido a ambos lados del Camino del Peral, sobrepasando el solar aludido, de unos 3000 m^2, e integrándolo en los límites periféricos de la ciudad. Tras los sondeos habituales en el solar únicamente dieron resultado positivo los situados más próximos a la citada calle, pasando seguidamente a efectuar la excavación sistemática.

Los restos aparecidos son un conjunto de estructuras romanas asociadas a un mismo complejo industrial dedicado a la producción de material constructivo, fundamentalmente de teja y ladrillo. Se ha documentado un horno, el esbozo de otro y la planta de un edificio anexo relacionado con esta instalación industrial.

El estado de conservación es desigual, muy precario en el caso de la posible vivienda ya que a la acción secular del arado (UE 4) se sumaron la del movimiento de tierras que mandó hacer el propietario de la fábrica para allanar la zona y los efectos de las zapatas de cimentación junto a la red de aguas, cuya zanja surca los restos en diagonal (UE 52,53,27). En cambio, el horno más profundo, aunque igualmente afectado por las roturaciones, conserva en estado aceptable el primer cuerpo completo, la caldera, el arranque de los arcos y parte de la pared de la cámara, así como el *praefurnium*.

DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURAS

El horno es de planta con tendencia cuadrangular (2,80 por 2,33 m.) con la caldera y arranque de la cámara subterráneas para un mejor aprovechamiento del calor. Para su emplazamiento se sirvieron de un desnivel del terreno superior a dos metros, causado por el buzamiento natural de la roca que fue picada hasta hacer pared (UE 47). El horno fue excavado en el talud de roca, insertando la estructura por su lado mayor, regularizando el flanco exterior con un plano vertical y otro enrasado para habilitar el acceso de alimentación a la caldera. El fondo de la caldera (UE 38) es pues de roca trabajada con mayor profundidad en su eje que en los márgenes, recortados a modo de plintos con treinta centímetros de altos, donde apoyan, retranqueados y contra la pared, los arcos de sustentación de la parrilla (UE 32,33,34,35). De esta forma las cenizas quedaban acumuladas principalmente en el espacio central (2,55 por 1,55 m.) para una mejor limpieza tras la hornada, al tiempo que el asiento de los arcos sufriría menos el trasiego de la cocción.

En la construcción de las paredes (UE 31) se emplearon fragmentos de ladrillos unidos con tierra, dispuestos a lo largo en hiladas alternantes, rellenando el espacio comprendido (0,55 m.) entre dicho paramento y el corte en la roca de tierra limosa, compacta, de la empleada para hacer los adobes, que presenta una tonalidad gradualmente rojiza en la zona más próxima a la fuente de calor. El paramento fue protegido con un reboco de arcilla (UE 44) del que a penas quedan indicios más que detrás de los arcos por haberse desprendido

con el uso continuado del horno aunque puntualmente fue restaurado (UE 45).

A tramos regulares, con una media de 0,30 m. se alzan los pies (0,20 por 0,20 m.) de cuatro arcos con luz entre 1,10 y 1,20 m. que sostenían la parrilla a 1,80 m. de altura. Están construidos con ladrillo ligado con tierra pasando de módulos cuadrangulares en la base a otros rectangulares, que conforman propiamente la arquería de medio punto, adaptando en el hueco del extradós tandas sucesivas de ladrillos hasta alcanzar la rasante del piso de la cámara (UE 37). El contacto directo con el fuego y las altas temperaturas habían afectado a los arcos, calcinando su superficie y deformando con las dilataciones su trazado por lo que cabe la posibilidad de haber reemplazando los arcos con el uso.

La embocadura de la caldera posee las jambas de ladrillo, rematadas por una arco de medio punto del que sólo se conserva su arranque (UE 36). Las dimensiones del vano son 0,50 por 0,50 m., con una orientación al Noroeste y una solución en el piso escalonada que salva las diferencias del nivel entre el suelo del *praefurnium* (UE 41), 0,70 m. más alto, y el del fondo de la caldera (UE 38).

El *praefurnium* iba flanqueado por dos paredes de contención (UE 42,43) levantadas con adobes de grandes dimensiones (0,50 de longitud y 0,12 m. de grosor) dispuestos de forma radial. El fondo de esta zona de asistencia al horno representa ligera pendiente con una acumulación notable de cenizas (UE 40). Por encima de la pared de adobes en abanico, próxima al talud de roca y sobrepasando el longitud a éste, se construyó una pared de ladrillo (UE 46) que impidiese entrar al agua de lluvia en el *praefurnium* y en la caldera al tiempo que sostuviese las tierras del ataludamiento.

De la cámara de cocción sólo se conserva un pequeño alzado inferior, a un metro, que sigue la características técnicas observadas para toda la estructura. En este flanco se encontraría la puerta de acceso a la cámara para su carga y descarga, al mismo ras que el nivel de suelo exterior (U 6) asociado al edificio aledaño de cuatro habitaciones.

En las inmediaciones del *preafurnium* se excavó una zona de gran interés tanto por su estratigrafía como por los restos hallados. Por un lado, se ha documentado un corte en la roca natural de aproximadamente 2,50 m. de largo por 0,81 m. de ancho y casi 2 m. de profundidad (UE 50). Parece tratarse o bien del esbozo de un horno que por razones desconocidas no se construyó, quizá porque su orientación no era la propicia; o bien, otra posibilidad es que haya servido como horno provisional constituyendo su estructura la propia carga de ladrillos que van a ser cocidos; materiales con los que se edificaría el horno definitivo y acaso otras instalaciones del obrador. Lo único que sabemos con certeza es que esta estructura fue abandonada con anterioridad al horno ya descrito, rellenando la fosa con tosca machacada (UE 51). Por delante de esta estructura y sobre el nivel de suelo (UE 55), que coincide con la de la embocadura del horno de ladrillo, se depositaron sucesivas capas de cenizas y carbones procedentes de la limpieza de la caldera tras la cocción (UE 49).

En las cercanías del horno, a 8,5 m. hacia el Sureste y en un plano superior, se construyó un edificio de planta con tendencia cuadrangular (9 m. por 8 m.) articulado mediante un pasillo central (6,70 m. por 2,30 m.) que da acceso a dos habitaciones a cada lado. Las dependencias son igualmente de tendencia cuadrangular (3 m. por 2,5 m.) con una entrada a cada *cubicula* de 0,80 m. de luz desde el corredor. A diferencia de las otras estructuras, a penas se conserva su planta ya que, debido a la escasa profundidad respecto al suelo actual, fue afectada por las roturaciones. La mayor parte de los muros, de 0,65 m. de grosor, se encuentran arrasados pudiendose documentar solamente algún testimonio disperso que nos informa de su fábrica construida en mampostería sin empleo de argamasa (UE 7 al 16). En mejor estado de conservación aparecie-

ron los suelos (UE 22 al 26), fabricados con *opus signinum* echado directamente sobre la roca natural y que forma un revoque curvo al pie de cada muro de la habitación. Cubriendo estos suelos quedaban restos de un derrumbe (UE 29) con presencia de *tegulae,* ladrillo, tierra anaranjada y restos de enfoscados monocromos (rojo). Las paredes, por tanto, pudieron contar con un zócalo de mampostería resolviéndose en altura mediante tapial.

Este edificio, posiblemente una vivienda, posee orientación a los puntos cardinales con fachada al Oeste en frente del emplazamiento de los hornos.

Los materiales aparecidos en el contexto de derrumbe no aportan gran información ya que la estratigrafía fue afectada por las roturaciones, aunque es interesante mencionar la presencia de un fragmento de T.S. Itálica con sello *in planta pedis* de ATICVS . En cambio, en la zona más próxima al horno, donde la potencia es mayor, se ha podido identificar un nivel de suelo (UE 48) asociado a la última fase de actividad sobre restos de carbones y cenizas (UE 49) procedente de las sucesivas limpiezas de la caldera. Este estrato de cenizas se echó sobre un suelo de tierra (UE 55) que recubre un estrato de tierra marrón (UE 54) con presencia de vertidos domésticos que contenían, junto a cerámicas comunes, vidrios y estucos pintados, cerámicas de paredes finas e imitaciones de éstas, T.S. marmorata, T.S. hispánicas y lucernas de volutas.

CONCLUSIONES

La estructura que identifica claramente este tipo de producción es el horno, pero a veces aparece asociado a otras construcciones necesarias para el trabajo de la arcilla como el pozo, cobertizos, pilas donde amasar y conservar el barro, etc. Nada de ello tenemos aquí pero sí un espacio de habitación para albergar a los artesanos y una depresión natural del terreno que fue ataludada para adaptar el emplazamiento de los hornos.

El horno es del tipo de caldera subterránea con corredor central (Tipo II E, según propone Le Ny). Su planta casi cuadrangular se adecúa al formato de la obra que debe cocer. A partir del material de desecho que se acumuló en las inmediaciones del horno (obra defectuosa) podemos aproximarnos al tipo de producción centrada en la fabricación de material constructivo con una amplia gama de formatos: ladrillo (43 por 30 por 4 cms.), medios ladrillos (25 por 14,5 por 4 cms.), baldosa (20 por 21,5 por 4,5 cms.), losetas de módulo similar a la baldosa pero con grosor de 2,5 cms., ladrillo tallado para dovelas y otros con muescas en positivo y negativo, adobes, piezas para *spicatum* (22 por 4,5 por 7 cms.), *tegulae* e ímbrices y sectores de círculo para la construcción de columnas.

Obra que, carente de marcas, a excepción de algunas líneas digitadas que ocasionalmente portan las *tegulae,* permite suponer que se elaboraría en una industria modesta de tipo privado para atender a los pedidos de una ciudad en construcción y su entorno.

Al margen de que la legislación romana prohíbe el establecimiento de industrias cerámicas dentro de las ciudades (Cap. 75, Lex Urs.), la modalidad de instalaciones para la producción de material de construcción requiere una gran extensión de terreno para su normal desenvolvimiento (sobre todo para la fase de tender al sol los ladrillo y tejas) por lo que invariablemente los tejares-ladrillares se ubicaban en las afueras de la urbe y sobre la misma materia prima para agilizar al máximo la fases de extracción y preparación de la arcilla previas a la elaboración a molde de la producción.

Los bancos de arcillas cuaternarias de las márgenes del Guadiana son de una calidad excelente para la fabricación de materiales constructivos. Todavía en la actualidad se explotan los terrenos con el mismo fin, instalándose las fábricas en la orilla opuesta a la que aprovecharon los romanos.

La vigencia del taller dependía fundamental-

mente de la facilidad de obtener materias primas, desplazándose una vez que los barreros se hubiesen agotado. En este sentido hay que señalar que en la mayor parte del solar sondeado se asentaba la tierra de cultivo, directamente sobre la roca natural; ausencia significativa de las arcillas que prueba la explotación exhaustiva de este obrador.

La cronología de los materiales asociados al vertedero doméstico sitúan la actividad a mediados del siglo primero de nuestra era por lo que resultaría factible pensar en una fundación de la instalación en las primeras décadas de la creación de la urbe, cuando hay que hacer frente a la construcción de una ciudad de nueva planta. La necesidad de abastecimiento de materiales constructivos habría favorecido la implantación de numerosos talleres como este, sobre los barreros y en las proximidades de Emerita.

Los restos que nos ocupan, distantes de la ciudad antigua algo más de un kilómetro, no constituyen un hallazgo aislado; hay que ponerlo en conexión con estructuras vecinas semejantes (delatadas fundamentalmente por la presencia de los hornos) como las documentadas en el actual Ambulatorio, la Central Contable de Banesto, Los Bodegones y el Estadio de Fútbol. Hay que hacer notar la convivencia diacrónica entre los espacios industriales extramuros y los espacios funerarios, ocupando generalmente estos últimos los emplazamientos abandonados de los primeros.

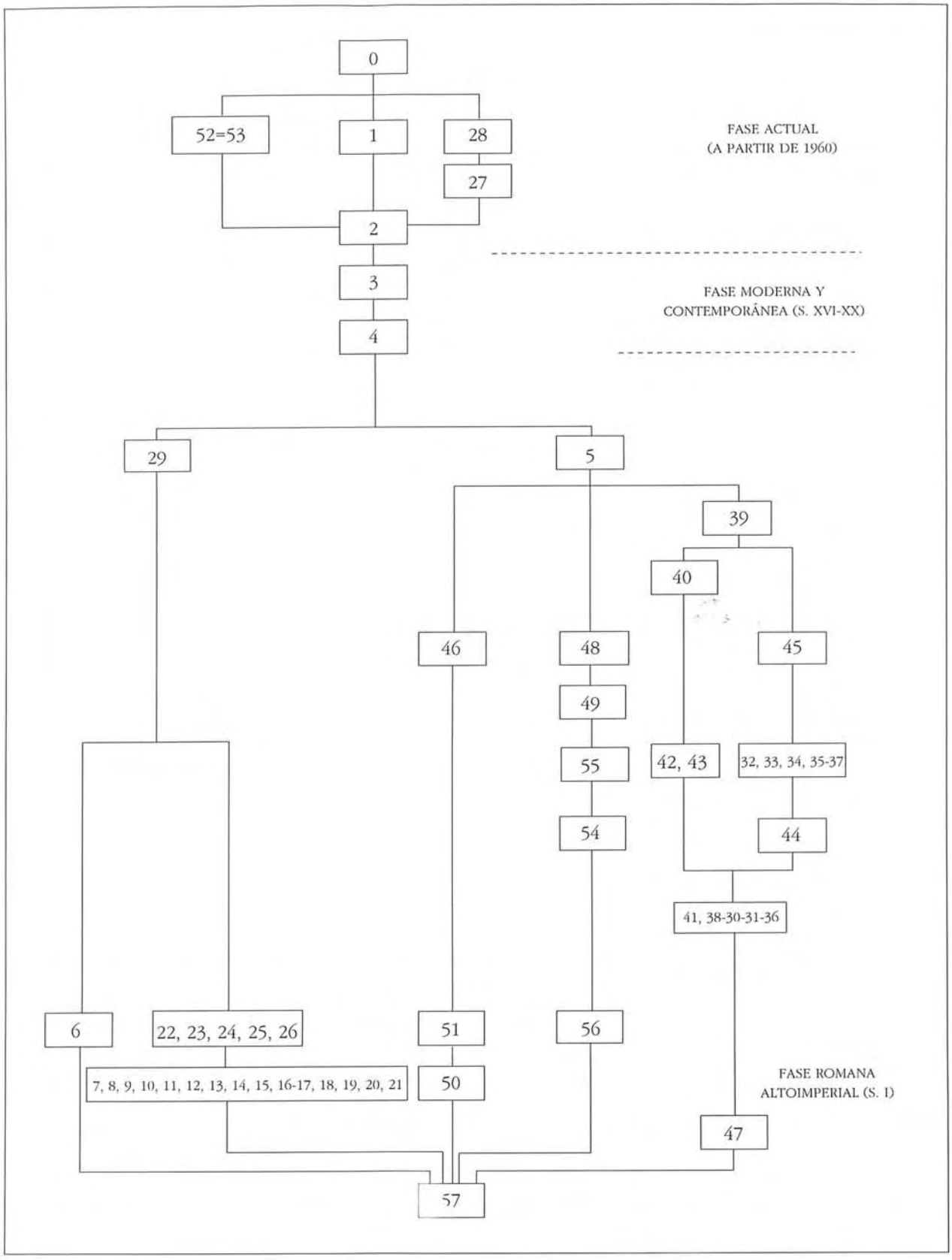
TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Para la conservación del horno se entibaron los arcos mediante cimbras de madera y se protegieron los suelos con arena. Una vez finalizaba la obra, está proyectado dejar la estructura protegida con algún elemento de cubrición que permita aislarla y al mismo tiempo dejarla visible contando para ello con la iluminación necesaria.

LISTADO DE ELEMENTOS

0	superficie actual
1	capa de ripios contemporáneo
2	nivel de suelo del campo de cultivo
3	tierra de cultivo
4	superficie enrasada por el arado
5	relleno de cascotes, nivel de destrucción que oculta a las estructuras
6	nivel del suelo del tejar
7	muro
8	muro
9	muro
10	muro
11	muro
12	muro
13	muro
14	muro
15	muro
16	muro
17	puerta principal
18	puerta
19	puerta
20	puerta
21	puerta
22	*opus signinum* habitación A
23	*opus signinum* habitación B
24	*opus signinum* habitación C
25	*opus signinum* habitación D
26	*opus signinum* pasillo
27	zanja de tubería actual
28	contenido de 27
29	derrumbe de la casa
30	corte en la roca del horno
31	paredes del horno
32	arco 1
33	arco 2

34 arco 3
35 arco 4
36 vano de la caldera
37 piso de la cámara
38 piso de la caldera
39 relleno de colmatación del horno
40 cenizas en el fondo de la caldera y en el praefurnium
41 suelo del *praefurnium*
42 pared izquierda del *praefurnium*
43 pared derecha del *praefurnium*
44 enlucido del horno
45 reparación de 44
46 pared de contención
47 corte en la roca. Ataludamiento artificial
48 suelo en el exterior del horno
49 nivel de cenizas y carbones procedentes de la limpieza del horno
50 corte del horno abandonado
51 relleno estéril de la fosa 50
52 zapata de cimentación A
53 zapata de cimentación B
54 vertedero doméstico en la tierra rojiza
55 superficie bajo el vertedero
56 nivel de suelo original al pie del talud
57 roca natural

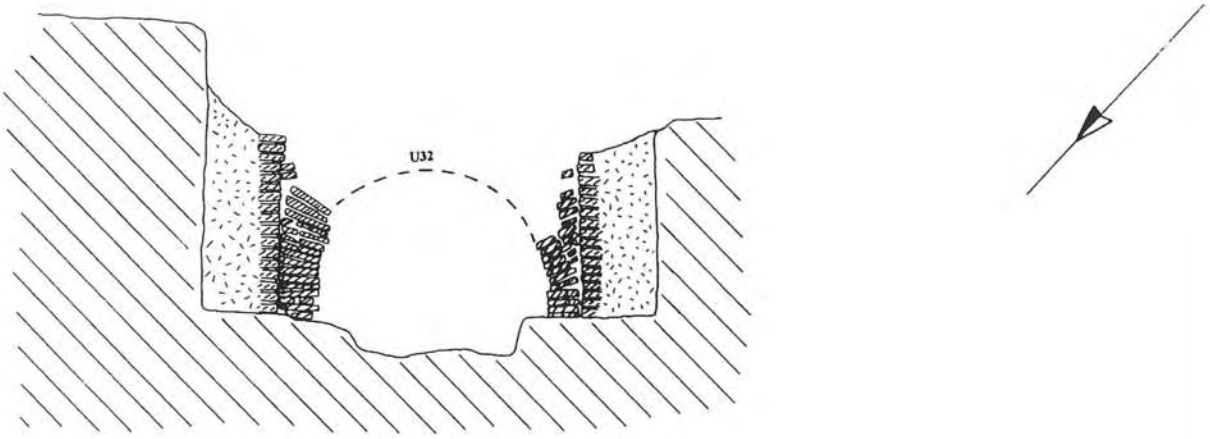

0
52=53
1
28
27
2
3
4
FASE ACTUAL
(A PARTIR DE 1960)
FASE MODERNA Y
CONTEMPORÁNEA (S. XVI-XX)
29
5
39
40
46
48
45
49
55
42, 43
32, 33, 34, 35-37
54
44
41, 38-30-31-36
6
22, 23, 24, 25, 26
51
56
7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16-17, 18, 19, 20, 21
50
FASE ROMANA
ALTOIMPERIAL (S. I)
47
57

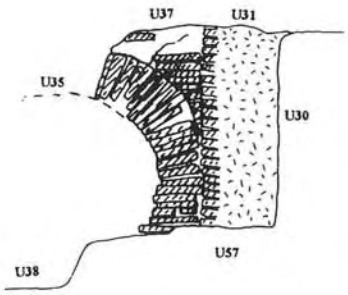
Tierra del tipo Adobe.

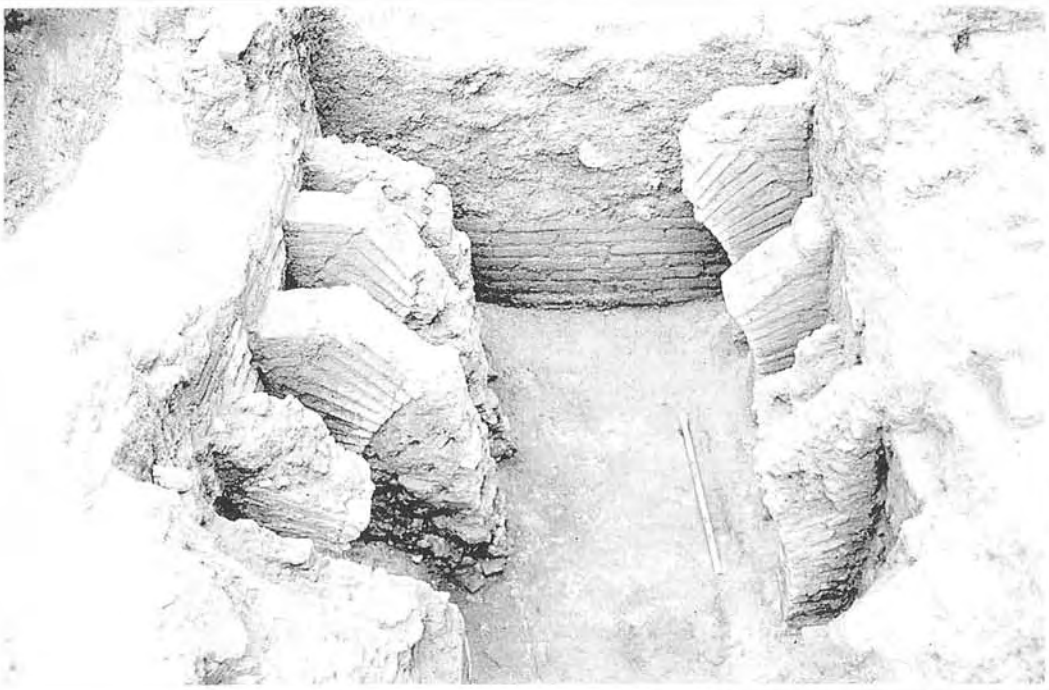
Ladrillo.

Roca.

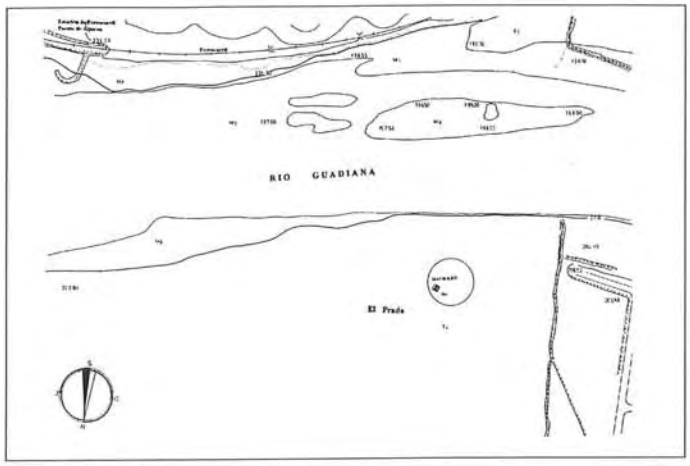
0 1m

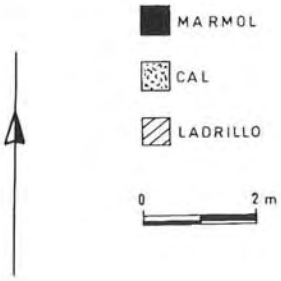


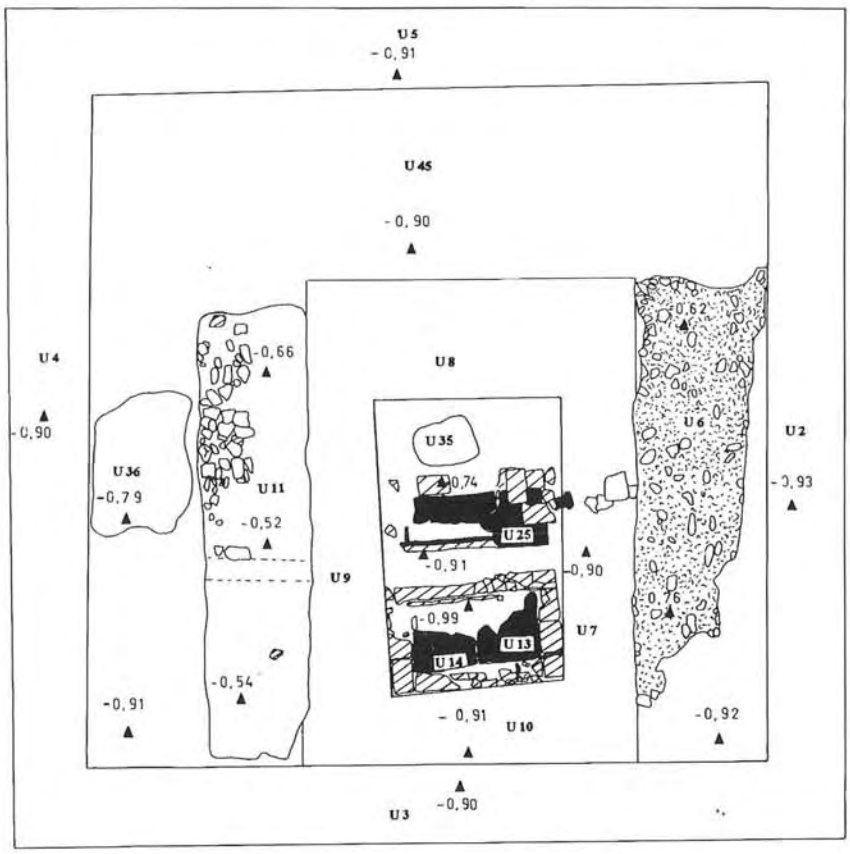




CAMINO DEL PERAL, S/N.
Instalaciones de un tejar romano


RIO GUADIANA
El Prado


MARMOL
CAL
LADRILLO
0
2 m


U5
-0,91
U45
-0,90
U4
-0,90
U36
-0,79
-0,66
U11
-0,52
-0,54
U9
U8
U35
-0,74
U25
-0,91
-0,90
-0,99
U13
U14
U7
-0,91
U10
-0,90
U3
-0,91
0,62
U6
U2
-0,93
0,76
-0,92

Intervención en el Polígono Industrial "El Prado"

INMACULADA CASILLAS MORENO

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Marzo-Abril de 1995.*

CRONOLOGÍA: *Romana Alto/Bajo Imperial.*

USO: *Funerario.*

PALABRAS CLAVES: *Mausoleo. Extramuros. Villa Suburbana.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueóloga: Inmaculada Casillas Moreno. Obreros pertenecientes al Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida: Severiano Cortés Barrero, José Díaz Serrano y Javier Olivas Fernández. Topógrafo del Consorcio de la Ciudad Monumental: Javier Pacheco Gamero. Tres peones y un topógrafo facilitados por la empresa encargada de las obras.*

BIBLIOGRAFÍA

García y Bellido, A. (1966): "La gran necrópolis romana de la salida del puente". *Excavaciones Arqueológicas en España,* 45. Madrid.

Gijón Gabriel, E. y Enríquez Navascués, J. J. (1987): *Arqueología urbana en Mérida: La necrópolis del Albarregas.* Mérida.

Molano Brías, J. y Alvarado Gonzalo, M. (1994): "La evolución del ritual funerario de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso". *Separata das Actas dos Trabalhos de Antropología e Etnología,* Vol. XXXIV-Fasc. 1-2.

PRESENTACIÓN

El edificio que nos ocupa fue descubierto durante el seguimiento de las obras que se estaban realizando en Mérida para la instalación de una planta depuradora de aguas residuales.

El paraje, ubicado en el llamado Polígono Industrial "El Prado", se encuentra definido por su proximidad al río Guadiana (a unos 200 m. escasos), que discurre al Norte de los restos que nos ocupan y prácticamente viene a señalar por el Noroeste, el límite a partir del cual dejan de ser obligatorios los sondeos arqueológicos previos a la concesión de la licencia de obras, que actualmente lleva a cabo el departamento de Arqueología del Consorcio dentro de su proyecto de intervenciones urbanas.

Se trata, por tanto, de un paisaje propio de terraza fluvial, caracterizado por suelos de aluvión, arenosos, con gran presencia de cantos rodados, y que alcanza varios metros de espesor.

No es habitual el hallazgo de restos arqueológicos en dicho Polígono -lejanos de la ciudad romana- si exceptuamos la presencia de útiles líticos prehistóricos en las inmediaciones, lo cual confería a este descubrimiento un interés especial.

La intervención realizada se centró en la excavación y documentación de las estructuras exhumadas, a las que habría que añadir la prospección del terreno circundante, cuyos resultados habrían de dar la clave de la presencia de este edificio funerario tan aislado de las necrópolis de la ciudad.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Éstas vienen definidas por una cimentación cuadrada de potentes muros, perfectamente orientados a los puntos cardinales, fabricada en *opus caementiciun*, de 11,90 m. de longitud por 1,10 m. de ancho por 2,24 m. de profundidad. (Máximos aproximados).

Un nivel de tierra vegetal de color amarillo-grisáceo (UE 1), que había sido removido por la máquina excavadora, cubría la citada estructura, y en él hallamos gran cantidad de cantos rodados, junto con piedra local, así como fragmentos de ladrillos, algo menos de tégulas, y numerosos fragmentos de mármoles, tanto lisos como decorados. Es también en este nivel donde apareció la parte inferior de una escultura femenina realizada en mármol blanco y cuyo desplazamiento exacto, en la estructura que nos ocupa, desconocemos, ya que como hemos señalado con anterioridad, este nivel se encontraba alterado.

Con respecto a la cimentación, hemos de destacar dos aspectos llamativos:

- El hecho de que no se hayan utilizado los cantos rodados del río, tan próximos al lugar, como *caementa*, habiendo sido empleada en su lugar, piedra local de color azulado (diorita).
- La abundante presencia en la superficie de los muros, de curiosas marcas circulares de dos tamaños diferentes: unas con un diámetro aproximado entre los 6 y 7 cms., y otras más pequeñas formando agrupaciones, con un diámetro aproximado de 1 y 1,5 cms. El origen de estas marcas habría que ponerlo en relación con el uso de un pisón en la aplicación del mortero, es decir, para apelmazar la argamasa y hacerla más compacta, evitando que se formen burbujas de aire, a la vez que dichas marcas facilitarían la adherencia de los materiales constructivos que se superpondrían. Como referencia a éstos, tenemos que decir que aún perceptibles algunas improntas que por su forma y dimensión, corresponderían a los bloques que debieron formar parte del alzado del edificio, hoy totalmente desaparecido, y de los que no podemos establecer con exactitud su número, aunque su dimensión aproximada oscila entre los 50 y

57 cms. de ancho mínimo y máximo. Por otro lado, estas improntas no ocupan todo el ancho de los muros, sino que existe un espacio libre desde donde acaban hasta la cara interna de los mismos, espacio que quizá haya que poner en relación con el revestimiento y decoración de las paredes que hoy no vemos.

Esta cimentación descrita alberga en su interior otra menor, de similares características y forma aproximadamente rectangular, correspondiente a una habitación o edícula interna, de la cual tampoco se conservan restos de alzado. Presenta, de igual modo, unos muros muy potentes fabricados en *opus caementicium*, con las siguientes dimensiones:

- Muro EE (U 7): 6,95 m. de longitud máxima aproximada por su cara externa, y 4,10 m. por la interna, siendo su anchura máxima aproximada de 1,13 m. (No pudimos excavar lo suficiente como para saber su profundidad máxima dada la premura de tiempo).
- Muro N (UE 8): presenta una longitud máxima aproximada de 4,75 m. por su cara externa y 2,64 por la interna, un ancho máximo aproximado de 1,64 m. y una profundidad máxima de 0,64 m., y que apoya directamente en la tierra limosa.
- Muro W (UE 9): su longitud máxima aproximada es de 6,94 m. por el exterior, y de 4,22 m. por el interior, siendo su ancho máximo 1,24 m., y en el caso de su profundidad nos remitimos al caso del muro E.
- Muro S (UE 10): se adosa por su cara externa al muro S de la cimentación que la alberga, lo cual nos imposibilitó conocer su profundidad. Presenta una longitud máxima aproximada de 4,80 m. por su borde exterior y 2,45 m. por su cara interna, y 1 m. de ancho máximo aproximado.

Estos muros están realizados con la misma piedra azulada que la cimentación exterior, si bien hay un empleo escaso de cantos rodados. Se observan, igualmente, las señales del pisón, pero en menor medida que en la otra cimentación, y no se aprecia ninguna impronta del material empleado en los alzados.

Con relación a esta edícula interna, encontramos restos de dos estructuras de dirección N-S, que flanquean los muros E y W de la misma. La primera de ellas (UE 6), situada entre los muros E de ambas cimentaciones, consiste en un mortero de cal y cantos rodados en mayoría, entre los que se aprecian algunos fragmentos de granito y cuarcita, dispuestos aleatoriamente, y con unas dimensiones de 6,13 m. de longitud máxima conservada por su lado W y 4,20 por la E, pues se encuentra cortada en su extremo N y ha desaparecido parte de su extremo S, 1,62 m. de ancho máximo y una altura máxima conservada de 0,37 m. Esta estructura apoya prácticamente en la tierra limosa que rellena a la cimentación, aunque su lado W, que parece haber estado careado, lo hace levemente sobre el borde externo del muro E de la edícula. La segunda estructura (UE 11), en el extremo opuesto, se interpone entre los muros W de ambas cimentaciones. Consiste en un mortero de cal y fragmentos de granito básicamente, pero donde se detectan, de forma escasa, algunos cantos rodados, piedras y fragmento de ladrillo. Su fábrica es descuidada, no se han dispuesto tongadas uniformes, y el material parece haber sido dispuesto de forma aleatoria. Su dimensión es de 6,35 m. de longitud máxima conservada por su lado W, y de 6,42 m. por el E, con una anchura máxima de 1,47 m. y una altura máxima conservada de 0,47 m., y sus extremos N y S están cortados. Como ocurría con UE 6, esta estructura apoya sobre la tierra que rellena a la cimentación, y por su borde E lo hace ligeramente sobre el muro W de la edícula. Pese a la simetría que confieren a la organización del espacio cerrado por la cimentación mayor, estas estructuras no son iguales entre sí como se deduce de los diferentes materiales que las componen, pero

su disposición enfrentada nos hace pensar en una misma función.

Los restos que únicamente pueden arrojar algo de luz sobre este yacimiento se reducen a las dos tumbas inscritas en la cimentación menor o edícula interna. Se trata de dos estructuras con orientación E-W, fabricadas con ladrillo y revestidas en su interior con grandes lajas de mármol, que se agrupan hacia la mitad sur de la edícula, de forma que al norte de la que ocupa la posición central queda espacio suficiente para una tercera.

TUMBA 1:

Se trata de una sepultura de grandes dimensiones cuya caja se adosa por tres de sus lados (S, E y W) a los muros S, E y W de la edícula. Sus dimensiones son las siguientes: 2,45 m. de longitud máxima por el exterior por 1,56 m. de anchura máxima por 0,95 m. de profundidad máxima, siendo el módulo del ladrillo 45 cms. de long. máx. por 31 cms. de anch. máx. por 6 cms. de alt. máx.

Dos losas distintas de mármol de color blanco con vetas azules (U 13 y U 14) formando una única pieza cubrían esta tumba. Ambas se encontraban fragmentadas a su vez en trozos menores, encontrándose su diferencia en el tratamiento dado a la superficie: mientras que U 13 únicamente presentaba pulida la cara superior, U 14 estaba pulida por ambas caras. La dimensión total de la lápida es de 1,87 m. de long. máx. por 1,1 m. de anch. máx. por 0,06 m. de grosor máx.

En cuanto a las losas de mármol que forraban las paredes de ladrillos, todas eran de color gris azulado. Las correspondientes a las paredes N y S habían sido rebajadas en sus extremos para que pudieran ser encajadas las de las paredes E y W y presentaban las siguientes medidas:

Losa N (UE 19): 1,83 m. de long. máx. por 0,93 m. de anch. máx. por 0,06 m. de grosor máx.

Losa E (UE 20): 0,88 m. de long. máx. por 0,94 m. de anch. máx. por 0,05 m. de grosor máx.

Losa S (UE 21): 1,84 m. de long. máx. por 0,93 m. de anch. máx. por 0,06 m. de grosor.

Losa W (UE 22): 0,88 m. de long. máx. por 0,92 m. de anch. máx. por 0,07 m. de grosor máx.

Estas losas se apoyaban por su extremo inferior sobre el piso de ladrillos de la caja (UE 18).

El piso al que hemos aludido estaba formado por un total de 13 ladrillos, algunos de ellos ennegrecidos por la superficie y con restos de cal, con un módulo de 45,5 cms. de long. máx. por 31 cms. de anch. máx. por 5,5 cms. de grosor máx. La dimensión total de este suelo, que se mete por debajo de las paredes de la caja como si continuara bajo ellas, es de 1,72 m. de long. máx. aprox. por 0,87 m. de anch. máx. aprox. por 5,5 m. de grosor máx. aprox. En la parte central han desaparecido dos de los ladrillos, dejando ver la arena amarillenta en la que se cimenta el edificio.

El relleno de esta tumba lo componían una tierra muy dura y compactada (UE 15), de color rojizo, con numerosos fragmentos de ladrillo en descomposición. Bajo ella, una tierra de color marrón (UE 16), muy apelmazada, con fragmentos de ladrillos y mármol, pegotes de cal y algún canto rodado, ocupaba, casi de forma total, la profundidad de la tumba. Mezclados con ellos se encontraban dos esqueletos de animales, cabras concretamente, así como la cabeza de una tercera, depositadas una en cada extremo de la tumba. Por último, una capa de tierra arenosa muy fina (UE 17), de color grisáceo, de unos 10 cms. de potencia aproximadamente, donde aparecieron pequeños fragmentos de metal y trocitos de vidrio, aunque en escasa cantidad.

TUMBA 2:

Sobre la lápida de mármol que cubría a esta tumba, encontramos en primer lugar un par de ladrillos (UE 24) cuyo módulo coincide con los ya descritos hasta ahora. La losa (UE 25) de color blanco con vetas azuladas se encuentra pulida por únicamente una de sus caras, siendo precisamente la que no estaba pulida la dispuesta hacia arriba. Se

encontraba fragmentada en 4 trozos menores, y su dimensión total es de 1,84 m. de long. máx. por 0,82 m. de anch. máx. por 0,07 m. de grosor máx.

La caja de ladrillos (UE 26) se encuentra más deteriorada que la de la tumba 1, adosándose por su pared S a la pared N de la tumba 1. Como rasgo esencial señalamos las señales de fuego de los ladrillos superiores, algunos de los cuales (los situados en las paredes N y S), presentan unos cortes transversales coincidiendo con los realizados en las lajas que forran el interior, y que irían destinados a albergar las barras de hierro que soportarían la lápida. Presenta una dimensión de 2,30 m. de long. máx. por 1,40 m. de anch. máx. por 0,60 m. de profundidad máx.

Por lo que respecta a las losas de mármol que forran las paredes de ladrillo, éstas son de color blanco con vetas azules; siendo sus dimensiones las siguientes:

Losa N (UE 31): 0,88 m. de long. máx. por 0,60 m. de anch. máx. por 0,06 m. de grosor. En su parte superior se aprecian dos rebajes para las barras metálicas que ya hemos explicado.

Losa E (UE 32): 0,56 m. de long. máx. por 0,60 m. de anch. máx. por 0,03 m. de grosor máx.

Losa S (UE 33): 0,88 m. de long. máx. por 0,67 m. de anch. máx. por 0,04 m. de grosor máx. Esta pieza es más blanca que las otras tres, y curiosamente conserva en su parte interna superior ocho clavos, de los cuales, dos, los centrales, estaban rotos y habían desaparecido. El orificio en el que se encajan no traspasaba las dos caras de la laja. Estos clavos se disponen a intervalos no equidistantes, de 11, 10, 22, 13´5, 30 y 18 cms. (en dirección E-W), en un tramo de 1,05 m. de longitud, y se encuentran a una distancia de 5 cms. del borde superior de la laja. Como ocurría en la losa de la pared N, su borde superior presenta los rebajes para las barras que sostendrían la tapa.

Losa W (UE 34): 0,55 m. de long. máx. por 0,60 m. de anch. máx. por 0,03 m. de grosor máx.

También en este caso, como en la tumba 1, las losas de mármol se apoyaban en el piso de ladrillos de la caja (UE 29), completamente calcinados, muy deteriorados, y cuyo estado indicaba que sobre ellos se había realizado algún tipo de cremación. Su dimensión es de 0,88 m. de long. máx. por 0,60 m. de anch. máx. y mientras que el módulo de los ladrillos no pudo determinarse dado su estado.

En el interior de esta tumba encontramos una tierra muy compactada, cuyo aspecto asemejaba al del adobe, con raíces y de color rojizo (UE 27), mezclada con numerosos fragmentos de mármol, algún canto rodado y fragmento de ladrillo. Bajo ella, una tierra muy negra (UE 28), cuyo aspecto era el de haber sufrido el efecto del fuego, donde encontramos fragmentos muy diminutos de huesos, así como algunos fragmentos de vidrio deformados por calor y dos anillos de oro. La arena limosa donde se cimenta este edificio se dejaba ver bajo el suelo de ladrillos.

Por último hay que señalar la presencia, dentro de la cimentación mayor y fuera del espacio que cierra la edícula, entre UE 4 y UE 11, de una mancha de tierra carbonizada, UE 36, en la que se encontraron fragmentos metálicos quemados.

CONCLUSIONES

En realidad poco podemos decir sobre el edificio que nos ocupa sino una descripción de las estructuras de cimentación y algunas hipótesis derivadas del estado de las tumbas.

Por su forma y fábrica, esta cimentación es del mismo tipo que la mayoría de los mausoleos aparecidos en las necrópolis de la ciudad, baste mencionar el conjunto de la necrópolis romana existente a la salida del puente sobre el Guadiana, junto a la salida que conducía a *Hispalis* y a *Olisipo,* a los que se encuentran en la margen derecha del Guadiana, junto a la "Alcantarilla romana", los exhumados en la "Necrópolis del Albarregas", en el solar de "Las

Latas", junto al carretera de Don Álvaro o en el de "Los Bodegones" o el sitio de "El Disco". En todos ellos se ha hecho empleo del *opus caementicium* como sistema constructivo, si bien la *caementa* suele ser principalmente cantos de río, material prácticamente inexistente en la cimentación del "Mausoleo del Prado", pese a su fácil disponibilidad y la sustitución del mismo por piedras de diorita que hacen obligatorio el transporte de este material desde otro lugar.

Por otro lado, las dimensiones de dicha cimentación nos hablan de la necesidad de asegurar la permanencia del edificio frente a las crecidas del río, como del carácter monumental que el mismo debió tener, atestiguado, además, por la impronta de los sillares en los muros, y por la aparición en el lugar, de numerosos mármoles ornamentales, de los que sin embargo no conocemos su colocación en el mausoleo. Es fácil deducir a simple vista que el edificio estaba dotado de solidez, pero que no por ello carecería de elegancia, y que dada su magnitud aparente, sería visible a una distancia relativamente importante. Hemos de suponer que su acceso estaría garantizado por algún camino de carácter vecinal o local.

Uno de los problemas relacionados con el acceso viene determinado por la ausencia de indicios que muestren dónde se situaría la entrada al recinto, y si éste contaba o no con escaleras. Nosotros apuntamos como hipótesis, que la puerta pudo haber estado en la fachada Norte, por ser el único lugar donde hay espacio suficiente para ello. Desde este punto de vista, la edícula podría ir precedida de una antesala, sin necesidad de entrar directamente a ella. Este espacio pudo haberse utilizado también para la realización de otros enterramientos que por su categoría no tuviesen cabida en el interior de la edícula (personas pertenecientes a la familia aunque sin lazos de sangre) y en a este caso sugerimos que quizá pudo deberse la dudosa incineración descrita anteriormente como UE 36.

En cuanto a las tumbas, su estado parece indicarnos distintos momentos, entre los que habría que distinguir su construcción y amortización, y por otro lado, su violación y abandono. Al primero se deberían los fragmentos de objetos que debieron formar parte del ajuar de los enterramientos. En ambas tumbas, éstos apuntan cronologías tempranas (s. I d. C.), quedando aún por aclarar qué tipo de cremación se realizó en la tumba 2. Al momento del saqueo sin embargo, debieron corresponder tanto los esqueletos de cabras encontradas en la tumba 1, como los fragmentos de ladrillos y mármoles que rellenaban el interior de las mismas. No hay que olvidar que la lápida que cubría la tumba 1 la conformaban dos piezas distintas, que la losa que cubría la tumba 2 (también una de las piezas de la tumba 1), presentaba la superficie no pulimentada hacia arriba, y que las lajas que forraban el interior de las cajas de ladrillo no guardaban uniformidad ni en el color ni en el tratamiento, seguramente porque se han reutilizado en este lugar y no fueron cortadas ex profeso para esta función.

Tampoco las estructuras que flanquean a la edícula (UE 6 y UE 11) presentan el mismo cuidado en la fábrica que los muros que conforman las cimentaciones. Debieron ser alzados y seguramente irían revestidos con otros materiales que mejoraran su aspecto, mientras que su función debió de estar relacionada con la edícula (reforzamiento de los flancos E y W, ampliación del espacio...), pero en cualquiera de los casos, posterior a los cimientos de la edícula.

Tan sólo los mármoles ornamentales aparecidos (fragmentos de cornisa y de ménsulas, así como la parte inferior de una escultura femenina) indican una cronología precisa (s. I d. C.), pero desconocemos el emplazamiento de los mismos dentro de este edificio y no descartamos tampoco que hayan sido reutilizados en el mismo y que hubiese sido otra su ubicación original.

Todos los materiales aparecidos en el yacimien-

to se encuentran pendientes de un estudio más amplio que permita ajustar mejor las cronologías.

CONTEXTUALIZACIÓN

Lo más llamativo del edificio que acabamos de describir, teniendo en cuenta su carácter funerario, es su ubicación, relativamente apartada de la ciudad, hecho que impide encuadrarlo dentro de las necrópolis conocidas en Mérida. Se trata, pues, de un monumento aislado de otros de sus mismas características, ya que incluso los mausoleos más próximos a él, los que forman parte de la necrópolis romana de la salida del puente y los que se encuentran junto a la llamada "Alcantarilla romana" en la margen derecha del Guadiana, se encuentran alejados, y en el caso de los segundos, separados además por el río. Es por tanto esta razón la que nos lleva a buscar otro motivo que justifique su aislamiento.

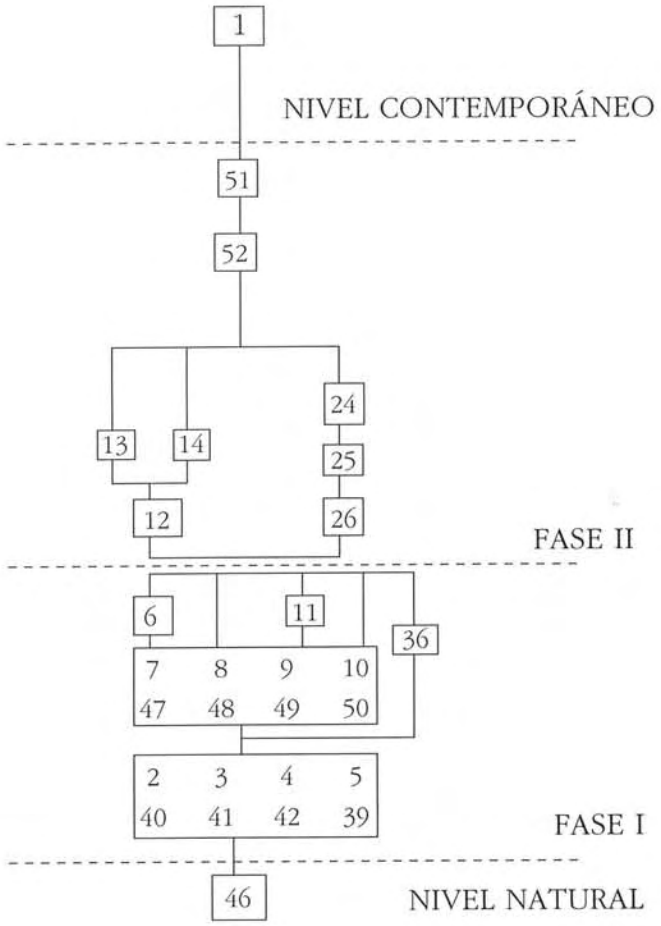
Las condiciones físicas de la zona que nos ocupa, inscrita en las Vegas Bajas del Guadiana, hacen del lugar, por sus suelos de tipo aluvial, un terreno de inmejorables condiciones agrícolas que indudablemente favorecerían el asentamiento humano. Junto con esto, el paso por los alrededores del *Iter ab Olisipone Emeritam*, garantizaría la comunicación con la ciudad. Es fácil imaginar, por tanto, la existencia de villas suburbanas en estas inmediaciones emeritenses, con las que pensamos que debe estar relacionada la presencia del mausoleo que nos ocupa.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

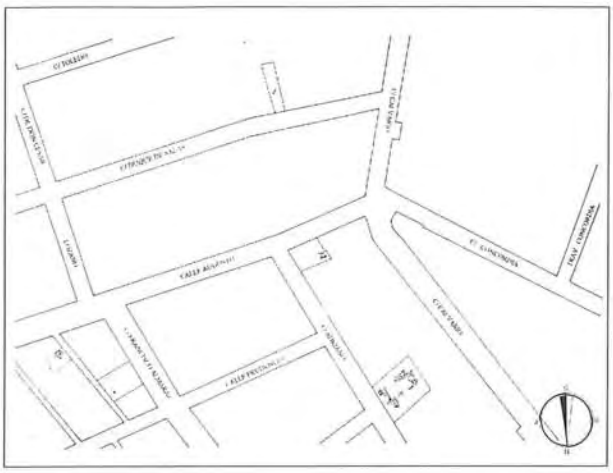
Los restos descritos aparecieron en el interior de la piscina destinada a tratamiento biológico, una vez que ésta ya había sido vaciada en toda su profundidad, haciéndola inservible a la función para la que había sido creada. La necesidad de proteger los restos llevó a la cesión de nuevos terrenos por parte del Ayuntamiento, donde realizar de nuevo otra piscina, mientras que el mausoleo fue cubierto con plástico y arena como viene siendo habitual en el tratamiento de los restos arqueológicos en las obras realizadas en la ciudad, y la piscina donde apareció, rellenada otra vez.

LISTADO DE ELEMENTOS

U 1 Tierra superficial.
U 2 Muro E de la cimentación externa.
U 3 Muro S " " " "
U 4 Muro W " " " "
U 5 Muro N " " " "
U 6 Alzado.
U 7 Muro E de la cimentación interna.
U 8 " N " " " "
U 9 " W " " " "
U 10 " S " " " "
U 11 Alzado.
U 12 Caja de ladrillos-Tumba 1.
U 13 Cubierta de mármol.
U 14 Cubierta de mármol.
U 15 Relleno.
U 16 Relleno.
U 17 Relleno.
U 18 Piso de ladrillos.
U 19 Losa de mármol.
U 20 Losa de mármol.
U 21 Losa de mármol.
U 22 Losa de mármol.
U 23 Tierra.
U 24 Ladrillos.
U 25 Cubierta de mármol.
U 26 Caja de ladrillos - Tumba 2.
U 27 Relleno.
U 28 Relleno.
U 29 Piso de ladrillos.
U 30 Tierra.
U 31 Losa de mármol.
U 32 Losa de mármol.
U 33 Losa de mármol.
U 34 Losa de mármol.
U 35 Tierra.
U 36, U 37
y U 38 Incineración.
U 39, U 40, U 41, U 42, U 43
y U 44 Fosas de cimentación.
U 45 Tierra.
U 46 Tierra.
U 47, U 48, U 49
y U 50 Fosas de cimentación.
U 51 Superficie.
U 52 Nivel de amortización.


1
NIVEL CONTEMPORÁNEO
51
52
24
13
14
25
12
26
FASE II
6
11
36
7 8 9 10
47 48 49 50
2 3 4 5
40 41 42 39
FASE I
46
NIVEL NATURAL

POLÍGONO INDUSTRIAL "EL PRADO".
Vista general



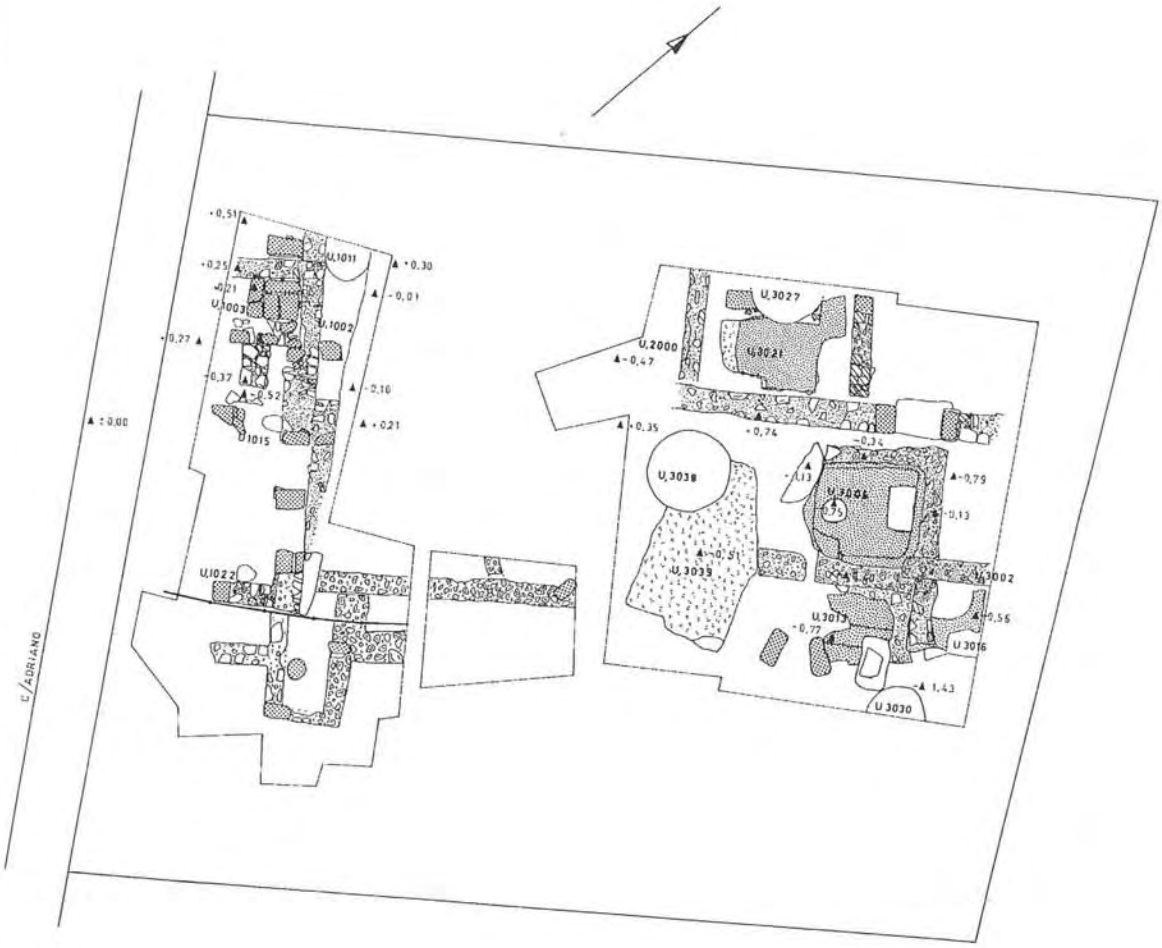
GRANITO

LADRILLO

OP. SIGNINUM

CAL

TIERRA



Intervención en un solar de la C/ Adriano, n.º 50

Texto elaborado por
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ
a partir del informe gráfico

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Mayo de 1994.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *En el cerro del Calvario, en un espacio a definir entre intra/extramuros, en una zona tradicionalmente industrial (99154-25.21.91n).*

CRONOLOGÍA: *Altoimperial, que pervive en época tardorromana. Ocupación musulmana.*

USO: *Funerario, instalación industrial, doméstico.*

PALABRAS CLAVES: *Funerario, instalación industrial, arquitectura doméstica musulmana.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: José Carlos Saquete Chamizo. Topógrafo: César Díaz Prieto. Delineante: M. José Jiménez Sánchez. Obreros del Consorcio.*

BIBLIOGRAFÍA

Izquierdo Benito, R. (1981): "Ciudad hispanomusulmana de Vascos. Navalmoralejo. Toledo. Campañas 1979-80". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 16.

Lerma J. V., *et allii* (1990): "Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia". *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Toledo.

Malpica Cuello, A., *et allii* (1986): "La vivienda rural musulmana en Andalucía Oriental". *Arqueología Espacial* 10. Coloquio sobre el microespacio.

Martínez García, *et allii* (1986): "Casas hispanomusulmanas superpuestas en el paseo de Almería", *Anuario Arqueológico de Andalucía*.

Molano Brías, J., y Alvarado Gonzalo, M.: "La evolución del ritual funerario de Augusta Emérita como indicador del cambio social, ideológico y religioso". *1.º Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, 1994, pp. 321-350.

Torres Balbás, L. (1985): *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.

Torres Balbás, L. (1945): "El barrio de casas de La Alcazaba malagueña". *Al-Andalus* X.

Torres Balbás, L. (1934): "Planta de casas árabes en La Alhambra". *Al-Andalus* II.

Toynbee, J. M. C.: *Death and burial in the Roman World*. London, 1971.

Valdés Fernández F. (1986): "La Alcazaba de Badajoz". *E. A. E* 144.

VV. AA. (1986): "Viviendas musulmanas en la ciudad de Valencia en base a las últimas excavaciones (1985-86). *Arqueología Espacial* 10. Coloquio sobre el microespacio.

Necropoles a incineration du Haut-Empire. Table Ronde de Lyon, 1986.

Visscher, F.: *Le droit des tombeaux Romains*. Milán, 1963.

PRESENTACIÓN

Los sondeos previos a la intervención arqueológica del solar dieron resultados positivos, por lo que se plantearon los trabajos de excavación en extensión en buena parte de los 420 m² de terreno.

Debido a que prácticamente no han existido estructuras contemporáneas y siempre ha estado dedicado a patio y cuadras, los restos se han conservado mejor en el fondo del solar **sector 3**. Aquí se documentaron tres grandes piscinas: U 306, de 2,60 m. por 2,80 m.; la UE 313, de 1,60 m. por 1,60 m., y por último la UE 321, de 3 m. por 2,40 m., todas con recubrimiento de *opus signinum*, aprovechando muros y pavimentos de una estructura anterior **UE 302 y 316.**

Estas tres piscinas, con diferentes medios para decantar líquidos –sumidero en U 306, pequeña pileta en UE 321 y canal en UE 313– están en relación, sin duda, con los restos de otras dos piscinas que han aparecido en otros puntos del solar U 207 y UE 115. Todos estos pavimentos se encuentran en pendiente, aprovechando la caída natural del cerro del Calvario hacia el río. La aparición de algunos elementos constructivos de mármol, como una pequeña basa, un fragmento de fuste y un capitel tardorromano, así como restos abundantes de derrumbe de tégulas e imbrices, nos hace pensar en un espacio cubierto en época tardorromana.

En este sector aparecieron también unas fosas circulares excavadas en la roca natural o silos UE 330, 327, 338, 340, cuyos diámetros oscilaban entre 1,75 m. y 2 m. Estos silos parecen coetáneos a unos muros que nos hablan de una estructura doméstica en la que se reutilizan los pavimento anteriores, así como otros fabricados con cal, tierra batida y algunos cantos rodados, para darles consistencia. También parece responder a este momento ocupacional un acceso (UE 341) que permitía la comunicación de diversos espacios. El material asociado a estas estructuras confirma su cronología medieval. La roca natural se encontró en esta parte del solar a una profundidad que oscilaba entre 1,15 m. y 1,45 m. respecto al nivel de la calle actual.

En el centro del solar **sector 2** se encontró parte de otra piscina, la ya mencionada UE 207, así como lo que parece una incineración en caja de ladrillo y tégula (UE 200), ya documentadas en esta zona durante los sondeos. Muy destruida, no permitió exhumar restos del ajuar funerario que ayudase a fecharla, pudiéndose incluir en un arco cronológico muy amplio entre el s. I al s. III d. C.

En la zona del solar más cercana a la calle **sector 1**, la secuencia ocupacional se complica, ya que, a estructuras que se corresponderían con los momentos cronológicos citados arriba, se añaden otras pertenecientes a construcciones domésticas de época contemporánea, como restos de un pavimento de sillarejos UE 103 y la cimentación de los muros de la casa derribada. Las estructuras relacionables con la instalación industrial son los restos de una piscina UE 115, una atarjea UE 134. En nuestra opinión, a época tardorromana, se puede asociar un muro UE 102 y un tesorillo formado por siete monedas de bronce encontrados en una fosa excavada en la roca natural, a un nivel más bajo que la U 115. Esta piscina parece ser reutilizada dentro de estructuras domésticas medievales con la fosa o silo UE 111 o el muro UE 122. Los muros UE 127, 128 y 130, en los que se han utilizado material constructivo romano, como basas de columnas, un fuste y piedras de vía, nos hablan de un segundo momento ocupacional musulmán.

CONTEXTUALIZACIÓN

La secuencia cronológica de la excavación confirma los datos que hasta el momento estamos recopilando sobre esta zona de Mérida. Después de un primer uso como necrópolis dispersa en una zona extramuros, el espacio se ocupa con estructuras de carácter industrial (Fco. Almaraz, 8; Fdez. López, esquina Forner y Segarra). En época medieval,

seguramente bajo la dominación musulmana, este área estuvo ocupado con estructuras de habitación (Fco. Almaraz, 25) que se despuebla en época moderna hasta el s. XVIII.

Conocemos parte del trazado de la muralla de Mérida en todo el frente del río Guadiana y algunos tramos nuevos en la parte más alta del cerro del Calvario, sin embargo en el frente noroeste desconocemos su trazado real. Indirectamente, el hallazgo de enterramientos, aunque aislados, nos ayudan a plantear un espacio límite que no debe ser rebasado. La ausencia de ajuar que permita fechar el enterramiento (U 200), al encontrarse muy deteriorado cuando se excavó, dificulta nuestra tarea, impidiéndonos fijar un límite concreto en un momento concreto para la muralla de la ciudad. Lo que sí queda claro es que intramuros o extramuros, ya en época altoimperial, se ocupa como un espacio con uso industrial. No se puede precisar la tipología de industria que se desarrollaría, pero sí que las estructuras de la misma se reaprovechan en época tardía. Se usa como espacio de ocupación doméstica durante la dominación musulmana, al parecer, en dos momentos claramente diferenciados. Centrándose el núcleo de población entorno a la Alcazaba, parece que ésta sería una zona periférica, que se abandona hasta el s. XIX.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La entidad de los restos aparecidos y la sucesión cronológica que nos muestran aconsejaron la conservación de las estructuras descubiertas, protegiéndolas convenientemente bajo el nuevo edificio.

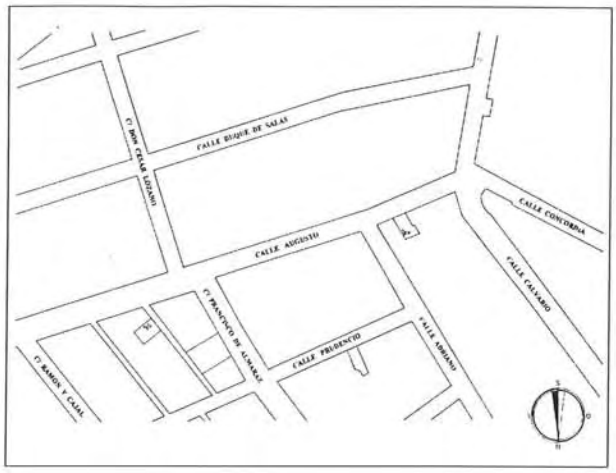
LISTADO DE ELEMENTOS

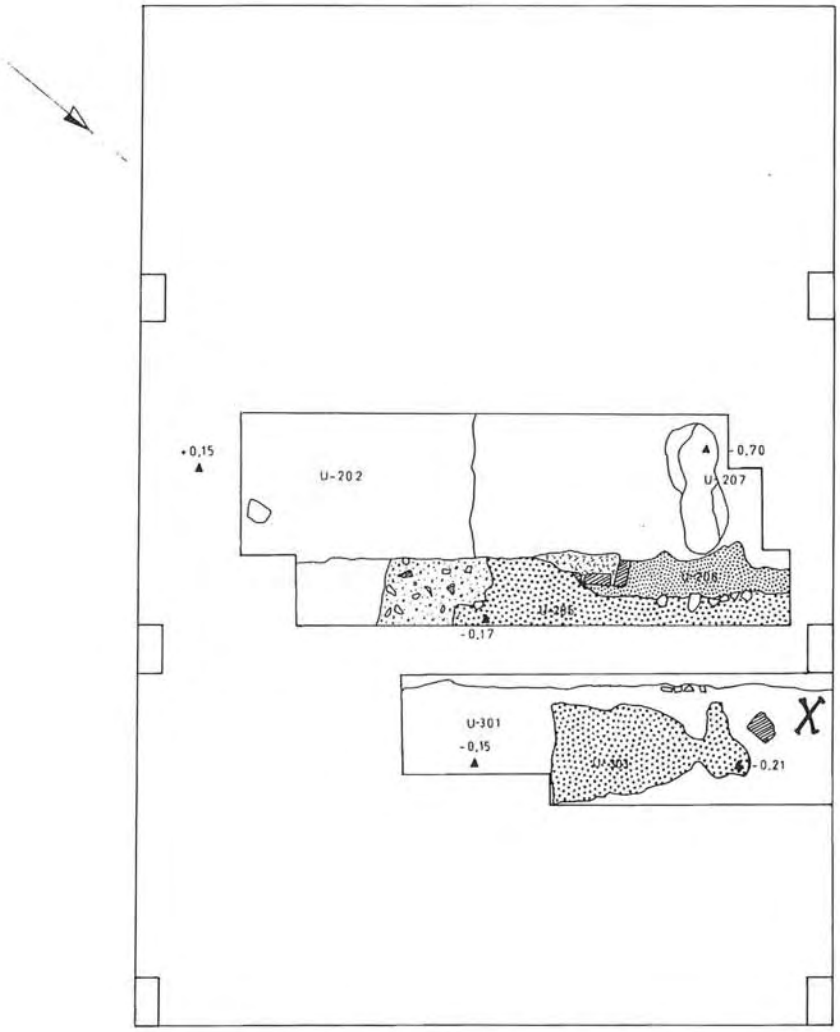
UE	DESCRIPCION
100	nivel superficial
101	muro
102	muro
103	pavimento de sillares
104	muro
105	muro
106	muro
107	cimentación contemporánea
108	nivel de abandono
109	nivel de abandono
110	nivel de abandono del silo
111	silo
112	nivel geológico
113	nivel superficial
114	nivel de abandono
115	piscina
116	nivel de abandono
117	muro
118	nivel de abandono
119	nivel de abandono
120	nivel geológico
121	muro
122	muro
123	nivel de derrumbe
124	nivel de abandono
125	nivel de abandono
126	muro
127	muro
128	muro
129	nivel de abandono
130	muro
131	relleno
132	muro
133	relleno
134	canalización
135	cimiento contemporáneo
136	muro
137	relleno

UE	DESCRIPCION
138	relleno
139	relleno
140	relleno
141	relleno
142	nivel de abandono
143	nivel de abandono
144	nivel de abandono
145	piscina
146	nivel geológico
200	incineración
201	nivel de abandono
202	relleno
203	cimentación de muro
204	nivel geológico
205	nivel superficial
206	relleno
207	piscina
208	nivel geológico
209	muro
210	nivel de abandono
211	relleno
212	nivel geológico
213	muro
214	relleno
300	nivel superficial
301	relleno
302	muro
303	muro
304	relleno
305	muro
306	piscina
307	relleno
308	nivel de abandono

UE	DESCRIPCION
309	cimentación muro
310	nivel de derrumbe
311	nivel geológico
312	nivel de abandono
313	piscina
314	relleno constructivo
315	nivel de abandono
316	pavi. hidráulico, piscina
317	nivel de abandono
318	nivel de abandono
319	muro
320	nivel de abandono
321	piscina
322	muro
323	nivel de abandono
324	nivel geológico
325	canalización
326	nivel de abandono
327	silo
328	nivel geológico
329	nivel de abandono
330	silo
331	muro
332	nivel de abandono
333	nivel de abandono
334	"
335	"
336	piscina
337	nivel de derrumbe
338	silo
339	pavimento de cal
340	silo
341	acceso

C/ ADRIANO, N.º 50





C/ PABLO RUIZ PICASSO

Intervención en un solar de la C/ Ruiz Picasso, n.º 11

Texto elaborado por
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ
a partir del informe gráfico

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Junio de 1994.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *Intramuros, muy próxima a la zona del Calvario, que domina la zona Oeste de Mérida. (97153-03.21.91N).*

CRONOLOGÍA: *Época altoimperial y musulmana.*

USO: *No determinado, posiblemente industrial y funerario.*

PALABRAS CLAVES: *Intramuros, cerro del Calvario, necrópolis.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: José Carlos Saquete Chamizo. Delineante: M. José Jiménez Sánchez. Obreros del Consorcio.*

BIBLIOGRAFÍA

Alcaraz Hernández, F. M.: "Excavación de urgencia en la necrópolis hispano-musulmana de Puerta Puchena. Almería 1988". *A. A. A.* T. III. 1988.

Martínez García, J. L., y Muñoz Martín, M. M.: "Aproximación a dos necrópolis hispano-musulmanas. Arqueología urbana en Almería". *A. A. A.* T. III, 1987.

Toro Moyano *et allii*: "Excavación de emergencia. Necrópolis musulmana de Sahl ben Malib. Avda. de la Constitución-Triunfo (Granada)". *A. A. A.* T. III, 1990.

Torres Balbas, L.: "Cementerios hispano-musulmanes". *Al-Andalus* 22. Madrid, 1957.

Valdés Fernández, F.: "Arqueología islámica en Extremadura: los primeros cuatrocientos años". *Extremadura Arqueológica* IV, 1995.

PRESENTACIÓN

La intervención arqueológica realizada en el solar sito en la C/ Pablo Ruiz Picasso, 11, tras efectuar los sondeos oportunos, se planteó sobre una extensión de 80 m.², a partir de tres trincheras paralelas a la calle.

En la trinchera 1 (TR 1) de 1 m. por 1,85 m., aparecieron en superficie los restos de la infraestructura sanitaria de la antigua casa, de no más de cincuenta años de antigüedad. Bajo estas estructuras se encontraba la roca natural, que buzaba hacia el norte desde 0,40 m. respecto al nivel de la calle hasta 0,73 m. Es en este lugar donde se localizaron restos de un pavimento fabricado en *opus signinum* (UE 106), muy deteriorado, que apoyaba directamente sobre la roca natural y del que se conservaba aproximadamente 1 m.².

En la trinchera 2 (TR 2), de 5,50 m. por 2 m., se encontraron restos de dos pavimentos fabricados también en *opus signinum* muy fragmentados. El primero de ellos (UE 205) apoyaba sobre la roca natural directamente, cayendo en dirección norte-sur a 0,37 m. de profundidad. Conservaba 3m. de largo por un ancho visible de 0,40 m., ya que sobre éste apoyaba otro pavimento (UE 206), realizado sobre una delgada base de piedras, cuya función era nivelar la zona antes de aplicar el mortero hidráulico (*opus signinum*). Este segundo pavimento apareció tan sólo a 0,17 m. de profundidad sobre el nivel de la calle. Conservaba 3,50 m. de longitud por 0,75 m. de anchura, roto por una de las cimentaciones de las paredes de la casa.

El primero de los pavimentos descritos (UE 205) estaba roto en su lado oeste por una fosa excavada en la roca natural (UE 207), de 1,20 m. por 0,35 m. Su orientación este-oeste contenía restos óseos humanos muy fragmentados, por lo que no proporcionaba ninguna información sobre su posible datación ni contexto cultural. La roca natural se encontraba en toda la trinchera basculando de norte a sur a una profundidad que oscilaba entre 0,20 m. al sur y 0,60 m. al sur.

Finalmente, en la trinchera 3 (TR 3), de 4,50 m. por 1,30 m., se exhumaron más restos de pavimento en *opus signinum* (UE 303), a 1,12 m. de profundidad. Su estado de conservación era pésimo. Este nivel de pavimentación también se encontraba roto en su lado norte por una fosa que contenía restos óseos humanos, en este caso las dos extremidades inferiores, éstas en posición lateral derecho y orientación oeste-este, sin restos de ajuar funerario. El resto del esqueleto había desaparecido como consecuencia de las obras de la antigua cimentación. Por los datos obtenidos del enterramiento podemos encuadrarlo dentro de la tradición musulmana. La roca natural se encontraba a 0,20 m. de profundidad en toda la trinchera.

Los materiales aparecidos son escasos y poco ilustrativos, fragmentos de tégulas, cerámica común, cerámica vidriada moderna y un bronce romano imperial.

CONTEXTUALIZACIÓN

El solar se encuentra ubicado en una de las zonas topográficamente más altas de la ciudad. Su ocupación, según hallazgos antiguos, se remonta a período prerromano, aunque sin nexo directo con la ocupación romana. Los restos arqueológicos documentados en las últimas intervenciones nos hablan de un espacio urbano ocupado al menos en época tardía por instalaciones industriales de diferentes explotaciones, entre ellas solares de las calles Adriano, 50; *fullonica* Fco. Almaraz, 8; Avda. Fdez. López, esquina Forner y Segarra. Los restos documentados en esta intervención parece que nos permiten hablar de una ocupación con uso similar ya en época altoimperial, como lo demuestran los primeros niveles de pavimentación y de reformas pos-

teriores de éste o reutilizaciones posteriores. No se han documentado restos de nueva ocupación hasta época musulmana, cuando quedando ya fuera del recinto de la ciudad se utiliza como espacio funerario.

CONCLUSIONES

Este tipo de intervención puntual sobre solares de escasas dimensiones permiten tan sólo, en un primer momento, la obtención de datos muy parciales sobre las distintas ocupaciones del suelo, restos afectados por las cimentaciones de la últimas viviendas, por la propia reutilización de los espacios en distintos momentos. Sin embargo, la comprobación de la repetición de los mismos fenómenos en espacios muy próximos nos permite plantear ciertas hipótesis que se irán confirmando a medida que se realicen nuevas intervenciones en solares cercanos. Así, encontramos ocupación musulmana con distinto uso en la zona.

En época tardía conocemos que es un espacio dedicado a la explotación industrial y por ello debe encontrarse relativamente lejano al centro de la ciudad. Su proximidad a un buen lugar de abastecimiento de aguas potables, como puede ser el edificio tradicionalmente conocido como Castillo de Agua del Calvario, y las no potables, del río Guadiana y Albarregas, favorecerían su emplazamiento, unido a la cercanía de una importante vía, la de La Plata. Esto último favorecería la salida de los productos y el fácil acceso de la materia prima, lo que permite pensar que las mismas condiciones se habrían dado ya en época altoimperial con un uso similar.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

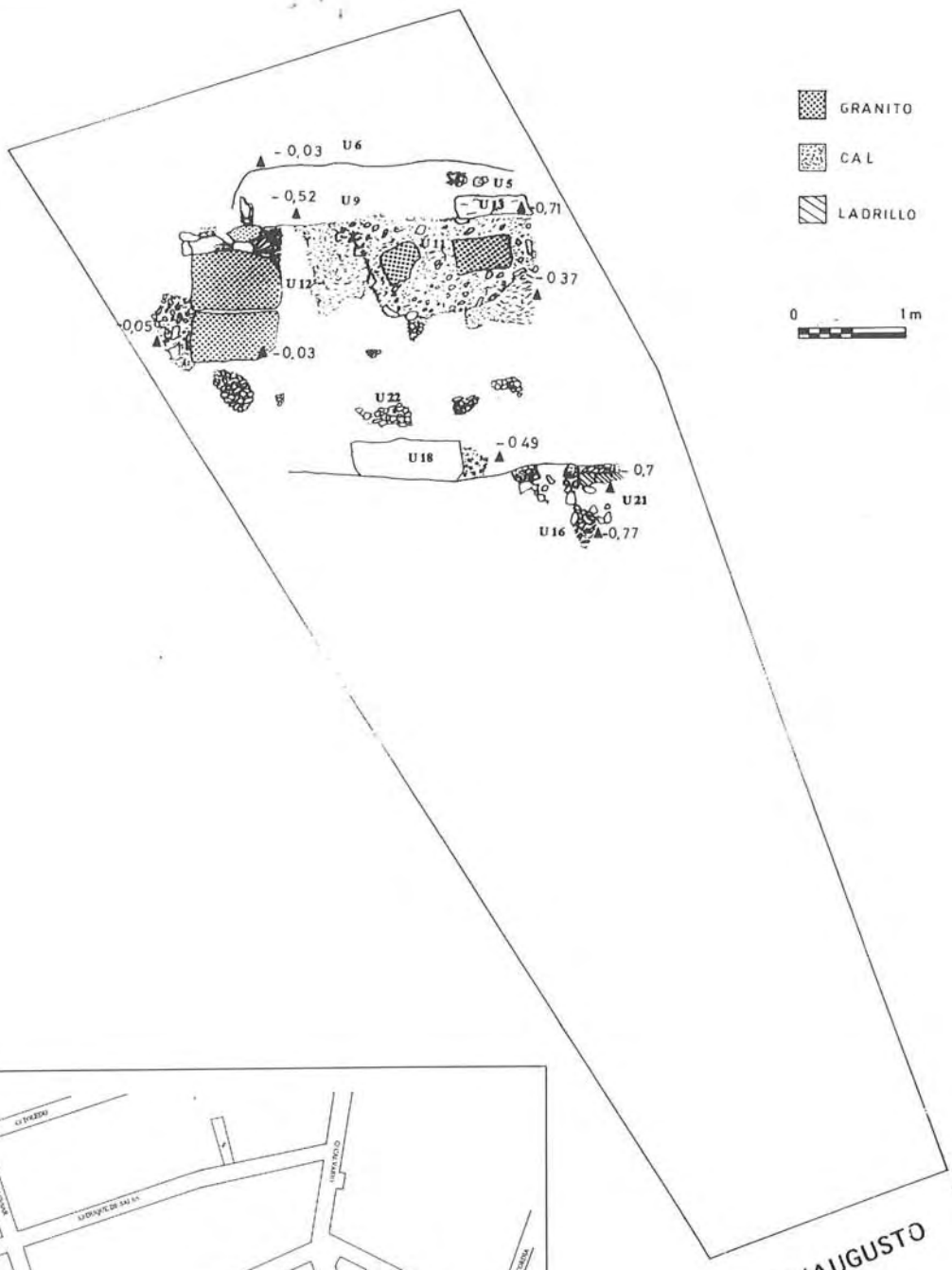
La unidad funcional de estos restos aconsejaron la conservación de los mismos debajo del edificio a construir, protegidos por arena.

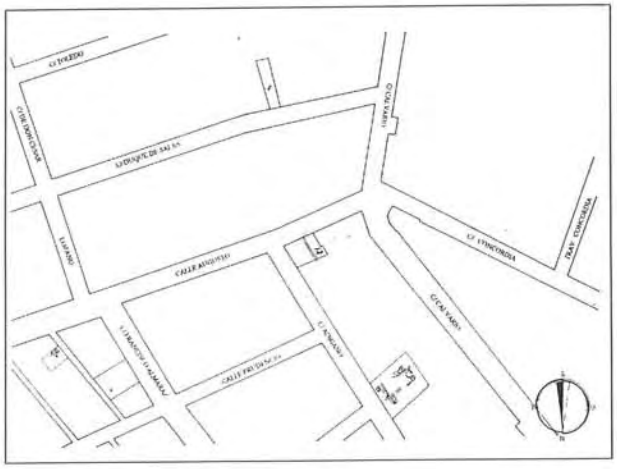
LISTADO DE ELEMENTOS

U	DESCRIPCION
P 100	pavimento
P 101	relleno constructivo
P 102	saneamiento moderno
P 103	pozo ciego
P 104	nivel de abandono
P 105	nivel geológico
P 200	preparación pavimento
P 201	preparación constructiva
P 202	nivel geológico
P 203	nivel de abandono
P 204	nivel geológico

U	DESCRIPCION
P 205	pavimento
P 206	pavimento
P 207	fosa
P 208	pavimento
P 209	fragmento caja ladrillos
P 300	preparación pavimento
P 301	nivel de abandono
P 302	inhumación
P 303	pavimento
P 304	nivel geológico
P 305	pavimento

C/ RUIZ PICASSO, N.° 11


GRANITO
CAL
LADRILLO
0
1m
- 0,03
U6
U5
- 0,52
U9
U13
0,71
U1
U12
0 37
0,05
- 0,03
U22
U18
- 0 49
0,7
U21
U16
-0,77



C/AUGUSTO

Intervención en un solar de la c/ Augusto, n.º 3

GILBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *11-22 de Septiembre de 1995.*

UBICACIÓN: *C/ Augusto n.º 3 (99154-332.91N). Sector NW. de Augusta Emerita, justo encima de una loma desde la que se divisan los dos ríos, con una cota en su parte más alta de 227 metros y que se correspondería con el denominado "Calvario".*

CRONOLOGÍA DE LOS RESTOS: *Desde época altoimperial hasta el período tardorromano.*

USO: *Funerario, amortizado por una edificación posterior.*

PALABRAS CLAVE: *Inhumación. Intra o extramuros. ¿Muralla?*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: Gilberto Sánchez Sánchez. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco Gamero. Peones: José Montoya Vázquez y obreros de la empresa.*

BIBLIOGRAFÍA

Moreno de Vargas, B. (1974): "Historia de Mérida". Badajoz.

Álvarez Martínez, J. M. (1977): "En torno al acueducto de los Milagros de Mérida". *Symposium de arqueología romana. Segovia y la arqueología romana*, pp. 49-60. Barcelona.

Beltrán LLoris, M. (1990): " Guía de la cerámica romana". Zaragoza.

Vitrubio: *Libro VIII,* cap. VII.

Departamento de documentación del patronato.

PRESENTACIÓN

En función de los tradicionales estudios sobre el urbanismo antiguo emeritense y por las recientes excavaciones en solares más o menos próximos, el solar se ubicaría en el sector Noroeste de Augusta Emerita, en la zona desde donde se domina el vértice del triángulo que se forma entre el valle del Albarregas al Norte y el Guadiana al Sur. Además nos encontramos próximos a una de las grandes vías de comunicación de la Mérida romana, que no es otra que la Vía de la Plata (*iter ab Emerita Asturicam*), que partía a la salida del puente sobre el Albarregas.

Es necesario hacer mención por su proximidad e importancia al acueducto romano de "Los Milagros", que desembocaba en un importante *castellum divisorium aquae* situado en la colina del "Calvario", así llamada por haberse erigido una ermita en el s. XVIII.

La aparición de una serie de sillares repartidos por el solar y las reducidas dimensiones del mismo, aconsejaron que en vez de realizar sondeos previos, se excavase en extensión la zona a intervenir. El registro de datos utilizado fue el método Harris.

El solar ocupa una superficie de 44 metros cuadrados y presenta una superficie irregular con orientación aproximada N.-S. Se trazó un corte, consistiendo dicha área en una zona de 3´75 por 6´50 metros cuadrados, dejándose los perfiles de seguridad en las medianeras.

CONTEXTUALIZACIÓN

Hay que hacer mención a la situación topográfica del solar en cuestión ya que, por hallarse en una zona elevada, ha sufrido con mayor incidencia los procesos erosivos. De este modo, el conjunto de restos hallados corresponden a subestructuras. La cota que tiene el estrato geológico en su zona más elevada es de 2 cms. bajo el nivel del suelo actual. Este factor condiciona a la hora de proponer una datación basada en el estudio del material recogido en cada contexto. En función de las relaciones observadas y del material recogido se ha establecido una secuencia cronológica que abarca tres momentos o fases:

Fase I: (s. I-II d. C.)

Pertenecientes a este momento se han documentado dos subestructuras y dos enterramientos infantiles, con rito de inhumación.

Las dos primeras subestructuras (UE 9 y 13) se corresponden con sendas fosas excavadas en la roca natural, de diferentes dimensiones y una orientación aproximada E.-W. El material asociado es escaso, siendo en su mayoría *terra sigillata hispánica* y paredes finas de engobes amarillentos de producción emeritense, que señalan una fecha del s. I d. C. Debido a la información tan fragmentaria que ha llegado hasta nosotros, no hemos podido documentar con precisión su utilidad.

En relación con los dos enterramientos infantiles con rito de inhumación hay que señalar que se documentan en el sector Sur del corte. Pertenecen a los restos de un recién nacido, situado en posición fetal (UE 5/1), y de un feto en posición decúbito supino (UE 5/2). No se ha podido documentar fosa de enterramiento ni ajuar propiamente dicho en ninguno de los casos. El material asociado está compuesto principalmente por *terra sigillata hispánica*, fragmentos de lucerna, *paredes finas* de engobe amarillento, restos de *estuco*, clavos y la base de un *ungüentario* de vidrio, todo ello enmarcado en las producciones del s. I-II d. C.

Fase II (s. III-IV d. C.)

Los restos constructivos de este momento giran en torno a una cimentación situada en la zona Sur del corte, y que continua bajo las casas colindantes. Se encuentra apoyada directamente sobre la roca natural, con fábrica de *opus caementicium* (UE 11) y sillares de granito reutilizados (UE 12). Tiene orientación E.-W., y se encuentra muy arrasada.

Sin embargo la presencia de una serie de lechadas de cal sobre el estrato geológico nos ha permitido reconstruir su hipotética anchura, que ocuparía una superficie aproximada de unos 2´5 metros. La presencia de sillares reutilizados nos pone en relación con una construcción tardía, encuadrable cronológicamente en los s. III-IV d. C.

La interpretación de este resto ha resultado de gran dificultad debido al estado de arrasamiento y a las reducidas dimensiones del solar, hechos que nos ofrecen una visión muy fragmentada de la construcción. A pesar de ello, hemos barajado dos hipótesis:

A) Consideraría este resto como parte de la muralla de la ciudad. Las premisas que corroboran estos datos están relacionadas con sus aspectos formales o constructivos, su orientación y situación topográfica:

- La cimentación apoya directamente sobre la roca.
- Su anchura sería aproximadamente unos 2´50 metros.
- Utiliza elementos constructivos reaprovechados, como sillares de granito, hecho que la situaría cronológicamente en época tardorromana.
- Tradicionalmente está aceptado que la muralla desde Pancaliente ascendería por la C/ Augusto hasta el cerro del "Calvario".
- Por su orientación E.-W., se dirige hacia el *castellum divisorium aquae* documentado en el solar próximo, sito en la C/ Calvario. Este es un dato importante, ya que está documentado que dichos edificios se ubicarían en el interior de las ciudades, junto a sus murallas o empotrados en ellas.

B) Estaría encaminada a considerar dicha cimentación como algún tipo de construcción aneja al *castellum divisorium aquae*. Según Vitrubio, junto al depósito propiamente dicho era norma construir otro de no menos de tres arcas de agua.

Fase III (s. V. d. C.)

Viene definida por una fosa excavada en la roca natural (UE 18), de reducidas dimensiones, con una orientación E.-W.

Se documentó en su interior la presencia de un posible ajuar formado por restos de recipientes de cerámica común, fragmentos de *terra sigillata africana*, un borde de vidrio y una lucerna. Estos datos nos hacen pensar que nos hallamos ante la fosa de un enterramiento infantil, pero una vez más no se han documentado restos óseos que lo verifiquen.

También hay que señalar una serie de subestructuras de difícil interpretación (UE 15, 16 y 21), si bien la UE 16 y la UE 21 podrían estar relacionadas con un canalillo de agua. El material asociado a estas unidades las enmarca en los s. V-VII d. C.

CONCLUSIONES

La excavación del solar sito en la C/ Augusto, 3, ha proporcionado una secuencia cronológica desde época Alto Imperial hasta el período Tardorromano.

Los restos más antiguos se corresponden con una fosa excavada en la roca natural (posible enterramiento) y dos enterramientos infantiles con rito de inhumación fechados en el s. I-II d. C. Nos ponen en relación con un uso funerario del espacio.

El momento Bajo Imperial está representado por una gran cimentación de *opus caementicium* y sillares de granito reutilizados, que se pierde por los solares colindantes. Su interpretación ha resultado compleja debido a lo parcialmente excavado y el estado de arrasamiento que presenta dicha subestructura. Cronológicamente cabría fecharlo en el s. III-IV d.C.

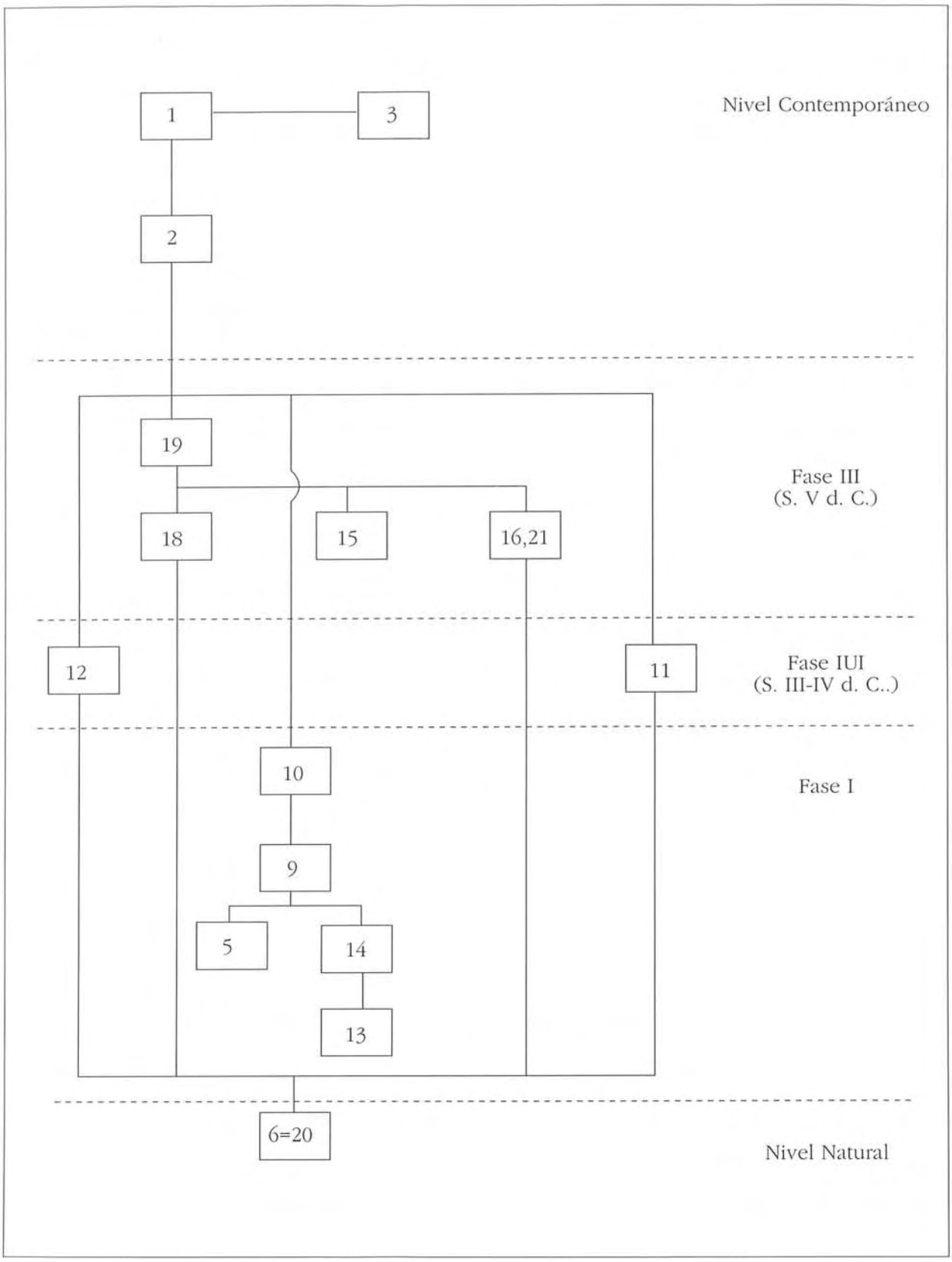
Se han barajado dos hipótesis como las más fiables. La primera nos pone en relación con un posible tramo de la muralla de la ciudad. La segunda hace referencia a una construcción relacionada con el *castellum divisorium aquae*, sito en el solar próximo del "Calvario".

El s. V d. C. viene representado por una fosa de enterramiento donde sólo se ha podido documentar el ajuar.

Esperemos que próximas intervenciones en los solares colindantes, puedan confirmar o refutar dichas hipótesis.

LISTADO DE ELEMENTOS

UE 1 Muro con fábrica de sillares.
UE 2 Nivel de relleno.
UE 3 Cimentación contemporánea.
UE 4 Nivel de tierra arenosa.
UE 5 Inhumaciones.
UE 6 Roca natural.
UE 7 Ladrillos y piedras sueltas.
UE 8 Revuelto de piedras y tegulae.
UE 9 Fosa excavada en la roca natural.
UE 10 Tierra arenosa.
UE 11 Cimentación de opus caementicium.
UE 12 Sillares trabados con cal.
UE 13 Fosa excavada en la roca natural.
UE 14 Tierra arcillosa.
UE 15 Media caña de opus signinum.
UE 16 Cimentación fabricada con cantos.
UE 17 Ladrillos machacados.
UE 19 Tierra arenosa.
UE 20 Roca natural.
UE 21 Ladrillos trabados con cal.
UE 22 Lechadas de cal sobre la roca natural.


Nivel Contemporáneo
1
3
2
19
18
15
16,21
Fase III
(S. V d. C.)
12
11
Fase IUI
(S. III-IV d. C..)
10
Fase I
9
5
14
13
6=20
Nivel Natural

C/ AUGUSTO, N.º 3.
Vista aérea

C/ FORNER Y SEGARRA
CAL
OPUS SIGNINUM
GRANITO
MARMOL
LADRILLO
TIERRA

Intervención en un solar de la c/ Francisco Almaraz, esquina c/ Forner y Segarra

INMACULADA CASILLAS MORENO

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Septiembre-Diciembre de 1994.*

CRONOLOGÍA: *Secuencia época romana hasta época actual.*

USO: *Doméstico.*

PALABRAS CLAVES: *Extramuros. Pavimentos de opus signinum. Silo. Hogar de ladrillos. Reutilización.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueóloga: Inmaculada Casillas Moreno. Obreros pertenecientes al Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida: José Díaz Serrano, José Montoya Vázquez, José María Ramos Fernández, José Antonio Llanos García, Javier Olivas Fernández. Topógrafo del Gabinete Técnico de la Junta: César Díaz Prieto. Colaboradores: Félix Aparicio Martínez, Manuel Capilla, Hipólito Collado Giraldo, David Duque Espino.*

BIBLIOGRAFÍA

Vegas, Mercedes. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* Barcelona.

Almagro Basch, M. (1983): *La topografía de Augusta Emerita.* Madrid.

VV.AA. (1990): "Actes du 5éme Colloque sur le céramique médiévale (Ateliers, Ethnoarcheologie, Techniques; Ceramique d'epoque visigothique et du hayt moyen age; Ceramique du monde islamique; Ceramique du monde chretien y posters". Rabat.

Beltrán Lloris, Miguel. (1990): *Cerámica romana: tipología y clasificación.* Zaragoza.

VV. AA. (1995): *Casas y palacios de Al-Andalus.* Madrid.

Departamento de documentación del Consorcio.

PRESENTACIÓN

El solar que nos ocupa se encuentra ubicado en la parte NW de la ciudad, en una zona muy próxima al río Guadiana, cuyas calles se caracterizan por una pendiente muy acusada que discurre en dirección al río, y que ha obligado a la nivelación continua del terreno mediante potentes rellenos.

CONTEXTUALIZACIÓN

Habitualmente se considera que se trataría de una zona extramuros de la ciudad romana, atendiendo al trazado de los restos de muralla exhumados hasta hoy, si bien esta hipótesis aún no ha sido constatada arqueológicamente.

Por otro lado, muy próximos a los restos que nos ocupan se encuentran los del solar conocido como *Fullonica*, en la misma c/ Forner y Segarra, (pues como tal han sido identificados los restos aparecidos en él), los del solar de la c/ Adriano, 50, la Torre del Agua, tramo final de la conducción hidráulica Proserpina-Los Milagros, sita en la c/ Calvario y la Zona Arqueológica Morería.

Se trata de un solar largo y estrecho, en forma de L, donde aparecen potentes niveles de relleno, ya que la fuerte pendiente de la c/Forner y Segarra hizo necesaria la nivelación del terreno para construir, y donde se documentaron estructuras muy diversas que ponen de manifiesto la constante ocupación doméstica del espacio.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

La intervención arqueológica se llevó a cabo, una vez demolida la casa que había ocupado este solar desde principios del presente siglo, mediante la realización de dos trincheras: la primera de 20 m. de longitud máxima por 3,90 m. de ancho máximo y una orientación E-W, y la segunda de 9,10 m. de long. máx. por 2 m. de anch. máx., con orientación N-S, que se adaptaban a la forma del solar.

Una vez retirados los primeros niveles, consistentes en rellenos contemporáneos, entre los que se encontraban numerosos fragmentos de *opus signinum* y un sillar de granito, así como dos pozos ciegos y dos atarjeas pertenecientes a la casa de la que hemos hablado, comenzaron a aparecer las primeras estructuras. Éstas se encontraban, en general, en un estado de conservación bastante malo, reduciéndose a retazos poco significativos. El hecho de que la mayoría de ellas desapareciera bajo los perfiles de las trincheras, dificultaba su interpretación. Pese a ello, era evidente la utilización continua del espacio, como ponen de manifiesto las estructuras que describimos a continuación, que vienen a señalar distintas fases de ocupación.

La fase más antigua atestiguada, de cronología romana altoimperial, vendría representada por una serie de pavimentos muy deteriorados, fabricados en *opus signinum* (UE 55,U 60, UE 63 y UE 64), en ligera pendiente E-W, con una cama o cimentación de cantos rodados, que apoya sobre la roca natural, y cuyos extremos, cuando no han desaparecido, se pierden bajo el perfil S de la trinchera 1. De ellos, el más significativo es UE 55, con una dimensión de 2,40 m. de long. máx. conservado por 2 m. de anch. máx. aproximado. Por su extremo S se pierde bajo el perfil de la trinchera 1, sin que podamos, por tanto, saber su dimensión exacta. También en ese mismo extremo presentaba un orificio elíptico, de 0,64 m. de diámetro por 0,27 m. de profundidad, cuyo interior apareció colmatado de ladrillos. Por el extremo E, la cimentación de cantos rodados se adosaba al muro UE 43, de dirección N-S, fabricado con piedras, cantos rodados y fragmentos de ladrillos trabados con cal y muy bien careado, cuyos extremos se perdían bajo los perfiles de la trinchera, y con una dimensión de 3,62 m. de long. máx. aprox. por 0,60 m. de anch. máx. aprox. por 0,85 m. de altura máx. cons.

De iguales características que UE 43, y paralelo a él, sería UE 18, igualmente de dirección N-S, que presenta la misma fábrica, y cuya dimensión era de

3,20 m. de long. máx. aprox. por 0,50 m. de anch. máx. por 0,95 m. de alt. máx. cons. El espacio existente entre ellos apareció cubierto por un potente nivel de tégulas, UE 19, que cubría a un suelo de tierra batida.

A esta primera fase corresponderían también las estructuras localizadas en el extremo E de la trinchera, definidas por:

– Restos de un pavimento fabricado en *opus signinum*, UE 29, de 1,90 m. de long. máx. cons. por 0,82 m. de anch. máx. cons., que por su extremo E apoya en un pequeño muro de piedras redondeadas, UE 30, de dirección N-S, y de 0,80 m. de long. máx. cons. por 0,50 m. de anch. máx. cons. por 0,15 cms. de alt. máx. cons.

– Un canal de ladrillos, UE 31, con dirección NE-SW, al NE del pavimento UE 29, de 1,50 m. de long. máx. por 0,44 m. de anch. máx. por 0,08 m. de alt. máx. cons., encajado en la roca natural. El módulo del ladrillo es de 29 cms. de long. máx. por 12 cms. de anch. máx. por 4 cms. de alt. máx. Por su lado N se adosa al muro UE 23.

– La esquina de un espacio cerrado o habitación, definida por los muros UE 23, de dirección E-W, y U 24, con dirección N-S, fabricados con piedras y ladrillos trabados con cal, muy bien careados, y cuyos extremos se pierden bajo los perfiles de la trinchera 1. El interior de este espacio se hallaba cubierto por un potente nivel de tégulas muy compactadas, que fue imposible levantar debido a la estrechez del espacio existente entre los muros y los perfiles de la trinchera. Relacionado a su vez con este espacio, encontramos:

– Un canalillo (UE 33), de dirección NE-SW, fabricado con distintas piezas (fragmentos de mármol y ladrillo), con una dimensión de 1,50 m. de long. máx. aprox. por 0,30 m. de anch. máx. Por su extremo NE se mete bajo el muro UE 23.

La siguiente fase, de cronología romana bajoimperial, vendría definida por las estructuras existentes sobre los pavimentos altoimperiales, consistentes en una serie de muros de peor factura, que amortizan dichos pavimentos, y que describimos a continuación:

– UE 42: se trata de un muro de dirección E-W, fabricado con piedras irregulares, cantos rodados y fragmentos de tégulas y ladrillos, trabados con tierra. Presenta una dimensión de 4,60 m. de long. máx. por 0,60 m. de anch. máx. por 0,75 m. de alt. máx. cons. Por su extremo E se adosa a la cara W de UE 43, mientras que por su lado W se adosa a UE 36: que presenta la misma fábrica que UE 42, con dirección N-S, y una dimensión de 2,04 m. de long. máx. por 0,55 m. de anch. máx. por 0,78 m. de alt. máx. Por su extremo S se le adosa otro pequeño muro:

– UE 37: de dirección N-S, fabricado mayormente con ladrillos, con una dimensión de 1,30 m. de long. máx. aprox. por 0,48 m. de anch. máx., y que por su extremo S se pierde bajo el perfil de la trinchera 1.

– UE 61: situado al W de UE 36 y UE 37, con dirección N-S, que presenta también una fábrica descuidada compuesta por piedras, ladrillos y cantos rodados trabados con tierra. Su dimensión es de 2,14 m. de long. máx. aprox. por 0,40 m. de anch. máx. Por su extremo N se mete bajo el perfil de la trinchera, mientras que por el S, se encuentra roto. Este muro se apoya sobre el pavimento de *opus signinum* UE 60, y desconocemos la relación que tendría con los muros anteriores.

A una fase de cronología tardía se debe la presencia de un hogar de ladrillos en el interior del espacio cerrado por UE 36,UE 37 y UE 42. Se trata de un hogar realizado con fragmentos de ladrillos y tégulas, en forma de 1/4 de círculo aproximadamente, de 0,97 m. de long. máx. por 0,96 m. de anch. máx. por 0,15 m. de alt. máx., que se adosa por su lado W a la cara interna de UE 36, y por su lado N a la cara interna de UE 42. Junto a él, en su extremo S, apareció un fuste de columna, de mármol blanco, que parecía delimitar el espacio por

este lado, aunque también pudo haber sido utilizada como asiento junto al fuego.

Por último, las fases medieval musulmana y moderna vienen definidas por las estructuras exhumadas en la trinchera 2, consistentes en:

– Un silo (UE 105), de forma circular, excavado en la roca, de 1,20 m. de diámetro, y 0,30 m. de profundidad, de cronología medieval musulmanas, cuyos extremos se pierden bajo U 103.

– Dos grandes muros, formando L, que apoyan sobre tierra y que como en los casos anteriores, cierran un espacio cuyos límites exactos desconocemos, con las siguientes características:

UE 103: con dirección N-S, cuya dimensión es de 7,70 m. de long. máx. aprox. por 0,55 m. de anch. máx. por 0,40 m. de alt. máx. cons. Por su extremo N se pierde bajo el perfil de la trinchera, y por el S se le adosa UE 104. Se trata de un muro realizado con piedras, fragmentos de ladrillos y tégulas, trabados con cal, y donde también se han empleado materiales reutilizados, tales como un tambor de columna de granito, un sillar de granito, y un fragmento de una pilastra de mármol.

U 104: de dirección E-W, de 2,40 m. de long. máx. por 0,60 m. de anch. máx. por 0,63 m. de alt. máx. cons., con la misma factura que el anterior, y que se adosa por su extremo E a U 103.

CONCLUSIÓN

El hecho de que la mayor parte de las estructuras descritas se pierdan bajo los perfiles de las trincheras, nos hace enfrentarnos con una serie de espacios cerrados de los que únicamente tenemos una visión parcial.

Podríamos hablar de un uso doméstico tanto de los pavimentos de *opus signinum* como de los canalillos y el silo, de los que contamos con numerosos paralelos en toda la ciudad. Así, para el caso del pavimento UE 55, tenemos un ejemplo similar en el solar n.º 8 de la misma calle Francisco Almaraz, donde apareció un pavimento con una depresión circular, muy semejante al que nos ocupa, aunque de mayores dimensiones, y que dadas sus características, (ambos presentan el interior revestido en *opus signinum*) podrían tratarse de depresiones para insertar recipientes.

Muy numerosas son también las apariciones de silos excavados en la roca natural, de los que tenemos buenos ejemplos en solares próximos, tales como el de la c/ Adriano, 50, y la Zona Arqueológica Morería, destinados al almacenaje en las áreas domésticas y después amortizados como vertederos.

En cuanto a los muros que delimitan estos espacios, poco podemos decir de ellos que vaya más alla de su cronología, la cual nos lleva a constatar la continua reutilización de este espacio.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Los restos encontrados en este solar fueron cubiertos con plástico duro y protegidos con arena hasta la cota donde comenzaba la losa de hormigón sobre la que se cimenta la casa que actualmente ocupa el solar.

LISTADO DE ELEMENTOS

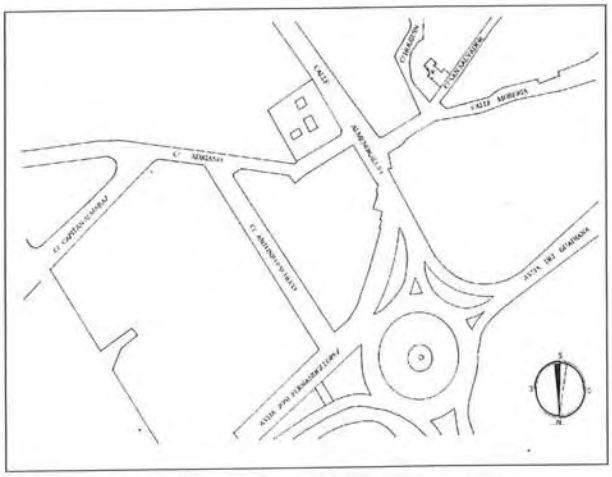
TRINCHERA 1

UE 0 Nivel superficial
UE 1 Nivel de relleno contemporáneo
UE 2 Atarjea
UE 3 Atarjea
UE 4 Arqueta de ladrillos
UE 5 Pozo ciego
UE 6 Relleno
UE 7 Pozo ciego
UE 8 Relleno
UE 9 Muro
UE 10 Sillar
UE 11 Tierra
UE 12 Tierra
UE-13 Tierra
UE 14 Muro
UE 15 Tierra
UE 16 Tierra
UE 17 Tierra
UE 18 Muro
UE 19 Derrumbe
UE 20 Muro
UE 21 Tierra
UE 22 Derrumbe
UE 23 Muro
UE 24 Muro
UE 25 Derrumbe
UE 26 Derrumbe
UE 27 Tierra
UE 28 Tierra
UE 29 Pavimento
UE 30 Muro
UE 31 Canal
UE 32 Relleno
UE 33 Canal
UE 34 Roca natural
UE 35 Sillar
UE 36 Muro
UE 37 Muro
UE 38 Basa
UE 39 Enlucido
UE 40 Sillar
UE 41 Sillar
UE 42 Muro
UE 43 Muro
UE 44 Derrumbe
UE 45 Fosa de cimentación
UE 46 Relleno
UE 47 Derrumbe
UE 48 Tierra
UE 49 Roca natural
UE 50 Fosa de cimentación
UE 51 Fosa de cimentación
UE 52 Fosa de cimentación
UE 53 Fosa de cimentación
UE 54 Cimentación
UE 55 Pavimento
UE 56 Depresión elíptica
UE 57 Hogar
UE 58 Fuste
UE 59 Basa
UE 60 Pavimento
UE 61 Muro
UE 62 Sillar
UE 63 Pavimento
UE 64 Pavimento
UE 65 Cimentación

TRINCHERA 2

UE 100 Relleno
UE 101 Tierra
UE 102 Tierra
UE 103 Muro
UE 104 Muro
UE 105 Silo
UE 106 Roca natural
UE 107 Relleno

C/ FRANCISCO ALMARAZ, ESQUINA C/ FORNER Y SEGARRA



U-6

99,47

99,50

U-2

U-5

U-4

U-1

99,10

99,64

LADRILLO

GRANITO

MARMOL

0 1m

C/ SAN SALVADOR

Intervención en un solar de la C/ San Salvador, n.º 34, esquina C/ Holguín, n.º 4

Texto elaborado por
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ
a partir del informe gráfico

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Junio de 1994.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *Centro de la ciudad. Intramuros, próximo al solar de Morería (00124-02.21.91S).*

CRONOLOGÍA DE LOS RESTOS: *Altoimperial, no determinado.*

USO: *Vía, cloaca.*

PALABRAS CLAVES: *Vía, intramuros.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogos: José Carlos Saquete Chamizo e Inmaculada Casillas Moreno. Obreros del Consorcio. Topógrafo: César Díaz Prieto. Delineante: M. José Jiménez Sánchez.*

BIBLIOGRAFÍA

Alba Calzado, M.: "Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)". *Memoria. Excavaciones Arqueológicas en Mérida. 1994-1995.* Mérida, 1996.

Alba Calzado, M.: "Morería en el pasado, un proyecto arqueológico de futuro". *Revista Mérida* 67, 1995.

Álvarez Martínez, J. M.: "Mosaicos romanos en Mérida. Nuevos hallazgos". *Monografías Emeritenses* 4, 1990.

Balil, A.: "Sobre la arquitectura doméstica en Emerita". *Augusta Emerita,* Madrid, 1976.

García Sandoval, E.: "Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro". *E. A. E* 49, 1966.

Mosquera Muller, J. L.: "Excavaciones en el barrio emeritense de Morería. *Arqueología* 158, Junio, 1994.

PRESENTACIÓN

El solar excavado se encuentra muy próximo al actual solar de Morería, donde se han documentado varios cruces de vías, definiéndose varias ínsulas, y a la calle Almendralejo, bajo la cual sabemos corre otra vía romana. Muy próximo se encuentra también el solar de la C/ Holguín, donde se encontró el conocido "Mosaico de los Siete Sabios", entre otros. Estaríamos en una zona intramuro de la ciudad y con funcionalidad arquitectónica privada.

Las estructuras documentadas se identificaron durante la limpieza de las medianeras del solar para su cimentación, de ahí lo problemático de su interpretación y datación.

Una vía (UE 3) corre casi paralela a la actual C/ San Salvador, un *kardo minor*; fabricado con grandes piedras de diorita, desgastadas por el uso, que apoya sobre la tosca (roca natural) en los laterales, y sobra tierra arcillosa en su parte central, por debajo de la cual se halla la cloaca. Esta vía se conserva únicamente bajo las medianeras, con un ancho de 5 m. La longitud del solar es de 5,50 m. En el extremo sur se encontró *in situ* un sillar de granito que podría relacionarse con un posible pórtico situado a este lado.

Bajo la vía corre la cloaca (UE 1) que, ligeramente curvada desde el centro a los extremos, esta fabricada con piedras de "tosca" trabadas con cal. Conserva dos muretes de la misma fábrica sobre los que apoyaría la bóveda, y un suelo de cal, ladrillos y piedras. El pequeño fuste que se encuentra en el extremo suroeste nos pone en relación con la restauración de la bóveda en un momento tardío, en la que la cubierta de la estructura se hace plana y no abovedada, como debía haber sido hasta entonces. Su longitud es de 3 m. por 1 m. de ancho en el exterior y 0,60 m. en el interior. La cloaca se había encajonado en una fosa excavada en la roca natural (UE 2), cuyas dimensiones son 2,10 m. por 1,87 m. de ancho.

Hacia esta cloaca desaguaban tres canalillos de fábrica y cronología diferentes:

- Un canal de ladrillo con dirección norte-sur (UE 4), ligeramente inclinado y apoyado sobre la roca natural. Debajo de su tramo final (desagüe de la cloaca) se encuentra el fuste de la columna reaprovechado en la reparación de la bóveda. La longitud máxima del canal es de 1,73 m. y el ancho máximo de 0,45 m.
- Un canal fabricado en ladrillo y piedras, con fondo de ladrillo, dirección norte-sur (UE 5), en el que se ha reutilizado una piedra de la vía. La longitud máxima aproximada de este canal es de 1,80 m., mientras que el ancho máximo es de 0,51 m. en su exterior y 0,28 m. en el interior.
- Canal de piedras y ladrillo, con dirección norte-sur (UE 6). Parece ser un antiguo canal de piedra reparado posteriormente con ladrillos. La longitud máxima de este canal es de 4,30 m., siendo su anchura máxima de 0,68 m. en el exterior y de 0,28 en el interior.

CONTEXTUALIZACIÓN

Las sucesivas intervenciones en esta zona han permitido conocer varios tramos de este mismo *kardo* y su correspondiente cloaca. Perpendicular a esta vía se han documentado varios decumanos menores que conectándolos permiten definir manzanas ocupadas desde época altoimperial. Los espacios urbanos excavados entre estas vías son todos domésticos, perdurando este uso durante un amplio período cronológico, con las lógicas reformas. Esto nos permite suponer que las canalizaciones documentadas en este solar junto a la cloaca deban responder a los desagües de las/la vivienda/s existentes, utilizándose la cloaca como colector de las aguas durante un amplio período de tiempo, aunque la vía hubiese perdido ya su función o estuvie-

se muy deteriorada (aparecen elementos procedentes de la vía como material constructivo de uno de los canales).

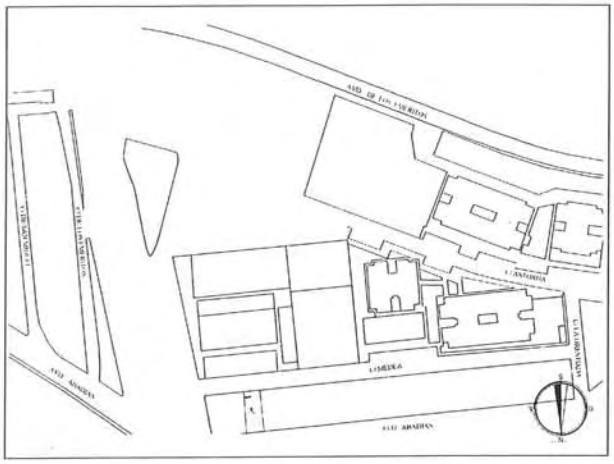
CONCLUSIONES

Nos encontramos intramuros en una zona urbanizada desde primera época con viviendas alineadas con la calzada y posiblemente tras un pórtico, como se ha documentado en otros tramos viarios de la ciudad para esta misma época, como Morerías, J. Lennon, etc... Próxima al río y a una de las entradas a la ciudad que posiblemente comunicase con la parte trasera del Foro provincial, hablamos de una zona de viviendas urbanas. La dotación de infraestructura viaria, de red de alcantarillado y desagüe se crea con la ciudad y se mantiene y reutiliza durante mucho tiempo.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

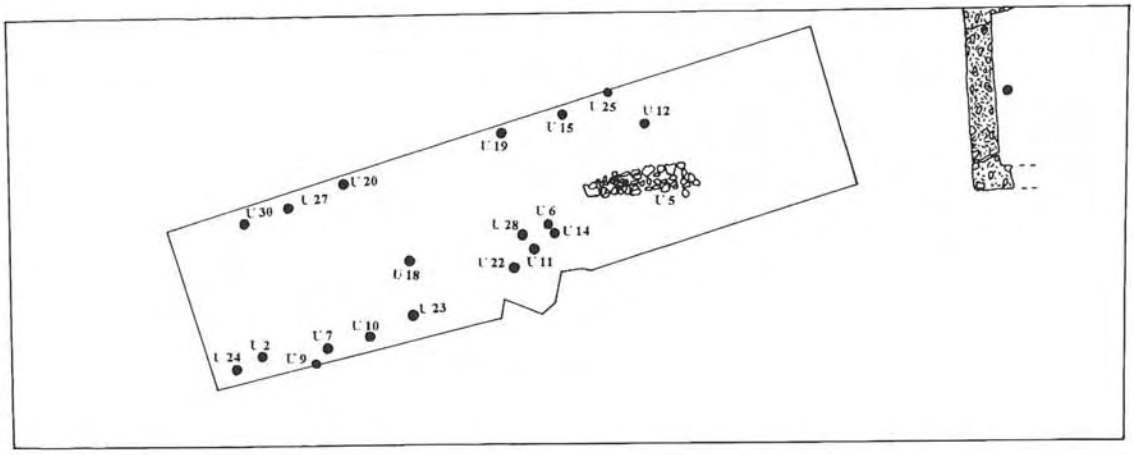
La destrucción de parte de los restos arqueológicos obligó a restituir el tramo de vía arrasado. Se decidió tapar la cloaca y la fosa protegiéndola y colmatándola con arenas de río hasta sus bordes. Sobre ella se colocó zahorra y tierra. La parte superior, la *summa crusta*, se ha reintegrado con piedras de diorita. Finalmente "reconstruida" la vía, se cubrió con plásticos y una capa de arena para preservarla. Sobre ella, dejando una pequeña cámara de aire, se colocó la losa de cimentación del edificio.

C/ SAN SALVADOR N.º 34, ESQUINA C/ HOLGUÍN, N.º 4



INCINERACIONES

CAL



C/ MEDEA

Intervención en un solar de la C/ Medea, n.º 2

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *28-julio al 12-agosto y del 29-noviembre al 2-diciembre 1994.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *En relación al plano cronológico de Emerita: Extramuros, próximo al puente romano sobre el Albarregas, al acueducto de "Los Milagros" y a la Vía de la Plata.*

CRONOLOGÍA DE LOS RESTOS: *S. I. d. C.*

USO: *Funerario.*

PALABRAS CLAVES: *Necrópolis altoimperial, incineraciones, edificio funerario.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueóloga: Juana Márquez Pérez. Colaboradores estudiantes de la Universidad de Extremadura: Raquel Nodar, Gilberto Sánchez, David Duque. Topógrafo: Javier Pacheco Gamero. Delineante: M. José Jiménez Sánchez. Ayudante de excavación: Pedro Muriel Márquez y equipo de obreros del Consorcio.*

BIBLIOGRAFÍA

Toynbee, J. M. C. (1971): *Death and burial in the Roman World.* London.

Vitrubio. (1987): *Los Diez Libros de Arquitectura.* Madrid.

(1986): "Necropoles a incineration du Haut-Empire". *Table Ronde de Lyon.*

Vischer, F. (1963): *Le droit des tombeaux Romains.* Milán.

D'Ors, A. (1953): *Epigrafía jurídica de la España Romana.* Madrid.

Molano Brías, J. y Alvarado Gonzalo, M. (1994): "La evolución del ritual funerario de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso". *1er Congresso de Arqueología Peninsular,* p.p. 321-350. Porto.

Departamento de documentación del Consorcio.

PRESENTACIÓN

El solar sito en la C/ Medea, 5, de Mérida (99127-40,21.92S del topográfico de Mérida) era de pequeñas dimensiones (7,60 m. por 20 m.) por lo que tras efectuarse los sondeos oportunos y dar resultados positivos se planteó la apertura de una zanja que cruzase diagonalmente el solar. Ésta medía en un principio 1,50 m. de ancho por 15 m. aproximadamente de largo, que posteriormente se decidió ampliar a 3 m. de ancho por 15 m. debido a la densidad de restos encontrados y sobre todo a la superposición de los mismos.

Los únicos datos arqueológicos recogidos por el Departamento de Documentación sobre intervenciones anteriores en solares próximos son los procedentes de un sondeo arqueológico efectuado durante diciembre de 1987 y enero de 1988, en los que se exhumaron restos de muros arrasados desde antiguo, material escultórico de bronce y mármol, aparentemente sin conexión con los otros restos, y dos enterramientos de incineración en urna, que por el ajuar se adscriben al mundo romano (1). En 1994 durante los trabajos de Seguimiento, en una zanja de acometidas de aguas siguiendo la actual Ctra. de Cáceres, que corre casi paralela a la vía de la Plata, se documentaron tramos de muros de *opus caementicium* a los que se podían asociar enterramientos de incineración e inhumación en una franja estrecha paralela a la vía en el lado W, y el mismo fenómeno se está documentando actualmente en el E. de la vía. (1995).

ESTRUCTURAS

Las estructuras que pudimos documentar durante nuestra intervención en este solar respondían al entorno arqueológico en el que se encontraban.

La primera estructura era parte de la cimentación de un muro (UE 005), fabricada con fragmentos de ladrillo y tégula, cantos rodados, todo trabado con tierra. Se conservaba 2,53 m. de longitud por 0,42 m. de ancho y dirección norte-sur. No pudo asociarse ningún nivel de pavimento a dicho muro ni documentarse a qué estructura mayor o espacio de uso respondía, ya que estaba afectado en sus extremos, parece ser que, ya de antiguo. Desconocemos así tanto su uso, como su cronología.

Bajo el nivel de esta primera estructura, aparentemente aislada, se documentaron veinte enterramientos, de los que precisamente el que tenía una relación física directa con esta cimentación puede claramente definirse como *bustum* (UE 006). Habiéndose quemado todo el esqueleto se pudieron identificar los huesos más largos y el cráneo, así como varias costillas. El ajuar depositado al Este del individuo lo formaban piezas de cerámica y alguna de vidrio. No se documentó en superficie ninguna señal, marca o impronta que permitiese identificar la existencia de este enterramiento. Por la cota en la que se encontró debió ser uno de los últimos enterramientos efectuados en la zona y además, una vez documentado y levantado, se encontraron diferentes enterramientos bajo éste.

Entre los restantes hay que destacar un tipo de enterramiento (UE 011) relativamente corriente dentro de las incineraciones. Se identifican por una gran mancha de tierra oval, coloreada por el efecto directo del fuego, donde posiblemente se quemase sobre el *lectus* al individuo. Una vez retirados los huesos, cenizas y gran parte de los carbones, se excavaba una fosa, en la que se construía una caja con ladrillos trabados con tierra. En este espacio se efectuaba una nueva cremación, posiblemente ritual, sobre la que se depositaban los restos de hueso, cenizas, carbón y parte del ajuar, que en casi ningún caso muestra indicios de la acción del

(1) Agradezco la información facilitada por la arqueóloga Dña. Eulalia Gijón Gabriel.

fuego, y que por lo tanto se colocaría poco antes de cerrar el enterramiento. De este cerramiento en muy pocos casos han quedado huellas que permitan identificarlo como tal. Sobre esta incineración aparecieron piedras de tamaño regular no cubriendo todo el enterramiento y que podrían servir tanto de señal para localizarlo como de cubierta o sello. Se cubriría con tierra y no es difícil pensar en lápidas que la permitiesen identificar y que se han perdido.

El resto de las incineraciones (UUEE 002, 006, 007, 009, 010, 011, 012, 014, 015, 018, 019, 020, 021, 022, 023, 024, 025, 027, 028, 030) responden a la estructura de fosa en la tierra, delimitada por la acción del fuego que endurece sus paredes o incluso con doble fosa, una de menor tamaño dentro de otra identificable también por la dureza que proporciona a las paredes el calor del fuego. En este caso se trata de ustrina, se contabilizaron un total de once. La fosa más profunda, o en su defecto el fondo de la única fosa, contenía los restos de ceniza y huesos quemados así como restos identificables de troncos de encina; sobre estas cenizas, siempre a los alrededores, se depositaban las piezas que componían el ajuar, lucernas, cuencos de paredes finas e imitación paredes finas, ungüentarios de vidrio, monedas, cuentas circulares de pasta de vidrio, pequeñas piezas de cerámica sigillata y algunos cuencos de cerámica común, pero en ningún caso pudimos identificar urna funeraria que contuviese las cenizas o parte del ajuar. Estas piezas de cerámica común, en la mayoría de los casos de tamaño mediano, debieron servir para portar alimentos al difunto.

La mayoría de los enterramientos (definidos por las manchas y las fosas) tenían orientación NE-SW y en casi ningún caso conservaban cubierta a excepción de las UE 002 y 011; la primera cubierta con dos ladrillos dispuestos de forma plana y la otra cubierta por piedras sin disposición intencionada aparente.

Es interesante en esta zona de necrópolis anotar que los enterramientos se superponían unos sobre otros de forma descuidada, incluso arrasándose y cortándose entre sí. En nigún caso se buscó el firme o la roca natural para excavar las fosas que recogerían las cenizas del difunto (como se ha podido documentar en otras zonas de necrópolis de Mérida), sino que las fosas cortan bien el primer nivel de arena fluvial que cubría la mayor parte del solar y que nos habla de crecidas del río próximo, bien sobre la caliza arcillosa que cubre a esta arena y bajo la que se documentó un nuevo nivel de arenas fluviales. Esta superposición de niveles de arena y arcilla (UE 003, 008, 013, 021) permiten suponer una incidencia de las crecidas del río en esta zona lo que no influyó ni determinó el abandono del área como necrópolis al menos en un momento muy concreto.

Este momento se desarrolla muy posiblemente durante el siglo I d.C., en el que se engloba la mayor parte del material aparecido y cuyo estudio pormenorizado, como el de cada uno de los tipos de enterramientos, forman parte de un trabajo de investigación actualmente en curso.

CONTEXTUALIZACIÓN

Hay que tener presente en todo momento que nuestra excavación está situada muy próxima al río Albarregas en su paso bajo el puente romano y por lo tanto muy próximo a la vía romana conocida como Vía de la Plata. Se encuentra así en una zona potencialmente de ocupación de necrópolis al menos en época romana. *Fuera de la ciudad*; conocemos la legislación romana prohibiendo taxativamente los enterramientos en el interior de las ciudades, aludiéndose para explicar esta prohibición no sólo motivos de salubridad, sino también religiosos *res sacrum. Próxima a las vías de acceso a la ciudad;* la ya mencionada Vía de la Plata, esta cercanía a las vías permitía no sólo un acceso rápido y cómodo a los enterramientos de los familiares para

su atención en las fechas prescritas (natalicio, ...), sino que debido a su visibilidad los convertía en un elemento de prestigio y propaganda social (monumentalidad y belleza del *monumentum*, riqueza del epígrafe, y perpetuidad en el recuerdo, etc...).

CONCLUSIONES

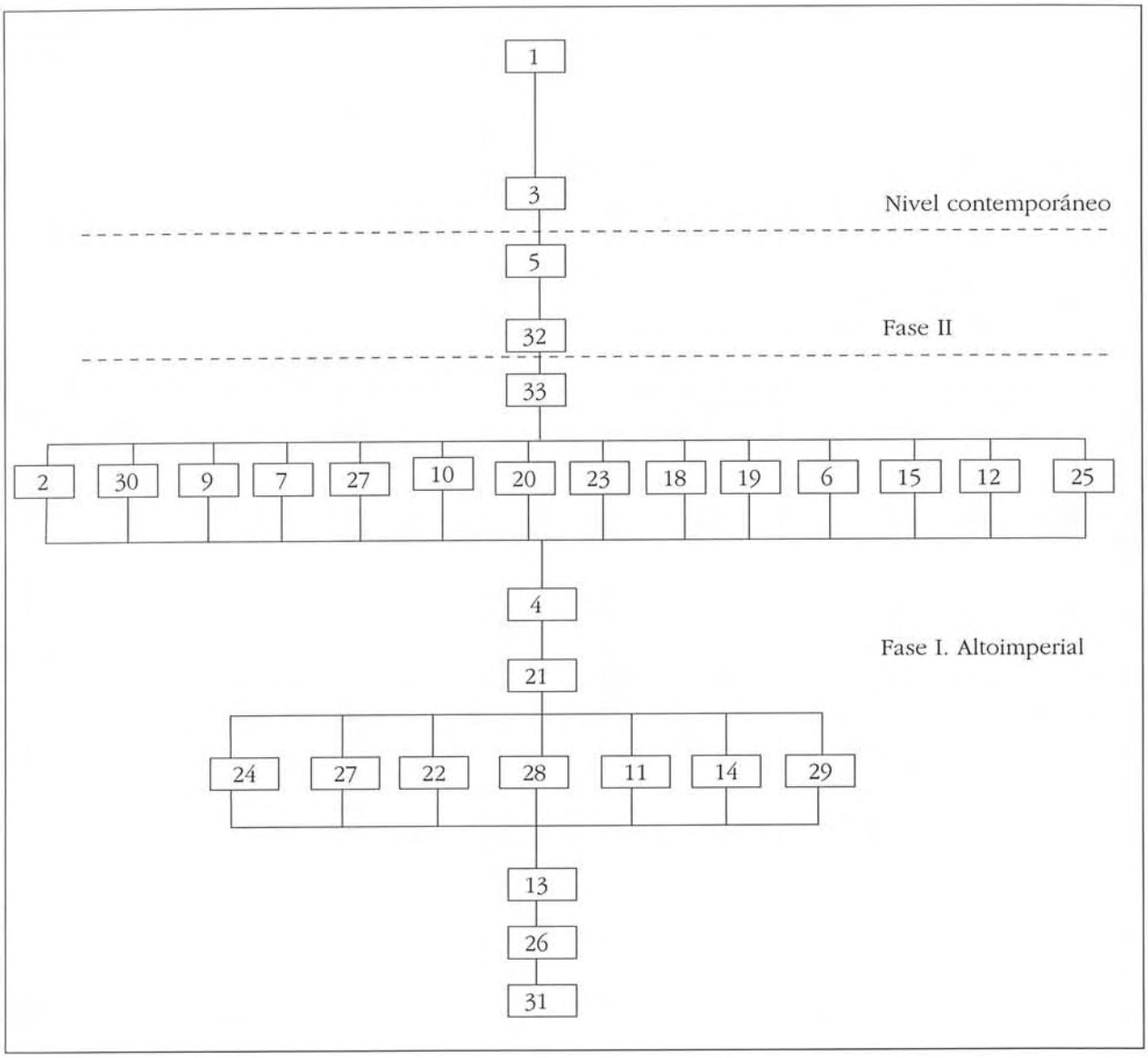
Estaríamos hablando pues de un área de necrópolis de época altoimperial que sigue el rito de incineración, extramuros, próxima al puente romano que cruza el río Albarregas en dirección a *Norba Caesarina* (actual Cáceres). Es significativo a su vez la gran densidad de enterramientos superpuestos estratigráficamente en tan poco espacio físico y que según nuestra hipótesis de trabajo se explicaría por la presencia del muro de *opus caementicium* que se pudo documentar durante las tareas de Seguimiento de Obras. Planteo la posibilidad, ya atestiguada en otras áreas de necrópolis emeritense, de una concentración de enterramientos en un espacio alrededor de algún edificio funerario (*monumentun, sepulchrum,...*), posiblemente de carácter familiar (sentido de la familia romana), lo que justificaría que en las proximidades no aparezcan otros vestigios de ocupación funeraria romana.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

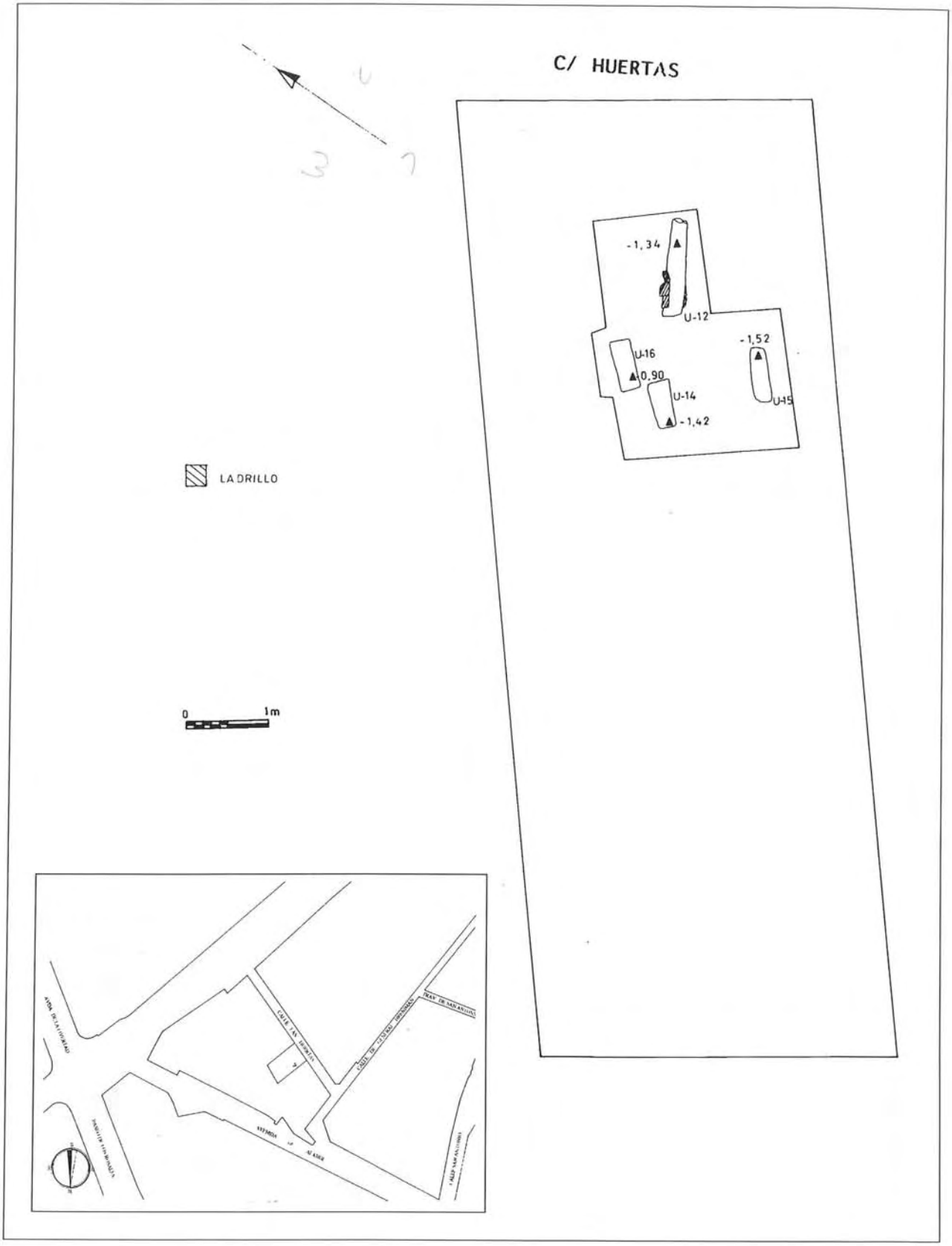
Se procedió a desmontar las estructuras excavadas y documentadas, dejándose en los perfiles algunas de ellas ante el peligro del desplome de las medianeras. Durante los trabajos de seguimiento de obras se documentaron las nuevas estructuras aparecidas, protegiendo el muro con poliexpan, plásticos y arena, ya que la cota necesaria para la edificación en este punto no afectaba a los restos.

LISTADO DE ELEMENTOS

1 Fosa
2 Incineración.
3 Nivel de tierra clara de gran potencia
4 Nivel de tierra rojiza.
5 Cimentación.
6 Incineración.
7 Incineración.
8 Tierra oscura y suelta entre incineraciones.
9 Incineración.
10 Incineración.
11 Incineración.
12 Incineración.
13 Arena de río.
14 Incineración.
15 Incineración.
16 Montón de piedras.
17 Montón de piedras.
18 Incineración.
19 Incineración.
20 Incineración.
21 Tierra oscura bajo incineraciones.
22 Incineración.
23 Incineración.
24 Incineración.
25 Incineración.
26 Tierra suelta previa a la rojiza, arcillosa.
27 Incineración.
28 Incineración.
29 Montón de piedras y ladrillos.
30 Incineración.
31 Último nivel de tierra excavado.
32 Fosa
33 Nivel de tierra


1
3
Nivel contemporáneo
5
32
Fase II
33
2
30
9
7
27
10
20
23
18
19
6
15
12
25
4
Fase I. Altoimperial
21
24
27
22
28
11
14
29
13
26
31

C/ MEDEA, N.° 2


C/ HUERTAS
-1,34
U-12
-1,52
U-16
0.90
U-14
U-15
-1,42
LADRILLO
0
1m

Intervención en un solar de la Barriada de San Antonio, C/ Huertas, n.º 8

PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Febrero-Marzo 1995.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *Barriada de San Antonio, extramuros, cercano al Puente Romano. (95043-04.21.90 S)*

CRONOLOGÍA: *Medieval-musulmán.*

USO: *Funerario.*

PALABRAS CLAVES: *Musulmán, necrópolis, extramuros.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: Pedro Dámaso Sánchez Barrero. Obreros: Javier Olivas, José Montoya y José LLanos. Topógrafo: Francisco Javier Pacheco Gamero. Delineante: María José Jiménez Sánchez.*

BIBLIOGRAFÍA

García y Bellido, A. (1963): "Mérida: La gran necrópolis romana de la salida del Puente". *E.A.E.,* 45.

Munzer, J. (1987): "Viaje por España y Portugal". *Traducción de José López Toro.* Granada.

Torres Balbas, L. (1957): "Cementerios hispanomusulmanes", *Al Ándalus* XXII. Madrid.

Valdés Fernández, F. (1986): "La Alcazaba de Badajoz". *E.A.E.,* 144.

Valdés Fernández, F. (1991): "La fortificación islámica en Extremadura: Resultados provisionales de los trabajos en las alcazabas de Mérida, Badajoz y Trujillo y en la cerca urbana de Cáceres". *Extremadura Arqueológica* 11. Mérida-Cáceres.

Valdés Fernández, F. (l995): "Arqueología islámica de Extremadura: Los primeros cuatrocientos años": *Extremadura Arqueológica* IV.

PRESENTACIÓN

El solar excavado se encuentra ubicado en la margen izquierda del río, hacia el Oeste de la ciudad, muy cerca del río Guadiana, actualmente dentro de su área inundable (Barrio Bizcocho), próximo al Puente Romano y cercano a la necrópolis romana altoimperial excavada por García y Bellido en los años 60. Al otro lado del río, hacia el Este y justamente en frente del solar está la construcción islámica de La Alcazaba.

La intervención arqueológica dio como resultado:

– Documentación de seis estructuras funerarias de similar tipología utilizando como material constructivo el ladrillo, la tégula y el mármol: todos ellos reutilizados.

– Una estructura realizada con ladrillo y mármol reutilizado en mejor estado de conservación que las anteriores.

– Por último, un conjunto de piedras alineadas sin trabar, situadas en uno de los perfiles de la que ha sido imposible determinar sus características morfológicas.

ESTRUCTURA 1

La primera de ellas poseía una cubierta de forma no definida (UE 3) realizada con tégulas romanas (módulo de 0,33 por 0,26 por 0,06 metros) reaprovechadas con marcas y señales de una utilización anterior (haber sido sometidas a la acción del fuego). La cubierta poseía una longitud máxima de 1,10 metros y una anchura de 0,42 metros. Su orientación era NW-SE. Debajo se documentó la fosa (UE 11) a pesar de que tierra que la colmataba era de la misma textura que la de las paredes de la fosa. Era de una longitud y anchura similar a la cubierta, pero bastante estrecha (0,40 m.), y poseía una orientación NW-SE. Lo que sí se constató a la hora de cribar la arena, y con gran precisión, es la presencia de una dentición humana (UE 14), situada en la zona noroeste de la fosa y formada por premolares, molares e incisivos que, por su tamaño, pertenecieron a un individuo en edad infantil. Junto a la dentición no había materiales ni ajuar funerario que nos fechase la estructura.

ESTRUCTURA 2

Cerca de la anterior se documentó la presencia de una nueva estructura formada por una cubierta sin forma definida (UE 4) realizada con fragmentos de ladrillo y tégulas romanas, con un módulo de 0,33 por 0,26 por 0,06 metros, reutilizadas debido a que en la superficie de una de ellas se constató la presencia de restos de haber sido sometida a la acción del fuego. La longitud total de la cubierta era de 1,16 metros y una anchura total de 0,40 metros. Poseía una orientación NW-SE.

Una vez levantada se constató la presencia de la fosa (UE 17), aunque con mucha dificultad debido a la uniformidad de la arena. Poseía una orientación NW-SE y de forma rectangular. Al igual que en la anterior se recuperaron los restos de una dentición de pequeño tamaño (UE 15), situada en el lado noroeste de la fosa y compuesta por incisivos y molares de un individuo en edad infantil. No se documentó la presencia de material fechable ni de ajuar funerario.

ESTRUCTURA 3

Junto al perfil Norte de solar pudimos documentar la presencia de una cubierta amorfa (UE 7) compuesta por piedras dioríticas de gran tamaño y un pequeño bloque reutilizado de *opus signinum* de muy mala calidad colocado boca abajo, muy deleznable por la acción del tiempo. Poseía una orientación NW-SE, una longitud máxima de 1,29 metros y una anchura de 0,45 metros.

Al levantar las piedras se comprobó que las dimensiones de la fosa (UE 18) eran iguales a las de la cubierta. Dentro de ella estaban los restos de un cráneo humano infantil del que únicamente se conservaban partes del parietal y el frontal (UE 16). En

el lado sur del cráneo estaban los restos de una dentición humana (premolares, molares e incisivos). Del resto del esqueleto no se pudo encontrar absolutamente nada. El individuo no llevaba asociado a él restos de ajuar funerario ni material que nos permitiese dar una cronología fiable. Por el lugar que ocupaba la dentición respecto al cráneo nos llevó a deducir que al depositarse debió ser colocado en una posición decúbito lateral derecho con una orientación NW-SE, mirando hacia el Sur. El hallazgo de esta estructura nos hizo confirmar aún más la idea de que las restantes, donde se habían encontrado únicamente dentición humana, pertenecieran a inhumaciones infantiles.

ESTRUCTURA 4

La estructura mejor conservada estaba situada en la zona Sureste del área excavada, tenía una cubierta de tendencia rectangular, con una longitud máxima de 2,20 metros y con una anchura de 0,43 metros.

Poseía una orientación NW-SE, realizada con ladrillos (9 en total) a la que denominamos UE 8. Estos ladrillos debieron ser sacados de estructuras abandonadas dentro del recinto urbano, pues todavía conservaban restos de cal en su superficie, siendo empleados para hacer la cubierta de la tumba. Poseían un módulo de 0,29 por 0,42 por 0,06 metros. Una vez retirados los ladrillos se constató la presencia de una fosa (UE 12), muy estrecha (0,37 metros), de forma antropomorfa y recubierta por ladrillos partidos y mármol en la zona de la cabecera y en la central, mientras que la zona de los pies era marcada por tres cantos rodados de mediano tamaño.

En su interior había la inhumación de un individuo adulto (UE 13) en posición decúbito lateral derecho con orientación NW-SE. Debido a las dimensiones que ofrecían alguno de sus huesos (anchura de la pelvis y morfología del cráneo), nos hizo pensar que se trataba de un individuo de sexo masculino. No estaba acompañado de ningún tipo de ajuar funerario ni de restos de clavos que nos indicasen que había sido depositado en una caja de madera.

Esta estructura presentaba una deficiente conservación. La cubierta (UE 5) estaba formada por fragmentos de ladrillo, tégula y mármol pulido, anepígrafo y con vetas de color oscuro. Poseía unas dimensiones totales de 0,65 por 0,17 metros, no tenía forma definida y su orientación era NW-SE. Debajo se pudo documentar la presencia de la fosa (UE 19), y a pesar de que los estratos se presentaban muy uniformes, sí se pudieron recuperar al cribar la arena algunos fragmentos muy pequeños de hueso (UE 20), humanos, descompuestos por la acción de la arena que los envolvía y que formaron parte de la inhumación depositada allí. Por las características que presenta la estructura todo nos hizo indicar que posiblemente fue arrasada de antiguo.

ESTRUCTURA 6

Situada junto al ángulo noreste del solar, presentaba una cubierta amorfa (UE 9), con orientación NW-SE y compuesta por una gran laja de mármol reutilizado de color blanco, en avanzado estado de descomposición y sin pulir en ninguna de sus caras. La totalidad de la cubierta no superaba los 0,60 metros de longitud por los 0,30 metros de anchura. Una vez levantado no se pudo documentar la presencia de la fosa debido a la homogeneidad del estrato arenoso aunque debió tenerla, ya que el mármol estaba mucho más hundido de un lado que de otro y desplazado de su lugar original por la corriente del río, lo que nos hizo pensar que debajo debió tener inicialmente una oquedad que fue rellenada por la arena aluvial en uno de los desbordamientos del Guadiana.

ESTRUCTURA 7

Estaba formada por una cubierta amorfa (UE 10) realizada con tégulas partidas y ladrillo, siendo ambos materiales reutilizados, poseía una orientación NW-SE y unas dimensiones de 0,70 metros de

longitud por 0,35 metros de anchura. Al igual que en las anteriores se pudo constatar la presencia de la fosa (UE 22), sin forma definida, con la misma orientación que la cubierta. Alguna de las tégulas poseían una posición inclinada lo que nos hizo interpretar que se hundieron en la antigüedad y que la fosa fue rellenada por la arena descomponiendo los huesos que había en su interior, sin embargo en el interior no se pudo hallar ningún resto humano ni ajuar funerario.

ESTRUCTURA 8

Está compuesta por un alineamiento de piedras dioríticas (UE 6), sin trabar y de pequeño tamaño, situadas en el perfil SSuroeste del solar. Debido a la poca consistencia que presentaba la cimentación de la casa vecina fue imposible determinar la morfología y función de esta estructura.

ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía que presenta la zona excavada está formada por una capa superficial de 0,20 metros de espesor donde se pueden apreciar restos de rasillas, hierros y todos los desechos arrojados allí de las obras circundantes. Este estrato inicial cubre a otro de un espesor aproximado de 1 metro, formado por arenas de río de una textura muy fina, en el que no se documentó ningún resto de cultura material, y que cubre las estructuras que hemos descrito con anterioridad, y en el que fueron excavadas las fosas que contuvieron a las inhumaciones. Las arenas que lo componen proceden de las avenidas del río, debido a que nos encontramos dentro de la zona inundable del Guadiana.

CONTEXTUALIZACIÓN

La existencia de amplias áreas de enterramientos de tradición musulmana en Mérida es un aspecto poco conocido ya que hasta ahora se habían realizado hallazgos de tumbas en diferentes partes de la ciudad pero no contamos con ninguna publicación sobre el tema.

En primer lugar, hay que decir que contamos con muy pocos datos que nos permitan confirmar que estamos verdaderamente ante enterramientos de tradición musulmana, si bien el rito utilizado, la tipología de tumbas, su orientación y su situación nos hacen pensar que estamos ante enterramientos de individuos que siguen el rito musulmán.

También debemos hablar de la ubicación. La existencia de amplias necrópolis situadas en las proximidades de los ríos y al otro lado del perímetro amurallado de la Medina, ya que está prohibido enterrar a los muertos en el interior del recinto amurallado, está plenamente documentado en algunas urbes medievales musulmanas peninsulares tal y como sucede en Toledo, Granada o en Córdoba donde existen grandes zonas de enterramientos situados en las proximidades de las principales vías de acceso a la ciudad, siguiendo la tradición impuesta por los romanos; incluso Munzer encontró vegetación plantada en una de las necrópolis de Granada.

Esta zona de enterramiento de la Barriada de San Antonio coincide plenamente con todas las características expuestas anteriormente: proximidad a una vía de acceso a la ciudad, está situada extramuros y sin embargo desconocemos por qué se ubican allí, ya que nos encontramos en el área inundable del Guadiana. Las grandes necrópolis de Toledo o Córdoba están situadas en un lugar seguro, a salvo de las crecidas del río, y con una litología lo suficientemente favorable para realizar las estructuras destinadas a contener las inhumaciones y los edificios funerarios pertenecientes a las grandes familias aristocráticas. En Mérida esta posición favorable la ocupa una antigua necrópolis romana llena de mausoleos que fueron documentados por García y Bellido en los años 60. Es posible que la

existencia de tumbas en esta zona condicionase a los individuos de tradición musulmana a ser depositados en lugares donde no hubiese enterramientos anteriores.

La estratigrafía nos confirma que las fosas de las tumbas fueron excavadas en arenas fluviales y que, una vez realizadas las inhumaciones, el río se encargó de tapar nuevamente estas estructuras con arenas que han permanecido inalterables hasta nuestros días. Posiblemente su realización debió efectuarse en un período de regresión de las aguas del río. Nosotros pensamos como hipótesis de trabajo que esta regresión debió coincidir con un período de sequía. Hacia mediados de la novena centuria se ha documentado que hubo sequías que duraron cuatro años. Centrarnos en esta centuria se debe a que la ciudad todavía no ha perdido la suficiente población para reducir su perímetro amurallado de época romana, hecho que sucede cuando se funda Badajoz (fundada en el 261 H, 874 d.C.), que va a desplazar paulatinamente a Mérida en importancia política, económica y demográfica.

Por lo tanto, la existencia de enterramientos en esta zona plantea dos posibilidades: o bien que se realizan en un momento en el que la ciudad no ha sufrido todavía una pérdida de población importante y la zona entre la muralla y el dique de contención de aguas del período romano no es lugar para enterrar a estos individuos o, por el contrario, que se tratasen de enterramientos aislados. Sin embargo sobre este segundo aspecto hay que decir que en los perfiles del solar se pudo constatar la presencia de un conjunto de piedras sin documentar y es seguro que en sus proximidades hay algunas más, teniendo en cuenta que se intervino en un área muy reducida. Habrá que esperar a que futuras excavaciones en la zona nos confirmen o desmientan la existencia de nuevos enterramientos .

Otro aspecto llamativo es la existencia de varias estructuras con restos de inhumaciones infantiles.

Con respecto a la morfología de las estructuras debemos decir como las tumbas musulmanas tienen fosas muy estrechas. No presentan una fabricación bien realizada sino que utilizan materiales reaprovechados, posiblemente de edificios o estructuras que estuviesen en ruina en la ciudad, en algunos casos incluso se utilizan las piedras o fragmentos de *opus signinum* para cubrir las fosas. Los ladrillos utilizados en la cubierta de la estructura 4 presentan la modulación romana.

La posición del mármol anepígrafo en dos de ellas nos indicó que este material no fue utilizado como elemento señalizador de la tumba, tal y como lo afirma Torres Balbás en su artículo sobre cementerios hispano-musulmanes, y sí como un elemento más de la cubierta. Muchas de ellas debieron ser seriamente dañadas por la propia corriente del río, que pudo desplazar alguno de sus materiales aguas abajo. Creemos que el material utilizado en las tumbas y la morfología de éstas, nos indican que las personas allí enterradas debieron ser gente muy humilde.

Para finalizar debemos decir que en Extremadura, y más concretamente en Mérida faltan publicaciones sobre necrópolis de tradición musulmana, y que habrá que esperar a nuevas intervenciones en los solares vecinos y en la propia ciudad que nos informen sobre los ritos y lugares de enterramiento de una población musulmana.

CONCLUSIONES

Hasta el momento no se han documentado restos de inhumaciones tan cercanos al río en Mérida, en época musulmana, aunque sí en el período romano. En este solar tenemos únicamente aluviones de río por lo que creemos que los enterramientos debieron hacerse en un período de regresión (posiblemente en período de sequía).

No existen noticias publicadas sobre la presencia de inhumaciones de tradición musulmana fuera

del recinto amurallado de la ciudad de Mérida. Las actuales excavaciones realizadas en el Barrio de Morería nos pueden aportar nuevos datos sobre las formas de enterramiento de estos individuos que profesaban la fe musulmana.

En Extremadura no se ha encontrado hasta la fecha un área donde exista una gran concentración de enterramientos musulmanes. Habrá que esperar a futuras excavaciones en la ciudad de Badajoz, entre otras, para buscar nuevos datos.

Hemos encontrados similitudes rituales con otras zonas de la península, pero las tumbas tenían una mejor realización .

En las tumbas no ha aparecido ningún tipo de ajuar funerario. Es normal que no aparezcan, porque es propio que los enterramientos musulmanes los individuos no lo lleven.

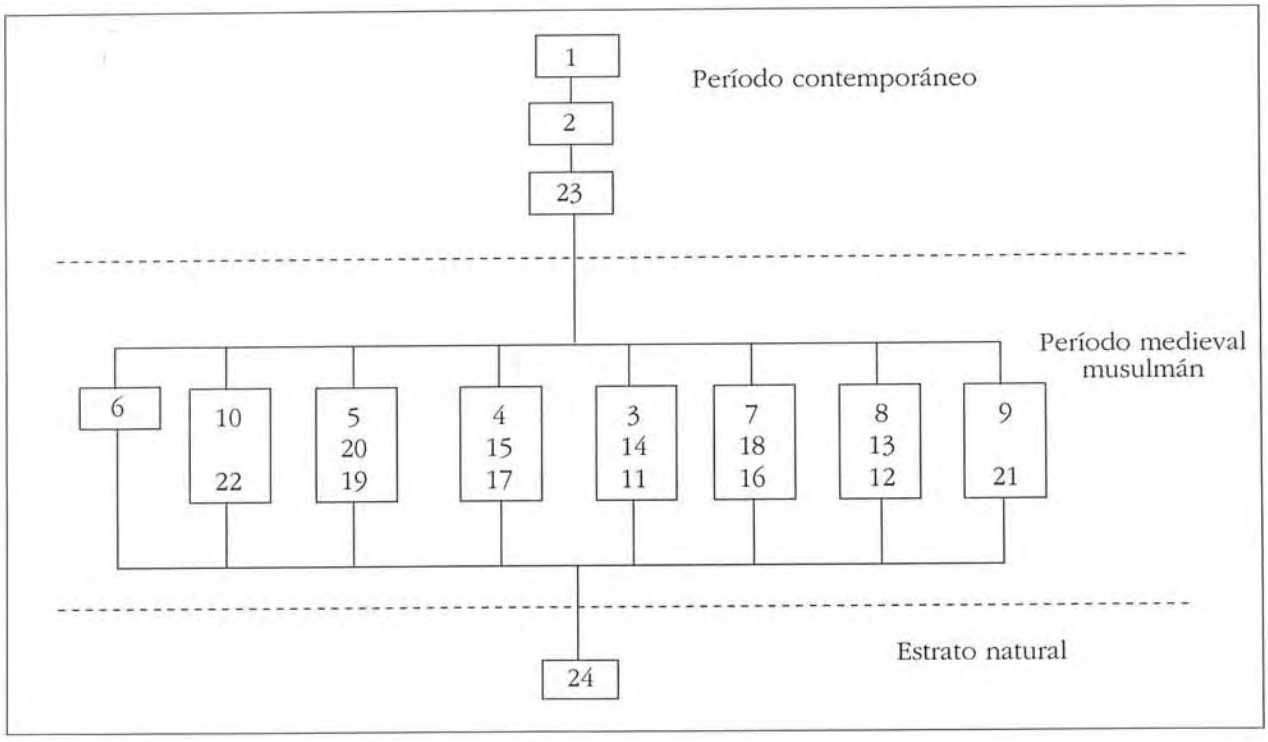
Todas las ideas mencionas se quedan en el campo de la hipótesis y habrá que esperar a futuras intervenciones en las proximidades para certificar lo dicho o realizar nuevos planteamientos.

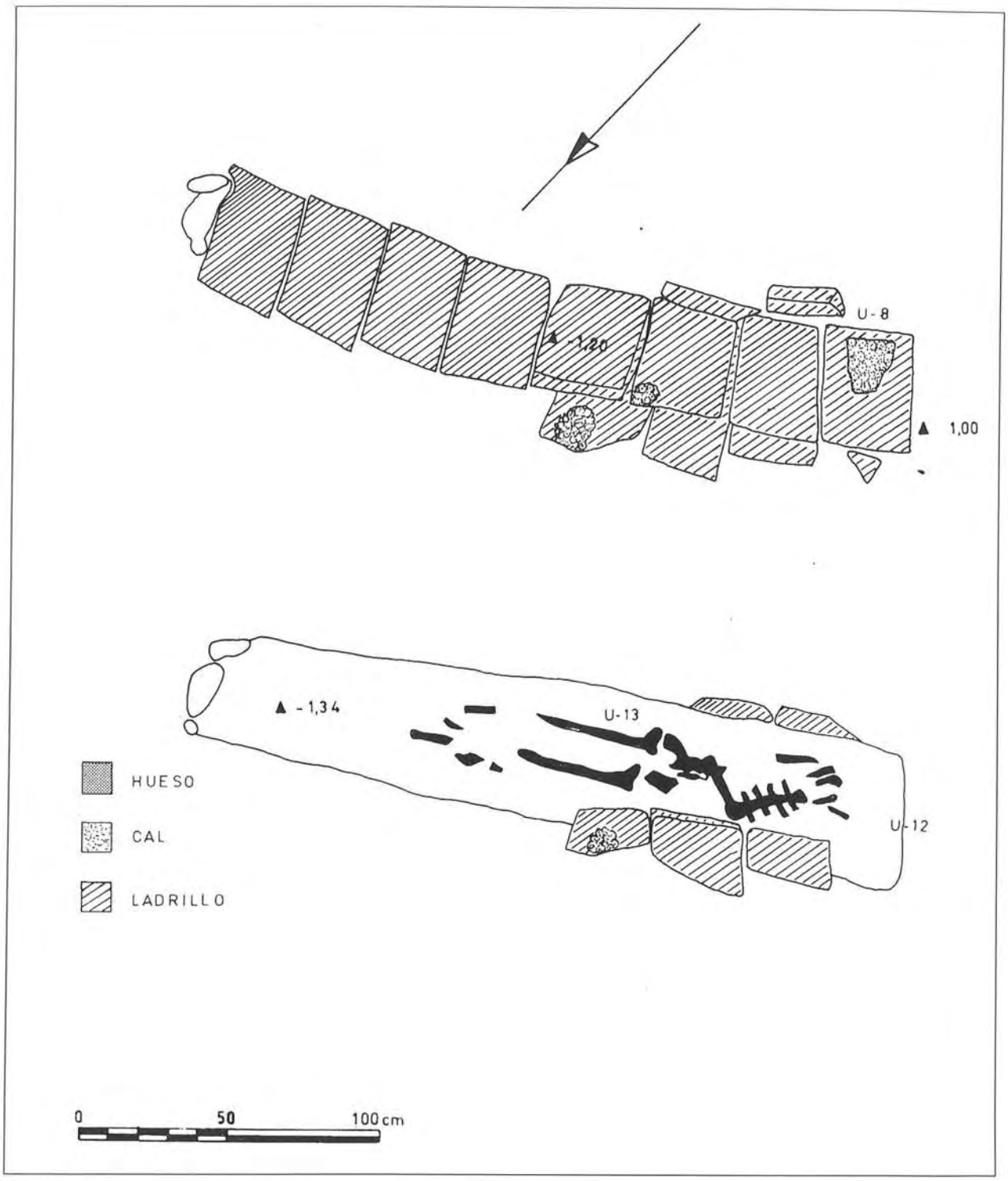
TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Al ser tumbas se optó por desmontarlas numerando todos sus elementos y fueron transportadas a un almacén que posee el Centro de Arqueología de Mérida. Una vez levantadas en el solar se pudo llevar a cabo la realización del proyecto constructivo en su totalidad.

LISTADO DE ELEMENTOS

1 Estrato de relleno contemporáneo, compuesto por desechos y plantas.
2 Estrato de tierra aluvial procedente de las avenidas del río Guadiana.
3 Cubierta realizada con tégulas de la estructura 1.
4 Cubierta de tégula y ladrillo de la estructura 2.
5 Cubierta formada por fragmentos de ladrillo, tégula y mármol de la estructura 5.
6 Alineamiento de piedras dioríticas sin trabar estructura 8.
7 Cubierta amorfa compuesta por piedras dioríticas de gran tamaño y un pequeño bloque de opus signinum de la estructura 3.
8 Cubierta realizada con ladrillos procedente de la estructura 4.
9 Gran laja de mármol.
10 Cubierta realizada con tégulas partidas y ladrillo.
11 Fosa.
12 Fosa.
13 Inhumación decúbito lateral derecho.
14 Relleno de la fosa.
15 Relleno de la fosa.
16 Relleno de la fosa.
17 Fosa.
18 Fosa.
19 Fosa.
20 Relleno de la fosa.
21 Fosa.
22 Fosa.
23 Estrato de tierra aluvial de arrastre del río.
24 Estrato de arena.

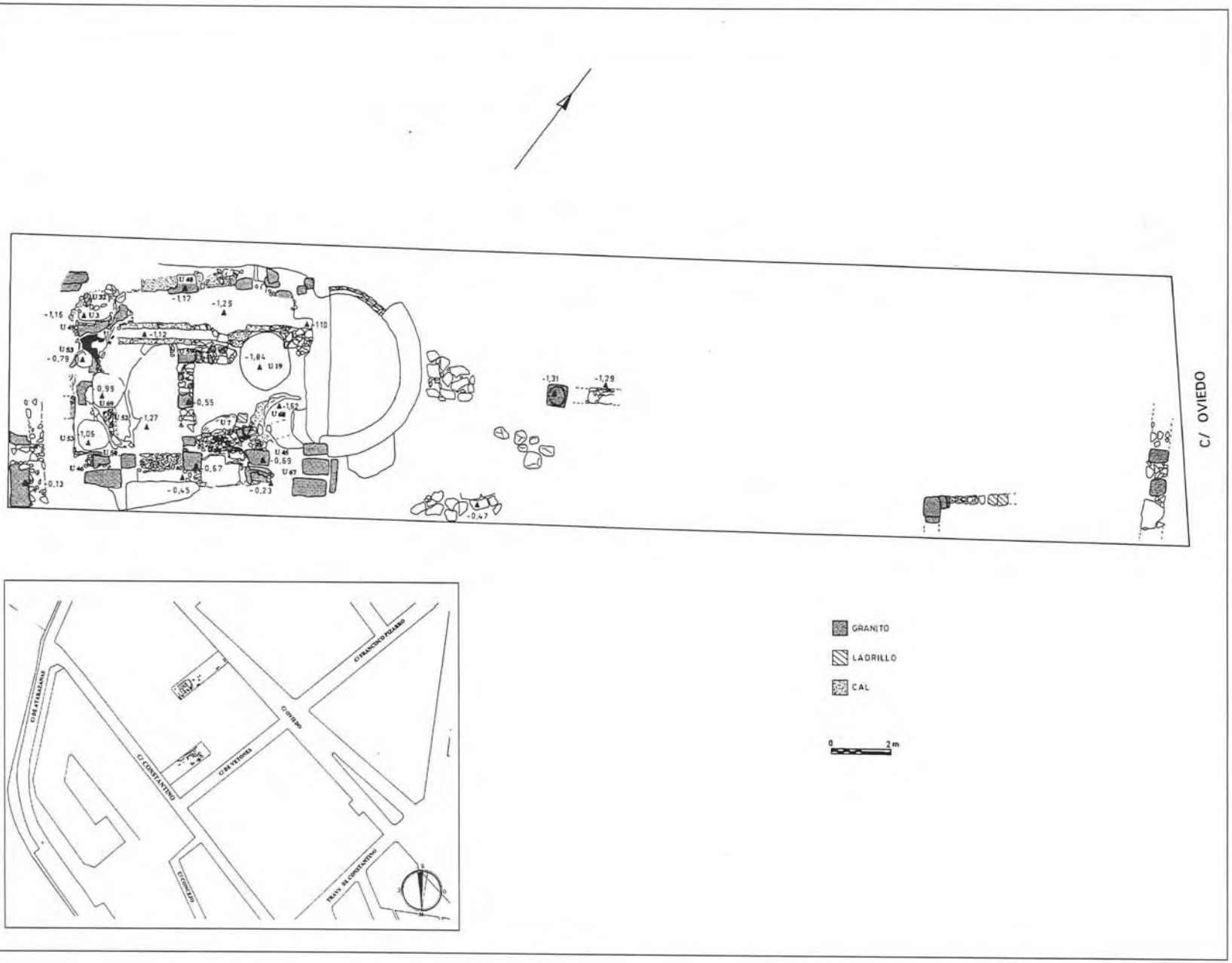




1. DETALLE DE CUBIERTA

2. DETALLE DE ENTERRAMIENTO LEVANTADA LA CUBIERTA

BARRIADA DE SAN ANTONIO. C/ HUERTAS, N.º 14
Vista general


C/ OVIEDO
GRANITO
LADRILLO
CAL
0
2m
C/ FRANCISCO PIZARRO
C/ OVIEDO
C/ CONSTANTINO
C/ MATEO
C/ CONCEJO
TRAV. DE CONSTANTINO

Intervención en un solar de la C/ Oviedo, n.º 24

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ

CONSORCIO CIUDAD MONUMENTAL MÉRIDA

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Octubre-Noviembre-1994.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *C/ Oviedo, 24. (04076-11. 29S-QD-31.00N).*

CRONOLOGÍA: *Altoimperial hasta medieval musulmán.*

USO: *Arquitectura privada.*

PALABRAS CLAVES: *Arquitectura privada, intramuros, vía, opus sectile.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Juana Márquez Pérez, arqueóloga; César Díaz Prieto, topógrafo; M. José Jiménez Sánchez, delineante; Raquel Nodar Becerra, Gilberto Sánchez Sánchez, licenciados en Geografía e Historia por la UNEX; el equipo de obreros del Consorcio y obreros de la constructora.*

BIBLIOGRAFÍA

ALARÇAO, J. (1985): Introduçao ao estudo da CASA ROMANA. Coimbra (1991). La casa urbana hispanorromana. Ponencias y Comunicaciones. Zaragoza.

VI Coloquio Internacional sobre mosaico antiguo. Palencia-Mérida. 1990.

Departamento de Documentación del Consorcio.

PRESENTACIÓN

El solar sito en la C/ Oviedo, 24, (04076-11.31.00N) responde a la distribución de la mayoría de las casas construidas en el siglo pasado en esta ciudad, de planta muy alargada y estrecha, donde las habitaciones se sitúan a ambos lados del pasillo, con un gran patio al fondo de la construcción. Esto determinó que la extensión de los restos que exhumamos durante nuestra intervención fuese pequeña con la consiguiente dificultad para interpretarlos. Sobre este solar ya se habían efectuado los correspondientes sondeo y excavación en su momento (1993) ajustándose al área a edificar según el proyecto presentado que dejaba libre de edificación el fondo del solar, sin embargo como consecuencia de las características de los restos sacados a la luz durante los trabajos de seguimiento de obra se consideró necesario una nueva intervención en el fondo.

El problema del escaso espacio a excavar (9,25 m. de ancho por 13 m. de longitud) se añadía a que éste fue utilizado como área de terrera durante la intervención anterior, limpiándose con la pala excavadora poco antes de nuestra intervención, alterando los primeros niveles estratigráficos.

ESTRUCTURAS

1.–La estructura más antigua identificable la definían espacialmente tres cimentaciones de muros cerrando en ángulo recto y creando una parcela en forma de (UE 46, 47 y 48), en disposición paralela a los que cierran actualmente el solar. Todas apoyan sobre la roca natural y su fosa resulta imposible de definir al haberse realizado sobre el barro caleño que precede en la mayor parte del subsuelo de la ciudad de Mérida a la "tosca" o roca natural y que por su compactación no deja huella de alteración alguna cuando la fosa se rellena con esta misma tierra. Los muros muy arrasados conservan en algunos tramos parte de su alzado e incluso trozos del último paramento de cal que debió recubrir el interior de la habitación. Han aparecido restos de paramentos decorados con estucos pintados con fondo rojo pompeyano, y a bandas, con decoración floral, que bien pudieran haber formado parte de la decoración de las paredes. Las cimentaciones están fabricados en *opus caementicium* intercalado con sillares de granito a tramos entre 1 m.-1,5 m. Asociados a este momento ocupacional hemos relacionado varios niveles de pavimentación. El más antiguo está fabricado en *opus signinum* (UE 49) de muy buena fábrica, nivelado y muy bien compactado, aunque sólo se conserva de éste *in situ* un pequeño fragmento en el ángulo oeste del corte, cubriendo un canal (UE 60) que formaría parte de esta edificación y que corría desde el fondo del solar, a excavar, hacia la cloaca que se documentó en la intervención anterior (1993). El canal está en parte excavado en la roca natural que le sirve de solera que aparece cubierta por una capa de cal de muy poco espesor. Las paredes, fabricadas con piedras trabadas con cal muy bien careadas hacia el interior, están rematadas por dos hiladas de tégulas trabadas también con cal, que soportarían la cubierta plana (UE 71), perdida en su mayor parte. De ésta conservamos un tramo formado por ladrillos, y otro que cubre el canal con piedras de diferentes tamaños y morfología, posiblemente una restauración posterior.

El pavimento de *signinum* antes mencionado muestra restos en la parte que se adosa al muro (UE 47), de la impronta del arranque de la media caña o cuarto de caña que debió proteger las juntas del suelo y la pared en todo su contorno. No hemos podido identificar restos de este pavimento *in situ* en ninguna otra parte del solar, aunque sí reutilizado en fragmentos en otras estructuras posteriores. Su grosor es de 6-7 cms. y apoya sobre un nivel de tierra. Este pavimento está cubierto a su vez por otro

nivel de tierra y cal (UE 54) que lo amortiza y que sirve de de apoyo y cama a un segundo nivel de pavimento fabricado también en *opus signinum* (UE 50), pero de peor calidad. Se encuentra muy fragmentado y deteriorado, vencido y desnivelado bien por la falta de un firme en su cimentación, bien por el peso de estructuras posteriores que se apoyaron sobre éste (UE 7 y 8) o por ambas cosas. Tuvo también media caña o cuarto de caña en la unión entre el pavimento y las paredes de la que se conserva algún fragmento muy deteriorado en varios tramos adosado a los muros UE 46 y 47. Este nivel de suelo está cubierto por la UE 55 o capa de tierra arcillosa rojiza de 4-5 cms. de grosor que lo amortiza y sirve a su vez para nivelar la UE 51 o cama del último pavimento de este momento cronológico. Ésta está elaborada con cal mezclada con pizarra muy fragmentada, que soporta las placas de mármol y pizarra que forman un pavimento de *opus sectile* (UE 52). Los restos de esta cama del *sectile* nos ha permitido conocer parte de la extensión que debió cubrir este pavimento aunque fragmentos de la misma hemos encontrado entre revueltos o reutilizados en otras estructuras por toda el área a excavar.

La configuración geométrica del *sectile* lo forman espacios casi cuadrados, unos ocupados por una placas cuadradas de mármol de 18 cms. por 17,5 cms. por 2,5 cms., los otros lo componen una placa de mármol central de 12 cms. x 12,5 cms. por 2 cms. en disposición romboidal rematando las esquinas cuatro placas de pizarra de forma triangular de 6 cms. por 12 cms. por 7 cms. *In situ* se conserva una pequeña extensión de suelo, sin embargo fragmentos de placas hemos encontrado dispersas por toda el área de excavación, lo que nos hace pensar que debió ocupar todo el espacio delimitado por los muros.

Es difícil poder definir el uso y la cronología de este espacio con unos restos en extensión tan escasos y que aportan datos tan parciales, sin embargo creemos poder hablar, sin riesgo de alejarnos de lo "aceptable", que corresponde a un edificio de uso privado, y de cronología altoimperial, por la cerámica fechable, paredes finas y terra sigillata asociada a estas estructuras.

2.–Estas estructuras se vieron muy alteradas al construirse posteriormente un espacio de forma similar en su interior. De menores dimensiones se conservan también tres muros (UE 9, 57 y 59) que formarían parte de un área cuyo uso es muy difícil de definir, ya que se ven cortados por estructuras medievales. En la fábrica de los muros se utilizan materiales de cualquier tipo, piedras de mediano y pequeño tamaño, fragmentos de *opus signinum*, placas de pizarra y mármol y fragmentos de material latericio, trabado todo con tierra e intercalando sillares de granito, como en las cimentaciones del período anterior, reforzando las esquinas con éstos. Apoyan sobre la roca natural. Se adosan a las estructuras anteriores adaptándose a la orientación de éstas y al espacio que existía entre ellas, quedando un ambiente aparentemente muy reducido. El espacio interiormente está rebajado hasta la roca natural y nivelado, no habiendo podido identificar ningún nivel de suelo. El uso es difícil de definir, sin embargo puede decirse que la cronología de estas estructuras es de época visigoda, por los materiales, sobre todo cerámicos, asociados a ellas. Estas estructuras como las anteriores se ven afectadas en su extremo más noroeste por una estructura absidal documentada en la intervención de 1993, interpretada como arquitectura privada sin poder determinar su cronología pero reutilizada con parte de un pozo en edad moderna, y que interrumpe cualquier posibilidad de relación física directa entre estas estructuras y la vía próxima, que permitirían tal vez precisar más sobre su función.

3.-El siguiente momento de ocupación lo caracterizaría la existencia de varias fosas circulares excavadas en la roca natural (UE 1-2-3-67-68 y 69) o silos. Los de mayor diámetro son las UX 67-68 con 1, 60 m. aprox. y que a su vez se cortan uno a otro,

por lo que el 67 sería anterior y una vez inutilizado o inservible se abrió otro sobre éste, el 68. Ambos, como los otros cuatro, éstos de menor diámetro, 1 m. aproximadamente, estaban colmatados con diferentes materiales muy fragmentados. El material fechable, prioritariamente cerámica, se encuentra entre los siglos IX-XI, fenómeno ocupacional que se ha documentado en las últimas intervenciones realizadas en distintos solares vecinos y que confirman la habitación de este área próximo a la Alcazaba con uso doméstico.

Es interesante señalar la identificación de parte de la cámara de combustión de un horno de pequeñas dimensiones (UE 32-36) dentro del silo UE 3, arrasándola. Fabricado con piedras y ladrillos creando una falsa bóveda, su interior estaba colmatado con cerámica medieval musulmana, sin embargo no podemos asociarla directamente al horno, y sí al silo, aunque ambos pudiesen encuadrarse dentro del período musulmán en momentos diferentes. Todas estas hipótesis quedan pendientes de un estudio pormenorizado de la zona que está en curso.

De las estructuras murarias exhumadas no existe ninguna que pueda con certeza relacionarse con este momento ya que estos silos arrasan prácticamente todas las estructuras anteriores. Por el nivel topográfico en el que aparecieron pudiesen relacionarse las UE 7-8 con fábrica de piedra de mediano tamaño, material reutilizado como fragmentos de *opus signinum*, mármol, todo trabado con tierra. El nivel conservado de los muros era de cimentación y estaban muy arrasados y afectados. Tampoco el tipo de fábrica, sin ningún material que se le pueda asociar, permite suponer una cronología coetánea.

La estructura más moderna (UE 19) que podemos definir es un pozo ciego o séptico correspondiente a la casa existente antes de la primera intervención arqueológica que con unas dimensiones de 1, 80 m. de diámetro y 0, 53 m. de profundidad máxima conservada, efectuado sobre la roca natural y de cuyas paredes no se conservaba nada. Afectaba considerablemente varias estructuras anteriores cortándolas y se encontraba relleno por un nivel de tierra oscura con material muy variado (UE 70) contemporáneo. El resto de las estructuras de este monumento constructivo había desaparecido como consecuencia del rebaje realizado con la pala excavadora durante el derribo de la casa contemporánea.

CONTEXTUALIZACIÓN

El solar excavado se encuentra intramuros, en la zona sur de la ciudad, adosada a una vía, *decumanus minor*, fabricada con grandes piedras de diorita de la que se documentaron algunos tramos dentro del solar en los trabajos de seguimiento de la obra, así como en solares contiguos. La ocupación con arquitectura privada se conoce en esta zona mediante las excavaciones de la Huerta de Otero, C/ Graciano y C/ Oviedo, Corralón de los Mosquera, Atarazanas, donde aparecieron muros pintados y pavimento de mosaico correspondientes, según autores, a casas romanas fechadas desde el s. I al III d. C. Conocemos algunos datos sobre restos de épocas posteriores aunque sin gran detalles, tramos de muros y pavimentos de *opus signinum* de época tardía, así como fragmentos de cerámica medieval datables entre los siglos X-XII.

CONCLUSIONES

Por los datos obtenidos y estudiados hasta el momento, puesto que esta intervención será objeto de un estudio más profundo y pormenorizado dentro del área de ocupación próxima a la vía, podemos concluir que se trata de un espacio habitado desde época muy temprana puesto que los materiales asociados a estos primeros momentos son entre otros paredes finas, lucernas de volutas y T.S., entre otras. Podemos deducir que el uso del

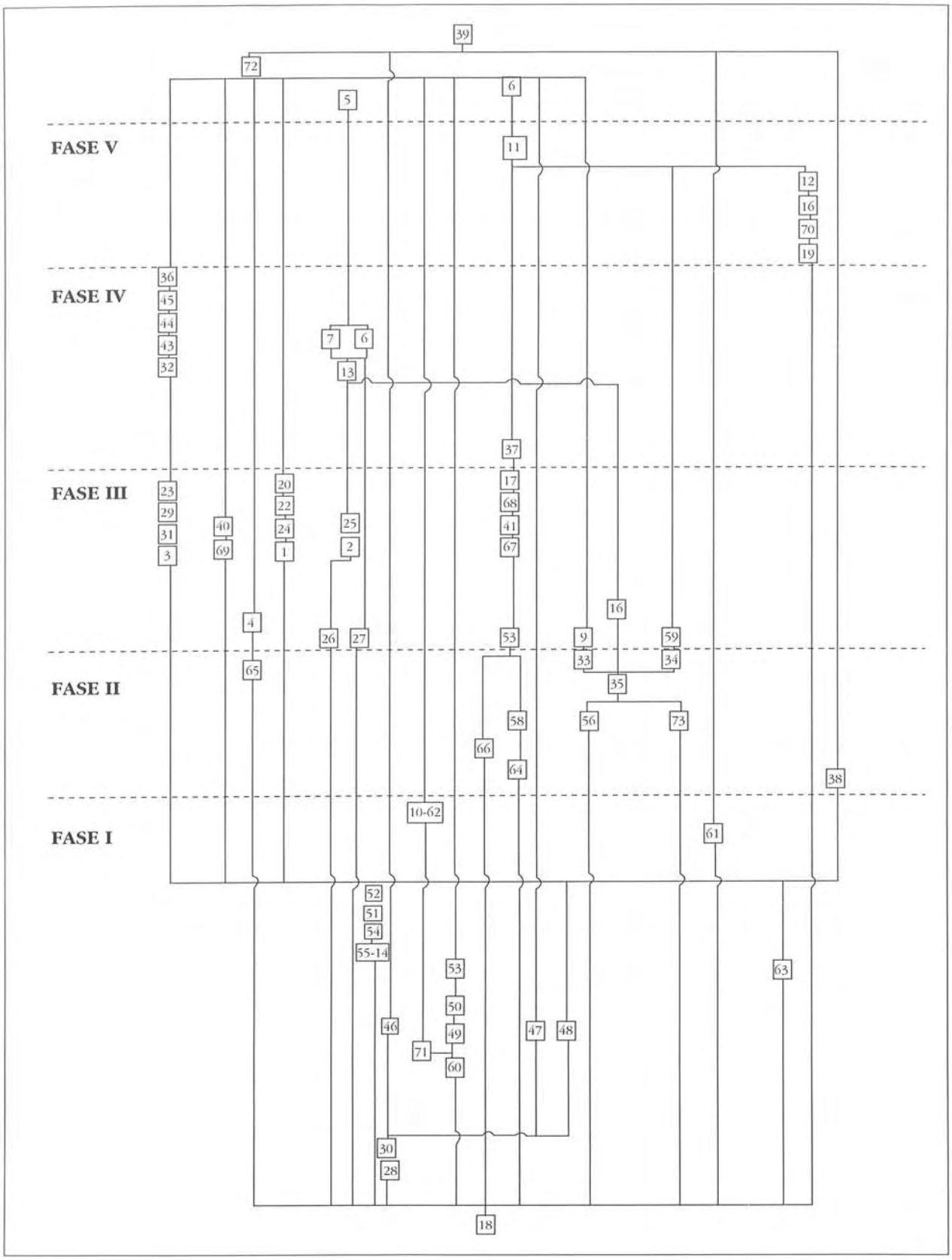
espacio excavado es el de la parte de una casa romana, muy próxima al acceso o entrada de la misma debido a la proximidad de un *decumanus minor*, sin embargo en la primera intervención del 1993 no se documentó el muro de cierre de la vivienda por lo que no podemos saber cómo era ésta ni si la vía estuvo porticada o no. El uso de espacio doméstico parece que perdura en época visigoda, aunque no contamos con datos suficientes para confirmarlo. Sí continúa este uso en época musulmana, de la que se han documentado varios silos colmatados con material cerámico de desecho, que arrasan las estructuras anteriores, fenómeno que viene repitiéndose en solares cercanos y que confirman la ocupación como área de viviendas. Tengamos presente la proximidad de la Alcazaba árabe como núcleo centralizador de las distintas áreas de actuación durante la ocupación musulmana.

Durante la apertura de los fosas para la colocación de los pilares de cimentación se documentó un tramo de calzada *in situ* y restos de estructura murarias, difíciles de poner en relación unas con otras o éstas con las anteriormente documentadas.

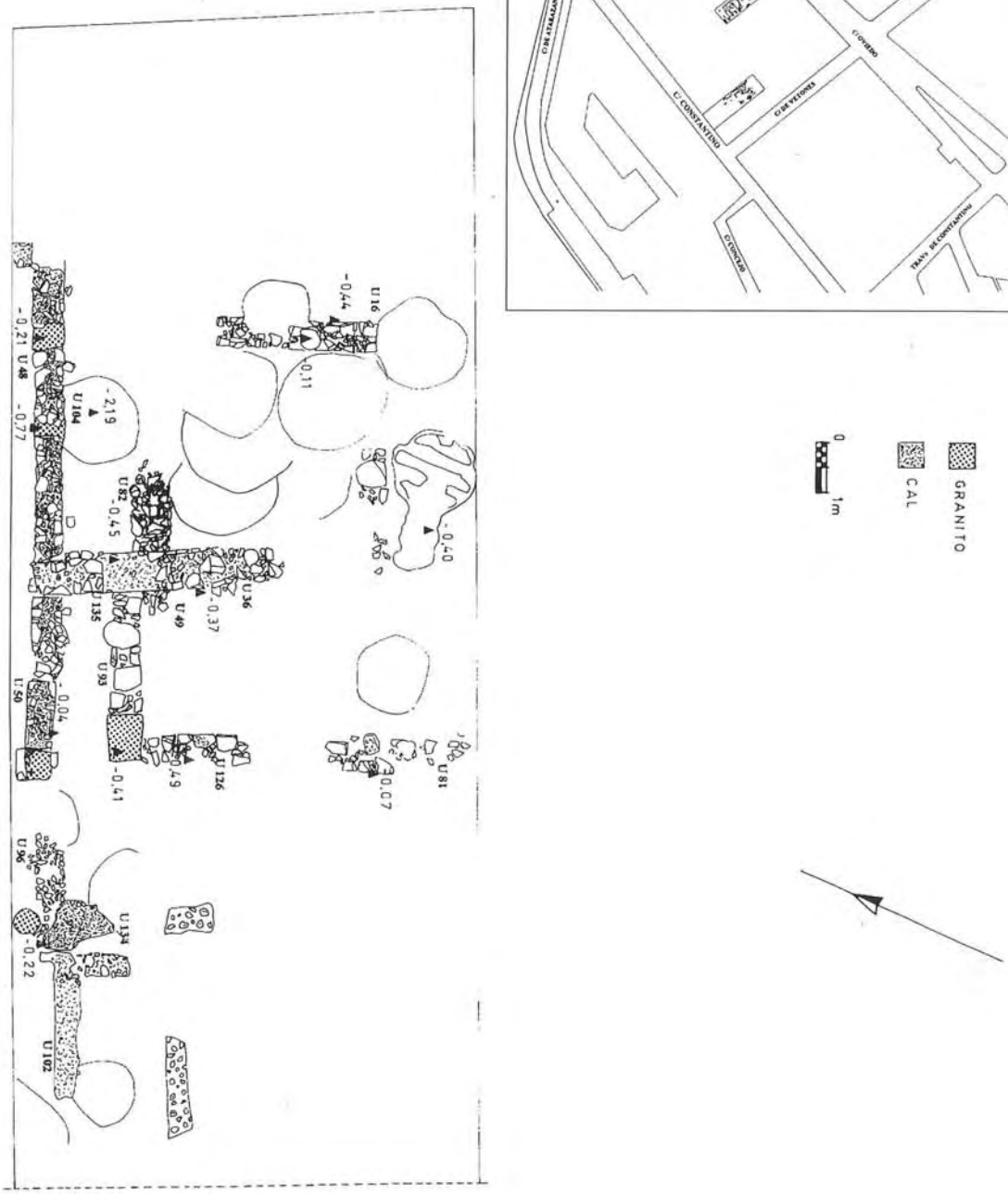
LISTADO DE ELEMENTOS

1	Silo
2	Silo
3	Silo
4	Nivel de destrucción
5	Tierra revuelta con tierra oscura previa a la rojiza
6	Nivel de destrucción
7	Muro
8	Muro
9	Muro
10	opus signinum mezclado con tierra rojiza
11	Nivel de destrucción este
12	Nivel de cenizas bajo 11
13	Nivel de tierra rojiza con carbón y vertidos
14	Nivel de tierra rojiza previo al pavimento de opus signinum
15	Tierra gris procedente del pozo 19
16	Tierra rojiza revuelta con todo
17	Nivel de relleno
18	Roca natural
19	Pozo ciego
20	Nivel de carbón y tierra calcinada
21	Tierra negra quemada, interior 1
22	Tierra grisácea revuelta, interior 1
23	Tierra pozo 3
24	Tierra verdosa previa roca natural, interior 1
25	Tierra oscura interior 2
26	Tierra parda suelta
27	Cenizas
28	Barro baleño
29	Tierra clara muy suelta, similar al o.s dehecho, interior 3
30	Tierra oscura y compacta con revuelto
31	Tierra oscura compacta, interior 3
32	Horno
33	Cimentación
34	Cimentación
35	Nivel de tierra sobre la que apoya la cimentación
36	Interior horno, cámara
37	Tierra oscura suelta próxima pozo ciego
38	Bolsa con relleno de piedras
39	Nivel de tierra vegetal negra
40	Tierra oscura junto 35
41	Cenizas bajo 37
42	Tierra marrón bajo 35 entre canal y muro
43	Tierra arcillosa rojiza, interior 3
44	Tierra arcillosa blanquecina, interior 3
45	Nivel de cenizas con carbón, interior 3
46	Muro
47	Muro
48	Muro
49	1.er pavimento o.s., interior 3
50	2.º pavimento o.s.

51 cama sectile
52 sectile
53 paramento de cal
54 cal suelta con arcilla cubierto por 51
55 tierra rojiza entre 50-51
56 fosa de 9
57 muro
58 fosa 57
59 muro
60 canal
61 derrumbe 48
62 revuelto de o.s.
63 murete de ladrillo junto canal
64 fosa bajo 57
65 hoyo
66 impronta de muro
67 silo
68 fosa medieval
69 fosa junto al sectile
70 tierra relleno 19
71 cubierta canal.
72 tierra superficial contemporánea
73 tierra interior 67.


FASE V
FASE IV
FASE III
FASE II
FASE I
39
72
5
6
11
12
16
70
19
36
45
44
43
32
7
6
13
37
17
68
41
67
23
29
31
3
20
22
24
1
40
69
25
2
4
65
26
27
53
9
33
16
59
34
35
58
56
73
66
64
38
10-62
61
52
51
54
55-14
53
50
49
71
60
46
47
48
63
30
28
18

C/ OVIEDO, Nº 24



C/ CONSTANTINO

Intervención en un solar de la c/ Constantino, n.º 25

GILBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ

FICHA TÉCNICA

FECHA INTERVENCIÓN: *Días 22 de Marzo al 14 de Junio de 1995.*

UBICACIÓN: *El solar se ubica en la calle Constantino, n.º25 (04076-20 31.00N).*

CRONOLOGÍA DE LOS RESTOS: *Seis fases constructivas, que van desde el s. I d. C. hasta época contemporánea.*

USO: *Espacio intramuros con ocupación de arquitectura doméstica desde el s. I d. C. hasta edad contemporánea.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: Gilberto Sánchez Sánchez. Planimetría: M. José Jiménez. Topografía: Javier Pacheco Gamero. Obreros del Consorcio: Alonso García Blázquez, José Díaz Serrano, José Montoya Vázquez, Javier Oliva Fernández.*

PALABRAS CLAVES: *Intramuros. Instalaciones artesano-industriales. Silos. Uso doméstico.*

BIBLIOGRAFÍA

Moreno de Vargas, B. (1974): "Historia de Mérida". Badajoz.

Beltrán Lloris, M. (1990): "Guía de la cerámica romana". Zaragoza.

PRESENTACIÓN

La aparición de la parrilla de un horno y un muro fabricado con mortero de cal durante los sondeos previos, aconsejaron la excavación en extensión del solar.

El registro de datos utilizado fue el método Harris.

El solar ocupa una superficie de 300 metros cuadrados y presenta forma rectangular con una orientación aprox. NE.-SW. Se trazó un corte inicial, la mitad posterior del solar, consistiendo dicha área en una cuadrícula de 9 por 10 metros cuadrados, no dejándose el preceptivo testigo en las medianeras, debido a que tanto el horno como el muro documentados durante los sondeos se adentraban en las mismas.

Posteriormente, y por razones de documentación, el corte inicial se amplió hacia el SW. Concretamente se abrieron dos zanjas, una de ellas contigua a la excavación de unos 3 por 2´90 metros cuadrados, mientras que la otra tenía unas dimensiones de 1´80 por 3´50 metros cuadrados. Durante los trabajos de excavación desarrollados en el solar se han aislado 140 unidades estratigráficas. En función de las relaciones observadas y el material rescatado, se ha establecido una secuencia cronológica que abarca seis fases constructivas, que van desde el s. I d. C. hasta la época contemporánea.

FASE 1

Viene definida por unas cimentaciones que se hallan muy arrasadas. Se fechan en los s. I-II d. C.

La primera de estas cimentaciones (UE 016), está constituida por piedras de gran tamaño, dispuestas regularmente y cubiertas por una capa de piedras de menor tamaño trabadas con barro. Apoya directamente sobre la roca natural y no ha sido posible documentar la fosa de cimentación.

Tiene una orientación NW.-SE. En su tramo SE. se halla cortado por un silo andalusí (UE 015), mientras en el tramo NW. hay que señalar que también ha sido cortado parcialmente por otro silo (UE 072). La anchura máxima documentada es de 0´60 metros.

La segunda de estas cimentaciones (UE 082), presenta el mismo tipo de fábrica y las dimensiones conservadas son 1´30 metros de largo por 0´80 metros de ancho. Presenta una orientación NE.-SW.

La tercera y cuarta cimentaciones (UE 135 y 136), se corresponden con el mismo tipo de fábrica y no se ha logrado identificar fosa de cimentación.

La hipótesis más probable apunta hacia un espacio rectangular perteneciente a un edificio de uso doméstico. La presencia de sigillatas hispánicas y paredes finas de engobes amarillentos asociada a estas estructuras, señalan una fecha situable en el s. I d. C.

Por otra parte, la presencia de tres cimentaciones con fábrica realizada a base de grandes piedras irregularmente dispuestas, trabadas con barro, nos pone en relación con otro espacio de habitación. Las cimentaciones UE 081 y 126 presentan una orientación NW.-SE., y apoyan directamente sobre la roca natural. La tercera cimentación UE 093 tiene una orientación NE.-SW, adosándose a la UE 082.

La interpretación de este espacio estaría relacionada con un uso doméstico, la presencia de sigillatas hispánicas y morteros de pasta clara, junto con el hecho de que la cimentación UE 093 se adosa a la UE 082, nos sitúan aproximadamente en el s. II d. C.

FASE 2

Los restos constructivos de este período giran en torno a una serie de cimentaciones en el sector S.W. del solar.

La primera cimentación (UE 096) está compuesta por una serie de cantos de río (*rudus*), con un largo máximo conservado de 1'80 mts. por 0'60 mts. de ancho. Su orientación sería NE-SW. Apoya direc-

tamente sobre la roca y no se documentó fosa de cimentación.

La segunda (UE 134), con fábrica de piedra y mortero de cal, se encuentra cortada por un silo musulmán (UE 121).

La tercera y cuarta (UE 102 y 133) están fabricadas en *opus incertum* y forman la esquina de una habitación. Hay que señalar que la UE 102 se encuentra cortada en su extremo SW por un silo medieval (UE 129).

La hipótesis más probable apunta a que nos encontramos ante unas estructuras de habitación que se fechan en época tardorromana. Continuaríamos aquí con un uso doméstico del espacio, sin aprovechamiento de las estructuras anteriores.

FASE 3

La tercera fase conserva muros que permiten recomponer de forma parcial las plantas de viviendas a las que pertenecen. Nos hallamos ante dos largos muros longitudinales (UE 048 y 050), con fábrica de sillares de granito reutilizados en forma de **T** y mortero de cal. Estas estructuras formarían parte de una vivienda, que en este caso reaprovecha parte de las estructuras tardorromanas como parte de la construcción. Se fechan en época paleocristiana. Esta sucesión de muros parece pertenecer a un edificio privado de planta longitudinal y grandes dimensiones. Sólo se conoce de forma parcial, pues sus restos se pierden en el solar colindante. Tendría un uso doméstico y se correspondería con el momento de desarrollo político de Mérida a fines del Imperio.

El proceso de abandono de estas construcciones es totalmente desconocido ya que sólo se conservan los cimientos, de ahí que no se pueda valorar la perduración del edificio en cuestión.

FASE 4

Se corresponde con un horno de pequeñas dimensiones con forma de cerradura, del que conservamos la cámara de combustión (UE 002), el *praefurnium* (UE 011), entrada del horno, y restos de la parrilla (suelo del horno), en la cual se observa la impronta de las toberas o respiraderos, conservándose una de ellas *in situ*.

Por su tipología nos recuerda a los hornos musulmanes de tradición africana, ya que aprovecha la entrada del horno, convirtiéndola en un corredor abovedado que se comunica con la cámara de combustión, ayudando a ésta en su función. Este hecho, junto con los materiales que se le asocian, nos daría una cronología que gira en torno a la primera época musulmana.

Nos inclinamos a pensar que se trataría un alfar de producción reducida, ya que los pilares que sustentan la parrilla no son muy gruesos y no se observa refuerzo en la zona de unión, hecho que nos indica que no soportaría una carga pesada.

Incluso su estructura circular confirma este dato, ya que para soportar grandes pesos es más adecuada una estructura cuadrada. A su vez una estructura circular aporta un menor poder calórico, mas acertado para pequeñas cantidades.

El estudio de un horno queda parcialmente entendido si no es estudiado junto con las dependencias ajenas a él, como son piletas de decantación, zona de secado, almacenaje, etc..., que no ha sido posible documentar pero que pudieron existir.

Su carácter aislado no nos permite hablar de instalación industrial, ni contamos hasta el momento con datos de igual cronología relacionables en solares cercanos.

FASE 5

Viene marcada por la existencia de subestructuras circulares excavadas en la roca natural y que destruyen de forma parcial las estructuras anteriores existentes. Se denominan silos o depósitos para el almacenaje. Se han documentado nueve de estos silos en el solar (UE 015, 024, 034, 044, 064, 065, 070, 072, 129), comprobándose incluso como unos

silos se encuentran cortados por otros, factor que nos indica una continua reutilización del espacio.

Los silos habitualmente van unidos a estructuras de habitación, si bien en nuestro caso, y debido al arrasamiento de las mismas, no ha sido posible identificarlos, ya que el musulmán no necesita de pavimentos excesivamente elaborados para establecer su asentamiento. Contamos así con la subestructura (silo), pero no con el nivel de suelo en el cual se observaría.

FASE 6

Los únicos vestigios de ocupación en época moderna están relacionados con una estructura circular que se corresponde con el brocal de un pozo (UE 051), formado por piedras, algunas de calzada, trabadas con barro. Posteriormente se reutilizará en época contemporánea como pozo séptico o ciego.

Los últimos restos documentados en el solar nos remiten ya a la época contemporánea, más concretamente a las construcciones que han ocupado el solar hasta su derribo (UE 028, 052, 053, 080). Se han aislado varias estructuras que se corresponden con los cimientos de las viviendas del s. XIX y XX. Algunos de estos restos cortan las estructuras de época romana.

CONCLUSIONES

Por todo ello podemos afirmar que desde el s. I hasta el s. IV d. C. aproximadamente, este espacio se utiliza para un uso doméstico, observándose incluso como en época paleocristiana-visigoda se remodela la anterior construcción tardorromana, en la cual, aprovechando los muros existentes, se amplia significativamente el espacio. Aún así y como tónica general nos hallamos ante construcciones modestas, aspecto que concuerda plenamente con las características generales de la zona. No olvidemos que tradicionalmente se le atribuye un carácter industrial a esta parte de la ciudad.

Ya en la primera época musulmana, a pesar de la existencia del horno, el solar continúa teniendo un uso doméstico, en el que se realizarían trabajos artesanales de pequeña magnitud, probablemente abastecerían al dueño, vendiéndose la producción sobrante. Se continúa en época musulmana, aproximadamente hacia los s. X-XII d. C., momento en que los silos nos indican también la utilización doméstica del espacio, ya que constituyen las "despensas" de las viviendas musulmanas, que como anteriormente comentábamos no se han podido identificar.

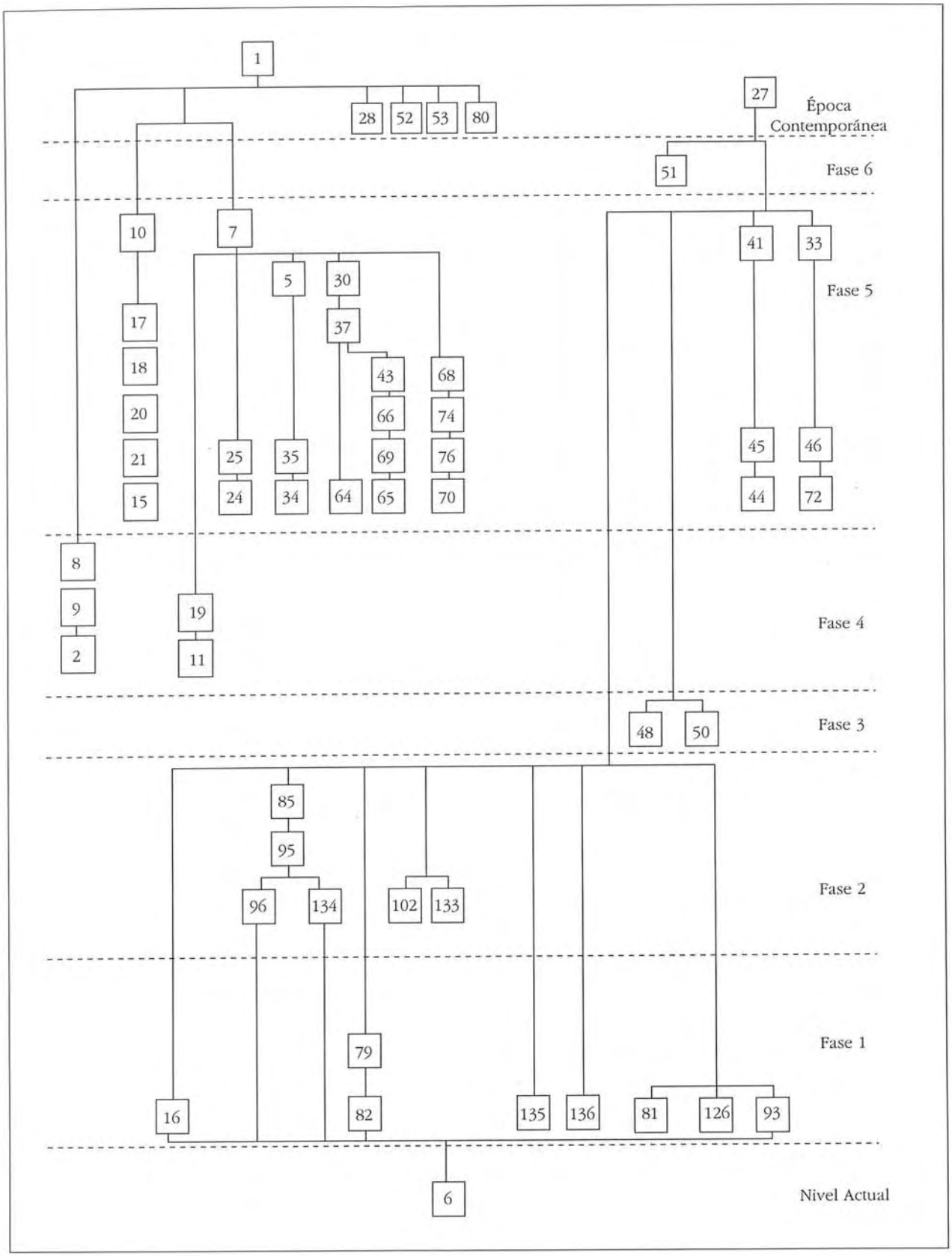
Desde este punto hasta el momento contemporáneo contamos con estructuras muy fragmentadas, debido posiblemente al arrasamiento continuado del cual es objeto el sitio.

Constantino, 25, al ser utilizado siempre como lugar de vivienda nos aporta datos sobre los aspectos constructivos y materiales de los diferentes momentos históricos, si bien en cuanto al entramado urbanístico nos indica una continuidad de uso y función.

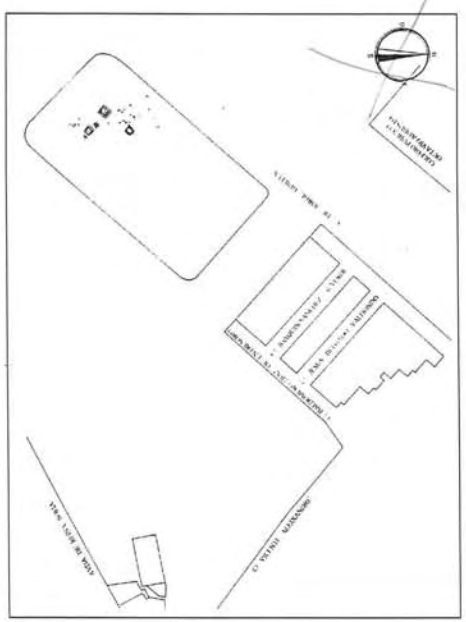
LISTADO DE ELEMENTOS

1 Nivel de tierra marrón negruzca.
2 Estructura del horno.
3 Muro.
4 Muro.
5 Bolsa de tierra negra.
6 Roca natural.
7 Nivel de tierra marrón.
8 Derrumbe dentro del horno.
9 Nivel de tierra dentro del horno.
10 Tierra amarillenta.
11 Praefurnium.
12 Tierra rojizo-arcillosa.
13 Derrumbe.
14 Roca natural.
15 Silos.
16 Cimentación.
17 Estrato de tierra marrón.
18 Estrato de tierra quemada.
19 Tierra quemada dentro del Praefurnium.
20 Estrato de tierra quemada.
21 Estrato natural de tierra arcillosa.
22 Silos.
23 Limpieza del muro.
24 Silos.
25 Nivel de relleno dentro UX 24.
26 Roca natural.
27 Nivel de relleno.
28 Cimentación moderna.
29 Fosa de la UX 28.
30 Estrato de tierra negruzca.
31 Roca natural picada.
32 Estrato de tiera marrón.
33 Bolsa de tierra negra.
34 Silos.
35 Tierra negruzca dentro de UX 34.
36 Estrato de tierra arcillosa.
37 Tierra marrón oscura.
38 Roca natural.
39 Roca natural.
40 Roca natural.
41 Restos de piedra, ladrillo y cal.
42 Roca natural.
43 Estrato de tierra quemada.
44 Silos.
45 Tierra negruzca dentro UX 44.
46 Estrato de tierra verdosa.
47 Tierra amarillenta.
48 Muro.
49 Cimentación.
50 Muro.
51 Pozo moderno.
52 Cimentación de un pilar.
53 Cimentación de un muro.
54 Perfilado del corte.
55 Piedras sueltas.
56 Sondeo.
57 Relleno dentro UX 56.
58 Sondeo.
59 Relleno UX 58.
60 Posible sondeo.
61 Relleno UX 60.
62 Bolsada de tierra marrón.
63 Relleno de piedras.
64 Silos.
65 Silos.
66 Tierra marrón dentro UX 65.
67 Piedras sueltas.
68 Estrato de tierra marrón.
69 Restos de adobe y tierra arcillosa dentro UX.
70 Silos.
71 Estrato de tierra arcillosa.
72 Silos.
73 Restos de opus signinum.
74 Estrato de tierra verdosa.
75 Mancha de carbones.
76 Restos de adobe.
77 Estrato de tierra.
78 Tierra verdosa.
79 Estrato de tierra .
80 Cimentación.

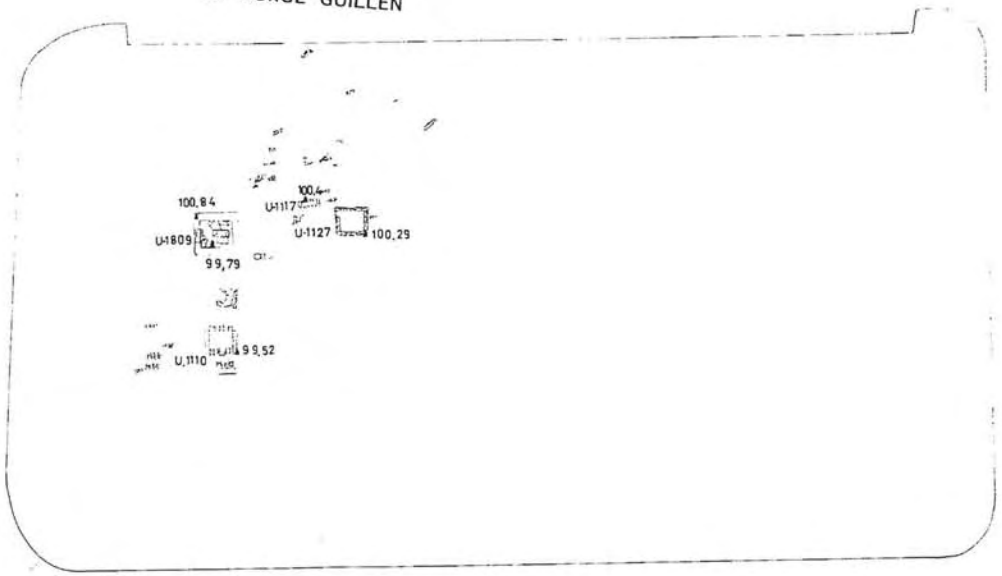
81 Cimentación.
82 Cimentación.
83 Restos de cal.
84 Zanja n.º 1.
85 Relleno dentro UX 84.
86 Roca natural revuelta.
87 Estrato de tierra mezclada con roca.
88 Restos de adobe.
89 Estrato de tierra gris.
90 Estrato de tierra gris.
91 Estrato natural de tierra arcillosa.
92 Tierra marrón.
93 Cimentacion.
94 Fosa.
95 Estrato de tierra.
96 Cimentación de cantos.
97 Estrato de tierra amarillenta.
98 Piedras sueltas.
99 Desmonte del pozo.
100 Zanja n.°2.
101 Relleno UX 100.
102 Cimentación.
103 Estrato de color grisáceo.
104 Silos.
105 Restos de barro quemado.
106 Franja de tierra grisácea.
107 Mancha de color gris.
108 Fosa.
109 Tierra marrón negruzca.
110 Fosa.
111 Tierra marrón negruzca.
112 Piedras sueltas.
113 Tierra arcillosa.
114 Tierra marrón negruzca.
115 Piedras sueltas.
116 Estrato de tierra.
117 Mancha de carbones.
118 Estrato de tierra.
119 Tierra marrón negruzca.
120 Mancha de carbones.
121 Estructura cortada en la roca.
122 Estrato de tierra amarillenta.
123 Tierra grisácea.
124 Tierra marrón oscura.
125 Bolsada de tierra.
126 Cimentación.
127 Estructura ovalada cortada en la roca.
128 Piedras sueltas.
129 Estructura circular.
130 Mancha de cenizas.
131 Mancha de cenizas.
132 Roca natural.
133 Cimentación.
134 Cimentación.
135 Cimentación.
136 Cimentación.
137 Fosa circular.
138 Fosa circular.
139 Roca natural.
140 Roca natural.


1
28
52
53
80
27
Época Contemporánea
51
Fase 6
10
7
41
33
5
30
Fase 5
17
37
18
43
68
20
66
74
21
25
35
69
76
45
46
15
24
34
64
65
70
44
72
8
9
19
Fase 4
2
11
48
50
Fase 3
85
95
Fase 2
96
134
102
133
Fase 1
79
16
82
135
136
81
126
93
6
Nivel Actual

C/ CONSTANTINO, N.° 25.
Vista general



C/ JORGE GUILLEN



0 10m

Intervención en el solar de la zona de los Bodegones entre los columbarios y la CN-V

ANA BEJARANO OSORIO

FICHA TÉCNICA

FECHA DE LA INTERVENCIÓN: *Diciembre 1994-Enero 1995.*

UBICACIÓN DEL SOLAR: *Zona Sur, extramuros cercano a los Columbarios. Hoja de parcelario 29-SQD-31.00S.*

CRONOLOGÍA: *Altoimperial-Tardorromano.*

USO: *Funerario.*

PALABRAS CLAVES: *Necrópolis, altoimperial, extramuros, tardorromano..*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueóloga: Ana Mª Bejarano Osorio. Peones: Javier Oliva Fernández. Obreros de la constructora Progemisa. Dibujante: Jose A. Jiménez Pacheco. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco Gamero.*

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1976): "La topografía de Augusta Emérita". *Symposium de Ciudades Augusteas* I, p.p. 198-212. Zaragoza.

Bendala Galán, M. (1979): "Las necrópolis de Mérida. Augusta Emérita". *Actas del Simposio Internacional Conmemorativo Del Bimilenario de Mérida*, p.p. 141-163. Madrid.

Brías, J., Gijón, E., Alvarado, M. (1994): "La evolución del ritual de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso". *Actas das Trabalhos de Arqueología y Etnología*, p.p. 321-350. Porto.

Deichman, F.W. (1994): "Archeologia cristiana". *"L'Erma" di Bretschneider.* Roma.

Fasola, U. (1984): "Un tardo cimitero cristiano inserito in una necropoli pagana della vía Appia". *I. L'area "subdivo". Rivista di Archeologia Cristiana*, n.º 60, págs. 7-42.

Floriano Cumbreño, A. (1935): "Las necrópolis romanas de Mérida". *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos*, p.p. 373-379. Madrid.

Gsell, S. (1893): "Recherches archeologiques en Algerie". París.

Gagniere, Sylvain. (1965): "Les sepoltures a inhumation du III au XIII éme siécle de notre ére dans la Basse Vallée du Rhone. Essai de chronologie typologique". *Nouvelle edition revue et augmentée.* Cahiers Rhodaniens XII.

García y Bellido, A. (1962): "La gran necrópolis romana a la salida del puente. (Memoria segunda y última)". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 45. Madrid.

Cabrol, A., Leclerq, L.: "Orientation". *Dictionaire d' Archeologie Chrètienne et liturgie.* París.

Macías Liañez, M. (1929): *Mérida monumental y artística.* Barcelona.

Mélida, J. R. (1925): *Catálogo monumental de la provincia de Badajoz.* Madrid.

Moreno de Vargas, B. (1974): *Historia de la ciudad de Mérida*, 2.ª edición. Badajoz.

Toynbee, J. M. C. (1971): *Death and burial in the Roman World.* Londres.

PRESENTACIÓN

Durante el mes de Diciembre de 1994, se llegó a un acuerdo con la empresa para la finalización de los trabajos arqueológicos en dicho solar, cuya primera campaña de excavación se llevó a cabo en los años 1992-1993, mediante el sistema de catas con testigos intermedios, dejando al descubierto la mayor parte de las estructuras.

La lectura de las estructuras, así como de los estratos conservados en los testigos y en el interior de los mausoleos, se realizó mediante el sistema de registro Harris.

Aleatoriamente se seleccionaron un total de 34 inhumaciones que serían el referente de las tipologías localizadas en esta necrópolis, mientras que las cinco estructuras visibles en superficie serían excavadas de forma sistemática.

La estratigrafía localizada en los testigos es la siguiente:

Nivel 1. (U.E. 33)

Relleno de escombros contemporáneos. Potencia aproximada 10-15 cms.

Nivel 2. (U.E. 100)

Tierra rojiza muy arcillosa con gran cantidad de elementos calcáreos en su composición. Aparece muy compactada con una potencia que oscila entre los 30-55 cms. Constituye el sustrato sobre el que se disponen las cubiertas de las inhumaciones, sirviendo a la vez de relleno para las tumbas.

Nivel 3.

Sustrato base conformado por la roca natural verduzca, muy dura, la denominada "tosca" en la que se han excavado las fosas para la deposición de los cuerpos, así como las cimentaciones y fosas para los monumentos funerarios. La composición de la roca, provocó la "absorción" de los cuerpos, principalmente los esqueletos infantiles, lo que dificultó la labor de limpieza y extracción de los mismos.

CONTEXTUALIZACIÓN

El solar se sitúa en la zona sureste de la ciudad de Mérida, al sur de los denominados Columbarios, en torno a la vía de salida hacia *Corduba*. Se incluye dentro de la conocida como "necrópolis oriental" que abarcaría un amplio espacio cuya extensión vendría determinada por la presencia de dos grandes núcleos funerarios como son "los Bodegones" y la necrópolis del Disco situada en las cercanías del Circo Romano.

La zona se configura como muestrario de las tradiciones y ritos funerario-religiosos que a lo largo del período de ocupación romana de *Augusta Emerita* fueron sucediéndose, manteniendo en todo momento las normativas establecidas en la Ley de las Doce Tablas.

TIPOLOGIA DE LOS ENTERRAMIENTOS:

Tipo 1.-Inhumación con cubierta de tégula a dos aguas.

UU.EE. de 0 a16-18-21-26-27-28-29-30-31-32-33.

Inhumaciones en fosa excavada en la roca natural con cubierta de tégula a dos aguas y orientación W-E. Los cuerpos aparecen dispuestos directamente sobre la tierra en posición decúbito supino, orientado W-E y carentes de ajuar, aunque en algunas inhumaciones se han localizado en el interior algunos restos de cerámica común, vidrio (U.E. 15-31), o una cuenta de vidrio rosáceo (U.E. 13), que en ningún momento se puede considerar como ajuar.

Tanto los huesos de los individuos adultos como los infantiles aparecen en general en pésimo estado de conservación debido a la acidez de la tierra que los contiene, y que corroe en especial los esqueletos infantiles llegando a conservarse en la mayoría de los casos únicamente una impronta en la roca natural.

Tipo 2.-Inhumación con cubierta plana.

U.E. 19-20.

Inhumaciones en fosa excavada en la roca natural con cubierta de placas de barro cocido, orientadas W-E. En sus interiores se localizaron los restos de un individuo adulto (U.E. 20) y uno infantil (U.E.19) en posición decubito supino y orientados W-E. Carecen de ajuar.

Tipo 3.-Inhumación con cubiertas de materiales reutilizados (ladrillo, cal, piedras de calzada...)

U.E. 22-25.

Inhumaciones en fosa excavadas en la roca natural con cubiertas realizadas a base de material reutilizado, dispuesto sobre un montículo de tierra. Aparecen orientadas W-E. Los cuerpos estaban dispuestos en posición decubito supino, orientados W-E, y carentes de ajuar.

Tipo 4.-Inhumación en caja con cubierta piramidal.

U.E. 17-23.

Inhumaciones en cajas rectangulares de ladrillo con cubierta piramidal orientadas W-E. Las cajas aparecían recubiertas por una capa de estuco blanco de 1´5 cms de espesor, siendo su solería de placas de barro cocido. No se han encontrado restos óseos ya que habían sido levantadas en campañas anteriores.

Tipo 5.-Enterramiento bisomo.

U.E. 34.

Restos de una estructura rectangular delimitada por tres muretes realizados en *opus incertum* de muy baja calidad conservados a escasa altura y una solería de cal donde se conserva parte de la impronta de la estructura latericia intermedia.

ESTRUCTURAS FUNERARIAS

Mausoleo 1

En su interior se conservaban los siguientes niveles estratigráficos:

Nivel 1.(U.E. 100)

Tierra marrón arcillosa muy compacta de unos 0´50 m. de espesor.

Nivel 2.(U.E. 105)

Bolsa de material de relleno compuesta por piedras, cantos rodados y gruesas capas de cal, de 1´20 m. de potencia, procedentes del derrumbe de las estructuras superiores.

Nivel 3.(U.E. 104)

Tierra arcillosa compacta con restos de ladrillos y lajas de mármol de 1´50 m. de potencia.

Nivel 4.

Roca natural.

Estructura rectangular con muros realizados en *opus caementicium* de muy buena calidad, orientada W-E. La entrada al Este se conforma con tres bloques graníticos, siendo el central el que conservaba la impronta de la puerta así como la escalinata de acceso de un solo peldaño y cubierta de tres losas de *opus signinum*.

Los muros aparecían recubiertos por una gruesa capa de estuco blanco de unos 4-5 cms. de espesor.

La solería la componían fragmentos de ladrillos y *opus signinum* dispuestos sobre una capa de tierra y arena fluvial que aparecía principalmente en las uniones. Únicamente se conserva parcialmente adosado al muro Norte.

En el lado SW de la estructura se había producido un rebaje en la roca natural de forma rectangular en el que se había dispuesto una inhumación realizada en caja de ladrillo, con posible cubierta de falsa bóveda y orientada W-E, siendo el suelo la propia roca natural.

A niveles inferiores situado a 0´55 m del suelo y cubierto por los materiales procedentes de los niveles de destrucción de la estructura se encontró un rebaje cuadrado de 2 m. a cada lado realizado en la roca natural, que contenía los restos de dos placas

rectangulares de mármol divididas por un murete de ladrillo, orientadas W-E, y que pertenecerían a un enterramiento dispuesto en una cámara funeraria, cubierto por otra placa de mármol y una potente lechada de cal y cantos rodados que conformarían una superficie de unos 0´20 m. de grosor y de la que únicamente se ha conservado la impronta en todo el perímetro del recinto.

Mausoleo 2.

En su interior se localizaron los siguientes niveles estratigráficos:

Nivel 1. (U.E.100)

Tierra arcillosa muy compactada con potencia aproximada de 0'20 m.

Nivel 2. (U.E. 110)

Relleno compuesto a base de ladrillos, cantos rodados, piedras y grandes fragmentos de cal.

Estructura de planta cuadrada excavada en la roca natural y realizada en *opus cuadratum*, colmatada por un potente nivel de relleno a base de tierra, ladrillo y cal con una potencia de 0´60 m.

Rebajada la estratigrafía se llegó a los niveles de suelo del edificio, localizándose un pavimento de cal con una media caña que se adosaba a los muros y que únicamente tenía una pequeña rotura en el lado Norte, rellena por tierra y piedras. Revocados por este pavimento se hallaban dos sillares de granito dispuestos simétricamente uno al Este y otro al Oeste independientes de la estructura.

Mausoleo 3.

Estructura rectangular realizada en *opus caementicium* cubierta por un nivel de tierra arcillosa homogéneo a todo el solar (U.E. 100). Se ha documentado únicamente los muros situados al Este y Oeste, insertados en una fosa excavada en la roca natural rebajada. Ambas estructuras tenían en sus esquinas un sillar de granito que sobresalía ligeramente de la línea de muro. El cierre al Sur, lo constituye la propia roca natural rebajada conformando una cámara rectangular en cuyo interior se ha dispuesto una inhumación con cubierta de tégula a dos aguas.

Mausoleo 4.

Estructura cuadrada realizada en *opus caementicium* con abundante presencia de sillares reutilizados y dispuestos en la parte interna de los muros. Asientan directamente sobre la roca.

En el interior y cubierto por un potente nivel de relleno (U.E. 128), se localizaron fragmentos de losas de barro cocido que posiblemente pertenecieran a la solería, así como gran cantidad de estuco blanco procedente de las paredes donde aún se conservan algunos fragmentos *in situ*.

Mausoleo 5.

Restos de una estructura rectangular realizada en *opus incertum* de la que se conservan los muros Este y Sur, así como la cimentación del muro Sur. El muro Este asienta directamente sobre la roca natural.

La cimentación del muro Sur aparece encajada en la propia roca natural rebajada 1´40 m. de profundidad. La calidad de la construcción es pésima, de ahí que sea la estructura que peor ha llegado hasta nosotros.

CONCLUSIONES

El solar que nos ocupa aparece en los textos arqueológicos bajo la denominación de "Bodegones". Con este nombre se hace alusión a estructuras con cámara subterránea o semisubterránea y cubierta de bóveda de cañón.

El segundo edificio (mausoleo 2) es la única estructura que se adscribe a esta tipología, con su cámara subterránea y una bóveda, que aunque carecemos de restos *in situ*, de acuerdo con el material procedente del derrumbe, podemos deter-

minar su realización en hormigón, apoyada sobre los niveles de suelo natural y visible en su totalidad.

Junto a este mausoleo conocemos otros diversos tipos de monumentos, uno de ellos con cámara subterránea (mausoleo 1), cuyas características comunes se basan en una similar orientación W-E , y una construcción destinada desde los primeros momentos a acoger inhumaciones.

Para el mausoleo 1, hemos de pensar en una cubierta abovedada que vendría establecida por el diverso grosor de los muros Norte y Sur a su vez realizada en hormigón, tal y como se recoge por el estudio de los materiales de construcción localizados en los niveles de derrumbe.

En relación con los enterramientos y su disposición, se pueden establecer una serie de conclusiones orientativas que serán analizadas de forma más sistemática para el total de la necrópolis en posteriores estudios.

La orientación W-E se encuentra asociada tanto a la disposición de las tumbas como de los cuerpos, existiendo ligeras variaciones que vendrían establecidas por la distinta época del año en que se procediera a la sepultura.

La disposición en el interior de la necrópolis no responde a patrones de agrupamientos por edades o familias, ya que aparecen de forma aleatoria por todo el solar, ocupando los espacios libres, anulando la distribución de calles establecida por los monumentos funerarios, y dejando unos pasillos de acceso que posiblemente se correspondieran con caminos de tierra.

Los cuerpos están colocados directamente sobre la tierra, a excepción de los situados en el interior de las cajas de ladrillos que asientan sobre una solería de cal. Cada sepultura estaba ocupada por un solo enterramiento, que aparecía siempre en posición decubito supino con la cabeza al frente y carentes de cualquier tipo de ajuar u ornamento.

La posición rígida de los cuerpos así como la ausencia de elementos de adorno personal permite pensar en la utilización de telas a modo de sudarios que envolvieran el cadáver.

La tipología predominante en la necrópolis corresponde con las sepulturas de cubierta a dos aguas. Son escasas aquellas más elaboradas realizadas en caja de ladrillo con cubierta piramidal, mientras que en el interior de los mausoleos se localizan las sepulturas más ricas consistentes en sarcófagos de mármol. La información sobre los cuerpos que se disponían en su interior nos es desconocida por encontrarse todos los monumentos arrasados hasta los niveles de cimentación, afectando el expolio a las cámaras subterráneas como es el caso del edificio 1.

Este conjunto de enterramientos y estructuras aparecen situados dentro de un núcleo correspondiente con una necrópolis altoimperial situada en torno a la vía de salida hacia *Corduba*.

La tipología predominante es el rito de incineración que aparece hasta mediados del siglo II d.C. en que va progresivamente siendo sustituido por la inhumación. Los monumentos funerarios están construidos desde el primer momento para acoger inhumaciones a diferencia de otras estructuras situadas en la misma necrópolis que vieron adecuados los espacios para el nuevo rito.

Carecemos de enterramientos anteriores a la constitución de esta zona como cementerio cristiano, a excepción de los mausoleos, cuya etapa de construcción cabe situarla entre mediados del s. II d.C.-s. III d.C. Así nos encontramos ante un espacio libre de sepulturas paganas o bien que un área con un fuerte proceso de arrasamiento que eliminaría cualquier vestigio anterior.

La primera hipótesis se considera la más indicada, si bien es costrumbre en las primeras comunidades cristianas el uso de espacios funerarios paganos, ya en el s. IV d.C., se utilizan áreas específicas para asentar los nuevos cementerios diferenciadas de las comunidades paganas.

Los enterramientos altoimperiales aparecen a lo largo de la calzada alejados de nuestro solar, desco-

nociéndose el motivo por el cual tras la edificación de los Columbarios y algunos otros monumentos situados en las cercanías hay una ausencia total de enterramientos individuales hasta la constitución de nuestro cementerio ya en época tardía.

La calzada de salida de la ciudad posiblemente estuviera en desuso siendo sustituida por caminos de tierra o piedras mientras sus materiales son reutilizados para cubiertas como en el caso de la inhumación 1025, motivo por el cual no conocemos exactamente los trazados de las calles dispuestas entre los monumentos.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La construcción de tres bloques de viviendas en el solar excavado obligó a la cubrición de las estructuras funerarias (5), que sobresalían de la cimentación de los bloques. Para ello, se optó por la tradicional cubrición de plástico negro duro, dispuesto directamente sobre los restos, y cubierto por arena de río que sirviera de sostén y a la vez de elemento diferenciador de las estructuras para en un futuro poder determinar con exactitud los restos excavados. Todo ello aparecía cubierto por tres placas escalonadas de hormigón armado que se situaban a la cota de las estructuras.

LISTADO DE ELEMENTOS

Tumbas	Cubierta	Esqueleto	Fosa	Tumbas	Cubierta	Esqueleto	Fosa
U.E.	0	33	57	U.E.	17	48	74
U.E.	1	34	58	U.E.	18		
U.E.	2	35	59	U.E.	19		
U.E.	3	36	60	U.E.	20		
U.E.	4	37	61	U.E.	21		
U.E.	5	38	62	U.E.	22		75
U.E.	6		63	U.E.			76
U.E.	7	39	64	U.E.	23	49	77
U.E.	8	40	65	U.E.	24	50	78
U.E.	9	41	66	U.E.	25	51	79
U.E.	10	42	67	U.E.	27	53	81
U.E.	11	43	68	U.E.	28	54	82
U.E.	12	44	69	U.E.	29	55	83
U.E.	13	45	70	U.E.	30		
U.E.	14	46	71	U.E.	31		84
U.E.	15	47	72	U.E.	32	.56	85
U.E.	16		73				

ESTRUCTURAS

Estructura 1.

U.E.-86 Muro norte
U.E.- 87 Muro este
U.E.- 88 Muro sur
U.E.- 89 Muro oeste
U.E.- 90 Pavimento de ladrillo y opus signinum
U.E.- 91 Granito
U.E.- 92 Estrato de cal y cantos rodados
U.E.- 93 Placa de mármol
U.E.- 94 Placa de mármol
U.E.- 95 Muro de ladrillo
U.E.- 96 Plancha de cal
U.E.- 97 Estrato de cal
U.E.- 98 Caja de ladrillo de la inhumación
U.E.- 99 Ladrillos para nivelar la placa 1096
U.E.-100 Tierra arcillosa
U.E.-101 Placa de mármol adosada al muro norte
U.E.-102 Fosa en la roca para la inhumación
U.E.-103 Fosa en la roca para la cubícula
U.E.-104 Estrato
U.E.-105 Derrumbe

Estructura 2

U.E.-106 Muro norte
U.E.-107 Muro sur
U.E.-108 Muro este
U.E.-109 Muro oeste
U.E.-110 Relleno
U.E.-111 Pavimento de cal
U.E.-112 Sillar
U.E.-113 Sillar
U.E.-114 Rotura del muro.
U.E.-115 Rotura del pavimento
U.E.-116 Tierra arcillosa

Estructura 3

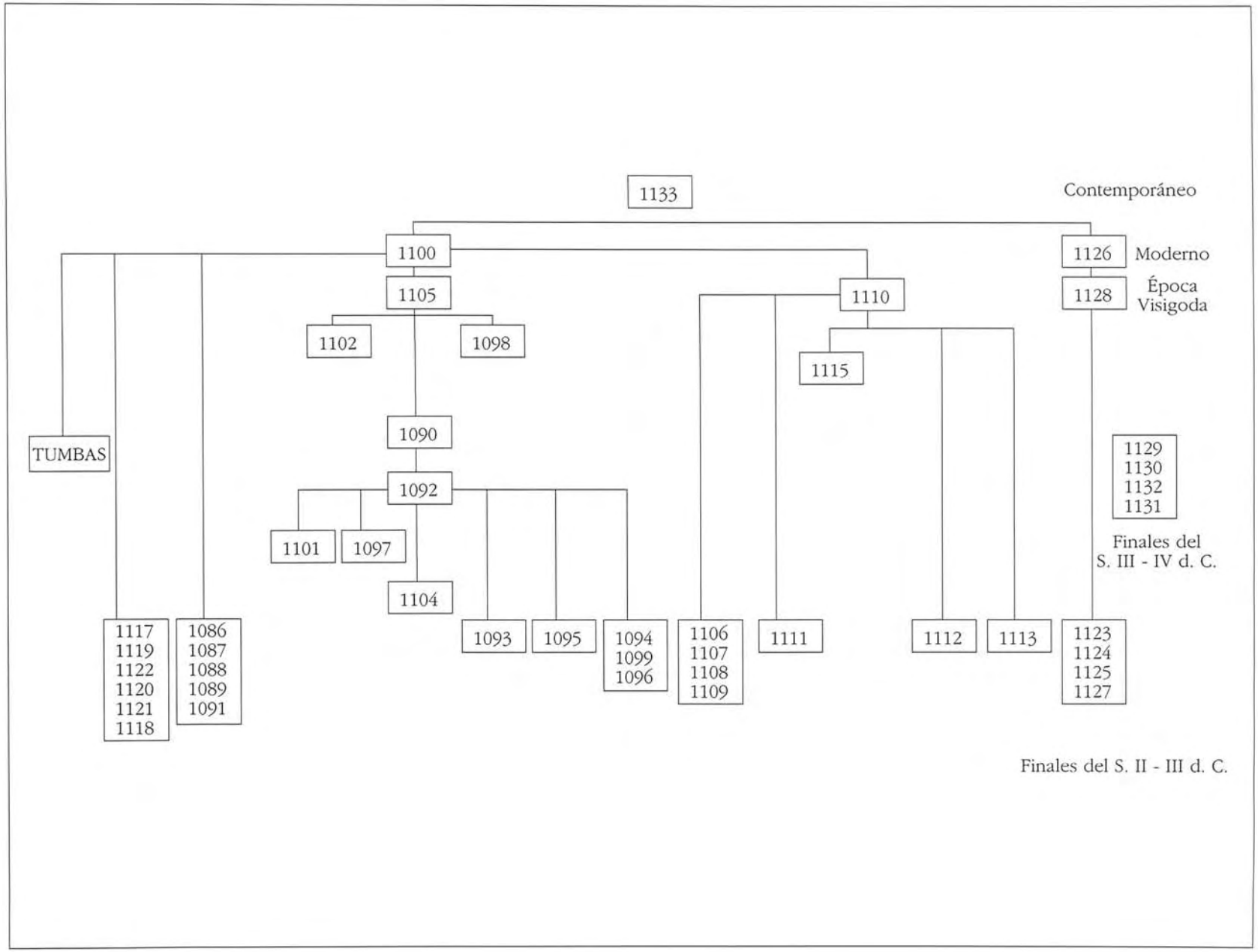
U.E.-117 Pared de roca natural
U.E.-118 Fosa
U.E.-119 Muro este
U.E.-120 Muro oeste
U.E.-121 Sillar muro oeste
U.E.-122 Sillar muro este

Estructura 4

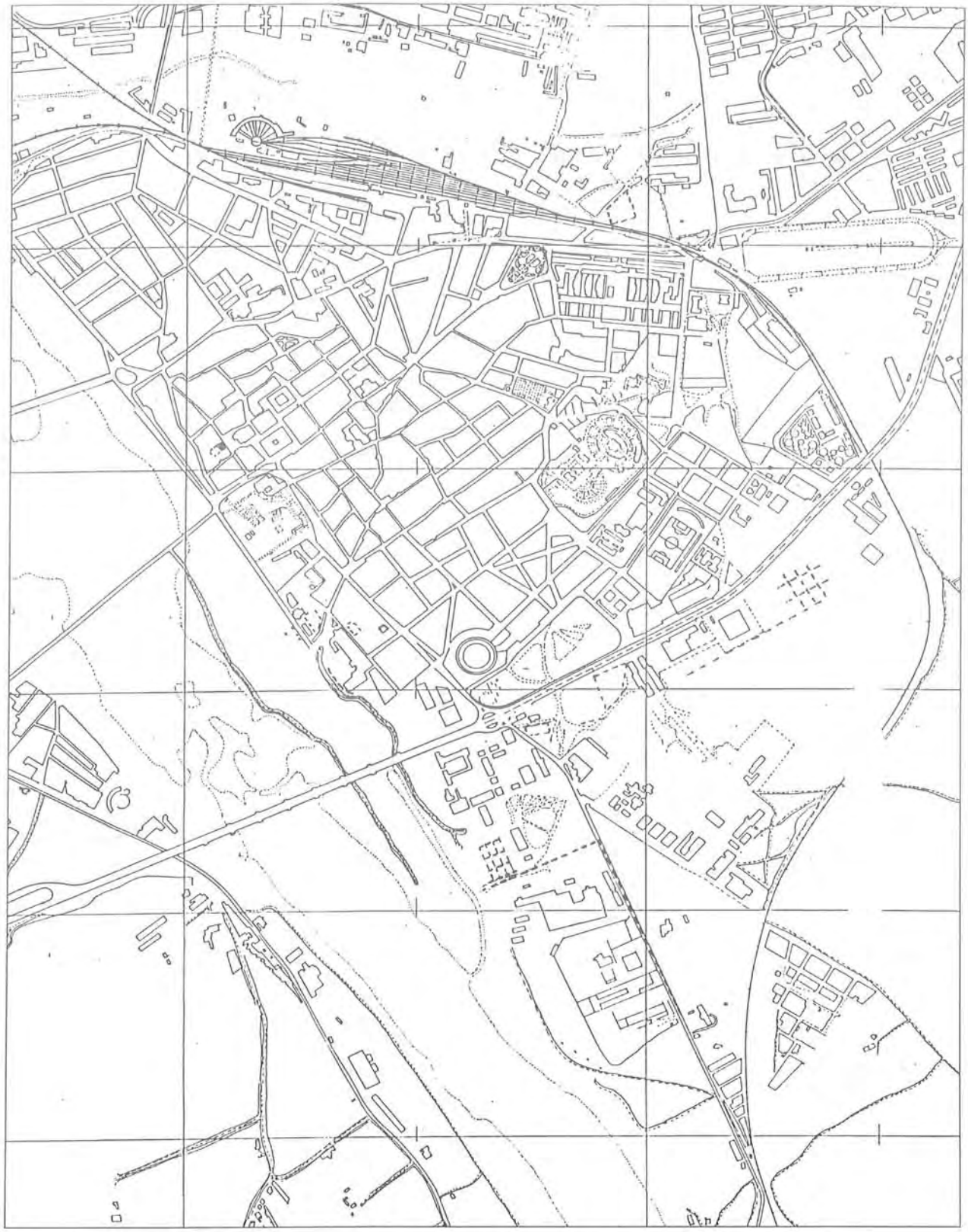
U.E.-123 Muro norte
U.E.-124 Muro sur
U.E.-125 Muro este
U.E.-126 Tierra arcillosa
U.E.-127 Muro oeste
U.E.-128 Relleno

Estructura 5

U.E.-129 Muro sur
U.E.-130 Muro este
U.E.-131 Fosa en la roca
U.E.-132 Cimentación muro sur
U.E.-133 Escombros contemporáneos.


1133
Contemporáneo
1100
1126
Moderno
1105
1110
1128
Época Visigoda
1102
1098
1115
TUMBAS
1090
1129
1130
1132
1131
1092
1101
1097
Finales del S. III - IV d. C.
1104
1117
1119
1122
1120
1121
1118
1086
1087
1088
1089
1091
1093
1095
1094
1099
1096
1106
1107
1108
1109
1111
1112
1113
1123
1124
1125
1127
Finales del S. II - III d. C.

ZONA DE LOS BODEGONES, ENTRE LOS COLUMBARIOS Y LA CN-V



ZANJAS CON RESULTADOS POSITIVOS

Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante 1994 y 1995

FICHA TÉCNICA

FECHA: *Mayo-diciembre 1995. Algunas intervenciones mencionadas se hicieron en 1994 estando Joaquín Suárez como responsable del equipo.*

YACIMIENTO EMERITENSE.

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: Pedro Dámaso Sánchez Barrero. Ayudante de Excavación: Joaquín Suárez. Obreros del equipo: Javier Olivas, José María Ramos. Obreros del Consorcio colaboradores: Severiano Cortés, José Llanos y Alonso Bareta. Topógrafo: Francisco Javier Pacheco Gamero. Delineante: María José Jiménez Sánchez.*

PALABRAS CLAVES: *Documentación, preservar y controlar.*

BIBLIOGRAFIA

Almagro Basch, M. (1976): "La topografía de Augusta Emerita". *Symposium de ciudades augusteas.*

Álvarez Martínez, J. M. (1981): *El puente y el urbanismo de Augusta Emerita.*

Álvarez Sáenz de Buruaga, J. (1976): "La fundación de Mérida". *Augusta Emerita.* Madrid.

Mateos Cruz, P. (1995): "Proyecto de arqueología urbana en Mérida: Desarrollo y primeros resultados. *Extremadura arqueológica* IV.

Dentro del proyecto de arqueología urbana desarrollado por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida y coordinado por el Centro de Arqueología se creó a finales de 1993 el llamado Equipo de Seguimiento de Obras.

Su labor principal es la de documentar, preservar y controlar aquellos restos arqueológicos que debido a las obras de infraestructura necesarias en cualquier ciudad en crecimiento son exhumados y, por lo tanto, necesitan ser registrados y protegidos para que posteriormente puedan ser incluidos en el plano arqueológico de Mérida.

El equipo está compuesto por un arqueólogo, un ayudante de excavación y cuatro peones que controlan todas las obras de infraestructura que se realizan en la ciudad y que afectan al subsuelo (es lo que en registro se considera como zanjas), y a los restos arqueológicos que han sido objeto de intervención arqueológica en el pasado o en la actualidad (lo consideramos como seguimiento de obras). También cabe destacar la labor de coordinación llevada a cabo desde dentro del departamento de Documentación, que permite hacer una planificación diaria y recoger todos los avisos de intervenciones en la ciudad.

La labor del Equipo de Seguimiento de Obras es bastante complicada pues por una parte Mérida es una ciudad en continua expansión constructiva con numerosas necesidades de obras de infraestructura como zanjas, acometidas de luz y electricidad necesarias para dotar a nuevas zonas de vivienda de los servicios necesarios para el desarrollo de las actividades cotidianas. A veces estas acometidas atraviesan espacios con una gran riqueza arqueológica y en las que hay que conjugar el desarrollo de la ciudad con la enorme importancia que tienen los restos para el científico y para el público en general.

Por otra parte, también existen dificultades desde el punto de vista metodológico, ya que a veces es imposible documentar con la precisión deseable numerosos aspectos de la estructura que ha sido exhumada debido a la falta de espacio que acompaña a estas intervenciones. Es preciso ajustarse al lugar que ofrece una zanja (en numerosas ocasiones son de un metro de anchura), debido a que en la mayoría de ellas es imposible realizar grandes ampliaciones que permitan documentar convenientemente los restos, pues esto motivaría problemas urbanísticos como la presencia de una manzana de casas en las proximidades o el levantar una calle en su totalidad, lo que conllevaría enormes gastos económicos para el ayuntamiento de la ciudad.

Si estamos trabajando en Mérida, que es considerada un único yacimiento arqueológico donde se llevan a cabo muchas intervenciones de urgencia, las que realiza el Equipo de Seguimiento de Obras son aún más urgentes, ya que a veces es necesario actuar en una zanja situada en la mitad de una calle de gran tráfico y es conveniente taparla lo más rápidamente posible para prevenir accidentes y dificultades de acceso a los vecinos. A veces incluso se abren cuatro acometidas al mismo tiempo planteando enormes dificultades de control. Sin embargo, y pese a estos contratiempos, la información arqueológica que documenta este equipo es de inestimable ayuda para conocer nuevos aspectos urbanísticos relacionados con el mundo romano visigodo, medieval o moderno de Mérida y completar informaciones o confirmar hipótesis que se habían formulado en intervenciones anteriores.

DOCUMENTAR

La concesión del visto bueno para la realización de una obra o el movimiento de tierras en el subsuelo implica que el equipo de seguimiento de obras controle los rebajes que se hacen en los solares donde presuntamente no hay restos, ya que puede ocurrir que los sondeos arqueológicos realizados previamente a la concesión del permiso no hubiesen detectado la presencia de estas estructuras (sobre todo en las proximidades de las medianeras).

Si esto sucede, es necesario parar la construcción y documentar convenientemente la estructura o estructuras exhumadas, fotografiarlas, incluirlas en las fichas de excavación, acotarlas, dibujarlas a una escala de 1/20, insertarlas en el plano del solar y posteriormente incluirlas en el plano general de Mérida.

Otras veces los solares excavados plantean numerosos problemas, ya que a la hora de rebajar las medianeras (cuando se realiza una excavación en un solar se deja junto a la casas colindantes una distancia de seguridad de un metro aproximadamente para evitar el derrumbe de las paredes, en ocasiones realizadas de tapial, durante la intervención arqueológica), se constata la presencia de nuevos muros que delimitan estancias no documentadas íntegramente en el momento en que se hizo la excavación. Es labor nuestra registrar correctamente estos restos e incluirlos dentro del plano general de la excavación. Esto permite a veces confirmar hipótesis o plantear otras nuevas sobre la utilidad de muchas de las estructuras documentadas. En este sentido se han hecho, o se están realizando, numerosas intervenciones sobre todo en la zona Sur de Mérida donde está sufriendo un auge constructivo considerable.

Haciendo mención a los lugares en los que se ha intervenido en los últimos seis meses hay que destacar un solar ubicado frente al ambulatorio, donde se documentó la presencia de cimentaciones de muros a una cota muy alta, realizados con dioritas, granitos trabados con cal, que apoyaban en la greda color rojizo muy habitual en Mérida. Estas cimentaciones permitieron completar la información que se tenía sobre los mausoleos en esta zona.

La documentación de las estructuras de la zanja de la carretera de Don Álvaro nos permitió ponerlas en relación con el conjunto excavado en el complejo "El Águila" y poderlas incluir dentro de un período cronológico que abarca todo el siglo I de nuestra era.

La intervención en la zona conocida como los "Bodegones" donde se documentaron algunas cimentaciones de muros y tumbas, permitió completar el plano de la excavación, confirmando las hipótesis planteadas durante su realización, reafirmando la idea de la existencia de un número considerable de mausoleos y la presencia en las proximidades de dos tipos de tumbas, una de cubierta de tégula a dos aguas y otra con lajas de mármol reutilizado.

En la zona Sur de Mérida, en la realización de un rebaje nos está permitiendo documentar tres fases de ocupación, aunque los resultados son provisionales a la espera de la financiación de la intervención:

- Una primera compuesta por nivel de derrumbe de ladrillos, relacionados con estructuras industriales posiblemente de producción de materiales constructivos.
- Un segundo momento, en el que se arrasa la estructura de ladrillos y se realiza una cimentación con piedras dioríticas trabadas "en seco" en cuyo interior se halló una fosa excavada en la greda que contenía una inhumación humana de un individuo adulto en posición decúbito supino y con una orientación S-N en cuyas proximidades se encontraron restos óseos de animales.
- Un tercer momento, en que se arrasa esta estructura anterior y se hace una nueva cimentación de cantos de río trabados "en seco".

El material asociado a la estructura o estructuras de ladrillo nos lleva a inicios del siglo I d. C. (numerosos fragmentos de paredes finas de Mérida y T. S. H. lo confirman), mientras que los asociados a las estructuras son más tardíos (T. S. H. T.) aunque hay que tener en cuenta que en esta zona la estratigrafía está bastante alterada por la acción de la máquina retroexcavadora.

PRESERVAR

Como antes se ha dicho, una de las labores del Equipo de Seguimiento de Obras es la de preservar los restos arqueológicos.

Una vez que ha finalizado una excavación y es entregado el informe arqueológico con los restos, la Comisión ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida decide sobre la intervención en esos restos:

- La primera posibilidad es que en el solar intervenido no se construya, debido a que a las características de los restos exhumados ofrecen la suficiente entidad científica y didáctica para que en un futuro puedan hacerse visitables. De esta manera se abre un expediente de expropiación y entra en funcionamiento el área de Manteminiento.
- En el caso de que el proyecto presentado afecte a las estructuras, se trabaja conjuntamente con los arquitectos, modificando las cimentaciones o el proyecto inicial de la construcción, sin que ello vaya a ir en detrimento de los restos ni de la edificación.
- En otras ocasiones los restos pueden ser enterrados nuevamente debido a que no tienen endidad suficiente desde un punto de vista didáctico, aunque sí son muy interesantes científicamente. Así son fotografiados, dibujados, acotados y metidos en el plano general del solar. Una vez realizado este trabajo, el Equipo de Seguimiento de Obras debe controlar e indicar la forma de tapar y enterrar las estructuras.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Normalmente si estamos ante la presencia de muros, los preservamos con plástico grapado al suelo. Esta solución evita que el hormigón caiga sobre ellos y los manche o los dañe de forma irreversible. A veces, si en el lugar van a producirse carga y descarga de rasillas, piedras, etc., los muros son tapados con tierra o con arena para evitar que cualquier caída de estos materiales dañe la fábrica antigua. El estado de las estructuras son controladas diariamente por el Equipo de Seguimiento de Obras y si hay alguna anomalía es comunicada rápidamente al Centro de Arqueología.

Si se trata de pavimentos de cal y *opus signinum* no se utiliza plástico sino que directamente se le ponen planchas de poliuretano expandido y sobre ellas una capa considerable de arena que evite cualquier desperfecto en las estructuras exhumadas, ya que los pavimentos si se tapan un período muy largo con plástico pueden sufrir daños irreparables debido a la exhudación. Esta solución se ha adoptado en innumerables zonas de Mérida, valga como ejemplo la protección realizada en un solar situado en la c/ Suárez Somonte donde se cubrió el pavimento con una capa de arena y de tierra.

Una vez finalizada la obra, la tierra será quitada, los muros nuevamente limpiados y serán preparados para que el lugar pueda ser acondicionado y visitado por el público en general, si así se cree oportuno.

Finalizada esta tarea se remite un informe técnico de las actividades realizadas en el solar al área de Documentación, especificando la protección que se le ha dado a las diferentes estructuras, así como si alguna ha sufrido algún desperfecto.

Si se opta por enterrar los restos nuevamente una vez documentados, se le da una protección especial cubriéndolos con arena y con plástico grueso para que no sufran deterioro alguno y sirva como elemento señalizador por si se hace una nueva excavación en el solar.

A lo largo de este año se han hecho numerosas intervenciones, como las realizadas en la calle Constantino, donde las estructuras documentadas durante la excavación se las protegió con arena, tie-

rra, poliuretano expandido y plástico. De esta manera creamos una zona impermeabilizante de unos 0,30 metros de espesor que preservó a los restos de una capa de hormigón de limpieza, necesaria para realizar las vigas riostras y los pozos de cimentación del edificio que iba sobre ellos.

Otras intervenciones de este tipo son las realizadas en la c/ Suárez Somonte en la que se hicieron únicamente dos pozos para ubicar dos pilares de ampliación de la vivienda y donde se documentó la presencia de un pavimento de *opus signinum*. Así fue necesario modificar el proyecto inicial, y este pavimento fue cubierto con arena perfectamente compactada (0,17 metros) y dos planchas de poliuretano expandido (0,20 metros), para evitar que el hormigón dañase la pavimentación. En un rebaje realizado en este mismo solar, destinado a acoger una piscina, se halló un nuevo pavimento de *opus signinum* al que se le dio la misma protección.

En la calle Travesía de Parejos se optó por enterrar los restos documentados en la excavación pertenecientes a una casa datada en el período musulmán, por lo que fue necesario echar sobre las estructuras unos 0,80 metros de tierra sin piedras. El canal y los dos pavimentos fueron protegidos con arena y poliuretano expandido.

En la calle Anas se hizo una intervención, todavía no finalizada, en un fragmento de la muralla, realizada con *opus incertum* y un relleno de *opus caementicium* siguiendo la misma morfología que la existente en La Alcazaba. También se constató la presencia de un refuerzo realizado con sillares de granito datados en el siglo V. Todo ello ha sido protegido con plásticos para evitar que las construcciones que se están haciendo cerca de ella puedan dañar la estructura.

En la calle San Salvador para la realización de una caja de ascensor se documentó la presencia de unos muros de muy buena fábrica, realizados con *opus incertum* y de forma absidial. Todo el conjunto fue protegido con arena (0,40 metros) y poliuretano expandido a fin de que el hormigón necesario para realizar la caja no dañase a las estructuras.

En la calle Atarazanas unas estructuras que habían sido previamente documentadas durante una excavación se cubrieron con tierra, ya que estaba proyectado que sobre ellas fuese un jardín, no siendo necesario cubrirlas con plásticos o poliuretano expandido.

Es fundamental conocer mediante el estudio del proyecto si en las proximidades de la estructura va a ir hormigón, ya que llevará una protección diferente al lugar destinado a jardín, donde no van a existir ni vigas riostras ni pozos de cimentación.

CONTROLAR

Cualquier intervención que vaya a realizarse en el subsuelo de Mérida debe ser comunicado con días de antelación al Centro de Arqueología del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Como se ha dicho anteriormente, la ciudad está en pleno auge constructivo y en todas las zonas se realizan continuamente obras de infraestructuras.

Esta idea no persigue otro objetivo que controlar la apertura de zanjas o el movimiento de tierras que se realicen dentro de un solar o de una calle. Así, las empresas constructoras o los propietarios de los solares deben facilitarnos un plano de situación de la zanja o rebaje, detallando el día de inicio de las obras, la anchura de la zanja y la profundidad a la que se va a llegar para que, utilizando la información que se tiene en la actualidad sobre la ubicación de los restos arqueológicos de la ciudad y la cota a la que se encuentran, podamos prever con antelación la posibilidad de dar con estructuras. Así, por ejemplo, si la zanja o el rebaje de terreno se hace en una zona próxima a un lugar que fue excavado y donde se documentó un área de enterramiento, hay que ir con mucho cuidado ante la posibilidad de encontrar tumbas, ya que son estructuras fácilmente alterables en comparación a los muros que poseen una mejor fábrica y son detectados

rápidamente. Por el contrario, si estamos en el centro de Mérida estudiaremos previamente la zona para ver si la zanja puede encontrar restos relacionados con un área de viviendas, trazado de calzadas, o está dentro del espacio que ocuparon los foros.

Una vez que se ha terminado la acometida se realiza un informe técnico sobre los resultados, precisando si ha sido positiva (existen restos) o por el contrario ha resultado negativa (no existe la presencia de restos). Sin embargo aunque sea negativa se lleva a cabo un registro en unas fichas dedicadas exclusivamente a la apertura de zanjas, detallando la estratigrafía que ha presentado, para así conocer la evolución geológica que ha sufrido la ciudad precisando a qué altura aparece la roca natural o si se ha documentado un nivel de relleno. También se lleva un registro fotográfico de todas las zanjas abiertas en Mérida durante todo el año.

Cuando existen restos, la zanja se para cautelarmente y se estudia la forma de no alterarlos, a veces es necesario modificar el proyecto inicial de la acometida. Para ello hay tres soluciones:

- Pasar los tubos por encima de los restos, siendo necesario protegerlos con tierra, poliuretano expandido y plástico, y sobre ellos van las canalizaciones de luz, teléfono o agua.
- Pasarlos por debajo de las estructuras, con lo que conlleva horadar la tierra o roca natural a una distancia de la estructura superior a medio metro y siempre que no sufra ningún desperfecto ni hundimiento.
- Dejar los restos para que se documenten y plantear un nuevo trazado en otra zona donde sean viables alguna de las dos soluciones anteriores.

Las dos primeras opciones se adoptaron en una zanja situada en la actual carretera de Don Álvaro, situada en la zona Sur de Mérida, con 800 metros de longitud y que recorría de Norte a Sur todo el margen derecho de la vía. En esta acometida se documentó la presencia de estructuras funerarias compuesta por 47 incineraciones, fosas de inhumación y la presencia de 8 cimentaciones de muros realizados con *opus caementicim* que atravesaban de Oeste a Este y de Norte a Sur la zanja, y que posiblemente pertenecían a mausoleos muy habituales en la zona, que cimentan en un estrato arcilloso muy compacto. Esta acometida destinada a canalizar las aguas residuales de una barriada de Mérida pasó siempre por debajo de los muros. Estos estaban a una cota de 0,25 metros bajo el nivel actual de la carretera, tenían de espesor unos 0,40 metros aproximadamente. La acometida debió ir a una cota de 2,20 metros, por lo que entre las tuberías y el muro quedaban 1,60 metros de margen que imposibilitaba que se derrumbase. Además de eso, el orificio realizado para la tubería era rápidamente rellenado con el tubo y con la tierra extraída del lugar. Una vez concluido todo este trabajo se cubrieron los muros con plástico y se enterraron con arena. Esta forma de protección de restos nos permitió detectarlos rápidamente en una nueva intervención realizada en el mes de octubre, destinada a arreglar parte del conglomerado de la carretela, con lo que pudimos salvarlos de ser arrasados por una máquina retroexcavadora, poniéndole de nuevo plásticos y cubriéndolos con arena.

Uno de los problemas que se plantean al realizar las acometidas es que normalmente la apertura se realiza con máquinas, lo que entraña peligro para la integridad de los restos arqueológicos. Sin embargo, una vez que son detectados su delimitación se realiza a mano, con sumo cuidado y utilizando la correspondiente metodología arqueológica, el sistema de registro estratigráfico de Harris.

También el Equipo de Seguimiento de Obras lleva el control de los derrumbes o demoliciones de las casas antiguas, ya que a veces en las paredes se encuentran piezas de gran interés museístico o epigráfico que han sido utilizadas como elementos

constructivos, aunque siempre están descontextualizadas. Una vez recogidas son transportadas al almacén que posee el Centro de Arqueología del Patronato y estudiarlos, si lo requiere el caso.

Así caben destacar los derribos realizados en la calle Atarazanas, donde en una de las paredes se documentó la presencia de un pedestal de mármol reutilizado posteriormente para contrapeso de un molino.

CONSIDERACIONES FINALES

La labor del Equipo de Seguimiento de Obras es fundamental para conocer o completar aspectos urbanísticos de Mérida, así como reflejar su evolución histórica.

En esta ciudad es necesario controlar todos los movimientos de tierras que afecten al subsuelo, ya que sino muchas estructuras sufrirían daños irreparables.

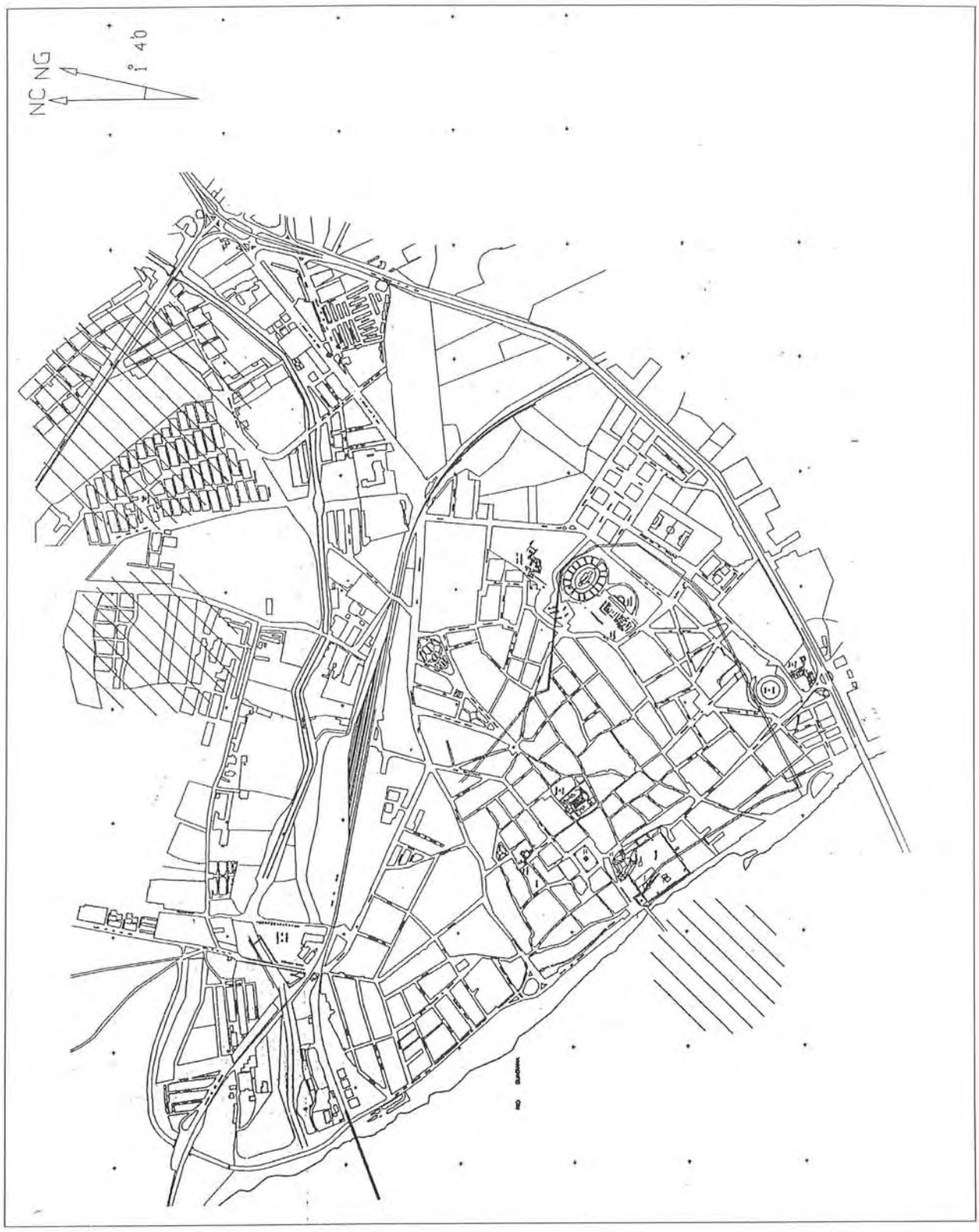
Es necesario una concienciación por parte de propietarios y constructores para que respeten y cuiden el patrimonio emeritense. De esta manera llevamos a cabo una labor de información sobre nuestras actividades, donde priman los intereses arqueológicos pero también teniendo en cuenta los que conciernen a constructores o propietarios.

Es necesario proteger y documentar cualquier resto por descontextualizado que parezca, ya que nos puede servir en un futuro de elemento que ayude a la interpretación de una zona concreta.

La documentación arqueológica aportada por todos los que trabajamos en Mérida supone conocer exhaustivamente el entramado urbano del yacimiento en cada momento histórico, permitiéndose precisar los cambios producidos en él.

CASA ARZOBISPAL
Protección de restos

CARRETERA DE DON ÁLVARO
Zanja de acometida



ZONAS DE LA CIUDAD DONDE SE HAN CONCENTRADO EL MAYOR NÚMERO DE SONDEOS CON RESULTADOS NEGATIVOS, DURANTE LOS AÑOS 1994-1995

Intervenciones arqueológicas con resultado negativo

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ

El volumen total de las intervenciones urbanas de urgencia realizadas por el Consorcio se puede dividir entre las que tienen resultado positivo, cuantitativamente menores, y las de resultado negativo, que constituyen el más alto porcentaje. No es extraño que subjetivando la información se destaquen las excavaciones arqueológicas por la información directa que aportan sobre el desarrollo de nuestra ciudad a través de su historia, cómo eran las casas romanas o sus industrias o dónde estaban ubicadas, cuál era el ajuar doméstico en época tardoantigua, o cómo eran sus calles, cómo y dónde se enterró la población musulmana que vivió en Mérida...

Sin embargo, no debemos olvidar que cualquier ciencia se caracteriza por su objetividad, y partiendo de esta premisa debemos reconsiderar qué información nos aporta la ausencia de datos, los sondeos negativos, es decir, donde no aparecen restos arqueológicos de ningún tipo.

Si importante es el dato que aportan los restos, también es importante saber dónde no los hay y sobre todo llegar a conocer por qué no los hay; por qué una población se asienta en determinada zona de la ciudad y no en otra; causas explicables de muy diversas maneras como por la inestabilidad del terreno, ausencia de aguas, o por el contrario, riesgo de inundación, mala calidad de la tierra para su explotación agropecuaria o industrial, zonas difícilmente defendibles, alejadas del centro de la ciudad, lejanas a la vías, etc.

El departamento de Documentación recoge todos los datos que resultan de cualquier intervención, zanjas para las distintas acometidas (agua, luz, teléfono, etc.), seguimiento de obras, y sondeos, sea su resultado positivo o negativo, de forma que podemos llegar a conocer el entramado de la ciudad en los distintos momentos históricos, e incluso datos sobre su ocupación Pre y Protohistórica. Con este fin los resultados se recogen en un plano en el que, a modo de "puzzle", se van encajando las piezas, todos los restos según su cronología. Pero, ¿y en las áreas en las que no aparece nada?

De cada sondeo negativo realizado se documenta la estratigrafía que compone la superficie intervenida, con la profundidad a la que aparece la roca natural. La recogida de estos datos permite llevar un control exhaustivo de las intervenciones, pero también la posibilidad de ir delimitando áreas de la ciudad que hasta el siglo XX, jamás habían sido ocupadas como lugar de habitación, así como conocer la topografía en cada zona aislando los niveles de relleno y derrumbes contemporáneos.

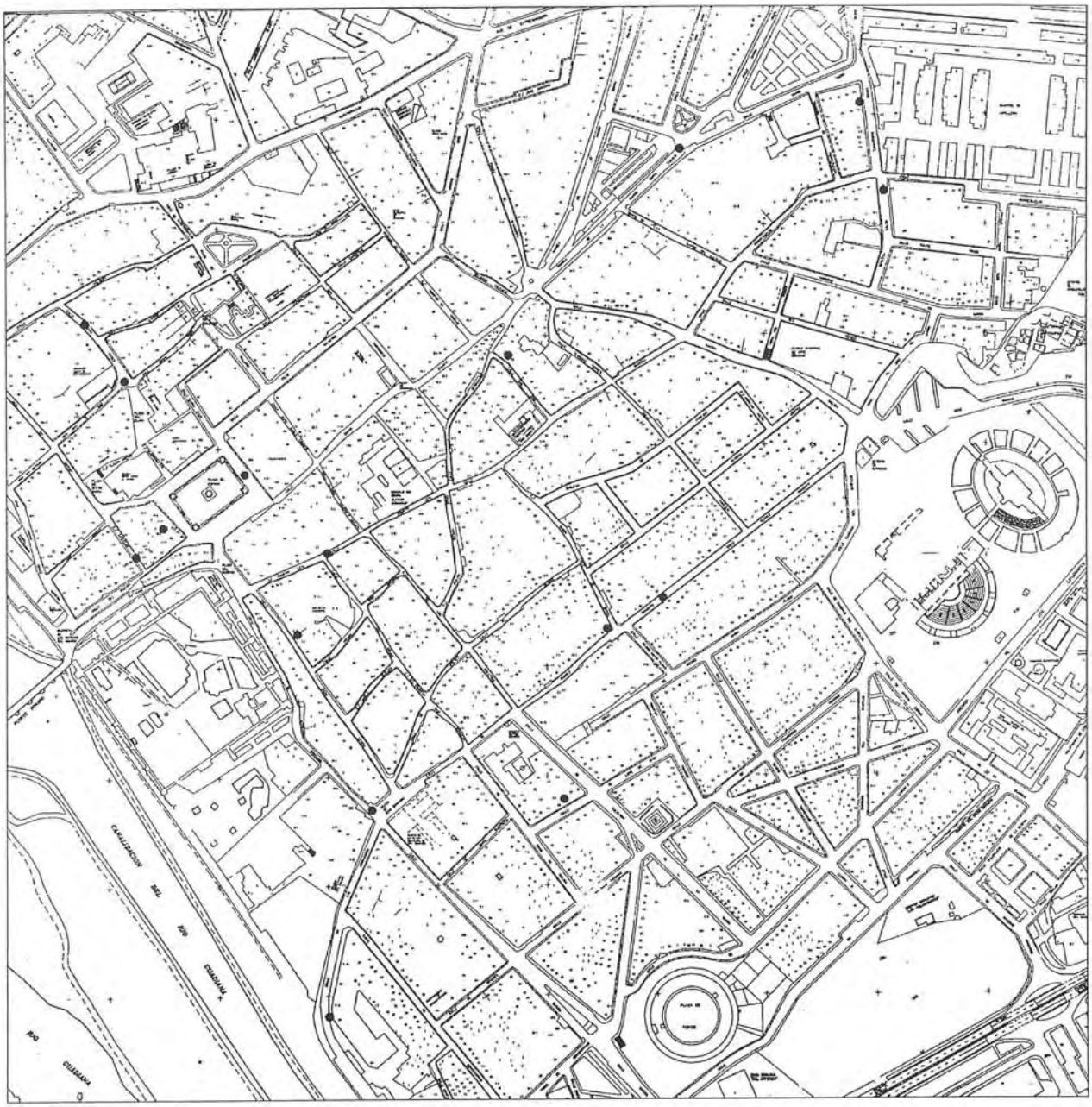
Hasta el momento se puede hablar en este "puzzle", que paulatinamente vamos completando, de zonas potencialmente negativas como son las barriadas de San Juan, al Noreste de la ciudad; Santa Isabel, muy próxima a ésta; Bda. Plantonal de Vera y la Bda. de San Andrés, al Sur; y San Agustín al Norte, entre otras.

Algunas barriadas que tradicionalmente se venían considerando como espacios sin restos arqueológicos, en los últimos años han dado resultados de interés como el Polígono Industrial de El Prado, donde sólo aprecian arenas y cantos de río en las terrazas cuaternarias y ahora se ha documentado un importante edificio funerario, o en la Bda.

de San Antonio, en la que sólo se documentaban arenas fluviales, han aparecido enterramientos de tradición musulmana.

Por el contrario en el centro de Mérida, donde la ocupación ha sido continuada, en algunos solares paradójicamente no han aparecido restos. La explicación está precisamente en la reutilización de los espacios, arrasando las nuevas estructuras a las anteriores.

De un total de 384 sondeos con resultados negativos recogidos por el departamento de Documentación desde 1987, 46 se realizaron en 1994, en las Bdas. de San Juan, El Prado, Proserpina, Polígono Nueva Ciudad, Plantonal de la Vera, San Andrés, el centro y otras. En 1995, los 38 sondeos con resultados negativos se reparten entre las Bdas. de San Juan, El Prado, Polígono Nueva Ciudad, Urbanización Miralrío, el centro y otras.



SONDEOS CON RESULTADOS NEGATIVOS (1994-1995) EN DOS DE LOS SECTORES DEL CENTRO DE MÉRIDA (HOJAS 01S-00N)

–2–

ARTÍCULOS

La arqueología urbana en Mérida: el proceso arqueológico

PEDRO MATEOS CRUZ

El Consorcio -del que forman parte la Junta de Extremadura, el Ministerio de Cultura, el Ayuntamiento de Mérida y la Diputación de Badajoz- es el órgano encargado de la conservación y el mantenimiento del Patrimonio Histórico-Artístico y Arqueológico de la ciudad y la realización de excavaciones arqueológicas preceptivas, ya se trate de intervenciones de urgencia, motivadas por la aparición de vestigios arqueológicos como consecuencia de obras de infraestructuras, o de excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en los diversos monumentos existentes en la ciudad.

El equipo técnico del Consorcio se organiza mediante departamentos en función de las actividades que realizan. Así existe el departamento de Arqueología, de Arte y Urbanismo, de Didáctica y de Documentación. El departamento de Arqueología se agrupa en dos áreas de trabajo:

- Área de Mantenimiento.
- Equipo de excavaciones arqueológicas.

El área de Mantenimiento se ocupa tanto de la conservación, cuidado y protección de los monumentos situados en recintos visitables, como de las zonas arqueológicas que se ponen en valor tras la realización de las excavaciones de urgencia.

En este artículo se pretende explicar el proceso arqueológico que se desarrolla en el Consorcio y los criterios de documentación, investigación e integración de los restos arqueológicos que continuamente aparecen en la ciudad; sin embargo, esta es únicamente una parte de la actividad que realiza el Consorcio ya que su actuación va encaminada a la protección de todo el patrimonio Histórico-Artístico de Mérida.

Actualmente y gracias al amparo de la Ley de Patrimonio, cada vez que se realiza una obra en la ciudad se necesita, previo a la consecución de la licencia de obras, el visto bueno del Consorcio; este hecho posibilita el control absoluto por parte del Centro de todas las actuaciones arquitectónicas que se realizan, incluidas las de infraestructuras y canalización para electricidad, saneamiento, etc., y, por tanto, la documentación de todos los restos que salen a la luz.

EL PROCESO ARQUEOLÓGICO

Como ya hemos señalado anteriormente cada vez que un ciudadano desea realizar una obra en la ciudad debe poseer primero el visto bueno desde el punto de vista arqueológico y arquitectónico por parte del Consorcio.

Tras un primer contacto, donde se le comunica al interesado el carácter de la intervención y el día de realización, el arqueólogo visita el solar para realizar los primeros sondeos arqueológicos.

Si el resultado de los sondeos resulta negativo, es decir, si no han aparecido restos arqueológicos en el interior del solar, el arqueólogo realiza un informe de los trabajos y lo traslada junto con el proyecto arquitectónico al Servicio de Obras y Proyectos, que tras estudiar su viabilidad da el visto bueno definitivo.

El informe arqueológico se completa con una ficha de Documentación, incorporando dicha información a un plano parcelario donde se indican los solares sondeados con resultado negativo y los de resultado positivo. Esta información resulta totalmente necesaria para ir configurando el plano arqueológico de la ciudad y sistematizar las zonas que son potencialmente negativas con vistas a la realización del Plan Especial de la Protección del yacimiento arqueológico que en estos momentos se encuentra en proceso.

Si el resultado de los sondeos es positivo, es decir, si durante los trabajos ha aparecido algún tipo de resto arqueológico, tanto de carácter estructural como materiales sin contextos constructivos, se comienza una excavación sistemática con un doble condicionante de carácter temporal (las actuaciones deben realizarse lo más rápido posible) y espacial (ya que se debe excavar únicamente el solar independientemente de las dimensiones que posean las estructuras aparecidas).

Una vez realiza la excavación se procede a la redacción de dos informes, uno de carácter divulgativo y gráfico para el propietario del solar en el que se le indican la cantidad y calidad de los restos aparecidos y su contextualización con respecto a los restos aparecidos en otros solares cercanos al suyo, acompañado de fotografías y planos de las estructuras y otro informe de carácter científico en el que se incluye un estudio de los materiales, análisis de los restos, interpretación y bibliografía recomendada. Dicho informe se adjunta al proyecto arquitectónico y se envía al Servicio de Obras y Proyectos para que estudie el proyecto de construcción.

El último paso es la Comisión Ejecutiva del Consorcio que estudia ambos informes y decide el tratamiento de los restos aparecidos:

1.–Restos que poseen un mero interés científico. Son necesarios para el conocimiento de la ciudad antigua pero no poseen entidad suficiente para hacerlos visitables. En este caso basta con documentarlos de manera exhaustiva y taparlos, posibilitando así su perfecta conservación bajo el suelo de cualquier edificación. Tan sólo es necesario que la cimentación no entre en contacto con los restos conservados. Gracias a la documentación desarrollada previamente podemos conocer la profundidad, características, uso y cronología de todos los restos que han sido excavados y actualmente se encuentran enterrados, localizándose a través del plano arqueológico de la ciudad.

2.–Restos que, además de su interés científico, ayudan a la comprensión social del yacimiento emeritense. Se trata de estructuras que se encuentran en buen estado de conservación y poseen una unidad constructiva suficiente para explicar al ciudadano algunas de las características de la ciudad en época antigua. En este caso la Comisión señala unas normas que deben presidir la

edificación del solar de manera que los restos queden visibles al público y puedan cumplir un fin social (salas de exposiciones, centros culturales, yacimiento visitable, etc.). Ejemplos de este tipo de actuaciones son el Centro Cultural de la c/ John Lennon, el edificio situado en la Puerta de la Villa o la iglesia de Sta. Eulalia, por citar los más recientes. Esta solución permite al habitante de la ciudad entrar en contacto con su propia historia, integrando los restos de la ciudad antigua entre los edificios de la actual.

Cuando se decide utilizar esta segunda opción, los restos son protegidos durante la construcción con material aislante. La conservación y mantenimiento de esos restos corre a cargo del equipo de Seguimiento de Obras.

3.–Restos que por su monumentalidad e importancia poseen un carácter excepcional -como por ejemplo templo de Diana, Foro, Templo de la c/ Holguín, etc.- y deben ser recuperados en su totalidad. En este caso se inicia un proceso expropiatorio para recuperar su estructura primitiva.

Pero volvamos a la labor del arqueólogo. Una vez realizado el informe, el arqueólogo que ha realizado la excavación debe completar la carpeta de documentación, en la que se incluyen el informe arqueológico, la documentación fotográfica y planimétrica, una ficha de la zona arqueológica excavada (donde se especifica la hoja de parcelario, de manzana y de solar, el uso de las estructuras aparecidas, la cronología de los restos y su relación con otros restos de excavaciones cercanas) y las fichas de cada estructura arquitectónica hallada, quedando el expediente abierto para futuras intervenciones. Esta documentación nos permite poseer un mayor conocimiento del yacimiento emeritense, delimitando las zonas según el tipo de ocupación y el uso (áreas de necrópolis, de instalaciones industriales, áreas forenses, de basureros, distribución y orientación de las vías, etc.

Una vez informatizada toda la documentación se incorpora al plano arqueológico, que es en realidad un conjunto planimétrico a doble escala de 1/1000 y 1/5000 realizado en Auto Cad.

Estamos realizando 6 planos de carácter cronológico a escala 1/1000; en el primero se incorporan las estructuras fechadas en época altoimperial, en el segundo las tardorromanas, en el tercero las paleocristianas y de época visigoda y en el cuarto las de época musulmana. En el quinto se indican las estructuras de cronología incierta y el sexto no es más que el resultado de la superposición de los cinco planos anteriores, que nos señala la situación de todas las estructuras aparecidas en la ciudad dentro del plano parcelario.

Mientras que en el 1/1000 se introducen las estructuras aparecidas, es decir, todo resto que posea entidad en sí mismo -un muro, una cloaca, una vía, un pavimento, etc.- en el plano realizado a escala 1/5000 se indican el uso y cronología de las zonas arqueológicas excavadas -ya sea una casa, un mausoleo, un trozo de muralla, un edificio público, etc.- es decir la unión de varias estructuras que conformen una unidad constructiva concreta en función también de los referentes cronológicos anteriormente señalados.

Una vez realizada la documentación y la Comisión Ejecutiva del Consorcio ha decidido el tratamiento de los restos, entra en juego el equipo de Seguimiento de Obras formado por un arqueólogo, un auxiliar de excavaciones y dos peones, que poseen dos funciones distintas:

- Control de los restos aparecidos durante la excavación en el momento de la realización de las obras, haciendo que se protejan dichos restos para que no sufran ningún tipo de daño.
- Control y seguimiento de obras de infraestructuras: la realización de zanjas de sanea-

miento, aguas, teléfonos y electricidad es una fuente de datos imparable que sirve para confirmar, negar o completar informaciones parciales de excavaciones realizadas en las proximidades. Actualmente se controlan todas las zanjas que se realizan en la ciudad gracias a un acuerdo con los técnicos del Servicio de obras del Ayuntamiento que no dan licencia si antes no reciben la confirmación del Consorcio.

La información recogida se incorpora así mismo a los planos arqueológicos. Como se puede apreciar todos estos equipos de trabajo están coordinados por el departamento de Documentación que es el encargado de unificar toda la información ya que se trata de un único yacimiento: el yacimiento emeritense.

Una vez construido el solar y si la Comisión Ejecutiva del Consorcio ha decidido que los restos deben ser visibles, se procede a la integración en el urbanismo de la ciudad. Esta tarea es realizada por el área de Mantenimiento y el departamento de Didáctica, que será el encargado de hacer comprensibles los restos.

Actualmente se tiende a hacer visitables dichos restos mediante la realización de salas de uso público –salas de reuniones, de exposiciones, etc.– con el fin de que el ciudadano pueda disfrutar de los restos cuando lo desee, evitando su permanencia en lugares privados –garajes, escaleras de comunidades, sótanos, etc.–. Otras veces se incorporan directamente a la ciudad actual -como en el caso de un tramo de conducción situado en el interior del patio de recreo de un colegio, donde los niños cuidan de su mantenimiento o el del *decumanus máximus* localizado en la "Puerta de la Villa", que se puede apreciar desde la propias calle a través de una barandilla-.

Por último otra medida es la de incorporar los restos al edificio construido, como en el caso de la iglesia de Sta. Eulalia, el de la sede de la FEMPEX, donde a través de una vitrina se puede observar los restos de una calzada y una cloaca, o más recientemente en un local comercial destinado a la venta de muebles desde donde se podrá observar, a través de un suelo de cristal -aún no se ha finalizado la obra- los restos de un horno romano para la fabricación de ladrillos.

La colocación de paneles explicativos o los criterios museológicos que deben presidir esta intervención son realizados por el departamento de Didáctica.

Este es, a grandes rasgos, el panorama actual de la Arqueología Urbana en Mérida. Los objetivos principales son, por una parte, la documentación exhaustiva del yacimiento arqueológico y, por otro lado, que la protección y el mantenimiento del Patrimonio Emeritense sea compatible con el desarrollo de la ciudad actual, posibilitando una convivencia real entre el pasado y el presente, tan palpable que ambos formen parte intrínseca de la propia ciudad.

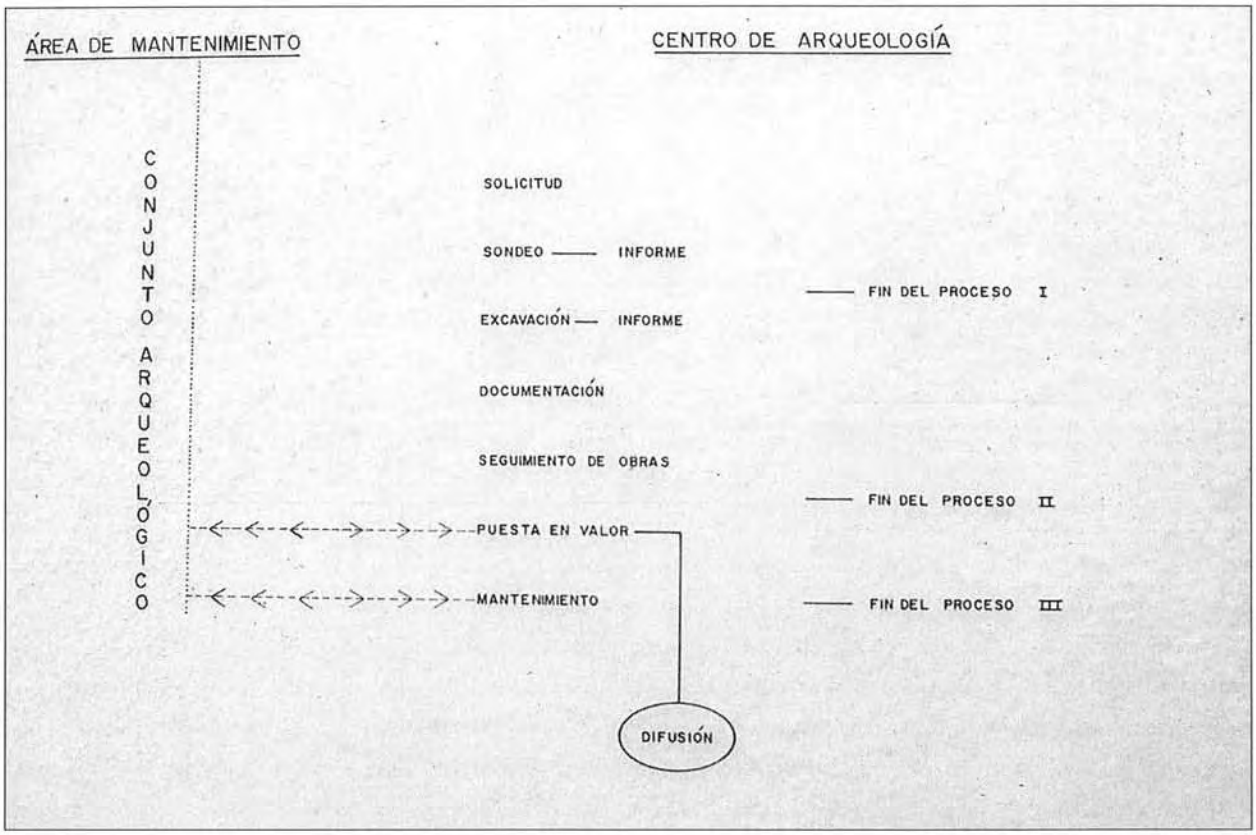


FIGURA 1
El proceso arqueológico

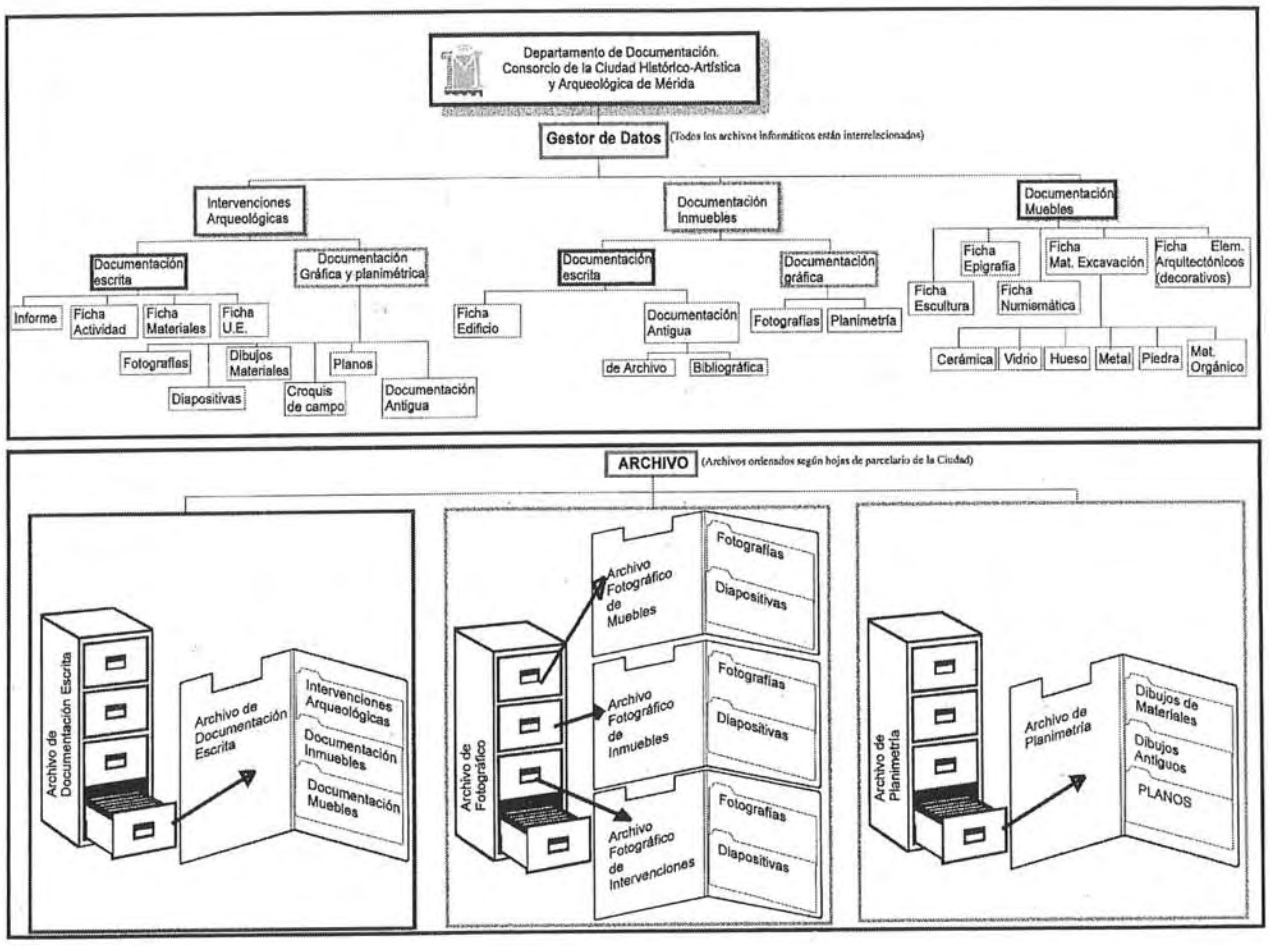


FIGURA 2

La documentación obtenida en las intervenciones se conserva informatizada en el Departamento de Documentación del Consorcio

FIGURA 3
Tramo del *decumanus maximus* que se puede observar desde la calle principal de la ciudad

FIGURA 4
Excavación en la iglesia de Santa Eulalia

Los silos de Morería (Mérida) y otros datos sobre el tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro en la provincia de Badajoz

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
TERESA BARRIENTOS VERA

–I–
SILOS DEL BRONCE FINAL EN EL BARRIO DE MORERÍA (Fig. 1.1).

LA EXCAVACIÓN

El proyecto de construcción de un imponente complejo arquitectónico para acoger varias oficinas destinadas a la Administración Regional en el barrio emeritense de Morería provocó la correspondiente intervención arqueológica que se inició en 1990 y que aún no han concluido. La excavación está delimitada por las calles Morería, Avda. de Roma, y Almendralejo formando un gran triángulo rectángulo que ocupa una superficie de más de 11.000 m², uno de los espacios abiertos más extensos de toda la arqueología urbana europea. El solar se sitúa a pocos metros del Guadiana, en su orilla derecha, y, como era de esperar, está proporcionando una ingente información acerca de la ocupación histórica de Mérida desde su fundación hasta la época actual (Fig. 1.2). Más sorprendente ha sido, sin embargo, el hallazgo de restos de habitación prehistórica, únicos vestigios, hasta el momento, contextualizados de una ocupación anterromana de Mérida, y de los que aquí vamos a ocuparnos.

No es este el lugar de entrar en detalles y pormenores sobre la excavación del solar de la calle Morería, tarea a la que en este mismo volumen se dedica una buena parte, por lo que nos ceñiremos puntualmente al análisis de estos vestigios prehistóricos y a comentar las conclusiones que de su estudio pueden derivarse, tanto en lo que aportan a la arqueología de Mérida como a la Prehistoria del Valle del Guadiana en general.

Los restos en cuestión aparecieron en marzo de 1993 y estuvo a cargo de su excavación Doña Teresa Barrientos Vera. Se ubican en la zona denominada de Presidencia, por ir destinada a alojar dicha consejería, y se hallaron al lado de una gran cisterna de época imperial romana, lo que ha propiciado su conservación, de modo que en la actualidad aún pueden contemplarse.

Se trata de dos depresiones redondeadas trabajadas en la roca natural cuya conservación ha sido verdaderamente providencial, pues todo el terreno circundante está afectado hasta el suelo natural por innumerables construcciones de época posterior (zanjas, piscinas, etc.) que han barrido cualquier otro vestigio de ocupación prehistórica que pudiera haber sobrevivido al tiempo (Fig. 2). La mencionada

cisterna, que se instala en una socavón de 5 m. de profundidad, ilustra a las claras este proceso destructivo.

Dentro de la nomenclatura aplicada en el yacimiento estas formaciones recibieron los números de unidades estratigráficas 4783 y 4788, sin que se distinguiera entre las subestructuras y sus respectivos rellenos. Pasaremos pues a describirlas someramente.

UE 4783: Subestructura en forma de cubeta redondeada de tendencia circular excavada en la roca natural diorítica. Conserva su perímetro completo y su diámetro varía entre 76 y 86 cm. La cota del fondo, tras su vaciado, fue de 214,85 m. s.n.m. (Lám. I.2) Estaba colmatado por un estrato de relleno formado por unas tierras amarillentas de aspecto arenoso y textura muy suelta mezcladas con restos de roca molida. La potencia máxima conservada es de 28 cm. Sobre esta unidad descansaba un muro de época tardorromana (UE 2437), cuya construcción fue sin duda la causante de la destrucción del resto de su desarrollo vertical. En su interior se localizaron algunos restos de huesos de animales y 21 fragmentos cerámicos, todos ellos elaborados a mano.

UE 4788: Subestructura similar a la anterior, pero de mayor tamaño, excavada como ella en el suelo geológico. Se aprecia igualmente su tendencia circular, a pesar de no conservarse íntegro su perímetro, ya que ha sufrido una destrucción en época actual. El diámetro conservado es de 1,10 m. (Lám. I.1). El estrato de relleno era similar a 4783, si bien la cantidad de material arqueológico fue sensiblemente superior. La cota del fondo se sitúa a 214,51 m. s.n.m. conservando una potencia máxima de 15 cm. Sobre esta unidad descansaban las UUEE 2440 y 2193, ambas de época altoimperial. La primera de ellas era un muro que se construyó tras practicar un fuerte rebaje en la roca; la segunda, un pavimento de *opus signinum*. Las dos habían incidido directamente en la destrucción de la estructura que nos ocupa. También se recogieron en esta unidad algunos restos de huesos de mamíferos junto con 64 fragmentos de cerámica elaborada a mano y otros tres hechos a torno, fácilmente reconocibles, como restos de lucernas romanas.

Ambas subestructuras se hallaron muy próximas entre sí (apenas separadas por un par de metros) y situadas en una de las zonas más elevadas del yacimiento. Aunque la alteración geológica y topográfica que sufre el solar desde la antigüedad es notoria por motivos obvios, tales como el aterrazamiento provocado por el propio curso fluvial o la acción antrópica, es posible realizar una restitución topográfica aproximada. El enclave de los fondos debió haber sido la ladera de un alomamiento no muy pronunciado situado a la orilla del Guadiana. El hecho de que el fondo más alejado del río esté a 34 cm. por encima del otro podría contribuir a ratificarnos en esta idea de situación escalonada o en ladera, aunque también se puede achacar este dato a que las dos subestructuras tuviesen profundidades distintas. En cualquier caso, sí es conveniente señalar la ubicación en un entorno en que el cauce del Guadiana es fácilmente vadeable, circunstancia que no vuelve a repetirse en bastantes kilómetros a lo largo de su curso[1].

Las características del registro y, sobre todo, las dimensiones de las estructuras animan a considerarlas como fondos de silos de almacén excavados en el suelo natural pertenecientes a un asentamiento tal vez algo más extenso, arrasado en su mayor parte por la larga serie de ocupaciones posteriores. Definirse sobre la extensión o la importancia del dicho asentamiento es poco menos que imposible, pero las condiciones topográficas animan a pensar más bien en un pequeño poblado abierto que en una gran concentración defendida por murallas.

1 M. ALMAGRO, 1979, p. 117.

LOS MATERIALES

Los fondos de silos proporcionaron un número, si no numeroso, sí representativo de cerámicas, a las que acompañaban algunos huesos de animales. Todas las cerámicas recogidas están elaboradas a mano, salvo algunos fragmentos hallados en las cotas superiores de la UE 4788, que deben interpretarse como contaminaciones de la fase romana, pues se reconocen los característicos picos y discos de las lucernas de esta época. En general, se trata de producciones de buena calidad, predominando las cocciones en atmósfera oxidante y a elevada temperatura, que confiere a las paredes gran tenacidad. Los tratamientos son cuidados y suelen consistir en alisados finos o espatulados. La mayor parte son restos de paredes de vasos cerámicos lisos, pero se reconocen varias especies decorativas, algunas de singular interés.

Cerámicas lisas

Están representadas en los dos fondos excavados. Se conservan algunos bordes que permiten reconstruir varias formas, a saber, cazuelas carenadas, grandes vasos de perfil en S y cuencos de paredes verticales.

Se han recuperado dos cazuelas, ambas de 4788. Una de ellas, aunque fragmentada, se halló en un notable estado de integridad (Fig. 3.1). Es de cocción oxidante y su superficie está espatulada con un objeto que deja una tenue huella, siendo bien reconocibles los trazos del trabajo, que, a pesar de su estructura reticular, no llegan a constituir decoración. Esta cazuela, de cuerpo de tendencia troncocónica y base plana, reproduce algunos de los perfiles propios del horizonte del Bronce Final en el Suroeste, cuyas tipologías han sido sistematizadas por D. Ruiz-Mata en varios trabajos[2]. Se aproxima bastante a la forma denominada Aa en estas clasificaciones, especialmente a algunos perfiles procedentes del Bajo Guadalquivir[3]. El tipo se origina en la fase I prefenicia y se mantiene hasta la fase II, siendo la característica de ausencia de escalón en la carena que presenta el ejemplar de Morería más propia de los últimos momentos (fases I-II y II) que de los más antiguos[4]. En Extremadura estas cazuelas de cuerpo troncocónico no estaban hasta el momento presentes en los yacimientos del Bronce Final, circunstancia que sólo a la parquedad de ejemplares publicados puede atribuirse.

De la segunda cazuela o, tal vez, debido a su reducido tamaño, copa, sólo se conserva un fragmento de borde y carena (Fig. 3.2). Es una pieza de cocción irregular, mucho peor cuidada que la anterior y se averigua la forma del cuerpo en casquete esférico propia del tipo B de Ruiz Mata, de distribución y peculiaridades cronológicas similares al A[5]. Esta forma es mucho mejor reconocida en los yacimientos bajoextemeños, habiéndose recogido fragmentos en la mayor parte de los poblados hasta la fecha editados, algunos de ellos decorados con la característica retícula bruñida[6].

En cuanto al cuenco de paredes rectas hallado en 4783 (Fig. 3.3) y al gran vaso de almacén de perfil en S de 4788 (Fig. 3.4), hay que decir que son formas mucho menos características de un horizonte concreto y que se mantienen en uso largamente. No obstante, se pude indicar que las grandes ollas de perfil en S, que adquieren una variada gama de subtipos, están bien representadas en las tablas del Bronce Final andaluz, donde se adscriben a la forma E[7].

Del silo 4783 procede, por último un fragmento de pared al que se ha adherido un mamelón, elemento al que se pueden aplicar los mismos comentarios que acabamos de hacer sobre los últimos vasos tratados.

2 D. RUIZ-MATA, 1979, 1995.
3 D. RUIZ MATA, 1995, fig. 2.5 (arriba).
4 *Ibidem*, p. 273.
5 *Ibidem*, pp. 269 y 275.
6 M. ALMAGRO-GORBEA y A. MARTÍN, 1995, fig. 21, 3; J. J. ENRÍQUEZ, 1989-90, figs. 3-7.
7 D. RUIZ-MATA, 1995, figs. 11-15.

Cerámicas con decoración incisa e impresa

Hay dos fragmentos del silo 4788 ornamentados con decoraciones impresas e incisas. El más interesante presenta decoración doble de impresiones oblicuas en el labio y unas incisiones también oblicuas pero de sentido opuesto, que se conservan incompletas en la zona del hombro (Fig. 4.1). Como la mayor parte de los recipientes que participan de esta técnicas decorativas, se trata de un vaso de perfil en S de cocción irregular y escasamente cuidado. La técnica de impresiones oblicuas en el labio es también bastante habitual en los niveles del Bronce Final tartésico del Suroeste, prolongándose hasta bien entrada la Edad del Hierro. Están ya presentes en los horizontes onubenses del denominado Tartésico Medio[8], donde comienzan a mostrar una de sus características más habituales: la asociación a impresiones digitadas en el cuello de las vasijas cerradas que forman el tipo G de Ruiz-Mata y que se extienden principalmente por la fase II, durante la primera mitad del siglo VII[9]. En algunos ejemplos convive con impresiones longitudinales muy próximas a las incisiones del fragmento de Morerías, aunque éstas se conservan incompletas[10]. En Extremadura las impresiones oblicuas en el labio están presentes en los grandes poblados de Alange[11] y Medellín llegando en esta última secuencia hasta niveles del siglo VI[12]. También han aparecido en los estratos inferiores de Cancho Roano, de fecha aún no precisada pero no alejada del siglo V a.C., demostrando su larga pervivencia[13].

Al segundo fragmento que presenta este tipo de decoración impresa, también como el anterior, un trozo de pared de cerámica tosca, se pueden hacer extensivos los mismos comentarios (Fig. 2.2).

Cerámicas pintadas

Del silo 4788 proceden varios pequeños fragmentos de un vaso de paredes curvadas muy delgadas (menos de 2 mm. en la parte más fina) que presentan restos de pintura de color rojo violáceo por ambas caras (Fig. 4.4). La pintura está muy diluida y no es posible reconocer motivo alguno, pero por las características de la pasta, la cocción reductora y el tratamiento pulido recuerda a las producciones de tipo Guadalquivir II, que conocemos directamente a través de unos ejemplares estudiados por uno de nosotros y procedentes de excavaciones de urgencia en Medellín[14]. Se trata de un tipo de cazuelas que caracterizan la fase final del Bronce suroccidental y que encuentran su mejor representación en Huelva[15], aunque se han hallado fragmentos en el Valle del Guadalquivir. Las formas han sido sistematizadas por D. Ruiz Mata, que las considera en su grupo B, estando los ejemplares de Medellín próximos a los de la fase BII[16]. La cronología que es atribuible a este tipo de decoración se fija en la segunda mitad del siglo VIII, como sustitutas del tipo Guadalquivir I o Carambolo propiamente dicho, que se restringiría a la primera mitad de esta centuria[17]. Cazuelas muy próximas a las de Medellín han sido halladas entre las tierras del túmulo 1 de Las Cumbres correspondientes al momento de su cierre, situable hacia finales del siglo VIII[18]. Sin embargo, la cronología secuencial que hasta hace poco se aceptaba para las cerámicas monócromas del Bronce Final del Suroeste y que establece una primera fase hasta mediados del siglo VIII para el tipo Guadalquivir-I (o propiamente Carambolo) y a partir de esa fecha para el tipo Guadalquivir-II, ha sido puesta en tela de juicio en un reciente trabajo de F.

8 J. FERNÁNDEZ, 1988-89, 2, lám. XVIII.
9 D. RUIZ-MATA, 1995, fig. 25.
10 D. RUIZ MATA, 1989, fig. 7.1.
11 J. J. ENRÍQUEZ, 1988-89, fig. 6.5.
12 M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, fig. 169.
13 S. CELESTINO y F. J. JIMÉNEZ, 1993, fig. 18, 20.

14 J. JIMÉNEZ y HABA, S. e.p.
15 P. CABRERA, 1981.
16 D. RUIZ-MATA, 1995, fig. 20.
17 D. RUIZ-MATA, 1984-85.
18 I. CÓRDOBA y RUIZ MATA, D., 1995.

Amores. En este trabajo se realiza una revisión de los materiales encontrados por Carriazo en el fondo de cabaña del poblado Alto del Carambolo para, en función del reconocimiento de dos copas griegas y de los paralelos estilísticos del repertorio típico de la cerámica Carambolo, llegar a la conclusión de que ésta debe fecharse en la segunda mitad del siglo VIII. En función de ello, y si mantenemos las cronologías de las cazuelas de tipo Guadalquivir II, que a partir de los hallazgos de Doña Blanca parece lo más aceptable, habría que considerar que ambos tipos son coetáneos, cuando la coexistencia estratigráfica rara vez se produce[19]. En general no existen secuencias estratigráficas donde el material esté representado en cantidad y cualidad suficiente como para dar por zanjado el tema de la cronología de la cerámica pintada en rojo del Suroeste. En este sentido, los hallazgos de Mérida no son mucho más aportadores, pero invitan a creer que el Valle del Guadiana u otros restos, incluso más septentrionales como los de Valcorchero, han de ser incluidos en el discurso investigador acerca de los aspectos cronológicos o culturales que atañen a estas cerámicas, cuando lo más habitual es que se aparten en la mayoría de los razonamientos habidos.

Cerámicas grafitadas

La novedad más significativa de cuantas aportan los silos prehistóricos de Morerías es la de la presencia de cerámicas grafitadas (Fig. 3, 5-12). Se han recogido, también en el silo 4788, siete fragmentos dotados con este tipo de tratamiento. Se conserva un solo trozo de borde perteneciendo el resto de los fragmentos a paredes de gran grosor (hasta 12 mm.) La homogeneidad de todo el grupo, caracterizado por la cocción regular a fuego oxidante y el tratamiento alisado con restos de escobilla, permiten suponer que todos corresponden a un mismo vaso de grandes dimensiones y de borde ligeramente vuelto. La decoración del borde se materializa en unas leves pinceladas oblicuas situadas en la parte superficie horizontal del labio, mientras que en el cuerpo se sitúan anchas bandas horizontales combinadas con formaciones angulares.

La cerámica grafitada es un ítem característico de las culturas centroeuropeas del Bronce Final, y en la Península Ibérica se manifiesta en el área en que la influencia de estos pueblos se reconoce de forma más notable, especialmente en el Valle Medio del Ebro[20]. Su producción atraviesa dos momentos distintos, situables, el primero, en torno a los siglos VIII y VII, grupo que cuenta con escasa representación, y el segundo, a lo largo del siglo VI, que ya cuenta con un *corpus* de hallazgos más nutrido. La modalidad más representada es la que cubre la totalidad del vaso con un pigmento gris brillante realizado a base de grafito (de ahí su nombre) imitando el aspecto de los vasos metálicos, siendo más rara la aplicación de esta técnica para formar motivos decorativos. Los motivos suelen ser geométricos y algunas composiciones publicadas no están lejos de la temática que se puede recomponer en el vaso de Mérida, como una vasija del cerro de Sorban (Calahorra, Logroño) que presenta una serie de chevrones rellenos de líneas paralelas enmarcados en dos bandas horizontales[21].

El carácter excepcional de la decoración geométrica se une a lo excéntrico del hallazgo para incrementar el interés de este tipo de producciones en la provincia de Badajoz. Efectivamente, Extrema-

19 F. de AMORES, 1995. Igualmente implicaría aceptar que el fondo de cabaña del Carambolo es contemporáneo de los niveles inferiores del Poblado Bajo que, en virtud de la presencia de vasos de barniz rojo fenicio de cuerpo esférico debe fecharse al menos desde la segunda mitad del siglo VIII, cuando las diferencias ergológicas o, incluso, urbanísticas entre una y otra zona son bien señaladas, con significativas sustituciones como las de los soportes bicónicos. La magnitud del problema excede las pretensiones de este artículo que,por otra parte no aporta datos que sean en ningún momento aclaratorios.

20 S. WERNER, 1990, mapa 5.

21 *Ibidem*, fig. 32.

dura y todo el Suroeste se hallan desprovistos de esta técnica decorativa si hacemos excepción de un vaso hallado en El Castañuelo (Huelva), de cronología muy posterior[22]. Esta ausencia de restos se podría hacer extensiva a toda la mitad meridional de la península de no ser por los fragmentos hallados en Cástulo (Jaén), que igualmente se fechan en un horizonte del siglo VI y, por tanto, algo más tardío que el que aquí nos ocupa[23]. El contexto de Morería, de cerámicas exclusivamente a mano y con formas documentadas en el Bronce Final tartésico, obliga a adscribir este conjunto de cerámicas grafitadas al grupo más antiguo de los documentados en la Península.

A pesar de lo aislado del hallazgo es difícil pensar en una creación autónoma para este tipo de cerámicas en el Guadiana atendiendo no sólo a la gran personalidad que adquiere en Europa Central sino a la dificultad de encontrar un material como el grafito en un subsuelo fundamentalmente paleozoico como el de Extremadura. En vista de ello parece más viable explicar esta presencia como resultado de contactos que, no necesariamente, implicarían la importación directa de vasijas, de gran tamaño, pues caben dentro de lo posible otras explicaciones, como que circulen los pigmentos junto con las técnicas. Se podría hablar, por tanto, de una producción autóctona, y en este sentido no deja de tener cierto parecido la decoración del borde con las características impresiones de los labios de distribución suroccidental. No hay nada en el aún escaso registro arqueológico del Bronce Final extremeño que induzca a llevar estos contactos al plano del desplazamiento étnico o, mucho menos, a la instalación de agentes no peninsulares, como recientemente se ha hecho, llegándose a hablar de supuestas factorías hallstáticas, (¡incluso en Cástulo!), so pretexto de la aparición de fragmentos cerámicos de raigambre septentrional[24]. Bien al contrario, estas relaciones a media distancia pueden entenderse como resultado de la actividad cotidiana de las diversas comunidades que pueblan la Península en la Prehistoria y que pueden vehicularse a través de mecanismos económicos como la ganadería o el comercio de corto y medio recorrido. En este sentido hay que aludir a la existencia de un corredor de relaciones culturales en la misma dirección hacia la que ahora apuntan estas cerámicas grafitadas, es decir, entre el nordeste y el Suroeste de la Península e, incluso, trascendiendo el propio marco territorial ibérico, desde el Calcolítico Final, que se encarnan en vestigios materiales concretos que difícilmente se explicarían desde otras perspectivas distintas de las que aquí estamos proponiendo[25]. Este mismo corredor de influencias NE-SO podría explicar, en sentido contrario, la existencia de elementos igualmente anómalos en la zona aragonesa, como la estela de Luna, o, incluso, yendo más lejos, gran parte de la producción de cerámicas pintadas del cuadrante nororiental de la Península que, aunque no es habitualmente reconocido, guardan un más que estrecho parecido con las cerámicas suroccidentales de tipo Guadalquivir II. La convivencia en una misma unidad estratigráfica como la 4788 de Morerías de ambos tipos cerámicos puede ser reveladora.

RECAPITULACIÓN

Los silos de Morerías reflejan la implantación en esta zona de un asentamiento humano situable en en Bronce Final, en torno a la segunda mitad del siglo VIII, que aprovecharía la fertilidad de la vega del río Guadiana, cuyo curso apenas dista unos metros de estas subestructuras, y la proximidad de un paso vadeable del mismo. Por las características topográficas del terreno cabe pensar en un peque-

22 J. A. PÉREZ ,1991, p. 13.
23 J. M. BLÁZQUEZ y J. VALIENTE, 1980, pp. 399-419.
24 S. WERNER, 1990, p. 121.
25 V. HURTADO y F. AMORES, 1982.

ño poblado abierto similar a los que en este mismo horizonte cronológico y en esta misma región se vienen detectado últimamente, y que junto a enclaves estratégicos y defensivos como el del Cerro de Alange, definen un sistema de poblamiento diferenciado que sugiere una cierta complejidad en la ocupación del paisaje. La propia naturaleza de los silos como depósitos de almacén hace que pensemos en las actividades agrícolas como las principalmente desarrolladas por esta colectividad. La elección del lugar, un valle fértil y llano, también contribuye a pensar en esta línea. La detección de sistemas de almacenaje, testimoniada no sólo por los silos sino por la presencia en su interior de vasos de gran tamaño, muy posiblemente destinados a acumular provisiones, sugieren un cierto grado de estabilidad en la ocupación.

Aparte de la orientación cronológica y funcional, las cerámicas permiten extraer algunas conclusiones culturales. La mayor parte se encuadra en el Bronce Final tartésico, encontrando sus mejores referentes en el Bajo Guadalquivir y, sobre todo, en la zona de Huelva. De este modo tenemos cazuelas carenadas, cerámicas pintadas en rojo adscribibles al grupo Guadalquivir II-S, Pedro II, o cerámicas con decoración impresa en el labio, que son frecuentes en el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica. Es el mismo espectro tipológico que caracteriza otros asentamientos de la zona encuadrables en este mismo horizonte. Sin embargo, y junto a ellas, se detecta por primera vez en la región la presencia de cerámicas grafitadas, de estímulo centroeuropeo, que testimonian la existencia de contactos con zonas más alejadas de la Península, como el Valle del Ebro. Estos contactos entre el NE y el SE son de flujo y reflujo y cuentan con otros antecedentes prehistóricos, por lo que no deben entenderse como consecuencia de amplios desplazamientos de población, sino como resultado de unas prácticas socioeconómicas cotidianas.

De cara a la arqueología del solar urbano de Mérida, tema que aquí nos convoca, tenemos por primera vez testimoniada la presencia de una ocupación efectiva anterior a la época histórica, posibilidad que ya sugerían un elevado conjunto de hallazgos aislados o los resultados de más recientes excavaciones donde el material prehistórico, aunque abundante, aparecía formando parte de los rellenos de época romana[26]. Sin embargo, entre esta ocupación prehistórica y la fecha generalmente admitida para la fundación de la Colonia (el año 25 a. C.) se establece un *lapsus* de casi 700 años de los que no quedan vestigios sólidos. Algunos de los citados hallazgos aislados que se incorporarían a este intervalo son escasamente decisivos: Así, el carrito del Museo de St. Germain, cuyas condiciones y lugar de hallazgo son realmente desconocidas, o el *kernos* cerámico hallado en La Alcazaba[27], que, a pesar de su enorme parecido con algunas producciones jonias[28] o chipriotas[29], encuentra paralelos funcionales en piezas de contexto cronológico y geográfico mucho más cercano al de la fundación Mérida, como una tumba de la necrópolis de Ampurias fechable en el cambio de Era[30]. En suma y, aunque ya no se puede mantener uno de los asertos que cerraba las conclusiones del Bimilenario de la Ciudad, celebrado en 1976, cual era que "en lo que es el solar estricto de *Emerita* puede afirmarse que no existió una población anterior a la romana. La estratigrafía lo demuestra"[31], podemos seguir afirmando con propiedad que Emerita Avgvsta fue fundada *ex novo* por los romanos. No es descartable, empero, que futuros hallazgos puedan alterar esta visión.

26 J. J. ENRÍQUEZ Y M. E. GIJÓN, 1989.
27 J. M. BLÁZQUEZ, 1976, pp. 11-18.
28 H. WALTER, 1990, lám. 106.
29 V. TATTON -BROWN, 1979, p. 66, n.º 197.
30 M. ALMAGRO, 1953, p. 298, fig. 251, 3.
31 A. BLANCO en la discusión a la conferencia de J. M. BLÁZQUEZ. *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de Mérida*, Madrid 1976, p. 18.

–II–
LA NECRÓPOLIS DE LAS MAYAS (USAGRE, BADAJOZ)[32]

Como complemento a la presentación de las cerámicas del Bronce Final del Barrio de Morería queremos recoger una serie de datos que aportan luz sobre este mismo horizonte en la provincia de Badajoz, concretamente sobre uno de los aspectos más controvertidos del período: el mundo funerario.

Ni la necrópolis de Las Mayas ni los materiales que en ella se hallaron constituyen novedades dentro de la bibliografía arqueológica extremeña. El yacimiento fue mencionado por primera vez en un breve trabajo firmado por varios aficionados de Usagre y en él ya se hace alusión a la existencia de algún vaso de ofrendas[33]. Posteriormente fue incorporado al repertorio de necrópolis de cistas de la Baja Extremadura elaborado por M. Gil-Mascarell y sus colaboradores y adscrito, como el resto del catálogo al Bronce Pleno[34]. Se trata de un conjunto formado por una veintena de enterramientos de inhumación en cista de piedras. La mayor parte de ellas forman un denso grupo situado en una loma desde la que se domina una gran llanura, pero también se han detectado algunas tumbas aisladas situadas a pocos metros del grupo principal, a la caída de la pequeña elevación en que aquéllas se ubican[35]. No se conoce ningún asentamiento próximo al que pueda adscribirse este cementerio como viene siendo habitual con la mayor parte de los conjuntos de cistas de la provincia.

El lugar ha sido objeto de saqueos y rebuscas desde hace más de 30 años y parece ser que esta actividad continúa en la actualidad[36]. En los años 70 un grupo de aficionados pudo recuperar de entre los restos movidos de algunas tumbas el conjunto de materiales que a continuación estudiaremos. También pudieron realizar algunas observaciones de gran interés como que se trataba de enterramientos de inhumación y que los cadáveres reposaban en posición fetal. La mayoría de las tumbas del grupo principal debían contener tan solo los restos inhumados del difunto y fueron precisamente dos de las que se hallaban apartadas las que proporcionaron los restos arqueológicos[37]. Los materiales en cuestión también han sido publicados aunque en ediciones de circulación muy restringida[38], razón por la cual nunca han sido referidos en trabajos de síntesis más amplios. Dado su interés estimamos oportuno volver a considerarlos.

Cerámicas

Se han recuperado cuatro vasos de dos de las cistas de esta necrópolis. En una de ellas, situada a escasos metros del grupo principal, se hallaron los dos recipientes mayores (1 y 2) y en otra bastante más alejada aparecieron los dos más pequeños, al construirse los cimientos de una torreta de conducción eléctrica[39]. Se trata de cerámicas todas ellas elaboradas a mano y sin decoración. Las cocciones son

32 Deseo dedicar la parte que me corresponde de este trabajo a la memoria de la Dra. Milagro Gil-Mascarell, la iniciadora del estudio de las cistas prehistóricas en provincia de Badajoz y con la que tuve el placer de participar en algunos trabajos de investigación durante su estancia en Extremadura. (Javier Jiménez).

33 E. CARMONA y otros, 1976, p. 278.

34 M. GIL-MASCARELL, A. RODRÍGUEZ y J. J. ENRÍQUEZ, 1986, p. 24.

35 J. LARREY, 1992, p. 33.

36 Cuando visitamos el yacimiento con el Sr. Larrey en 1994 contabilizamos un número de 21 cistas abiertas, mientras que en sus notas de los años 70 sólo recoge 16.

37 Deseamos manifestar nuestra gratitud a los señores J. Larrey, A. Valle y M. García que nos proporcionaron toda la información que aquí se resume, nos permitieron acceder al material que conservan en sus casas y nos condujeron hasta el yacimiento.

38 J. LARREY, 1992, pp. 29-35.

39 Siempre según los recuerdos de los Sres. Larrey, Valle y García que en lo sustancial coinciden.

irregulares, de tendencia oxidante y el tratamiento de las superficies varía desde el espatulado, que se aplica sobre uno de los vasos, al alisado somero que presentan los otros tres.

Las formas representadas son las cazuelas de perfil carenado y borde vuelto (Fig. 5.1 y 3), un cuenco de tendencia hemiesférica y base plana (Fig. 5.2) y un pequeño vasito de cuerpo globular y borde entrante (Fig. 5.4).

Ninguna de las tres formas está representada en las tipologías que se conocen para el Bronce Pleno en la región, siendo muy escasas en general en este horizonte en toda la Península las bases planas, que empiezan a desarrollarse en torno al Bronce Tardío y, sobre todo, Final.

La forma de la cazuela carenada de borde vuelto está representada por dos vasijas siendo la menor, por su tamaño, más asimilable al concepto de vaso o taza que propiamente al de cazuela. Esta forma es la que adoptan un gran número de recipientes del horizonte de Cogotas I que se decoran con las técnicas y motivos propios de este momento[40]. Aparte de en la zona Meseteña propia de esta cultura, estos vasos están presentes en algunos asentamientos del Guadalquivir[41], por lo que entra dentro de lo posible que inspiraran algunas de las formas que adopta la amplia serie de cazuelas carenadas que caracterizan el horizonte del Bronce Final del Suroeste, principalmente algunos modelos del tipo Ab de la ya aludida clasificación de Ruiz Mata, aunque éstas presentan un desarrollo del cuello algo inferior[42]. La misma forma aparece también caracterizando los horizontes del Bronce Reciente en Andalucía Occidental en algunas periodizaciones generales[43]. En los alrededores de Alpiarça, en Portugal, también se han documentado estas cazuelas de base plana y cuello entrante[44]. El hallazgo tiene el interés complementario de proceder de un contexto funerario, aunque se trata de tumbas de incineración que se fechan todavía en en Bronce Final. Inicialmente, la práctica de la incineración en esta región portuguesa se atribuyó a estímulos septentrionales, pero el reciente descubrimiento de la intensa colonización fenicia que sufre la fachada atlántica puede contribuir a modificar este punto de vista[45]. En Extremadura esta forma, con las variaciones propias de las producciones realizadas sin el índice de estandarización que provoca el uso del torno, está presente en La Solana de Alange, donde se atribuye a un posible horizonte del Bronce Tardío sólo reconocible a través de hallazgos no estratificados. También en la estratigrafía del Castillo de Medellín existen algunos perfiles de cerámicas grises que se asemejan al de la cazuela carenada de cuello entrante y borde exvasado, fechándose allí en torno al 600[46]. Las otras formas vasculares halladas en las cistas de Usagre, sea por su sencillez o bien por su rareza son mucho más difícilmente encuadrables desde un punto de vista cultural.

Pero es, sobre todo, el contexto metálico de una de estas cistas, que a continuación describiremos, lo que permite un acercamiento cronológico más preciso.

Broche de cinturón

En la primera de las cistas referidas, la que proporcionó los dos recipientes mayores, se halló además una placa hembra de un broche de cinturón de garfios perteneciente al grupo 3.º de las hebillas tartésicas clasificadas por M. Cerdeño[47]. Se trata de una placa rectangular de extremos arrollados que se conserva incompleta. Presenta tres agujeros redondos para los garfios de la placa macho que coinci-

40 M. D. FERNÁNDEZ-POSSE, 1986, fig. 1, nos. 4 y 5.
41 J. C. MARTÍN, 1989, fig. 4.
42 D. RUIZ-MATA, 1995, fig. 6.
43 M. PELLICER, 1989, fig. 2.1.
44 P. KALB y M. HÖCK, 1981-82, pp. 61-69.
45 AAVV, 1993.
46 M. ALMAGRO-GORBEA, M., 1977, fig. 171, 4910.
47 M. L. CERDEÑO, 1981, p. 49.

den con otros tantos listones de sección semicircular unidos a la chapa por dos remaches perfectamente visibles por la cara inferior pero apenas reconocibles en la superior. Los listones se repliegan por debajo de la placa, como es habitual en este tipo de objetos formando unas sujeciones planas que se unirían al cuero. Éstas se han partido pero los fragmentos desprendidos también pudieron ser recuperados en forma de tres varillas planas de extremos redondeados. Se recogió, además una cuarta varilla doblada tal vez perteneciente al desaparecido macho. Las proporciones del cinturón y el hecho de que la mayoría de los broches de este tipo tengan tres agarres animan a pensar en esta solución mejor que a reconstruir una hembra con cuatro listones. Una de las características más interesantes de esta pieza es la decoración que porta por una de sus caras. Está trazada en un fino *zig zag* mediante la técnica que los arqueólogos británicos denominan *a trémolo* y que debe realizarse a base de pequeños golpes de troquel sobre el metal en frío. Los motivos representados son muy simples: líneas horizontales que enmarcan conjuntamente los listones de sujeción y los agujeros de enganche y, en los espacios que quedan entre ellas, líneas quebradas o *zig zags* muy abiertos (Fig. 5.5).

Este tipo de decoración aplicado a broches semejantes se encuentra en las tumbas del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) en una serie de sepulturas muy próximas a las que aquí tratamos. En esta necrópolis se hallaron 4 cinturones del grupo 3.º, algunos de ellos con idéntica técnica que el de Las Mayas y como él formando motivos geométricos[48]. Se han fechado en la segunda mitad del siglo VII, cronología, a mi juicio, excesivamente baja. También se deben citar un grupo de broches aparecidos con ocasión de unas obras de construcción realizadas en las proximidades de Antequera donde esta misma técnica se usa para desarrollar motivos algo más complejos, aunque igualmente geométricos, como triángulos contrapuestos rellenos de líneas paralelas[49].

La decoración *a trémolo* se aplica también sobre algunos cinturones aparecidos en la Cruz del Negro[50] y en el túmulo B de Setefilla[51] adscribibles a los grupos 1.º y 2.º de Cerdeño que se vienen considerando cronológicamente anteriores[52]. Esta anterioridad puede verse corroborada por la propia aparición de este tipo de cinturones en el túmulo 1 de Las Cumbres (puerto de Santa María, Cádiz), fechado a lo largo del siglo VIII[53] y, de hecho, la cronología inicialmente propuesta para estas estructuras funerarias de Lora del Río están siendo replanteada en función de los más recientes avances en este campo[54]. Consecuentemente, debemos pensar que los cinturones de Setefilla, de un solo garfio (grupos 1.º y 2.º), inician en el siglo VIII la tradición de la decoración de motivos geométricos *a trémolo* y que ésta se mantiene durante las primeras producciones de la siguiente generación de broches, de varios garfios (grupo 3.º), que se pueden fechar desde principios del siglo siguiente. Serían pues los últimos años del siglo VIII o a los primeros del VII los que ven aparecer estos cinturones de garfios múltiples decorados con motivos geométricos.

A pesar de que se aplica a este grupo de hebillas el epíteto genérico de tartésicos nada hay en ellos que pueda reconocerse como propiamente orientalizante. La propia tipología de los cinturones parece una creación genuinamente local sin precedentes ni referentes funcionales conocidos en la mitad oriental del mediterráneo y la decoración que portan recuerda, todo lo más, a los motivos propios del mundo geométrico, viniendo a incrementar junto

48 J. F. TORRECILLAS, 1985, pp. 56 y 62.
49 F. CHAVES y M. L. DE LA BANDERA, 1994, fig. 3.
50 M. L. CERDEÑO, 1981, fig. 1.
51 M. E. AUBET, 1978, figs. 12 y 32.
52 M. L. CERDEÑO, 1981, p. 49.
53 D. RUIZ MATA y C. PÉREZ, 1989, p. 293, lám. 5.
54 M. BENDALA, 1992, p. 32.

con las cerámicas de tipo Carambolo o algunas otras creaciones como determinados peines de marfil[55], el repertorio de elementos que permiten definir la existencia un horizonte geométrico en la Península Ibérica a lo largo de todo el siglo VIII a. C.

En el campo de lo material este horizonte geométrico puede entenderse en términos de moda ornamental, pues vemos cómo ya en pleno silo VII las decoraciones de los peines o de los propios cinturones son sustituidas por la temática propiamente oriental constituida por las palmetas, animales fantásticos y demás elementos que caracterizan el arte fenicio de todo el Mediterráneo. En el caso de los cinturones la aplicación de este tipo de decoración, de nuevo con técnica de troquel frío se observa en dos broches excavados por Bonsor en las necrópolis de Las Canteras de Carmona y El Acebuchal[56], aunque la mayoría de las hebillas de esta generación se presentan lisas. A este momento cronológico de pleno siglo VII corresponden ya los escasos broches de cinturón de garfios hasta ahora documentados en la provincia de Badajoz: los ejemplares de Medellín[57], Aljucén y Gargáligas[58], procedentes todos ellos de necrópolis de incineración situadas a lo largo del curso del Guadiana y que están desprovistos de cualquier tipo de decoración[59].

Hay que señalar que la cohabitación arqueológica de las dos modas decorativas se documenta en la necrópolis del Cerrillo Blanco donde apareció un peine de marfil de temática orientalizante, aunque en una tumba distinta de las que cuentan con cinturones, indicando que no cabe esperar de estos materiales (como probablemente de ningún otro objeto arqueológico de estos horizontes) unas posibilidades de precisión cronológica elevadas.

En cualquier caso el conjunto de Usagre, compuesto por cerámicas a mano cuyos paralelos se rastrean principalmente en las tablas tipológicas del Bronce Final del Suroeste, acompañadas de un broche de cinturón decorado con los temas propios del gusto geométrico pero perteneciente ya a un tipo evolucionado que se desarrollará, sobre todo, a lo largo del período Orientalizante, debe situarse, a finales del siglo VIII a.C. o muy a principios del siguiente. Se trataría, entonces, de una cista adscribible al tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro como muy correctamente situara el Sr. Larrey cuando por primera vez valoró estos materiales[60]. Las analogías tipológicas con las cerámicas recogidas en la segunda cista con ajuar inclinan a considerarla de la misma cronología. Sin embargo, hemos de recordar que estas dos tumbas se apartan unos metros del compacto grupo que forman las del resto de la necrópolis, por lo que en principio no sería del todo desechable que unas y otras pertenezcan a momentos diferentes. A partir de aquí nos moveríamos en el terreno de la opinión, pero la ausencia de un asentamiento próximo ocupado en varias épocas o las analogías en el sistema de enterramiento que se observa en todas las sepulturas animan a proponer como mucho más viable la coetaneidad de todo el grupo de cistas de Las Mayas.

DISCUSIÓN

Somos conscientes de que la calidad del registro que hemos presentado no es las más idónea para asentar criterios firmes en un terreno tan resbaladizo como el de los sistemas funerarios del Bronce Final en el Suroeste ibérico. Tal vez una intervención arqueológica en regla podría verificar lo que hasta ahora sólo a través de simples retazos se

55 M. GIL-MASCARELL y J. L. PEÑA, 1989 fig. 8.

56 G. BONSOR, 1931, lám. LXIX; W. SCHÜLE, W., 1969, lám. 87, n.º 2.

57 M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, figs. 117 y 152.1.

58 J. J. ENRÍQUEZ, 1991, respectivamente figs. 3.2 y 4.6. Éste último ha sido restaurado erróneamente lo que no ha sido detectado por el editor que lo reproduce tal cual en el dibujo, originando una disposición aberrante.

59 Conocemos la existencia de otro ejemplar de tres garfios procedente de las proximidades de Zafra que se halla en una colección particular.

60 J. LARREY, 1992, p. 29.

dibuja. Lo que hasta ahora tenemos parece indicar que el lugar conocido como Las Mayas, en las proximidades de Usagre fue utilizado como zona de enterramiento durante los últimos momentos del Bronce Final, en el tránsito a la Edad del Hierro, y que el rito usado fue la inhumación en cista en posición fetal acompañada en algunos casos de ajuares, básicamente el mismo esquema que se inicia a principios del II Milenio a. C.

La constatación de este hecho plantea una serie de cuestiones y problemas y añade nuevos elementos de juicio en el tema, enormemente controvertido, de los sistemas funerarios en esta época y en esta región:

1) Cuestiona la adscripción sistemática que viene haciéndose de todos los enterramientos en cista hallados en el Suroeste al Bronce Pleno[61].
2) Constata un ritual funerario que incluye la conservación del cadáver y el acompañamiento de ofrendas en un momento y en un territorio para los que últimamente se viene aceptando la puesta en práctica de tradiciones funerarias que no dejan huella arqueológica.
3) Se documenta por primera vez en la región un ritual funerario escasamente anterior a las necrópolis de incineración del Guadiana y, sin embargo, muy distinto al que en ellas se practica.

Por lo que al primer problema atañe, el tema es viejo en la historia de la investigación de la Prehistoria del Suroeste y ya Schubart planteó el mantenimiento de unos sistemas funerarios que arrancan en el Bronce Pleno hasta, prácticamente, la Edad del Hierro[62]. La falta de datos objetivos que permitieran ilustrar arqueológicamente y de modo fiable esta pervivencia ha llevado a relegar todo el grupo al Bronce Pleno, el momento que mejor estaba representado en los escasos ajuares conservados. Sin embargo, existe un importante número de necrópolis donde lo característico o mayoritario es la ausencia de ajuares, situación que se aprecia también en el grupo central del conjunto de Las Mayas, por lo que entra dentro de lo posible que la fechación de estas tumbas sin ajuar esté cronológicamente más abierta de lo que inicialmente se pensaba. La posibilidad de que algunas cistas halladas en el Suroeste pudieran bajarse hasta el Bronce Final ya ha sido apuntada y sostenida con algunos materiales arqueológicos[63]. También a este horizonte se han venido adscribiendo las cistas de Valcorchero, algo más septentrionales, pero asociadas a elementos de estímulo andaluz como las cerámicas de tipo carambolo halladas en las inmediaciones[64]. Los restos de Usagre, sin ser en absoluto definitivos, parecen apuntar hacia la misma dirección: la tradición cultural de enterrar en cistas que arranca en el Bronce Pleno se mantendría sin modificaciones sustanciales hasta rozar la Edad del Hierro. El reciente hallazgo de una cista con un vaso de nerviaciones verticales típico de la fase Sta. Vitoria en Almendralejo (Badajoz)[65] permite pensar que lejos de constituir una variedad local, estas cerámicas marcan un horizonte algo más reciente que el de los cuencos carenados o de borde entrante característicos del Bronce Antiguo, por lo que pueden marcar un jalón más en el mantenimiento de esta tradición. A pesar del carácter "tardío" de los ajuares de Usagre es difícil pensar en un comportamiento de tipo palingenésico para un fenómeno cultural tan bien personalizado como el de las cistas.

Enlazando con el segundo problema sugerido hay que volver a aludir a la necrópolis del Cerrillo Blanco en Jaén, a la que ya hemos hecho mención. En ella encontramos de nuevo un grupo de enterra-

61 M. BELÉN y J. L. ESCACENA, 1995, pp. 102-111; L. GARCÍA-SANJUÁN, 1994, pp. 209-238; M. GIL-MASCARELL, A. RODRÍGUEZ y J. J. ENRÍQUEZ, 1986, pp. 9-41.
62 H. SCHUBART, 1975, p. 164.
63 J. A. PÉREZ MACÍAS, 1983, p. 224.
64 M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, pp. 151-159.
65 I. PAVÓN, 1995, fig. 2.5.

mientos de inhumación que, aunque no están propiamente contenidos en cistas, se asemejan bastante a este sistema de tratar los cadáveres, con elementos de coincidencia como la posición fetal o encogida de la mayor parte de los cuerpos[66]. En estas tumbas se recogió el mismo tipo de material metálico que aparece en Usagre por lo que, aunque se sitúan en un área alejada, el fenómeno no se puede considerar como algo excepcional o aislado. La necrópolis de Porcuna presenta algunos elementos más que merecen ser comentados como la parquedad en los ajuares, que no incluyen cerámicas, al igual que hemos visto sucede en numerosas cistas suroccidentales. Además, formando parte del grupo de tumbas se excavó un enterramiento doble en una cámara revestida de piedras[67] que hay que emparentar necesariamente con un conjunto similar publicado por C. de Mergelina en Toya (Jaén), de nuevo sin ajuares cerámicos, pero asociado a una estela decorada con un escudo que permiten situarla en un horizonte cronológico de tránsito entre la Edad del Hierro y el Bronce Final[68]. Estos enterramientos bastan para demostrar que durante el Bronce Final se pusieron en práctica en el Sureste una serie de sistemas funerarios que, debido a razones no siempre aprehensibles, son muy difíciles de detectar. Un fenómeno similar puede proponerse para el Suroeste a partir de las cistas de Usagre, y aquí, entre las razones que dificultan la localización de este tipo de manifestaciones cabe citar la constante disociación entre necrópolis y poblados, la escasa perceptibilidad que las cistas originan (no sólo porque no destacan del terreno sino porque apenas generan "material de superficie"), el escaso control científico que se ejerce sobre los hallazgos casuales etc. Creemos que en este campo cabe esperar más del futuro de lo que comúnmente se viene aceptando. Trasladando el mismo problema de ausencia de manifestaciones funerarias al horizonte turdetano del Bajo Guadalquivir, y las hipótesis que este argumento *ex silentio* ha generado[69] resulta inevitable aludir al reciente descubrimiento de la necrópolis de Mesas de Asta en la que se reconoce un importante número de tumbas perteneciente a la Segunda Edad del Hierro[70].

Nos referíamos a un tercer problema, que surge al constatar un sistema de enterramiento tan ritualmente distanciado de las, sin embargo, cronológica y geográficamente tan próximas necrópolis del Guadiana, que presentan un elevado índice de orientalización. En principio hay que decir que existe un *hiatus* temporal entre la fecha que hemos propuesto para estas tumbas (finales del siglo VIII) y las primeras incineraciones de Medellín que se sitúan en el último cuarto del siglo VII. Es posible que estos tres cuartos de siglo hayan bastado para modificar de forma radical modos de vida y creencias de una sociedad cuando el motor de los cambios es la entrada en contacto con las civilizaciones urbanas de Oriente. Las necrópolis de Aljucén, Medellín o Mengabril no permiten hacer el seguimiento *in situ* del proceso pues no se conocen los sistemas anteriores, pero la uniformidad de los ritos funerarios y la asunción de los mismos por la práctica totalidad de la población enterrada incita a pensar que el proceso de incorporación de los nuevos ritos habría empezado mucho antes y, desde luego, en los yacimientos del Valle del Guadalquivir como Setefilla o Carmona la incineración, asociada e elementos orientales, se remonta al siglo VIII a.C. En esta tesitura de innovaciones el mantenimiento de tradiciones atávicas puede entenderse a través de la presencia de lo que podríamos denominar "nichos culturales" que por razones de diversa índole se mantienen al margen de los cambios que se producen a su alrededor. La existencia de estos impermeables grupos es conocida en todos los procesos de transmisión cultural pero normal-

66 J. F. TORRECILLAS, 1985.
67 J. F TORRECILLAS, 1985, pp. 103-104.
68 C. de MERGELINA, 1944, pp. 13-32.
69 J. L. ESCACENA, 1989, pp. 433-476.
70 R. GONZÁLEZ, F. BARRIONUEVO y L. AGUILAR, 1992, p. 222.

mente ocupan nichos ecológicos de difícil acceso (piénsese en zonas serranas como Las Hurdes) o están mediatizados por algún otro condicionante físico o ideológico (caso de, por ejemplo, de las comunidades *amish* de los Estados Unidos de América). No parece ser este el caso de Las Mayas, capaces de asimilar novedades culturales (que pueden estar materializadas por el broche de cinturón) y emplazadas en un paisaje abierto relativamente próximo al camino de la Plata cuya importancia en época Protohistórica como ruta Norte-Sur ha sido defendida en numerosas ocasiones. Sin embargo es escaso el registro arqueológico que permite conceder tanta trascendencia a este sendero durante el Bronce Final y sobre todo ya en época Orientalizante. Cada vez van siendo más los yacimientos conocidos y los hallazgos aislados hasta ahora considerados como insuficientes para dibujar un mapa coherente van comenzando a tomar cierta significación geográfica. Unos y otros se concentran en las proximidades del Guadiana o sus afluentes: (las necrópolis citadas de Medellín Aljucén Mengabril y Gargáligas; los jarros de La Zarza y Siruela[71], las cerámicas pintadas de Badajoz[72]...) quedando mucho más desdibujadas las posibles rutas terrestres y en particular la ruta norte-sur. En la confluencia de la vía de la Plata con el propio Guadiana se emplaza justamente el asentamiento de Morerías, objeto de la primera parte de este trabajo, un pequeño poblado sin continuidad temporal aparente que indica la escasa relevancia de este camino en esta época. Ello podría indicar que el fenómeno de orientalización del interior no se realiza a base de ondas concéntricas que a partir de la costa andaluza van barriendo una extensión de terreno continua, sino que se canaliza a través de vías o corredores, fundamentalmente fluviales, en torno a los cuales la intensidad del fenómeno orientalizante es mucho más perceptible. En este panorama el Guadiana, desde Castro Marim hasta más allá de Medellín debió jugar un papel fundamental como vía de penetración de artefactos y de ideas y como escenario de cambios socio-ideológicos de gran relevancia. Y en este mismo panorama es donde la pervivencia de unos sistemas de enterramiento surgidos a principios del IIº Milenio en una zona situada entre las vegas del Guadalquivir y el Guadiana que, por esas mismas fechas presentan un grado muy superior de aceptación de las transformaciones culturales surgidas del contacto con Oriente, puede cobrar su sentido histórico.

Aún a la espera de que puedan aparecer más enterramientos adscribibles al Bronce Final en Extremadura (habría que revalorar, por ejemplo, los cráneos hallados en la Cueva de Maltravieso, en Cáceres junto a una lanza de bronce y a unas cerámicas que difícilmente resisten la cronología neolítica que se ha propuesto para ellas[73]) la escasa consistencia del registro hasta el momento argüible podría apuntar hacia la posibilidad de que la tradición de inhumar en cistas constituya ya durante esta época un epifenómeno residual no necesariamente generalizado entre todas las poblaciones que ocupan la región. Por ello la existencia de estas prácticas no ha de ser incompatibles con otras costumbres funerarias distintas, algunas de los cuales, en conexión con los usos de la fachada atlántica europea, podrían conllevar la no conservación de los cadáveres y el enterramiento simbólico de ofrendas funerarias, como recientemente ha sugerido M. Ruiz-Gálvez[74]. No es extraño que grupos humanos de muy variada índole cultural compartan un mismo territorio (o mejor, un paisaje) en unos momentos en que los grados de territorialización apreciable o de homogeneidad cultural esperable deben ser bastante bajos.

Mérida, Diciembre de 1995

71 M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, pp. 237-239.
72 F. VALDÉS, 1988, lám. 5.
73 M. I. SAUCEDA y J. CERRILLO, 1987, pp. 45-53.
74 M. RUIZ-GÁLVEZ, 1995, pp. 21-32.

BIBLIOGRAFÍA

ACCVSIPP.-*Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos 25 años después. 1968-1993*. Jerez de la Frontera.

BSEAA.-*Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid.*

AEspA.-Archivo Español de Arqueología.

BPH.-Bibliotheca Praehistorica Hispanica.

CEE.-*Congreso de Estudios Extremeños.*

CISFP.-*Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos.*

CPAUAM.-*Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.*

ExAr.-*Extremadura Arqueológica.*

HuAr.-*Huelva Arqueológica.*

MF.-Madrider Forschungen.

REE.-*Revista de Estudios Extremeños.*

TP.-*Trabajos de Prehistoria.*

AAVV (1993): Os fénicios no território portugues. *Estudos Orientais IV*. Lisboa.

ALMAGRO BASCH, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias* I, Barcelona.

– 1979: "La topografía de Emérita Augusta", *VI CEE*, pp. 115-135.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, BPH 14, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M., y MARTÍN, A. (1995): "Medellín 1991. La ladera Norte del cerro del Castillo", *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra* 4, pp. 77-127

AMORES, F. de (1995): "La cerámica pintada de estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología", *ACCVSIPP*, pp. 159-178.

BELÉN, M., y ESCACENA, J. L. (1995): "Acerca del horizonte de la Ría de Huelva: consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el Suroeste ibérico", *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo. Complutum Extra* 5, pp. 21-32.

BENDALA, M. (1992): "La problemática de las necrópolis tartésicas", *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Madrid, pp. 27-36.

BLÁZQUEZ, J. M. (1976): "Bronces de la Mérida prerromana", *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de Mérida*, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M., y VALIENTE, J. (1980): "Cerámicas grafitadas del poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén)", *TP* 37, pp. 399-419.

BONSOR, G. (1931): *An archaeological sketch-book of the Roman necropolis at Carmona*, N. York.

CABRERA, P. (1981): "La cerámica pintada de Huelva", *HuAr* V, pp. 317-335.

CARMONA, E., y otros (1976): "Usagre: Informe arqueológico", *REE* XXXII, II, pp. 277-280.

CELESTINO, S., y JIMÉNEZ, F. J.: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV–El sector Norte–*, Badajoz, 1995.

CERDEÑO, M. L. (1981): "Los broches de cinturón tartésicos", *HuAr* V, pp. 31-56.

CÓRDOBA, I., y RUIZ MATA, D. (1995): "Sobre la construcción de la estructura tumular del túmulo 1 de las Cumbres (castillo de Dña. Blanca)", IV *CISFP* (comunicación al congreso).

CHAVES, F., y BANDERA, M. L. DE LA (1994): "Los broches de cinturón llamados tartesios. Nuevas aportaciones", *Homenaje al prof. J. M. Blázquez I*, Madrid, pp. 139-165.

ENRÍQUEZ, J. J. (1989-90): "Sobre algunos poblados del Bronce Final de la provincia de Badajoz", *Norba revista de Historia* 10, pp. 41-58.

– 1991: "Los restos de la necrópolis de la desembocadura del Río Aljucén dentro del contexto orientalizante extremeño", *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990) ExAr* II, pp. 175-183.

ENRÍQUEZ, J. J., y GIJÓN, M. E. (1989): "Los restos prehistóricos de la necrópolis romana del Albarregas (Mérida) y el horizonte de las cazuelas carenadas de la transición Neolítico-Calcolítico en la provincia de Badajoz", *REE* XXXV, 3, pp. 81-95.

ESCACENA, J. L. (1989): "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (Aubet ed.), pp. 433-476.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): *Tartessos y Huelva. HuAr* X-XI, Huelva.

FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1986): "La Cultura de Cogotas I", *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla.

GARCÍA SANJUÁN, L. (1995): "Registro funerario y relaciones sociales en el SO (1500-1100 a. n. e.): Indicadores estadísticos preliminares", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, pp. 209-238.

GIL-MASCARELL, M., y PEÑA, J. L.: "La fíbula «ad occhio» del yacimiento de la Mola d'Agres", *Saguntum* 22, pp. 130-142.

GIL-MASCARELL, M., RODRÍGUEZ, A., y ENRÍQUEZ, J. J. (1986): "Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura", *Saguntum* 20, pp. 9-41.

GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F., y AGUILAR, L.: "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir", *ACCVSIPP*, pp. 215-222.

HURTADO, V., y AMORES, F.: "Estudio de las relaciones culturales entre el Sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado" , *Habis* 13, pp. 189-211.

JIMÉNEZ, J., y HABA, S. e.p.: "Materiales tartésicos procedentes del solar de Portaceli (Medellín, Badajoz)", *Complutum* 6.

KALB, P., y HÖCK, M. (198--82): "Cabeço da Bruxa, Alpiarça (Distrito de Santarem), Relatório Preliminar da escavação de Janeiro e Fevereiro de 1979", *Portugalia*, 2-3, pp. 61-69.

LARREY, J. (1992): *Crónica de la villa de Usagre*, Usagre.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1989): "El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (Aubet ed.), pp. 121-143.

MÉLIDA, J. R. (1929): "Mérida", *IV Congrés International d'Archeologie*.

MERGELINA, C. de (1944): "Tugia: reseña de unos trabajos", *BSEAA* XXXIV-XXXV, pp. 13-32.

PAVÓN, I. (1994): *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana: La Solana del Castillo de Alange (1987)*, Cáceres.

– 1995: "La Edad del Bronce", *Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos, ExAr* IV, pp. 35-65.

PELLICER, M.: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (Aubet ed.), pp. 147-187.

PÉREZ MACÍAS, J. A. (1983): "Introducción al Bronce Final en el Noroeste de la provincia de Huelva", *Habis* 14, pp. 203-237.

– 1991: *Castañuelo, los orígenes de la Baeturia Céltica*, Huelva.

RUIZ-MATA, D. (1979): "El Bronce Final –fase inicial– En Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas", *AEspA* 52, pp. 3-19.

– 1989: "Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (Aubet ed.), pp. 209-243.

– 1984-85: "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final –Estilo Carambolo Guadalquivir I–, *Homenaje al prof. Gratiniano Nieto I, CPAUAM* 11-12, pp. 225-243.

– 1995: "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", *ACCVSIPP*, pp. 265-313.

RUIZ-MATA. D., y PÉREZ, C. (1989): "El túmulo 1 de la necrópolis de «Las Cumbres» (Puerto de Santa María, Cádiz)" *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (Aubet ed.), pp. 287-295.

RUIZ-GÁLVEZ, M. 1995: "Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o profano? ¿Sagrado y a la vez profano?" *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo. Complutum Extra* 5, pp. 21-32.

SAUCEDA, M. I., y CERRILLO, J. (1987): "Notas para el estudio de las cerámicas de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)", *Actas de las primeras jornadas de Arqueología do Nordeste Alemtejano*, pp. 45-53.

SCHUBART, H. (1975): *Die kultur der Bronzezeit in Südwesten der Iberische Halbinsel*, Berlín.

SCHÜLE, W. (1969): "Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel", *MF* 3.

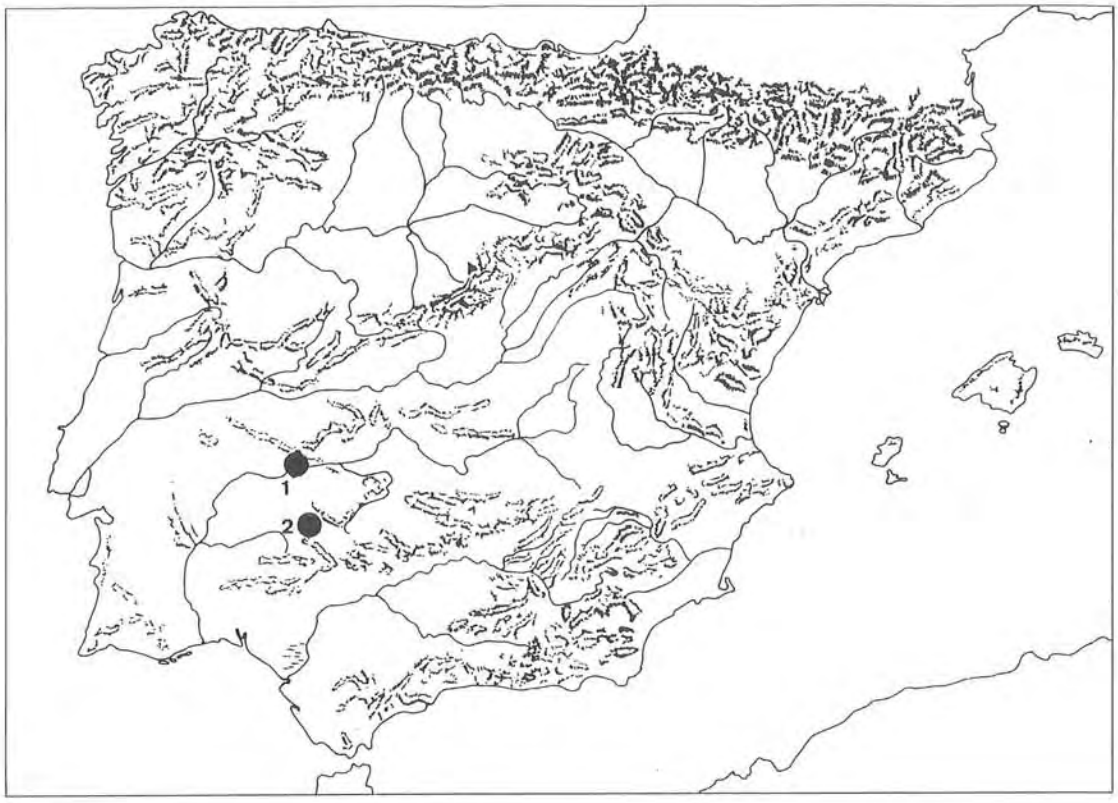
TATTON BROWN, V. (1979): *Cyprus BC (7000 Years of History)*, Londres.

TORRECILLAS, J. F. (1985): *La necrópolis de época tartésica del «Cerrillo Blanco» (Porcuna - Jaén)*, Jaén.

VALDÉS, F.: "La Alcazaba de Badajoz", *ExAr* 1, pp. 263-277.

WALTER, H. (1990): *Das Griechische Heiligtum dargestellt am Heraion von Samos*, Stuttgart.

WERNER ELLERING, S. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*, Madrid.



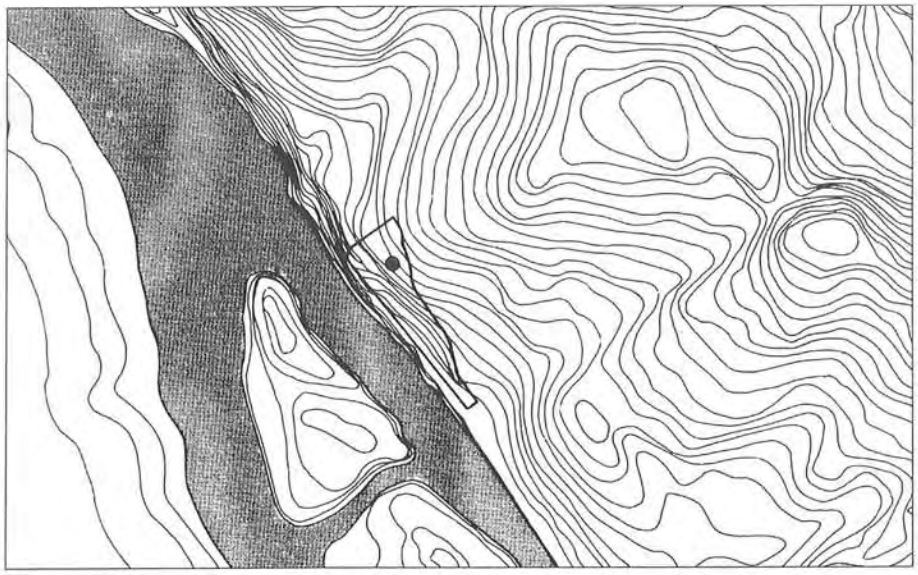


FIGURA 1

a) Situación de los yacimientos estudiados en el texto: 1. Mérida. 2. Usagre.
b) Situación de la zona de los silos de Mérida en la topografía publicada por J. R. Mélida (1929). Se indica el contorno del solar de Morería. Isohipsas a un metro. Escala aproximada 1:12.000

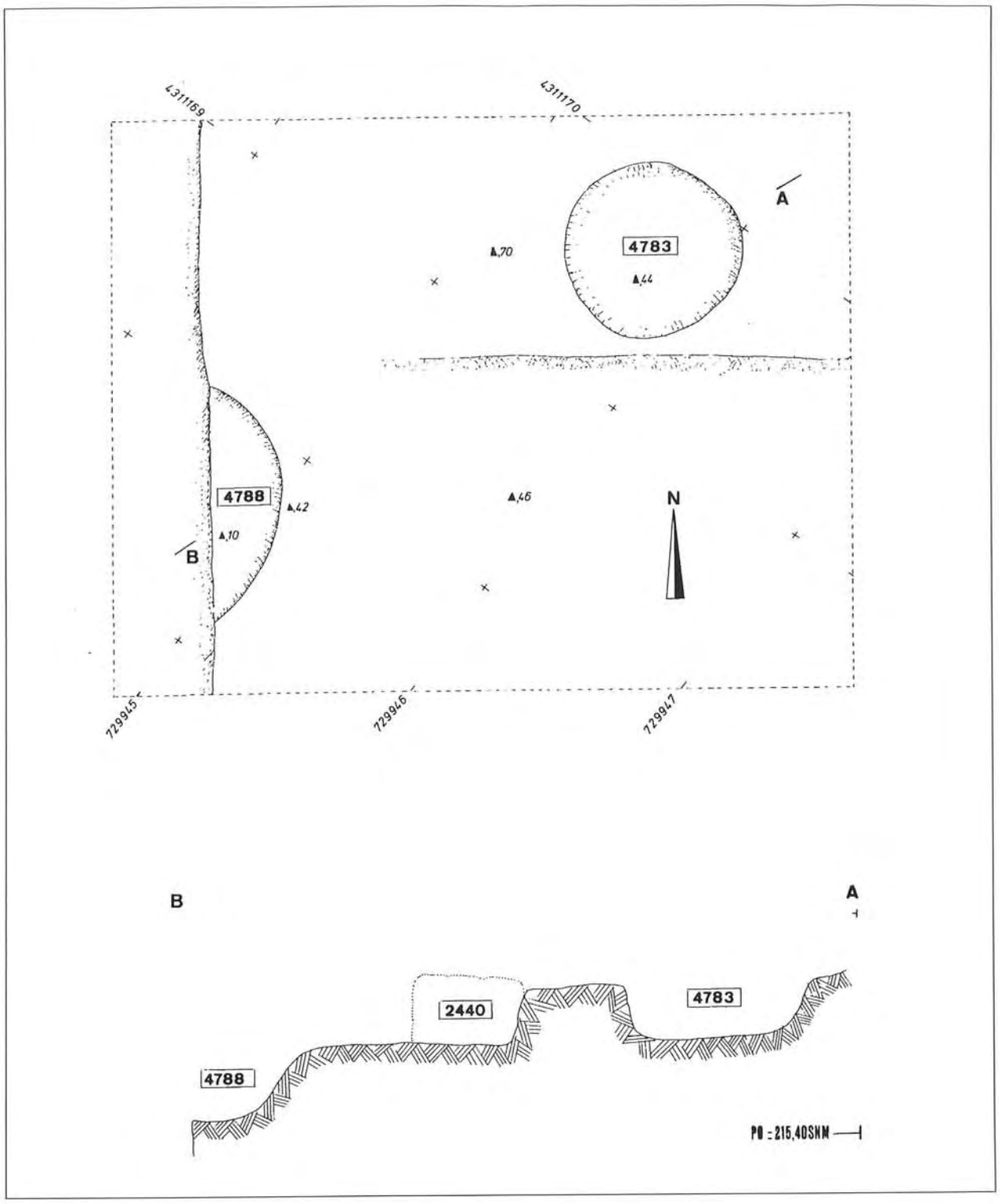


FIGURA 2
Planta compuesta y sección de los silos prehistóricos de Morería

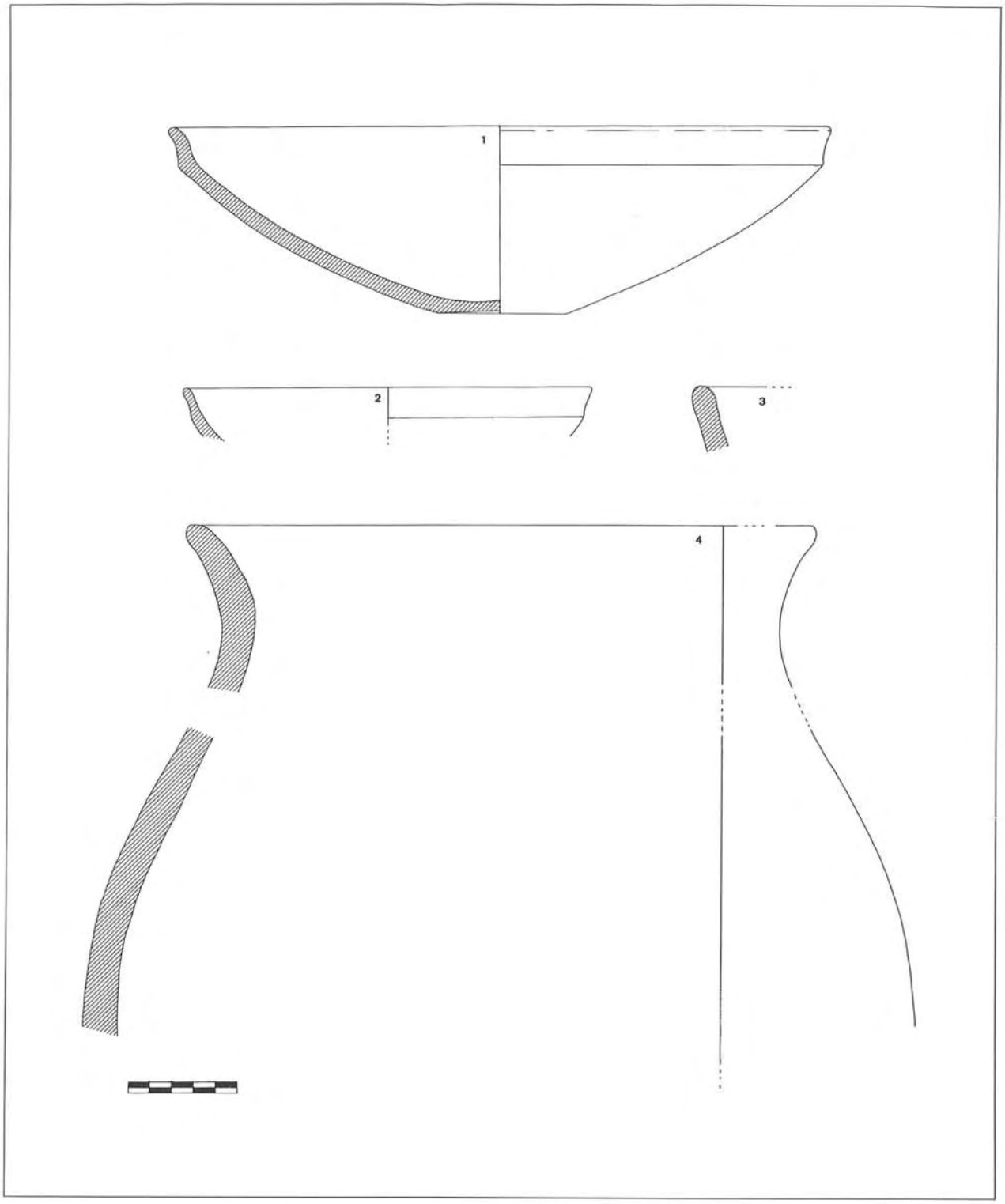


FIGURA 3
Materiales de los fondos prehistóricos de Morería (Mérida): cerámicas a mano lisas

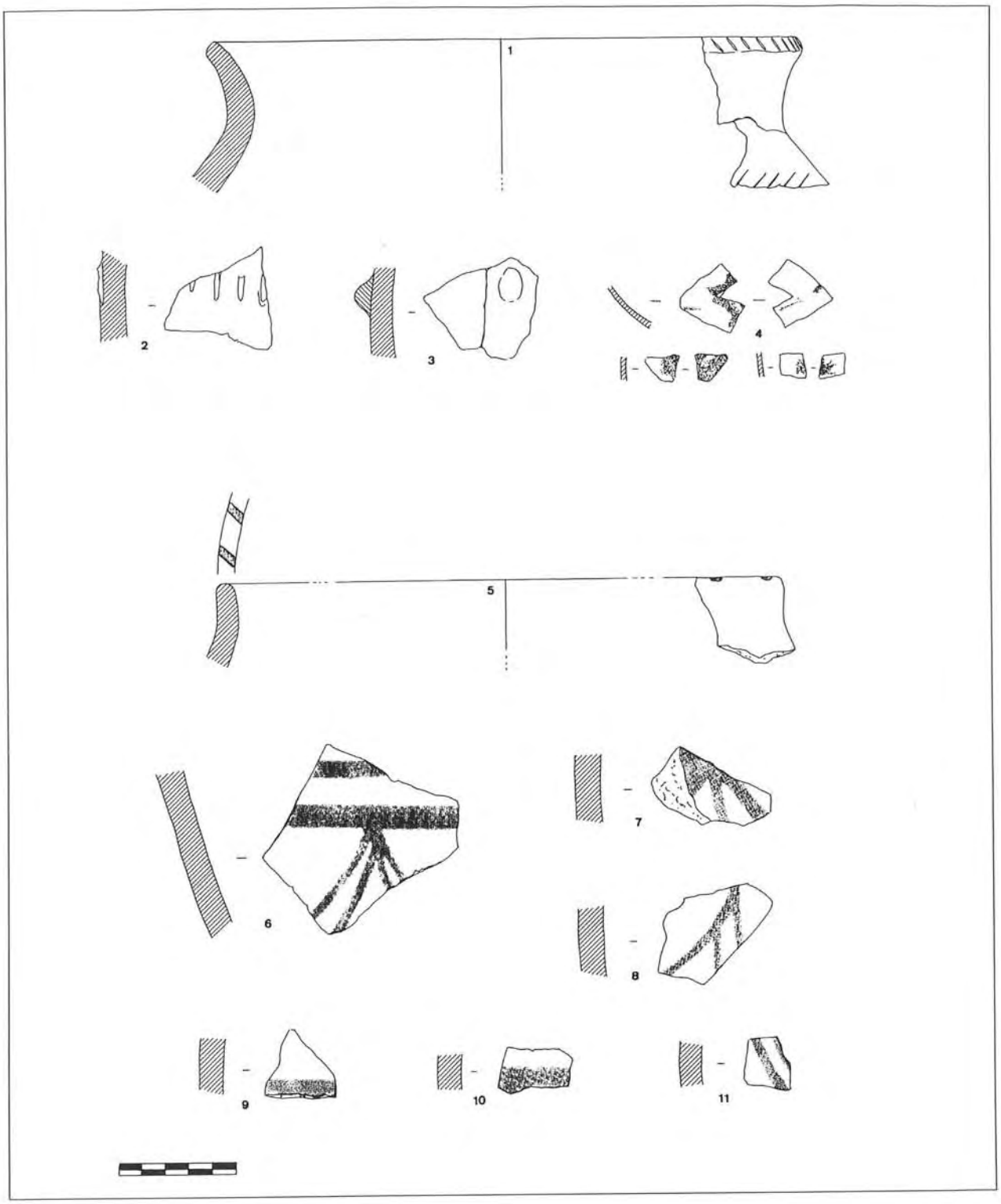


FIGURA 4

Materiales de los fondos prehistóricos de Morería (Mérida): cerámicas a mano con decoración impresa (1 y 2); mamelón (3), cerámica a mano con restos de pintura roja (4) y cerámicas a mano con decoración grafitada

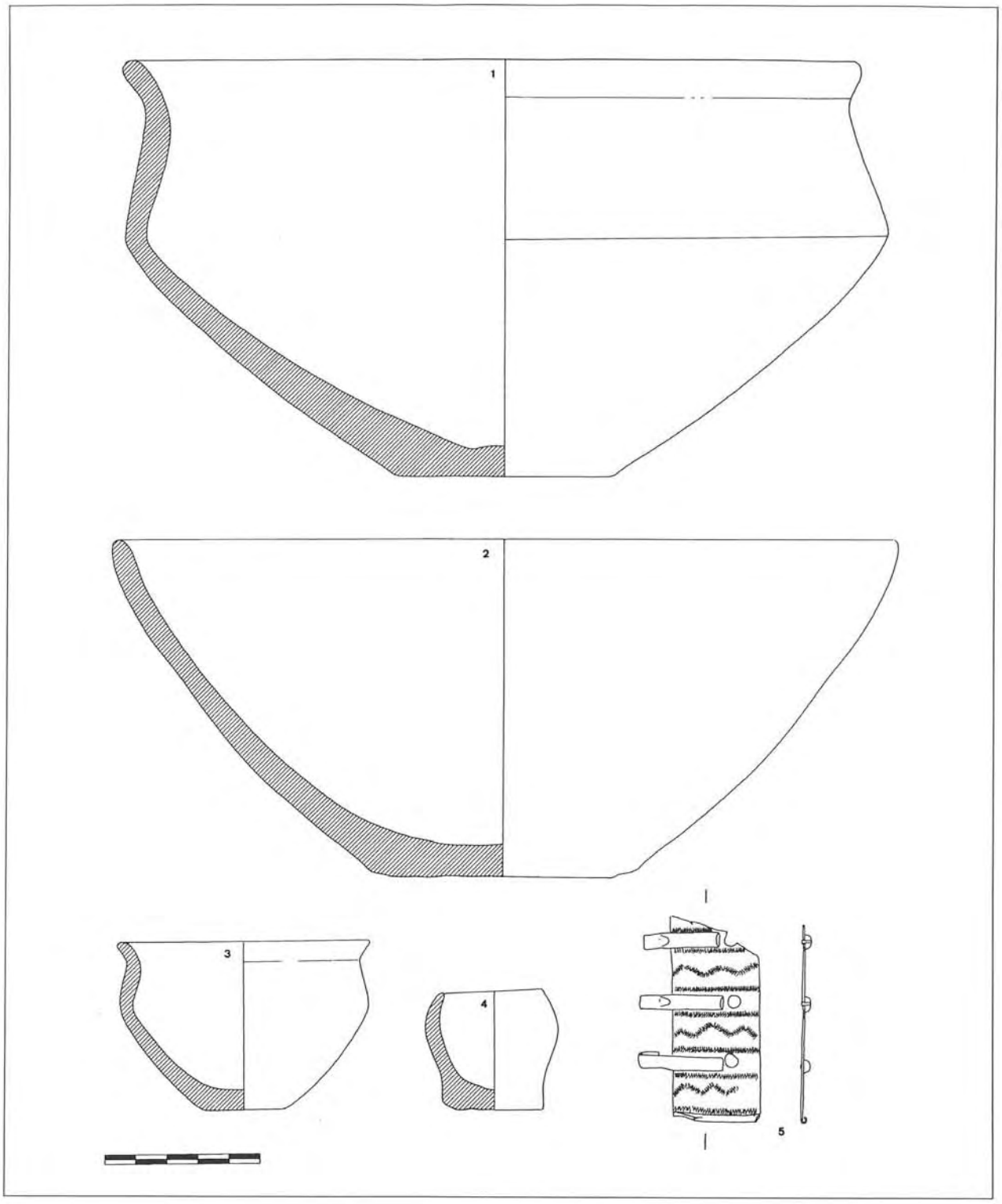


FIGURA 5
Materiales de Las Mayas (Usagre): cerámicas a mano (1-3) y pieza hembra de un broche de cinturón de bronce con decoración a trémolo

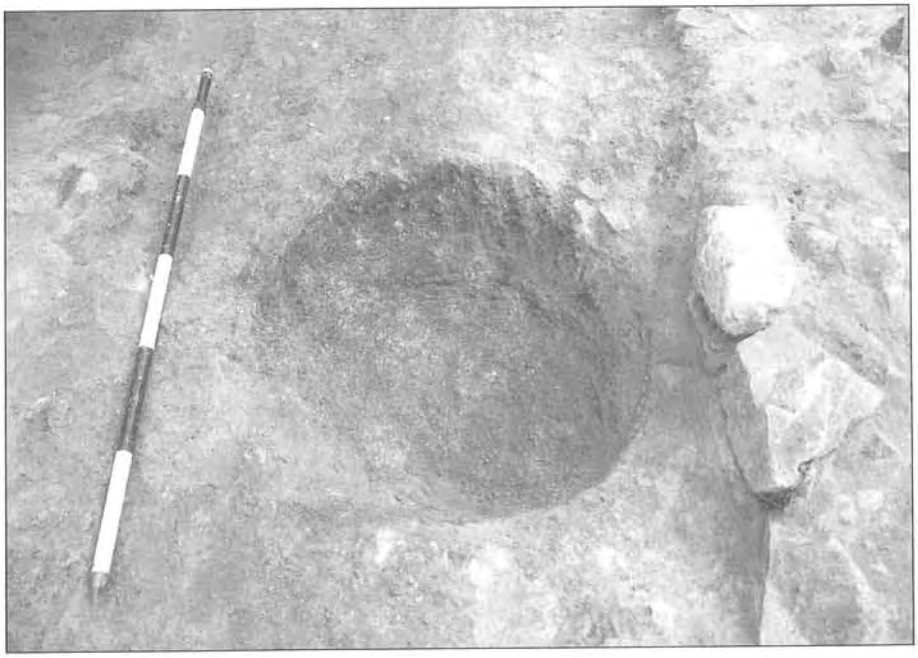


LÁMINA I
1: Fondo de silo 4788. 2: Fondo de silo 4783.

Circo Romano de Mérida

CAMPAÑA DE 1995

ANA MARÍA MONTALVO FRÍAS
MARÍA EULALIA GIJÓN GABRIEL
F. JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA

–1–
ANTECEDENTES

El conjunto de edificios lúdicos formado por el circo, el teatro y el anfiteatro hace que *Augusta Emerita* ocupe un lugar privilegiado dentro de las ciudades del mundo romano en ese tipo de arquitectura. La situación del circo (fig. 1) fuera del recinto urbano estuvo condicionada por la necesidad ineludible de disponer de un espacio lo suficientemente amplio para tal fin. La elección del lugar que ocupa, inmediato a la vía que desde el este comunicaba a la ciudad con la Meseta Sur *(Toletum)* y el valle medio del Guadalquivir *(Corduba),* se debió a su favorable topografía, ligeramente en pendiente en dirección noreste-suroeste hacia el cercano Albarregas. No obstante, las excavaciones hasta ahora realizadas dentro del yacimiento nos han ido revelando que, frente a la imagen hasta ahora trasmitida, no fue tanto el aprovechamiento que los emeritenses pudieron hacer del terreno, puesto que buena parte del graderío derecho o sur (casi hasta la mitad del recinto) se levantó a base de substrucciones. Sólo la cuarta parte más suroriental aproximadamente se benefició del talud natural que se podía conseguir sobre el propio terreno. Esto quiere decir que debieron llevarse a cabo importantes esfuerzos constructivos y de movimientos de tierra en el resto de las zonas, especialmente en todo el graderío izquierdo o norte, para el que fue preciso levantar unas consistentes estructuras arquitectónicas. Todas estas circunstancias, que condicionaron desde su primer trazado al circo, han de tenerse en cuenta a la hora de valorar constructiva y cronológicamente el edificio.

Tras su primer planeamiento y construcción en el siglo I d. C., el circo debió conocer momentos de gran auge hasta alcanzar su remodelación en el siglo IV d. C[1]. De su abandono y posterior deterioro de sus estructuras poco podemos precisar. Los acontecimientos históricos de época tardoantigua y altomedieval, en particular los asedios y conquistas que sufrió Mérida en época árabe, afectaron sin duda a su principales edificios y monumentos, que debieron padecer la incuria no sólo del tiempo sino de destrucciones y reutilizaciones constructivas, como ya señalaron los antiguos cronistas de la ciudad[2]. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII se registran noticias referentes a destrucciones y reutiliza-

1 Aparte de los diversos y famosos testimonios artísticos relacionados con los juegos circenses, una no menos conocida inscripción atestigua tal remodelación. Fue estudiada en época reciente por Gil (1975) y Chastagnol (1976) y reinterpretada por Humphrey (1986, 373-375), aunque nuestras excavaciones, como veremos, aún plantean algunas cuestiones dudosas acerca de su contenido exacto.

2 Moreno de Vargas, 1633, 234; Fernández y Pérez, 1893, 101; como ejemplos.

3 Ordenanzas Municipales de la ciudad, 1667, título 43.

ciones de materiales romanos, lo que demuestra que debió ser una práctica habitual; incluso se dictaron unas ordenanzas municipales que debieron tener poca efectividad para dar fin a tal costumbre[3].

La situación extramuros del circo facilitó sin duda su pronta ruralización, factor que debió acentuar más, si cabe, su saqueo y expolio. Como campo de labor lo conoció Moreno de Vargas (1633, 82s) y así debió mantenerse hasta 1919-1920, fecha en la que se documentan sus primeras excavaciones sistemáticas (Mélida, 1921, 14-15). Tal ruralización y el escaso crecimiento urbano que Mérida ha experimentado hasta épocas muy recientes han salvado sin duda al edificio de fuertes agresiones constructivas. La más grave mutilación espacial sufrida se produjo en la segunda mitad del siglo XIX (1862), al quedar dividido en dos su extremo más noroccidental por la carretera nacional Madrid-Lisboa, que ha ocultado durante muchos años buena parte de la cabecera del monumento, con las casillas de salida o *carceres* incluidas.

Después de las excavaciones en extensión realizadas por Mélida y Macías (Mélida, 1921, 1925 y 1927), la única intervención de importancia se produjo en 1973 (Álvarez Sáenz de Buruaga; Álvarez Martínez, 1973), a raíz fundamentalmente de unas intervenciones de consolidación durante los años 1970-74 en el tramo de fachada conservado al final del graderío izquierdo y en la mitad norte del hemiciclo (Menéndez-Pidal, 1976). Desde entonces no se ha llevado a cabo ninguna otra actuación sobre el yacimiento hasta la ejecución del proyecto de actuación "Zona Arqueológica del Circo Romano de Mérida", iniciado en 1989.

No obstante no hay que olvidar que si bien se ha visto libre de edificaciones dentro de su propio recinto, el circo ha sufrido un progresivo cerco, valga el juego de palabras, por parte del desarrollismo urbano que tuvo su auge en los años sesenta y setenta. La falta hasta no hace mucho de un planeamiento urbano ha contribuido sin duda a aislarlo, de modo que su articulación dentro de la trama de la ciudad ha distado mucho de ser satisfactoria, puesto que, por otro lado, tampoco ha gozado del "tratamiento patrimonial" que sí han tenido los edificios del teatro y anfiteatro.

–2–
EL PROYECTO "ZONA ARQUEOLÓGICA DEL CIRCO ROMANO DE MÉRIDA" (ZAC) (FIG. 2)

El proyecto ZAC surgió a fines de 1989 a raíz de la desviación del trazado de la antigua carretera nacional Madrid–Lisboa a su entrada en el casco urbano de la ciudad, que, como hemos indicado, se superponía sobre el extremo noroccidental del circo, cubriendo más en concreto casi la mitad de las *carceres*, su unión con el arranque del graderío izquierdo y un sector de este último a la altura de los *cunei* primero y segundo[4].

Al tenerse que desmantelar en primer lugar el trazado de la antigua carretera nacional, se consideró oportuno, de acuerdo con los servicios técni-

4 La orientación (izquierdo el del norte y derecho el del sur) de los sectores del graderío y disposición correlativa de los diversos componentes de que constan, *cunei* y espacios internos compartimentados por muros, así como de cualquier otra estructura del recinto, como las dos estructuras que marcaban el punto de giro de los carros o *metae*, se hace siempre siguiendo el sentido que tendría una carrera, es decir, desde las casillas de salida o *carceres* hasta el extremo opuesto o hemiciclo. Así, la *meta prima* es la más alejada de las *carceres*, por ser la primera que tenían que doblar los carros, y la *meta secunda* es la más próxima a las *carceres*, porque era la doblada en segundo lugar.

cos de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, realizar una primera intervención con sondeos estratigráficos que permitieran un adecuado control de tal desmantelamiento. Para ello se realizaron los tres primeros cortes (C-1, 2 y 3 en la fig. 2) en el sector de la cabecera. Desafortunadamente y contra las expectativas creadas de que la carretera se hubiese superpuesto en rampa (como parecía insinuar su propio trazado ascendente) sobre las estructuras del circo y de que nos encontrásemos por lo tanto con uno de los pocos lugares sin alteraciones recientes del yacimiento, dichos sondeos documentaron el casi total arrasamiento de la arquitectura del circo y del registro estratigráfico que a ella pudiera estar asociado. Tan sólo estaban intactos los niveles directamente relacionados con las primeras fases de construcción del recinto.

Una vez eliminados los terraplenes y diferentes capas de que constaba la carretera, se iniciaron las excavaciones sistemáticas para documentar la secuencia cultural y características estructurales del yacimiento, siguiendo siempre un orden ascendente desde las *carceres* hacia el hemiciclo, de forma que la actuación arqueológica pudiese compaginarse con la rehabilitación y ordenación urbanística de los espacios ya investigados, aunque tal compaginación no ha podido llevarse a cabo por diversas circunstancias ajenas a la dirección de las investigaciones arqueológicas. También es necesario destacar que la ejecución del proyecto hasta 1995 dentro de programas de colaboración con el INEM, en el marco de la Escuela-Taller del Ayuntamiento de Mérida, ha obligado a mantener una actividad formativa expresa más allá de la inherente a cualquier trabajo de investigación[5].

–3–
ACTUACIONES EN 1995

El estado del yacimiento al iniciarse los trabajos en este año era el mismo por el que reiteradamente viene pasando tras los más o menos largos períodos de casi total abandono, en este caso de quince meses después de la última fase de excavaciones en 1993-94. Se apreciaba una progresiva degradación de los graderíos, restos de hogueras en muchas de las estructuras visibles y una notable acumulación de escombros y desechos que lo convertían prácticamente en un basurero urbano, sobre todo en los espacios que bordean el monumento desde el exterior.

Los resultados que a continuación exponemos constituyen una primera interpretación y valoración de los datos obtenidos en esta fase de excavaciones. El planteamiento de las actuaciones se hizo de acuerdo con los anteriores trabajos llevados a cabo en la ZAC (fig. 2). Los objetivos se proponían avanzar en el conocimiento y documentación de los espacios centrales del edificio, más en particular en los siguientes puntos concretos:

- Identificar e interpretar las estructuras que forman el graderío izquierdo en su tramo central, supuestamente los más antiguos del circo emeritense por su aparente técnica edilicia.
- Documentar la relación estratigráfica y cronológica entre el estanque o *euripus* occidental de la barrera central, su desagüe y la *meta prima*, al igual que lo ya realizado en el sector donde se sitúa la *meta secunda*.

5 Algunos de los alumnos de la Escuela-Taller que recibieron su primera formación arqueológica en las excavaciones del Circo han desarrollado y desarrollan en la actualidad su trabajo en diversas actuaciones patrimoniales dentro de la ciudad de Mérida.

- Comprobar la relación existente entre los dos estanques o *euripi* que dividen la *arena* en dos pistas y documentar la naturaleza del tramo central que los separa, donde teóricamente podía ir un monumento y junto al que se situaba la línea de llegada de las carreras.
- Investigar todo lo relacionado con la infraestructura hidráulica y de abastecimiento de los *euripi* o estanques de la barrera central, hasta ahora sólo conocida por fotointerpretación aérea.

Fijados los objetivos, planteamos la excavación de una serie de cortes que permitieran obtener una secuencia estratigráfica en todos los espacios mencionados. La excavación arqueológica, a través de su registro estratigráfico y de una primera valoración del material hallado, ha proporcionado nuevas aportaciones para la interpretación del edifico, que de forma preliminar pasamos a exponer.

El **corte 12** se trazó sobre el graderío izquierdo, en el *cuneus* sexto, a la altura de los espacios interiores quinto y sexto. Como en los anteriormente realizados, cortaba todas las estructuras del graderío desde la arena hasta sobrepasar la fachada exterior.

La estructura del graderío, delimitado por la fachada al exterior y el *podium* al interior, está formada por dos sectores o pisos *(maeniana)*. El inferior y más próximo a la arena presenta una fábrica de arcos adovelados de sillares de granito y enjutas de mampostería (fig. 3 y 4). Los arcos son de altura creciente desde el podio hacia el exterior mediante el simple procedimiento de ir subiendo el macizo que les sirve de cimentación, de forma que la impostación sea cada vez más elevada. Pero la función sustentadora de tales arcos respecto al graderío es sólo relativa, puesto que todo el espacio está a su vez relleno con echadizo de tierra arcilloso y compacta, al igual que ocurre en los *cunei* o sectores de graderío excavados en la cabecera del circo. El segundo piso, el que da ya a la fachada exterior, esta formado, como de costumbre, por sendos muros paralelos que contendrían un relleno de echadizo terrero.

Se ha vuelto a documentar la presencia de la fachada exterior, de la que se conserva únicamente, como en el resto de los cortes, su cimentación. Su estructura demuestra una notable uniformidad a lo largo de toda la obra, variando sólo la altura que alcanza en función de la topografía del terreno. También del *podium* se conservan únicamente los fundamentos hasta la cota en que se iniciaría la obra de sillares, de los cuales se aprecian aún las improntas sobre la cara superior del *caementicium* de cimentación. Esta cimentación del podio aparece ligeramente reforzado por grandes piedras hacia el interior, es decir, por el lado de la arena (fig. 4).

En las unidades estratigráficas correspondientes a los momentos de construcción de este sector, aún en estudio, se ha documentado la presencia de *tsi* que nos induce a pensar en una fecha provisional de fábrica hacia los años 20 del siglo I d. C.

Este esquema constructivo, y por lo tanto también su datación, es aplicable a los cuatro últimos *cunei* del graderío izquierdo, que en su aspecto visual directo y a través de la fotografía aérea presentan aparentemente en alzado y planta (Sánchez-Palencia y Sainz Pascual, 1988, fig. 13) un mismo tipo de estructuras, caracterizada por un primer piso con los mencionados arcos entre un macizo terrero. Quizás sea también, por las mismas razones, el que conforma la mitad más septentrional del hemiciclo.

La situación del **corte 13** se eligió primordialmente para localizar la entrada del agua que debía abastecer a los dos estanques o *euripi* en que se divide la barrera central (la llamada *spina*) y para estudiar lo que queda del monumento central que divide la barrera en dos. A simple vista se apreciaba ya el afloramiento de la roca en casi todo el sector. También conocíamos que había sido uno de los espacios con intervenciones anteriores a nuestros trabajos.

Gracias a los fotogramas de falso color del infrarrojo térmico del vuelo realizado en 1985 por el INTA (actualmente depositado en el ICRBC del M.º de Cultura) (fig. 5), habíamos detectado ya los indicios de humedad que pudieran corresponder a la acometida de agua para el abastecimiento de los dos *euripi*. Se conocía también desde las excavaciones de Mélida que los puntos más altos de ambos estanques estaban en los extremos cercanos al centro de la barrera e incluso es visible todavía hoy un orificio de entrada en la esquina sureste del barrera occidental. Era presumible por ello que una excavación arrojase más datos al respecto, pero a pesar de todas estas circunstancias favorables, no proporcionó ningún indicio claro de la supuesta acometida de agua, salvo algunos pequeños surcos en la roca de difícil interpretación. No obstante sí apareció el fragmento (68 cm. con una sección de 6 cm. de diámetro) de una tubería de plomo romana. Aunque se encontraba en niveles superficiales y revueltos, consideramos que ha de atribuirse a la buscada conducción, que muy probablemente fue de los primeros elementos en sufrir el expolio. No es descartable, de cualquier modo, que en el tramo de la *arena* donde aparecían los indicios de humedad en la fotografía aérea (fig. 5) puedan aparecer aún restos más significativos de la tubería de plomo o de la trinchera que debía acogerla.

En el tramo central de la barrera aparece el enlosado de granito que ya documentó Mélida. Bajo él, ocupando un sector central al que se accede desde el oeste, aparece una pequeña cavidad o *fossa* labrada en la roca natural del terreno. Se encontró colmatada por dos unidades estratigráficas asociadas a materiales de época muy reciente, lo que indica que fue rellenada no hace mucho, a pesar de que no hay referencia a ella en bibliografía alguna. Su interpretación sólo ofrece dos posibilidades. O bien se trata de una zanja hecha para socavar y expoliar el mencionado enlosado, cosa muy improbable y desde luego no documentada. O bien es realmente una *fossa* intencional de la época de la construcción o, más bien, de alguna remodelación posterior del circo. En este último caso, el más coherente, habría que pensar en su relación de alguno de los cultos relacionados con los juegos del circo, entre los que el más afín sería sin duda el de *Consus,* divinidad subterránea relacionada desde sus más remotos orígenes con los juegos del circo y los ritos asociados a la siega y la siembra (celebración de los *Consualia* de agosto y diciembre) y posteriormente identificado con las advocaciones hípica y subterránea de Poseidón/Neptuno (Humphrey, 1986, 61-62). Pero, en tal caso, no encontraríamos ante un desplazamiento del lugar usualmente reservado para *Consus* en la sistematización de la barrera central o *spina,* ya que su situación apropiada sería el lugar de la *meta prima* o punto de giro más cercano al hemiciclo (Humphrey, 1986, 258–259). La identificación en las inmediaciones de la entrada que permite acceder a la cavidad de una estructura muy deteriorada, formada por un pavimento de *opus signinum* y "calzada" con losas de mármol reutilizadas y fragmentos de granito sobre la roca virgen, sería un argumento de importancia para avalar la existencia de un altar o pequeño monumento de acceso en ese lugar. Son avances de la interpretación que aún está en estudio y que desafortunadamente cuenta con el obstáculo insalvable de hallarnos ante un contexto arqueológico ya excavado y removido totalmente.

No queremos dejar de mencionar que ya Plano y García (1894, 21) recoge la relación del dios Conso con los juegos circenses, citando a D. Luis de Mendoza, primer vicepresidente de la Subcomisión de Monumentos. No obstante no da ninguna señal para suponer que conociese la cavidad ahora documentada y más bien parece que el texto citado se basa en alguna de las fuentes literarias antiguas que se refieren al emplazamiento en el Circo Máximo de Roma del lugar de culto consual, muy probablemente en Tertuliano *(Tert, De Spect. 5).*

El **corte 14** se trazó, con una anchura de 3,5 m. y una longitud de 14,8 m., a través del graderío derecho o sur, en su zona central. Inmediatamente al oeste, estaba algo afectado por una fuerte remoción de tierra de época moderna. En este sector sí se construyó el graderío sobre el terreno existente, que fue rebajado ligeramente para acondicionar las tres filas de asientos de obra que ya habíamos documentado en otros sectores sobre el mismo graderío derecho.

En el extremo exterior, muy arrasada, sólo visible por su cimentación visible, apareció la fachada exterior del circo. Como en los otros dos cortes realizados en el mismo graderío (C-5 y 11), se documenta claramente un expolio de los sillares que formarían la fachada, aunque tampoco aquí pudimos precisar la fecha del expolio, máxime cuando el sector se hallaba afectado por remociones relativamente recientes.

En último lugar, el **corte 16** se situó sobre el área ocupada por la *meta prima* y el extremo próximo a ella del *euripus* oriental. Debido al fuerte arrasamiento de toda la zona, se planteó un amplio área de excavación, en toda la cual era frecuente que la roca se hallase inmediatamente bajo el superficial.

El canal de desagüe que suponíamos existía en este lado del estanque (fig. 5) sólo se documentó en el ángulo noroeste del corte, ya que su estado de conservación era muy precario, al aflorar parte de su estructura en superficie. Con la intención de comprobar tanto su dirección como su estructura, se realizaron dos sondeos en la *arena*, donde también pudimos localizarlo. Como se apuntaba ya en las anomalías de humedad de la fotografía aérea (fig. 5) se dirige hacia el noroeste para buscar muy probablemente su desagüe hacia el Albarregas.

Las características constructivas de esta canalización son bien diferentes a la similar documentada en el extremo opuesto del *euripus* occidental, mucho más acabada y consistente. Se trata de un pequeño canal con sección rectangular de 15 cm. de anchura y 20 cm. de profundidad. Esta delimitado por dos muros prácticamente embutidos en el terreno arcilloso, careados sólo al interior y posee un fondo algo endurecido con una capa de cal. Las tapas estaban formadas por piedras irregulares y de tamaño medio. El tramo mejor conservado se sitúa en la *arena* (fig. 6), en los sondeos antes mencionados, donde se aprecia como discurre hacia el graderío con una pequeña y progresiva pendiente hacia el noroeste.

– 4 –
CONSIDERACIONES FINALES

Parece cada vez más evidente, tras esta campaña, que la construcción del recinto circense se realizó en diferentes fases, lo que resulta normal y comprensible por su enorme extensión, 417,30 por 112 m. (excluida la fachada). Hasta el momento la secuencia cronológica y la interpretación que podemos establecer al respecto, a la espera de profundizar en el estudio completo del yacimiento, es la siguiente:

– Hacia las década de los años 20-30 del siglo I d. C. se habrían construido tanto las *carceres* como los *cunei* sexto a noveno del graderío izquierdo y seguramente su continuación por la mitad septentrional del hemiciclo. Esta datación se basa en esencia en la tsi encontrada en los mencionados sectores. Tal inicio de la obra es perfectamente lógico. Las *carceres* eran imprescindibles para el control de la salida de los carros y el graderío levantado en primer lugar, entre la mitad de la barrera y

la *meta prima*, era el que permitía un mejor seguimiento de las carreras.

- Hacia los años 50-60 del mismo siglo se habrían levantado el resto de los graderíos hasta ahora documentados (prácticamente todo el sector comprendido entre las *carceres* y la mitad de la barrera central o *spina*). No obstante, un pequeño sector del graderío derecho, el que marca la unión en arco con las *carceres* nunca se llegó a construir de fábrica, lo cual es comprensible por el argumento antes indicado: era el menos favorable por su visibilidad reducida para seguir las carreras.
- Un tercer momento, el documentado por la famosa inscripción mencionada al comienzo y datado entre el 337 y el 340 d. C., sería más bien una remodelación de diversas partes del circo, en particular de los *euripi*, quizás la fachada y otros elementos de carácter ornamental del circo (Humphrey, 1986, 373s). Aunque existen evidencias que podrían atestiguar arqueológicamente esta remodelación, los materiales para su datación son prácticamente inexistentes. En este sentido, parece bastante probable que la ruptura del colector que atraviese la *arena* al oeste de la barrera central por el canal procedente del *euripus* occidental sea un posible indicio de la reconstrucción de los estanques. También son indicio de lo mismo los materiales reutilizados para la pavimentación de una posible estructura situada inmediatamente al oeste y en relación con la cavidad que subyace bajo el espacio central enlosado de la barrera. Respecto a la fachada exterior, es claro que su cimentación es contemporánea del resto del graderío; que se rehiciese total o parcialmente según deja entrever la inscripción del siglo IV es algo que aún no podemos corroborar con testimonios arqueológicos, por más que el texto lo dé ha entender con bastante claridad.

En cualquier caso y en relación con estas consideraciones cronológicas, hay que tener en cuenta que los materiales que proporcionan las excavaciones en un lugar no habitado como el circo no son muy abundantes. De la misma forma que hay que tener presente el inconveniente que supone para el yacimiento el no contar con unidades estratigráficas cerradas que sellen los últimos momentos de su antigua utilización.

Tras esta campaña, podemos corroborar los datos avanzados por la fotointerpretación del vuelo del INTA de 1985 en lo que se refiere al abastecimiento hidráulico y los desagües de los dos estanques o *euripi* que formaban la barrera central en su último estado. Unas tuberías de plomo conducían el agua mediante un pequeño sifón hasta los extremos de los *euripi* en el centro de la barrera, atravesando con una pequeña trinchera la pista izquierda de la *arena*. El desagüe quedaría asegurado mediante las canalizaciones que se han documentado en los ángulos noroeste y sureste respectivamente de los *euripi* occidental y oriental. Sólo conocemos cual era el extremo final del desagüe en el caso del estanque occidental. Está claro que se llevó hasta el colector que atravesaba ya con anterioridad la arena inmediatamente al oeste de la *meta secunda*. Dicho colector no ha de interpretarse como desagüe general del circo según indica Mélida (1925, 7 y 1927, 9), sino como encauzamiento para la vaguada que existía originariamente en la mitad occidental del espacio que ocupó el circo, cuyo drenaje quedó totalmente cortado por el nuevo edificio, con el consiguiente peligro de continuas inundaciones en caso de no haberse encauzado hacia el Albarregas.

Se ha comprobado, en fin, que en la construcción del graderío derecho o sur sólo se aprovecha el propio terreno natural a partir casi de la mitad del recinto. Si a esto añadimos que en el lado

opuesto se edificaron las gradas desde un primer momento, podemos considerar que desde entonces el circo contaría seguramente con algo más de la mitad de su aforo total útil. Se dejaría para más adelante el completar los graderíos en la mitad más occidental, la menos interesante desde el punto de vista del espectador, pero también la que planteaba mayores problemas constructivos por estar recorrida por la vaguada antes señalada. No obstante hay que tener presente que, si bien se pudo aplazar el levantamiento de las gradas, no pudo hacerse lo mismo con los movimientos de tierra y obras de cimentación que exigía contar con una pista nivelada hábil para el desarrollo de las carreras. Por lo tanto hemos de contar con que, además de las *carceres* en un estado mejor o peor acabado, en el sector occidental también se habría hecho desde un primer momento el colector mencionado en el párrafo anterior, la imprescindible cimentación del podio y el correspondiente relleno y nivelación de la arena.

El funcionamiento del circo con el graderío inacabado, pero con las pistas practicables, nos lleva en último término a atribuirle una utilidad que debía exceder claramente su carácter lúdico y monumental. Nos indica que su construcción tuvo que responder a una funcionalidad social y económica para los emeritenses que iba más allá del limitado fin que tendría la celebración de unas cuantas carreras de carros o caballos. Hay que pensar, en definitiva, en su valor como pistas de entrenamiento para unos caballos y unos aurigas lusitanos que serían afamados en la metrópolis romana y que reportarían sin duda no sólo fama sino también importantes ingresos a los habitantes de *Augusta Emerita* y de la provincia que encabezaba. Pero aquí entramos ya en una cuestión de fondo que excede los objetivos propuestos al presentar los resultados de una campaña de excavación y que exige la consideración global de todos los datos que ha proporcionado hasta ahora el yacimiento en estrecha correlación con el contexto de la fundación y desarrollo de la colonia.

Únicamente queda referirse a las perspectivas que deberíamos plantearnos para proseguir la documentación e investigación del circo de Mérida. Su extensión confiere a cualquier actuación que pretenda llevarse a cabo una envergadura que requiere de una fuerte inversión. Para poder afrontarla es preciso que la administración pública promueva como ha hecho recientemente los contactos con la iniciativa privada, que puede contribuir decisivamente para dotar a la ZAC de una plena rentabilidad social en su integración dentro de la trama urbana de la ciudad de Mérida y en la valoración patrimonial e histórica del circo como uno de los mejores, sino el mejor, conservado de todo el mundo romano.

FICHA TÉCNICA

PATROCINIO: CEPSA mediante acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento de Mérida.

FECHA: Mayo - noviembre de 1995.

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO: Al noreste de *Augusta Emerita*, en el solar conocido antiguamente como *La Hoya de San Lázaro*, actualmente delimitado por la Avenida Juan Carlos I y la "barriada sindical", al norte; la Avenida Reina Sofía, al este; las instalaciones de la Confederación Hidrográfica, jardines públicos y parcelas privadas, al sur, y el trazado del ferrocarril, al oeste.

CRONOLOGÍA DEL YACIMIENTO: I-V d. C. como edificio en uso.

USO ACTUAL: Delimitado mediante una valla metálica en todo su perímetro; utilizado como zona de esparcimiento.

EQUIPO DE TRABAJO: Dirección: Ana María Montalvo Frías; María Eulalia Gijón Gabriel; F. Javier Sánchez-Palencia (CEH del CSIC). Topógrafo: Alfonso Rodilla Valverde. Dibujante: Alberto Crespo Hidalgo. Cinco obreros. Colaborador en los trabajos de campo: J. Miguel González Bornay (alumno de arqueología en la Universidad de Sevilla)

PALABRAS CLAVE: 1, Circo Romano. 2, Excavaciones arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Sáenz de Buruaga, J.; Álvarez Martínez, J. M. (1973): "Informe sobre los trabajos realizados en el Circo Romano de Mérida, 1973". *NAH, Arqueología*, 5, 97-103.

Chastagnol, A. (1976): "Les inscriptions constantiniennes du cirque de Mérida" *MEFR* 88, 259-276.

Forner y Segarra, F. A. (1893): *Antigüedades de Mérida*. Mérida (en especial: 28-30).

Fernández y Pérez, G. (1893): *Historia de las Antigüedades de Mérida*. Mérida (en especial: 45-58).

Gil, J. (1975): "Notas de lectura: la inscripción del circo de Mérida". *Cuadernos de Filología Clásica* 8, 135-136.

Humphrey, J. H. (1986): *Roman Circuses. Arenas for Chariot Racing*. London (en especial: 362-376).

Laborde, J. (1806): *Voyage pitoresque et historique de l'Espagne*. París.

Macías Lláñez, M. (1913): *Mérida monumental y artística*. Barcelona.

Mélida y Alinari, J. R. (1925): *Catálogo monumental de España*. Prov. de Badajoz. Madrid.

Mélida, J. R. (1921): *El Anfiteatro y el Circo Romanos de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1919 y 1920*. MJSEA, 39, 1920-21, 4. Madrid.

Mélida, J. R. (1925): *El Circo Romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas de 1920 a 1925*. MJSEA, 72, 1924-25, 2. Madrid.

Mélida, J. R.; Macías, M. (1927): *Excavaciones de Mérida. El Circo. Los Columbarios. Las Termas. Esculturas. Hallazgos diversos. Memoria de los trabajos practicados en 1926 y 1927*. MJSEA, 98, 1927, 6. Madrid.

Menéndez-Pidal Álvarez, J. (1976): "Algunas notas sobre la restauración y atención prestadas a los monumentos emeritenses". *Augusta Emerita. Actas del Simposio Internacional conmemorativo del Bimilenario de Mérida*. 16-20 de Noviembre de 1975 (Orgdor.: A. Blanco). Madrid, 199-216 (en especial: 212).

Moreno de Vargas, B. (1633): *Historia de la ciudad de Mérida*. Madrid. (6.ª reed., Mérida, 1989) (en especial: 82-83)

Plano y García, P. María (1893): *Ampliaciones a la Historia de Mérida*. Mérida (en especial: 20-22).

Sánchez-Palencia, F. J.; Sainz Pascual, María J. (1988): *El Circo Romano de Toledo: estratigrafía y arquitectura*. Museo de Sta. Cruz. Estudios y monografías, 4. Toledo (en especial: fig. 13).

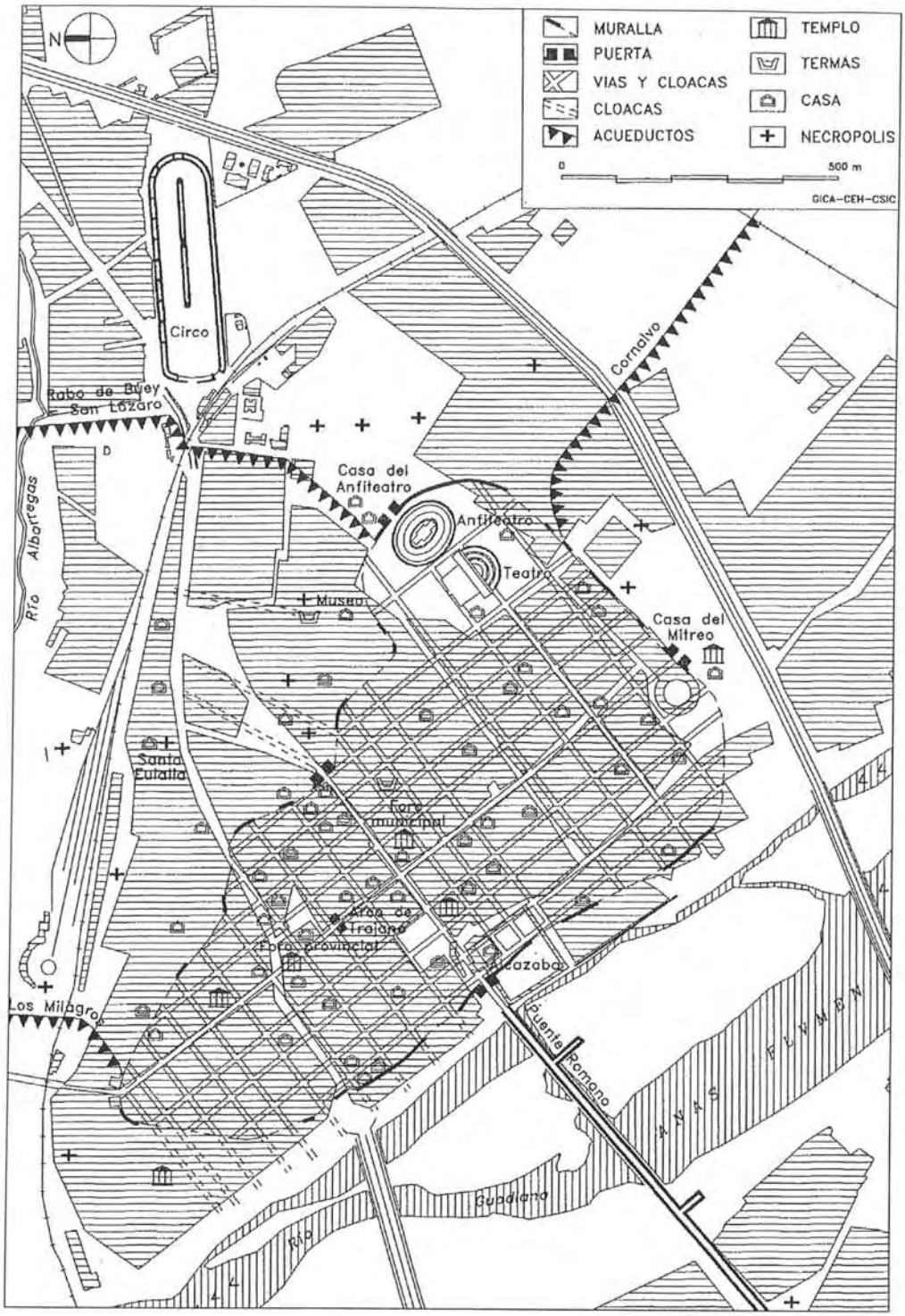


FIGURA 1
Plano de *Augusta Emerita*, a partir de J. M. Álvarez y J. Fernández en TIR, J-29 (Madrid, 1995)

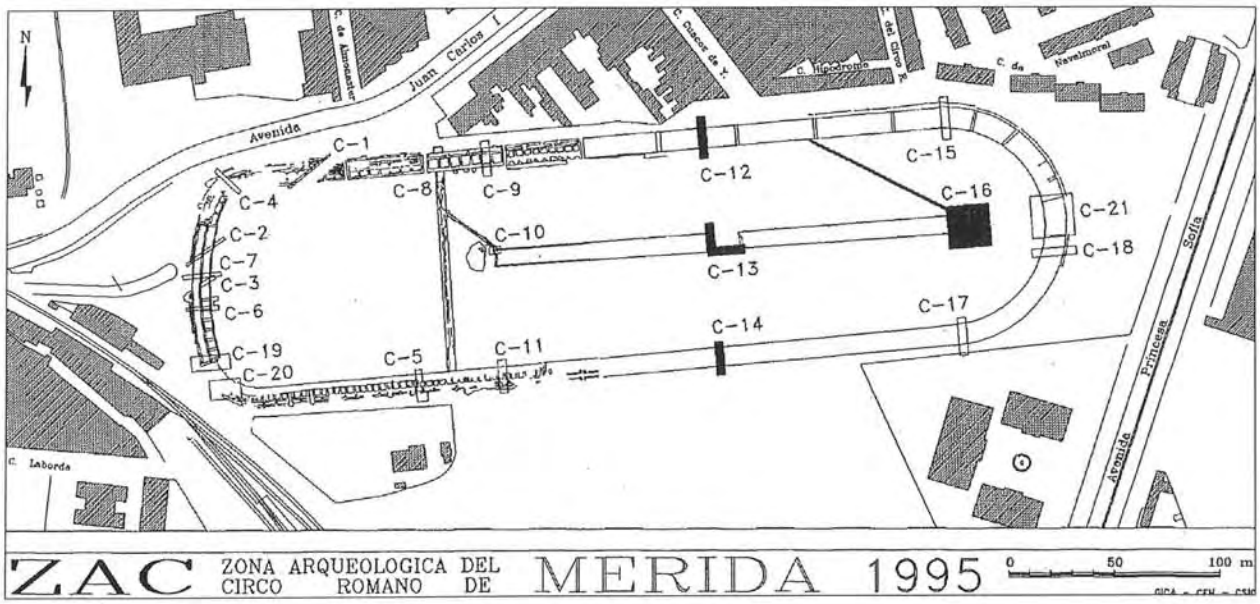


FIGURA 2

Planta del circo romano de Mérida, con la situación de los cortes realizados (C-1 a 11 entre 1989 y 1994; C-12, 13, 14 y 16 en 1995) y de los planteados dentro del proyecto general de la ZAC (C-15 y 17 a 21)

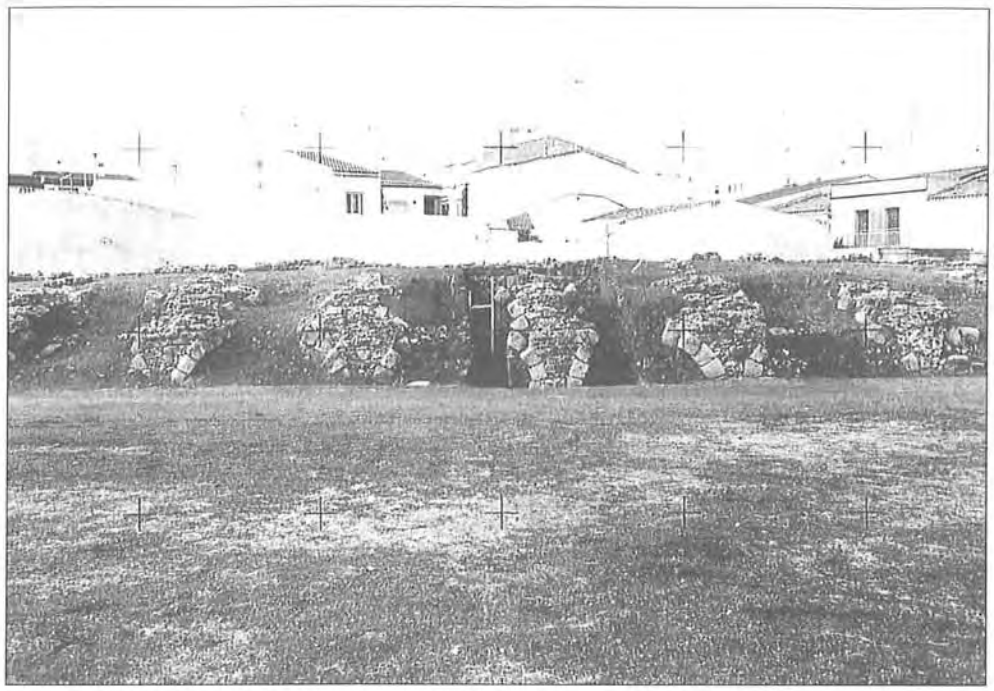


FIGURA 3
Vista desde la *arena del cuneus* sexto del graderío izquierdo del circo romano de Mérida. En medio, el corte C-12

FIGURA 4
Detalle del corte C-12 con el podio y los arcos que forman el primer piso del graderío

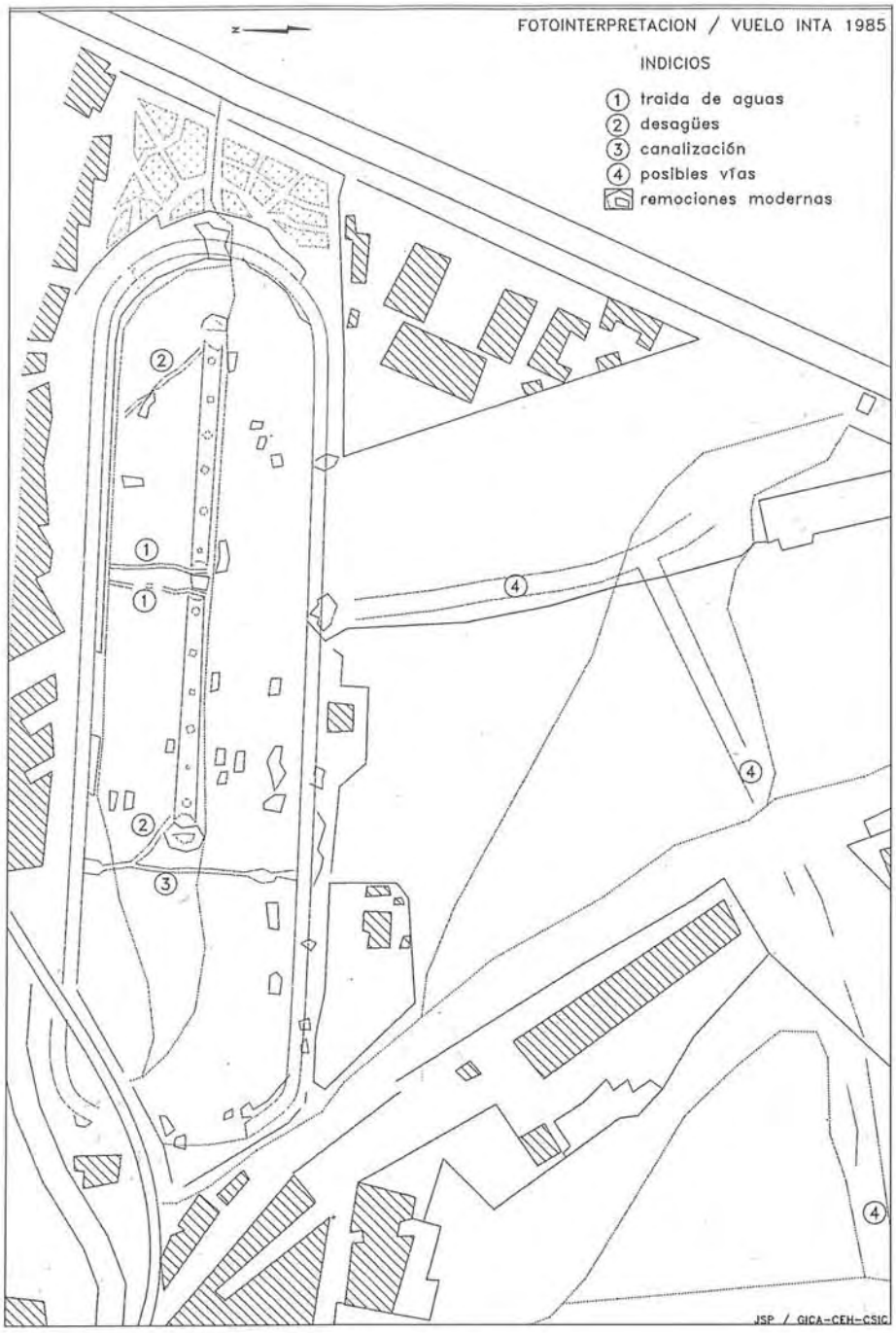


FIGURA 5
Fotointerpretación del sector del circo romano de Mérida a partir del vuelo del INTA de 1985

FIGURA 6
La canalización de desagüe del *euripus* oriental en la arena del circo

Baños romanos en Mérida

ESTUDIO PRELIMINAR

TERESA BARRIENTOS VERA

CONSORCIO CIUDAD MONUMENTAL MERIDA BIBLIOTECA

INTRODUCCIÓN

Poco ha evolucionado la investigación de los baños romanos en Mérida desde que en 1925 Mélida incluyese los primeros conjuntos conocidos en su Catálogo Monumental de España[1]. Aunque el repertorio se ha visto enriquecido con nuevos hallazgos, algo normal en un yacimiento situado bajo una ciudad en continuo crecimiento, no existe ninguna publicación monográfica dedicada al tema, y, salvo raras excepciones, sólo breves apuntes descriptivos aluden a los conjuntos termales excavados en Mérida.

Esta marginación no sólo se produce en el ámbito de la literatura. También afecta a la propia protección de los restos, que, normalmente, no han recibido un trato adecuado. Los exponentes más claros de ello los hallamos en el abandono de que son objeto determinados conjuntos, como los baños de la Huerta de Otero excavados en 1988, o la exclusión de la zona termal en las recientes obras de cubrición de la "casa del Mitreo".

En este breve estudio intentamos realizar una primera aproximación al tema de los baños romanos emeritenses. Para ello, en primer lugar, hemos catalogado los restos hasta ahora reconocidos como "termas romanas", para tratar de someterlos a una clasificación preliminar[2]. Finalmente hemos elegido uno de los conjuntos recientemente excavados, en la calle J. Lennon, para desarrollar un análisis algo más pormenorizado.

INVENTARIO

Presentamos un catálogo preliminar que reúne todo aquéllo que alguna vez ha sido relacionado con instalaciones termales (Fig. 1). En total suman 20 conjuntos que se han ordenado cronológicamente según la fecha de su excavación o de su primera mención escrita. La base del repertorio es fundamentalmente bibliográfica, lo cual genera una gran desigualdad en la lista; de este modo hay baños de los que se conservan vagas alusiones sin que sea posible, incluso, especificar su ubicación exacta, o confirmar su naturaleza termal. Para otros, por el contrario, contamos con descripciones pormenorizadas e incluso, plantas y fotografías. Algunos de los conjuntos hoy no existen y otros, a pesar de haberse conservado, están cubiertos por edificaciones modernas impidiendo un reestudio detallado de los restos.

1.-Restos de la Calle Baños.

Sobre este primer conjunto la bibliografía ha sido más especulativa que descriptiva, sin que contemos con un cuerpo de datos suficiente como para

1 Las menciones anteriores a ésta no proceden de excavaciones arqueológicas.

2 Siempre con los datos conocidos a través de la bibliografía. En fechas próximas nos proponemos hacer un estudio de los restos de las estructuras, aquí contenidas, que aún se conserven

poder emitir un juicio sobre su naturaleza termal.

Se trata de los restos de un "edificio y de las encañaduras del agua" conocidos en el siglo XVII, que Moreno de Vargas (1633) definió como unos baños que "duraron hasta el tiempo de los godos y los moros". Su localización en la calle ya entonces llamada Baños debió influir en el propio autor para su identificación como tal.

Sin aludir específicamente a estos restos, que ya no eran visibles en el siglo XX, Álvarez Sáenz de Buruaga relaciona la proximidad existente entre el foro y la calle Baños para situar en ella unas termas públicas, de nuevo condicionado por el topónimo y por la dirección del acueducto de S. Lázaro, que como ya reconociera Richmond, se orienta hacia aquella zona[3].

En 1982 se realiza en la esquina de las calles Baños y Parejo una excavación que da como resultado el hallazgo de unos restos que son identificados con los recogidos por Moreno de Vargas. Sólo se han publicado unas breves notas en las que se recogen la existencia de muros de *opus incertum* que sostienen una estancia abovedada, canales y restos de decoración arquitectónica como capiteles, clípeos, pilastras, etc. que, unidos al peso de la tradición, animan a ser interpretados como Termas Monumentales del Foro. El sector excavado se correspondería con la esquina oriental del edificio por donde , a su vez, se produciría el acceso del acueducto de San Lázaro[4]. Sin embargo hallazgos del mismo tipo de los documentados en la calle Baños (clípeos, capiteles, pilastras...) han servido para reconstruir el así llamado "Pórtico del Foro" en la calle Sagasta[5], habiéndose llegado a relacionar ambos hallazgos como parte del mismo conjunto, independientemente de la función que tuviesen[6].

El estilo escultórico de los capiteles hallados en la Calle Baños corresponde al siglo I d. C[7].

Los restos excavados en la calle Baños en 1982 ocupan en la actualidad un solar perteneciente al Patronato de la Ciudad Monumental, aunque no están acondicionados para la visita. Nunca se ha publicado material gráfico de estas excavaciones.

BIBLIOGRAFÍA

B. MORENO DE VARGAS (1633) pp. 86-88 (ed. 1989).
J. A. CEAN BERMÚDEZ (1832).
J. A. RICHMOND (1930), pp. 110-136.
J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA (1976), p. 28.
G. MORA (1981), p. 47, n.º 30.
Arqueología 82 (1983), p. 42.
J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1983), p. 41.
P. MATEOS CRUZ (1995), p. 199.

2.-Restos de la calle Marquesa de Pinares.

Estos restos, publicados por Mélida, fueron descubiertos por D. Paulino Doncel en 1908 en un corral de su propiedad situado en la calle Marquesa de Pinares. Se trata de una piscina rectangular de 10 m. de longitud en cuyo interior se hallaron columnas de mármol caídas. La piscina estaba unida por una tubería a algo que se describe como una caja de registro de 1 m. de profundidad. Se interpretó como la "piscina de natación de unas termas".

Se desconoce el estado actual de estos restos e, incluso, su situación exacta en la Calle Marquesa de Pinares, sin que a la descripción de Mélida acompañe ningún tipo de material gráfico.

BIBLIOGRAFÍA

J. R. MÉLIDA (1925), tomo I, n.º 746, pp. 180-181.

3a.-Edificio subterráneo de la Calle General Aranda, n.º 15 (también llamadas: "Las Portezuelas", o citadas como C/ Mariano J. de Larra, C/ Diego M.ª Crehuet o C/ Reyes Huertas).

3 J. Álvarez, 1976, pp. 28 y 31; I. A. Richmond, 1930, pp. 110-111 y 135-136 (cit. por J. Álvarez, 1976, n. 73). El hecho es también referido por A. Jiménez, 1976, p. 120.

4 *Arqueología* 82, 1983, p. 42, J. M. Álvarez Martínez, 1983, p. 41.

5 J. M. Álvarez Martínez, 1982, pp. 53-68.

6 P. Mateos, 1995, p. 199.

7 *Arqueología* 82, 1983, p. 42.

Tras ser descubiertos casualmente por un particular Mélida excavó estos restos entre 1920-1921. Se trata de una construcción subterránea compuesta por una cámara circular de paredes de ladrillo y arranques de cubierta cupular en cuyo centro ocho piedras cilíndricas, a modo de fustes de columnas, circunscriben un espacio también circular. De esta cámara parten tres galerías abovedada siendo una corta e interrumpida y las otras dos más largas: una primera, de traza irregular, desde donde se realiza la bajada a la cámara y otra más corta, en recodo, que comunica con otra cámara abovedadas rematada en ábside. De ésta segunda cámara parten dos nuevas galerías paralelas, una de subida al exterior y otra que baja a un pozo de agua, que, a su vez, comunica con la superficie por un brocal octogonal. La galería más larga estaba ricamente decorada con pinturas tanto en sus paredes como en la bóveda (Fig. 2). Antes de la excavación se conservaba sobre estas construcciones, en el exterior, restos de dos arcos que parecían definir un espacio circular. Mélida no duda en interpretar los restos como pertenecientes a unas termas identificando la cámara circular con un *hypocaustum* y la absidada con un *laconicum*[8]. Una opinión similar emite Guitart por estas mismas fechas y a partir de estos restos que interpreta como parte de una "terma de una casa particular", semisubterránea –con paralelo en Pompeya–, fechándose entre los ss. IV y V d. C. Algunos datos de descripción son mencionados de modo incorrecto según lo recogido por Mélida, haciéndose alusiones carentes de fundamento (piscina central, conducción de agua, cloaca). Tampoco coincide la ubicación de las pinturas que él sitúa en la galería que da acceso a la cámara absidada[9].

Las opiniones vertidas sobre la funcionalidad de este conjunto a partir de entonces no serán tan uniformes. Por un lado tenemos autores que mantienen su carácter termal aunque se limitan a repetir los argumentos de Mélida y Guitart[10]; otros que lo discuten proponiendo soluciones alternativas como la emitida por Broens, que lo identifica como restos de un baptisterio relacionado con cultos secretos[11]; finalmente hay investigadores que se refieren a estos restos con la cautela que su anómala morfología merece[12].

Estos restos serán reexcavados en 1981 recibiendo entonces una nueva adscripción funcional ya que se identifican en una primera impresión como un "edificio de carácter industrial"[13]. En ese mismo año los paneles pintados, que incluían cortinajes y decoración vegetal en las paredes y estrellas en las bóvedas, están ya completamente perdidos.

Todos los autores que han tratado estos restos coinciden en señalar su carácter tardío.

BIBLIOGRAFÍA

J. R. MÉLIDA (1925), tomo I, n.º 745, pp. 179-180.
B. GUITART (1925), p. 186.
J. R. MÉLIDA y M. MACÍAS (1929).
M. BROENS (1963).
M. ALMAGRO (1969).
A. BALIL (1976).
G. MORA (1981), p. 74, n.º 244.
L. ABAD (1982), p. 82.
Arqueología 81, 1982, n.º 38.2.
CAM 1994, p. 281.

3b.-*Hypocaustum* de la calle General Aranda, n.º 15.

Recientemente se han añadido al controvertido conjunto de la calle General Aranda 15 nuevos elementos de juicio pues se han publicado más datos de la intervención de 1981 que aluden a la presencia de baños con hipocaustos cuya construcción

8 J. R. Mélida, 1925, pp. 179-180; J. R. Mélida y M. Macías, 1929.
9 B. Guitart, 1925, pp. 185-186.
10 G. Mora, 1981, p. 10; L. Abad, 1982, p. 82.
11 M. Broens, 1963, pp. 38-43.
12 M. Almagro, 1969. También conviene citar por lo erróneo la alusión que hace de estos restos Balil quien dice que están inéditos y que fueron excavados por Serra Rafols: A. Balil, 1976, n. 56.
13 *Arqueología* 81, 1982, p. 39.

rompe las estructuras subterráneas conocidas, por lo que no parece tener nada que ver con ellas.

Se fechan estos restos a finales del siglo III o comienzos del IV.

El solar de la calle General Aranda (hoy Reyes Huertas) pertenece al Patronato de la Ciudad Monumental y los restos sólo son visitables de manera restringida.

BIBLIOGRAFÍA

J. M. ÁLVAREZ, J. L. DE LA BARRERA y A. VELÁZQUEZ (1995), p. 49.

4.-*Hypocaustum* en la parte Sur de la ciudad y a 200 m. al Oeste del Teatro.

Este hallazgo se produjo en 1925, citándose en la escasa bibliografía existente al respecto que se trata de un hipocausto con *suspensurae* completa, en cuya construcción se empleó ladrillo y piedra granítica, que se interpreta como perteneciente a un *caldarium*. Se recoge así mismo el dato de la destrucción en años anteriores de unos restos relacionados con estos, de planta circular. Interpretadas como "termas públicas".

Respecto a su ubicación y con los datos existentes, ("en la parte sur de la ciudad y a doscientos metros al oeste del teatro"), solo puede inferirse que se trate de unos restos intramuros, aproximadamente situados en la unión de la calle Pizarro con la calle Maximiliano Macías.

El único documento visual conservado de ellos en la actualidad es una fotografía, pues fueron de nuevo cubiertos[14].

BIBLIOGRAFÍA

J. M. MÉLIDA (1925), tomo II, n.º 3.109 pp. 472, 473.
B. GUITART (1925), p. 178-179.
J. M. MÉLIDA y M. MACÍAS (1929).

5.-Baños junto a la Casa-"Basílica" (Fig. 2).

Estos Baños fueron excavados por Floriano en 1935 y se hallan próximos a la denominada "Casa-Basílica", aunque no se menciona su pertenencia o no a la misma. Se documentó un *caldarium* formado por tres habitaciones sobre *hypocaustum* con arquerías de ladrillo y un gran horno. Sólo el horno y la segunda de las habitaciones conservaban restos de los pavimentos de uso. A esta segunda habitación se le adosa una "cubeta" interpretada por Floriano como baño de vapor. También se citan dos piletas sobre el "gran horno" que, tal vez, habría que entender como calderas si tenemos en cuenta que de ellas parten varios conductos de agua en diversas direcciones. Destaca Floriano la robustez de sus muros de mampostería (en ocasiones superando los 1,60 m. de anchura) que, según el excavador, debieron estar recubiertos de placas de mármol dada la abundancia de éstas halladas en la excavación[15].

Estos baños han sido recogidos en el catálogo de Mora que los incluye como baños privados.

Su relación con la Casa-Basílica debe ser meramente de proximidad (aunque en alguna ocasión se ha señalado que la estancia absidada de la misma podría ser un *apoditerio*) como refleja el hecho de que se hayan excluido del reciente estudio que R. Durán dedica a las técnicas constructivas de la "Casa-Basílica"[17].

Este conjunto se conserva en el recinto monumental del teatro y es uno de los pocos ejemplos de arquitectura termal que puede visitarse en Mérida.

BIBLIOGRAFÍA

A. FLORIANO (1941).
A. FLORIANO (1944), pp. 172-175.
A. BALIL (1976).
G. MORA (1981), p. 74, n.º 240.
R. DURÁN (1991).

14 J. R. Mélida, 1925, n.º 3109, pp. 472-473; B. Guitart, 1925, p. 178-179.
15 A. Floriano, 1941 y 1944, pp. 151-175.
16 Cit. por A. Balil, 1976, n.º 56.
17 R. Durán, 1991, p. 369.

6.-Baños de la Casa de la Alcazaba.

Las excavaciones de la Alcazaba han atravesado varios períodos, correspondiendo la exhumación de los baños romanos a la intervención dirigida por J. M. Álvarez Sáenz de Buruaga en torno al año 1974. Los resultados de estas excavaciones no han sido objeto de una publicación sistemática y sólo conocemos algunos detalles a través de un artículo de Demerson que menciona la observación de bocas de hornos, una bañera con escalón, habitaciones con mosaicos y una alberca comunicada con otros depósitos más pequeños, algunos de los cuales cuentan con una arqueta de plomo en el fondo[18]. Mora los vuelve a citar como baños privados[19].

Entre 1986 y 1988 las termas de la Alcazaba fueron objeto de una nueva campaña de excavación cuya memoria se está preparando en la actualidad. Es de suponer que entonces se aportará material gráfico, dado que hasta la fecha no se cuenta más que con escasas referencias escritas[20].

El material recogido en la zona de las termas en estas últimos trabajos fecha su fundación en el siglo I d. C. La casa a la que pertenecen sufre una reforma interior en el II y otra, aún más importante en el IV, debido a la construcción de una calzada paralela al *decumanus maximus*, que obliga a reducir su longitud (se construye ahora el muro de cierre oriental en la zona de las termas) y a extenderse hacia el norte.

Estas termas están comprendidas en la distribución de la gran casa romana del interior de la Alcazaba siendo en la actualidad visitables integradas en su conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

G. DEMERSON (1974), pp. 486-487, 491.
G. MORA (1981), p. 74, n.º 243.
P. MATEOS (1995).

7.-Baños junto a la Casa del Anfiteatro (fig. 2).

La Casa del Anfiteatro es una de las grandes *domus* periurbanas de Augusta Emerita y ha sido excavada en sucesivas etapas por Serra Rafols (1947), Marcos Pous y Álvarez Sáenz de Buruaga (1957) y García Sandoval (1963). Próxima a ésta se excavaron unos baños que no han sido descubiertos en su totalidad. Un primer tramo está compuesto por dos habitaciones sobre *hipocaustum* de arquería de ladrillos, precedido por un *praefurnium*. La primera de estas habitaciones incorpora una pileta, a la que se accede por un escalón corrido, de la que brota un desagüe unido a un canalillo que encauza las aguas hacia el exterior del complejo. La segunda comunica con una tercera estancia más pequeña y con pavimento de tierra cuya función se desconoce. Todo este bloque puede interpretarse como caldario. A continuación de la tercera habitación y a un nivel más elevado se halla un espacio descubierto interpretado como posible *solarium* que da acceso a una nueva habitación rectangular de grandes dimensiones cuyo uso no se especifica. Contiguo a ésta se sitúan dos piletas de baño que indicarían la continuidad del complejo termal hasta este punto en que se interrumpe la excavación. En la construcción de las estructuras se emplea material reaprovechado procedente de grandes edificios de granito.

Este conjunto no parece tener relación con la casa del Anfiteatro como ya indicó Sandoval, puesto que sus muros toman una orientación diferente y, además, porque interfiere el acceso principal al edificio. El canal de desagüe de la piscina del caldario descansa sobre los muros ya destruidos de la *domus*, indicando a las claras su posterioridad cronológica. También indica Sandoval el carácter privado de estos baños que se vincularían a viviendas

18 G. Demerson, 1974, pp. 486-487 y 491.
19 G. Mora, 1981, p. 74.
20 P. Mateos, 1995, p. 128 y n. 7.

situadas en los sectores no excavados que los rodean[21].

El problema de los baños de la zona de la Casa del Anfiteatro y su relación con la misma es retomado por Balil con ocasión del Bimilenario de la ciudad[22]. Estos baños también son incluidos en el catálogo de Mora[23].

Dado que las destrucción de la casa se sitúa en la segunda mitad del siglo III[24] es a partir de esta fecha cuando conviene colocar la construcción de los baños.

Estos restos son propiedad del Patronato, estando adecuados para la visita en el recinto de la casa del Anfiteatro.

BIBLIOGRAFÍA

E. GARCÍA SANDOVAL (1963), pp. 469-477.
E. GARCÍA SANDOVAL (1966), pp. 13-44.
E. GARCÍA SANDOVAL (1969).
A. BALIL (1976), pp. 85-91.
G. MORA (1981), p. 74, n.º 241.
CAM (1994), p. 94.

8.-Baños de la Casa del Mitreo (fig. 2).

Al igual que el caso anterior se trata de una gran *domus* suburbana en cuyas proximidades se hallaron unas termas no siempre interpretadas como pertenecientes a la vivienda. Todo el conjunto fue excavado en 1964 por García Sandoval. sin que se haya publicado ningún estudio analítico de las estructuras.

Los baños están muy parcialmente exhumados lo que no permite identificar ninguna habitación completa. Se distingue una pileta absidal con escalones de acceso y varias estancias pavimentadas de mosaico, con decoración geométrica (*peltas*), junto a restos de hipocausto. Según el análisis realizado de los restos pictóricos por Abad Casal la cubierta de los baños sería abovedada, estando decorada con revestimientos murales pintados, con temática de paisaje marino (básicamente peces)[25]. No existe continuidad entre la casa y las termas porque la excavación no ha unido ambas zonas[26]. Su excavador cree que pertenecen al mismo edificio pero hay posiciones contrarias[27]. La orientación de las estructuras, según se desprende de algunas planimetrías publicadas, es ligeramente distinta.

G. Mora recoge este conjunto con el n.º 242 entre el grupo de los baños privados[28].

Abad data los restos pictóricos a principios del s. III d. C., única fecha que conocemos para el conjunto de las termas.

Lo exhumado de este conjunto es visitable dentro del recinto de la casa del Mitreo.

BIBLIOGRAFÍA

E. GARCÍA SANDOVAL (1969), pp. 3-7.
G. MORA (1981), p. 74, n.º 242.
L. ABAD (1982), pp. 64-65 y 375.
CAM (1994), p. 109-110.

9.-Restos en la Calle San Francisco.

En la calle S. Francisco se han hallado "ruinas de termas privadas" en excavaciones de urgencia, según se deduce de la alusión a estos restos que hace Álvarez Martínez y de la situación de conjuntos termales en el mapa adjunto. Es todo cuanto se conoce de estos restos.

BIBLIOGRAFÍA

J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1983), p. 46.

10.-Restos en el Aula Cultural de la Caja de Ahorros de Badajoz.

Al igual que en el caso anterior sólo se mencio-

21 E. García Sandoval, 1963, pp. 469-477; 1966: pp. 13-43; 1969.
22 A. Balil, 1976, pp. 85-91.
23 G. Mora, 1981, p. 74.
24 E. García Sandoval, 1966, pp. 43.
25 L. Abad, 1982, p. 64-65 y 375.
26 E. García Sandoval, 1970, p. 5.
27 L. Abad, 1982, p. 64.
28 G. Mora, 1981, p. 74, n.º 242.

na su existencia en un trabajo de conjunto. Los restos se conservan en el sótano del Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Badajoz y han sido acondicionados para la visita.

BIBLIOGRAFÍA

J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1983), p. 46.

11.-Baños de la Casa de la Huerta de los Naranjos de Otero.

Como en los casos anteriores sólo hay una breve referencia en un trabajo de síntesis, que agrupa las intervenciones arqueológicas realizadas en Mérida entre 1986 y 1990, donde se cita el hallazgo de unos baños en este solar. Sabemos que el estado de conservación de una de las habitaciones con hipocausto es excelente, habiéndose documentado completa la *suspensura* y parte de los alzados con restos, aún *in situ*, del sistema de calefacción de muros.

Los restos se conservan tal y como estaban cuando concluyó la excavación pues el solar es propiedad del Patronato. No son visitables ni siquiera visibles dada la intensa vegetación que los ha cubierto desde que se dieran por finalizados los trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

J. J. ENRÍQUEZ y otros (1991), p. 607.

12.-Restos de la calle Braille, n.º 9.

De nuevo, como en el caso anterior, los datos existentes sobre estos restos se limitan a la propia mención de su hallazgo, habiendo sido identificados como baños de uso privado.

BIBLIOGRAFÍA

J. J. ENRÍQUEZ y otros (1991), p. 607.

13.-Restos en la esquina de las calles José Ramón Mélida y Sagasta.

La excavación de este solar, realizada en 1988, sacó a la luz los restos de "un baño con escalones" junto a los de una vivienda del s. II, según la cronología de un mosaico de la misma, con la que no se indica qué relación tiene.

Los restos se han conservado bajo un moderno edificio que se ha construido respetándolos. Sólo son visitables con carácter restringido.

BIBLIOGRAFÍA

J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1990), p. 102.
J. J. ENRÍQUEZ y otros (1991), p. 607.

14.-Restos de baños en la iglesia de Sta. Eulalia.

En las excavaciones llevadas a cabo en el interior de la iglesia se ha hallado una pileta trilobulada de baño, con ajuar de tocador femenino fechado entre los años 40-60 d. C. constituido por: dos vasos de paredes finas, un cuenco de *terra sigillata gálica*, un *acus crinalis* y una concha[29]. Existen otras tres piletas posteriores, aunque también de época romana, peor conservadas de las que no se indica su uso.

Estos restos son visitables en la cripta existente bajo la iglesia habilitada para tal efecto.

BIBLIOGRAFÍA

J. J. ENRÍQUEZ (1991), p. 602.
L. CABALLERO y P. MATEOS (1992), pp. 19-20.
P. MATEOS (1995), p. 201.

15 a 19.-Baños del Área Arqueológica de Morería.

Solar emeritense de 12.000 m² que desde 1990 ha venido excavándose sin solución de continuidad hasta la fecha y donde se han sacado a la luz varios

29 L. Caballero y P. Mateos, 1992, pp. 20 y 21.

baños domésticos que serán objeto de estudio en fechas próximas por nosotros mismos. Es el único yacimiento emeritense donde los conjuntos termales se conocen al completo y perfectamente integrados en los espacios domésticos a que pertenecen, particularidad que acrecienta su interés.

Los datos hasta ahora publicados, en relación al tema que nos ocupa, se refieren a la existencia de dos conjuntos de baños privados, de diferente cronología, que pertenecen a una misma casa. Se ha aludido a algunas de las unidades que los conforman (*frigidarium, apodyterium* y *praefurnium*), así como a elementos relacionados con el sistema de calentamiento (*praefurnia, hipocausta* y *tubuli*) y de la decoración (murales pintados)[30].

En trabajos recientes se han documentado restos de otros tres conjuntos también integrados en viviendas privadas, que permanecen inéditos.

Está previsto acondicionar este yacimiento para la visita cuando finalicen los trabajos de excavación y documentación.

BIBLIOGRAFÍA

J. L. MOSQUERA (1994), págs. 47-48.

20.-Conjunto de la calle John Lennon[31].

Estos restos recientemente excavados, y a cuyo estudio dedicamos la segunda parte de este trabajo, fueron exhumados sólo parcialmente; están compuestos por una serie de estancias calentadas mediante hipocaustos, conservadas sólo hasta el nivel de las *suspensurae,* y por una *natatio.*

Sobre estos restos se está construyendo un Centro Cultural estando prevista su integración en el edificio.

Una vez repasado el catálogo es fácil confirmar lo que señalábamos al principio: la escasez de publicaciones analíticas reducidas en numerosas ocasiones a una breve nota que recoge la opinión del autor acerca del carácter termal de las edificaciones o los restos. De este modo contamos con conjuntos dudosos como los números 2 y 3a (Marquesa de Pinares y General Aranda) o, incluso, el n.º 1, (las supuestas termas públicas "del foro") quedando enormemente disminuido el inventario de conjuntos que cuentan con un cuerpo de datos publicados lo suficientemente sólido como para que no haya dudas de su interpretación como baños romanos.

El conjunto más problemático tal vez sea el de la calle General Aranda, que ha sido interpretado de modo alternativo como edificio cultual o como instalación industrial. Parece claro que independientemente de la función de las estructuras subterráneas, existen restos de *hypocausta* y baños de agua caliente a un nivel superior y cronológicamente más recientes[32], pero no parece que tengan nada que ver con las estructuras subterráneas. A pesar de la similaridad del conjunto con la planta de las termas de Hispalis[33] existen muchas dificultades para interpretar como baños el conjunto emeritense, como la decoración pictórica en una galería que desciende al supuesto *hypocaustum* o la propia conformación de éste, que se dota de cubierta cupular, imposibilitando que sobre esta cámara se establezca ninguna estructura integrable en el esquema de unas termas. Bajo el peristilo en una domus de Alcudia (Elche) se hallaron unos restos semejantes que se interpretan como una galería de escape hacia el mar, si bien la función no está del todo clara, pues existen estancias circulares cupuladas en la misma que quedan sin explicación[34].

Dentro del grupo de los conjuntos dudosos

30 J. L. Mosquera, 1994, pp. 47-48.

31 Número del plano parcelario de la ciudad: 03105-03-04-11-18 29.S.QD. 31-00N. Obra: Centro Cultural de Mérida.

32 J. M. Álvarez y otros, 1995, p. 49.

33 R. Corzo,1991, pp. 69-99.

34 R. Ramos, 1991, pp. 76-77.

habría que situar, por último, la piscina de la calle Marquesa de Pinares (n.º 2), pues este tipo de construcciones no siempre son *natationes* de instalaciones termales siendo frecuente su uso como cisternas o estanques de *impluvia* de los que en Mérida conocemos más ejemplos.

TIPOLOGÍA

La moderna investigación viene clasificando los baños romanos en una serie de categorías diferentes atendiendo a un combinado de criterios de índole diversa como son la propiedad (pública o privada), el uso (público o privado), las dimensiones del conjunto, la distribución de los espacios o la presencia de estructuras determinantes.

A partir de la división fundamental que genera su uso y con las restricciones geográficas y temporales que otorga el yacimiento emeritense, se pueden establecer una serie de tipos distintos de baños.

A) Domésticos o particulares cuando son de acceso restringido, que comúnmente vienen denominándose *balneum* (pl. *balnea*)[35]. La propiedad es igualmente privada y arqueológicamente son fácilmente reconocibles pues, en circunstancias normales, suelen estar embutidos dentro de una vivienda. Por regla general son de pequeñas dimensiones y de planta simple (en hilera), compuestos en su mayoría por *apodyterium, frigidarium, tepidarium* y *caldarium,* si bien algunos de estos elementos pueden estar ausentes o asociados[36].

B) Públicos, cuando son de uso general; admiten una subdivisión en dos grupos atendiendo, fundamentalmente a la presencia o ausencia de palestra[37]. Así tendríamos:

B.1: Baños de uso público con palestra, normalmente reconocidos como *Therma* (pl. *thermae*). Generalmente son de propiedad pública (publica), construídos por el estado o a expensas de la ciudad[38]. Arqueológicamente se diferencian por su monumentalidad y cuentan con los aditamentos arquitectónicos y escultóricos propios de los edificios públicos.

B.2: Baños de uso público sin palestra, habitualmente llamados *Balnea* (pl. *balneae*) Normalmente son de propiedad privada[39] (*meritoria*) siendo explotados como un negocio. Suelen ser más pequeños que los anteriores, ocupando sólo una parte de la *insula*. El término *Balneae* suele aplicarse a los casos que tienen estructura doble, o sea, separación por sexos.

Los baños del grupo B (públicos) han sido estudiados por I. Nielsen[40] que establece una tipología en función de la planta no aplicable al caso de Mérida dado el carácter parcial de los datos publicados, sobre todo en lo que se refiere a la disposición de las unidades o habitaciones que conforman cada uno de los conjuntos adscribibles al citado tipo.

Incluso la tipología básica (A, B-1 y B-2) es difícil de aplicar con cierto grado de precisión al caso emeritense por las limitaciones del registro y de la bibliografía que hemos señalado: excavaciones par-

35 *Balneum* normalmente indica el citado carácter de baños privados tanto en lo relativo a uso como a propiedad: I. Nielsen, 1990, p. 3 y p. 29 nota 32; también en L. Palauí y D. Vivó, 1993, pp. 118-124. Aunque el término es controvertido, tanto en la antigüedad (Nielsen, 1990, p. 120, nota 11 y R. Mar, 1993, p. 285), como en el presente (A.O. Kolowski-Ostrow, 1986, pp. 144-155; o en Broise y Jolivet, 1991).

36 F. Yegul, 1992, pp. 50-55.

37 I. Nielsen, 1990, p. 3.

38 I. Nielsen, 1990, p. 120.

39 A. O. Koloswski-Ostrow, 1986, pp. 144; I. Nielsen, 1990, p. 120.

40 I. Nielsen, 1990, pp. 64-73 para las provincias occidentales del Imperio.

ciales, publicaciones insuficientes, carácter dudoso de algunos conjuntos. Con todo, intentaremos una primera aproximación al problema con los datos que hemos recogido en el catálogo, incorporando, además, las opiniones vertidas fundamentalmente sobre el uso público o privado de los conjuntos. No es necesario decir que futuros trabajos podrán modificar en mayor o menor medida nuestros actuales puntos de vista que se presentan con un carácter provisional.

GRUPO A: BAÑOS DOMÉSTICOS (*BALNEUM*):

La mayor parte del catálogo de instalaciones termales emeritenses se incorpora a este grupo. El carácter de baños privados ha sido reconocido para los conjuntos 3a, 5-9, 12, 15 y 16. Se podrían añadir sin dificultades los nos. 11, 17-19 claramente integrados en conjuntos de viviendas. Para algunos casos el carácter de baños privados es fácilmente confirmable dadas sus peculiaridades: así en los conjuntos 15 -19 se ha podido comprobar su clara relación e integración en una vivienda. En los demás (5, 6, 7, y 8) este hecho no está demostrado, bien porque no se haya excavado totalmente el terreno entre la vivienda y los baños (8 y 5), porque no se haya citado ese dato en las notas bibliográficas existentes (n.º 6), o porque existan dudas estratigráficas o de interpretación respecto a la coetaneidad o posterioridad de los baños, respecto a la vivienda a la que se asocian, aún no resueltas (n.º 7)[41]. Sin embargo, todos ellos presentan unas dimensiones que animan a mantenerlos en este grupo. De los conjuntos 9 y 12 sólo contamos al respecto con la opinión de sus editores.

Adelantar conclusiones antes de efectuar el análisis de campo de los restos exhumados es, cuando menos, prematuro. Dejaremos pues el estudio de los sistemas de calentamiento, abastecimiento de agua, plantas y técnicas constructivas para próximos trabajos, avanzando que en todos los casos en que el sistema de calefacción es conocido, éste se realiza por el procedimiento del *hypocaustum*. Respecto a la información cronológica, aportada por los distintos autores según la fecha de los restos de arquitectura decorativa en casi todos los casos, se han dado unos márgenes muy amplios, entre los siglos I y IV d. C. (recientemente se han dado cronologías del s. I para el conjunto n.º 6[42] y el supuesto baño n.º 14[43] extraídas del estudio de materiales). En este amplio, aunque provisional, espectro cronológico de los conjuntos las reformas y reparaciones debieron ser constantes por lo que los restos de arquitecturas decorativas, que en su mayoría dan cronologías avanzadas, pueden ser sólo modificaciones puntuales y no la fecha de construcción.

Según la evolución general del mundo romano, durante época imperial decrece el número de baños domésticos y se amplía el uso de los públicos independientemente de su tamaño y prestaciones[44], entendidos estos más como un derecho que como una necesidad, equivalente a que la ciudad dispusiera de teatro o anfiteatro. Durante el Bajo Imperio, sin embargo, parece detectarse una involución en el desarrollo de baños domésticos[45]. Quizás respondan a este desarrollo tardío los restos del conjunto de la "casa del anfiteatro" (n.º 7), que como vimos planteaba problemas respecto a la cronología anterior de la casa. Pero habremos de dejar las conjetura de tipo cronológico en tanto no se publiquen dataciones firmes basadas en estratigrafías y estudios de materiales.

La presencia de baños particulares está siempre asociada a viviendas de lujo[46]. En ellas las termas no

41 E. G. Sandoval, 1966, p. 28; y Balil, 1976, p. 86.
42 P. Mateos, 1995, p. 128.
43 L. Caballero y P. Mateos, 1992, p. 19-20.
44 F. Yegul, 1992, p. 55.
45 Y. Thebert, 1991, pp. 370-371, para el caso norte africano. En la Casa de la Exedra de Itálica se documentó la incorporación a la construcción original de unos pequeños baños en época tardía según L. Roldán, 1991, pp. 310-311.
46 P. Gros y M. Torelli, 1988, p. 356; L. Palaui y D. Vivó, 1993, p. 118; I. Nielsen, 1993, p. 308.

siempre desarrollan una finalidad puramente higiénica sino también de representación y *estatus*. La presencia de dos conjuntos termales distintos en una misma casa de la zona arqueológica de Morería (n.º 15 y 16) podría ser un exponente de esta duplicidad de uso familiar y social que se ha registrado en otras ciudades del Imperio del Norte de África o en la propia Pompeya[47].

GRUPO B-1: *THERMAE*:

El carácter de grandes baños públicos únicamente ha sido señalado para los restos de la Calle Baños, que reciben el número 1 de nuestro catálogo. Como se desliga de los datos recogidos, se trata de unos restos problemáticos para los que ni siquiera su naturaleza termal está arqueológicamente confirmada.

A favor de su condición de baños tenemos la perduración del topónimo en el nombre de la calle, la referencia de Moreno de Vargas, o el reciente descubrimiento de estancias abovedadas. Dependerá del valor que concedamos a estos hechos el grado de fiabilidad que otorguemos a la ubicación de unas termas en este lugar. Los argumentos, tomados individualmente no son especialmente sólidos: el topónimo puede aludir a la presencia de baños postromanos de los que, sin duda la Mérida andalusí estaría bien dotada; la autoridad de Moreno de Vargas a la hora de reconocer unas termas romanas o de distinguir este tipo de restos de otras edificaciones nos parece, al menos, cuestionable; las estancias abovedadas, por último, se emplean también sobre otro tipo de construcciones no termales[48]. Argumentos en contra de esta designación no hay por lo que si uno a uno los elementos a favor no son definitorios, tal vez, tomados en su conjunto, permitan una sospecha algo más razonable de la presencia de unas termas en la calle Baños.

Una vez vista la fragilidad de la hipótesis que defiende la instalación de unos baños en la calle epónima hay que entrar a discutir su carácter público[49]. Los argumentos a favor están en la monumentalidad de los restos aparecidos en la excavación de 1981 y la dirección de los acueductos. Respecto a lo primero hay que hacer dos observaciones: en primer lugar, no hay seguridad absoluta de que los restos descritos por Moreno y los excavados por Álvarez Martínez sean una misma cosa; en segundo lugar, y como ya se dijo en el catálogo, los elementos arquitectónicos recuperados en la excavación sugieren que lo hallado es una segunda esquina del llamado "pórtico del Foro". En cuanto a la orientación de los acueductos puede ser algo más significativa pues Frontino señala, para los acueductos de Roma, la relación de privilegio entre estos y los baños públicos "selectos", como primer grupo de consumidores de agua[50], sin embargo para el caso de Mérida es un dato a confirmar que el acueducto de S. Lázaro concluya en este punto su recorrido y que su final coincida con la implantación de unas termas.

En suma, con los datos de que disponemos todas las posibilidades teóricas están abiertas:

a) La inexistencia de termas romanas en este área

b) La existencia de unas termas de propiedad privada situadas junto al "Pórtico del foro".

c) La presencia de unas grandes *thermae* integradas en el espacio forense.

Lo que sí resulta evidente es que una ciudad como Augusta Emerita debió contar con, al menos, unas importantes termas públicas y que existe bastante probabilidad de que éstas se situasen en la zona de la calle Baños, próximas al foro[51], partici-

47 N. Haan, 1994, p. 8.

48 Aunque según Vitruvio, 5, 10, 2, sería el tipo habitualmente empleado en los baños.

49 No tenemos constancia de la aparición de ningún resto epigráfico alusivo a la donación de un edificio público de estas características.

50 Citado en F. Yegul, 1992, p. 394-395.

51 "Si era la ciudad o el estado los que encargaban la edificación (de los baños), podía usarse terreno público o expropiarse" en I. Nielsen op. cit. p. 121. Esta misma autora argumenta la frecuente y lógica colocación de este tipo de instalaciones en las proximidades del área forense en I. Nielsen, 1993, p. 308.

pando del programa iconográfico del mismo y por tanto haciéndolo también de la trama urbanística de la ciudad desde épocas tempranas[52]. La relación entre pórticos embellecidos con mármol y thermae está documentada epigráficamente[53], formando aquellos parte de la decoración de éstas, así la unión entre el "Pórtico del Foro" y los baños públicos emeritenses podría emplear una solución arquitectónica ya conocida[54].

GRUPO B-2: *BALNEAE*:

Ninguno de los conjuntos hasta la fecha publicados se ha incorporado a este grupo que es desde el punto de vista arqueológico el más difícilmente reconocible. Creemos, sin embargo, que existen elementos o indicios que aconsejan incluir en este apartado varios de los complejos repertoriados. Tal es el caso del n.º 4 del catálogo, desgraciadamente de localización imprecisa. Varios factores contribuyen a pensar que pudo tratarse de una *balnea*. El primero de ellos es la propia confirmación por los autores que lo han tratado de que se trate de restos de unos baños públicos, si bien es cierto que quien lo menciona no es su excavador[55]. El segundo es la relación de estos hallazgos con otros anteriores en los que había una habitación con planta circular que debemos suponer sea un *laconicum*[56], estancia normalmente documentada en edificios de uso público y muy raro en los baños domésticos. La posibilidad de que se tratara de unas *thermae* es menos probable pues no se hace ninguna mención a nada que invite a pensar en un edificio de dimensiones monumentales ni a elementos propios de los grandes complejos públicos.

De confirmarse el carácter termal de los restos de Marquesa de Pinares (n.º 2) tal vez fuera conveniente su inclusión en este grupo pues las dimensiones señaladas por Mélida para la piscina abogan a favor de su interpretación como *natatio*, elemento característico de los baños públicos. La proximidad de las dimensiones con la *natatio* de la calle John Lennon, que seguidamente estudiaremos, hace que nos inclinemos más por la posibilidad de una *balnea* que de unas *thermae*.

Por último, consideramos *balnea* las citadas instalaciones de la calle John Lennon. Las razones que nos mueven a pensar así serán expuestas con más detalle a lo largo de su análisis.

LOS BAÑOS DE LA CALLE J. LENNON

Como ya dijimos más arriba entre los restos hallados en la excavación de este solar[57] se exhumaron unos baños que a continuación pasaremos a describir, si bien una gran parte de los mismos ha quedado bajo las construcciones vecinas, aún en pie y habitadas, por lo que no se ha podido extraer la planta completa de este conjunto.

El análisis de las estructuras que presentamos se ha efectuado sólo a partir de la limpieza de las mismas, que previamente habían sido excavadas por J. Márquez[58] y J.L. Mosquera, y de la información estratigráfica que se pudo extraer de la elimi-

52 Una instalación de baños de la entidad que se le confiere tendría al menos una extensión de unos 1.880 m2 según la estimación de Nielsen para el tipo "en hilera axial simétrica o medio-simétrica", que suele ser el más pequeño de los empleados para los baños de propiedad pública. I. Nielsen, Thermae et Balneae, 1990. 69-70.

53 CIL XII 1357 en Vasio (Galia Narbonense), s. I d. C. citado en I. Nielsen p. 66.

54 No hay que olvidar tampoco que en las *palestrae* de los baños la presencia de pórticos es habitual.

55 B Guitart, 1925, pp. 178-179.

56 También son frecuentes los *frigidaria* circulares en fechas tempranas, aunque generalmente se trataba de *laconica* reconvertidos (I Nielsen, 1990. p. 153).

57 Véase nota 31 para localización exacta de los restos.

58 Agradezco a Dña. J. Márquez la facilidad que nos dio para realizar este estudio.

nación de la medianera septentrional[59] (fig. 3).

Lo conocido fragmentariamente hasta ahora es un *caldarium,* que probablemente continúe en el solar contiguo, parte del espacio de servicio y una *natatio.*

El estado de destrucción del conjunto es notable, debido básicamente al asentamiento sobre este espacio de estructuras de época medieval representadas directamente por el hallazgo de un silo "rellenando" uno de los hipocaustos. Más recientemente, ya en época contemporánea, la vivienda que sobre el solar existía había dañado enormemente las estructuras romanas (y también las posteriores) estando representada esta reciente ocupación por potentes zapatas que en seis puntos rompían las estructuras del *caldarium* (fig. 4).

El complejo termal aprovecha edificaciones más antiguas de uso presumiblemente distinto como demuestran los restos de pintura roja y pavimento asociados a la parte interna de uno de los muros que cierran el hipocausto (UU.EE. 87-55). Igualmente se reconocen estructuras tales como pavimentos de baldosas (UU.EE. 51 y 52) y muros (UU.EE. 85 y 53), que anulan la función de baños pues taponan el *praefurnium* (UE 23, fig. 5) que entonces estaba en uso pero no las estructuras de habitación, algunas de las cuales siguen utilizándose (muros 3-4) aunque con cronología y función imposibles de precisar

DESCRIPCIÓN (figs. 4 y 5)

Comenzaremos la descripción por los restos del *caldarium* en el que se distinguen tres ambientes; el más meridional forma un cuadrado casi perfecto que define un espacio de 3'80 m. de lado, siendo la única estancia que se conserva completa. Su condición de caldarium se deduce de la presencia de hipocausto como sistema de calentamiento. De éste se conserva el arranque de todos los soportes de la *suspensura,* que en este caso serían arquillos, cuya altura estimada es de 67 cm. hasta el intradós[60]. Todos los arcos son de ladrillo y están colocados en hilera simple con una separación entre ellos bastante irregular que oscila entre 10 y 48 cm., debido a que también su alineación es asimétrica y no son perfectamente paralelos. Los salmeres del arco descansan sobre las primeras hiladas de unos muretes, también de ladrillo, que le sirven de sustento y que se prolongan hasta la pared de la habitación. En su alzado se dispone una serie huecos de aireamiento formados por la colocación de tres ladrillos en forma de triángulo formando parte el de la base del desarrollo normal de las hiladas. En total hay seis arquillos sin contar los que coinciden con los accesos de la estancia. Toda la arquería del hipocausto descansa sobre una base de ladrillos planos o baldosas que sólo se conservan en la parte central perdiéndose hacia el lado sur.

El muro suroeste (UU.EE. 2 y 3) no presenta al interior un lienzo continuo sino que se constituye a base de entrantes y salientes que se realizan mediante la adjunción de unos muretes a modo de pilastras de estrechos ladrillos que se adosan a su superficie. Su anchura es por término medio de 55 cm. y dejan un hueco de 18 cm. Sobresalen 16 cm. de la pared y su altura no se conserva completa en ningún caso.

Este primer hipocausto cuenta con dos *praefurnia* situados en ángulo. Del primero, emplazado en el lado suroeste, sólo se conservan dos sillares de granito colocados a tizón que crean una boca de 50 cm. El espacio que queda entre los sillares también

59 La medianera estaba formada por dos zapatas de cascotes de forma irregular, separadas entre sí dos metros; en esos dos metros por algo más de medio metro de ancho es donde pudimos extraer algunos materiales contextualizados (fig. 3, n.º 4).

60 Magnitud que resulta de sumar a la flecha (obtenida de dividir la luz entre dos) el tramo vertical de los arcos.

está pavimentado con baldosas al modo del resto del hipocausto, aunque la cota de esta pavimentación es 5 cm. inferior a aquélla. El segundo *praefurnium* se sitúa en el lado sureste y calentaba este mismo espacio. La boca, de dimensiones similares al anterior, está formada por tres sillares de granito (el superior lo cerraba a modo de dintel). Esta segunda apertura se hallaba semitaponada por varios ladrillos y por uno de los muretes o albanegas que sostenían los arquillos del hipocausto.

Por encima de este nivel, en la esquina norte, se conservaba parte de la *suspensura*. Estaba formada por dos hiladas de ladrillos y *tegulae* a las que se habían rebajado las pestañas unidas con argamasa. Sobre esta construcción descansaba el pavimento de la habitación de *opus signinum*, de 10 cm. de grosor, con moldura de cuarto de bocel en las aristas.

El segundo ambiente del *caldarium* sólo ha sido excavado parcialmente. El acceso del anterior a éste se produciría por un vano abierto en el muro, que no se ha conservado en el nivel superior de utilización de pavimentos, pero sí en el nivel del hipocausto donde se emplaza un arco de ladrillo que abarcaría toda la anchura del muro, pero cuya altura calculada (57 cm.) es inferior a la del resto de los arquillos arriba descritos. Se establece una diferencia de cota entre el fondo del anterior hipocausto y éste que está 18 cm. más bajo.

Lo conocido para esta estancia parece indicar que tendría planta rectangular absidada por su lado este, que daría lugar a un espacio aproximado de 3 m. de anchura. por 4'80 m. de longitud máxima. Se dispondría en sentido transversal respecto de la primera habitación, y al igual que ella estaba calentada por hipocausto de arquería. En este caso la altura de los arquillos es algo mayor (se estima en unos 87 cm.) como consecuencia de la diferencia de cota del suelo que antes señalábamos, de manera que por la parte superior los arcos de los dos hipocaustos mantienen el mismo nivel. Las arquerías tienen la misma orientación que las de la cámara precedente pero los arcos son dobles. Las enjutas son mucho menores y no tienen los huecos triangulares descritos para el caso anterior. Al igual que el primer hipocausto los muros están trabajados al interior a base de entrantes y salientes, aunque el sistema de elaboración es diferente, pues aquí se constituyen como rebajes planificados en la construcción del muro. Se han documentado tres de estos rebajes que están distanciados a 1'60 m. unos de otros.

Del nivel de uso y *suspensurae* se conserva sólo una pequeña parte del pavimento de *opus signinum* de 8 cm. de grosor en la esquina septentrional con restos de moldura en cuarto de bocel, sostenido por dos hiladas de *tegulae* y ladrillo como en el caso anterior.

El acceso del segundo al tercer ámbito puede ser objeto de una doble interpretación que más abajo veremos. En la subestructura ambos espacios están diferenciados por un muro de ladrillo que de este a oeste los separa y que se pierde en el perfil, bajo la vivienda colindante. El tramo que se observa es ininterrumpido y no parece que exista comunicación subterránea para dejar paso al aire caliente de uno a otro lado. Sin embargo, en la superficie los dos ámbitos están unidos por un único pavimento de *opus signinum* sin que se aprecie en el mismo solución de continuidad real. Ahora bien, en la parte que divide a estas estancias, coincidiendo con el trazado del muro subterráneo dicho pavimento ha sido intencionadamente rebajado mediante el piqueteado de una estrecha franja transversal. Asimismo, en la unión con la pared (UE 57) se conserva un ladrillo que sobresale por encima del nivel del pavimento situado a ambos lados y que coincide en anchura (entre 30 y 34 cm.) y situación con la zona piqueteada antedicha, y, por consiguiente, con el muro subterráneo.

El tercer espacio conocido calentado por hipocausto, se nos muestra en estado fragmentario, como el anterior. Tendría forma rectangular con 2,5

m. en la medida conocida y probablemente 3 m. de fondo; la infraestructura estaría formada por posibles arquillos de ladrillo dispuestos perpendicularmente a la orientación de los de los ámbitos anteriores. Con lo conservado de los soportes no se puede excluir del todo la posibilidad de que fuesen *pilae* (aunque es raro que ambos sistemas convivan en un mismo conjunto); junto a estos existen otros soportes, esta vez con seguridad, verticales (*pilae*) que en lugar de ser de ladrillo están hechos con bloques de piedras unidas a seco colocadas en los espacios libres que dejaban las primeras, e incluso en algún caso, aunque ligeramente, sobre ellas. Este hipocausto también tenía suelo de baldosas como los anteriores.

En cuanto al pavimento de uso del tercer ámbito era, como dijimos más arriba, la continuación del anteriormente definido y por tanto de idénticas características, presentando también el típico cuarto de bocel (o, más bien, sus restos).

Del área de servicio, zona de los *praefurnia*, es poco lo que conocemos debido a que algunas estructuras se reutilizaron posteriormente con otros usos que anulan la función de los baños y nos impiden analizar en su totalidad los restos preexistentes. Lo único que podemos constatar es la presencia de un espacio que rodea el área de los *praefurnia* por tres lados, siendo éste de dos metros por la parte oeste, indeterminado por el sur y al menos un metro por el este; asimismo constatamos la presencia de una columna de granito probablemente *in situ*, hallándose su basamento a 96 cm. por debajo del pavimento de baldosas que seguidamente describimos y del que aún emergía. No conocemos por donde se produciría el acceso a esta zona desde el exterior.

Las estructuras que ocultan la zona de servicio (UU.EE. 51, 52, 53 y 85) se desarrollan sólo en dos de sus lados (oeste y sur) y están formadas por un pavimento de baldosas de ladrillo que descansa sobre una lechada de argamasa de arena, cal y ladrillo molido; adosándose por el norte al muro más antiguo (UE 55) y a los muros exteriores de dos de los espacios calentados por hipocausto se documentó la presencia de un poyete de ladrillo de 87 cm. de anchura del que sólo se ha conservado una pequeña parte; y por fin un murete de ladrillo (UE- 85) de 40 cm. de anchura del que conservamos tres hiladas con dirección noreste-suroeste.Además rompiendo el área de unión entre el *praefurnium* del oeste y el pavimento de baldosas se detectó la presencia de una zapata contemporánea que dificulta el conocimiento de la solución entre ambos[61].

Por último describiremos la *natatio* rectangular situada al sureste de lo hasta ahora mencionado. Esta tiene unas medidas interiores de 11'80 m. por 3'80 m. y entre 1'65 y 1'70 m. de profundidad. Se accede a su interior mediante siete escalones situados en el ángulo noroeste de la misma; toda ella está excavada en la roca natural, siendo las paredes de sillares de granito revestidos de *opus signinum* con cuarto de bocel en las esquinas. Estaría rodeada al exterior por un murete de ladrillo de 30 cm. de anchura dejando un espacio con el borde de 60 cm., todo ello también revestido con *opus signinum*, que remataría en una media caña. En el espacio existente entre el murete y el borde de la piscina se documentó la presencia de dos fustes de granito, debiendo suponerse que el resto de los que la rodearan no se hayan conservado *in situ*, si bien en los alrededores durante la excavación se encontraron varios más descontextualizados o reaprovechados en estructuras posteriores.

61 Incluimos aquí la descripción de estas estructuras porque, a pesar de su posterioridad estratigráfica respecto a las del caldarium, coinciden con una de las hipótesis relacionada con una segunda fase de los baños.

En cuanto a la técnica constructiva y materiales empleados se constata la masiva utilización del ladrillo tanto en las subestructuras de los hipocaustos como en los muros del resto de los baños, si bien reforzados en esquinas y cimentaciones con sillares graníticos de tamaños irregulares[62].

INTERPRETACIÓN Y CRONOLOGÍA

ELEMENTOS DE CALEFACCIÓN

Todos los ambientes del *caldarium* eran calentados por hipocausto, constituídos por arquerías de ladrillos, éstas fueron elementos característicos de las provincias más occidentales del Imperio, sobre todo en épocas avanzadas del mismo y las vemos ampliamente representadas en los baños de las *villae* del entorno de Mérida, así como en los urbanos (por ejemplo en Mirobriga o Baelo)[63]. Pero en el tercero de los espacios calentados a los soportes por arquillos de ladrillo hay que añadir la presencia de *pilae* de piedra directamente apoyados sobre alguno de ellos, lo que nos induce a pensar en una reforma en la que se anularon si no todos los arcos si al menos los que aguantaran más peso, sustituidos por un sistema de soporte más tosco que suponemos sería una solución de urgencia. Otras reformas de los hipocaustos son sugeridas por la aparición de ladrillos de diferente módulo en algunas de las albanegas del primer espacio. En las citadas enjutas podemos apreciar otro elemento característicamente usado asociado a los arquillos, cual es la aparición de huecos triangulares alineados, de modo que los muretes no fuesen masivos y permitieran la circulación de aire caliente entre ellos.

Los arquillos del área calentada se adaptaron a los condicionantes topográficos precedentes, así se prefirió elevar la altura de los mismos de un espacio a otro, en lugar de rellenar y nivelar los suelos de los hipocaustos, salvándose ese desnivel por un escalón.

Teniendo en cuenta que la disposición de los arcos y huecos para la circulación del aire caliente está determinada por la ubicación de los *praefurnia,* y con los datos que sobre la anulación de uno de éstos se dieron más arriba, que ponen de manifiesto que en la época final de uso de los baños sólo era efectivo el más occidental, es de suponer que éste calentaría a los dos ambientes colocados en hilera respecto a él. Para el tercero de los espacios los arranques de los arcos se orientan de modo perpendicular a los ya vistos, ello unido a la ausencia de comunicación en el muro que lo separa de los anteriores, al menos en lo conocido, nos lleva a pensar en la existencia de, al menos, un horno más en la zona aún por excavar.

La última particularidad que queremos resaltar del sistema de calentamiento es la presencia de huecos verticales en los dos hipocaustos en hilera que pueden responder bien a sistemas de calefacción vertical, o bien a chimeneas o tiros para facilitar la circulación del aire; parece más viable la primera solución, pues normalmente las chimeneas no se colocan tan próximas a la fuente de calor como aquí aparecen.

DISPOSICION DEL ESPACIO

Como hemos venido indicando desde más arriba lo conocido se divide en tres áreas bien diferenciadas: zona del *caldarium,* zona de servicio y zona de baños fríos y esparcimiento (*natatio*).

La parte conocida del *caldarium* está dividida a su vez en tres espacios; en el que remata de forma absidada cabría pensar en la posibilidad de que

62 No desarrollaremos más aquí el tema de la edilicia por problemas de espacio.

63 I Nielsen: "Thermae et Balneae". 1990, p. 14, nota 9.

existiese un *labrum,* según el modelo de los baños de la Campania, muy común en las provincias occidentales del imperio, al menos hasta el siglo I d. C., si bien no es descartable, ya que los datos que tenemos no nos permiten saberlo, que lo que albergase el ábside no fuese más que una tercera pileta de baño; esta idea se ve reforzada por la aparición de huecos en los muros del ábside para la calefacción vertical, lo cual sería raro, aunque no descartable, si siguiéramos la primera hipótesis[64]. En los otros dos espacios es probable la presencia de sendos *alveii*; en la habitación que se exhumó completa el *alveus* podría haber ocupado todo el recinto desde la puerta hasta el *praefurnium* o, quizás sólo la parte final, es decir, colocada directamente sobre el *praefurnium,* pero en cualquier caso calentada también verticalmente, si bien no tenemos ningún dato firme que nos facilite conocer el tamaño de la pileta. El otro *alveus* ocuparía sin embargo todo el espacio sí, como pensamos, la franja rebajada del pavimento de *opus signinum,* anteriormente comentada, se interpreta como la impronta dejada por la existencia del murete de acceso a la bañera; aunque también pudiera ser que éste supuesto murete se construyese modificando el espacio inicial, espacio en el que anteriormente sólo habrían existido sendos pilarcillos que estrechasen el acceso y de función indeterminada.

El esquema aquí esbozado, al menos para la última fase, consistente en un espacio absidado, con o sin *labrum,* con una bañera afrontada a éste y otra en un lateral, es empleado en las Termas Augústeas de Conimbriga[65], si bien aquí la piscina lateral también es absidal; asimismo lo vemos para fechas algo más tempranas en la Casa de Laberinto de Pompeya[66]. El esquema de dos o tres *alveii* en el *caldarium* es muy abundante, sin que se puedan fijar hasta el momento restricciones espaciales, cronológicas o tipológicas que aquí nos afecten.

La zona de servicio, en lo conocido, es un pasillo en forma de U, muy estrecho en su brazo derecho (como dijimos arriba), que daría acceso a los dos *praefurnia* documentados; el nivel de uso original de este espacio podría coincidir con la cota de base de la columna de granito (U.E. 90), quedando en ese caso los hornos ligeramente sobreelevados respecto al nivel del suelo facilitándose su abastecimiento, pudiendo ser la citada columna parte del sistema de sustentación de la cubierta del área en cuestión. Pero parece raro que se utilicen elementos como columnas de granito, aunque fuesen reaprovechadas[67], para una zona de servicio; además los cuatro metros que separan el muro del *praefurnium* occidental (UU.EE. 2-3) del fuste, que sería la mitad de la anchura total de la sala siguiendo la hipótesis antedicha, parecen excesivos para una habitación de servicio cuyo único fin es cargar un horno. Por ello habría que tener en cuenta otras posibilidades, como que el espacio en cuestión fuese similar a los dos metros que existen en el lado septentrional (entre U.E. 55 y U.E. 1) y, por tanto, que este fuste quedase fuera del área de servicio pudiendo ponerse en relación con los del pórtico de la *natatio.*

No tenemos restos materiales para datar los pavimentos de baldosas que rodean, en parte, la zona tratada, si bien las relaciones estratigráficas de las estructuras indican su posterioridad respecto al resto de los elementos, no es por tanto descartable que pudieran haber sido construidos, al igual que el murete U.E. 85, en la última fase de utilización de los baños, cuando ya el *praefur-*

64 F. Yegul, 1992, p. 51: según la tipología de Fabbricotti; I. Nielsen, 1990, pp. 67-68, nota 27 y p. 158.

65 J. Alarcao y otros, 1971, pp. 42-43.

66 Citado en F. Yegul, 1992, pp. 51-52, fig. 47a.

67 Vemos en el muro UE 55, cuya construcción es anterior a la existencia de los baños, como ya se utilizaron fustes de granito. No conocemos ni la planta ni la utilidad de este edificio más antiguo, pero los fustes debieron estar revestidos de estuco pintado de rojo, del que hemos hallado algunos fragmentos.

nium U.E. 24 no estaba en uso, restringiéndose el espacio. En este caso la solución a la diferencia de altura entre la base del horno y el pavimento de ladrillo (0'60 m.) se podría haber salvado con un par de escalones de bajada. Pero el hecho de no haber hallado restos de algo así, nos induce a pensar en que la reutilización de algunos muros de los baños en el momento de uso de los pavimentos de baldosas se deba a una economía de materiales y estructuras cuando ya los baños como tales están amortizados.

Por último, y en relación con la zona del *frigidarium,* sólo pudimos documentar la presencia de una *natatio,* piscina de agua fría, al aire libre que estaría rodeada por un pórtico al menos por tres de sus lados, creando una zona de paseo a su alrededor. De nuevo el ejemplo más cercano lo hallamos en los baños augústeos de Conimbriga[68], si bien su utilización está muy extendida desde época tardorrepublicana, siendo especialmente populares en Campania y en las provincias occidentales del imperio[69].

CRONOLOGÍA

Los escasos restos cerámicos, recogidos por nosotros en la limpieza de las estructuras, relacionables con los baños, nos dan una leve idea del momento de su destrucción. Se trata de varios fragmentos de lucernas cuya cronología apunta a fines del s. III y principios del IV d. C.[70].

RECAPITULACIÓN

La solución existente entre la zona fría y la caliente, los accesos desde el exterior a los baños, el circuito de baño o la superficie total ocupada por este conjunto son algunas de las interrogantes que no podemos resolver con los datos de que actualmente disponemos, aunque se pueden deducir algunos: los aproximadamente 20 m. de longitud total existentes entre el extremo más meridional de la *natatio* y el más septentrional del *caldarium* nos dan una idea de un espacio extenso (pero en absoluto monumental), habiendo de ser incluido entre los conjuntos de tamaño medio. Si lo ponemos en relación con el trazado urbanístico de la ciudad romana vemos que hacia el sur se documentó la existencia de un *decumanus,* distante 14 m. del borde de la *natatio* por ese lado (sin contar la anchura del pórtico cuya medida no conocemos), desde el que probablemente se realizaría el ingreso principal, penetrándose en la zona fría de los baños; pero también hacia el norte se documentó otro *decumanus,* que facilitaría el acceso a la zona de servicio y quizá una segunda entrada a la zona fría. Tanto hacia el este como hacia el oeste no se conocen calles próximas, aunque lo excavado hacia occidente es un espacio extenso, por lo que es lógico pensar que el conjunto de la calle J. Lennon no ocupase una *insula* completa. Según la planta de lo conocido, y con los supuestos accesos arriba mencionados se podría reconstruir hipotéticamente el recorrido que los bañistas realizarían para completar las sucesivas fases del aseo romano, obteniendo como resultado la descripción de un círculo, pudiendo ser posiblemente incluido en el grupo circular simple de Nielsen[71].

La aparición de elementos propios de baños de uso público, tal como la intuida circulación circular,

68 Op. cit. nota 64.

69 I. Nielsen, 1990, pp. 58 y 73.

70 Tipo Dressel 30, semejantes al n.º 1153 del catálogo de M. Beltrán, 1978 o a los tipos 143 a 158 de J.R. López, 1981. Este último las lleva hasta principios del siglo V

71 I. Nielsen, 1990, pp. 71, tipo empleado en los baños más modestos de su "ring type" en la provincias occidentales, con ejemplos en Mirobriga y posiblemente en los Baños del Este de Itálica.

la *natatio* y el espacio porticado circundante, o el hecho de que se trate de un edificio termal menor, que no ocupe una *insula* completa, son los elementos que nos han llevado a incluir este conjunto entre los *balneae*. Es normal en ciudades de tamaño medio la existencia de varios baños de uso público, incluso es habitual el desarrollo de numerosos balneae conviviendo con algún conjunto de gran tamaño (*therma*)[72].

La datación de la construcción de los baños es problemática, pues no hemos hallado ningún elemento que nos de información cronológica de este momento. Si bien el hecho de que se haya documentado una ocupación anterior del espacio, que, a juzgar por la solidez de los restos, debió ser importante, nos aleja de fechas antiguas. Algunos elementos constructivos apuntan hacia fechas no demasiado avanzadas como el empleo de piscina para nadar que es más frecuente en las provincias occidentales en los baños más antiguos[73]. El hecho de que se halle en el centro de la ciudad también podría ser interpretado como elemento de antigüedad (donde son más frecuentes entre el siglo I d. C. y el s. II)[74], por la mayor disponibilidad de terreno. Los arquillos de los *hypocausta* son elementos utilizados, sin embargo, con mayor frecuencia en fechas tardías[75]. Esta cronología más avanzada también es apuntada por otros elementos como el supuesto recorrido circular del edificio, o el abundante uso de ladrillo, pero hay que tener en cuenta que los edificios termales serían objeto de constantes restauraciones y reformas que complican aún más la datación de los leves indicios apuntados. La fecha de su destrucción parece más clara, según los materiales cerámicos hallados; ésta habría que colocarla a lo largo del siglo IV d. C.

La ubicación del conjunto en el centro de la ciudad y próximo a otro baño público, probablemente de mayor envergadura, es una cuestión interesante que debería ponerse en relación con la titularidad de los mismos. No sería descartable la posibilidad de que estuviésemos ante unos baños de explotación particular (*meritoria*) estratégicamente situados en las proximidades de la zona forense de la ciudad para obtener mayor clientela, aunque no compitiendo con la *thermae* en cuanto a prestación de servicios o monumentalidad, sino quizás en cuanto a precios.

72 P. Grimal, 1991, pp. 84-86; Y. Thébert, 1991, p. 370, para las ciudades de África del Norte; Nielsen, 1990, p. 149, para Pompeya. En Hispania se conocen bastantes ejemplos de la existencia de más de un edificio de baños público en una misma ciudad, convivientes o no en el tiempo (así Itálica, Conimbriga o Mirobriga, por citar algunos de los más cercanos).

73 I. Nielsen, 1990, p. 73

74 I. Nielsen, 1990, p. 65.

75 Este dato tampoco es determinante porque se conocen y utilizan también, aunque con menos frecuencia, en época altoimperial, según I. Nielsen, 1990, p. 14.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L. (1982): *Pintura romana en España*, pp. 64-65, 82 y 375.

ALARCAO, J.; MAYET, F., y NOLEN, J. S. (1971): "Ruinas de Conimbriga". *Roteiros da arqueologia portuguesa* 2.

ALMAGRO BASCH, M. (1969): "Mérida". *Guía de la ciudad y de sus monumentos*. Valencia.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1983): "Excavaciones en Augusta Emerita". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, pp. 41 y 46.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1990): "Mosaicos romanos en Mérida. Nuevos hallazgos". *Monografías Emeritenses* 4.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.; BARRERA, J. L., y VELÁZQUEZ, A. (1995): *Mérida*. León.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. (1976): "La fundación de Mérida". *Augusta Emerita*, p. 28.

Arqueología 81 (1982). Madrid, n.º 38.2.

Arqueología 82 (1983). Madrid, n.º 54, p. 42.

BALIL, A. (1976): "Arquitectura doméstica en Emérita". *Augusta Emerita*.

BELTRÁN, M. (1978): *Cerámicas romanas: tipología y clasificación*.

BROENS, M. (1969): "El hipogeo baptisterio de Mérida", *CTHONIA*, n.º 2, Barcelona.

CABALLERO, L., y MATEOS, P.: "Trabajos arqueológicos en la iglesia de Sta. Eulalia de Mérida". *Extremadura Arqueológica* III. 1992, pp. 19-20.

(C. A. M). *Conjunto arqueológico de Mérida. Patrimonio de la Humanidad*, 1994. Mérida.

CEAN-BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*.

CORZO, R. (1991): *Las termas, la ciudad y el río de Sevilla en la antigüedad. Excavaciones en la calle Abades*. Sevilla.

DEMERSON, G. (1974): "Viaje a Mérida antes de su bimilenario, 17 de junio de 1971". *R. E. E.* XXX/3, pp. 477-492.

DURÁN, R. (1988) 1991: "La técnica constructiva de la llamada "casa-basílica" de Mérida". *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza.

ENRÍQUEZ, J. J., y otros (1991): " Excavaciones arqueológicas en Mérida (1986-1990)". *Extremadura Arqueológica* II.

FLORIANO, A. (1941): "Las excavaciones de Mérida" *A.Esp.A.*, n.º 44, pp. 445-447.

FLORIANO, A. (1944): "Excavaciones en Mérida". *A.Esp.A.*, n.º 55, pp. 151-187.

GARCÍA SANDOVAL, E. (1963): "Excavaciones arqueológicas en la zona de Mérida: La Casa del Anfiteatro". *C. A. N.*, VIII, Zaragoza.

GARCÍA SANDOVAL, E. (1966): "Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro", *E. A. E.* 49.

GARCÍA SANDOVAL, E. (1969): *La casa romana del anfiteatro*. Mérida.

GARCÍA SANDOVAL, E. (1969): "El mosaico cosmogónico de Mérida". *XI Congreso Arqueológico Nacional*.

GRIMAL, P. (1991): *Las ciudades romanas*. Barcelona.

GROS, P., y TORELLI, M. (1988): *Storia dell'urbanismo. Il mondo romano*. Roma-Bari.

GUITART, B. (1925): "Termas, *hypocausta* y baños romanos en Mérida. *Arquitectura* 76.

HAAN, N. (1994): "Baños privados romanos". *Balnearia* 2, 2, pp. 8-9.

JIMÉNEZ, A. (1976): "Los acueductos de Emerita". *Emerita Augusta*.

KOLOSKI-OSTROW, A. O. (1990): "The Sarno Bath Complex: Architecture in Pompeii's last years". *MONSAP* 4. Soprintendenza Archeologica di Pompei, Monografie.

LÓPEZ, J. R. (1981): "La colección de lucernas de la Casa de la Condesa de Lebrija (Sevilla)". *B. S. A. A.*, XLVII.

MAR, R. (1993): "Las termas y su inserción urbana en el occidente romano". *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, pp. 285-299.

MATEOS, P. (1995): "Proyecto de arqueología urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados". *Extremadura Arqueológica* IV.

MATEOS, P. (1995): "Arqueología de la Tardo Antigüedad en Mérida: estado de la cuestión". Los últimos romanos en Lusitania. *Cuadernos Emeritenses* 10.

MORA, G. (1981): "Las termas romanas en Hispania", *A Esp A* 54.

MORENO DE VARGAS, B. (1633): *Historia de la ciudad de Mérida*. Libro I, Cap. IX. Madrid.

MÉLIDA, J. M. (1925): *Catálogo Monumental de España. Prov. de Badajoz*. 1925. Tomo I y II, n.º 745, 746 y 3109; pp. 179-181.

MÉLIDA, J. M., y MACÍAS, M. (1929): Memoria de los trabajos practicados en 1926 y 1927. Excavaciones de Mérida. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*.

MOSQUERA, J. L. (1994): "Excavaciones en el barrio emeritense de Morería". *Revista de Arqueología*, n.º 158; pp. 47-48.

NIELSEN, I. (1990): *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Publics Baths*, Arhus.

NIELSEN, I. (1993): "Roman Baths and Urban Society". *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona, pp. 308-309.

PALAUI, L., y VIVO D. (1993): "Termes de les cases d'Empuries". *Documents d'arqueologia clasica*, n.º 0: "Utilización de L'aigua a les ciutats romanes". Tarragona, pp. 118-124.

RAMOS, R. (1991): "La casa urbana hispanorromana en Illici". *Actas del Congreso sobre la casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 69-78.

ROLDÁN, L. (1991): "La casa de la Exedra de Italica

(Santiponce, Sevilla) un intento de valoración". *Actas del Congreso sobre la casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 303-311.

RICHMOND (1930): "The first years of Emerita Augusta". *Archaeological Journal* LXXXVII, Londres.

SANABRIA, M. (1965): "Termas y baños romanos de Mérida". *Actas del II Congreso Español de Historia de la Medicina*. Salamanca, pp. 393-395.

THEBERT, Y. (1991): "Espacios privados y públicos: los componentes de la domus". *Historia de la vida privada. Imperio romano y antigüedad tardía,* Madrid, pp. 370-372.

VITRUVIUS: *De Arquitectura*. Capítulo X. "De la disposición y partes de los baños".

YEGUL, F. (1992): *Baths and bathings in Clasical Antiquity,* Cambridge.

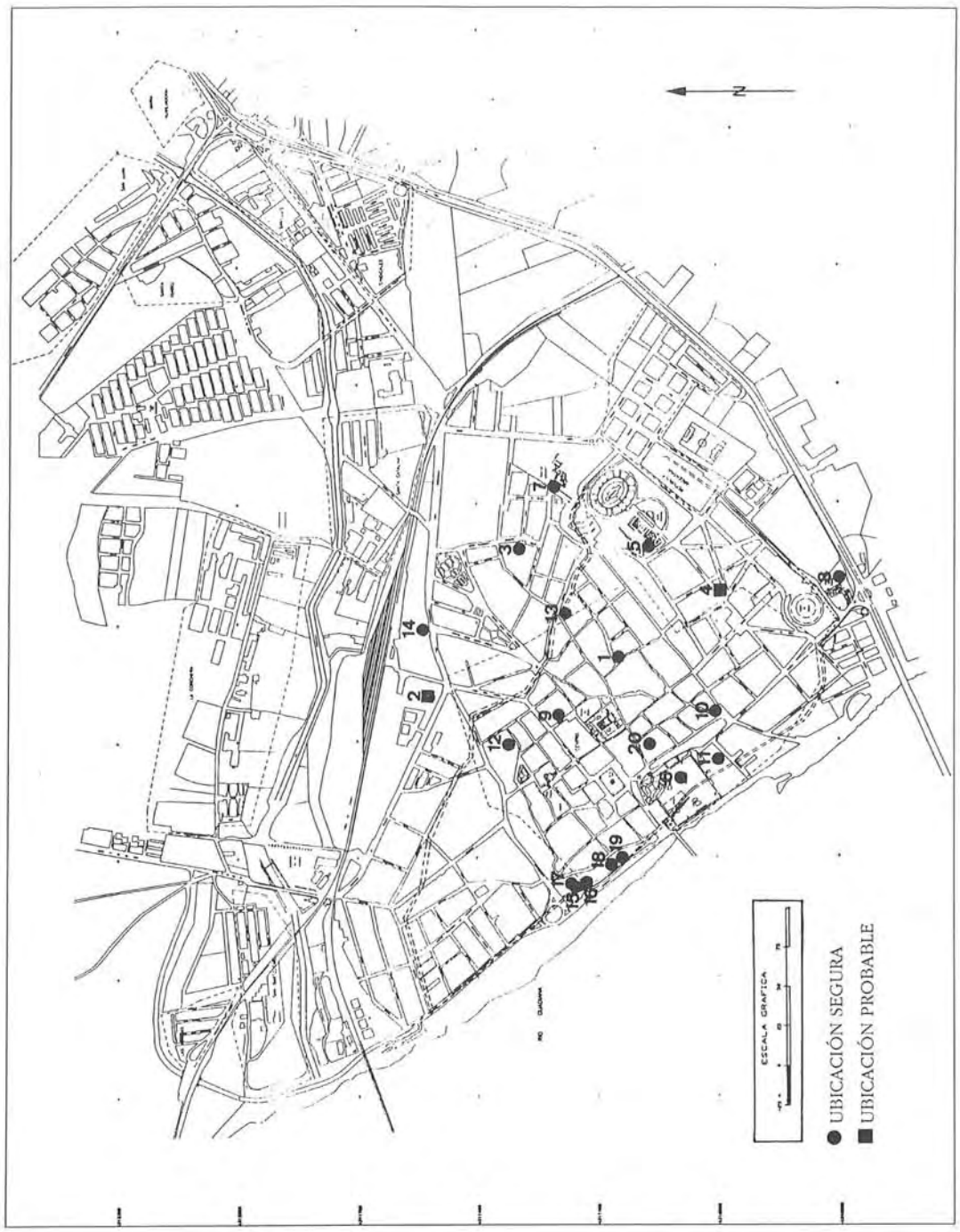


FIGURA 1
Plano de Mérida con localización de baños de época romana.
La numeración se corresponde con la del catálogo

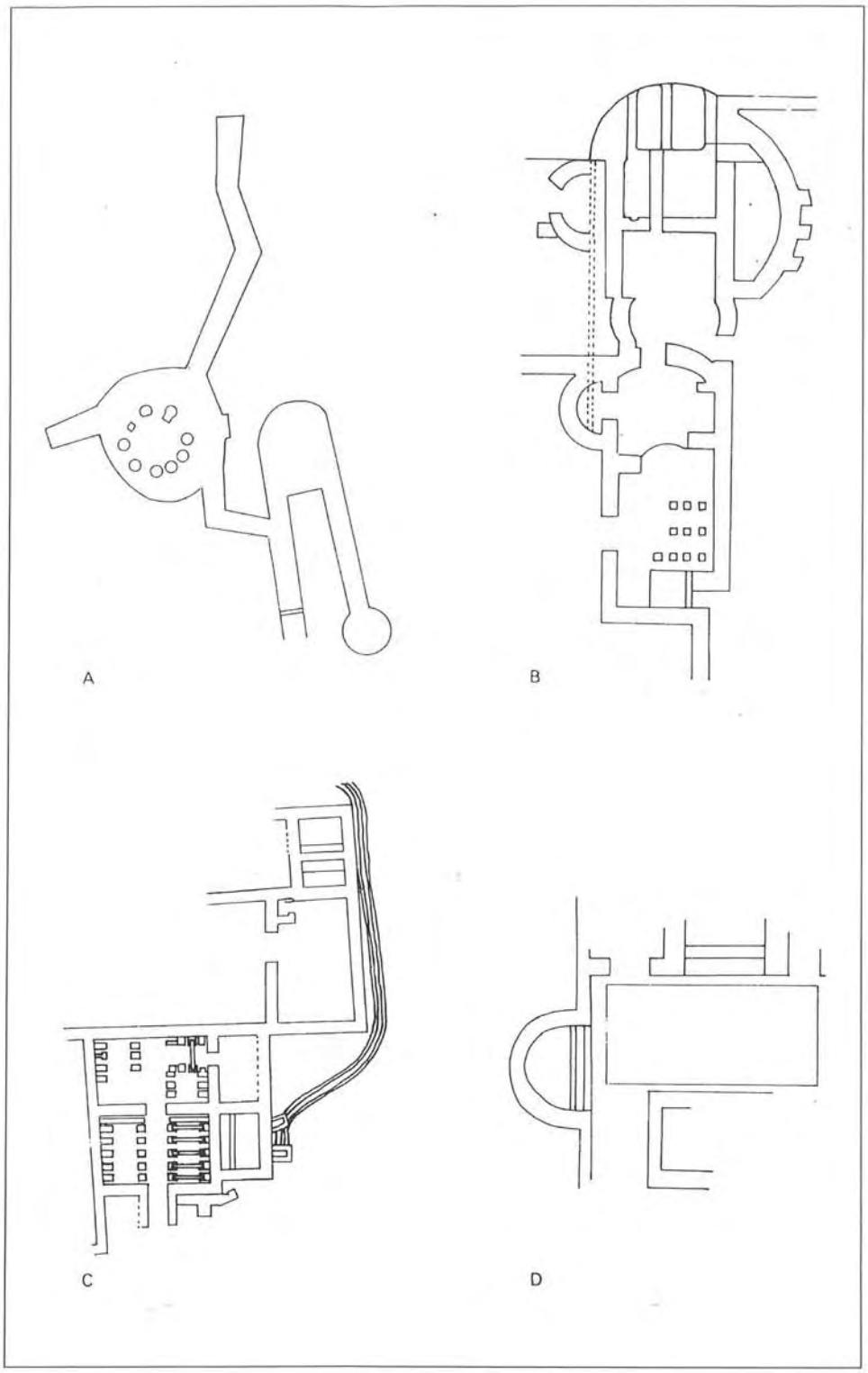


FIGURA 2

Plantas de las estructuras publicadas como baños en Mérida:
A.-Restos de la calle Aranda, 15, n.º 3 del catálogo (Guitart, 1925). B.-Restos junto a la "casa basílica", n.º 5 del catálogo (Floriano, 1944).
C.-Restos junto a la casa del anfiteatro, n.º 7 del catálogo (Sandoval, 1966).
D.-Restos de los baños junto a la casa del Mitreo, n.º 8 del catálogo (Sandoval, 1970). Escalas no uniformadas

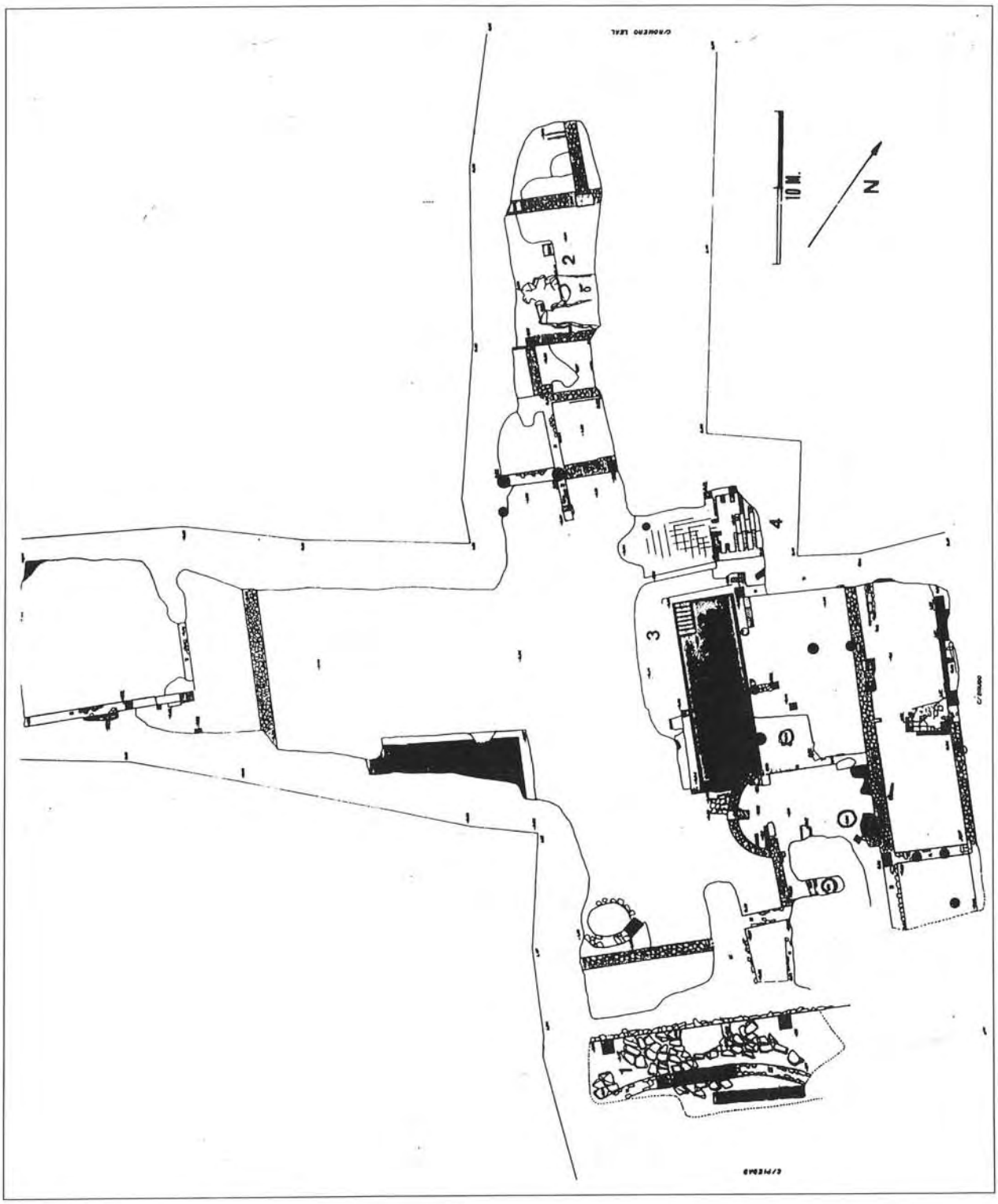


FIGURA 3

Planta general de los hallazgos del solar de la calle John Lennon (n.º parcelario 03105-11-18-04-03) durante las excavaciones realizadas entre 1991 y 1992.
Véase la relación existente entre el conjunto termal (n.º 3) y los dos *decumani* (n.º 1 y 2) documentados en sus proximidades.
El número 4 indica la zona excavada por nosotros mismos.

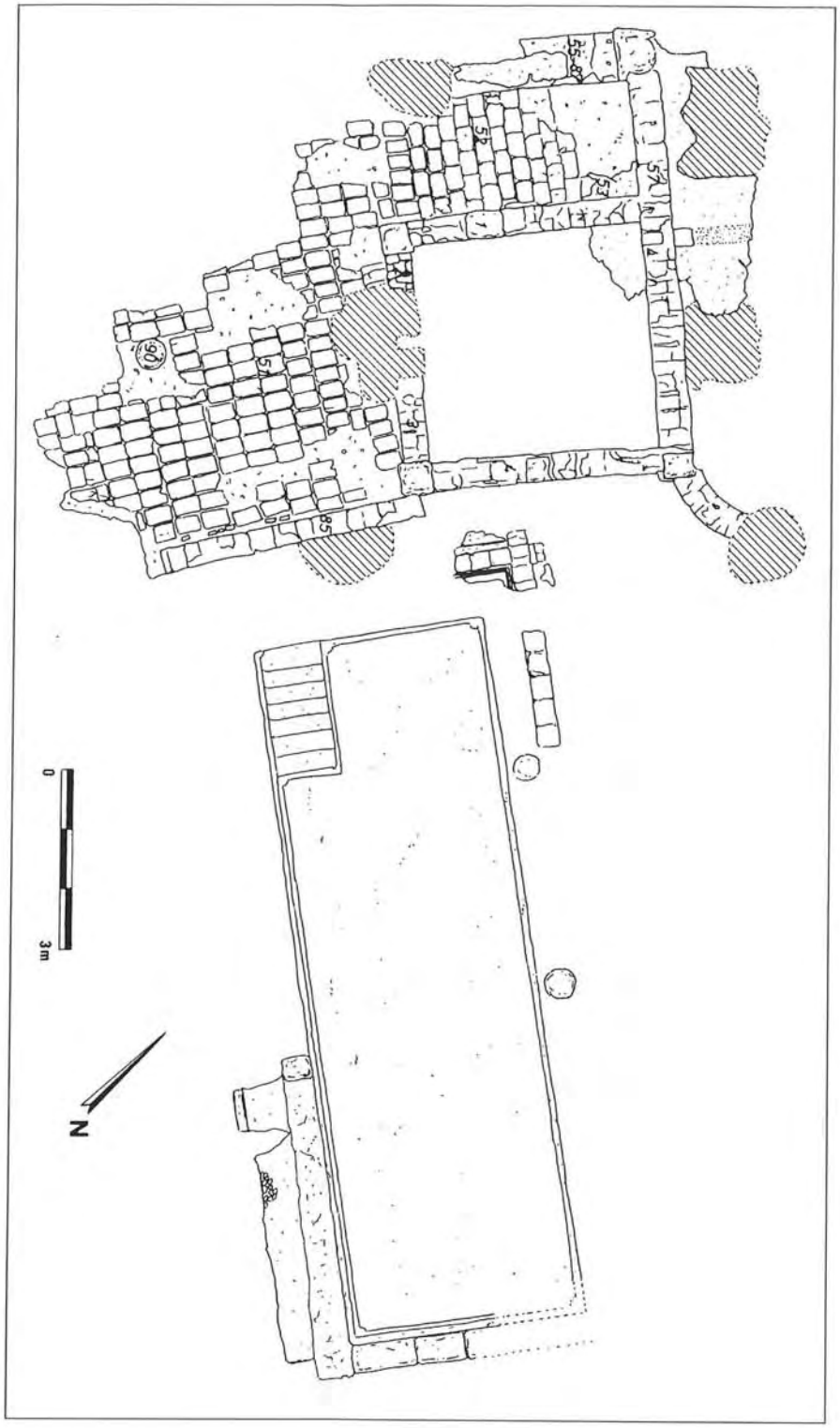
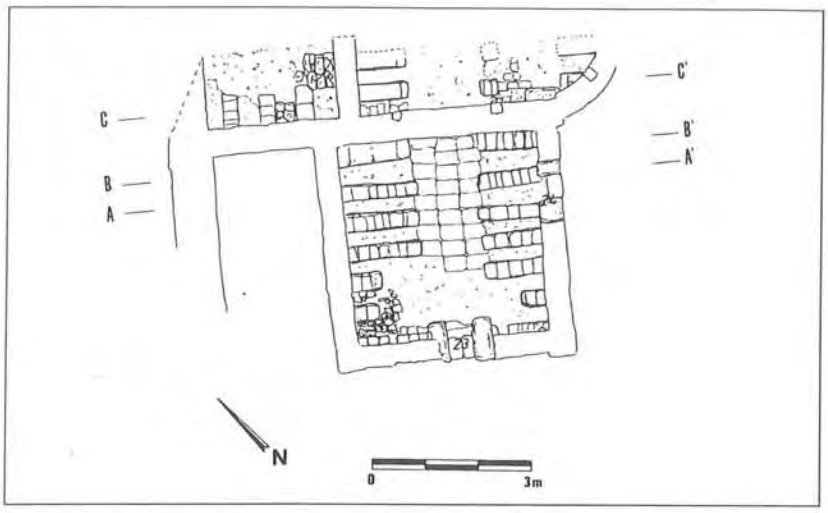


FIGURA 4

Planta de los baños documentados en la calle John Lennon con indicación de las unidades estratigráficas mencionadas en el texto (la numeración existente sobre las estructuras).

Nivel de pavimentos de uso y estructuras posteriores. Las zonas rayadas son las zapatas contemporáneas.



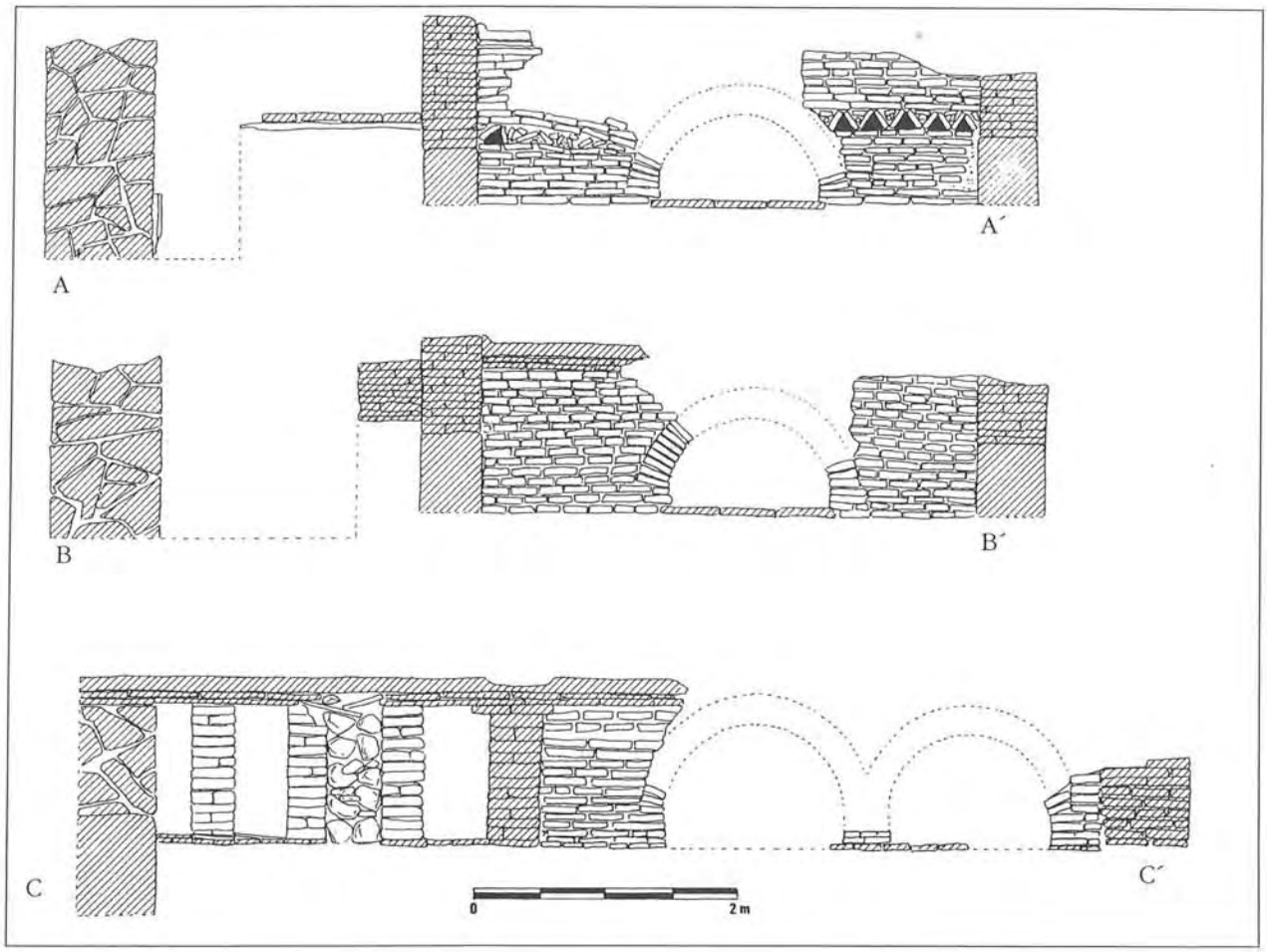


FIGURA 5

Planta de los baños de la calle John Lennon. Nivel de hipocaustos.
(La numeración existente sobre las estructuras es la correspondiente a las unidades estratigráficas).

FIGURA 6

Secciones de los baños de la calle J. Lennon, indicadas en la figura 5.

Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)

MIGUEL ALBA CALZADO
Director de la excavación de Morería

INTRODUCCIÓN

Entre la diversidad de trabajos que en 1995 y 1996 lleva a cabo el Consorcio de la Ciudad Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, organismo sucesor del Patronato de la Ciudad Monumental, destaca la excavación de la Área Arqueológica de Morería por diversas razones, la más evidente es la magnitud de la zona intervenida: 12.000 m.[2] de suelo urbano[1] con interés arqueológico de primer orden, circunstancia en sí misma excepcional[2] en el panorama de la Arqueología urbana Peninsular.

En un futuro relativamente próximo, el proyecto culminará con su puesta en valor y adecuación de los restos para incorporarlos a los circuitos de monumentos visitables de la ciudad, bajo una nueva concepción[3] que considera Mérida como un único yacimiento, un todo en el que Morería es una porción arqueológica más del entramado histórico urbano. Desde esta perspectiva el proyecto forma parte de un plan más ambicioso que tiene el propósito de recuperar conjuntos "histórico-funcionales" representativos de las Méridas del pasado. Con respecto al urbanismo antiguo y su evolución se prevé a más largo plazo crear un corredor abierto al público que conecte Morería con las áreas arqueológicas de la Alcazaba y de los solares conocidos como Huerta de Otero, Atarazanas y Corral de los Mosquera (Fig. 1) articulando así los restos arqueológicos de la mayor parte de la fachada ribereña.

La realización del proyecto se está llevando a cabo gracias a la colaboración de instituciones como la Junta de Extremadura[4] y el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo con el citado Consorcio; colaboración en la que también participan la Diputación Provincial y la Alcaldía de Mérida. La ejecución material ha corrido a cargo desde el año 92 de la empresa constructora Ferrovial, S. A., incorporando a su plantilla el equipo arqueológico que le transfirió la Junta de Extremadura; equipo técnico que en

1 Hojas del parcelario 00117-01-37/2191S/3101S-00N

2 La singularidad viene subrayada por la capitalidad de Mérida y la situación tan céntrica de la AAM, a tan sólo 130 metros de la Plaza de España (Mayor).

3 Bajo una óptica global e integradora, Mérida deja de ser una suma de yacimientos independientes en la que operaban diversos equipos de excavación inconexos, labor que correspondió al Dr. Pedro Mateos.

4 El proyecto se gestó con la colaboración de la Consejería de Cultura y la Consejería de Obras Públicas, a cuyos responsables, hasta el año 95, D. Antonio Ventura, como Consejero, y su predecesor D. Jaime Naranjo, y D. J. María Soriano, como Director General de Patrimonio, y D. Eugenio Álvarez, como Consejero de Obras Públicas, agradecemos el apoyo prestado al equipo de arqueólogos para el normal desarrollo de los trabajos, así como en la actualidad a quienes respaldan la continuidad del proyecto, Dra. Aurora Ruiz Mateos, Directora General de Cultura y Patrimonio, y la Dra. María del Mar Lozano Bartolozzi, Directora del Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida.

1995 y primera mitad de 1996 formó parte operativamente del citado Consorcio y nuevamente pertenece a la Dirección General de Patrimonio hasta la terminación del proyecto arqueológico.

En cuanto al contenido, el solar de Morería ofrece una valiosa síntesis de lo que ha sido el poblamiento de Mérida a lo largo de sus más de dos mil años de existencia, con el interés añadido de proporcionar evidencias de ocupaciones precedentes que nos remiten a la Edad del Cobre, del Bronce e inclusive, mucho más atrás, al Paleolítico.

La gran extensión de terreno de intervención arqueológica, unido a su ubicación clave en la margen derecha del Guadiana, lo convierten en una de las zonas arqueológicas más relevantes de la ciudad para la comprensión del urbanismo y la arquitectura civil romana y su posterior evolución en Época Visigoda, Islámica, Medieval Cristiana, Moderna, hasta llegar a nuestros días.

Entre las diversas aportaciones de Morería hay que poner de relieve la densa secuencia cultural que proporciona para la reconstrucción histórica de los llamados "Siglos Oscuros" a través de un discurso diacrónico jalonado por sucesivas fases de ocupación, reformas, destrucción, abandono y recuperación desde la etapa más temprana, fundacional romana, al barrio de "arquitectura popular" en que se había convertido en la Contemporaneidad. La lectura que se desprende de los restos arqueológicos ayudarán a matizar aspectos que ya se conocían por las fuentes escritas, a complementarlas y, en el mejor de los casos, a llenar el vacío en las fases en que las referencias escritas son escasas o inexistentes.

En cuanto a una valoración más tangible del interés de los restos exhumados destacaremos el buen estado de conservación de las estructuras que ocupan las casi dos hectáreas que posee el solar en conexión directa con las viviendas, calzadas y la muralla fundacional que aparecieron en el recinto del Conventual Santiaguista ampliando con todo ello el *valor de conjunto* en el que actúan de nexo dos de los monumentos más representativos de la ciudad: el Puente Romano y la Alcazaba Islámica.

Esta porción de Mérida nos devuelve al pasado mediante los efectos que retuvo de los principales acontecimientos Históricos que afectaron a la ciudad pero, al mismo tiempo, nos aproxima a la *vida cotidiana* de los pobladores en diferentes fases históricas, estrechamente vinculadas al contexto histórico y cultural de un territorio mucho más amplio que recibiría distintos nombres en el pasado: Lusitania, reino Aftasí de Batalyab, provincia de Extremadura, etc. y dentro de las diferentes realidades supraterritoriales de las que formó parte: Roma, reino Visigodo de Hispania, Al-Andalus, Reino Leonés, Castilla, etc.

Respecto a otras zonas de Mérida en Morería han intervenido varias circunstancias determinantes que explican su desarrollo temporal y buen estado de conservación. Por un lado la topografía accidentada a causa del aterrazamiento fluvial condicionó la adopción de unas determinadas respuestas constructivas urbanísticas y domésticas. La edificación sobre un plano inclinado ha propiciado el depósito de rellenos, niveles de destrucción, vertidos, etc. que han ido modelando y atenuando la pendiente hasta el río favoreciendo la conservación de los restos romanos y los de épocas posteriores. Gracias a ello contamos en las zonas más bajas del área excavada con muros de entre dos y cuatro metros de alzado con presencia de elementos constructivos que excepcionalmente han llegado a nuestros días, como los arranques de las ventanas y de algún arco que cerraba los accesos. La recuperación de los niveles de suelo doméstico y del empedrado de las calzadas unida al alzado considerable de los muros y prácticamente a la integridad de las estructuras subterráneas: cloacas, pozos, aljibe, piscinas harán los restos arqueológicos fácilmente comprensibles y sugerentes para el gran público.

Por otra parte el hecho de hallarse en las proximidades del puente, en el eje más transitado de la

urbe por ser paso obligado de viajeros y mercancías procedentes del Sur, propició la persistencia en la ocupación de la zona. En época romana esta preferencia se manifiesta mediante la edificación de viviendas medias y grandes *domus* que prestigiaron esta parte de la ciudad. En época islámica a las ventajas derivadas de la comunicación por el Puente hay que sumar como foco de atracción el amparo que le proporciona la Alcazaba y la proximidad al agua para abastecimiento doméstico.

Sin embargo, pese a las ventajas expuestas anteriormente para este área, apacible debido a su condición ribereña, sufrirá diversos momentos de ocupación y abandono desde que los musulmanes, en plena Edad Media, destruyeran la muralla romana. Sin el cerco defensivo el solar pone de manifiesto su situación periférica expuesto no tanto a las crecidas imprevisibles del Guadiana como a posibles ataques, por lo que deja de ser un lugar idóneo y seguro para vivir. Por esta razón desde el s. X Morería actúa como un indicador demográfico acusando, probablemente más que otras partes de Mérida, los momentos de crecimiento o de regresión poblacional sensible a los cambios impuestos por los acontecimientos históricos.

Las páginas siguientes ofrecen una somera noticia acerca de los restos exhumados poniendo de relieve lo que Morería viene a sumar al rico patrimonio emeritense. Los datos deben considerarse provisionales dado que la excavación sigue su curso –todavía resta un 35% de superficie por excavar[5]; trabajos que, no obstante, se realizan de forma continuada– y queda por abordar con detenimiento el estudio de materiales, aspecto que se está atendiendo en una primera fase que abarca limpieza, clasificación y almacenaje para en un futuro inmediato pasar al trabajo de gabinete. Por ello se comprenderá que no se ofrezcan cronologías precisas y se recurra más a explicar los "durante" que a especificar fechas que acierten con el origen de cada estructura, moviéndonos en bandas temporales amplias, con las etapas históricas como principal marco de referencia.

Las conclusiones que se irán vertiendo responden más a la lectura estratigráfica que al análisis de los materiales, aunque obviamente van imbrincados en el proceso de interpretación que simultáneamente se produce en el transcurso del trabajo de campo. Para ello ha sido de inestimable ayuda el llamado "sistema de registro Harris" que ya demostrase su eficacia por vez primera en Mérida en 1990 en los trabajos de la iglesia de Santa Eulalia[6]. Hasta tiempos relativamente próximos se tendía a considerar –por ejemplo– los edificios romanos como un todo unitario, coetáneo, cuya interpretación cronológica se realizaba a partir de la identificación tipológica de los pavimentos musivos, las decoraciones pictóricas o los materiales que hubiesen quedado en el momento del abandono. Con el sistema de lectura estratigráfico propuesto por Harris[7], su versión aplicada por los arquitectos-arqueólogos italianos (como R. Parenti y G. P. Brogiolo) a los edificios y las experiencias acumuladas por el DACH[8] (equipo dirigido por Luis Caballero Zoreda), se ponen de manifiesto las ventajas de una nueva forma de ver, de analizar. Tras ese "aprender a ver", las viviendas se descubren como síntesis de un proceso constructivo y, como tal, susceptible a los cambios, a las reformas, a las ampliaciones, restauraciones, subdivisiones, repliegues, reconstrucciones,

5 Previsiblemente, los trabajos concluirán a finales de 1998, momento en que se redactará la memoria y se abordará la musealización del área arqueológica.

6 Luis Caballero Zoreda y Pedro Mateos Cruz. "Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida", *Extremadura Arqueológica* II, pp. 525-546. Equipo de lectura de estructuras integrado por los directores de la excavación, Luis Caballero y Pedro Mateos, y Margarita Fernández, Santiago Feijoo y Miguel Alba.

7 Harris, E. C.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica. Barcelona, 1991.

8 DACH: Documentación y Análisis de Construcciones Históricas.

abandonos, reutilizaciones, etc. con unas secuencias que pueden ser muy dispares en dos edificios vecinos y coetáneos. Cada espacio doméstico posee su propia evolución. La suma de todos esos cambios en cada vivienda, por un lado, y por otro la relación sincrónica de cada casa con las viviendas aledañas nos revela la evolución de una manzana, en tanto que la explicación diacrónica del conjunto de manzanas y su entidad mayor "los barrios", nos lleva a la historia de la ciudad que, al igual que en cualquier urbe de nuestros días, es una realidad viva, dinámica y, por consiguiente, mutable. Cambios lentos o acelerados, puntuales o colectivos, acaso imperceptibles en cortos espacios de tiempo pero siempre constantes, de ahí que, pese a la apariencia de continuísmo con que los vamos asimilando en la cotidianeidad, se necesita cierta perspectiva temporal para reconocerlos. Pero a veces el curso de los acontecimientos precipita las transformaciones del paisaje urbano (baste remitirnos a la Mérida de los últimos treinta años, tras el desarrollismo de los años sesenta y el nombramiento de capital autonómica de los ochenta).

Al arqueólogo le corresponde documentar esos cambios condicionado por múltiples limitaciones; entre las más usuales cabe reseñar que la observación se centra básicamente en el subsuelo lo que supone un mejor conocimiento de las actividades verticales, de las subestructuras, que de los alzados de los edificios. Los datos componen la síntesis de una sucesión de realidades pasadas cuyo legado es siempre parcial, cuando no son sencillamente indicios de lo que fue o hubo, pero inclusive el arrasamiento o la desaparición de restos constructivos es un dato valioso en sí mismo. Además, la observación se reduce a unos determinados m² que en arqueología urbana suelen corresponder con la extensión de un solar edificable tras el derribo de la vivienda tradicional que la ocupaba. Todas estas limitaciones de una realidad fragmentada, reducida y casi siempre superpuesta quedan compensadas, entre otras razones, por la gran extensión del solar de Morería.

A un marco físico amplio se han sumado las ventajas del sistema de excavación ya mencionado mediante el registro Harris con el que se han documentado con igual rigor desde la etapa Contemporánea a la fase fundacional romana. Cada capa de tierra, superficie, muro, vano, zanja, relleno, silo, etc. posee un número de identificación, una ficha de registro; en el momento de redactar estas líneas el número de elementos recopilados se halla próximo a las 10.000 unidades. A partir de esos datos se han esbozado las primeras conclusiones diacrónicas que se ofrecen a continuación. No obstante, tampoco el sistema de registro está exento de limitaciones; probablemente la principal es que la objetividad del análisis en la relación física entre dos elementos delata qué fue antes y qué después pero no cuanto tiempo media entre uno y la aparición del siguiente; campo abierto a la interpretación y, por consiguiente, susceptible de error. Un análisis global incrementará las probabilidades de acierto, de corroborar los datos que a continuación, y de forma –insistimos– provisional, breve y panorámica se presentan en las páginas siguientes.

Del conjunto urbanístico fundacional que encierra Morería (Fig. 2) nos valdremos de una parte del solar, la manzana II, para ilustrar en el presente informe la evolución ocupacional de esta zona emeritense desde que se comenzó a edificar hace unos 2.000 años. En la misma línea, para situar un hallazgo, utilizaremos como marco espacial de referencia las manzanas romanas –numeradas del I al VI– aunque estas terminen por desaparecer con el tiempo. Se entenderá que, a tal efecto, aparezca citada la correspondiente manzana inclusive en la Prehistoria.

9 La realización de los planos que acompañan este trabajo se debe a D. Valentín Mateos (dibujante del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida).

Los planos[9] recogen las fases más significativas –sin detenernos aquí en detallar las subfases ni en hacer referencia a los paralelos pertinentes–, con la salvedad del "vacío" de dibujos en planta de época romana en la parte izquierda de la manzana II que se debe a que la excavación se detuvo en los niveles medievales con el fin de conservar dichas estructuras y respetar los niveles de suelo originales.

Por último, se acompaña una breve relación de títulos bibliográficos que aluden directa o indirectamente al contenido del texto, arropándolo. No obstante, se han omitido de forma consciente las notas al pie de página o las referencias directas a autores por dos razones, una el carácter de noticia, sin más pretensiones, que el informe posee, la siguiente es para subrayar el hecho de que la construcción del contenido se hace a partir de la deducción de la lectura estratigráfica de Morería sin buscar aquí discrepar o afiliarse a lo que hayan apuntado otros autores para Mérida u otros sitios.

–I–
INDICIOS ARQUEOLÓGICOS PRECEDENTES A LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA ROMANA

Una de las novedades más sobresalientes que ofrece el solar de Morería son los vestigios de poblamientos prehistóricos inéditos hasta el momento en la superficie que ocupa la urbe antigua. Pese a la importante transformación del solar en época augústea para adecuar la pendiente natural del terreno a las necesidades constructivas con importantes movimientos de tierra y rebajes de la roca con el fin de crear planos aterrazados sobre los que construir las viviendas, quedaron algunos puntos intactos sellados por los pavimentos domésticos.

Los indicios más antiguos son un conjunto de núcleos cuarcíticos y lascas adscritos al Paleolítico Inferior. Los guijarros, envueltos en un estrato de arcilla ferruginosa, parecen señalar un lugar de trabajo, previsiblemente ocasional, donde se llevó a efecto la talla por percusión del utillaje lítico (manzana V).

Desconocemos si se trata de un cazadero o si dichos restos son testimonio de un lugar de asentamiento más estable, pero, en cualquier caso, tienen el interés de indicar en la zona una presencia humana redundante desde tiempos remotos, favorecida entre otras razones por la riqueza de las vegas –primero cinegética y por último, miles de años después, agropecuaria– y la posibilidad de un vado en las cercanías en un tramo del curso fluvial caracterizado por ser ancho y de aguas poco profundas. Quizá también esas circunstancias expliquen los hallazgos dispersos (manzana V) de algún utillaje lítico pulimentado (hacha, azuela, molineta...), lascas de sílex y de cerámicas reductoras elaboradas a mano asociados a la etapa Calcolítica (formas carenadas y exentas de decoración) aunque estos artefactos descontextualizados parecen haber sido llevados hasta Morería por acarrero de tierras procedentes de otros puntos de Mérida para nivelar y recrecer los suelos, levantar tapiales, etc. en fases post-romanas.

En cambio, en contextos no alterados, fueron hallados en la cabecera del solar (manzana I) un grupo de cerámicas elaboradas a mano, lisas y decoradas, que ocupaban los fondos de dos silos excavados parcialmente en la roca -en las proximidades se localizó un tercero de contenido estéril-; estructuras que permiten hablar, al menos, de un fondo de cabaña y por consiguiente de un asentamiento estable en la Edad del Bronce en el solar emeritense. Remitimos al trabajo de "Los silos de Morería (Mérida) y otros datos sobre el tránsito del

Bronce Final a la Edad del Hierro en la provincia de Badajoz", en esta misma publicación.

En cuanto a la Edad del Hierro, ninguna prueba hasta el presente permite llenar este vacío. Únicamente contamos con algunos fragmentos cerámicos pintados asociados a los contextos mas antiguos coetáneos a la fundación de la ciudad; indicios tan débiles que más que apuntar hacia un asentamiento castreño sugieren contactos comerciales con los lusitanos o la asimilación por parte de los alfareros romanos locales de algunos rasgos cerámicos autóctonos.

–II–
ÉPOCA ROMANA

Las pruebas documentadas apuntan hacia un urbanismo de nueva creación correspondiente a la Época Augústea. Un proyecto, siguiendo la regularidad del trazado ortogonal, que atendió prioritariamente a las obras de infraestructura en torno a las manzanas en construcción o aún sin edificar. A esta fase de fundación (Fig. 3) pertenecen las vías surcadas por las cloacas, la muralla con sus respectivos accesos, un paso de ronda que media entre las viviendas y la cerca defensiva y las primeras domus de planta única con pórticos exteriores para uso público.

La muralla augústea, con un tramo de unos doscientos metros, atraviesa longitudinalmente el solar en paralelo al río con un punto de inflexión que retrotrae su trazado abriéndose en un acceso de mayor entidad donde actualmente se ubica la rotonda del puente de Lusitania.

El lienzo defensivo comunica al exterior mediante varios portillos o accesos menores separados entre sí por 82 m. (hay un total de tres) flanqueados por la entrada principal del puente y por otra, como se ha dicho, de mayores proporciones que los portillos restantes emplazada en el comienzo de la calle Almendralejo, de un solo vano de 4m., aunque no posee la monumentalidad de aquélla de doble arcada. Esta puerta puede ser el punto de partida de un segundo eje viario principal que, paralelo al *Decumanus Maximus*, comunicase el segundo foro desde que Emérita fuese distinguida con la capitalidad de la Lusitania. Además de los cuatro vanos principales hay que considerar una planificación funcional según la categoría de los accesos: a) peatonales, b) los que permiten el paso de un carruaje y c) aquellos por los que pueden circular simultáneamente dos carros en sentido contrario. (Fig. 3)

A estos accesos van a dar las calzadas de trazado rectilíneo y notable pendiente, lo suficientemente espaciosas –cinco metros de ancho– para posibilitar el tráfico de carros en doble dirección, y paralelas entre sí, cruzadas a su vez por otra perpendicular a ellas, un *Kardo Minor*, antecesora de la actual calle Morería, siguiendo la regularidad de un plano en retícula, hipodámico, si bien adaptado a la pendiente natural y a las remodelaciones del terreno.

Las manzanas residenciales (con una extensión de 80 x 34 m.) abarcan diferente número de viviendas con un promedio de tres *domus*, delimitadas por la muralla y por calles flanqueadas por soportales (Fig. 4). Todas las viviendas hasta ahora identificadas son domus que traslucen un estatus social alto de sus propietarios. El esquema de una vivienda tipo responde al de planta única articulada en torno a un patio central de traza cuadrangular o rectangular delimitado por corredores porticados al que van a dar todas las habitaciones de la casa. La existencia en algunas viviendas, como en las casas tercera y cuarta de las manzanas I y II respectiva-

mente, de una estancia incomunicada con el interior y con un solo acceso a la vía pública puede interpretarse como locales comerciales *(tabernae)* (fig. 5). El área de intervención contiene dos manzanas íntegras de las seis que posee el solar. Todas las viviendas son unifamiliares, sin que en ningún caso evolucionen hacia las *insulae* o pisos de vecinos. Por último, completa este conjunto una reducida zona extramuros en la que aparecieron restos de alguna construcción industrial, un área de necrópolis y un vertedero de época romano tardía.

Entre las viviendas y la muralla tenemos constancia en la manzana IV y V de un espacio destinado a calle, pavimentado con argamasa, que originalmente funcionó como paso de ronda, pero que tiende a ser ocupado paulatinamente por las casas hasta hacerlo desaparecer en fase Alto Imperial. Los cambios serán continuos en el ámbito doméstico afectando y transformando el urbanismo inicial. El espacio porticado para el tránsito de peatones y el enlosado de las calzadas, pertenecientes en su origen a época Alto Imperial, sufrirán distintas modificaciones tendiendo a su desaparición el primero y viendo elevarse su nivel el segundo al superponerse nuevas calzadas; quizás las primeras vías empedradas se adaptaban sin tanto rigor a la rasante y sí a los accidentes naturales que ocasionaba el aterrazamiento fluvial. Aterrazamiento que, como ya se ha apuntado, hubo de ser trabajado, escalonado, para poder edificar sobre él. Salvar la pendiente condicionó las obras de infraestructura y ambas, a su vez, a las viviendas. Esta circunstancia física será la que marque el desarrollo del urbanismo que en su constante cambio por adaptarse a los condicionantes impuestos por el terreno va a desencadenar una evolución simultánea en la barriada romana. De manera que se observa cómo, parejo al recrecimiento de las calles y a la regularización de un plano horizontal del *Kardo Minor* y de atenuar la inclinación de los *decumani minor*, se dotan de nuevos suelos a las viviendas para hacerlas coincidir con el nivel de aquéllas o, en su defecto, reducir las diferencias de nivel de los suelos de las habitaciones más próximas a la calle y de los suelos de las dependencias del fondo para con los pisos de las habitaciones de fachada, circunstancia que propició el uso de rellenos –subsuelos– excepcionalmente ricos en material arqueológico diverso que ayudará a datar las reformas.

Todas las viviendas terminarán por adosarse a la muralla. Estas remodelaciones producto de una respuesta conjunta de la arquitectura privada, vienen a sumarse a los cambios particulares operados en cada vivienda, condicionados bien por las obras de infraestructura pública o bien por las decisiones aleatorias de sus propietarios y descendientes. Lo normal en algo más de quinientos años de ocupación ininterrumpida de una zona.

La fase Bajo Imperial representa un momento de esplendor en el que algunos edificios suman un segunda planta a su estructura o aumentan el espacio de la existente, en ocasiones con amplios salones absidiados y con baños privados (Fig. 6). Al menos cinco viviendas incorporan termas lo que comporta un uso opcional al de los masificados baños públicos. El suministro abundante de agua que precisan se aseguraba mediante aljibes y pozos que en Morería se alimentan de las capas freáticas del Guadiana. La mayor parte de las viviendas dispondrá de un gran salón rematado por una cabecera absidada. Estos muros curvos, sostén de una previsible cubierta abovedada, suelen ir flanqueados en los extremos por columnas y el piso de la cabecera sobreelevado respecto al nivel del suelo del resto de la estancia (esquema de salón-comedor romano que adaptará y reproducirá durante siglos la arquitectura religiosa). Además, se produce una notable proliferación de variedad, densidad y riqueza de elementos decorativos en las partes de la casa que se desean prestigiar –por regla general, las más visibles, como son los peristilos–.

Todos los espacios porticados de la calle termi-

narán siendo privatizados y los inconvenientes derivados del empedrado irregular de las calzadas: los ruidos ocasionados principalmente por los carros, el riesgo de tropiezos, las acentuadas cuestas de las vías que van al río, lo resbaladizo para los cascos de las caballerías y para el calzado claveteado, el "traqueteo" molesto para los conductores de carros, etc..., se eliminarán con pisos de tierra batida de tipo limosa, muy compacta, cuyo uso compartirán las caballerías, los viandantes y los carros. Las calles de tierra –o de tierra y cal ocasionalmente– se irán superponiendo conforme son objeto de reformas amén de reparaciones puntuales mediante ripios que tupen los baches. Durante el siglo IV desaparecen inclusive algunas calles o parte de las viviendas las invadirán parcialmente poniendose de manifiesto una relajación de las normas municipales. Pero detrás de este incipiente desorden urbanístico la idea que subyace es la de crecimiento, de impulso constructivo, lejos de la crisis en la que entran otras muchas ciudades del Imperio.

La primera evidencia de destrucción y abandono que afecta a todos los inmuebles se produce en el siglo V por lo que el conjunto residencial que mejor conocemos pertenece a época tardía. Durante el siglo de la invasiones Mérida es saqueada por los suevos, vándalos y alanos. El subsuelo de la zona arqueológica de Morería proporciona un interesante testimonio de aquella primera crisis que, tras ser superada, introduciría a Mérida en el Alto Medievo.

Uno de los temas que mantiene en litigio a los investigadores sobre Mérida es si la muralla augústea se concibió con un fin defensivo (preventivo) o si pacificada la Lusitania, su misión era eminentemente ritual, propagandística, ostentatoria, etc. A favor de los primeros se pueden argumentar las dimensiones del lienzo: 12 palmos de ancho (2,85 m. medidas en Morería) y 18 codos de altura (próximo a 8 m.) según los cronistas islámicos que admirarán su fábrica –cimentada sobre roca, medidas que ya habrían deseado para sí algunas localidades amuralladas medievales de indiscutible propósito defensivo (Vascos, Galisteo, Talavera, etc...)–. A favor de los segundos no tanto los materiales empleados, como se ha esgrimido tradicionalmente, ni la técnica de construcción como la gran cantidad de vanos abiertos que la hacían vulnerable. En el tramo que mejor se conserva en Morería se aprecian algunas reformas de difícil adscripción cronológica dentro del período romano como son la restauración de algunos desconchones del paramento externo y el añadido de una torre cuadrangular (Fig. 6) que defendería la puerta mencionada de la calle Almendralejo.

En el siglo V se trataba de hacer frente a un peligro real. Probablemente en este momento la muralla no parece ni tan segura ni tan efectiva por lo que se tapian o achican los portillos y se levanta un poderoso refuerzo tan ancho como la primera muralla, de cal y piezas de granito reutilizadas que se antepone y se adosa a la muralla fundacional. Esta segunda muralla, construida apresuradamente con material reutilizado proveniente de los monumentos y edificios de las necrópolis, viviendas y otras construcciones extramuros resulta un conglomerado de sillares, fustes, *cuppae,* etc., cimentados en la roca que, no obstante, no pudo impedir el saqueo y devastación de la ciudad. Desconocemos cómo repercutió esta obra en el interior de la urbe, si se vio afectada también por el derribo de edificios o partes de éstos para hacer acopio de materiales o para levantar otras líneas auxiliares de resguardo intramuros. A un lado del *Decumanus Minor*, contra el muro de fachada de la "Casa de los mármoles" (manzana II), quedaron apartados varios tambores de granito de los utilizados para los pórticos y otras grandes piedras, que pudieran ser indicio de una barricada desmantelada.

Sin embargo la destrucción del barrio no supuso el arrasamiento del mismo. Los efectos más devastadores los provocó el fuego, no siempre aso-

ciado al derribo de peristilos, mientras que el destrozo de celosías marmóreas y otros elementos de ornato siguió un patrón de conducta destructivo, habitual en los vencedores de cualquier época. Las viviendas continuaron en pie irregularmente afectadas por los incendios y abandonadas, pero todavía habrían de servir de cobijo a familias que se instalarán una vez los visigodos hayan pacificado el territorio. En ese paréntesis de despoblamiento se efectuaría el enterramiento de un adulto (sepultura con cubierta de tejadillo, sin ajuar y con orientación Este-Oeste) excavado en los derrumbes y en el suelo de *opus signinum* de una habitación de la manzana V.

Morería entra en el Medievo como periferia deshabitada de un núcleo urbano disminuido.

–III–
ÉPOCA MEDIEVAL

III.1. ETAPA TARDO-ANTIGUA

Las viviendas abandonadas sufrirán el expolio de materiales marmóreos, como capiteles y columnas para reutilizarlos en otras construcciones, sin desdeñar el aprovechamiento de otros elementos de ornato como barroteras, celosías, placas, etc..., desechando las piezas más dañadas e inutilizadas, únicos restos que han llegado hasta nuestros días asociados a los contextos domésticos originales. En la llamada "Casa de los mármoles" numerosos fragmentos de planchas de mármol ancladas a la pared, o sus improntas en muros y suelos, constatan el robo –poco cuidadoso– que sufre el edificio mientras que en los pisos de *signinum* se dibujan innumerables huellas de pico –exceptuando el suelo del Pórtico Norte que fue levantado por completo–, acción que delata la rebusca, entre los escombros, de objetos de valor suntuario o sencillamente de clavos y otras piezas metálicas procedentes del armazón de las techumbres caídas.

Los edificios semiderruidos servirán de viviendas en la etapa visigoda a nuevos inquilinos que habilitan los espacios domésticos reutilizando básicamente los muros erguidos en fases anteriores y eliminando otros que les estorban, levantan paredes de mampostería con material reaprovechado ligado con tierra –prácticamente desaparece el uso de la cal–, abren puertas conectando estancias entre sí o, por el contrario, tapian los vanos precedentes reorganizando de esta manera los circuitos de acceso a los espacios de habitación. El resultado de esta profunda transformación de cada *domus* son las "casas de vecinos" –equivalente a las tradicionales corralas– en las que varias familias comparten el patio –antiguos peristilos– y el uso comunitario de los pozos romanos (Fig. 7). El urbanismo es continuista de la etapa anterior, progresivamente alterado por la tendencia en las viviendas de nueva planta a tomar parte de las calles.

Las cocinas son semisubterráneas o a ras de suelo, con solería de ladrillo las más de las veces u otras superficies montadas con mármol o empleando éste junto con *tegulae* y ladrillo; en todos los casos van delimitadas por piedras o ladrillo canteado. Los hogares siguen una pauta diversa para su emplazamiento: arrimado a la pared próximos a una puerta, en el centro de la habitación, o contra una esquina. Pero más que la diversidad de soluciones adoptadas, las cocinas tienen el interés de indicar el número aproximado de familias que pudieron ocupar cada vivienda romana, poniéndolo en relación con las habitaciones conectadas tras picar sus muros o los vanos cerrados que aíslan unas dependencias de otras. Con todo, hay que tener en cuenta el desplazamiento de las cocinas, la superposición de las mismas o el hecho de limitarnos a conocer

las plantas bajas, ignorando si en los pisos altos, que hubiesen quedado en buen estado, se reprodujo el mismo modo de ocupación o si se dedicaron a usos auxiliares de la planta inferior. Si en todo el perímetro urbano se observa el mismo fenómeno de profusión de hogares, habrá que admitir un aumento poblacional para la Mérida –intramuros– de los siglos VI y VII, superior inclusive al de época romana.

Para las techumbres se emplea la teja plana aunque no hay que descartar el uso de cubiertas vegetales (pasto o escobones). El barrio se ruraliza, algunos espacios cerrados y reducidos sugieren un uso para albergar animales de granja y la cantidad de molinos de mano denota una economía progresivamente autárquica, en la que la moneda apenas participa y cuando aparece es de cuño romano.

Finaliza esta etapa al convertirse Morería en un solar despoblado tras el arrasamiento total de las viviendas romano-visigodas. Una amortización definitiva sin rastro de incendio en ningún caso. Las partes más bajas de las estructuras derribadas, quedaron ocultas por los propios derrumbes de mampostería, tapial y adobe. Se pone la precaución de tapar los pozos con sillares o trozos de columnas para evitar hundimientos y, a continuación, se vierte en las manzanas más próximas a la muralla gran cantidad de tierra y escombros, trayendo consigo abundante material romano mezclado de distinta cronología así como los materiales calcolíticos a los que aludimos al principio. Los depósitos sepultan los restos de los edificios derribados, circunstancia que explica la óptima observación de las ruinas de aquellas casas que se hallaban a una cota más baja; la existencia de sillares inclinados o tumbados –para que no sobresaliesen en superficie– invalida la hipótesis del reciclaje de materiales constructivos. Resulta, pues, razonable pensar en motivos táctico-estratégicos. Con el propósito de crear un cinturón despejado intramuros, una banda de seguridad del ancho de una manzana desde la que socorrer los puntos más amenazados de la muralla, eliminando para ello los obstáculos que impidan la movilidad contraofensiva. Así pues, los edificios adosados a la muralla habrían sido destruidos por los propios emeritenses, dando opción a nuevas líneas defensivas retranqueadas y enmendando, quizás no casualmente, el error sufrido en el s.V.

Toda esta "remodelación" se habría producido durante el largo asedio de las tropas islámicas que soporta Mérida. Las fuentes relatan la negativa de entregar a Muza la ciudad, el cerco a que se ve sometida durante meses, y los diversos intentos infructuosos de tomarla. Hasta que en el 713 se pacta una rendición ventajosa que respetó las propiedades y bienes de sus habitantes.

Ocupada Mérida por los musulmanes, el ancho corredor intramuros que sirvió a la defensa no se edifica de inmediato. Sobre el plano inclinado del solar se van depositando sucesivamente finísimas capas de carbones, desperdicios domésticos y cenizas de diversas tonalidades formando un denso y multicolor estrato con una potencia superior a un metro. Este vertedero se extiende por gran parte de las manzanas I, II, III y IV, modelado en suave pendiente el trazado antiguo de la calle que baja hacia el río y el del aterrazamiento de las manzanas, ocultando además restos dispersos de muros que, a causa del asiento de las tierras y la erosión, despuntaban aún en superficie y colmatando algunas fosas abiertas para extraer las piedras de las paredes igualmente visibles. En relación al grosor y extensión del basurero, destaca la escasa densidad de materiales que contiene, prueba de que la deposición se efectuó en otro lugar, ladera arriba, llegando hasta aquí por arrastre lo más liviano, las cenizas de las cocinas y braseros y con mayor dificultad los materiales más pesados como las cerámicas y los huesos, del mismo modo que estos últimos están presentes, a su vez, en proporción superior a las cerámicas. El solar representa una parte de la trama urbana deshabitada, convertida

en vertedero, que pone de manifiesto una disminución de los efectivos de población motivada por las bajas producidas entre los defensores durante el asedio y sobre todo por la emigración posterior hacia zonas más seguras. Durante un paréntesis indefinido del siglo VIII Morería constituye una zona periférica totalmente despejada donde sólo se yergue la doble muralla.

En cambio, la Mérida del siglo IX es un núcleo en expansión con nuevos ensanches que, como Morería, repueblan los espacios intramuros desocupados. Bereberes, muladíes y mozárabes, que constituyen mayoritariamente la población emeritense, coinciden en desafiar las directrices impuestas desde Córdoba, causa, a la postre, del desarrollo turbulento que caracteriza la fase Emiral.

A los nuevos ocupantes del solar se deben los grandes edificios exentos, separados la mayor parte de ellos de la muralla y entre sí y la creación de un nuevo sistema de calles que no siempre se ajusta al trazado urbano romano -desfigurado progresivamente, recordemos, en época tardía y romano-visigoda- aunque parecen mantener la idea de un esquema reticular.

Estos edificios de fase Emiral, documentados hasta el momento seis en su integridad y tres de forma parcial, tienen en común la regularidad de sus plantas siguiendo un eje de simetría; plantas que en cada edificio son diferentes, pero que se estructuran mediante naves triples o únicas que prescinden de los patios. Valgan como referencia las plantas referidas de la manzana II (Fig. 8): la que se adosa a la muralla de planta rectangular de tres naves, la central más ancha, con una triple distribución de dependencias al fondo y en el plano de fachada, en tanto que el edificio vecino de planta también triple dispone de dos dependencias iguales dispuestas en el lateral, afrontadas a otras dos y un vano principal emplazado en el mismo eje de la construcción. Estos edificios, dada su singularidad, deben ponerse en relación con influencias procedentes del mundo bizantino o las que importan los Omeyas. Arquitectura que, en cualquier caso y dado el fuerte contraste con las casas de fase Califal que se superpondrán a éstas, parecen estar asociadas al colectivo autóctono mozárabe o al muladí incipientemente aculturizado por el mundo islámico. En este sentido resulta revelador, por ejemplo, la ausencia total de silos.

Otras características constructivas son la solidez de sus cimentaciones en algún caso de *opus africanum*, que profundizan buscando un firme seguro (que encontrarán en los niveles romanos), el empleo optativo de argamasa, pisos de ladrillos o más frecuentemente de tierra batida y para las cubiertas, teja plana de formato más pequeño, menos gruesa y de moldura con menor resalte que las romanas.

El barrio sufrirá las consecuencias de los levantamientos reincidentes del siglo IX. Las primeras revueltas, duramente reprimidas, se zanjan en tiempos de Abd-Al-Rahman II (833) con la construcción de la Alcazaba a la entrada del puente, muy cerca de Morería. La doble muralla romana será privada del refuerzo de sillares con que se la dotó en época tardía probablemente para servir de cantera en la nueva obra de fortificación musulmana.

A lo largo del siglo se suceden, como en otras ciudades ocupadas, las sublevaciones al abrigo de la muralla fundacional hasta que en el 868 el emir Muhammad ordena desmantelar la ciudad como escarmiento definitivo y una gran parte de la población, junto a su obispo, la abandona para fundar una nueva ciudad: Badajoz.

La consecuencia de aquella acción de castigo quedó registrada en el solar que nos ocupa con la destrucción completa de todos los edificios -algunos por incendio- y la inutilización de la muralla augústea mediante roturas equidistantes, que llegan a la roca. Los cortes son amplios, irregulares en longitud (6'10, 11'20, 7'40), nuevos vanos que vienen a sumarse a las puertas precedentes (Fig. 9). El "agu-

jereamiento" irrumpe en algunos edificios mozárabes (o muladíes) poniendo de manifiesto la completa amortización de aquéllos.

III.2. ETAPA ISLÁMICA

Tras los tímidos intentos de recuperación en época Califal, Mérida comienza su declive que determinará su evolución menguante hasta finales de la Edad Media.

La nueva condición de extrarradio inhabilitado la vuelve a perder durante el período musulmán en los momentos finales del Emirato y de esplendor del Califato, prolongándose hasta los comienzos de la etapa Taifa. Es decir, en los siglos X y XI, contamos con un segundo momento de ocupación de época musulmana –en realidad, primero de poblamiento efectivo islámico– con cultura material bien definida y diferenciada. De forma especial el cambio se acusa en las formas cerámicas –ocasionalmente vidriadas–. Las viviendas de nueva planta poseen habitaciones pequeñas, construidas de mampostería con material de lo más heterogéneo y somera cimentación; los suelos generalmente son de tierra –en otros casos de ladrillo– y utilizan para almacenamiento de víveres silos subterráneos que se convierten en basureros al ser abandonados (Fig. 10). Contamos con más de un centenar de dichas estructuras. La muralla romana, aunque inutilizada para la defensa en el siglo anterior, sigue manteniendo una función limitadora de lo que es el perímetro urbano.

Dicha situación se mantiene hasta la etapa Taifa para sufrir un proceso de despoblamiento a lo largo del siglo XI, cuando Mérida, dada su situación fronteriza, deja de ser un enclave seguro ante el avance de los reinos cristianos.

Con los almorávides y almohades la ciudad se repliega sobre sí misma reorganizando el sistema defensivo mediante un nuevo amurallamiento –de cuyo trazado resta el tramo de la calle Obispo Mausona con la calle Almendralejo– que encierra algo menos de una tercera parte del antiguo suelo urbano (superficie útil que se mantendrá sin grandes variaciones hasta producirse los ensanches del siglo XVI). La alcazaba, dotada ahora de torres albarranas, queda como posición avanzada de la localidad y solares como el de Morería y la Huerta de Otero quedan convertidos por vez primera en zonas extramuros.

En la etapa previa a la reconquista el terreno de Morería, a las afueras de Mérida, es lugar de tránsito como prolongación del camino Vía de la Plata en dirección al puente romano con posibilidad de acceso previo a la urbe por la puerta que, después, en tiempo cristiano, se rebautizaría con el nombre de S. Salvador (emplazada en el arranque de la calle con el mismo nombre). En dirección a esta puerta se abre una cañada, un lugar de paso y desagüe, que atraviesa perpendicularmente las manzanas desaparecidas I y II; mediante una zanja en "V" que salva las diferencias de nivel entre el terreno más bajo y cercano al río y el alto promontorio de Morería (Fig. 10). Esta vaguada artificial, que con el tiempo iría flanqueada por sendas paredes, actuará como futuro delimitador de un área funeraria islámica (Fig. 11) hasta quedar superada por aquella en un segundo momento.

De una fase previa a la Reconquista son dos áreas de enterramiento que se extienden por las inmediaciones del puente y, en el extremo opuesto, por las antiguas manzanas I, II, III y IV y sobre la muralla romana arrasada.

Tales *maqbaras* confirman, por un lado, la situación extramuros del solar de Morería y, por otro, indican la amortización definitiva de la muralla augustea que había quedado como un cinturón extrarradio de lienzos intermitentes. Como medida preventiva es lógico que la localidad, retranqueada y disminuida, prescindiera de cualquier obstáculo que pudiera servir de cobijo y cerco a futuros atacantes. La amenaza en el suroeste peninsular de los empujes cristianos es patente desde el siglo X, aun-

que Mérida, en una posición rezagada, esté defendida por núcleos de vanguardia, como Coria, Trujillo y Cáceres, y el foso natural del río Tajo. Sin embargo diversos reveses sufridos entre las huestes cristianas (la mayor la de Zalaca- 1086) en momentos clave retrasarán la reconquista hasta el siglo XIII.

Las sepulturas superan el centenar, repitiéndose la constante de fosas estrechas excepcionalmente con pared de piedras y en algún caso cubiertas con teja curva. La posición del esqueleto es invariablemente decúbito lateral derecho con las piernas ligeramente flexionadas, los brazos opcionalmente recogidos y la cabeza orientada al Oeste con el rostro hacia el Sureste, en dirección a la Meca, su referente geográfico religioso.

III.3. ETAPA MEDIEVAL-CRISTIANA.

La fase medieval-cristiana se inicia con la conquista de la ciudad en 1230 por iniciativa del reino leonés (asunto por el que entrarán en litigio con los castellanos por la reclamación de aquéllos en el cumplimiento del pacto de Sahagún (1158)). La reconquista vendrá propiciada por la imagen emblemática de la ciudad transmitida desde la Antigüedad; sin embargo, sus ocupantes se encontrarán con un núcleo de población reducido en el que sólo algunos restos de grandes monumentos permiten reconocer el esplendor que tuvo la urbe romana.

En el territorio extremeño el fenómeno de reconquista fue básicamente protagonizado por las Ordenes Militares. La Orden Santiaguista se hará con el control de Mérida y su comarca estableciendo su acuartelamiento en la alcazaba arrebatada a los almohades. En cuanto al colectivo musulmán emeritense, por recelo a que pudieran levantarse aprovechando una contraofensiva andalusí, se determina confinarlos fuera de la cerca defensiva. Surge así el arrabal morisco, "la Morería" cuyo límite periférico mantendrá tal denominación hasta hoy. Desde la alcazaba –levantada siglos atrás para controlar a la comunidad cristiana– se vigilará ahora el barrio mudéjar. Los moriscos construirán sus pequeñas viviendas –de precaria cimentación– sobre el área de enterramientos aledaña al puente, pero respetarán la *maqbara* del otro extremo del solar, cuyo topónimo "osario de los moros" se conservará hasta, al menos, principios del siglo XVI.

La sociedad emeritense formada por musulmanes, cristianos y judíos se halla lejos de ser una comunidad integradora, pero comparten el mismo régimen económico:el feudalismo. Como ya algunos autores han demostrado para otras partes de la Península, una de las características del proceso de feudalización es la ausencia de silos, hecho que se constata en cada una de las referidas casas de Morería.

La vigencia de "la Morería" no se prolongará más allá del siglo XIV. Nuevamente se produce una interrupción súbita de la vida del arrabal. A falta de acontecimientos históricos que expliquen una expulsión de la comunidad morisca, esta circunstancia hay que ponerla en relación con la proliferación de recipientes, pilas y balsas hallados con cal en todas las viviendas para el recubrimiento de paredes, suelos y jambas de puertas y ventanas debido a su propiedad desinfectante. También el de la existencia de un horno de cal que se surtió de mármoles de época romana. Pese a la multitud de depósitos de cal que se han documentado hay que señalar que en ningún momento se emplea para la construcción de muros. La cal, por consiguiente, quizá se utilizó como remedio con el que se habría intentado hacer frente a las epidemias que padecen regularmente los núcleos medievales de población debido a las precarias condiciones de salubridad, como la peste negra de 1348 que diezmó la población europea y que en Mérida acaso conozcamos a partir del testimonio de un barrio desolado.

Con aquella crisis que despuebla el arrabal y sobre los restos constructivos de las viviendas

moriscas que escapan a su aprovechamiento como cantera, comienza a acumularse lentamente un vertedero integrado básicamente por cenizas, carbones y desechos domésticos, extendiéndose por las antiguas manzanas IV, V y VI en dirección al río. Al margen de este nuevo descampado en que se convierte Morería es interesante constatar la presencia abundante en el vertedero de lozas pintadas estanníferas procedente de alfares valencianos y andaluces que abastecen a la parte más occidental del reino castellano siguiendo, previsiblemente, la Vía de la Plata.

–IV–
ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

Desde finales del siglo XV se producen continuos ensanches del núcleo urbano extendiéndose y superando las zonas ocupadas por los vertederos bajomedievales. Morería durante todo el siglo XVI y parte del XVII pasa a ser un activo barrio menestral con presencia mayoritaria de alfareros junto a artesanos de otros oficios: caldereros, herreros, tinajeros, vidrieros, panaderos, etc.

La calle adquiere la fisonomía que ha mantenido hasta el presente en torno al trazado quebrado de la calle Morería. Calle en la que conviven entonces cristianos y moriscos y que es denominada indistintamente de los "olleros" o de forma atávica "Morería" en recuerdo del arrabal desaparecido en el siglo XIV. Pocos topónimos del callejero emeritense son tan antiguos como éste y tan persistentes. Ni siquiera después de la expulsión definitiva de los moriscos en 1609 pierde su denominación, ni cuando en el siglo XIX es rebautizada con el nombre del General Margallo. Tampoco cuando, desde el siglo XVI, la calle es Camino Real, como rectificación de la Vía de la Plata, consideración que ha mantenido hasta hace unos pocos años formando parte de la carretera Nacional 630.

Los artesanos se instalan en una zona periférica en el que apenas se adivinan indicios de una ocupación precedente. El terreno, completamente desocupado cae en suave pendiente hacia el río hasta un punto en el que longitudinalmente, en paralelo al Guadiana, la inclinación es más acentuada, único indicio que delata la traza de la muralla romana, completamente arruinada y soterrada, pero que, a modo de bancal, determina los límites de los corrales traseros de las viviendas de Morería y el punto de partida del barrio adosado de las Tenerías.

En lo relativo a la actividad artesanal y su desarrollo en el transcurso de la época Moderna remitimos al artículo "Las producciones alfareras alentejano-extremeñas durante el Antiguo Régimen", concretamente al apartado dedicado al centro alfarero de Mérida en la revista del Consorcio, *Mérida: Ciudad y Patrimonio.*

Pero volvamos al proceso ocupacional de la cabecera del solar y a los planos que de forma diacrónica plasman la evolución de la manzana romana (II) que nos sirve de referencia en este trabajo.

El extremo septentrional de Morería, que había servido de zona de enterramientos hasta producirse la reconquista (y a caso mantuviese esa función un tiempo indeterminado después) continuó sin ser edificado durante la Baja Edad Media. El arrabal mudéjar guardó una distancia prudencial con aquél. Pero a comienzos del siglo XVI, con la expansión de Mérida, el municipio decide aprovechar este espacio libre para guardar los ganados, creando en 1503 lo que a partir de entonces se conocería como

"corral del Concejo" que, sin ningún tipo de prejuicio, se instala "donde solía ser el osario de los moros" como recoge el siguiente documento del Libro de Acuerdos (30 de Diciembre de 1503. Fol. 20 r, Libro de Acuerdos 1503-1520):

"En este día los señores ordenaron e mandaron que por quanto al corral que está en lugar donde haze perjuyzio asi a los ganados que en él se encierra como a las dehesas y panes y huertas que estan en el lugar que está, lo mandamos mudar de ally a donde solya se el onsaryo de los Moros (...)."

En el plano de la localidad realizado a instancia de Rafael Pulido (1878) (Fig. 12) puede verse cómo el corral del concejo continuó prestando sus servicios hasta el siglo pasado. A finales de la misma centuria se ocupan los terrenos con la instalación del matadero municipal, edificio que quedó paulatinamente en desuso con la creación del nuevo matadero de Mérida, proyecto que, junto al del Plan Badajoz, abanderó la política desarrollista de la etapa franquista en Extremadura.

Respecto al resto de Morería, la próspera actividad artesanal que caracterizó al siglo XVI no escapa a la crisis del siglo XVII a causa de circunstancias diversas como la expulsión de los moriscos, la guerra con Portugal, la crisis económica generalizada, etc. En el siglo siguiente, tras superar las consecuencias de la Guerra de Sucesión que afectó a las localidades próximas a Portugal asistimos a una lenta recuperación bruscamente interrumpida por la invasión francesa. Durante el sitio de Mérida las casas de Morería sufrieron los mayores destrozos a cargo de la artillería francesa emplazada en "la Isla". Algunos proyectiles o fragmentos de éstos han aparecido en el subsuelo de los corrales (en el cañoneo utilizaron granadas huecas, las más grandes, y otras macizas de tamaño inferior).

A lo largo de la etapa Contemporánea Morería ha mantenido su identidad periférica de vocación mayoritariamente agropecuaria y de extracción social humilde. Las casas, muchas de ellas heredadas de la etapa Moderna, están construidas en tapial sobre zócalo de mampostería con los paramentos protegidos por rebocos o encalados. En planta responden a un esquema reiterativo basado en tres o cuatro habitaciones en profundidad a las que se accede mediante un pasillo lateral que comunica con la calle y, en sentido opuesto, con el corral. En el cuerpo superior disponen de altillo, transformado en algunos casos en una segunda planta habitable. Únicamente poseen iluminación directa la habitación del fondo y la de fachada, generalmente destinadas indistintamente a cocina en cuyo alzado despunta la chimenea. En el corral trasero, de piso empedrado por regla general, se sitúa la cuadra y los cobertizos destinados a la leña, los aperos de labranza, animales de cría y el pozo séptico (Fig.13).

El barrio colindante de las Tenerías acentuaba ese mismo carácter socio-económico con tintes de marginalidad. Junto a familias de pescadores ribereños, molineros y jornaleros se ubicaban algunos burdeles que, a mediados de siglo, servirán de excusa para derruirlo y trazar en su lugar la actual avenida del Guadiana.

La totalidad de las viviendas que se extendían por el flanco oeste de la calle Morería fueron derribadas en 1990 para levantar en su lugar un edificio administrativo de la Junta de Extremadura. El proyecto arquitectónico, obra de D. Juan Navarro Baldeweg, fue diseñado evocando las trazas del plano de fachada de la alcazaba islámica y, en planta, retranqueado y en paralelo a la línea de la muralla romana, en tanto que se organiza en dos cuerpos independientes para ser atravesado por la calzada romana de mayor longitud que mantiene su aspecto y función de calle. El edificio de las nuevas consejerías (Fig. 14) representa el extremo temporal de una secuencia inconclusa que plasma la evolución histórica de Mérida a lo largo de veinte siglos.

Desde que Mérida recuperase la condición de

capitalidad está experimentando un importante crecimiento urbanístico extensible a la recuperación simultánea de su patrimonio arqueológico. La Mérida actual, ejemplo de ciudad superpuesta, tiene el difícil reto de compaginar futuro y pasado rescatando progresivamente a la Emérita, Marida y Mérida que fue en otros tiempos y que permanece en el subsuelo.

Para la puesta en valor del área arqueológica de Morería, en un futuro próximo, se pretende crear un centro de interpretación en el que se explique el urbanismo de la ciudad antigua y una aproximación a la vida cotidiana a partir del ámbito doméstico romano, visigodo, mozárabe, islámico, morisco, etc. Con este fin se elaborará un proyecto de musealización que preste atención prioritaria a los aspectos didácticos auxiliados por los últimos avances informáticos.

BIBLIOGRAFÍA

ALARÇAO, Jorge de: *Introduçao ao estudo da casa romana*. Cadernos de Arqueologia e Arte, 4, Coimbra, Faculdade de Letras, 1985.

ALBA CALZADO, M.: "Morería en el pasado. Un proyecto arqueológico de futuro", *Revista Mérida*, n.º 67, 1995, pp. 83-86.

ABELLÁN PÉREZ, J.: "Del urbanismo musulmán al urbanismo cristiano", *La ciudad islámica*, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1991, pp. 189-202.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *Historia de la Baja Extremadura*. Cap. II: Época Romana, Tomo I, Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1986, pp. 89-185.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.: Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936), Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1994.

BENDALA GALÁN, M. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: "Semblanza de Augusta Emerita", *Extremadura Arqueológica* IV, Mérida, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, 1995, pp. 179-190.

CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P.: "Excavaciones en Sta. Eulalia de Mérida". *Extremadura Arqueológica* II pp. 525-546.

CABALLERO ZOREDA, L.: "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o "lectura de paramentos"", *Informes de la construcción*, n.º 435, CSIC, 1995, pp. 37-46.

CABALLERO ZOREDA, L.: "El último influjo clásico en la Lusitania extremeña. Pervivencia visigoda e innovación musulmana", *Cuadernos emeritenses*, n.º 10, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, pp. 187-217.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E.: "Los últimos romanos en Lusitania. Entre la tradición y el cambio", *Cuadernos emeritenses*, n.º 10, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, pp. 13-48.

CRUZ VILLALÓN, M.: *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985.

CRUZ VILLALÓN, M.: "Mérida entre Roma y el Islam. Nuevos documentos y reflexiones", *Cuadernos emeritenses*, n.º 10, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, pp. 155-184.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., y JIMÉNEZ APARICIO, E.: *Las tierras de Mérida antes de los romanos (Prehistoria de la comarca de Mérida)*, Mérida, Asamblea de Extremadura y Ayuntamiento de Mérida, 1989.

EPALZA, M.: "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", *La ciudad islámica*, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1991, pp. 9-30.

ESPINAR MORENO, M.: "Del urbanismo musulmán al urbanismo cristiano. II: Andalucía Oriental", *La ciudad islámica*, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1991, pp. 203-251.

HARRIS, E. C.: *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, Barcelona, Edit. Crítica, 1991.

LLOBREGAT, E.: "De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el Este Peninsular", *La ciudad islámica*, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1991, pp. 159-188.

MATEOS CRUZ, P.: "Proyecto de Arqueología urbana de Mérida: desarrollo y primeros resultados", *Extremadura Arqueológica* IV, Mérida, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, 1995, pp. 191-215.

MATEOS CRUZ, P.: "La cristianización de la Lusitania (siglos IV-VII): Extremadura en época visigoda", *Extremadura Arqueológica* IV, Mérida, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, 1995, pp. 239-263.

MATEOS CRUZ, P.: "Arqueología de la Tardoantigüedad en Mérida: Estado de la cuestión", *Cuadernos emeritenses*, n.º 10, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, pp. 127-152.

MORENO DE VARGAS, B.: *Historia de la ciudad de Mérida*, Mérida, Patronato de la Biblioteca Municipal, 1981, 3.ª edición (1.ª ed. 1633)

MOSQUERA MÜLLER, J. L.: "Excavaciones en el barrio emeritense de Morería", *Revista de Arqueología*, n.º 158, Junio 1994, pp. 42-49.

NAVARRO DEL CASTILLO, V.: *Historia de Mérida y pueblos de su comarca. Desde la Reconquista de la ciudad*

por las armas cristianas hasta nuestros días, Cáceres, Editora Extremeña, 1974.

PACHECO PANIAGUA, J. A.: *Extremadura en los geógrafos árabes*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1991.

PARENTI, R.: "Historia, importancia y aplicaciones del método de lectura de paramentos", *Informes de la Construcción*, n.º 435, CSIC, 1995, pp. 19-29.

TERRÓN ALBARRÁN, M.: "Historia política de la Baja Extremadura en el período islámico", *Historia de la Baja Extremadura*, Tomo I, Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1986, pp. 285-556.

VALDÉS, F.: "Arqueología islámica en la Baja Extremadura", *Historia de Extremadura*, Cap. IV, Tomo I, Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1986, pp. 559-599.

VALDÉS, F.: "El aljibe de la Alcalzaba de Mérida y la política omeya en el occidente de Al-Andalus", *Extremadura Arqueológica* V, Mérida, Consejería de Cultura y Patrimonio, 1995, pp. 279-299.

EQUIPO TÉCNICO

Tras los sondeos pertinentes del solar en el año 90, se inicia la excavación sistemática que, desde el año 91 hasta el presente ha transcurrido por diferentes fases con algunos meses de paréntesis inactivo. En estos años el equipo técnico ha ido cambiando en función de las necesidades de la excavación y de otras circunstancias. La relación de arqueólogos que han estado vinculados al área arqueológica de Morería y su tiempo de dedicación a ésta es la siguiente:

José Luis Mosquera Müller (Arqueólogo de la Dirección General de Patrimonio, 34 meses. De éstos, 21 como director de excavaciones)

Juana Márquez (Arqueóloga del Consorcio de la Ciudad Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, 10 meses).

Miguel Alba (50 meses, 13 como coordinador de los trabajos de campo y 22 como director de excavaciones).

Teresa Barrientos (16 meses).

Félix Palma (42 meses).

Mercedes Oliva (8 meses).

Hipólito Collado (29 meses).

Ana Bejarano (12 meses).

Miguel Hernández (8 meses).

Rocío Ayerbe (2 meses).

En la actualidad (Octubre, 1996), el equipo lo integran veinticinco miembros: cinco arqueólogos (Félix Palma, Hipólito Collado, Miguel Hernández, Rocío Ayerbe y Miguel Alba), un topógrafo (Javier Pacheco), dos dibujantes (Valentín Mateos y José A. Jiménez), un capataz (Félix Rodríguez) y dieciséis peones (Concha Fernández, Pedro Ruiz, José Acosta, Manuel Sánchez, Daniel Suárez, Adolfo Garrido, Pepe Ruiz, Julio Murillo, Paco Juárez, Félix Bueno, Tomás Gil, Moncho Rodríguez, Manuel González, Maximiliano Moreira, Emilio Contrera y Cirilo Carrasco. También está con nosotros Juan Amores).

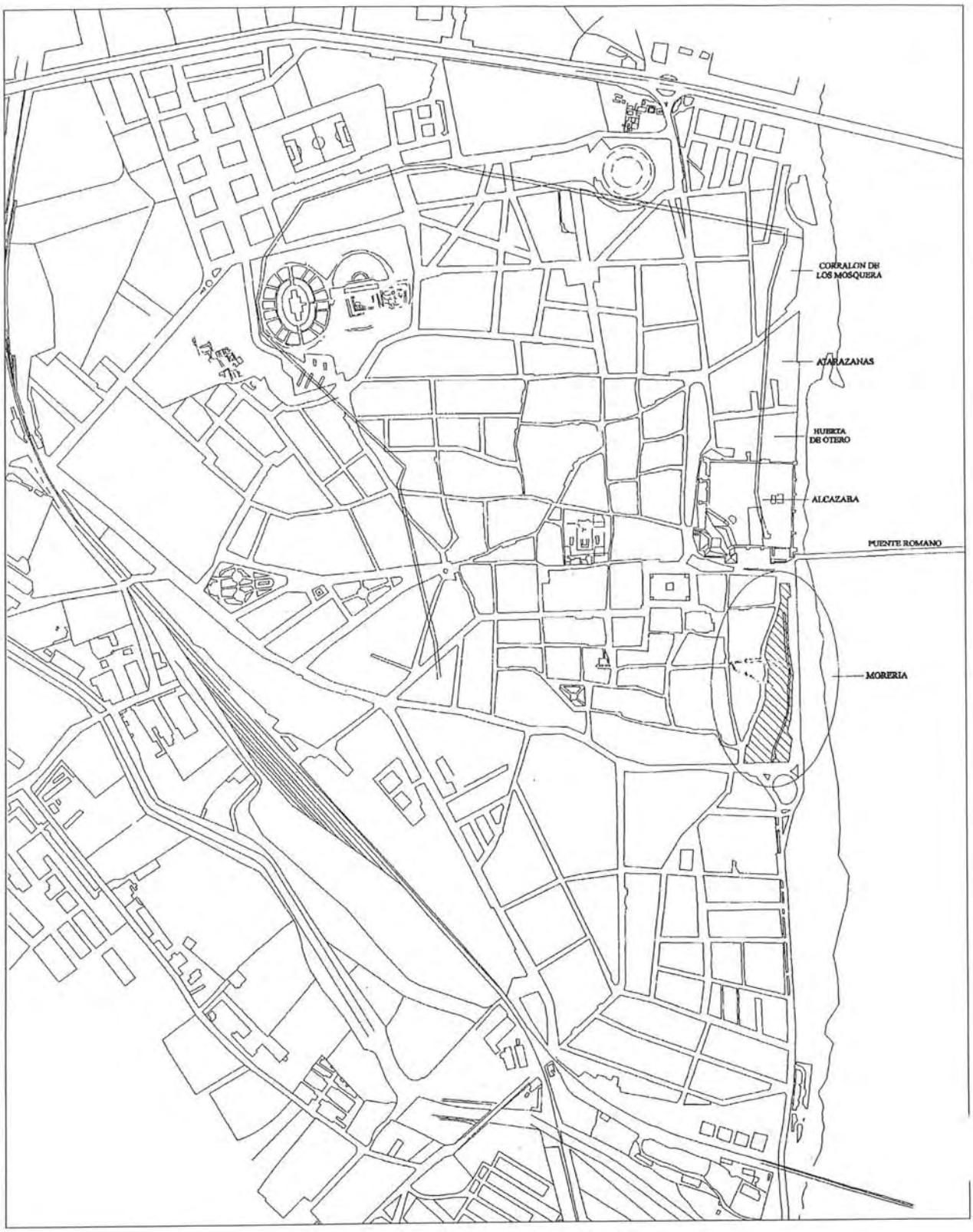


FIGURA 1
Mérida

FIGURA 2
Zona arqueológica de Morería

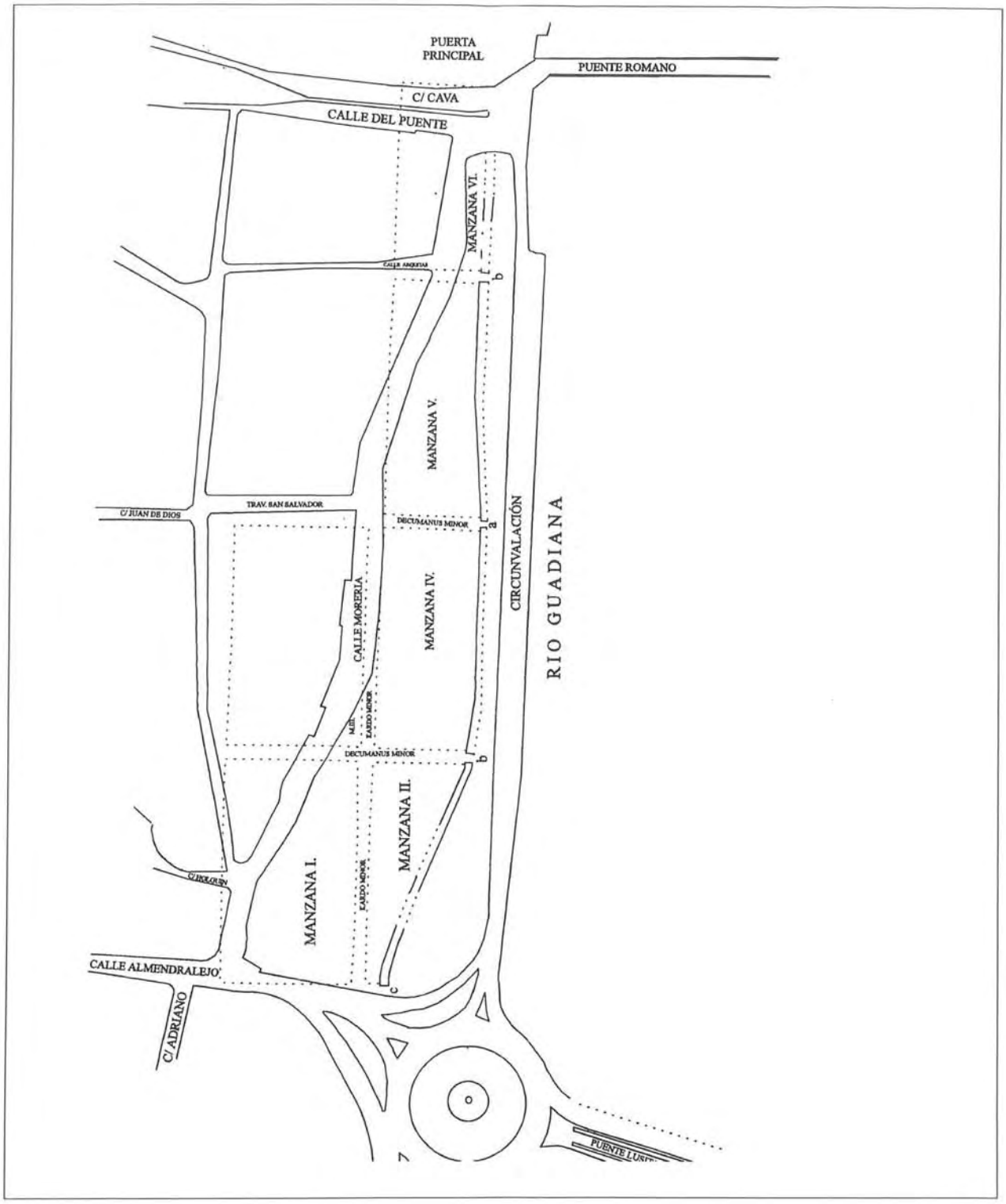


FIGURA 3
Urbanismo actual con respecto al romano.
(Parcelación de las manzanas romanas con líneas discontinuas)

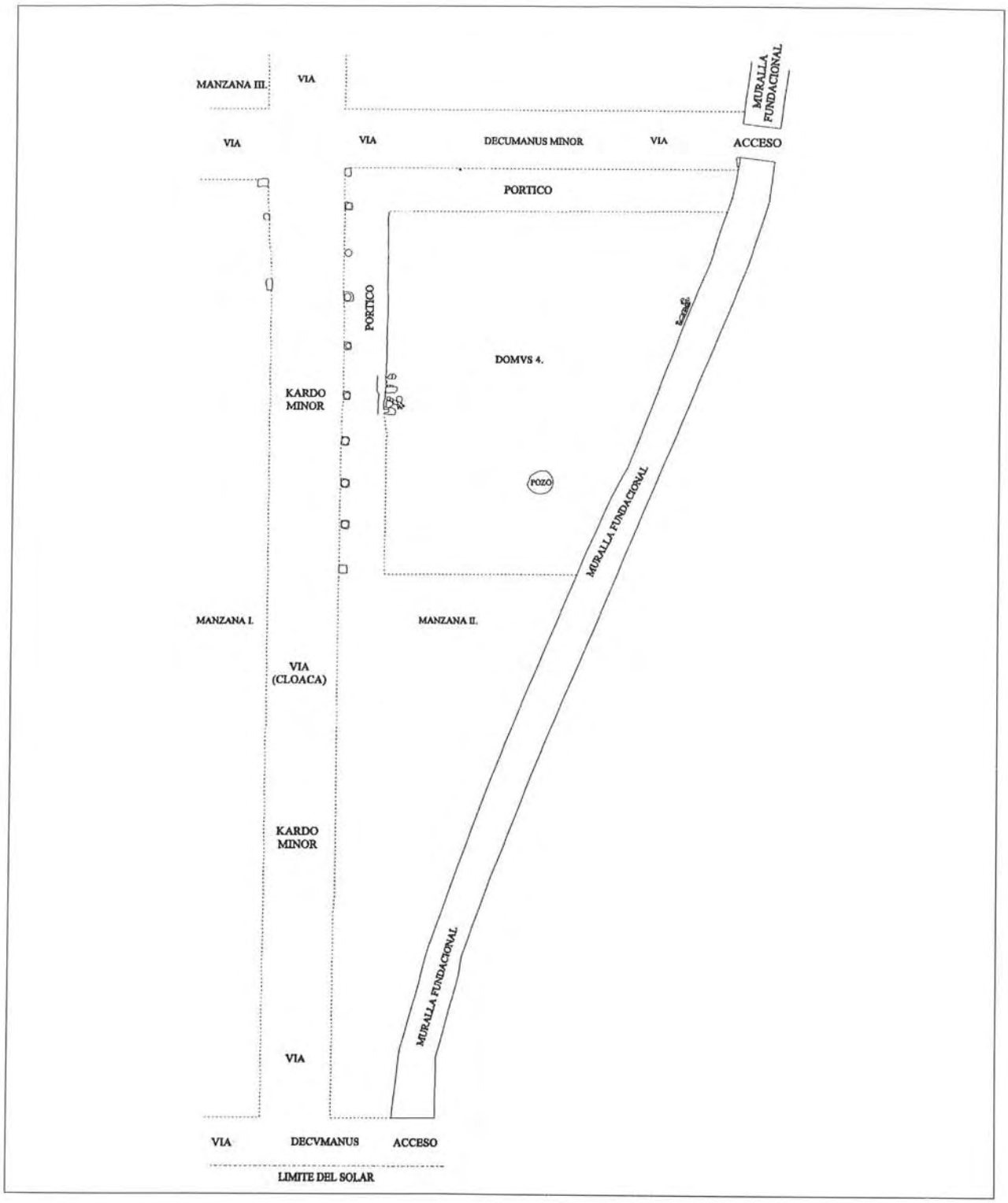


FIGURA 4
Manzana II.
Vivienda romana alto imperial.
Fase primera.

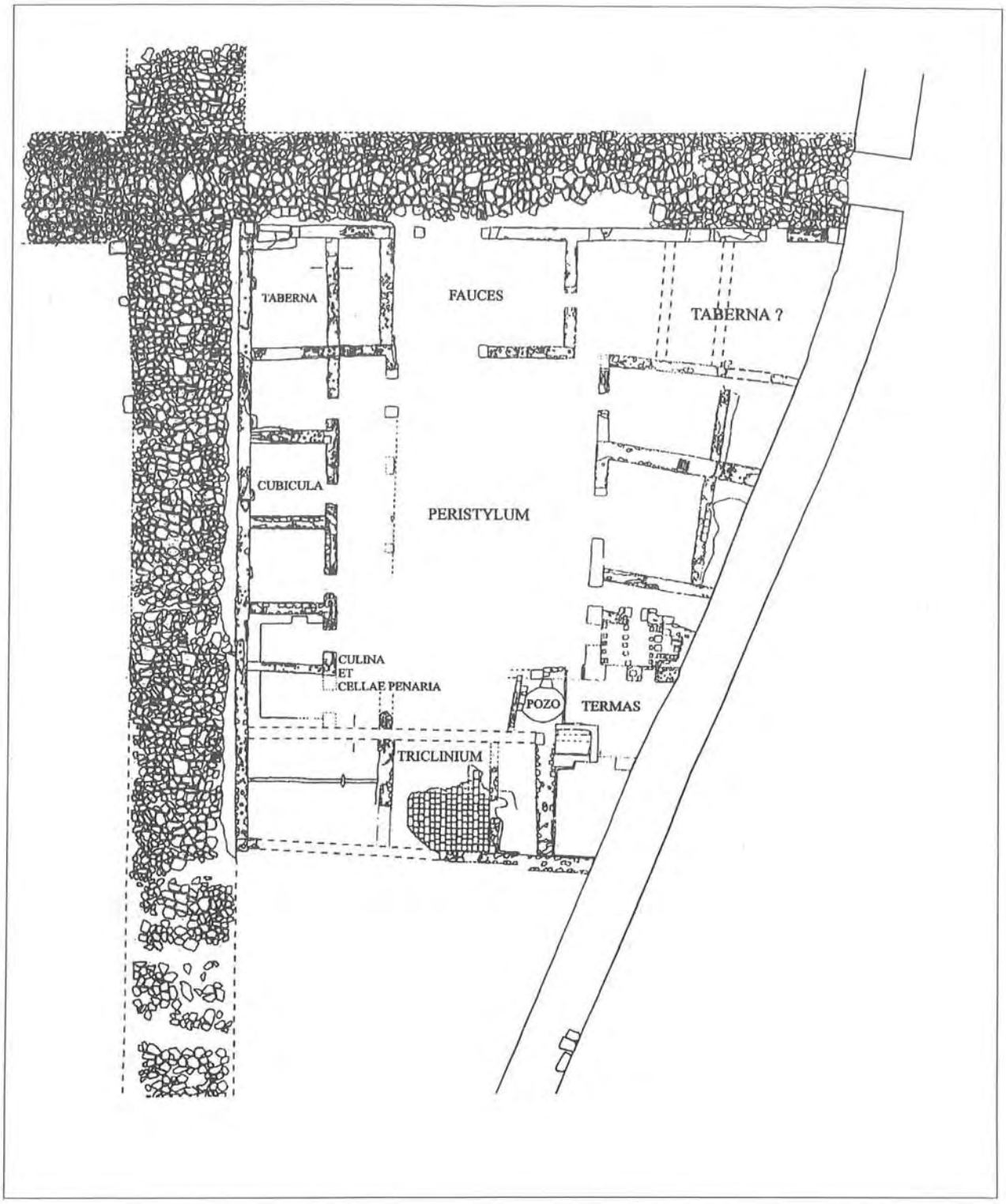


FIGURA 5
Detalle de la manzana II.
Vivienda romana alto imperial.
Fase segunda.

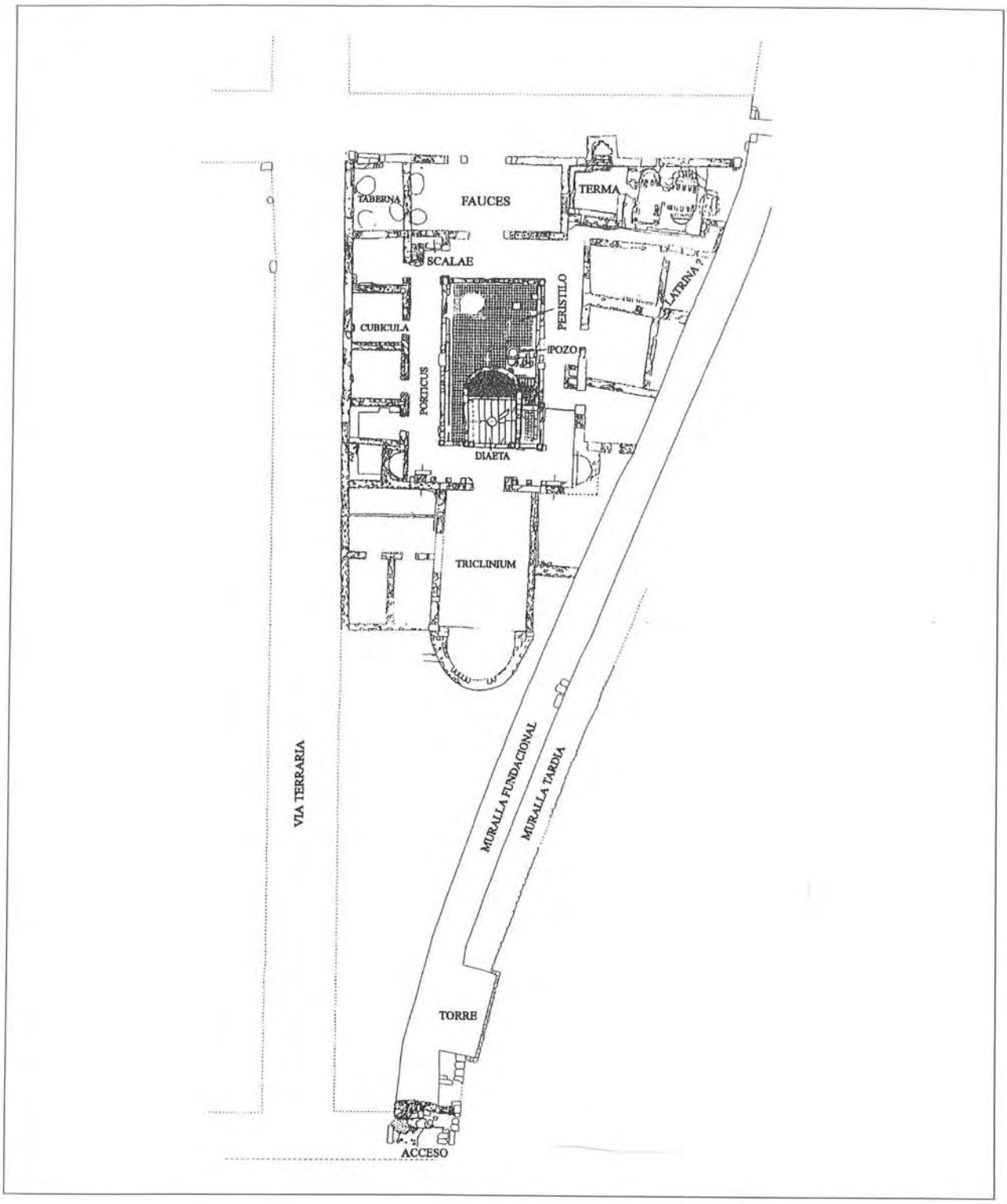


FIGURA 6
Manzana II.
Vivienda romana tardía.
Fase tercera.

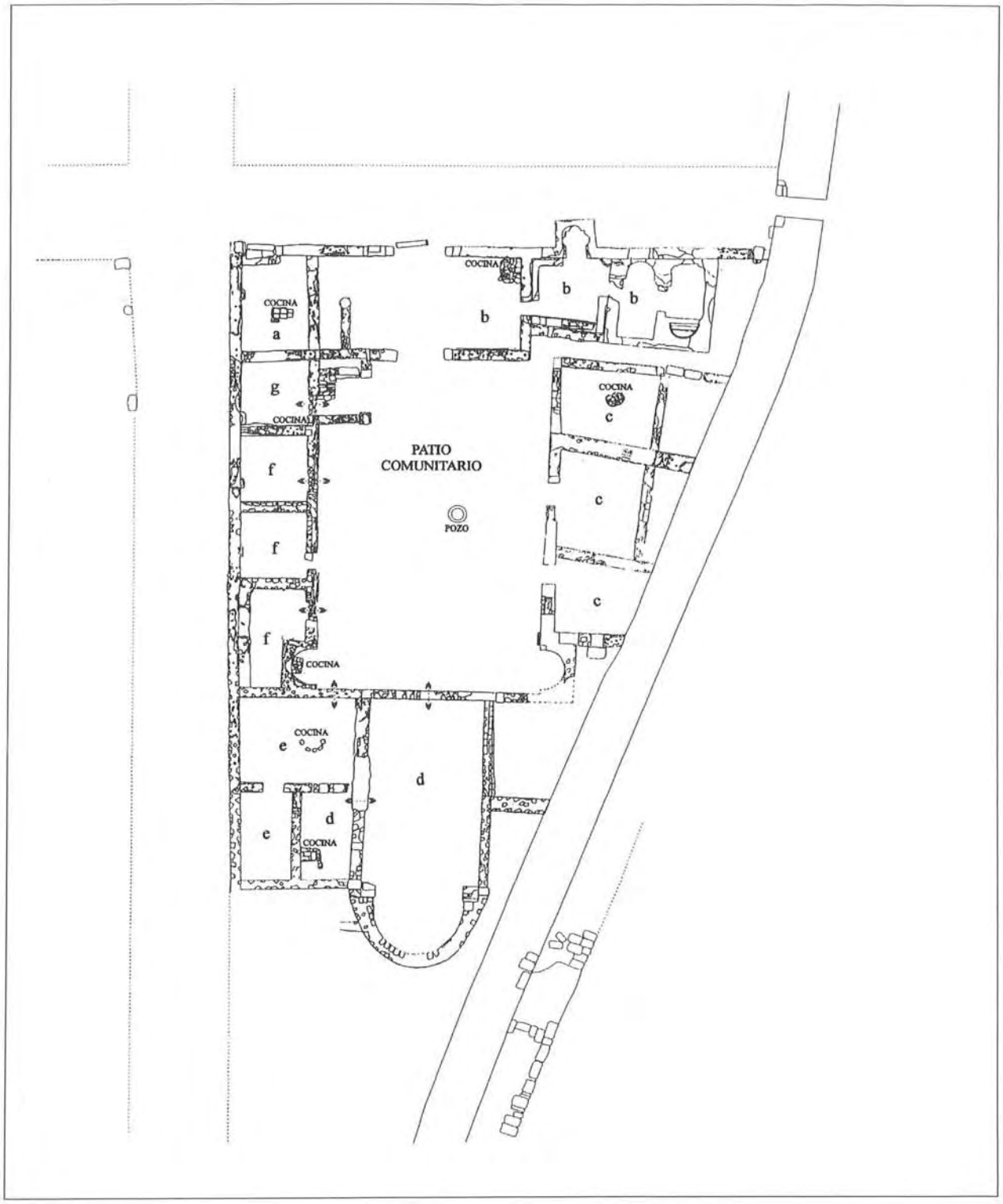


FIGURA 7
Viviendas de época visigoda.
Ejemplo de compartimentación de las casas romanas.
(Cada letra indica una vivienda)

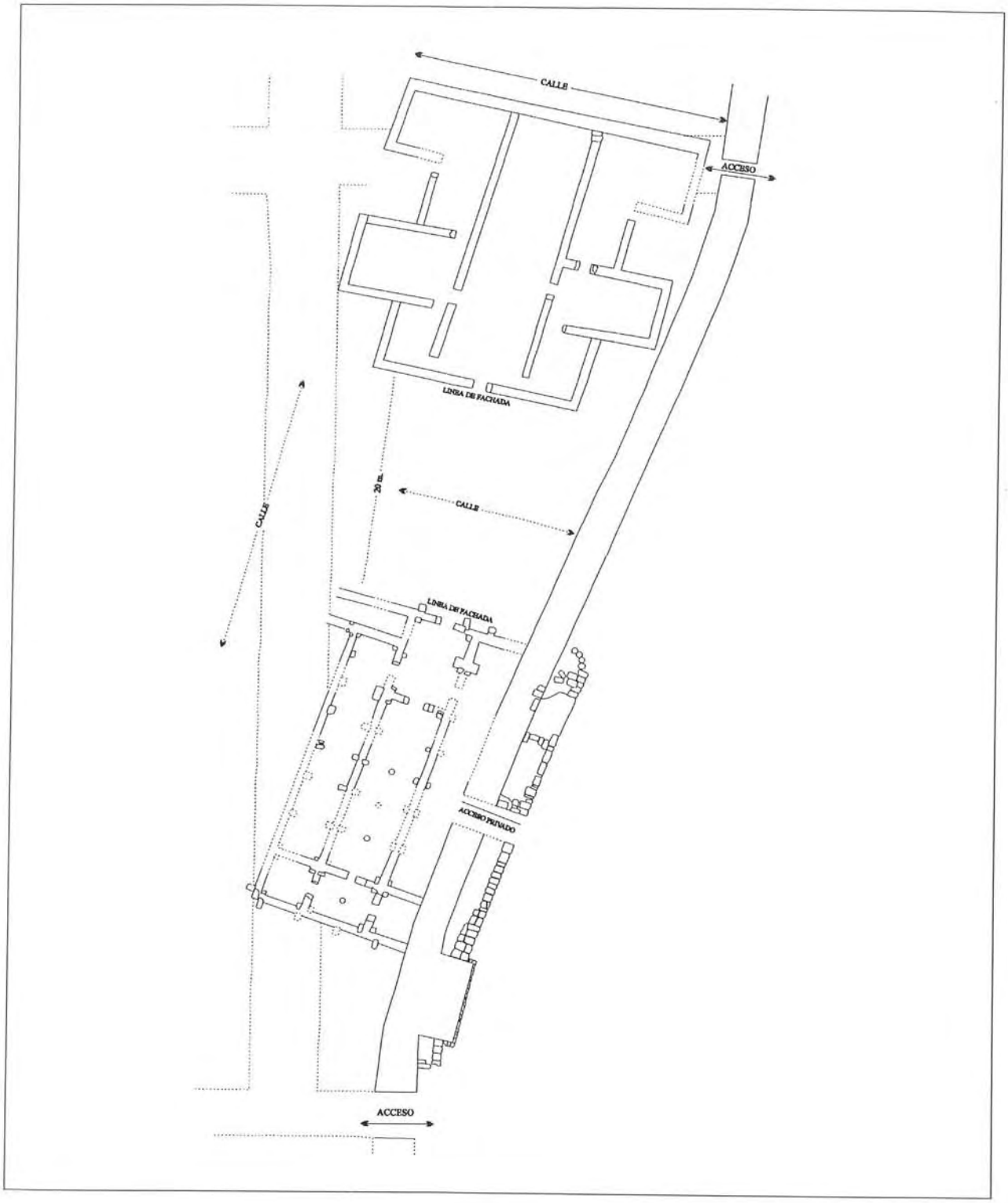


FIGURA 8
Reocupación de la manzana II.
Edificios mozárabes (o musulmanes).
Fase emiral s. IX

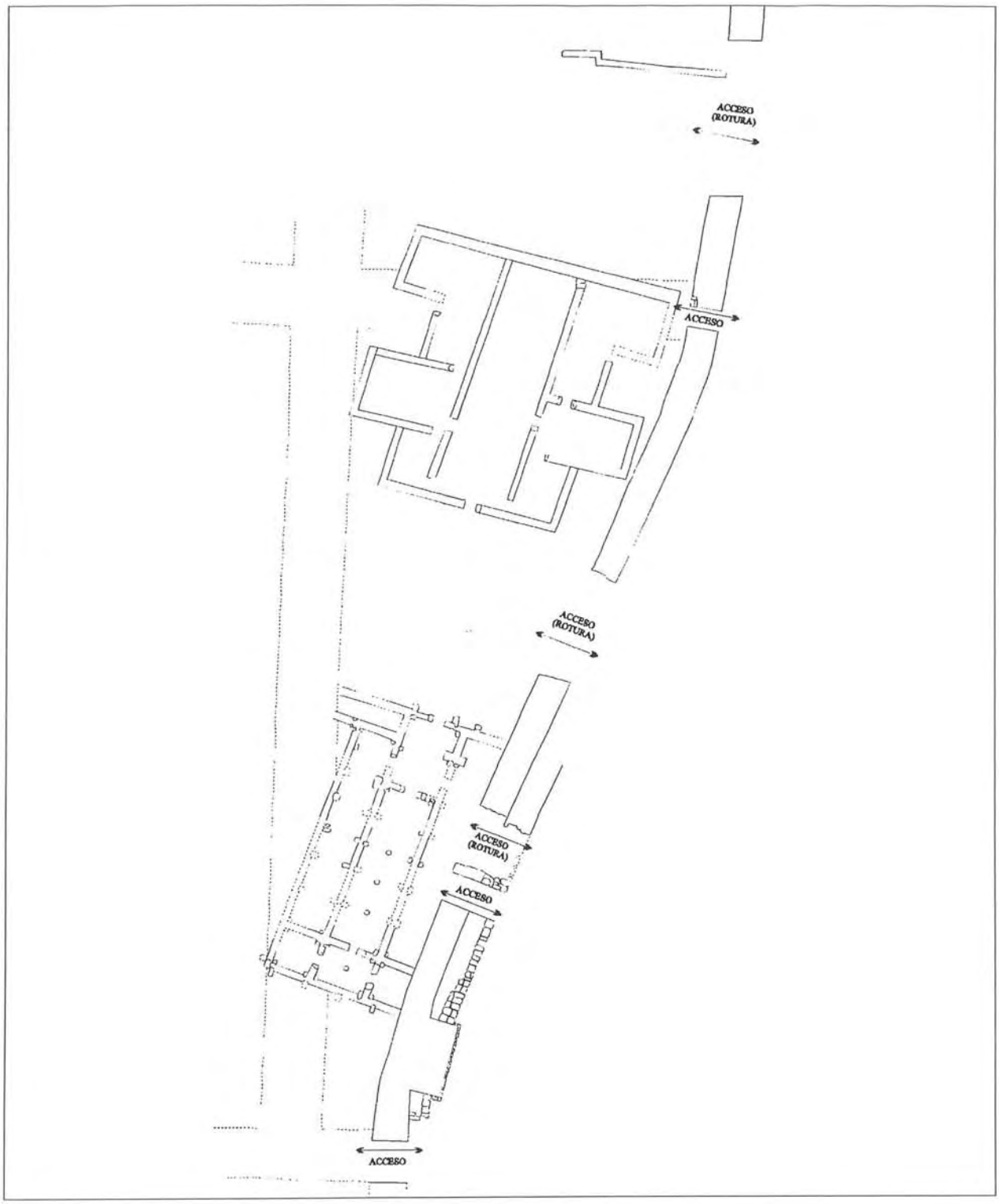


FIGURA 9
Cortes para inutilizar la muralla.
Fase emiral (s. IX).

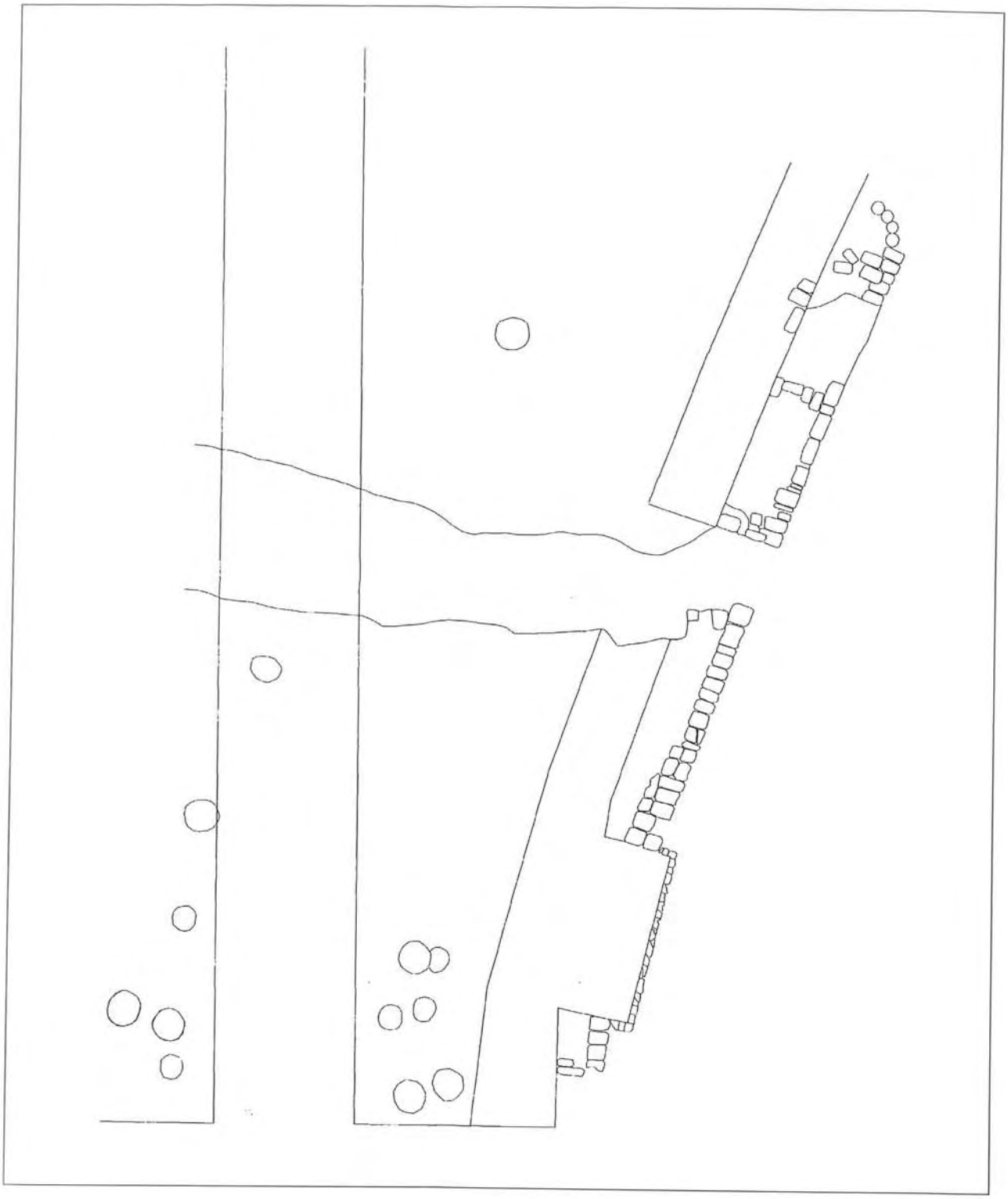


FIGURA 10
Fase musulmana de la manzana II.
Silos (s. X).
Zanja de acceso y desagüe (s. XI-XII).

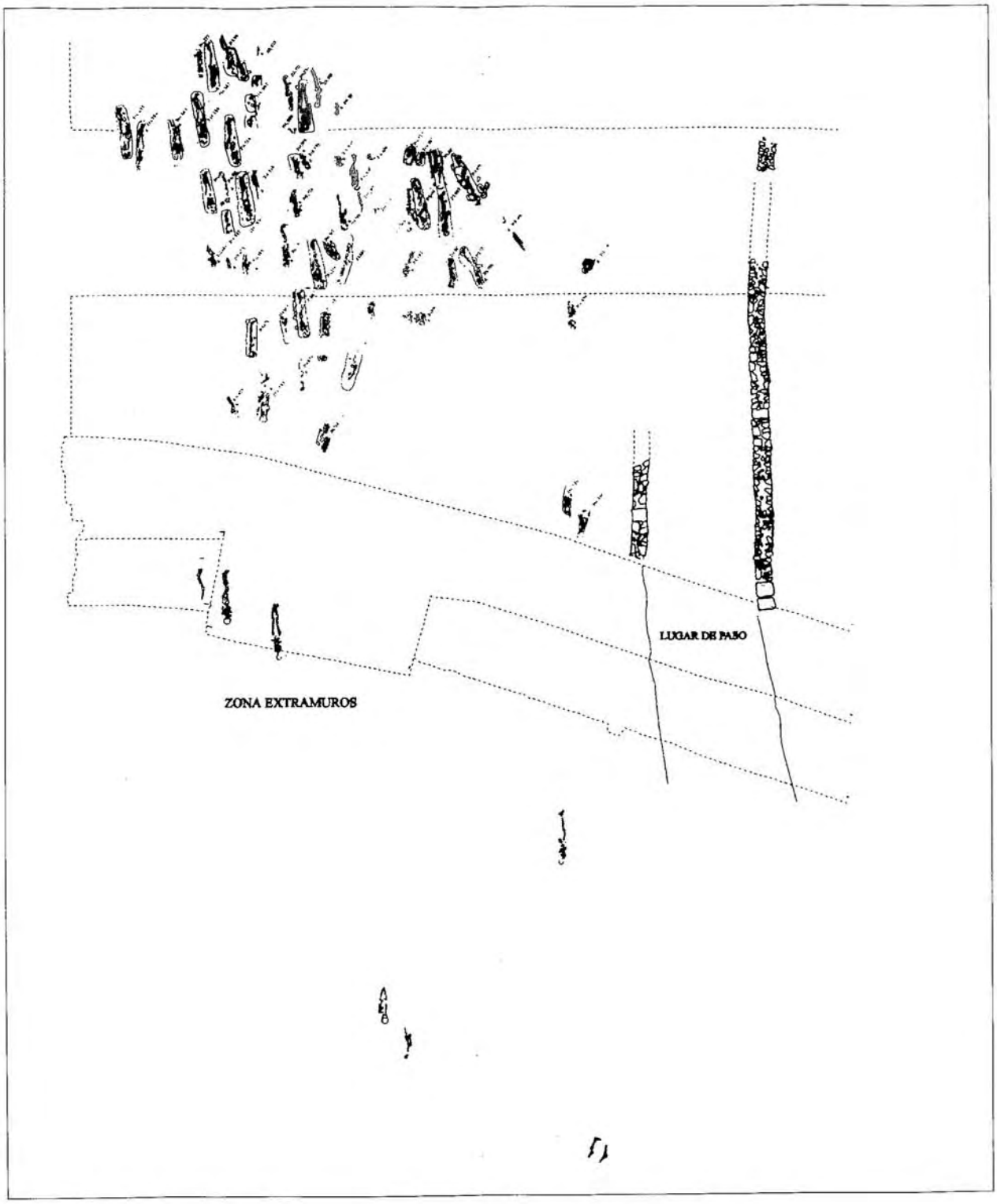


FIGURA 11
Detalle de la Maqbara (s. XII-XIII).
Arrasamiento completo de la muralla romana.

FIGURA 12
Manzana II.
Ocupada por el corral del concejo s. XVI-XIX.
(Plano de don Rafael Pulido. Mérida, s. XIX).

FIGURA 13
Extremo del solar de Morería.
Viviendas y Matadero Municipal (s. XX).

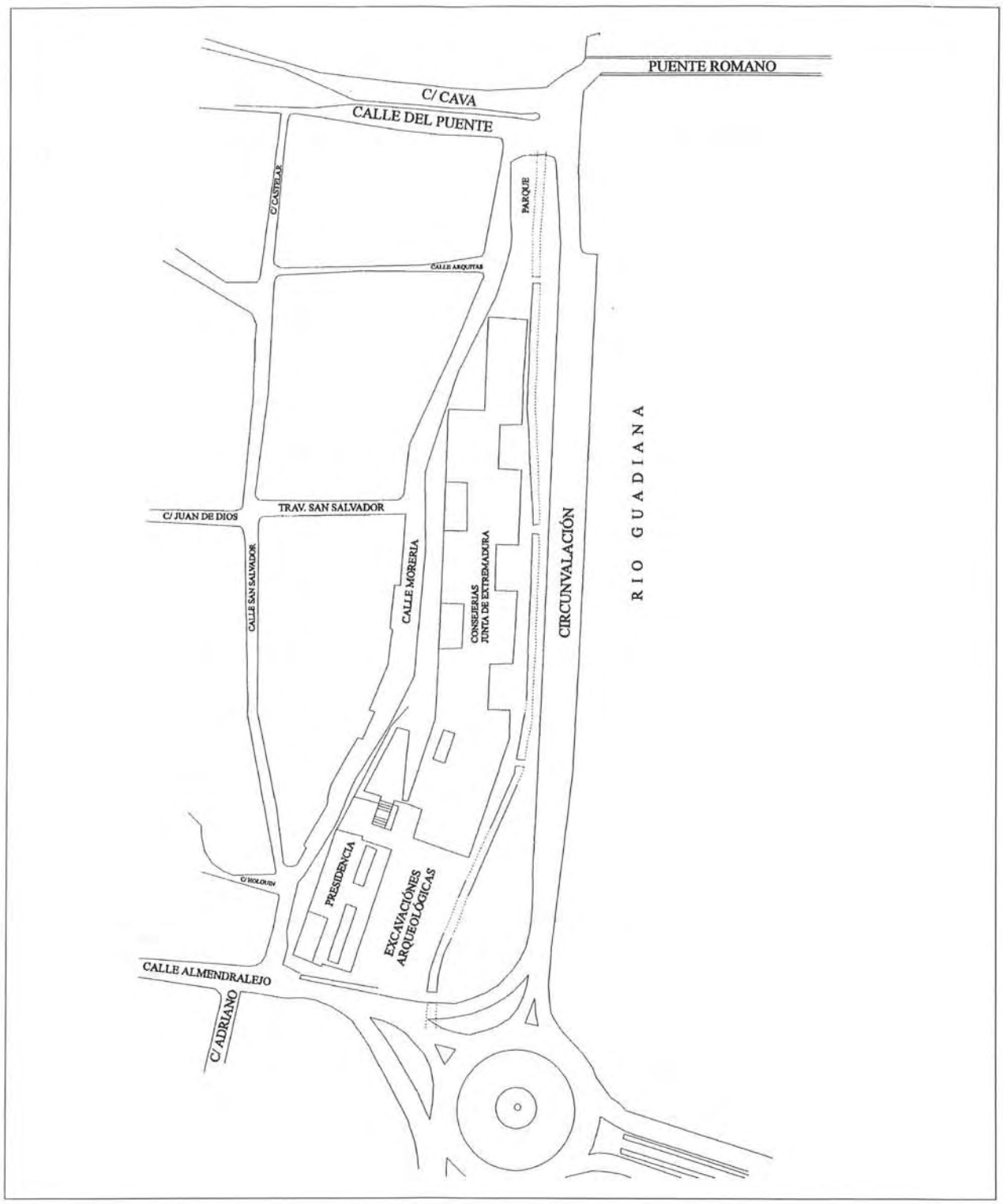


FIGURA 14
Morería en la actualidad

La Topografía aplicada a la Arqueología

FRANCISCO JAVIER PACHECO GAMERO
Ingeniero Técnico en Topografía

–1–
NECESIDAD Y OBJETO DE LA TOPOGRAFÍA

Con mucha frecuencia en las actividades realizadas por el hombre es necesario representar el terreno de forma precisa, desde pequeñas extensiones hasta todo un territorio.

El objeto de la Topografía es el estudio de los métodos para llegar a representar un terreno con todos sus detalles naturales o creados por la mano del hombre, así como el conocimiento y manejo de los instrumentos que se precisan para tal fin. Por ejemplo, en los estudios de ingeniería civil, el anteproyecto es fundamentalmente un trabajo topográfico como el trazado de carreteras y ferrocarriles, la apertura de túneles, construcción de puentes, urbanizaciones, expropiaciones y mediciones de terreno, etc. La ejecución de dichos proyectos de ingeniería también va apoyada continuamente en la Topografía.

La Topografía constituye una ciencia en sí misma que comprende la elaboración de planos, cartas, mapas, estudio de proyecciones cartográficas así como el estudio y dimensiones de la tierra. Por esto mismo supondrá una ciencia auxiliar a todas la demás ciencias o disciplinas que requieran de un apoyo cartográfico, entre las que cabe citar algunos ejemplos como en Ingeniería, el control de movimientos de presas; en Arquitectura, el trazado de grandes urbanizaciones; en Geología, el estudio de movimientos sísmicos; en Geografía, la aportación de mapas; en Geofísica, estudios de gravimetría y magnetismo terrestre; en Agricultura, concentraciones parcelarias, y en Arqueología, que, como objeto del presente artículo, se trata a continuación en profundidad.

–2–
LA TOPOGRAFÍA COMO FUENTE DE INFORMACIÓN ESENCIAL EN LA ARQUEOLOGÍA

Las relaciones espaciales entre los objetos "congelan" un instante en el tiempo. Si ningún agente externo viene a modificarlas, constituirán un corte sincrónico que persistirá en el futuro como testigo de la organización en aquel momento.

La comprensión de este hecho, lento y progresivo, constituye la marca principal de la arqueología de nuestro tiempo.

El hallazgo de grandes tesoros, de grandes obras de arte del pasado, dio paso con el tiempo a

la búsqueda de toda clase de restos materiales que nos informasen del modo de vida del hombre corriente en un lugar y época determinados.

Otro paso que profundiza aún más en la obtención de la valiosa información encerrada en los restos humanos del subsuelo, ha sido reconocer el tesoro de datos incluidos en su posición relativa: no se trata de hacer un catálogo de los diferentes utensilios hallados por tipos y frecuencias, sino de registrar exactamente su posición relativa y su concentración en cada zona.

La Geología del siglo XIX fue la que reconoció la diferente posición de cada estrato sedimentado y como esta diferencia registraba una deposición heterogénea a través del tiempo y hacia posible una reconstrucción de las diferentes épocas geológicas.

De un modo análogo los arqueólogos pasaron del mero registro o reconstrucción tentativa de edificios o templos excavados a una consideración "vertical" del terreno, en la cual cada capa era importante en sí y debía ser registrada cuidadosamente antes de proceder y exponer la siguiente, por más que ésta última fuera artística o históricamente más atractiva.

Por ejemplo Schlieman en la excavación de las ciudades de Troya sucesivamente superpuestas, destruyó gran parte de la información contenida en estas capas, información aparentemente más humilde que los objetos de oro y plata con que llenan las vitrinas de los Museos, pero más rica en datos sobre el régimen de vida y de organización social y económica de aquellos lejanos congéneres nuestros. Un siglo después de Schlieman será absolutamente inadmisible excavar así.

Pero profundizando por encima de la consideración "vertical" del terreno, como corte diacrónico en que las capas del suelo representan épocas de la Historia, se impone la consideración "horizontal", la colocación exacta de los objetos en una determinada capa, como fuente de datos preciosos. Es muy probable que estos restos no estuvieran casualmente en el lugar donde fueron abandonados por última vez.

La clave de por que estaban así será distinta en cada caso, pero constituye el desafío supremo del arqueólogo: extraer datos, cuando los objetos aparentemente resultan casi mudos.

Un estudio exhaustivo del terreno permite estudiar áreas diferenciadas, establecer estadísticas de las proporciones entre los diferentes útiles e intentar elegir los usos de cada zona del terreno y en consecuencia la existencia o no de trabajo especializado, división del trabajo por grupo de edades o sexos, la existencia de subgrupos estacionales, de lugares de poblamiento permanente o provisional, de migraciones, densidad de población, degradación del medio natural por explotación intensiva o incluso emitir hipótesis sobre la organización social o creencias religiosas. Todos estos conceptos son aplicables tanto a períodos de la Prehistoria como de la Historia.

En algunos casos podemos concluir que la asociación entre determinados restos no puede ser casual, y así reconstruir algunas escenas.

Cuando el estudio arqueológico tradicional de los objetos había creado miles de culturas líticas y cerámicas locales que se habrían sucedido vertiginosamente, un estudio topográfico detallado ha permitido en determinados casos descubrir una mera especialización funcional de los diferentes habitantes: zonas de extracción, de manufacturas, de preparación de alimentos, etc.

Si en un terreno urbanizado en época romana, con acusada pendiente, comprobamos que los restos de viviendas agrupadas en manzanas, poseen diferentes niveles de suelo, tendremos un argumento más para reconocer donde termina una vivienda y donde comienza otra. Un estudio topográfico adecuado podrá ayudarnos a responder a difíciles cuestiones sobre la regularidad del trazado urbanístico romano ¿persiste el entramado viario Altoimperial en el Medievo?

El topógrafo recopila y almacena gran cantidad de información que pasará a formar parte de las bases de datos que podrá ser utilizada tanto por los profesionales de la Topografía como de la Arqueología.

Los objetos que encontramos en la excavación son mucho más que ellos mismos: son además su "circunstancia "espacial y temporal, en este sentido su significado se enriquece infinitamente.

El hecho de que no siempre seamos capaces de desentrañar este significado no nos autoriza a prescindir de dicha "circunstancia" y a destruir información valiosa para el futuro[1].

-3-
INTERVENCIÓN TOPOGRÁFICA DEL PATRONATO SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE MÉRIDA

Centrándonos en el caso concreto de Mérida, el estudio arqueológico de este yacimiento se realiza en el Centro de Arqueología de la Ciudad Monumental de Mérida organizado mediante grupos de trabajo tal y como describe MATEOS CRUZ, P. (1995. pp. 191-192). La intervención topográfica se lleva a cabo dentro del Departamento de Documentación por el equipo de topografía, que cuenta actualmente con un topógrafo y un auxiliar de topografía.

El método de trabajo actualmente desarrollado en las excavaciones por los arqueólogos del Centro de Arqueología es el sistema de registro Harris. Este método plantea diferencias de actuación del topógrafo con arreglo al método anteriormente empleado por Wheeler. Ahora se excava en extensión y por unidades de excavación (UE) prescindiendo de las cuadrículas regulares separadas entre sí por los muros testigos.

Dentro del trabajo de campo del arqueólogo es fundamental la recogida de datos, tanto en fichas describiendo la UE, como en fotografías y dibujos. Estos contienen individualizadas cada una de las estructuras con sus respectivas cotas y la de las unidades de excavación que van apareciendo con especial cuidado en plasmar las cotas en las soluciones de continuidad, tales como las superficies de amortización y los niveles de suelo antrópico o naturales. Los dibujos sobre el terreno se realizan a escala 1:10 o 1:20 (Fig. 1 y 4) según se trate de plantas, alzados, secciones o perfiles. Para realizar estos planos el topógrafo tiene que estar en estrecho contacto con el equipo de dibujantes y estos a su vez con los arqueólogos de campo que coordinan los trabajos desde el comienzo hasta el final de la excavación. Los dibujantes realizan los planos de campo minuciosamente, ayudados de plomada, cinta métrica y flexómetro. Distribuidos convenientemente por todo el área a excavar se materializan puntos por medio de vástagos de hierro. Sobre estos hitos se sitúa la cintra métrica, que constituye uno de los ejes de coordenadas cartesianas, el otro eje se materializa por medio del flexómetro y la plomada, siendo perpendiculares entre sí.

En cuanto a las estructuras, los materiales de construcción se diferencian mediante tramas o colores.

La situación de los vestigios arqueológicos se realiza mediante coordenadas relativas, que determinan la posición exacta de los puntos, antes men-

1 Agradezco la desinteresada colaboración en este artículo a mi amigo Don Luis Comalrrena de Sobregrau.

cionados, dentro del solar urbano en el que han aparecido. En la mayoría de las excavaciones, debido a su reducida extensión, ya que se trata de pequeñas propiedades, es suficiente la colocación de una sola base a partir de la cual se toman todos los vástagos y estructuras con la estación total. En excavaciones de gran extensión el primer trabajo que realizamos es la colocación de una red de bases repartidas convenientemente por todo el solar, aplicando el método de trilateración de manera que podamos abarcar todas las estructuras de la excavación en su conjunto, por ejemplo, la excavación de la Zona arqueológica de Morería y la intervención en el Estadio de Fútbol.

El montaje de los dibujos de campo se realiza sobre los vástagos plasmandose a la escala conveniente, según las dimensiones del solar, oscilando de 1:50 a 1:200. (Fig. 2 y 5).

El fin último de la elaboración de estos trabajos es la confección de unos planos a escala 1:1000 y 1:5000 (Fig. 3 y 6) según las distintas épocas (MATEOS, 1995, p. 194). Anteriormente se delineaban a tinta, pero mediante la incorporación de equipos informáticos hoy en día, se confeccionan por medio de ordenador con programas de diseño gráfico y tableta digitalizadora.

En el caso concreto de las excavaciones en la Zona Arqueológica de Morería, las coordenadas son absolutas y están referidas al sistema internacional Universal Transversal de Mercator (U. T. M.) basado en la red geodésica española.

Una labor complementaria, que está realizando actualmente el equipo de topografía del Patronato de la Ciudad de Mérida, es situar una red de puntos de nivelación por todo el casco urbano, para unificar las cotas de las excavaciones realizadas en Mérida con la red de nivelación española del Instituto Geográfico Nacional. Se pretende con ello llegar a establecer una relación entre las estructuras y los niveles de cimentación de los mismos, según los distintos momentos de ocupación de la ciudad (período altoimperial, tardorromano, paleocristiano, visigodo y musulmán) así como los usos de las estructuras documentadas. La fase medieval cristiana y la época Moderna se documentan de igual manera, pero no se sitúan en los planos 1:5000 y 1:1000.

Sabemos que existen espacios reservados para la ubicación de zonas industriales, funerarias, de habitación, centros de administración, de ocio, etc., conociendo así el entramado urbano de la ciudad en cada momento con todas las variaciones: abandono de zonas, ocupación de nuevas áreas, cambios de usos, y a través de estos los posibles determinantes económicos, políticos y sociales que generaron estos cambios.

La localización exacta de estos datos necesita de la precisión que nos proporcionan los instrumentos topográficos. Los más utilizados hoy en día son taquímetro, teodolito, y estaciones totales. Para la obtención de coordenadas U. T. M. nos harían falta unas redes anteriores conocidas como poligonales y triangulaciones. Actualmente en el mercado existen unos aparatos mucho más sofisticados que sin ningún tipo de red previa nos proporcionan directamente las coordenadas U. T. M. de los puntos que vamos señalando con precisiones centimétricas. Estos son los receptores Global Position System (G. P. S.), que son aparatos que funcionan mediante ondas transmitidas por satélites. Obteniendo las coordenadas de los puntos nos sirven de apoyo para ubicar los dibujos de campo y situar los planos. Estos métodos tiene el inconveniente de tomar un número elevado de puntos, que sirven para referenciar el solar a excavar, situando el corte y dentro de éste los vástagos sobre los que se apoyan los dibujos.

Otro método de obtener las planos es mediante Fotogrametría terrestre, consistiendo en obtener fotografías por medio de cámaras métricas de toda la extensión que queremos documentar. Tiene la ventaja de necesitar menor número de puntos,

reduciéndose notablemente el trabajo de campo sobre los métodos anteriores. Estos puntos se denominan puntos de apoyo, que nos sirven para la restitución de las fotografías a partir de los que se elaboran los planos. El mayor rendimiento de este método se obtiene sobre el levantamiento topográfico en los planos de alzado de monumentos, puesto que los puntos desde los que realizaremos la fotografía, a los que se llaman bases, podremos situarlos sobre el suelo, estacionando sobre ellos la cámara, mediante el trípode, permitiendo rapidez en los cambios de estación necesarios para la obtención de las pasadas fotográficas. En la realización de los planos en planta, por este método ,necesitamos de un complejo andamiaje con grúa para permitir el movimiento de la cámara en la realización de las pasadas. A este inconveniente hay que unir el alto coste de los equipos necesarios y de la restitución. Como ejemplos de levantamientos mediante fotogrametría terrestre en Mérida podemos citar como trabajos sobre alzados: la escena del Teatro romano y el puente sobre el río Albarregas, y en planta: la excavación de la Basílica de Santa Eulalia.

Para la obtención de cotas se pueden utilizar los mismos aparatos, pero por razones de precisión, rapidez y comodidad se utiliza el nivel de ingeniería que puede ser de burbuja partida, de línea reversible, láser y automático.

El equipo de topografía del centro de Arqueología del Consorcio utiliza para la situación planimétrica y altimétrica la estación total, marca GEODIMETER, modelo 620, de cinco segundos centesimales de apreciación y error estándar en la medida de distancia de 3mm.+-3 pp.m. Este instrumento funciona mediante ondas proporcionando los datos electrónicamente.

El método de operar se conoce con el nombre de "radiación" comprobando posteriormente los resultados, tomando referencias angulares al principio y al final del trabajo para tener perfecta garantía.

En altimetría el instrumental utilizado es el nivel de ingeniería tipo automático, NIKON y WILD, utilizando miras telescópicas de doble milímetro de apreciación. El modo de operar se llama nivelación geométrica por el método del punto medio, que es el más preciso.

Se materializa un punto en la excavación al que se le asigna el valor cero u otro cualquiera y a partir de este punto se obtendrán todas las cotas de la excavación. Posteriormente se enlazará la cota de este punto con la red de nivelación española por medio de los puntos de cota distribuidos por el casco urbano mencionados anteriormente. En cuanto a las cotas de la Zona Arqueológica de Morería están en relación a la red de nivelación nacional que toma como origen el nivel medio de las aguas del mar en Alicante.

Existe un ambicioso proyecto de digitalizar toda la cartografía existente en el Consorcio para ir actualizando toda la intervención en las excavaciones en dicha cartografía. Esto permitirá completar en soporte informático toda la documentación tanto gráfica como textual de cada una de las intervenciones arqueológicas así como de todo el conjunto monumental de Mérida[2].

---

2 Agradezco la desinteresada colaboración en este artículo a Doña Juana Márquez Pérez.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GARCÍA, R. P. (1986): "Aplicaciones de la Fotogrametría en Arqueología". *Jornadas sobre Metodología arqueológica*. Murcia, pp. 50-62.

HESTER, R. T y otros (1988): *Métodos de campo en arqueología*. México.

HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona

CABALLERO ZOREDA, L., y MATEOS CRUZ P. (1992): "Trabajos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia". *Extremadura Arqueológica* III, pp. 15-50.

DOMÍNGUEZ GARCÍA-TEJERO, F. (1993): *Topografía abreviada*. Madrid.

MATEOS CRUZ, P. (1995): "Proyecto de Arqueología Urbana en Mérida: Desarrollo y primeros resultados". *Extremadura Arqueológica* IV, pp. 191-216, 7 fig., 4 lam.

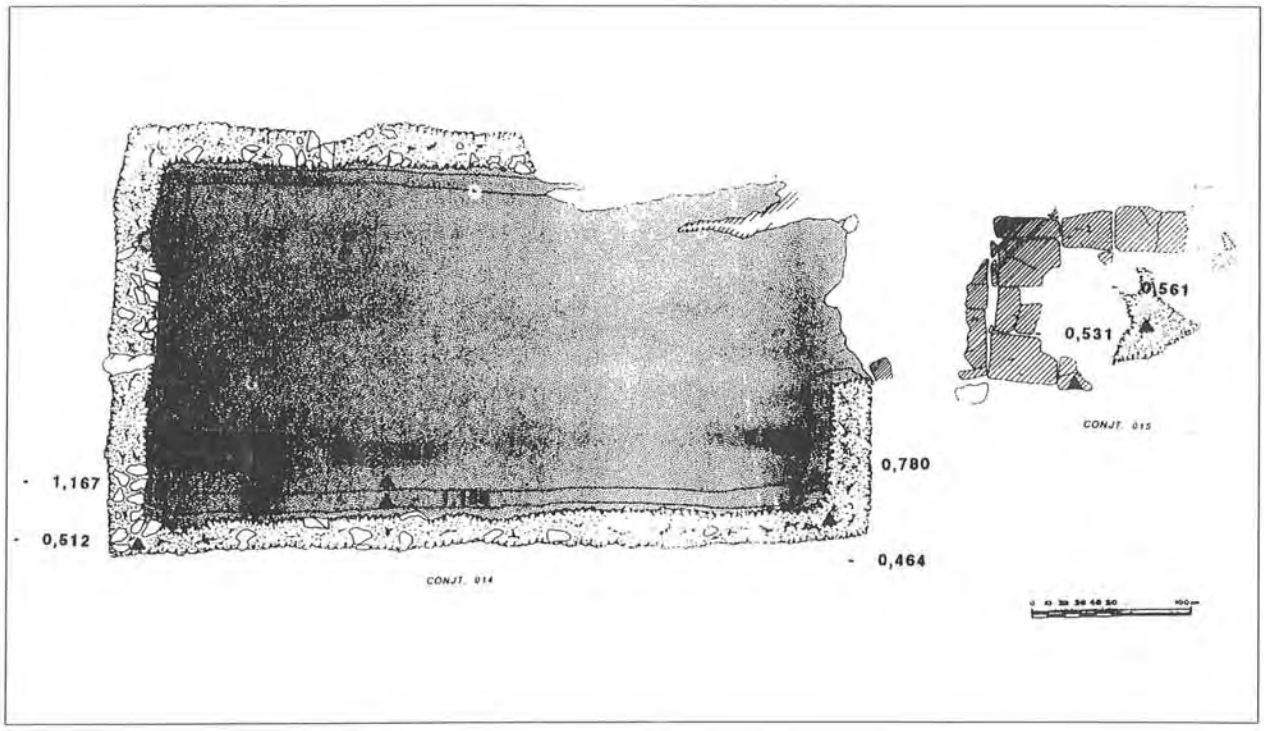


FIGURA 1
Planta de la piscina del Estadio de Fútbol

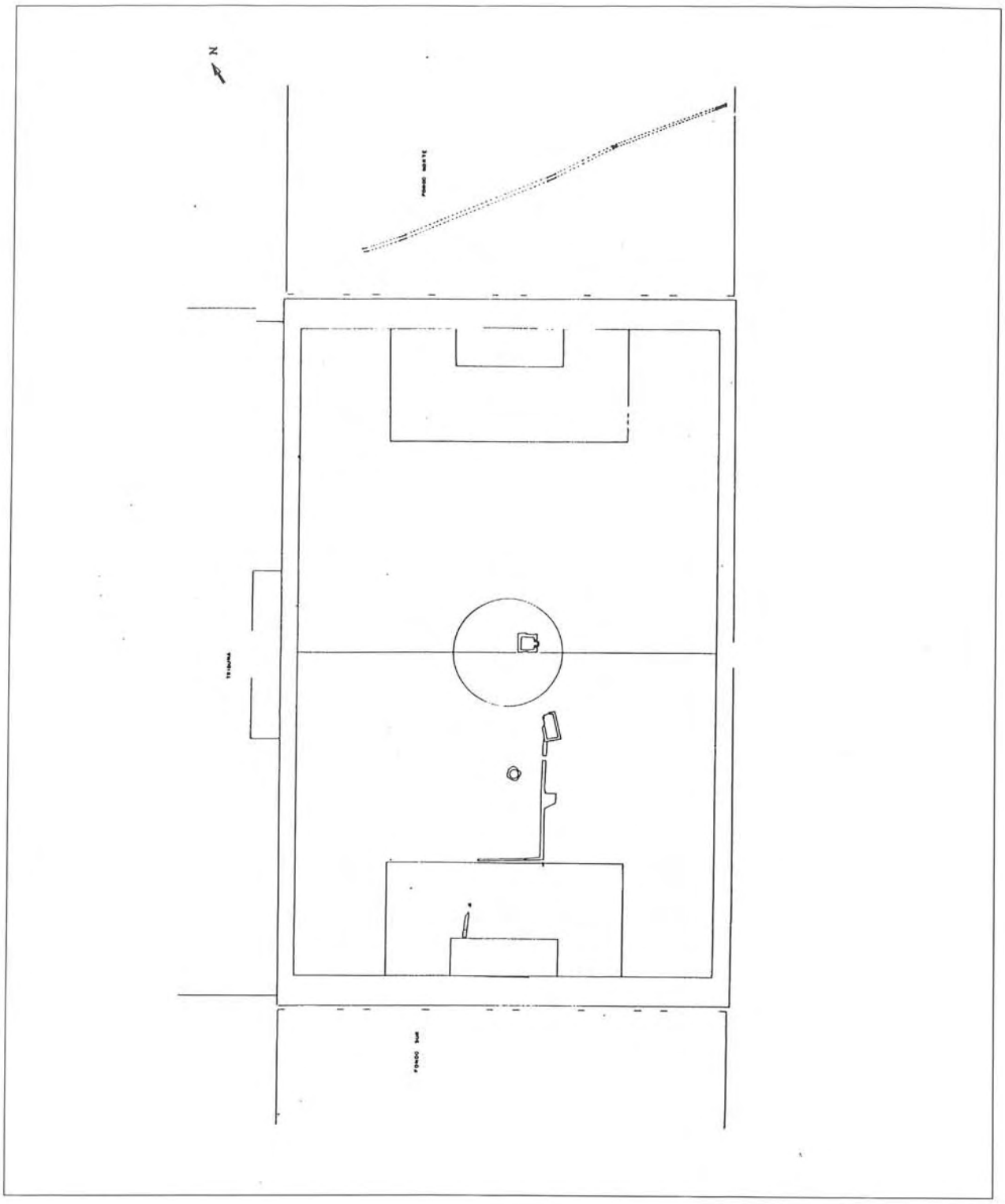


FIGURA 2
Ubicación del conjunto de las estructuras en el solar del Estadio de Fútbol. Reducción efectuada sobre un dibujo realizado a escala 1:200 (mediciones realizadas mediante una red de puntos)

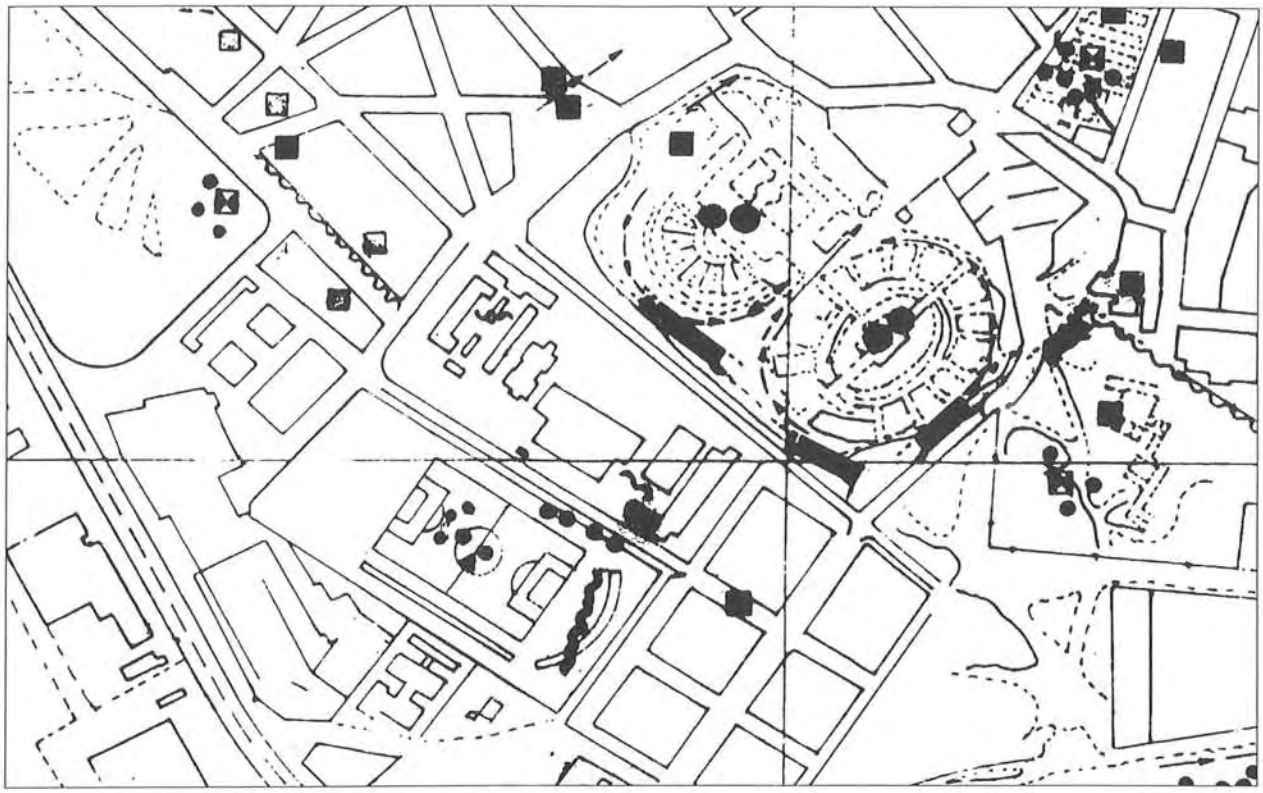


FIGURA 3
Realización mediante símbolos de los restos arqueológicos documentados en el Estadio de Fútbol. Escala 1:5.000

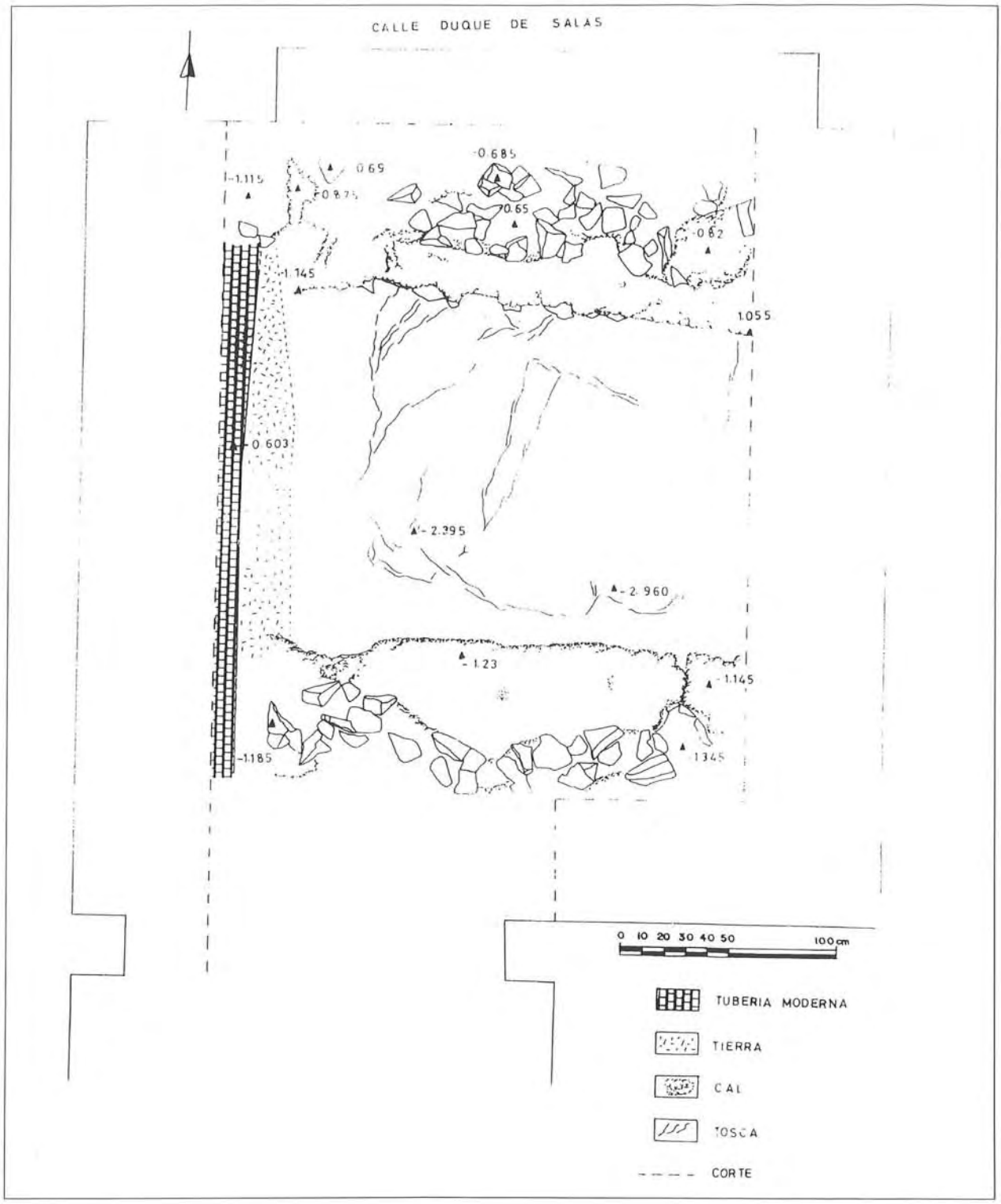
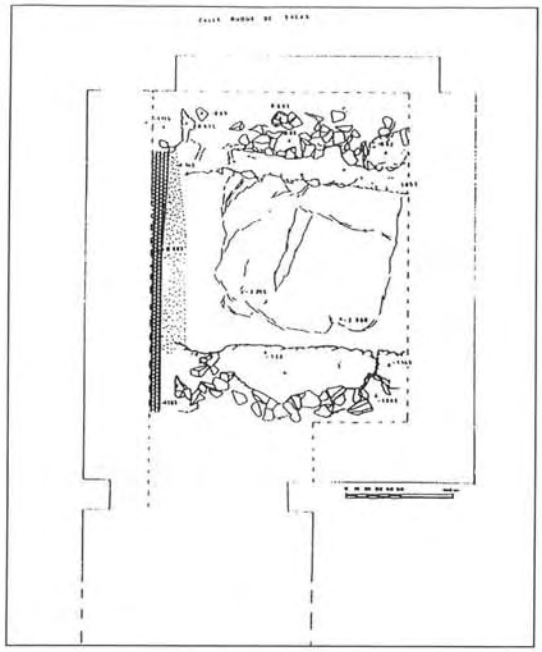


FIGURA 4
Dibujo de los restos arqueológicos documentados en la excavación de la calle Duque de Sales, 1996 (medición realizada desde un solo estacionamiento)



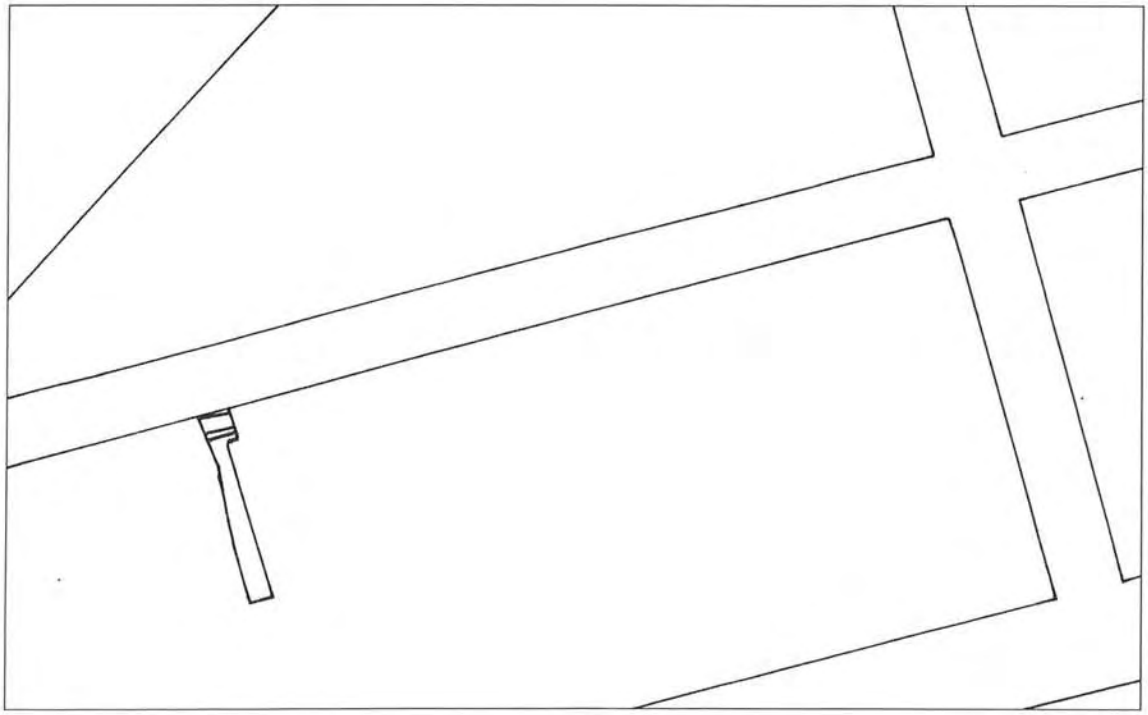


FIGURA 5
Ubicación de los restos de la calle Duque de Salas dentro del solar

FIGURA 6
Plano de situación local a escala 1:1.000

MÉRIDA

CONSORCIO

CIUDAD MONUMENTAL,
HISTÓRICO-ARTÍSTICA
Y ARQUEOLÓGICA

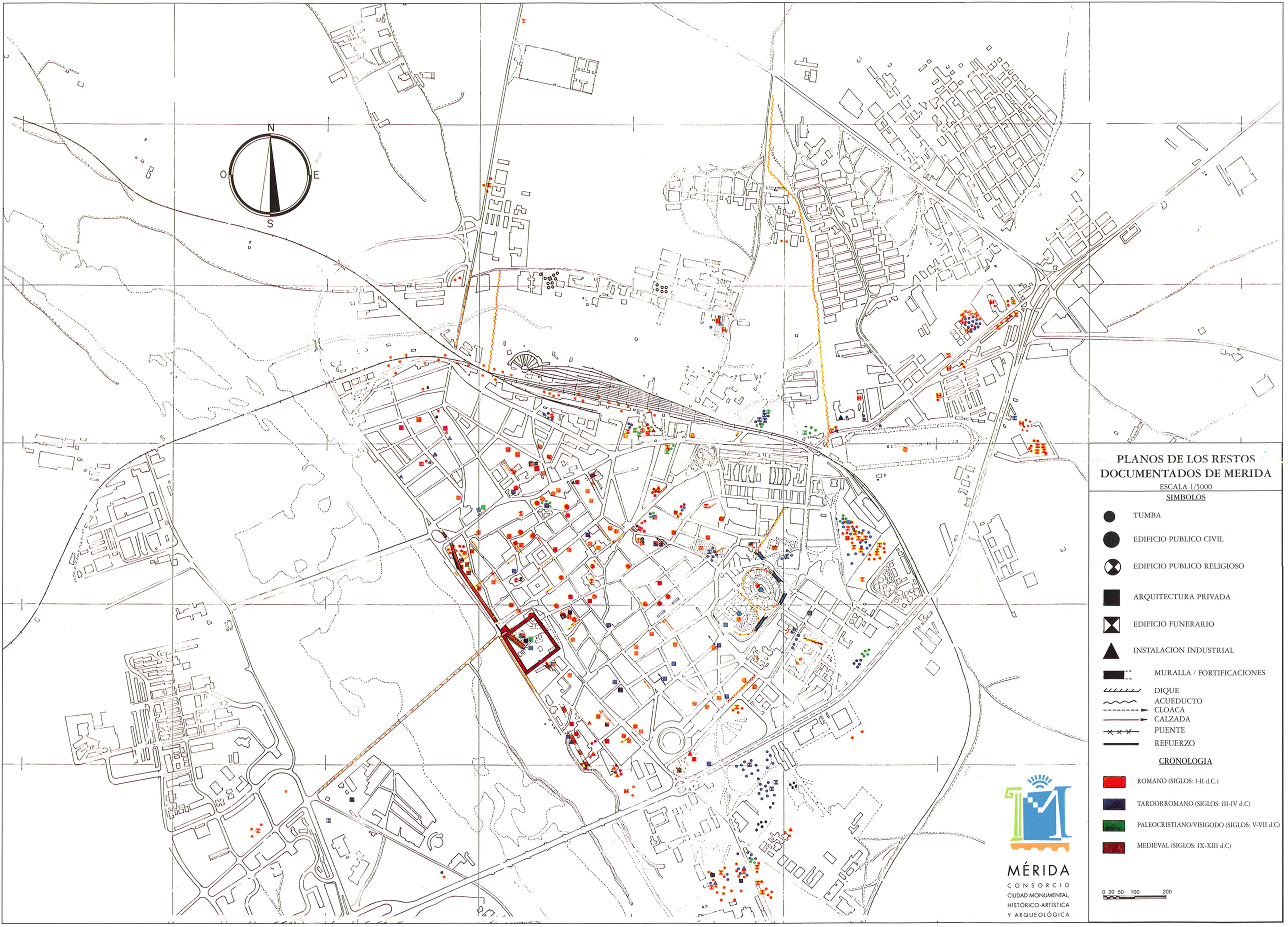
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO
DE LA JUNTA DE EXTREMADURA

AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

MINISTERIO DE CULTURA

ferrovial


N
O
E
S
PLANOS DE LOS RESTOS DOCUMENTADOS DE MERIDA
ESCALA 1/5000
SIMBOLOS
TUMBA
EDIFICIO PUBLICO CIVIL
EDIFICIO PUBLICO RELIGIOSO
ARQUITECTURA PRIVADA
EDIFICIO FUNERARIO
INSTALACION INDUSTRIAL
MURALLA / FORTIFICACIONES
DIQUE
ACUEDUCTO
CLOACA
CALZADA
PUENTE
REFUERZO
CRONOLOGIA
ROMANO (SIGLOS: I-II d.C.)
TARDORROMANO (SIGLOS: III-IV d.C)
PALEOCRISTIANO/VISIGODO (SIGLOS: V-VII d.C)
MEDIEVAL (SIGLOS: IX-XIII d.C)
0 20 50 100 200
MÉRIDA
CONSORCIO
CIUDAD MONUMENTAL,
HISTÓRICO-ARTÍSTICA
Y ARQUEOLÓGICA